This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.

+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.

+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.

+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

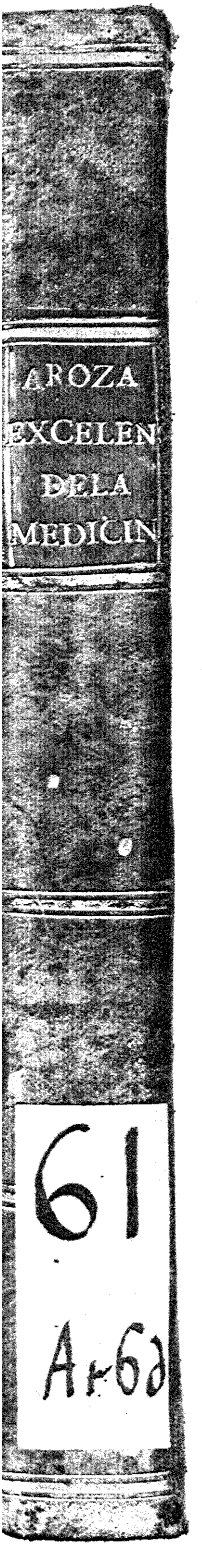
+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`


AROZA
EXCELEN
DELA
MEDICIN
61
Ar-6d

61
Ar6d

TESORO
DE LAS EXCELENCIAS,
Y VTILIDADES DE LA MEDICINA.
Y
ESPEJO DEL PRVDENTE, Y SABIO MEDICO.

Enriquecido, y Iluminado con Varia Leccion.

Y

Principalmente con la Vida del Principe de Medicos, y Medico de Principes AVIZENA.

UNIVERSIDAD CENTRAL BIBLIOTECA DE LA MEDICINA

PVBLICALO

EL DOTOR DIEGO DE AROZA, DE NACION Navarro Roncalès, y natural de la Villa de Garde.

Y LO DEDICA

AL DOTOR IVAN GERONIMO DEGVZMAN, Protomedico por su Mageſtad de todo el Reyno de Aragon.

Siguenſe deſpues vn Epitome de la Vida del ſobredicho Avizena. Las Vidas de Hipocrates, y Galeno, recopiladas de diverſos Autores, y vn Capitulo de Medicos, Boticarios, y Cirujanos.

Con vnos Documentos al Arte de Boticarios. Y lo mas ſentencioſo de las Epiſtolas familiares de Ciceron, por el miſmo Autor.

Con licencia. En Lerida, por Iuan Noguès, Impreſſor de la Ciudad, y ſu Vniverſidad. Año M.DC.LXVIII.

APROVACION DEL DOCTOR FRANcisco Isern, Cathedratico de Prima de Theologia en las Vniversidades de Perpiñan, y Barcelona, Canonigo de la Santa Iglesia de Lerida, olim V.G. y Oficial en su Obispado.

POR orden del Doctor Iuan Pablo Molner y Ferrã, Canonigo de la Santa Iglesia de Lerida, Cathedratico de Prima de Canones en dicha Vniversidad, V. G. y Oficial por el Illustrissimo señor Don Braulio Sunyer, del Consejo de su Magestad, Obispo de Lerida, he leido el presente libro, cuyo titulo es, *Tesoro de las Excelencias, y Vtilidades de la Medicina, &c.* y le hallo no aver en êl cosa digna de censura contra nuestra santa Fè, y buenas costumbres, y assi juzgo se le puede dar licencia a su Autor para la impression. En casa a los 7. de Agosto 1667.

El Doctor, y Canonigo Francisco Isern.

Die 27. Augusti 1667. huiusmodi approbatione attenta, imprimatur.

Doctor Molner & Ferran, V.G. & Of.

Barcelona, tertia Februarij 1668. Imprimatur.

Don Franciscus de Pons, Cancellarius.

ERRATAS.

Pag. 2. lin. 6 si se les ofrece, di, si se le ofrece, p. 5. l. 29. sus antidotos Mitridato, añade, y triaca, p. 6. l. 18. Medas, di Medos, p. 12. l. 20. que haze, di haze, p. 13. l. 8. nico, rico, p. 19. l. 24. se abstengan dellos, quita dellos, p. 22. l. 6. non peterunt, non potuerunt, p. 25. l. 32. naturalis, naturalibus, p. 26. l. 1. ordinatus, ordinatius, p. 28. l. 12. y chyli, y no chylo, p. 35. l. 32. Forlenio, Fernelio, p. 36. l. 25. co lo corriente, con lo corriente, p. 40. l. 7. experiencia, excelēcia, p. 41. l. 26. nuestra fe, nuestra vida, p. 46. l. 1. Sina, Siria, p. 47. l. 32. y si tal vez las dan, di, y tal vel si las dan. p. 47. en la cita, l. 1. soli Medici, solo Medico, p. 51. l. 32. evolvat, evolvāt, p. 58. l. 15. obrar, orar, p. 58. l. 19. discurria, discurrir, p. 60. l. 27. al imperio, al imperio de Carlos 5. p. 74. l. 18. magna ima constācia, di, à su, &c. p. 75. l. 4. emprendió, emprendiendo, p. 80. l. 26. y colada, ó colada, p. 81. l. 6. queriā queria, p. 82. al mar ē anima, animam, p. 85. l. 15. Teofilacto, Teofilato, p. 88. lin. 29. requig, repug. p. 99. l. 28. hora, honra, p. 109. l. 20. al estomago, di, el, p. 116. l. 20. azumo, el zumo, p. 117. l. 14. el estomago, di en el, ibid. & maiores, di, vt, p. 117. l. 23. polotillas, pelotillas, p. 121. l. 13. cornis, cernis, p. 127. l. 27. obcuridad, obscuridad, p. 128. l. 20. Fornelio, Fernelio, p. 129. l. 6. por tercer, por tercero, p. 130. l. 32. Ratario, Rorario, p. 134. l. 19. y corrigen los cuerpos de los viejos, di, y corrigen con el vino, &c. p. 136. l. 21. engor, a, engorda, p. 137. l. 15. a zumo, zumo, ibid. l. 24. caliente, calienta, p. 147. l. 1. reloma, redoma, ibid. l. 27. sor, ser, p. 151. l. 13. vine, vino, p. 153. l. 32. generatione, generationi, p. 158. l. 9. ætate, astate, p. 163. l. 33. vire, viri, p. 168. al margen, pintaron, pintó, p. 169. l. 7. respōder, no responder, p. 172. l. 6. autem, artem, p. 174. l. 3. alibis, abibis, ibid. l. 4. & quibusdam, di, & de, p. 180. l. 27. agantur, aguntur, p. 188. l. 23. Xercito, exercitato, p. 194. l. 15. vna region, di, en, p. 196. l. 32. ni hazer, ni haze, p. 198. lin. 20. ma fin, mal fin, p. 202. l. 6. quia agunt, qui agunt, p. 220. l. 2. facite, facitè, p. 248. l. 27. colica, coliqua, p. 249. l. 21. & modo, & morbo, ibid. l. 22. de acre, de hacre p. 265. l. 16. y al otro, ó al otro, p. 279. l. 26. eel, del, p. 282. l. 8. Salamancio, Lalamancio, ibid. lin. espurco, di, es, p. 286. l. 32. demas, di las, p. 288. l. 14. y ntoando, y notando, p. 297. l. 11. parentum, panem, p. 301. l. 13. ad Aromaticos, ad Aromatarios, p. 302. l. 25. yuas, vnas, p. 304. l. 16. sympos, syrupos, ibid. l. 17. queos, quos, p. 305. l. 31. graduar, guardar, p. 306. l. 3. Aromaticos, Aromatarios, p. 308. l. 7. hominum, hominem, p. 310. vnc. dragmam vnam, p. 311. l. 18. vnc. dragmā, ibid. l. 1. estio, estilo, ibid. l. 20. exprime, exprimi, ibid. l. 25. vnc. dragmam, p. 119. l. 1. dabaxo, debaxo, p. 320. l. 8. Cassia, Cassio, p. 21. l. 8. mando, mundo, p. 323. l. 17. mugeres, muger, ibid. l. 27. vn cuento, vn pūto, ibid. l. 18. philotomicos, phlomotomicos, ibid. l. 31. en la mala memoria, quita el mala, p. 336. l. 18. que, queda, ibid. l. 26. singula, singular. p. 350. l. vlt. regalado, reglado.

APRO:

APROVACION DEL M.R.P. MAESTRO Fray Gabriel Hernandez, de la Orden de San Agustin, Calificador del Santo Oficio en la Inquisicion de Aragon, Doctor en Teologia, y Canones. Antes Catredatico de Escritura en la Vniversidad de Huesca; y en la de Lerida de Decreto: Y Examinador Sinodal de entrambos Obispados.

EL Libro que v.m. me remite, cuyo titulo es, *Tesoro de las Excelencias, y Vtilidades de la Medicina, &c.* he visto con la atenciõ que se me manda. Toda ha sido menester para entender su viveza, a buelras de su importancia. Es provechoso, vario, y agradable. Muestra su Autor en èl, como tan sabio Medico, los dos fines que hallò San Agustin N. P. en la Medicina, que son, curar la enfermedad, y conservar la salud. *Duo sunt officia medicinæ, unum quo sanatur infirmitas, alterum quo sanitas custoditur.* Oficios que corresponden conformes a la diffinicion que le dà el Santo. *Medicinam nunc voco, quidquid omninò corporis, vel tuetur, vel instaurat salutem.* Aduierte, tan Christiano, como docto, la obligacion, que tienen los Medicos de començar por lo diuino sus curas, para acertarlas; que las humanas a solas no pueden dar la salud, como escrive N. P. *Quia humana cura sine diuina ope imbecilla est ad medendum, Deum auxiliatorem requirit.* Discurre admirablemente en los provechos, y daños, de la comida, y bebida; y dà reglas, y preceptos, que preservan el cuerpo de sus riesgos. Que es lo que dixo nuestro Gran Padre pertenece a esta generosa ciencia. *Ad hanc itaque pertinet, non ea tantum quæ ars exibet eorum, qui propriè Medici nominantur; sed etiam potus, & cibus, tegmen, & tectum, defensioque omnis atque munitio, qua cor-*

Aug. P. 8. sup. Psa. 7.

Tom. 1 c. 27. lib. de moribus Eccles.

Lib. contra epist. Pelagia. circ fi nem.

Aug. P. vbi sup.

pus noſtrum adverſus etiam externos ictus caſuſque ſervatur. Porque ſin eſtas precauciones forçoſas, quedaria perdida la ſalud a manos de ſus contrarios, hambre, ſed, frio, calor, y los demas que afligen exteriormente los cuerpos. *Nam fames, & ſitis, & frigus, & eſtus, & quidquid extrinſecus graviter inſligitur, ſalutem de qua nunc agitur, manere non ſinit.* Illuſtra glorioſamente la Medicina, con las excelencias della; y hermoſea ſu Libro con la varia, y erudita leccion de que le viſte: en que mueſtra ha ſido tan continua la ſuya en todos libros, que no ay materia a quien mire como eſtraña; y todas las perſuade con tan lindo modo, yà con razones evidentes, que las pruevan, yà con ſemejanzas ajuſtadas, que las manifieſtan, que no puede aver quien las lea, que no quede aprovechado. Que es lo que deſeava San Agnſtin N. P. Y le viene al Autor ajuſtadiſſimo. *Iam verò ipſe totus doctrinæ modus, partim apertiſſimis rationibus, partim ſimilitudinibus, in dictis, in factis, ad omnem animæ inſtructionem, exercitationemque accomodatus.* Eſte es mi parecer. En San Aguſtin a 27. de Iulio de 1666.

Auguſt. P. ibid.

Aug. Pater tom. 1. cap. 17. libr. de vera Relig.

Fr. Gabriel Hernandez.

Docto-

Doctoris Ioannis Hieronymi à Guzman, totius Aragonis Regni Prothomedici, ad huius Authorem libri,

D. DIDACVM AROZA.

EPYGRAMMA.

Barbara Gentilis lauro exaltavit Athenas
Quot ſtellas, lepidos tot peperiſſe viros.
Cæſareis Romam vates cecinere tryumphis
Atque in perpetuum iaſpidis vmbra tegit.
Celſa minante Polum ſtupefecit Roda coloſſo
Ætra gyganteo vertice ad arma vocans.
Neptuni ſpumoſſa volans loca conſpicit Argos
Primaque deaurato vellere quaſſa mare.
Per ſeptem memoranda tuus non immemor extat
Orbe liber, docto pectore cuncta tenens.
Principijs inſtauras Hypocratis acriter artem
Palmáq; Victoris, Doctor AROZA, tua eſt.
Si innocuos cenſura poteſt pervertere libros,
Vt quid tot caſus pagina veſtra timet?
Nunc te miretur, Doctor, longæva vetuſtas;
Quid quid fama canit, præbet arena tibi.

A LA CRECIDA DICHA DE LA VILLA de Fonz, en aver merecido por su Medico al Dotor Diego de Aroza.

Del Padre Simon Plaza, Religioso de la ilustre Compañia de Iesvs, y Rector del Convento de la Villa de Graus.

SONETO.

TOdas las nueve Musas hán venido
á ser huespedas tuyas, Fonz dichoso,
imponiendo al Parnaso delicioso,
y Fuente de Helicona eterno olvido.
Consigo al docto Aroza hán conducido,
Filosofo cabal, Dotor famoso,
para que honrasse Morador gustoso
el Solar de Cerbuna esclarecido.
Mil parabienes rindo a tu Fortuna:
gozala, Fonz, a siglos; pues merece
periodo mayor que de años onze.
Erige a tu Fortuna vna coluna,
y al que à Avizena impresso en bronce ofrece,
eternizalo tu tambien en bronce.

In

In Auctoris, & operis Elogium. Eiusdem doctissimi Patris Plaza, ex Ordinis Societatis Iesv.

EPIGRAMMA.

Dædace, seu vitam scriptis, seu porrigis ægris
Phœbus es, aut Phœbo par, mihi crede, tuo.

Musarum Deus ille fuit, Morbosque fugavit;
Tu pellis Morbos, Pieridesque colis.

Pollice si venam stringis, si pollice Pennam
Mors decepta fugit, laus tibi multa venit.

O fœlix Avicena! jubet quem Penna diserti
Arozæ vivum surgere de Tumulo.

AL

AL DOTOR DIEGO DE AROZA, Navarro, Medico de la Villa de Fonz, peroantes de Alquezar, Benavarre, Aren, y Lasquarre.

INsigne Diego, y Navarro Apolo
Aunque en Fonz transplantado, raro, y solo,
Con tu pluma, y tu ciencia tan fecundo,
Que de Avizena sacas lo profundo:
Y en periodos breves
De Arabia, y Mauritania rayos bebes,
Y con tanto fundado silogismo,
Tu mismo te compites a ti mismo.

Defensor generoso
De Avizena, pues docto, y estudioso
Su ciencia, y Vida dàs tan ilustrada,
Que si tal vez ajada
La verdad, de los que no la entienden,
Tus razones, Aroza, la defienden,
Y cobra nueva vida
En tu ingenio, abrigada, y defendida.

Dif-

Diſcurre pues, enſeña, arguye, eſcrive,
Que ya la Fama el bronce te apercibe,
Que a Alpago diò, Gerardo, y a Forlivio,
Averroes, Herculano, Vgo, y Sylvio:
Primeros en el tiempo, no en la fama,
Pues el primero la verdad te aclama,
Aunque le peſe a alguno, que indiſcreto
Aun a la ciencia le perdiò el reſpeto.

Que yo, que he merecido
Comunicar tu eſpiritu luzido,
En Fonz, en Benavarre,
En Alquezar, Aren, y aun en Laſquarre,
Aficionado de tu ciencia, y arte,
Conocerte podrê, mas no alabarte,
Que de Aroza la ſuma
Cabe en el penſamiento, no en la pluma.

Tu amigo ſiempre, el Dotor
Miguel Lupercio de Vrbina.

DEL

DEL LICENCIADO MOSSEN GREgorio Marçuelo, Vicario perpetuo de la Villa de Fonz.

DEZIMAS AL AVTOR.

COn eſtilo eloquente
Tu ingenio, AROZA, florece,
La Fama dize, merece,
por tan docto, y excelente,
Lo alaben eternamente
Los ſiglos, y que tu nombre,
Aunque la embidia ſe aſſombre,
En Marmoles ſe deſcriva,
Y que eternidades viva,
Pues adquiere tal renombre.

Tu caudal es tan divino,
Tus diſcurſos tan amenos,
Que no puedo dezir menos,
Pues es raro, y peregrino,
De tal ſuerte, que me inclino
A dezir a boca llena,
Que es de cenſura agena
Tu obra, pues lo que entrablas
Todo gran AROZA lo hablas,
Como vn ſegundo Avizena.

PRO-

PROLOGO AL CANDIDO, BENEVOLO, Y BIEN INTENCIONADO LETOR.

SENTENCIA es comun de todos los Filosofos, y Medicos, que todas las facultades, que a nuestra naturaleza goviernã son muchas: pero la mas principal de todas estas (segun lo afirma Galeno) es la voluntad, cuyos repetidos impulsos me han forçado diesse a los deseosos de emprender la facultad Medica, y gozar de los suaves frutos de sus dilatados cãpos, y amenos vergeles, que son honra, fama, y gloria, la vida de Avizena Principe de Medicos, y Medico de Principes en nuestro Idioma Castellano, para que esta les sirva de guia, y de estrella para hallar la fuente; esto es, el origen, y fin de la Medicina. Este doctissimo, ê insigne varon escriviò claro, no breve, ni largo, ni sin orden en la Medicina. Fue tan gran Logico, Fisico, y Metafisico, que Alberto Magno, y el Angelico Santo Tomas, y el acutissimo Escoto lo defienden a cada passo en sus obras, y confiessan, que fue de grandissimo ingenio. Escriviô tan varios libros, y tan doctos, que es Constitucion, que se lean en la Cathedra de Prima de Salamãca, madre, y Emporio de todas las ciencias, y en la de Pavia, y en otras, que por ser tantas, y tan diversas, no las refiero. Aquel Espejo Socratico, de quien las Historias hazen menciõ, aprovechava, para que los buenos, viendose dotados de

Gal. 8. de Plac. Hipp. & Platonis & libr. de nat. facul. & li. de Syn. differ. & causis.

la

la virtud procuraſſen por mejorarſe en ella, y los que no la tenian, trabajaſſen por adquirirla. No menos ſerá prouechoſo eſte Eſpejo, ò retrato, para que los Medicos veã las partes requiſitas para ſu perfeccion, y trabajen por alcançarlas, y los que no lo ſon, ſepan de que Medicos han de fiar ſu ſalud. Moro fue Avizena, a quien pongo por dechado, y Eſpejo, en quien ſe deve mirar el Medico; pero lo bueno en todos es amable, y lo malo en todos aborrecible; que en vn varon docto, prudente, y virtuoſo, aũ que ſea de Nacion Sarracena, Barbara, ò Gentilica, mucho ſe halla que imitar. Son las coſas humanas entre ſi muy ſemejantes, y de los ſuceſſos de vnos aprendẽ otros. No ay gente tan Barbara, que no tenga algo bueno q̃ alabar: ni la ay tan Politica, y humana, que no tẽga algo que emendar. La vida de Avizena merece ſer recibida por coſa vtil, y no por ſer Moro, es de deſechar la noticia de ella, como en las coſas naturales vemos, que no ſolo de los animales generoſos, y de las plantas inſignes, y piedras precioſas, eſcriven los Autores, ſino tambien de animales baxos, y de yerbas comunes, y de piedras, y de coſas muy ordinarias, porque alli tambien ay propiedades dignas de conſideracion. Salomon con ſer tan ſabio a los Filoſofos de Tiro preguntò algunas coſas, y reſpondiò él a otras preguntas ſuyas; por lo qual amoneſta en el principio de los Proverbios, entendamos las palabras diſcretas, y ſabias, y los engaños, y falſias dellas, los dichos, y enigmas de los ſabios. San Geronimo eſcriviendo ſobre la ſegunda, que San Pablo eſcrivió a los Corinthios, dize, que el Apoſtol ſe aprovechô del verſo del Poëta Comico Menandro. *Corrumpunt bonos mores eloquia prava*, y eſcriviendo a ſu diſcipulo Tito, cita aquel otro verſillo:- *Cretenſes ſemper mendaces, ventres pigri mala beſtia.* Y dize S. Geronimo ſobre eſte lugar, que es tomado de dos Poëtas, de Epimenides, y Calimaco hecho a manera de

Nemo omnibus horis ſapit. Plin. lib. 7. natural. hiſtor. cap. 15.

cen-

centon, y predicando en Athenas San Pablo a los Areopagitas, dixo. *Ipsius, & genus sumus.* Y advierte S. Geronimo, escriviendo sobre el capitulo quinto de Isaias, que este Poëta fue aquel Arato, Medico insigne del Rey Antigono. Y quien no vee en Moysen, y en los Profetas, y en otros libros sagrados, muchas cosas tomadas de las escrituras de los Gentiles? El Padre de los sacros Doctores Geronimo, es tan grãde el caudal que haze del Poëta Virgilio, tanto el aplauso, que haze a sus versos, que ninguna vez se le ofrece ocasion escriviendo, que no engaste en sus escritos algun verso, ô versos de Virgilio, como en oro cendradissimo piedras preciosas. Y dà a entender, que los ingiere con tanto gusto, y de tan buena gana, trayendolo tan a proposito, y haziendoles (como dizen) la cama, que quien curiosamente, y con atenta consideracion los mirare, dirâ que para alli se hizieron, y que aquel es su propio, y nativo lugar. Pues de aquel Luzero de la Iglesia Agustino, quien no sabe quantas vezes, leyendo el segundo, quarto, y quinto libro deste Poëta, lloró, como el mismo en diversos lugares de sus obras, especialmente en el capitulo treze del primer libro de sus Confessiones, testifica, por la muerte de la Reyna Dido, por la assolacion, è incendio de Troya, y por los trabajos, ê infortunios de Eneas. Y esto, no solo antes de su conversion, mas aun despues de convertido, dize el mismo en el capitulo quarto del segundo libro contra los Academicos, y en el capitulo octavo del libro primero *de ordine*, que todos los dias antes de cenar, se recreava con Alipio, y Licencio sus amigos leyendo medio libro de los doze de la Eneyda de Virgilio. Y assi ruego a todos los estudiosos de buenas letras, se fatiguẽ en seguir las pisadas de Avizena, ê imitar su dorrina, y virtud; y si algo de bueno, que les dè gusto, hallaren en los discursos deste libro, que he compuesto en algunos ra-

tos desocupados de aquellos exercicios a q̃ auia de acudir ex professo, den loores a Dios por ello, que suyo es, mas si hallaren alguna cosa, que les enfade, y les parezca serles de poco, ú de ninguno provecho, consideren que es mio, y soy hombre, de quien es propio engañarme, y solo de Dios, ni engañar, ni engañarse. He vaciado en esta obra (aunque mal texida, y de hilo grosserο) muchos conceptos de diferentes Autores, y algunos de ellos palabra por palabra, pareciendome en estilo, y lenguage, no los podia mejorar, sin cuidarme de frases, y perifrases, ni artificio, y colores retoricos, con que se adorna la oracion, haziendo muy poco caso de lo hermoso de las palabras, contentandome solo con lo essencial, siguiẽdo el parecer de Polion Tribelio: *Id, quod ad eloquentiã pertinet, nihil curo, quia rem vobis proposui, non verba*: y del famosissimo Poëta el Cordovês Iurado, pues acudiò tan a mi intento, con la octava siguiente:

Rasis lib. 6. Apicr.

No se gaste mar pavilo
En saber quien fue Pegaso,
Las dos cumbres de Parnaso,
Los siete braços del Nilo,
Pues no llegamos al filo,
Y sabemos, que de nos
Iuzgando recibe Dios
Mas la obra, que el estilo.

Y el hurtar, en cosas de estudios de ciencia, y de letras, no se atribuia a vicio, sino a muy grande virtud, y honra, porque es señal, que el hombre ha estudiado, y trabajado para aprovecharse, y beneficiar a otros, y esto es cierto lo hazen muchos de los que han escriro, y hazen el dia de oy algunos, con lo qual se honran mu-

mucho, como lo advierte el Dotor Alonso Romano de Cordova, (a estos llamò vna nueva elcquencia Ingenios Gitanos de conceptos) lo qual se vè claro en Virgilio, cuya obra casi toda son lugares imitados de Homero, y versos, que puso en las Georgicas, los pone despues en la Eneyda, y de tal manera lo amoldò todo, que sin dar garrote, y sin hazer viniessen aquellas palabras a ajustar se por fuerça, las compuso desde el principio al cabo, que siendo consideradas, no parecen hurtadas, sino cõpuestas, las vnas de su propio Marte, y las otras, que solamente nacieron para alli. Verdad es, que estos no los puede hazer, sino es vn ingenio bien instruido, y mañoso. Del modo, que vemos muchas vezes hombres, que aunque son de pocas fuerças, de tal fuerte recogen el cuerpo, y lo arrojan, quando tiran la barra, que por causa de aquella buena maña adelantan mas su tiro, que no otro, que les exceda en fuerças. Firmò todo esto el prodigioso Don Luis de Gongora, vno de los de la fama, y de los mejores ingenios, que ha tenido, y celebrado por mil titulos nuestra España, en las delicias del Parnaso de varias Poesias, en vna letrilla, en nombre de vn grave, docto, y diestro Predicador.

En el tr... do de las carnosidades de la via de la orina. Platõ se valió de las obras de Moysen. Mercilio libro 10. Y S. Agustin, lib 5. de doctrina Christiana: assi lo cõfiessã. Gal. imitó Historias, versillos, y dichos agenos en sus escritos, como se puede ver en sus obras, y lo noto Enriquez Galago 1. del perfecto Medico.

Gongora.

Que sea el Padre Presentado
Predicador afamado,
Bien puede ser;
Mas que muchos puntos buenos
No sean estudios agenos,
No puede ser.

Lo qual comprehende todas las Artes, todos los estados, que necessitan los vnos de los otros, y ninguno ay, que no se valga de otro, y principalmente el Escritor.

Vâ eſcrito en Eſpañol, para que todos ſe puedan aprovechar dèl; porque es cierto, que tanto es mayor el biẽ, quanto mas ſe comunica: aunque mucho mayor renombre, y fama pudiera alcançar el Autor eſcriviendolo en Latin. Pero tuvo en mas el bien comun, que el propio, mayormente juzgando, que no ſolo ſeria a los Medicos neceſſario, ſino tambien guſtoſo, y provechoſo a todo genero de eſtados.

El Patriarca Don Iuan Bermudez eſcriviò la Hiſtoria de Etiopia. Franciſco Alvarez la Hiſtoria del Preſte Iuã de las Indias. Fernan Mendez de Pinto viſitó a la Princeſa de Trigamahõ, Madre del Preſte Iuan de las Indias, como êl miſmo lo refiere en la Hiſtoria del Iapon. Mas yo todo lo que en eſte Tratado refiero de las tierras del Preſte Iuan de las Indias, y de ſu govierno, ſaquè de la Hiſtoria de la Etiopia, que el Padre Preſentado Vrreta eſcriviò, ſin mas autoridad, que la ſuya, pareciendome, que los hombres de buen entender, han de dar credito a lo que eſcriven los hombres doctos, porque de los dichos de los ſabios no avemos de pidir razon, ſegun Platon en el Filebo, y ſegun Ariſtoteles en el ſexto de las Ethicas; y el q̃ dudare, ſi es ſabio, y docto el dicho Preſentado Vrreta, vea ſus obras, que eſcriviô, y hallarà en ellas el deſegaño: *Ab operibus eius cognoſcetis eum*, que para mi, baſte el averlas leido, y lo que me dixo vn docto varon de nueſtros tiempos, que êl lo conociô, y le comunicô al dicho Padre Preſentado Vrrera, en la Ciudad de Valencia, y en ella, en aquellos tiempos, no ſe hallava varon mas docto, grave, prudente, virtuoſo, y eſtava pueſto en tal opinion, y predicamento. Iulio Ceſar ningun dia dexò ſin leer, ò eſcrivir con todas las guerras que tenia; mas yo, ſin ſer Rey, ni Emperador, contentandome ſolo con ſer vn Medico aldeano, no ſe me paſ-

ſa

ſa dia ſin linea, que ſi las que doy agora viere que dàn a-grado, me animarê a formar otras con pluma mas bien cortada; el primer parto caſi ſiempre và lleno de mil fatigas, y trabajos, mas con todo ſerá poſſible, la novedad, y variedad preſente excite el apetito reprimido á ver, y leer la preſente obra, que (como dize Naviza libro ſexto:) *Vt varietas ciborum inducit appetitum, ita varietas allegationum excitat appetitum videndi*, y San Chriſoſtomo Homilia 78. in cap. 16. in Ioannem: *Ad nullam rem tam cupidum eſt humanum genus, quam ad ignota cognoſcenda.* Es ánomalo el humano guſto, que apetece en vn miſmo manjar mil diferencias de ſainetes. No ignoro, que quien ſaca a luz ſus obras, ha de paſſar por el humo, *ex fumo in lucem*; pero tambien sè, que quanto es mas obſcuro el humo, que baña las letras, y mas riguroſa la prenſa, que las oprime, ſalen â luz más claras, y reſplandecientes; y quanto mas oprimido el ayre en el clarin, ſale con mayor harmonia, y diferencias de vozes, y es muy facil vituperar vna obra; pero mas dificil hazer otra mejor. Dado, quieras morderme, y toſigarme, como enconado Alacrán, y Baſiliſco, no podrás ofenderme hallandome armado, y apercebido de inexpugnable paciencia, la qual contra las ſerpentinas lenguas de los detractores, y maldicientes, es ſingular antidoto, ni ſe puede hallar igual comadrexa. Pero no ſoy tan ſobervio que me precie de tener invidioſos, pues de tenerlos, tuviera por glorioſa recompenſa el merecerlos tener, que no ay bondad ſin achaque, ni grandeza ſin invidia. Mal indicio es, (dezia vn diſcreto) quando mis coſas agradan a todos, que lo muy bueno es de muy pocos, y el que agrada al vulgo, por conſiguiente ha de deſagradar a los pocos, que ſon los entendidos. Si te pareciere que ſoy prolixo, aſſi en el Prologo, como en lodemàs, en tu ma-

Sola miſeria cavet invidia. Bernar. ſerm. 1.

no està que tenga fin, donde te fuere enfadoso: si le quieres leer, leele, y sino, dexale, que no ay pena para quien no le leyere. Si es bueno, no es largo, y si malo (aunque poco, y breve) nunca es bueno. Y sino te basta esto, oya lo que te dize Marcial, siendo notado de uno de largo, y prolixo, respondele por contraposicion ingeniosa.

Scribere me dicis velox Epigrammata longa.
Ipse nihil scribis; tu breviora facis.

Tu sí que eres breve, pues nada escrives: Y en otra parte dixo el mismo:

Si nimius videor, & seria choronide longus
Esse liber, legito pauca libellus ero.

Si te parece el libro grande, leyendo poco en èl, le harás pequeño. Si dudares, viendo el circulo de los discursos desta obra, solo por la circunferencia, y exterior, qual sea su intento, y fin, considerando bien su centro, hallarás aver sido hazer un Medico cabal, y perfecto, y enseñar al vulgo la estimacion, que deve hazer de la Medicina, y de sus professores. En todo lo que he dicho, he procedido, siguiendo el consejo del Apostol, que dize a Timoteo: *El que anda con sinceridad, camina con prudencia.* Sino huviere escrito a tu gusto, tuya es la culpa, y no mia, porque el necio no percibe, ni dá credito a las palabras prudentes, sino le hablan aquello, que èl trae en su imaginacion; esto es, sino le dizen lo que èl puede alcançar con su ingenio: assi lo dixo el Sabio: *Non recipit stultus verba prudentis, nisi ea dixeris, quæ versantur in corde eius.* Prober. 18.

De la Vida de Avizena escrivieron Nicolas Massa, Andres Belluncnse, Henrico Yacca de Alfaro, y el Doctor Sora-

Sorapan, mas tan breve, y ceñido, que solo escrivieron la Patria, en que naciò, los Padres, que tuvo, sus costumbres, negocios, la ley en que viviô, los Maestros, cõ quien aprendió las ciẽcias, &c. mas ninguno dellos tan dilatado como yo, ni por Capitulos glossando cada cosa de aquellas, que puedo dezir con Carnelio Gallo:

Eventus varios res nova semper habet.

Y con el Poëta Ovidio, lib. 3. de Ponto.

Est quoque cunctarum novitas gratissima rerum.

Tambien han tratado algunos de las excelencias, y vtilidades de la Medicina, y otros de las perfecciones del Medico, mas ninguno destas dos partes juntas, (que sepa yo) como este libro, que podrá dezir lo q̃ Homero:

Musa mihi referas, quæ nunquam antefuere.

Esto podrâ servir de exemplar, ù de excitante, para que algun ingenio mas culto, que el mio, haga otra mas facil, breve, y docta; porque *facile est inventis addere.* Facil es adelantar lo começado, arduo el inventar. Ame como a ti mesmo, y perdonarás mis faltas, sino dirê, que no merecẽ perdon las tuyas. No escuso las mias, pues las sujeto a tu correcion, y principalmente poniendo todo lo que huviere escrito, y dicho, debaxo la correccion de la Iglesia Romana, y Ministros de buenas costumbres. Vale.

AL AVTOR DESTE Libro vn amigo ſuyo le eſcrivia.

BIEN ſabe v. m. que el Filoſofo Emenides eſcrivió la buena governacion de Athenas. Teſiponto la orden, que tenian en ſus caſas, y Corte los antiguos Reyes Sicinicos. Piteas lo mucho que aprendian, y lo poco que hablavan los dicipulos de Socrates. Apolonio la abſtinencia, y continencia, que ſe guardava en la Academia del divino Platon. Mironides el poco ocio, y mucho exercicio, que avia en caſa del Filoſofo Hyarcas. Aulo Gelio de lo poco que comian, y mucho menos que dormian en las eſcuelas de ſu Maeſtro Fuberino. Y que Platon pintò vna Republica la mas excelente, que êl imaginò; y Xenofonte condicipulo del miſmo Platon la Pędiape, y Ciceron en los libros, que eſcrivió de Oratore, luz, y padre de la eloquencia Romana, difine, y eſmalta vn pefectiſſimo Orador. Tomas Moro, Conde de Inglaterra, en el libro de la Ciudad, deſcrive vna Ciudad perfecta. Compuſo D. Iuan de Agayo, y Caſtilla, Veinte y quatro de Cordova, vn libro del Perfecto Regidor, en cuya alabança eſcrivió Gongora vn Soneto de los mejores de ſu ingenio, que ſe podrà ver en el ſegundo tomo de los Comentos de Coronel, Soneto 40. El Conde Baltaſar Caſtellon el Perfecto Corteſano. Y Homero en ſus libros de la Iliada,

da, en nombre de Agamenon, hermano de Melanau, nos pone vna imagen, tranſunto, y figura de vn Capitan esforçado, y virtuoſo Governador. Plutarco, en nombre de Alexandro, en el libro de Fortuna de Alexandro. Y Virgilio en ſu Eneyda, nos cantan, y eſcriven, qual deve de ſer vn perfecto Capitan. Ariſtoteles en los libros de ſu Poëſia, no pretende otra coſa, ſino moſtrar la perfeccion de vn Poëta. A imitacion, pues, deſtos ardientes Faroles, demas de varias flores de las excelencias, y provechos de la Medicina, eſmaltadas con las vidas de los mas inſignes profeſſores de la Medicina, que merecieron nombre de Principes en ella, y con muchos dichos de Sabios, y ſentencias de diverſas facultades, nos ha propueſto v. m. vn Prudente, y Sabio Medico, que ſerà como vna figura trazada en el entendimiento, la qual Platon llamô Ydea, y no como retrato, y Eſpejo de los Medicos, que aora ſe hallan, de los quales, aunque ay muchos ingenioſos, prudentes, y ſabios, no ſon ſino ſombra de lo que dize v.m. Eſto miſmo intentaron Hipocrates, en ſu libro de lege, y en ſus Comentos, que dedicô el Dotor Rodrigo de Fonſeca Luſitano, Cathedratico en la Vniverſidad de Piſa, al Illuſtriſſimo, y Reverendiſſimo Principe Ferdinando Medices ampliſſimo Cardenal; y Enriquez Medico de Camara de ſu Mageſtad, Letor ordinario, que fue en la Vniverſidad de Salamãca, y deſpues en la de Coimbra Cathedratico de Prima de Medicina, en los Coloquios de ſu Perfecto Medico, mas no implica, que muchos puedan correr a vn miſmo hito por diferentes caminos; pues Homero con ſus Epopeyas, Eſopo con ſus Fabulas, Seneca con ſus Sentencias, Pitagoras con ſus Enigmas, Luciano con ſus Dialagos, y Alciato con ſus Emblemas, ſiendo tan Sabios a vn miſmo blanco de la

filosofica verdad, tiraron todos, aunque por diversos rumbos. Si la turba de los criticos afectare contra la ingeniosa fatiga de v. m. alegandola de poco elegante estilo, para oponerse a contrastar su gloria; lean las mas ancianas, y retiradas historias, y hallarán en ellas, que los varones muy sabios, pocas vezes fueron afeados en su hablar, y escrivir; y admiranse los Athenienses de ver vn hombre tan sabio como Socrates, y que no supiesse hablar: esta fue la causa de la obscuridad de Aristoteles, y no otra, porque como era tanta su sabiduria, carecia del adorno de palabras, y modos de hablar. De aqui vino el proceder tan duro de Platon, y la brevedad, con que escrive, la obscuridad de razones, la mala colocacion de las partes de la oracion: esta fue la causa de los hurtos, que haze de nombres, y verbos Hipocrates, y del mal assiento de sus dichos, y sentencias, y de la mala trabazon de sus razones, y de lo poco que se le ofrece que dezir para allenar los vacios de su doctrina. Y aunque algunos han querido dezir, que la causa del proceder de aquellos doctissimos, fue muy advertidamente, para que sus obras tuviessen gravedad; no sè yo, que autoridad puede dar la obscuridad a las obras, que con ella van escritas, pues la claridad es vna de las partes essenciales de la oracion en la prosa, y en esta fuera vicio, lo que es acierto en la poesia. Desta suziente verdad nos servirán de exemplo Don Luis de Gongora, y su Comentador Coronel, pues aquel por la ambiguidad de las vozes, que vsò en sus cultos versos, mereciò le llamàra vna moderna, y delgada pluma, Colon de sendas no pisadas antes de los Castellanos Poetas, y este en el Prologo al Letor de las Soledades, dize. No digo yo, que es buena la obscuridad, ni la he seguido en mis escritos; y a pocas lineas despues, asegurando esta verdad

dad, afirma, que aunque es loable en los Poetas la obf-
curidad; que se ha de evitar en los Historiadores, y Ora-
dores, y diria yo de los que afectan la ambiguidad de las
vozes en la prosa, lo que dixo Socrates preguntado, que
le parecia de vn libro de Heraclito. *Quæ quidem intelle-
xi præclara: arbitror autem, & ea quæ non intellexi, quem-
quam natatore Delio opus, vt nequis in eo præfocetur*, y alu-
diendo a esto Ciceron en el libro de Perfecto Oratore,
dize: *Itaque video, visum esse nonnullis Platonis, & De-
mocriti locutionem, etsi abest à versu tamen, quod incita-
tius feratur, & clarissimis verborum luminibus vtatur,
potius poema putandum, quam comicorum poetarum.* Lo
que Pogio Florentino, Pedro Garmonense, Barbosa,
Bartolome Casaneo, Tiraquelo, Piero Salutaro, Rodri-
go da Castro, Bernardo Florentino, Canonherio, Eras-
mo, Tristan en su libro de Clerigo Medico, y otros mu-
chos esclarecieron de la nobleza de la Medicina. En copio
sas paginas, y dilatados discursos, lo ha reducido v. m.
con garbo, y vizarria a breves lineas sentenciosas, dexã-
do enlazado el Prudente, y Sabio Medico con la noble-
za de la Medicina, con la gala del dezir, la viveza en dis-
currir, la noticia en alegar, la destreza en el provar tan
a proposito, y con tal erudicion, que no pudiera desear
mas la ciencia de Apolo para sus glorias mayores. Pero
como mi lengua bastarà a celebrar los aciertos de v. m.
si la mayor ponderacion es corta alabanza suya? Ellos
mismos publiquen lo que no puede mi insuficiẽcia, que
yo agradecido, confessaré en mi cuerdo silencio, lo que
mi voz no ha conseguido por humilde. Viva v. m. feli-
cissimos años para defensa mayor de la Medicina, bon-
ra de sus amigos, y en vuelos de su pluma clarin sonoro,
y segundo Apolo luciente de las Montañas nobles de Na-
varra, y entre ellas de la misma nobleza, que es el Va-

lles

lle de Roncal ſu Pátria inſigne, y celebrada por Hiſtoriadores antiguos, y modernos, que a peſar del Sarraceno orgullo, y de otras Naciones propagaron ſus invictiſſimos habitadores, iluſtrando el triunfo de la Fama, Nombre, Patria, y Nobleza de ſus venas generoſas, cuyos glorioſos hechos a peſar de las edades viviràn eternos en la memoria de los hombres, ſin que el olvido profane licencioſamente ſu valor tantas vezes victorioſo, y ſeñaladamente dexando v. m. hermanados lo fuerte con lo eſtudioſo, y los libros con las armas. Vale.

TABLA

TABLA DE LOS Capitulos contenidos en este libro.

CAPITVLO I.

DEclara, que Avizena no fue Rey, ni Español, y enarra, no solo muchos de los Reyes han sido Medicos, sino que para ser Rey, es condicion necessaria, sea primero Medico; y que la antiguedad á ninguno de los Inventores de las Artes levantô por Dios, sino solo al Inventor de la Medicina. Pag. 1.

CAPITVLO II.

Trata de quatro privilegios muy grandes, y particulares, que los Medicos gozan en las tierras del Preste Iuan de las Indias, y del modo que se gradúan, y estudian la Medicina; y advierte la vigilancia, y el cuydado, que los señores Protomedicos, Governadores, y Presidentes de las Republicas han de tener, para que en ellas, no se permita, exerciten la Medicina los Empiricos. Pag. 12.

CAPITVLO III.

En que se prosiguen las alabanzas de la Medicina, y se proponen algunas preeminencias superiores, que los Medicos gozan en todas las Monarquias. Pag. 32.

CA-

CAPITVLO IV.

Determina, y resuelve, qual fue la Patria de Avizena, y quienes fueron sus Padres; y enseña la obligacion, que los Padres tienen de instruir sus hijos desde la tierna edad, y quan grande sea la fuerça de la costumbre. Pag. 53.

CAPITVLO V.

Amonesta el cuydado, que los Padres han de tener, que sus hijos se acompañen con personas de ciencia, y virtud, y la vtilidad, que desto se sigue, quan grande sea. Pag. 66.

CAPITVLO VI.

Avisa, que el Medicò racional para ser perfecto, y docto, ha de ser vniversal en todas las ciencias: dâ treze preceptos para conocer la buena agua; y enseña el modo, que causa Dios las enfermedades, y sus Angeles, assi los buenos, como los malos, para castigar los pecados de los hombres. Pag. 72.

CAPITVLO VII.

Enseña a los Medicos Christianos la obligacion que tienen de invocar el auxilio Divino en el principio de todas sus obras, para cuyo fin se ponen en êl vnas Oraciones breves muy devotas: y que han de despreciar las cosas deste mundo, imitando a muchos Santos Medicos, de quienes hago mencion. Pag. 87.

CAPITVLO VIII.

Avisa, que los Estudiantes han de oyr Missa todos los dias; de-

declara, quàl sea la hora mas acomodada para estudiar: dà algunos preceptos, y remedios para conservar la memoria, y para restaurarla: y el modo de tomar la Anacardina: pone los provechos del exercicio moderado, y los daños del ocio, y vltimamente señala los Autores escogidos, de que el Medico deve vsar para ser docto. Pag. 105.

CAPITVLO IX.

Descubre las muchas, y muy grandes propiedades del vino, la vtilidad, y el daño, que causa la bebida refriada con nieve, ô con hielo, y su antiguedad: los daños, que acarrean a los cuerpos humanos los vinos adobados cõ yesso, cal, ô otros materiales deste jaez, y en el fin se hallarán 42. refranes tocantes al vino. Pag. 133.

CAPITVLO X.

Dà muchas advertencias muy necessarias à los Medicos principiantes, y gustosas a personas de qualquier estado, que sean: y la causa, porque los Medicos fuerõ desterrados de Roma. Pag. 162.

CAPITVLO XI.

En que se traẽ los inefables efectos de la limosna, y las muchas vtilidades, que se siguen de las cõsultas de los Medicos. Pag. 192.

CAPITVLO XII.

Enseña las condiciones, que ha de tener el fiel, y verdadero amigo, y la cosa mas amable, y de mayor estimaciõ entre las cosas naturales, q̃ es la salud del cuerpo. Pa. 206

CA-

CAPITVLO III.

Advierte, que para mitigar los trabajos, ha de aver algun entretenimiento honesto, y nos publica los raros efectos que causa la musica bien concertada, assi para restaurar la salud, como para conservarla. Pag. 219.

CAPITVLO XIV.

Concluye narrando lo que sucedió a Avizena con el Rey de Aspehan, la estimacion, que los Principes antiguos hazian de los varones sabios: quan dificil sea a los hombres abstenerse de los actos torpes de la Madona Venus: en donde, à quienes, y quando escrivió los libros Avizena, quando murió, de que edad, y finalmente en donde fue enterrado. Pag. 232.

Sumario de la Vida de Avizenu. Pag. 252.

La Vida de Hipocrates. Pag. 257.

La Vida de Galeno. Pag. 265.

Capitulo, en que se prueva, que los Medicos, Boticarios, y Cirujanos, fueron distintos, como lo son agora, en tiempo de Galeno, Celso, y Asclepiades: Y que los Medicos pueden alguna vez exercer el oficio de Boticario, y Cirujano, sin desdoro de su dignidad. Pag. 283.

Documentos dirigidos al Arte de Botticarios. Pag. 299.

Recopilacion de lo mas sentencioso de los 16. libros de las Epistolas familiares de Marco Tulio Cicerõ. Pag. 330.

Señor

Señor Ilustre.

PRINCIPIOS rudos tienen todas las cosas, ninguna en su primer formacion tuvo el cumplido artificio de su Autor. Quan sabia la naturaleza intenta produzir la magestuosa pompa de vna flor, que si por su fragancia, y suavidad ha de ser aroma del prado, y gustosa suspension de los sentidos, y por su artificio vistoso, y hermosura, honor del campo, y pasmo de los ojos, mostrando en los grosseros rudimentos de vn boton, dibuxo tosco â tanta magestad, y empeñada de nuevo en su artificio, pule con gracia, matiza con adorno, descoge con magestad, con vizarria ostenta, dibuxô inculto hermosas hojas, agradables primores, pompa, y hermosura. Sucediôme lo propio, aunque impensadamente, con vn desaliñado vorrador de mis desvelos, en que â ratos hurtados à la continuada tarea de visitas, escrivia algunas excelencias bien notables de la facultad que professo, y algunas calidades importantes, que adornan al buen Medico, para conseguir con aplauso el deseado fin, à que su ciencia mira, dandole como verdadero hijo, con sus aciertos el lustre, y honra, que el ciego vulgo â tan noble profesion tiraniza. Crecieron, aunque sin perfeccion, sus hojas con la continuada fatiga; y alentado del consejo de vn docto Religioso, determinê formar

de

de aquel informe borrador vn libro, y qual Oso, que lamiẽ do, forma el tierno cachorrillo de la abortada, y ruda materia, vorrando, y escriviendo, no sin mucho trabajo, lo he traido de aquel Caos confuso de noticias a la perfeccion presente; y determinando assegurarlo de la mordaz calumnia del vulgo, le pongo a la sombra, y amparo de v. m. ô por mejor dezir, èl se arroja, para defenderse con su autoridad venerable. Por Principe de la Medicina, por ilustre en sangre, por Theologo insigne, por vizarro de animo, por afable de condicion; y pues ya tantas vezes, con superior acierto, ya en la Cathedra, ya en el Pulpito, ya en los Hospitales, y exercitos le admirò el mundo: Maestro docto, Predicador insigne, prudente, y piadoso Medico, constante en los peligros, y exercitado, y valeroso Caudillo contra las enfermedades del alma, y cuerpo, defienda de la embidia, y las calumnias, ampare con su autoridad, y nombre este Libro, perdonando los yerros, pues es darle mas que defender, y fiar mas de su patrocinio, cuya vida guarde el Cielo muchos años, con los aumentos que merece.

Su mas cierto servidor de v. m.
Q. S. M. B.

El Doctor Diego de Aroza.

CA-

CAPITVLO, I.

DECLARA QVE AVIZENA, NO FVE Rey, ni Eſpañol, y enarra no ſolo muchos de los Reyes han ſido Medicos, ſino que para ſer Rey, es condicion neceſſaria ſea primero Medico, y que la antiguedad à ninguno de los Inventores de las Artes levantò por Dios, ſino ſolo al Inventor de la Medicina.

UNIVERSIDAD CENTRAL BIBLIOTECA DE LA FACULTAD DE MEDICINA

ARrojada vna piedra en vn lago, òen vn caudaloſo, y dilatado rio, ſe van creſpando, y multiplicando tantas olas, que llegadas a la orilla, ſon caſi infinitas, turbando el criſtal de aquel liſo, y apacible eſpejo, donde las eſpecies de las coſas, que antes ſe repreſentavan perfectamente, ſe mezclan, y confunden. Lo miſmo ſucede en el animo deſpues de cometido vn error, dèl nacen otros muchos, ciego, y confuſo el juyzio, y levantadas las olas de la volũtad, con que no puede el entendimiẽto diſcernir la verdad de las imagines de las coſas, y creyẽdo remediar vn error, dà en otro; y aſſi vanſe multiplicando muchos, los quales, quanto mas diſtantes del primero, ſon mayores, como las olas mas apartadas del cẽtro, que las produze: La razon es, porque el principio es la mitad del todo.

Auicen. par vus error, in principio fit magnus in fine.

Aristot. lib. 2. Pol. c. 4.

Por esto hase de mirar mucho en los errores primeros, porque vn error cometido al principio, y no emendado ocasiona algun mal, ò induce â que muchos yerren. Y aũ que para emprender vna cosa, es menester cordura; para ordenarla, experiencia; para seguirla, industria; y para acabarla, fortuna: ay hombre, si se les ofrece proposito, para quadrar su cuento, deshará las Piramides de Egypto, haziendo de la pulga Elefante; de la presunciõ evidencia; del oîdo vista, y ciencia de la opiniõ, solo por acreditar su discrecion, y florear su eloquencia. En la variedad pues la provida naturaleza ostentò su mayor milagro, y no sê si su belleza mayor, de donde vienen á ser tan diferentes los pareceres de los mortales, como las formas de las complexiones diversas, porque lo demas era dezir, que todos eran vn hombre, y vn gusto. De aqui es el vario entender, principios, y equivocos mal entendidos, y mirados solo por la circunferencia, ciegan de improviso qualquiera descuydado entendimiento. Como sucediò a los que dieron en dezir, que Avizena fue Señor, y Rey de Cordova sin fundamento, y autentico Autor, que lo dixesse, mas de que estava recibido en el vulgo assi, engañados por ventura en esta dicciõ Arabiga *ALRHAIS*, que significa vn Insigne, ê Ilustre Varon. Infiere se ser esto assi del mismo titulo de sus obras, que dize *ALRHAIS*, *Abubali*, *Alhassen*, *Abenhali*, *Elensina*, como si dixera, esta sentencia es de Hassen, de aquel esclarecido varon, como lo notô muy bien Miguel Geronimo Ledesma, Medico Valenciano, y el Dotor Acosta, Medico Africano; ni basta lo que dixeron Celio Rodiginio, y Fernando Nuñez, aver sido Avizena Rey de Cordova; pues lo dexan dudoso diziẽdo, que algunos lo afirmaron assi. Grandeza fuera el tener en la Medicina à Avizena, entre otros muchos, por Rey; pero la mayor

Ledesma in Procem. 1. can. Auicennæ.

Acosta en el tratado de las drogas, y medicinas

yor, y mas suprema es la defensa de la verdad, tirana obstinaciõ es conocer, y no emẽdar los errores. El sustentallos por reputacion, es querer pecar muchas vezes, y cõplacerse de la ignorancia: el dorallos, es dorar el hierro, que presto se descubre, y queda como antes. El cometellos pudo ser descuydo, el emendallos es discreto valor, y la obstinacion siempre necia, y culpable. Vn error emendado haze mas seguro el acierto, y a vezes conviuo auer errado, para no errar despues mas gravemente. Tan flaca es nuestra capacidad, q̃ tenemos por Maestros a nuestros mismos errores. De ellos aprendimos a acertar. Primero dimos en los inconveniẽtes, que en las buenas leyes, y constituciones del govierno, la mas sabia Republica padeciò muchas imprudẽcias en su forma de govierno, antes que llegasse a perficionarse. La sombra diò luz a la pintura, naciendo della vn Arte tan maravillosa.

Mote fue del Emperador Felipe el Tercero: *Quod male ceptum est, ne pigeat mutasse.* El que bolvio atràs, reconociendo, que no llevava buen camino, mas facilmente le cobra. Vano fuera despues el arrepentimiento. En esto fue tan sugeto a la razon el Emperador Carlos Quinto, que aviendo firmado vn privilegio, le advirtierõ, que era contra justicia, y mandando que se le traxesse, le rasgò diziendo: *Mas quiero rasgar mi firma, que mi Alma.* Los ingenios grandes, que casi siempre son ingenuos, y dociles, reconocen sus errores, y quedando enseñados con ellos, los corrigen, bolviẽdo a deshazer piedra a piedra el edificio mal fundado para afirmar mejor sus cimientos.

Pruebase ser falso aver sido Avizena Rey, con sus mismas palabras, en que afirma aver compuesto sus obras a peticion, y ruegos de sus amigos. Pregunto: Quien de

de las Indias Orientales, en el capitulo del Elefante. Rodig. lib. 29. lect. antiquar. cap. 11.

Nañez in commẽt. super 114. Ioannis de Mena.

Fax. Emp. 65.

los mortales tuviera tã grande ossadia de rogar a vn Rey (como dize Geronimo Ledesma) le escriviera vn libro, y le dedicara? Aunque no implica poderse componer bien Rey, y Medico; pues muchos de los Reyes han sido Medicos, como se verà en el Catalogo siguiẽte. Mesue, cuyo nombre es propriamente Iuan, floreciò en el año de 199. y es el que escriviò los Canones vniversales, y toda la doctrina, que anda en las obras de Mesue, que dizen, y este (segun cuenta Mundino en la exposicion de los Canones vniversales, interpretando el primer texto, y assimismo Sinforiano Camperio en el primero libro, y tratado primero de las Alabanças de los peritos Medicos, é insignes) fue Rey de Damasco, Ciudad muy principal de Syria, hijo, y nieto de los Reyes de Damasco, como consta tambien de *retificandis medicamentis per modum infusionis, cap. 4. text. 1.* varõ de mucha erudicion, y zelo; pues con ser Rey, entonces escriviò diversas obras muy vtiles, é importantes para la salud de los hombres; dado que escriviò vn libro de la retificacion de los solutivos, y purgantes medicamentos, y otro llamado *Gravadin*, que quiere dezir Antidotario, y otro del methodo de curar las enfermedades, que es la practica de Mesue. Y a mas desto otros muchos Reyes han florecido, y escrito en la facultad de la Medicina, pues consta, que Mitridates Rey de Ponto, y Bithinia, que viviô casi cien años antes de la muerte, y Passion de Nuestro Señor, y Redentor Iesv Christo, fue dado a las letras, y estudios; pues del se escrive, que entendiò, y supo hablar veinte, y dos léguas sin Interprete, entre las quales principalmente sabia la Griega, por donde fue muy dado a la Medicina, cuyas comentaciones, y escritos, por ser tan provechosos, mandó Pompeyo a su criado Alieno, los traduxesse en lengua Latina. Y fue Autor de la confec-

cion

cion tan celebrada en todo el mundo, quanto provecho sa, llamada Mitridatica, la qual llevô Pompeyo a Roma, y la enseñô a los Medicos Damocrates, y Andromaco, los quales la aprovaron, y Damocrates la compuso en vnos versos Latinos, como refiere Galeno. Tambien se deve la invencion de la triaca al grande Rey Mitridato; si bié Andromaco, y Damocrates Medicos la reduxeron a mejor orden, añadiendo algunos simples. Lib. 2. de Antidotis, cap. 10.

Compuso Mitridates las dichas composiciones, por no morir atosigado, mas como fuesse destruyendo el Imperio Romano, la Ciudad de Roma embiò al gran Pompeyo, para que se opusiesse, y defendiesse el Imperio Romano, el qual, despues de aver tenido algunos encuentros con dicho Rey Mitridates, le venció; y refieren algunos, que Mitridates huyó con solos cien cavallos, si bien rehiziendose industriosamente en breve hallòse con veinte mil cavallos, y sesenta mil infantes, y levantandose vna mañana para determinar lo que avia de hazer, viò que aclamavã por nuevo Rey a vn hijo suyo, llamado Farnaces. A cuya causa dos hijas, llamadas Mitridata, y Nisa, que tenia, por no venir a poder de su hermano, se mataron con la ponzoña, que el Rey su padre llevava, lo qual no pudo hazer el Rey, por mucha que tomâra, por aver frequentado no poco sus antidotos Mitridato. Galen. 1. de Antidotis, cap. 18.

Viendo esto el Rey Mitridates, mandó a vn Capitan, llamado Bistoco, que lo matasse, porque los Romanos no triunfaran de su Real Persona; el dicho Capitan Bistoco le cortò la cabeça, y despues êl proprio se traspasô el pecho con su espada. Sepultaron á Mitridates por ordẽ de Pompeyo en el ostentoso, y antiguo sepulcro de sus Padres, año de la creacion del mundo 3992. La confeccion tambien de higos, nuezes, ruda, y vn grano de sal Fray Sierra lib. 6. c. 25. Antes de Christo 61.

que no menos facil su composicion, que eficaz su efecto, se ha experimentado en varias Provincias de Europa en nuestros calamitosos, y aciagos tiempos, para extinguir el abrasante fuego de la peste, dize Plinio, la hallò el grã Pompeyo escrita de mano del Rey Mitridates en vn Sãtuario, ô escritorio del dicho Rey, del qual remedio haze mencion Galeno. De donde se infiere, que Mitridates fue Medico, siendo Rey. Tambien se lee, que Attalo Rey de Pergamo, y Evax de los Arabes, fueron muy insignes Medicos, dado que este escrivió al Emperador Neron vn libro de las facultades de los Medicamentos simples, aquel con excessivos trabajos adquiriò muchas, y legìtimas plãtas para componer antidos cõtra las mordeduras de los animales ponzoñosos. Archelao Rey de Capadocia, Masinissa de Tunez, Agammenon de los Argivos, fueron Medicos, siendo Reyes.

Lib. 22. c. 8

Lib. de cibis boni, & mali succi.

Dionis. Rey de Cicilia Medico.

Eliano lib. 9. de varia Historia.

Archelao.

Cesar Augusto Medico, assi lo dize Plinio

Valeriano, lib. 1. de re Medica.

Abderramé Rey Moro de Cordoua fue Medico, pues curó al Rey Don Sancho de Leon.

Nicolao V. Eusebio.

Iuan XXII. y Paulo II. Pontifices, Medicos.

Vea el curioso al Lector Tristan. lib. de Clerico Medico,

Tambien se halla por verdad, que Sapor Rey de los Medas fue muy docto, y dado a la facultad de Medicina, pues della escriviò muchas obras muy eruditas. Floreciô el año 265. despues del Nacimiento de Christo Nuestro Redentor. El Inventor de la yerba Genciana, fue Gencio Rey de los Esclavonios; de la Lysimachia, Lisimaco Rey de Macedonia; del Euforvio Iuba, Rey de Mauritania; del Telephio, Telepho, Rey de Mysia. Y de Adriano quintodecimo Emperador Romano se dize, q̃ fue muy eloquente, é instituyò muchas leyes, y fue muy erudito en la Medicina. El muy docto Andres Tiraquello, en su Tratado de la Nobleza, en el cap. 31. para calificaciõ de la grandeza de la Medicina, trae quatro Sumos Pontifices Vicarios de Christo Señor Nuestro, y Successores del Bienaventurado San Pedro, Medicos, nombrandolos por su nombre. Siete Emperadores, cinquenta Reyes todos Medicos, y muchas Reynas, que estudiaron la

la Arte de la Medicina, ex profesſo, y las refiere cada vna alli por ſu nombre. De donde quedarà muy claro com padecerſe muy bien Rey, y Medico; y echarà el ſello a eſta verdad vn lugar del Profeta Iſaìas, en el cap. 3. en que introduciendo tiempos venideros, dize, hombre avrà, q̃ combidandole con la Corona, y Cetro, reſponda: *Non ſum Medicus, & in domo mea non eſt panis; nolite me conſtituere Regem ſuper vos.* No ſoy Medico, ni ay pan en mi caſa, no ay para que eligirme por vueſtro Rey. De Salomon puede afirmarſe, que fue Medico, aſſi porque tuvo ſciencia infuſa de todo lo natural, y conſiguientemente de la Medicina; como porque, como dize la Eſcritura, diſputò de todas las plãtas, y yerbas, de cuyo conocimiẽto depende tanto la facultad de la Medicina. *Et diſputavit ſuper lignis à Cedro, quæ eſt in Libano, uſque ad Hyſopum, quæ egreditur de pariete.*

co. §. 20. 17. 18. 19. Y a Daza en la Prefaciõ de la Cirugia.

Vea el curioſo al Padre Diego Niſeno, en ſu Quadrageſimal, Domin. 4. Aſſumpto 4.

3. Reg. c. 4.

Siendo, pues, tan infalible la verdad de la ſagrada Eſcritura, y alegandoſe en ella (aunque ſea por alegoria) por eſcuſa baſtante à no poder ſer el otro Rey, por no ſer Medico; bien ſe colige, que la facultad Medica, no ſolo friſa muy bien con la dignidad de Rey, pero aun es medio neceſſario para ſer Rey.

Y ſi al Rey le es tan proprio el mãdar para el govierno recto de ſus Eſtados; al Medico le es tãbien muy proprio el mandar en eſte mundo pequeño del cuerpo humano, para el govierno recto, y ſano de ſus calidades, en que eſtriva la ſalud, y en que tiene ſu ogeto formal la Medicina. Por eſſo dixo Galeno, que los buenos Medicos han de mandar a ſus enfermos, no de otra manera, que el Rey a ſus ſubditos, y el General del exercito a ſus ſoldados, y con razon; porque para conſeguir la ſalud, no baſta que el Medico aya hecho bien ſu oficio, ſino que es meneſter, que el enfermo, y los circunſtantes, ó enfermeros

Lib. 1. de methodo, c. 1. & Galen. lib. de venæ ſec. c. 7. & lib. 6. de ſanit. & lib. 2. de criſi. cap. 11.

Hipp.lib.1 aphor.1. & lib.1 epist. sect.2.text. 51.
Aret.lib.1. cap.1.

meros exerciten el suyo a disposicion del Medico: porque como la Medicina se componga de tres; a saber es, Medico, Enfermo, y Enfermedad, de los quales los dos Medico, y Enfermo, conviene se opongan a la enfermedad; no se pudiendo hazer sin prestar obediencia el Enfermo al Medico; sigueſe, que al Medico le han de rēdir obediencia, no solo la gente ordinaria, pero tambiē los Sumos Pontifices, Emperadores, y Reyes. Que se ayan de sujetar hasta los mismos Reyes al parecer de los Medicos, y rendirles obediencia, parece que la infinita Sabiduria, y Bondad, con particular atencion nos lo manifestô, con aquel milagro, que obrò con su sierva Santa Isabel, Reyna de Portugal, ê Infanta de Aragon; la qual teniendo vna grāve enfermedad, los Medicos la aconsejaron, que devia beber vino, que assi convenia para su salud; y pareciendole, que sin el vino curaria, y que no era remedio eficaz, dixo: que de ninguna manera le beberia. Sucediò, que al tiempo de la comida, dandole de beber vn vaso de agua, como acostumbrava, se bolvió vino. Y creyendo que aquello avia sido hecho de industria por los que la servian, hizo la traxessen otro vaso cō agua, y trayendosele, se hallò ser vino, que milagrosamē te el Señor quiso (* como lo advierte el Padre Fr. Carrillo) que esta agua se convirtiesse en vino para la salud de su sierva, y para mostrar, se avia de sujetar, y obedecer al parecer de los Medicos, como lo previno yâ el mismo Espiritu Diuino, en el cap. 38. *Et da locum Medico, quia opera eius sunt necessaria.* Y San Agustin afirma: *Qui praeceptis Medicorum obtemperare non vult, se ipsum interimit.* Que es lo mismo, que si dixessemos: El que no obedeciere a los Medicos, â si mismo se mata. Poco aprovechan los remedios a los enfermos incorregibles. Si la Republica no està bien constituida, y muy dociles, y corregi-

Pontifices, Cesares Medicor. iudicio se subijciunt.
Erasmus in libello, cui tit. in laudē Artis Medicæ.

Caso raro, y milagroso, del agua cōuertida en vino.
Otro milagro del agua conuertida en vino. Veaſe a Doña Ana Boleu, en su libro de las 14. Santas, en la vida de la Santa Hedubigia, Duquesa de Silesia, y Polonia.
* De Cath. de Christo. En la Vida de S. Isabel c. 4. & p. 3. de miraculis,

dos

os los animos, poco importan las leyes. Otra razõ muy relevante para el reſpecto, que a los Medicos ſe les deve, como a Reyes, no ſolo como tales, pero aun como Dioſes les venerava la Gentilidad. Leanſe Hiſtorias antiguas, que ningun Inventor de Artes, ningun varon ſeñalado, por ſus heroycas hazañas, ſino los Inventores de la Medicina fueron levantados por Dioſes. Muy celebrado es Alexandro Magno, que con eſclarecidos hechos conquiſtò para ſi el mundo todo. Otros muchos, con el heroyco esfuerço de ſu animo, grandezas de vitorias, dexaron memoria eterna, entre los quales fuerõ Pirrho, Anibal, Scipion en el Arte Militar, tan diſcretos como esforçados. Entre los Filoſofos fueron muy celebres Socrates, Platon, Ariſtoteles, y otros muchos muy aventajados en doctrina, ê ingenio. Grande nombre dexaron al mundo los Poëtas, como Homero, Virgilio, Ovidio, Lucrecio, Marcial, y otros, q̃ en la Poëſia fueron doctiſſimos. No menor fama conſiguieron los Oradores, como Demoſthenes, Ciceron, y muchos otros en la arte oratoria Iluſtres. Pero ninguno deſtos fue puesto en el numero de los Dioſes, ſino Apolo, y Eſculapio Medicos, ê Inventores de la Medicina, a quienes los de Athenas pueſieron entre los otros Dioſes.

Y en Roma las Virgines Veſtales en ſus ſacrificios ſaludavan a Apolo, diziendo: Apolo Medico, Apolo Dios. Y para confirmacion de que Apolo, y Eſculapio fueron tenidos por Dioſes, no ſolo de los Griegos, pero tambien de los Romanos. Veaſe a Ciceron, en vna carta, que eſcriviò a ſu amada Terencia, diziendo: Vomitè de parte de noche grã copia de colera pura, tras deſſo quedè tan deſcanſado, que me parece, que algun Dios me dió remedio, procura de hazelle a eſte Dios (quiero de

lis, mirac. 4 aqua in vinum cõuerſa a B. Eliſabetha.

Rodericus à Fóſeca lib. in Hip. legem. Nullus Iuriſp. fuit vt Deus habitus Canonherius pag. 21.

Medicus ad potentiam Dei accedit, Canonherius pag. 21.

El Templo de las Virgines Veſtales duró en Roma 464. años, Suetonio, M. Tullio Epiſt. 7. lib. 14.

zir a Apolo, y Esculapio) religiosa, y santamente sacrificio como sueles.

Thessalus in epistola ad Athenienses

El Oraculo de los Medicos Hipocrates, no menos mereciò que aquellos, pues por su singular sabiduria, y consumada virtud le hizieron los de Athenas vna Estatua de oro, para que su fama en los animos venideros quedasse eterna, y memorable entre los antiguos. Y segun afirma Eusebio Cesariense Obispo, lib. 5. de su Historia Ecclesiastica, Galeno tambien por algunos fue adorado, y venerado por Dios. Fueron, pues, tan reverenciados los Medicos, y la Medicina tan estimada, que aũque atribuyeron a Pan la invencion de la flauta, a Minerva la del azeyte, a Triptoleo el arado, a Ceres el cultivar la tierra, a Aristeo el arte de las colmenas, a Anaximandro el ingenio de los reloges, y a Cadmo el fundir los metales, ni algunos destos quisieron hazer Dios, sino solo al Inventor de la Medicina (como se dixo arriba) pareciendoles, no avia en los hombres caudal, ni discurso, ni habilidad para acudir a tantas cosas, como ella remedia. Lo qual declaravan muy bien los Egypcios en el Gerolifico de la Paloma, con vn ramillo de laurel en el pico: por lo qual (como refiere Pierio) significavan la Medicina embiada por Dios. Y con esto frisa lo que dize el Espiritu Santo, que la llama don de la Soberana grandeza: *Altissimus creavit de terra Medicinam, & vir prudens non abhorrebit illam.* Aludiendo a lo referido, dixo Hipocrates, que el Medico era igual a Dios, y auia muy poca diferencia entre Dios, y el Medico. Y el mas eloquente de los Poëtas, y el mas sabio de los eloquentes Homero, en muchas partes de sus obras, llamô al Medico igual a Dios, y especialmẽte en el lib. 4. de la Iliada, con el verso siguiente.

Lib. 22. cap de Columba

Eccles. 38.

Lib. de decenti ornatu.

Hic

Hic autem in medijs aſtitit, æqualis Deo vir.
Statim autem ex cingulo bene compacto extraxit ſagittã. 4. Iliados.

Y en otra parte dize:

Medicus verò vnuſquiſque peritus ſupra omnes homines. Lib. 1. Odiſſæ 4. verſu 23.

Lo miſmo afirmò en el libro 11. de la Iliada:

Medicus enim vir dignus præ multis alijs.

El Medico, pues, excede a todos los hombres en ſabiduria; porque aunque en Egypto (de donde hablava el divino Poëta Homero) no faltaſſen Rethoricos, Poëtas, Aſtrologos, Filoſofos, y otros varones muy eruditos; pero los Medicos eran los mas ſabios, porque aprẽdian todas las facultades, y las mas eſcogidas ciencias, para exercer perfectamente la Medicina. Damos remate a eſte Capitulo, diziendo: que Avizena, no fue Eſpañol (como ſe verà mas latamente en el Capitulo quarto, haſta el capitulo quinze incluſivè) ſegun el parecer de algunos; y aunque ſe dize, que hizo mencion de la vña oloroſa, que ſon vnas conchuelas, que cubrẽ a cierto genero de pececillos, llevada de Sant-Iago de Compoſtela; no ſe prueva deſto con evidencia aver ſido Eſpañol Avizena, porque eſta noticia bien pudo llegar a donde vivia Avizena. Aſſi lo ſienten Ledeſma, y Acoſta. Ledeſma 2. canon. Auiz. ſect. 1 Acoſta en el tratado de las drogas, y medicinas de las Indias Orientales, cap. de Elephãt.

****

CAPI-

CAPITVLO II.

TRATA DE QVATRO PRIVILEGIOS muy grandes, y particulares, que los Medicos gozan en las tierras del Preste Iuan de las Indias, y del modo que se gradúan, y estudian la Medicina; y advierte la vigilancia, y el cuydado, que los señores Protomedicos, Governadores, y Presidentes de las Republicas han de tener, para que en ellas no se permita, exerciten la Medicina los Empiricos.

Año 1624. se cõcluyó la marauillosa cõuersiõ del dilatado Imperio de Etiopia, que tiene de largo 500. leguas, y de ancho 400. El Preste Iuan q̃ es el mayor Emperador, y toda la grandeza y mayores señores, estàn reduzidos al gremio de la Iglesia Catolica. Segun lo escriue el P.F. Salzedo, en el Sumario, que añadió a la Historia de España del 2. tomo del P. Mariana, que murió año 1625.

SI la grandeza del Magno Alexandro, la ciencia de Ptolomeo, la justicia de Numma Pompilio, la clemencia de Iulio Cesar, la paciencia de Augusto, la verdad de Trajano, la piedad de Antonino, la temperancia de Constancio, la continencia de Scipion, la humildad de Theodosio, fueron muy alabadas por los Escritores antiguos; la prudencia del Emperador, llamado Preste Iuan de las Indias, Monarca de los grandes Reynos de Ethiopia, avia de publicar a todo el ambito del Orbe vn Orador perfecto, eloquente, con la voz resonãte de Eschines, con la vehemencia de Demosthenes, con la facũdia de Tulio, con la brevedad de Salustio, con la gravedad de Seneca, con lo florido de Plinio, con la sutileza de Lysias, con la variedad de San Geronimo, con lo gracioso de Marcial, con la agudeza de Quintiliano, con la sencillez de Terencio, con la mansedumbre, y sin afectacion de Cesar, y cõ lo suave de Isocrates; y encomẽdar a la posteridad vn Chronista docto, sabio, grave, eloquẽte, retorico, y vniversal en todas las ciencias, y facultades, por la estimacion singular que hazen de los Medicos, honrandolos con muchos Privilegios, siguiendo en esto

esto al Oraculo Divino: *Honora Medicum.* Honra al Medico; pareciendole con Iuvenal en la Satyra 10. que no hemos de pidir a Dios, ni rogar otra cosa mas que tener el alma sana en cuerpo sano: y Marcial, que vna de las cosas, que hazen la vida dichosa, es el cuerpo sano, y viniendole a la memoria por vētura lo que dize el Ecclesiastico: *Mejor suerte es la del pobre, que tiene salud, que no la del rico, que està falto della,* y que no ay patrimonio, ni censo, que se pueda comparar con la salud del cuerpo. Y a semejāza del belicoso Rey Pirrho entre los Epirotas, el qual yendo a hazer sacrificio al Templo, nunca pidia a los Dioses posseſſiō de mayor Reyno, ni victorias de sus enemigos, ni mas honras, ni riquezas, ni otras cosas semejantes a estas, por las quales los hombres siempre andan atormentados; sino tan solamente, que Dios le diesse salud, teniendo este discreto Rey entendido, q̄ esta no le faltava, todas las demas cosas le sucederian prosperamente. Refiere Plutarco, que era ley entre los Thebanos, que despues que llegasse vno a edad de cincuenta años, no fuesse osado de curarse cō Medicos, porque dezian ellos, aquella edad, no era mas para vivir, sino para aparejarse a morir cada vno: y el Divino Espiritu amonesta, diziendo: Obedece al Medico, porque sus obras, y efectos son necessarios para conservar la salud. Y assi el muy prudente Emperador Preste Iuan de las Indias, deseando la conservacion de la joya mas preciosa, que en este mundo el hombre puede posseer, y viendo que depende del recto govierno del Medico, a este le honra con mas privilegios, que a los mismos Reyes de su Monarquia,

Eccles. 38.

Epig. 47.

Cap. 30.

El primer Privilegio es, que estādo obligados todos los del Imperio a dar de tres hijos vno para la guerra, la qual obligacion tambien comprehende a los Reyes, solo

1. Privilegio.

lo los Medicos estân exemptos de tan rigurosa obligacion, y los hizo libres el Emperador Phelipe Septimo, llamado por los Etiopes Iuan el Santo. Viviò en los tiempos de San Basilio, y fue grãde amigo suyo, el qual Preste Iuan puso la ley de dar de tres hijos el vno. El segundo Privilegio es, que los Medicos puedan passear por la Ciudad cavalleros en Elefantes, la qual cavalleria solo la pueden gozar, y hazer los Emperadores, Perlados, y Sacerdotes virgines, los quales Sacerdotes para ser admitidos a esta Dignidad (que entre ellos es muy grande) han de ser nobles, de edad de cinquenta años, y han de dar muestras de hombres mortificados, compuestos, y religiosos, para lo qual antes que los reciban, los hazẽ estar tres años dentro del claustro, sirviẽdo a los demas Sacerdotes, y exercitãdose en obras humildes, y de mortificacion. Al cabo deste tiempo los proponen en Capitulo, y siendo admitidos, les imbian al Obispo con testimonios de los Feligreses de la Parroquia (que tambiẽ ellos dan su voto) y con el de los Sacerdotes. Van cavalleros en Elefantes, sentados dentro de vna como litera muy rica, a la traza, y modelo, como suele caminar el Preste Iuan, y los Perlados de la Etiopia. El tercero, que se puedan poner becas al cuello, que es proprio habito de los Corregidores. Lo quarto, que sean libres de todos los pechos, tributos, é imposiciones del Imperio. Finalmente, los Medicos son los mas francos, mas libres, y mas estimados de todos, y de quien se haze mas caso en toda la Etiopia, y la Medicina la tienen por ciencia de Reyes, y por tales los tuvieron los antiguos, porque ordinariamẽte los Reyes eran Medicos, como los de Egypto, de Grecia, de Arabia, de Siria, y de otras muchas Provincias, como se provò en capitulo passado, y lo dizen Philostrato in Heroicis, Tzetzes, y Apolonio, Plinio, Galeno

Fr. Virreta lib. 2. c. 11.

2. Priuilegio.

3. Priuilegio.

4. Priuilegio.

Lee las preheminẽcias de los Medicos, en la pag. 49. de este libro.

leno en muchos lugares, Tzetzes Chiliada 7. cap. 24. 28. Plinio lib. 25. cap. 15. Apolonio lib. 2. Argonauticarum, el Profeta Isaías en el cap. 3. La causa, porque en Etiopia se estiman tanto los Medicos, es, porque no se estudia otra ciencia en publico, a causa que la Teologia, y la lengua Caldea, en la qual està vertida la sagrada Escritura, y se cantan los Divinos Oficios, se lee, y en seña solo entre Sacerdotes, y Eclesiasticos en los Conventos, è Iglesias para solos ellos; la Philosofia entre los Medicos se enseña; de las Matematicas ay algo, pero muy poco, y tan poco, que viene a ser nada: y assi no se lee otra cosa que Medicina. Desto se hallarà ser verdad lo que escriviô Estrabon, que los Indios ninguna otra ciencia aprenden tan exquisita, y consumadamẽte, como la Medicina, para cuya enseñanza ay siete Vniversidades generales en Etiopia. El ser Estudiante, no consiste en la voluntad de cada vno, sino que se estudia por eleccion, y de cada Ciudad, y Villa los Regidores señalan tres mancebos, los de mejor entendimiẽto, y habilidad, que se inclinan a letras, y han de ser de los Nobles, solos estos vã a las Vniversidades, y cursan muchos años; porque aprẽden, no solo la Medicina, sino tambien la Cirugia, y Boticaria, y como son tan estimados, y honrados, y los Estudiantes son por eleccion, con sumo desvelo, y ansiosa solicitud estudian; porque sino, los apartan del estudio, y embian otros en su lugar. Son sustentados a costa de las Ciudades, y Villas, que los embian: salen desta suerte famosissimos Medicos, y grandes herbolarios, por las muchas yerbas medicinales, q̃ ay en aquella tierra. Aqui se verifica la sentencia de Platon, en el Dialogo de la Republica, que exorta a los Ciudadanos, que tengan mucho cuydado, de que sus Medicos sean muy doctos. Los Estudiantes, despues que han acabado sus cursos para doc-

doctorarse (que ellos llaman hazerse Philosophos) los examinan los Doctores, que estàn señalados en las Vniversidades, y aprovandolos, les dàn la carta del examẽ, y con ella van al Convento de Alleluya, ù de Plurimanos, de la Orden de Santo Domingo: donde acompañados de parientes, y amigos en las Iglesias de los Monasterios salen los Frayles, y el Prior les bistе vna cugulla negra con sus mangas como de Monge Benito, y luego les haze jurar obediencia a la Iglesia Romana, y al Cócilio de Florencia, celebrado en tiempo de Eugenio IV.

Hecho el juramento, les ponen al cuello vna como estola de tela de oro, con sola vna caida a manera de escapulario, que cae delante los pechos, con las Armas del Emperador en ella, y con esto quedan doctorados, y bolviendo a su Ciudad, ò Villa, en ella, y por todas las que passan, les hazen grande fiesta. Los Privilegios, que los Medicos gozan en los Reynos de Etiopia, y del modo que los graduan, lo refiere, en alabança de la Medicina, el muy docto Padre Presentado Luis de Vrreta, de la Orden de Santo Domingo, en aquel libro tan docto, quanto curioso, y elegante, intitulado, Historia Ecclesiastica, Politica, Natural, y Moral de los grandes Reynos de la Etiopia, Monarchia del Emperador, llamado Preste Iuã de las Indias, lib. 1. cap. 24. y desto mismo haze mençiõ el dicho Padre Presentado, en el lib. 3. cap. vltimo,

El Padre Vrreta.

Con esta costumbre Etiopica, muy digna de ser obser vada, parece que hablò aquel tan consumado Philosofo Hipocrates, quando dixo: *Medicina omnium scientiarũ præclarissima.* Y prosigue, como anteviendo la desdicha de la poca estimacion, que en la Europa se haze de la Medicina, y principalmente en algunas partes de Espaã: *Verum propter ignorantiam eorum, qui eam exercẽt, & ob vulgi ruditatem, quod tales pro Medicis iudicant, omnium*

Lib. de lege, text. 1. Hoc idẽ fatetur. Tiraq. libro de nobilit. cap. 31. Galen. libr. Suasoria ad Artes, linea vlt. & mille in locis.

nium artium longè viliſsima cenſetur. Vendrá tiempo (dize Hipocrates) y avrá Regiones, y Provincias, que llegará el Labrador, el Soldado, el Albeytar, y finalmente perſonas de qualquier eſtado, à curar toda diferencia de enfermedad, y eſta, ò porque yâ eſtava ſin fuerças, por los remedios aplicados por algun Medico docto; ò porque tal vez la naturaleza por ſi miſma expele la enfermedad, dá el rudo vulgo la vitoria de la curacion al ignorãte Empirico, el qual en adelante, con ſu necedad, ê ignorancia, queda graduado por grande Medico, y afortunado; y el docto, y experto, deſgraciado, y deſdichado, y ſin hazer diſtincion del docto al ignorante, à todos llaman Medicos, y con eſta confuſion, no hazen mas eſtimacion del que es verdaderamẽte Medico, que del que ſolo lo es en el nombre; y aſſi en eſte ſentido dixo Hipocrates: *Propter ruditatem vulgi, quod tales pro Medicis iudicant, Medicina omnium ſcientiarum longè viliſsima tenetur.* Y porque los que ſon en propiedad Medicos, no procuran ſe remedie eſte daño tan ſenſible, y ſe ponga en orden la Medicina, llamalos Hipocrates, con razon, necios, y deſcuydados; pues por ſu culpa, y por la poca capacidad del vulgo ſe haze tan poco aprecio de la Medicina, y es tenida en tan baxa eſtimacion. Vulgo, no es otra coſa, que vna Sinagoga de ignorantes preſumidos, y que hablan mas de las coſas, quanto menos las entienden.

Medicina omniũ ſcié tiarum vtiliſsima. Baſilius Magnus epiſt. 80. Div. Hieronym. epiſt. 11. Canonher. in prolegó. cõment. Medic. politicor. moral. & theologi cor. ſuper 7. lib Aphoriſ. Hipp.

Los hombres ſon eſtimados, ſegun ellos ſe eſtiman à ſi miſmos, y deven eſtimarſe los ſabios, ſin ſobervia, por no parecer necios, como lo aconſeja el Eccleſiaſtico, c. 13. *Noli eſſe humilis in ſapientia tua, ne humiliatus in ſtultitiam ſecudaris.* Porque ſi bien el honor eſtà en la opiniõ agena, ſe concibe eſta por la preſumpcion de cada vno, la qual es mayor, ò menor (quando no es locura) ſegun

el eſpiritu, cobrando brios del valor, que reconoce en ſi, ò perdiendolos, ſi le faltan meritos. Vn animo grande apetece lo mas alto: *Optimos quippè mortalium altiſsima cupere.* El flaco ſe encoge, y ſe juzga indigno de qualquier honor. En eſtos no ſiẽpre es virtud de humildad, y modeſtia, ſino baxeza de coraçon, con que caẽ en deſprecio de los demas, infiriendo, que no pretenden mayor grado, ſabiendo, que no le merecen. La dignidad ſiẽpre es vna miſma, y ſiempre eſpoſa del que la poſſee; y aſſi haze ſu cauſa quien mira por ſu honor, aunque la ayan violado antes. Los eſpiritus, y calor natural mantienen derecho el cuerpo humano: no baſtaria por ſi miſma la breve baſe de los pies. Que otra coſa es la reputacion, ſino vn ligero eſpiritu encendido en la opinion de todos, que ſuſtenta derecho el eſtado de cada vno. Y aſſi cuide mucho el Medico de que ſus obras, y acciones ſean tales que vayan cevando, y manteniendo eſtos eſpiritus. En la reputacion fundavan ſus inſtancias los Partos, quãdo pidian a Tiberio, que les embiaſſe, como de motivo propio vn hijo de Frahates. En ſi miſma ſe ſuſtenta la coluna, librada con ſu peſo. Si declina, cae luego, y tanto con mayor preſteza, quanto fuere mas peſada. No de otra ſuerte el eſtado de cada vno ſe conſerva cõ ſu miſma autoridad, y reputacion. En empeçando a perderla, empieça a caer, ſin que baſte el poder a ſuſtentallo, antes apreſura la caida ſu miſma grandeza. Nadie ſe atreve a vna coluna derecha, en declinando, el mas debil intenta derriballa, porque la miſma inclinacion combida al impulſo, y en cayendo, no ay braços, que baſten a levantalla. Vn acto ſolo derriba la reputacion, y muchos no la pueden reſtaurar, porque no ay mancha que ſe limpie, ſin dexar ſeñales; ni opinion que ſe borre enteramente. Las infamias, aunque ſe curen, dexan cicatrices en el roſtro.

Tacito lib. 4. ann.

Tacit. lib. 6. ann.

Nota.

Oygan

Oygan los que apoyan, y engrandecen a los ignorantes Empiricos, y hombres desnudos de letras, deshechando los doctos, lo que les dize el Dotor Rosell, Medico insigne Barcelonense, en el lib. de Morbo, y Symthomate, en vna Epistola, que escriviò a vn Medico doctissimo: *Valeant igitur infimæ sortis, & abiecti homines, qui doctos Medicos infortunatos reputant, dementes autem Empiricos maximè commendant, quoniam hæc mulierc ularum, & hominum vulgarium, & communium emẽtita opinio est.* Quedense con su baxa suerte (dize Rosell) los desdichados, que llaman desgraciados a los doctos Medicos, engrandeciendo a los necios Empiricos, porque esta opinion propia es de mugercillas, y de hombres ordinarios. Y en la misma Epistola afirma el mismo Rosell: gran desdicha es, que la autoridad de los Medicos, esto es, el ser malo, ò bueno consista en la opinion de las mugeres. *Medicorum enim fides mulieribus nititur.* A esta autoridad se puede ladear la de Lazaro Riberio Medico, y Cõsejero del Rey de Francia, que formando quexas advierte, q̃ por la maldad, y bellaqueria de las mugeres de nuestros tiẽpos, que atribuyendo a los remedios todos los sucessos infaustos, sucede, que aun los mas prudentes Medicos, por el temor de la calumnia de los muy necessarios, y vtilissimos remedios, tal vez se abstengan de ellos. Y para que no parezca esta recatada prudencia, tamaña vulgaridad, oye lo que sucediò al mismo Apolo con su divina Lira, que desafiandole a tañer vn zafio Gañan, con vna pastoril zampoña, nunca quiso el culto Numen salir, con que se lo rogaron las Musas; y aunque el salvaje le zaheria su temor, y se jactava de la victoria: no huvo remedio con Apolo, porque avia de ser luez el vulgo, no queriendo arriesgar su gran reputacion a vn juyzio tan sin él. Y por no aver querido hazer otro tanto,

Obser. 9. Centuriæ 2.

la dulciſſima Filomena fue condenada en competencia del bruto mas abatido, y mas diſonante en ſus aliẽtos, y la Roſa, dizen, eſtuvo a pique de ſer vencida de la Adelfa, que deſde entonces, por ſu indigno atrevimiẽto, quedó lethal a los ſuyos; ni el Pavon ſe atrevió a competir en la belleza con el Cuerbo; ni el diamante con el guijarro; ni el miſmo Sol con el eſcarabajo, con tener tan aſſigurado ſu partido, por no ſugetarſe a la cenſura de vn vulgo tan deſatinado.

Eſte adagio: *Oleum, & operam perdere*, tuvo ſu origen de los luchadores, los quales ſe vngian con azeyte para ſus luchas, y porfias, y del que quedava vencido, y ſin el premio, dezian: *Oleum, & operam perdidit*; y Ciceron, y Plauto, aquel eſcriviendo â Attico lib. 23. y eſte in rudimentis, lo aplican a los eſtudiantes, que trabajando toda ſu vida, pierden ſu hazienda, y la gaſtan en ſus eſtudios, los dexan al rincõ olvidados, ſin acordarſe dellos, ni premiarles ſus trabajoſos eſtudios, y largas vigilias. Y no ſe verifica yâ aquel dicho ſentencioſo de San Geronimo ad Pammachium: *Oleum, & operam perdidit, qui bobem mittit ad Ceroma.* Perdió ſu trabajo, y los gaſtos, quien embia vn buey a las luchas: que por vngirſe los luchadores con vn azeyte, que ſe llama ceroma, llamaron a la lucha Ceroma; pues vemos, que los bueyes, y los inſuficientes ſe llevan las honras, haziendas, y prebendas. A eſte propoſito fue guſtoſo, y diſcreto el hecho, y dicho del Rey Luis Dezimo de Francia, al qual le hallaron vna vez ſus criados, y amigos llorando en ſu apoſento, y preguntandole la cauſa de aquellas lagrimas, reſpõdiô el Rey: lloro la deſventura, la deſdicha, la infelicidad, y mala ſuerte de los cavallos, reſpecto de la buena ventura, y buena dicha de los aſnos. Preguntaron la razon, y el diſcreto Principe les dixo: porque veo los cavallos, que rebien-

tan

Lee las leyes de la lucha en Don Garcia Coronel, en los Comẽtarios ſobre la Soledad 1. de Gongora, verſ. 1010. y 1015.

Hiſtoria.

tan corriendo la posta para la Corte, porque los asnos tornen cargados de beneficios.

Que los sabios, y entendidos de ordinario quedan desgraciados. Todo les sale mal, todo se les despinta, los necios son los venturosos; los ignorantes los favorecidos, y premiados: desde entõces se dixo ventura de fea, Asno cargado de oro, sube a la azutea. Poco vale el saber, el tener los amigos, y quanto ay, sino tiene vn hõbre dicha; y poco le importa ser vn Sol, a la que no tiene estrella. El favor es el primer ministro de la fortuna, y su mayor confidente: este alarga la mano a quien se le antoja para ayudarle a subir, sin mas atenciõ, que su gusto, que deve de ser muy malo; pues por maravilla dà la mano a ningun bueno, a ninguno, que lo merezca, siempre escoge lo peor: en viendo vn ignorante, le llama, y dexa mil sabios; y aunque todo el mundo le murmure, nada se le dâ, que de sus temeridades tiene hechos callos en el, Quê diràn? de vna legua columbra vn embustero, y a los hombres de sustancia, y de entereza, no los puede ver, porque le parece le notan sus locuras, y abominan de sus quimeras. Y aunque la naturaleza produze grandes varones, pero no siempre se valen dellos; ni las Republicas, ni los Principes. Quantos excelentes ingenios, quantos animos generosos nacen, y mueren desconocidos, que si los huvieran empleado, y exercitado, fueran admiracion del mundo? En la Capellania de la Iglesia de San Luis en Roma, huviera muerto Ossat sin gloria, y sin aver hecho singulares servicios a Francia, si el Rey Enrique Quarto, teniendo noticia de su gran talento, no le huviera propuesto para Cardenal. Si a vn sugero grande dexan entre el vulgo, vive, y muere oculto, como vno del vulgo, sin acertar à obrar. Refiere San Hilario, que Christo se retirò al monte Thabor con

Nota.

Cap. 7. sup. Matth.

tres Discipulos, dexando los demàs cō la turba, y como a desfavorecidos se les entorpeciò la Fè: *Nam Domino in monte demorante, & ipsis cum turbis residentibus, quidā tepor eorum fidem detardaverat*; y dize San Matheo, que no pudieron curar a vn endemoniado; *obtuli eum Discipulis, & non petuerunt curare eum.* No crecen, ó no dā flores los ingenios, sino los cultiva, y los riega el favor: porque *bonos alit artes.* Escrive Ciceron en sus Questiones Tusculanas, que si los Romanos hizieran la devida hōra a Fabio Romano, insigne Pintor, que huviera muchos entre ellos, que pudieran competir con Apeles, y cō Parrasio. Porque esto tiene la honra, y el premio, que cria las Artes, y no ay ninguno, que no sea amigo dèl; y no ay cosa, que aliente mas la virtud, que el premio. Lee a Coronel en los Comentarios de la 2. parte del 2. tomo de Gongora, Octava 54. del Panegirico.

Matth. 17. 15.

Libr. Methodi medēdi per verę sectionē morbos Muliebres, acutos ad lectorem.

Veasе lo que dize el Dotor Iuan Raphael, natural de Girona, Medico, y Cathedratico de la Ciudad de Barcelona: *Cum pulchram, & decoram sacram medendi scientiam strophis sycophantarum, versutijs circulatorum, Emphiricorum convitijs, & præstigijs impostorum omnium vnà frementum, lachrymabile dictu à suo nativo splēdore, à pristina venustate, ab eius præterea gloria iam iam emarcescere contēplor, intimis angor sensibus, animi dolore disrumpor.* Con entrañable sentimiento estoy (afirma este Dotor) quando considero casi acabada la hermosura, la gloria, la estimacion de la ciencia Medica por ensalmos de los Labradores, astucia, sagacidad de los charlatanes, y engaños de los Empiricos. Y prosigue el mismo Autor: *Et adeo viget illorum hostilis vis, quod non privatos solum, aut singulos homines; sed & Principes, ac Reges, Republicasque plurimas invadat, inficiat, & perdat. Adeò itidem hoc malum in hominum animis fixum hæret, vt extrahi vix queat.*

queat. Reſipiſcant igitur amabo omnes in tanto errore cæcutientes, tot pericula caveant, tamque ferina aufugiant mala; diſcernant Medicinæ lucem à tenebris, ſplendorẽ ab opacitate, nitidam veritatem à fallacijs: hanc laude dignam, & gloria æſtiment. Y ha llegado a tanto el deſatino deſtos hombres, que con animo hoſtil, no ſolo han acometido caſi con fuerça a los hombres ordinarios, y a qualquiera, ſino haſta los Principes, y Reyes, y muchas Republicas, que las tienen inficionadas. Y tanto eſte daño eſtà ya eſtampado en los coraçones de los hombres, q̃ apenas ſe puede deſarraigar. Todos, pues, los que eſtuvierẽ pueſtos en tanto error tan ciegos, buelvan en ſi por mi amor, y eviten tantos daños, y tan ſenſibles peligros, ſeparando la luz de la Medicina de las tinieblas, y de los horrores de la noche, el reſplandor, de la ſombra, la clara, y reluciente verdad de los engaños, y mentiras; y juzguen que la Medicina es digna de alabança, y gloria. A eſtos tales, pues, aſimilô Hipocrates a los Comediãtes, que tal vez hazen papel de vn Rey, ò General, repreſentando la perſona del Rey en el trage, y figura, y aunque por entõces ſon llamados, y tenidos por Reyes, ò Generales, propria, y realmente no lo ſon. Aſſimiſmo muchos tienẽ fama, y nombre de Medicos; pero muy pocos en el ſer, y en las obras. *Similes enim huiuſmodi Medici ſunt perſonis, quæ introducuntur in tragœdijs: Quemadmodum enim figuram quidem, & habitum, ac perſonam eorum, quos referunt, habent illi, ipſi autem verè non ſunt. Sic & Medici fama quidem, & nomine multi; re autem, & opere valdè pauci.* La cauſa principal de cometerſe eſte pecado aviendo tãtos Enſalmadores, tantos charlatanes, y Empiricos, y Medicos de poca ciencia (como lo advierte Hipocrates) es, carecer la Medicina de caſtigo cõtra aquellos, que la exercitan ſin entenderla, y padece, ò perece el enfermo, que Lib. de lege.

emprenden; solo les sirve de castigo la afrenta, y la infamia, que adquieren, quando desdichadamente echan a perder los enfermos; si bien a los tales muy poco se les dâ de la afrenta; porque quien tiene poco que perder, no haze caso de la deshonra, ni de la reputacion; de donde necessariamente se sigue esta consequēcia; es mal Medico; luego pecador, y muy mal hombre, porque quien se dexa llevar por la esperança de la ganancia, sin meritos, ni suficiēcia, a Dios, y a los hombres menosprecia: el texto del divino Hipocrates es este.

Omnis peccans, est ignorans. Aristoteles. Qualquiere que peca, es ignorante.

At verò hoc peccatum ob hanc causam potissimum, mihi committi videtur. Soli namque Medicinæ nulla pœna in Rebuspublicis statuta est, præterquam ignominiæ: verum hæc non afficit, nec contingit eos, qui ex composito personam ipsius induerunt.

Medici, qui curātes nō sponte occiderint, mundi sint. Plato. lib. 9. de legibus.

Por quanto vno de los zelosos de la honra, y estimacion de la Medicina, ruega a los Señores Protomedicos, no admitan estos mentirosos, y engañadores cō palabras; antes bien con rigurosa ley los manden desterrar, haziēdo mucha veneracion de la Medicina, y estimandola. Palabras son del Dotor Iuan Raphael Mogi, en el lugar arriba citado. *Quare lege sancitum hos, ceu mendaces nefarios, & impostores, à Provinciæ Præside non accipiendos, relegandos potius, sacra verò Medicina, tanquam à sacro Numine orta. Eccles 38. & religiosè tenenda, & pie venerāda. Artifex, eodem imperante, honorandus.* Los señores Protomedicos, hā de ser adornados de las tres calidades principales del Aguila. La agudeza de la vista, para inquirir los descuidos, ú delitos cometidos en sus Protomedicados: la ligereza de sus alas, para la execucion, y la fortaleza de sus garras para no afloxar en ella; imitando (aunque en diferente estado) el famoso exemplo del Rey Dō Alonso el Septimo, llamado el Emperador, y del Rey Dō Fer-

Noble Exēplo. Mar. Hist. Hisp.

Fernando el Catholico; de aquel en lo mas retirado, y oculto de Galicia, no se le escapô a la vista el agravio que hazia a vn Labrador vn Infanzô, y disfrazado partió luego a castigalle, cô tal celeridad, que primero le tuvo en sus manos, que supiesse su venida. Este hallãdose en Medina del Campo, passô secretamente a Salamanca, y prẽdiô a Rodrigo Maldonado, que en la fortaleza de Monleon hazia grandes tiranias. Quien se atreveria a quebrãtar las leyes, y quien no viviria recatado, si siempre temiesse que le podia suceder semejante caso? El que con tal prudencia, y destreza mezclare estas virtudes, que cô la justicia se haga respetar, y con la clemencia amar, no podrà errar en su govierno, antes serâ todo êl vna armonia suave, como la que resulta del agudo, y del grave David: *Misericordiam, & iudicium cantabo tibi Domine.* Mar. histor. Hisp. Psal. 100.

Pongase, pues, por mi amor, por los señores Protomedicos, ô por qualquier otro Presidente de la Republica en orden la Medicina, ciencia tan venerada, y tan necessaria, quanto provechosa en las Republicas, separando la paja del grano del trigo, dexando aquella solo para las bestias, y su conservacion; y este para los hombres. Porq̃ tanta es la hermosura de la orden, y es tanta su fuerça en todas las cosas, no solo en las humanas, y naturales, sino tambien en las divinas, que no ay cosa justa recta, ni libre de censura, que no sea puesta entre los limites, y resquicios de la orden, y quanto tuviere mas orden, tãto serâ mas perfecta; y quanto menos orden, tanto menos perfecta, como declara muy bien con las palabras, que se siguen, el Doctor Iacobo Silvio, Medico muy insigne del Christianissimo Rey de Francia, y su Consejero: *Nam ordinis tanta est pulchritudo, tantaque vis rebus in omnibus non modo humanis, & naturalis, sed etiam divinis, vt nihil iustum, nihil rectum, nihil à reprehensione liberum habeatur, quod* Lib. ord. ordinis ratione in lege Gal. lib. in dis Hipp. & epist. dedicatoria.

quod ordinatum nõ fit: idque quò est ordinatus, eò perfectius æstimetur. Deste mismo parecer es Iuã Butino, en el Proemio de los Comentos, que haze sobre los siete libros de los Aforismos de Hipocrates.

Exercitese cada vno (dize Tulio) en el Arte, ò facultad que ha aprendido, y no se ponga en lo demas: *Quam quisque norit artem, in hac se exerceat.* Esto mismo declaran a vozes Horacio, y Pindaro. Aquel: *quod Medicorum est.*

Promittunt Medici; tractant fabrilia fabri.

Este: *Equus in quadrigis, in aratro bos.* El Medico (advierte Horacio) estudie su Medicina, y cure sus enfermos; y el Oficial trabaje en su arte. El cavallo empleese en tirar el coche, y el buey el arado (como afirma Pindaro) y yo digo: Cada vno en su Oficio. Bueno seria sacar el pez del agua, y criar los pavos en ella, hazer bolar al buey, y el Aguila que are, sustentar al cavallo con arena, cevar con paja al halcon, y quitar al hombre el ser risible. Que el que no es vn Atlante, para que se ha de meter a sostener los Astros? y el que no es vn Hercules, para que se entremete a sustituto del peso de vn mundo? El darà con todo en tierra. Todos se entremeten en el exercicio de la Medicina, queriendo curar a todos con vn remedio, y esto seria nada, si algunos no se metiessen a querer dar dotrina, disputando con el Medico los xaraves, y las sangrias; pero irremediable es esto, que aunque todos los males tienen remedio, hasta la misma locura tiene cura en Zaragoça, en Toledo, y en otras muchas partes, mas la necedad no la tiene, ni jamàs ha avido hombre que curasse de necio. Invencible parecerá el que solamẽte emprendiere lo que le pertenece, y pudiere alcançar. Quiẽ aspira a lo imposible, ù demasiadamente dificultoso, dexa señalados los confines de su poder, los intentos defrau-

Nam si fabrile opus petas, fabro credendum est: si calceos, sutori. Galenus in Suasoria ad Artes oratione.

fraudados, son instrumentos publicos de su flaqueza. En fin es muy grande verdad, y fuera suprema dicha, si se platicàra en este tiempo el dicho de Quintiliano: *Felices artes, si soli Artifices de his iudicarent:* porque si es cuerbo, y no sabe, ni puede mas que graznar, para que quiere cantar, y preciarse de voz, aunque el adulador le diga que la tiene buena, no vee, que lo haze, por quitarle el queso, y burlarlo. Lo mismo digo a todos, que cada vno se conozca a si mesmo, tiente el temple de sus aceros, no quiera gastar el hierro con la lima de palo, y en lo que él mormura del otro, cierre la puerta, para que el otro no mormure dèl.

Galeno grande escudriñador de la naturaleza dize, q̃ ella jamàs hizo cosa superflua, ni faltò en lo necessario: pues sirva de exemplo para todo lo arriba dicho, la marauillosa obra, con que fabricò el abreviado mundo del hõbre, con tal arte, y orden, poniendo cada vna de sus potẽcias, y partes con solo poder atender a sus ogetos particulares, y exercer su oficio, que en quitando a la potencia visiva, que solamente fue permitida a los ojos para especular de los colores, vereis, como al punto se queda el hombre ciego sin poder ver los colores; y aunque se halla este daño, y defecto tan considerable en el hombre, no se vale la docta naturaleza de las demas potencias, ni partes del cuerpo, para que especulen de los colores, ni ellas ambiciosas se entremetã a hazer el oficio de la potencia visiva, diziẽdo la potencia auditiva: Yo no sè mas de oir, porque mi ogeto es el sonido: la olfactiva: Yo no sè mas de oler, que mi ogeto es el olor, y assi de las demas potencias, tanto del alma, como del cuerpo se puede discurrir, diziendo todas ellas a vezes: Ninguna de no sotras salga de la esfera de su ogeto determinado, ni se ponga en el oficio ageno: *Vnaquæque nostrum quam no-*

Lib. 4. de anotomica admin. str.

verit artem, in hac se exerceat. Por quanto afirmó Gale-
Lib. 4. de cuéd. sanit. no: *Error primæ coctionis non potest emendari in secunda, nec in tertia.* Siendo assi se celebran en el cuerpo humano tres cocciones vniversales; la primera en el estomago, la segunda en el higado, la tercera en cada parte de nuestro cuerpo. El estomago haze el chilo, deste el higado la sangre, desta cada vna de las partes se alimenta cociendola, y convirtiendola en su propia sustancia. Dize, pues, Galeno: Si el estomago faltare en su oficio por alguna causa, de las que los señores Medicos saben, que no es deste lugar el explicarlas. La facultad sagnifica (que està, y reside en el higado) dize, yo no puedo suplir la falta, que se ha cometido en el estomago, porque yo solamente sè, y he aprendido hazer sangre, y chylo; y aũque no puedo perficionar bien mi obra; esto es, hazer buena sangre, por auer faltado el estomago en su oficio, tengan paciencia todas las partes del cuerpo, y me perdonen, que yo me guardaré bien de entremeterme en oficio ageno, y en lo que jamás me he exercitado, ni he entendido. Ni cada vna de las partes puede remediar el defecto, que cometiô el higado, diziẽdo: A nosotras solo nos pertenece el convertir conforme nuestra naturaleza, y calidad la sangre en nuestra propia sustancia, y no hazer sangre; y dado, que no recibamos el alimento, como requiere la complexion, y calidad nuestra, y desto se le sigan muchos inconvenientes, y enfermedades al cuerpo, menos inconveniente serà esto, que exercer el oficio ageno. Y corrobora esta verdad, (de que el defecto, y falta, que en el estomago se comete, no se pueda emendar en el higado, ni en las demas partes del cuerpo humano, y enferma por consiguiente todo el trabazon del hombre) Galeno con la autoridad siguiente: *Senium ventriculi ex levibus causis laeduntur, perinde nec probe concoquere*
Lib. 7. methodi, c. 6.

pos-

possint, quo evenit totum corpus deterius eveniat.

Esta proposicion de los viejos es vniversal para todos: y assi Quinto Sereno en vnos versillos, que hizo, del modo de curar las dolencias del estomago, le llama governador, y Rey de las demas partes, que al hombre componen, porque estando el estomago valiente, todo el cuerpo goza de perfecta sanidad; y si por el contrario debil, todos los restantes miembros se debilitan. Macrobio, y Galeno llamaron al estomago Padre de familias de todo el cuerpo. Los Autores modernos dizen, que es la Oficina, que adereza el manjar para las demas partes. Y afirma Avizena, que la destemplanza del estomago, que por ventura es causa de todas las dolencias, y achaques, que nuestro cuerpo padece: *& scias, quod debilitas stomachi fortassè est causa omnium ægritudinum.*

Macrob. libro 7. Saturnal. cap. 4. Gale. Epid. comment. 1.

Avizen. 1 3. 3. tract. 2. cap. 4.

Los antiguos no consentian curar con ensalmos, ni palabras, ni otras muchas invenciones, porque aviendo començado a curar con ensalmos, ó palabras vna muger en la Provincia de Alaya, sin aplicar Medicina simple, ni cõpuesta: lo qual sabido en Athenas, fue condenada por decreto del Senado â ser apedreada, diziendo, que los Dioses, y naturaleza, no avian puesto el remedio de las enfermedades en las palabras, sino en las yerbas, y piedras, &c. que realmente no se le escondió a la fuente, y origen de las ciencias Athenas, que los que sin verguenza, ni razõ vsurpan la jurisdicion agena, avian de ser castigados severamente. Y como advierte Rosell: *Phrygem plagis emẽdabimus. Barbari enim, servilique ingenio homines, non pudore, neque monitis, sed verberibus redduntur meliores. Pœnam ergo sua scelere dignam suo loco subibit.* Porque entõces se deve alabar la Medicina, y estimar, quando ella se halla en poder de vn Medico docto, grave, prudente, atinado, y experto, dado que con la ciencia conocerá la enfer-

Guebara capit. de antiquissimis inuentor. Medicinæ. Tristan lib. de Clerico Medico, §. de incantatoribus.

Lib. de morbo, & synth. cap. 6. q. 18.

fermedad; con la cordura buscarà el remedio; y cõ la mucha experiencia sabrà aplicarla; assi nos enseña Galeno, que la invencio del remedio mas siguro, se saca de la mayor noticia del achaque. Y aunque sea la Medicina Arte congetural, y para la verdadera demostracion requiera acumular muchas señales presumptivas, por la grande dificultad, que consigo trae, y la necessidad, que ay para el perfecto conocimiento de las enfermedades, acertado vso, y buen logro de las Medicinas; y como dixo Caton en vna Epistola, que desde Grecia escriviô a Roma a su hijo Marcelo, sea la ciencia de la Medicina tan peligrosa de exercitar, y tan delicada de saber, con todo *præstantiùs est* (dize Simphoriano Campegio) *mori per Medicũ rationalem, quàm vivere per Empiricum*; porque siempre podrá mas el docto, que el ignorante. Sirvan para testigos desta verdad Galeno, y Ovidio, aquel lib. 1. art. curat. ad Glauconem: *Nam artis peritus imperito plus non nihil potest.* Este lib. de Ponto:

3. Method.

Campegius lib. Speculi Christianæ Medicinæ.

Non est in Medico semper, relevetur vt æger;
Interdum docta plus valet arte malum.

Y finalmente, el que se pone en estados, oficios, negocios, y professiones agenas a ganar de comer sin autoridad, y suficiencia, hurta el pan a los que la tienen, ignorando la oracio mayor de las oraciones, el *Pater noster*: pues en èl no se pide a Dios el pan ageno, sino el nuestro, *el Pan nuestro*, como lo advierte docto el Padre Maestro Fr. Pablo Pedro, de la Orden de Predicadores, Calificador del Santo Oficio, en el tratado del Santissimo Rosario, cap. 2. de la explicacion del Padre nuestro. El Profeta Ezequiel, en la margen del Rio Chobar, viô aquel carro, de que tiravan quatro animales, Buey, Leon, Aguila, y Hom-

y Hombre; despues lo bolvió a ver, como lo refiere en el cap. 33. y a vn animal destos quatro solamente halla medrado, que fue el Buey: *Facies bobis, quasi facies Cherub.* Quien entendiera, el Buey medrára, sino el Aguila, que es la Reyna de las aves, ô el Leon, que es Rey de los animales, ò el Hombre, que lo es de todo? Todos se queden como se estavan, y solo el Buey con aumentos se mira. La razon es, porque tiraron del carro; pues quien le mete al Aguila con el yugo? buele, y medrará. Quien le mete al Leon con estar vncido? brame, y se conociera. El Hombre, porquê se aplica a vna carreta, siendo oficio, que solamente al Buey le toca? Lleven su castigo bien merecido a su yerro, en que no medren, pues quando ellos se quedan, como se estavan, el Buey passa, de Buey a Cherubin. Quiẽ solo en su exercicio se ocupa, en êl medra. La Vniversidad de Mõpeller antiquissima, y clarissima Academia, dize Enriquez, castiga severamente a los que se ponen en oficio ageno, principalmẽte al Embaidor, Idiota, y Empirico, que se haze Medico, y se pone a exercer la Medicina; y es, que a la hora, que alguno destos embaidores se haze Medico, le montan en vn asno el mas flaco, y sarnoso que hallan, y llevando las espaldas buelras para la cabeça del asno, le traen a la verguença por toda la Ciudad, cada qual le dize su mote escupiendole, y ensuciandole, y tirãdole cõ suelas viejas, y despues le echã fuera de la Ciudad, que no buelva mas a ella; y si saben aver vsado otra vez, le castigan cõ mucho mayor rigor. Tambiẽ todo lo que vsan los comunes, y vanos Saludadores, es vano, y supersticioso, y tienen pacto con el Demonio, de la misma manera, que los Ensalmadores: assi lo advierte, y prueva el Doctor Gaspar Navarro, en su Tribunal de Supersticion ladina, disputa 31. contra los comunes Saludadores. Lo mismo sienten Ciruelo, Sanchez, y otros

Enriq. Dialog. 1. del perfecto Medico, pagin. 109. Y de la costũbre de la Vniversidad de Mõpeller. Vide Syluiũ in præfatione ad lectorem, in lib. Methodi suæ.

otros muchos; y en la disputa 30. reprueva el dicho Navarro la supersticion de los Ensalmadores, nominas, caracteres, con Martin del Rio, Leonardo Bayro, Cõdroch, Andres Laurencio, Valles, Torreblanca, Tralliano, Galeno, y otros muchos. Dize Martin del Rio tomo 1. disp. Mag. lib. 1. cap. 3. quæst. 4 litt. F. Aconsejo a los Vicarios Generales, Oficiales, y Obispos, antes que les dexen curar a estos Saludadores, los examinen, y vean, si curan cõ remedios naturales, ò si tienẽ gracia gratis data de Dios, como ellos publican, ô si lo hazen por pacto del Demonio; que haziendo esto, cumpliràn con su oficio, y conciencia.

CAPITVLO III.

EN QVE SE PROSIGVEN LAS ALabanças de la Medicina, y se proponen algunas prebeminencias superiores, que los Medicos gozan en todas las Monarquias.

AVnque en tosco, y mal limado estilo (del qual dixo San Geronimo: *Sermo rudis vsque ad cor penetrat, pulitus autem pascit aures*) prosiguirê con los elogios de la Medicina, obra superior a mis fuerças; y aunque breve, no inferior el assumpto a qualquier delicado ingenio, fiado tambien en lo de San Bernardo: *Qui loquitur, non studeat eloquentiæ; sed sermo eius sit potius rusticus, quã urbanus*; sin aspirar a otro premio, que a la gloria, y sublimidad del objeto, a que se determina mi desvelo, cõ que se verificarâ la sentencia del Sabio: *Bonorum laborum gloriosus fructus.* Consuelome, que a quien sirvo, serà facil de

In Specul. Monach.

Sapient. 3.

de contentar, quanto dificil el objeto de satisfazer, y assi diré con vn agudo Comentador de Virgilio:

Pollio Ciudadano Romano, intimo amigo del Emperador Augusto Cesar; à este dedica Virgilio la Egloga 4.

Pollio amat nostram quamvis sit rustica, musam,
Decus & famæ merito pars maxima nostræ.

Leìa vn dia Virgilio en el Poëta Enio, que escriviò las guerras Africanas, y victorias de Scipion, que preguntãdole vno que hazia, respòdiò; sacar las margaritas, y piedras preciosas de entre el estiercol de Enio, y cõ razon; pues el estilo Romano era en los tiempos de Enio algo grossero. Mas con todo esso el sugeto, la materia, las cosas que tratava, y las sentencias que dezia, eran tan admirables, que se huelga el Padre de la Eloquencia Ciceron de mezclarlas a menudo en sus escritos. Digolo esto, q̃ aunque mi estilo parezca en lo poco aliñoso, y pulido al de Enio, no faltarà algun segundo Cicerõ, que lo estime, si quiera por curioso, noticioso, y verdadero, cuyos rayos sin perderlos jamàs de vista; supongo primeramente con Pedro Andres, Canonherio, Patricio Romano, Dotor en Filosofia, en Medicina, y en la sagrada Theologia, en el Prologo de los Comentarios Medicos, Politicos, Morales, y Teologicos, sobre los siete libros de los Aforismos de nuestro Hypocrates, que: *Medicus est, vt Princeps Legislator.* El Medico es como el Principe, que dà leyes, y como este es artifice principal, primario, y proximo al fin determinado, que es la vida politica de los Ciudadanos; assi el Medico no concurre a su fin, que es la salud humana subordinado, ni como causa, ò artifice inferior, sino como causa principal, y artifice sin subordinacion a otro, que a su Criador, causa de las causas; porque aun la mayor crueldad de la mas barbara gente, jamàs ha conocido superioridad para con los Medicos, de

His (& si tenebras palpent) est data potestas excruciandi ægros, homines que impune necãdi, Mantuanus in eglo.

xandolos como iguales à los Dioses. Diganlo Hypocrates, y Plinio, aquel en su libro de lege: *Soli namque Medicinæ nulla pœna in Rebuspublicis statuta est.* Y este en el lib. 11. *In Rebuspublicis solis Medicis nulla pœna instituta, nullumque exemplar vindictæ.* En ninguna de las Republicas del Vniverso se ha hallado pena alguna impuesta, ni establecida contra la Medicina, ni los Medicos; ni se ha observado algun exemplar de venganza. Porque el Medico libremente, y sin dependencia alguna exercita su Medicina; assi lo sintiô Luciano: *Medicus in suis operationibus est liber.* A esto se me opuso en cierta conversacion vn curioso, y perito Iurista, diziendo, que assi como el Iuez, mediante la voluntad del Legislador Filosofo moral procede, pues dado, que sienta lo contrario, ha de pronunciar la sentencia, no como èl quiere, y siente, sino estrechandose a la disposicion de la ley, y voluntad del Principe, como se vè en los decretos, cap. 1. & dist. 4. cap. In istis, y en R. P. Fr. Miguel de la Sierra, en los Anales del Mundo, cap. 5. El drecho de juzgar en los Reyes es muy libre; el de los Iuezes muy estrechado a la letra de las leyes: tambien el Medico (dezia aquel Iurista) obra subordinado al impetu de la naturaleza, y su inclinacion; porque, *natura irrita omnia sunt vana.* Hypocrates libro de lege: y assi los Medicos serán Artifices inferiores; y no principales en la Medicina, dado que concurrẽ a la consecucion del fin, mediante la naturaleza siguiendo su inclinacion, que si ella haze llamada por vomito, por sudor, ò qualquiera otra evacuacion, el Medico ha de ayudarla por el mismo movimiento, como advierte Galeno: *Animadvertere oportet inclinationẽ naturæ*, y añade; *quæ si idoneæ fuerit iuvate.* Lo mismo insinuò Hypocrates en vno de sus Aforismos: *Quò natura vergit, eò ducere oportet per loca conferentia.* Respondile, es muy aguda

Medici inuiti in iudicium trahi non debẽt, l. vni. C. de profess. & Medic.

Lib. art. Medicin.

Aphor. 21. lib. 1.

da

da ſu objecion de v. m. Pero ſi la naturaleza comença-re a obrar irritada, ò por qualquier otra cauſa, vna coſa por otra; como ſi dixeramos, aviendo de evacuar, y expe ler lo pecante del humor melancolice, evacuare lo ſince ro, natural, y no pecante de la ſangre quarto humor, teſoro de nueſtra vida, ò qualquier de los otros humores naturales conſtituyentes la maſſa ſanguinaria, ô evacua-re mas de lo neceſſario, ò como olvidada de ſus camino s determinados, y acoſtumbrados, arrojare algun humor, ò flato a alguna parte principal; quien dirà entonces, ha de ſeguir el Medico la inclinacion de la naturaleza, ni ha de eſtar ſubordinado a ella? Sino antes bien ella ſe ha de ſubordinar, y ſugetarſe a lo que el Medico diſpuſiere: pues el Medico la obligarà con ſu induſtria, mando, y im perio, que no extermine, ni caſtigue a quien no peca, de-xando quieto, ſoſſegado, y ſin caſtigo al que con ſu de-licto, y vicio ha intentado deſtruirla; ni exceda en el caſ tigo, en quien ha de ſer caſtigado, ni lo expela, ô ex-termine por via diferente, ni a diverſa parte de lo que ſus leyes tienen determinado, y eſtablecido, ſino con-forme ellas obre lo neceſſario. De ſuerte, que ſi la na-turaleza va deſencaminada, precipitada, ô perezoſa, el Medico la encamina, reprime, ò aviva; y ſi ſe olvidare de ſu oficio, haze que del ſe acuerde, que (como dixo Tito Libio) *Multa, quæ natura impedita ſunt, conſilio Medici expediuntur.* El Medico no es miniſtro de la na-turaleza (como dizen algunos) ſino vn Governador, ô Preſidente della, y vn Cuſtodio de la ſalud humana, de quien depende la conſervacion de las vidas de toda vna Republica, deſpues del primer Medico, que es Dios. Los dos ſon Medicos, y ambos en las neceſſidades ſon amados. Segun Lalamancio, ò (como quiere Fornelio Hypocrates de la nacion Franceſa) vnas vezes el Medi-

Hipp. 6. de Mor. vul. com. 2. par. 29. Reuellere ſi quo non oportet, repit, in aute quo oportet, his aperire vt repunt vnaquæque. Como ſi dixera Hipocrates: Si los humores no corré a partes ſeguras, cõ uiene deſviarlos; pero ſi van, a donde conuiene, ayudarles, ſegun la parte, a donde hazen impetu.

Lib. 8.

Lib. 1. Method. med. cap. 1.

co es ayudante de la naturaleza, otras, causa principal; pues haze tal vez mas, que la naturaleza en algunos casos. *Medicus porrò remedia confert, non solum, vt naturæ ministèr, sed interdum, vt adiutor, interdum etiam vt opifex primarius. Est enim in pleriſque ars natura præstantior, sed & modò adiuvat, modò etiam superat, ac sæpè medendo plusquam natura gerit.* Del mismo parecer es (entre otros muchos) Canonherio. Ni vale dezir, que la naturaleza cura todas las enfermedades, siguiendo á Galeno 2. de loc. affec. que afirma: *Natura omnium morborum curatrix.* Y Hypocrates: *Natura omninò sufficit;* porque esta proposicion, hase de entender con lo corriente de los Medicos, de las dolencias de poca monta, que entonces sola ella basta, y es quando el Medico la està mirando, y no de las enfermedades muy graves, que ella por si no es suficiente para vencellas, y exterminallas, sin la industria, govierno, favor, y ayuda del Medico. Mas aun duda escrupuloso el entendimiẽto; pues dado, que el Medico, ni aun subordinado a la naturaleza concurre a la conservacion, y restauracion de la salùd humana; si concurrirà siquiera mediante los preceptos de su facultad Medica, de tal suerte, que respecto dellos se pueda llamar Artifice inferior, y subordinado? A lo qual la discreta razon, siendo gran bachillera, sale respondiendo, y diziendo: Mi amigo es Platon, y mucho mas la verdad, conformandome siempre con ella, perdone todo mòrtal, canonizarè por nula la duda propuesta, que Galeno, no estuvo tan cortado, y subordinado a los preceptos de Hypocrates, que él no huviesse añadido conceptos para mayor inteligencia de sus doctrinas, y establecido nuevas leyes en la Medicina. Ni a estas estuvo Avizena tan sujeto, que no se huviesse atrevido a revalidar estas, è inventar otras, ni

Vide Valesium comment. 1. sect. 5. lib. 6. Epid.

9. de placit Hipp. & Platonis.

Vide Argenterium in præfatione sui operis.

ni cada vno de muchos, despues de Avizena, ha estado tan limitado, que no aya descubierto nuevas leyes en la Medicina, y en ella varios, y diversos remedios, sin estar sugetos vnos a otros, haziendose cada vno Legislador, y causa principal, conforme al mayor, ò menor conocimiento en su Arte: que cada dia se producen nuevas enfermedades, y para subenir a ellas, cada dia se han de inventar nuevos remedios. Y tambien, como advirtiò la agudeza de Valles: *Quotidiè producuntur ingenia nova, & experimentorum observatio in dies excrescit:* y el doctissimo Medico, y consumado Filosofo, el Dotor Pedro Garcia: *Neque enim oportet omnia apud quemlibet auctorem reperiri, sed posteriores nova invenire solent.* Que si bien es venerable la antiguedad, y reales los caminos, que abriò a la posteridad, por donde seguramente caminasse la experiencia, suele rompellos el tiempo, y hazellos implacables: y assi, no sea el Medico tan desconfiado de si, y tan observante de los passos de sus antecessores, que no se atreva a echar los suyos por otra parte. Arrojase Colon a las inciertas olas del Occeano en busca de nuevas Provincias, y no le desespera la Inscripcion del NON PLVS VLTRA, que dexò Hercules en las Colunas de Calpe, y Avila; ni le atemorizan los Montes de agua interpuestos a sus intentos. No siempre las novedades son peligrosas, a vezes conviene introducillas. No se perficionaria el mundo sin inovarse. Quanto mas se entra vno en la edad, es mas sabio. Las costumbres mas antiguas, en algun tiempo fueron nuevas. Lo que oy se executa sin exemplo, se contarà despues entre exemplos. Lo que seguimos por experiencia, se empeçò sin ella. Tambien podemos nosotros dexar loables novedades, que imiten nuestros descendientes. No todo lo que vsaron los an-

In suis controuer. philosoph. & medic.

Sup. sen. 1. Auicen. lib. 4 tract. 2. cap. 3. Sãch. disp. 44. mon. 7o. Machad. tomo 1. discur. prac. de la probabili. de las opiniones, artic. 6.

tiguos, es lo mejor, como lo serà a la posteridad todo lo que vsamos aora. Muchos abusos conservamos por ellos, y muchos estilos, y costumbres suyas severas, rudas, y pesadas, se han templado con el tiempo, y reduzido a mejor forma.

Mercado 1. Method. in dignosc. locis pacientibus.

Duda Aristoteles, y con èl el Dotor Luis Mercado, qué sea la causa, porque quedando las leyes de la Republica inmobles con perpetua estabilidad, y firmeza, se mude sucessivamente la Medicina, y florezca cada dia en nuevos fundamentos, y reglas? Sospechase, que sucede assi, por consistir toda la fuerça, y razon de la Medicina en los raros, y varios secretos naturales, cuyo conocimiento, y noticia se descubre cada dia mas, y mas: de donde acontece mudarse los preceptos por varios modos. Mas porque toda la fuerça, y eficacia de las leyes de la Republica depende de la antigua costumbre, y observancia; por esto convino no huviesse mudança, para que las leyes con la novedad de establecer, no perdiessen la fuerça, y eficacia, haziendose mas inconstantes, y debiles, que las cosas acostumbradas, aunque mas penosas, y pesadas, mas facilmente se toleran, que las no acostumbradas, faciles, y leves en si. Assi lo afirmò el antiquissimo Hypocrates. La observancia dellas serà mas bien recibida del pueblo, y con menos odio del Principe, que la publicacion de otras nuevas; en aquellas sossiega el juizio, en estas vazila. En aquellas se descuida el cuidado, en estas se aventura el credito. Aquellas se renuevan con seguridad, estas se inventan con peligro. Mejor se govierna la Republica, que tiene leyes fixas, aunque sean imperfectas, que aquella que las muda frequentemente. Para mostrar los antiguos, que han de ser perpetuas, las escrivian en bronze; assi lo escrive Plinio: y Dios las esculpiò en piedras es-

Lib. 2. Aphor. sent. 33. & 49.

Exod. c. 31. Lib. 34. c. 1 28.

eſcritas con ſu eterno dedo. Por eſtas cauſas, y conſideraciones aconſejò Auguſto al Senado, que conſtantemente guardaſſen las leyes antiguas; porque aunque fueſſen malas, eran mas vtiles a la Republica, que las nuevas. A eſto mirò Solon, quando preguntandole, quê leyes eran mejores? Reſpondiô, aquellas de que vſava el pueblo; eſto es, aquellas, que el pueblo, con comun conſentimiento las introduxo, y preſcriviò, las retiene con tenacidad, ſin dexarſe convencer. Alabança es mi empreſa, y aunque por ſer alabança, aborrecible; con todo eſſo dixo San Aguſtin: *Ibi laudator ſecurus, vbi non timet, ne laudatus erubeſcat.* No ay ſombras de temores, quando el ojeto mas claro, que la miſma luz, a todas luzes es digno de alabança. El blanco de mi aſſumpto, el termino de mi afecto, el ojeto de mi pluma es: Dion. lib. 52. l. 8. & 9. tit. 1. l. 2.

Maior rerum mihi naſcitur ordo.
Maius opus moveo. Virgil. Æneyd. lib. 7.

La Medicina ciencia entre las demas, merecedora del primer aplauſo, Arte entre todas, digna del primer aſſiento, profeſſion, qûe entre los hombres ſe grangeô las primeras honras, y por tantos en todas Naciones eminentes Profeſſores ilustrada, que a corta viſta, por eſte breve diſcurſo verà el menos alumbrado ſus excelencias, ſu antiguedad, ſus glorias, y ſus prerogativas. Y aunque campee igual con las demas ciencias, y Artes, por averſido infuſa, y comunicada igualmente con las demas a nuestro primer Padre, ſe halla diferente por las demas excelencias, y aun en la antiguedad excede la Medicina a las otras, en quanto al exercicio; pues hecho Medico el Divino Hazedor, paſeando por el terreſtre Iardin, buſcava modo de curar en nueſtros Marſil. Platonicor. Princeps, lib. 4. epiſt.

Progenitores la primera dolencia, aplicandoles, a mas de sobrenaturales amenazas, naturales remedios: dado que del pecado, no les resultò solamente la espiritual enfermedad, sino tambien la corporal destemplança, y opolicion de humores, subordinandolos al peligro de la muerte. Pero en la antiguedad queden iguales, vamos a la experiencia. Esta se ha de tomar, ù de su Autor, y principio, ù de su ojeto. En el Autor, y principio son iguales, derivandose todas de aquella perenne fuente de las ciencias, sin la qual ninguna lo es de aquella inmensa, eterna, é increada Sabiduria, sin la qual ninguno sabe: porque si *Omne datum optimum, & omne donum perfectum de sursum est, descendens à Patre luminum*; las ciencias, que son el mas perfecto don, que pudo el Criador comunicar a las criaturas en el orden natural, no reconocen otro origen, no miran a otro principio, ni nacen de otra fuente, que de la Eterna; y assi a ella devemos reconocer por principio de todas las quales a nuestro Padre Adan infundiendoselas, y despues a los demas hombres, por modo de diciplina comunicò; y aunque *Non omnibus datum est adire corinthum*; no obstante esso, con continuada diligencia, y trabajo las alcançan:

Iacobi cap. 1.

Pauci quos equus amavit
Iuppiter atque ardens erexit ad æthera virtus.

La sagrada Teologia conociẽdo por Autor al mismo, que por ojeto, como aquella que agudamente supone su essencia, pondera sus atributos, tanto ad intra, como ad extra, presume (y no sin razon) llevarsenos la gala, y primacia en competencia de las demas: pues ella tanto escolastica, como positiva, tanto moral, como mistica, qual Aguila caudalosa mira directamente al Sol

Di-

Divino por debaxo de las cortinas de la Fé, porque no la ofusquen sus rayos. La Medicina es legitima hija participada del Divino Hazedor. *Altissimus creavit de terra Medicinam.* Y *à Deo est omnis medela:* luego en el primer origen convienen todas, reconociendo por su Autor, y principio al mismo Dios, y en esto no son desiguales. Miremos al ojeto, y si de la perfeccion, y soberania se ha de colegir la de su ciencia: *Honos scientiarũ ab ipsamet scientiæ præstantia elicitur, non ex hominum iudicio.* No entra en competencia la Medicina, pues cede justificadamente su pretension, que negarle a la Teologia superioridad, y excelencia por razon de su ojeto, fuera quitar al Sol sus luzes, al Cielo su hermosura, y a todas las cosas su essencial propiedad. Mas despues de la Teologia, sin largas disgressiones, sin profundos discursos, se conocerà, que es la Medicina la mas preheminente, por razon de su ojeto, pues es *Corpus humanum, vt sanabile*, y la salud, siendo estos solos el blanco, a que tira todo el afan de la Medicina, y lo mas amable, y estimable de todo lo que el hombre posee: *Emis à Medico rem ineſtimabilem, vitam, ac bonam valetudinem.* A mas de la antiguedad, que dixe, la ha gozado la Medicina en todas las Naciones; pues al tiempo de Bello Padre de Nino, se hallaron Medicos, los quales davan nombre de Sabios, y cõ aver sido tan cruel Semiramis, que vivió el año de la creacion del mundo 2051. muger de Nino Rey de los Assirios, con sus allegados, y queridos, jamàs negò a sus Medicos la devida estimacion.

Apolo fue de los primeros, a quien venera nuestra facultad, y no el fingido, y poëtico, sino el que se hizo tan celebre por el conocimiento de cosas naturales, aplicadas ya entonces por remedios a muchas dolẽcias,

Canonher. pag. 35. in prolegom. commẽtar. medic. politicor. mor. ac Theol. in 7. l. b. Aphor. Hyp. Francisco G. znan en los Triunfos morales despues, q̃ ha ponderado agudamente la superioridad de la Teologia, dize: Mas fuera della ciẽcia preemine q̃ deue ser a todas preferida, ninguna de las Artes se cõsiente llegar à la q̃ guarda nra

Seneca lib. 3. de benef. cap. 6. Medicinam quidem inuenit Apollo, amplificauit Esculapius, perfecit Hipp.

que mereciò el nombre de celeste Deidad. Tambien fue venerado Esculapio por divino, no por otra razon, que por la Medicina; pues de varias Provincias iban a consultarle como Oraculo. Desto haziendo mencion San Agustin, dixo: *Esculapius à veteribus Archiatus est vocatus, tanquam primus Princeps, ac Deus Medicorũ.* Esculapio, dize el Farol de la Iglesia, fue llamado de los antiguos Protomedico, como al mayor Principe de la Medicina, y como a Dios della: y assi en vna oracion que hizo Thesalo hijo de Hipocrates, en el Senado de los Atenienses, dixo: que Esculapio, y Hercules avian nacido para vtilidad de los hombres: por esto los Iliricos los honraron igualmente, y les hizieron vnos mismos sacrificios, como afirma Erasmo, en vna declamacion, que hizo en Elogio de la Medicina. Ofreciaseme de Esculapio mas dilatado assumpto, mas por no permitirlo el presente Capitulo, suspendo la pluma a mejor ocasion.

Sorianus in Procem. Diodor. Siculus lib. 6. Quintilian. lib. 3. tit. de laude, & vituperatione. Eusеb. lib. 3. de præparat. Euangelica, c. 1. August. lib. de ciu. Dei cap. 17. Ouid. lib. de remedio amoris. Virgil. lib. 12. Æneid. Los Autores referidos, tratan entre mil de Apolo, como Medico.

Los Assirios estimaron tanto a los Medicos, que no hazian mucha diferencia del culto, y veneracion devida a sus Dioses, y aquella, que a los Medicos aplicavã; y al fin los barbaros Scitas, los sobervios Persas, los incognitos Indios, los valerosos Macedones con su Magno Alexandro, los prudentes Griegos, y los ferozes Egypcios, entre los quales floreciò mucho la Medicina, en competencia, atribuyeron a sus professores las mayores honras, y superiores aplausos, no campeando la antiguedad de la Teologia, que yacia entonces entre nocturnas tinieblas de ignorante ceguedad: ni de la Iurisprudencia, que estaua escondida, y remota de nuestros entendimientos, por la barbara impiedad de los que governavan, no aviendo otras leyes, que su voluntad propia.

Ven-

Vengamos a las honras, que se le deven; por tres titulos, ò razones se le deven al Medico muchas honras. El primero, por ser divino precepto: *Honora Medicum.* El segundo, por la necesidad precisa, que dèl tiene nuestra naturaleza: *Propter necessitatem*: y el tercero, por el origen, y fuente de donde viene: *A Deo est enim omnis medela.* Y por cada vno destos titulos merecia muchas, quanto mas por todas tres; pues de ninguna otra profesion se dize: *Etenim illam creavit Altissimus*; porque si bien todas las ciencias, y profesiones tuvieron (como diximos) de Dios principio, parece que desta sola blasona, ò a lo menos mas a esta, que a las otras el mismo Dios ensalza, pues se laborea en engrandezerla, y hazer, que los Reyes, y poderosos la engrãdezcan con honras, y dones, pues prosigue: *A Deo est enim omnis medela, & à Rege accipiet donationem. Disciplina Medici exaltavit caput illius, & in conspectu magnatorum collaudabitur.* Y adelante: *Altissimus creavit de terra Medicinam, & vir sapiens non abhorrebit illam.* Hasta aqui manda con leyes de riguroso precepto, y luego exorta con amoroso consejo, diziendo: *Dà locum Medico, & non discedat à te,* y porque causa? *Quia opera eius sunt necessaria.* Parece, que las sagradas letras tomaron por propio oficio celebrar, y ensalzar la Medicina, pues en el capitulo octavo de los Proverbios dize della, que *cum Regibus sedeat, ac sibi subditos faciat, qui alijs dominantur.* Y esto no se entiende (como muchos quieren) de aquellos, que en Ciudades, Villas, y Lugares goviernan, aunque de maiori ad minus el argumento concluye, sino literalmente de las Coronas, con quienes por precepto Divino deve tener el Medico su assiento. Pues como se lo negaran otros Ministros inferiores, como los que en nombre Regio goviernan.

Haîas

Honora Medicũ propter necessitaté, id est, propter magnam auctoritaté, quã habent Medici, intelligit Dr. Hieronym. Gil in enarratione 1. Cæteris sciẽtijs homines honoré exhibuerũt vel decreverunt; Medicinæ verò, & Medicis ipsis ipse Deus honorem tribuit Prover. 33. Canonher. in Proleg.

Ecclesiast. cap. 38. Omnes leges Medicos honorari præcipiũt, Canonher. pag. 47.

Isaías en el capitulo tercero, no solo dize, que el Medico se assiente con los Reyes, sino que para ser Rey, es necessario, que primero sea Medico; porque hablando el Profeta de tiempos venideros, dize: Avrà hombre, que siendo combidado con la Corona, y Cetro, respõda: *Non sum Medicus, & in domo mea non est panis, nolite me constituere Regem super vos.* A esto alude la antigua costumbre de los Persas, que quando avian de elegir Rey, buscavan el mas sabio entre todos, y le llamavan Sophi, derivado del antiguo Griego Sophus, que es lo mismo, que perfectamente Sabio, titulo, con el qual honravan a los Medicos, segun muchos Autores antiguos, y los Persas eligian Medico a su Rey, pues le imponian particular obligacion, y cuidado de los enfermos, como aquel que tenia mayor conocimiento de cosas naturales para aplicallas por remedio a sus males, y aun en estos tiempos, si bien se ha introduzido por succesion, y no por eleccion el govierno devido a la poderosa tirania, no han querido perder el singular titulo, que se les dava: pues Ysma el Sophi se ha llamado en estos tiempos el Rey de Persia, que quiere dezir, gran Señor, y Sabio: luego se infiere bien la ignorancia de muchos, que deviendose al Medico assiento, y preheminencias superiores en qualquiera lugar, que se halle, pretenden injustamente negarselas; porque al Medico, segun lo dicho, se le deve el assiento inmediato a las Coronas, ó a los que las representan en Ciudades, Villas, y Lugares, y esto no de gracia, sino de justicia, como lo afirman las leyes, fueros, y decretos, assi comunes, como particulares de Reynos, y Provincias; y a mas de lo dicho se infiere tambien del ingenio mas raro de toda la Europa, Iuan Bautista Vanhelmont el mayor percusor de Geleno, y de todas sus escuelas, libro de Ithiasc.

thiaſc. cap. 5. con las palabras ſiguientes : *Honos præſcribitur Medico creato ex benitate Altiſſimi, propter neceſsitatem ægrorum ad ſanandos eos. Neceſsitas autem Judicis, Militis, &c. non perenduntur, tanquam electorum ab Altiſsimo, ſed tanquam promotorum ab hominibus ad fungendum officijs ex malitia hominum requiſitis. Ars medendi enim dicit aliquid ſupra communem regulam Creatorum* (como dize el miſmo Vanhelmont) *ſicut vt eius adeptio non contingat per modum aliarum artium; alias fruſtrà diceret textus ſacer, Deum creaſſe Medicum, vt talem, eumque honorandum, niſi aliquod lumen in hoc creato Medico eluceſceret ſupra vulgarem, ordinariam, atque naturalem poteſtatem animæ intellectualem.* A mas del grado, y dignidad de Rey, que al Medico ſe le deve, ſegun lo dicho, para grado mas ſuperior, que es darle alguna ſemejança con Dios, como lo publica muy bien, el Principe, y fuente de los Poëtas Homero, y Hipocrates, en el libro de decenti ornatu, afirmó, que el Medico era ſemejante a Dios; porque avia mucha conformidad entre Dios, y el Medico. En prueva de lo qual, lean las palabras de Clemente Alexandrino, 4. Strom. Lib. 4. & 11. Iliad.

Et Medici in ſæclis, qui hominum terreſtribus inſunt,
Hinc exiſtant Dij: ſunt quorum maximi honores.

A mas de la autoridad del doctiſſimo Cardenal Tuſco, que en ſus eſcritos dize: *Cum Deus, & Medicus, ambo ſint Medici, ambo in neceſsitatibus coluntur.* Y el gran Poëta Montalvan, en el libro Para Todos, capitulo de las Artes, haze la Medicina igual a la Teologia, con Mateo Fernandez Medico, diziendo: que la Medicina es noble; porque prueva ſus concluſiones à priori: (vea el curioſo eſta materia mas cumplidamente en los

los Capitulos primero, y segundo deste libro) luego algun fundamento tuvieron las costumbres de aquellas barbaras Naciones, arriba referidas, que davan el mismo, ô poco menor culto a los Medicos, que a los Dioses, è injusta la ignorancia de los que en Villas, y Lugares niegan aquel puesto, lugar, y honra al Medico, que justamente se le deve. Dioses fueron en la antiguedad Apolo, y Esculapio, primeras luzes de nuestra Medicina. Principe fue Hipocrates desta facultad, pauta de Exploradores de los secretos mas retirados de la naturaleza, Norte de la vniversal escuela de los Medicos, y su buen acierto. Señor fue (como algunos lo afirman) de la populosa Isla de Coo, y Soberano Principe. No fue menos (segun la opinion de muchos) Avizena, y otros muchos entre los Arabes. Reyes huvo en la Persia muchos, que la exercitaron, è ilustraron, y en otras muchas Naciones: (veanse los Capitulos arriba citados) luego se deve dar al Professor de tal Arte, por muchos titulos, grado, honra, puesto, y lugar preheminente. Passemos adelante.

Vease el capitulo 2. de este libro.

El grande Emperador Preste Iuan de las Indias, honra a los Medicos con mas Privilegios, que a los propios Reyes de su Monarquia, teniendo a la Medicina por ciencia de Reyes, y por tales los tuvieron los antiguos a los Medicos, como los de Egypto, de Grecia, de Arabia, de Sina, y de otras muchas Provincias, y Naciones, como lo afirman Philostrato, Apolonio, y Galeno en muchos lugares. Y los tres Reyes, que vinieron dichosos a visitar al recien nacido Messias, guiados de la Estrella, eran Medicos, segun graves Autores. Leanse Historias antiguas, que ningun Autor de las Artes, ningun varon señalado, y excelente por sus heroicos hechos, sino los Inventores de la Medicina, fueron le-

Vease el capitulo 1.

Vease el capitulo 1.

van-

vantados por Dioſes. Lo qual decleravan muy bien los Egypcios en el Gerolifico de la Paloma, con vn ramillo de laurel en el pico (como refiere Pierio) ſignificando a la Medicina, imbiada por Dios; y con eſto friſa lo que dize el Eſpiritu Santo, llamandola, don de la Soberana grandeza: *Altiſſimus creavit de terra Medicinam, & vir prudens non abhorrebit illam.* En todas las Moparquias gozan los Medicos privilegios ſingulares. El gran Turco los llama ſus Baxàs, que es lo miſmo, que Conſejeros, ſeñalandoles a mas de grandes honras, emolumentos, como de gran Señor. Los Reyes Chriſtianiſſimos de Francia, honran tambien a ſus Medicos con nombre de Monſiures, con dignidad, y titulo de ſus Conſejeros. El Sumo Pontifice, a mas de titulo de Camareros, les dá habito morado, como a Prelados. La Sereniſſima Republica de Venecia, les dâ titulo de Excelencia comunmẽ te a todos, titulo celebrado por toda Italia, adõde la Medicina verdaderamente goza ſus mayores aplauſos, con tanta ſuperioridad, que en puestos publicos ſe le dâ ſilla, y almohada, como a los Conſules, y haſta los miſmos ſeñores Titulados le dàn la preheminẽcia en qualquier pueſto, y el lado derecho en paſſeos. Coſtumbre yà introduzida en Francia, en Germania, y en Polonia, adõde no ſon inferiores las honras, que del Emperador, y Rey, como de ſeñores, titulos, y particulares el Medico recibe. En nueſtra Eſpaña ſe halla grande diferencia, pues aunque Caſtilla en eſto es mas generoſa, y no menos liberal Cataluña, pues ſus Medicos en Barcelona gozan de la preheminencia de Conſelleres en Cap; eſto es, de Iurado en Cap, prodiga Navarra, no eſcaſa Valencia; ſolo el Reyno de Aragon no las imita, rehuſando dar las honras, que ſe les deven a ſus Medicos, y a vez las dân, preſumen hazer favor, de lo que ſe les deve de juſticia.

Lib. 22. capit. de columba. Quatro privilegios grãdes que gozan los Medicos, lee la hoja 16. Prehemineñcias de los Medicos.

Soli Medici ad Regũ palatiũ adi tum habẽt. Caſiod. 6. var. 19.

Quan-

Quando el poderoso rehusa dar a otro los honores debidos (principalmente en los actos publicos) mejor es roballos (como dize el doctissimo Faxardo) que disputallos. Quien duda, desconfia de su merito. Quien dissimula, confiessa su indignidad; la modestia se queda atràs despreciada. El que de hecho, con valor, ò buen ayre ocupa la preheminencia, que se le deve, y no se la ofrecen, se queda con ella, como sucediò a los Embaxadores de Alemania, los quales viendo en el Teatro de Pompeyo sentados entre los Senadores a los Embaxadores de las Naciones, que excedian a las demas en el valor, y en la constante amistad con los Romanos, dixeron, que ninguna era mas valerosa, y fiel, que la Alemana, y se sentaron entre los Senadores, teniendo todos por bien aquella generosa libertad, y noble emulacion. *Nullos mortalium armis, aut fidelitate Germanos esse.* A este elogio de los Alemanes, que divulgò Tacito, pueden ladearse entre otras autoridades muy graves, los versos de Homero, citados en el Capitulo 1. y aquella famosa sentencia de Clemẽte Alexandrino, grave Historiador, y Maestro de Origenes, (de la qual yà hemos hecho mencion) tan a favor de los Medicos. Digame el mas entendido, ô bachiller, el Texto sagrado dize, que honre al Medico el enfermo, quando està postrado en la cama? No por cierto, porque entonces manda, que le obedezca. *Et dà locum ei, quia opera eius sunt necessaria.* Sino, que le honren, dandole el lugar conveniente en la Iglesia, y en los demas puestos publicos, diziendo: *Cum Regibus sedeat, &c.* Y si aconseja Ciceron, que los Principes, Padres, y la Patria corran iguales en la estimacion; què dirèmos de los Medicos? Pues Erasmo afirma, que mas devemos a los Medicos, que a los mismos Padres: *Plus Medicis, quam Parentibus debemus.* Y mas favoreciendo a esto la

Empressa 33.

Tacit. libro 13. Annal.

Cic lib. 1. de Officijs. Erasm. in libello in laudem Artis Medicæ.

Glos-

Gloſſa del Eccleſiaſtico: *Medici poſt Religioſos honorandi.* A los Medicos, deſpues de los Religioſos, ſe les deve inmediatamente la honra, la eſtimacion, y la preheminencia. Aguſtino Aconitano, y Antonio Florentino perſuaden, que no ſe admitan a eſta Arte los Eſpurios, porque no ſon dignos de tanta nobleza. Mas, ay dolor! en nueſtros tiempos a eſta nobiliſſima Ciencia, quantos zanganos ſe admiten, que hazen la miel amarga? Y quantas ranas terreſtres ſe introduzen en ella, inficionando, y enturbiando ſus criſtalinas aguas? Mas no es bien, que los malos quiten el merecimiento a los buenos. No ſe declara por fuero el lugar, que ſe deve al Medico, pareciendole ſer tan claro, que ninguno lo ignora, porque quando vna coſa por ſi miſma es conocida, no neceſſita de advertencia, ni prueva alguna, que la declare. Es laſtimoſa coſa, que ſe gaſten razones para provar verdades; porque aunque la erudicion deleyta, todavia para provar propoſiciones evidentes es ocioſa. Por la diviſion de las fiebres començò Galeno ſu libro, no por la difinicion, juzgando, eſta era notoria a todos, que no era neceſſario difinirla: aunque la eſſencia de la fiebre conſiſta mas en el calor preter natural, que en la ſequedad. Hipocrates ſolo hizo mencion en el Aforiſmo 16. del primer libro de la qualidad humeda, y no de la fria, eſtâ pareciẽdole, que a ningun voto, ni rudo ingenio ſe le eſcondia, ſiendo a todos notorio, que la fiebre conſiſtia en el calor eſtraño a nueſtra naturaleza: *Victus humidus omnibus febricitantibus confert.* En eſte, y en otros Reynos, por la mayor parte ſe dà conveniente lugar al Medico, juzgando con el Filoſofo: *Locus debet proportionari locato:* y ſi en alguna ſe les niega, es por vna de tres cauſas. La primera, por faltar el conocimiento, ò Politica a los habitadores, y eſta es remediable para ſu enmienda. La ſegunda

Eccleſiaſt. 38.

Auguſt. Aconit. libro de poteſtate Eccleſ. Ant. Flor. 3. part. ſuæ ſum. tit. 7.

por deſcuido de los miſmos Medicos, que no ſaben hazerſe eſtimar, olvidados de la ſentẽcia laconica del Rey Ageſilao, que refiere Plutarco: *Euge demonſtrabo, etenim non locis viros, ſed viris loca effici honorata.* La tercera, y mas principal es, por la confuſion que ay en eſte Reyno de Aragon, de Franceſes aplicados a eſta facultad, y mas deſpues de las vltimas Cortes del año 1646. por el fuero que deviera excluirlos deſta, como de las otras, pues no ſon menores los pueſtos, y dignidades (ſegun lo dicho arriba) que por eſta facultad ſe alcançan, que por las otras, de las quales quedan privados. Oxala que los brazos en otras Cortes ſe acuerden de lo que no ſe acordaron entonces, como lo merecen tãtos titulos, y motivos, que favorecen a la Medicina. De aqui viene, y vendrà a quedar la facultad rebaxada, y deſeſtimados los profeſſores della, que haſta aqui llega la natural antipatia de Naciones, y ſangre.

Veaſe el capitulo 10. deſte libro.

A mas de lo dicho, quien negarà, que Chriſto Nueſtro Redẽtor exercitò en la tierra oficio de Medico, acudiendo, como tal, a las enfermedades de muchos, y eſtimò tal nombre, a que alude la autoridad del Cardenal Tuſco, arriba citado. Aquel Oraculo del Eccleſiaſtico: Honra al Medico, no ſe ha de entender de qualquier hõra, no de aquella, que conſiſte en las palabras, ſino en las obras, el premio, agradecimiento, y eſtimacion. Aſſi lo ſiente el Serafico Dotor San Buenaventura, explicando las palabras del Eccleſiaſtico, San Antonino, y S. Aguſtin. El Iuriſconſulto Bartolo iguala el Medico del Papa, y del Emperador a los Duques. Para vltima prueva de la excelencia del Medico, traerê las palabras de Vanhelmont: *In favorem ſaltem artis Medicæ facit, quod inter ſeptem ſpiritus proximos Throno Dei, vnius nomen eſt Medicina Dei, eſt enim ſupra Principatus, Thronos, Poteſta-*

Eccl. 38.

S. Antonin. 3. par. tit. 7. cap. 1. §. 1. D. Auguſt. in Can. Non ſané 15. 14. quæſt. 5. Bartol. in l. 1. de Comit. & Archi. Sacripala.

testates, & Dominationes; attamen cœlitùs nõ ægrotant, nec Medicina indigent, nec est eiusmodi Medicina Dei metaphoricè sumenda, quæ callebat proprietates etiam in felle Piscis. Desta autoridad, y de todo lo arriba dicho se cõcluye, que si Dios en su Trono, y los Monarcas en sus Reynos, honran tanto la Medicina, la deven honrar las Ciudades, Villas, y Lugares, dandole al Medico el puesto conveniente, y mas quando él por ningun titulo lo desmerezca: y tambien cõcluirêmos, que si bien la Teologia, por el ojeto, merece el primer puesto; la Medicina lo alcança por otros muchos titulos, y aun excede a las demâs, si se ponderã las razones sobredichas, lo qual parece insinuaron (entre otros muchos) el Dotor Perusino, y el muy docto Iurisconsulto Baldo, in l. 1. C. Mãdati. Lo que se responde a las razones debiles, que alegan al contrario el Abad Panormitano, y Gamma, vea el curioso al Dotor Gaspar Tristan, Medico, Teologo, Canonista, y Clerigo, en su libro de Clerico Medico, §. 27. Sobre qual es mas digno, mas excelente, y mas noble, el Medico, ò el Iurista; los que mas cuidadosamente han escrito, son Pogio Florentino, Pedro Carmense, Barbosa, Casaneo, Bernardo Medico Florentino, Colucio, Rodrigo de Castro, Tristã, Tiraquelo, y Pedro Andres Canonherio, Patricio Romano. Vnos dexando igual el Iurista con el Medico. Otros prefiriẽdo este a aquel; otros aquel a este; y aunque a mi se me ofrecia mas dilatada Poema sobre este negocio, dexandola a mas alẽtada pluma, concluyo con Fabio Pacio, diziendo: *Quare cum varijs rationibus vtraque facultas sit altera alteri, & anteponenda, & postponenda, desinant, quæso, tandem earum assecla de prærrogativa, graduque altercari, idque divinum potius, præceptum mente evolvat, qui se se demittit, efferri illum, & exaltari.* Como si dixera, por quanto ambas fa-

Medẽdi ars cæteris honoratior. Lucianus in Medico abdicato.

Sacri canones, quod Medicis datur, honorarium; quod veró cæteris, mercedem appellant.

De origine Medicinæ, antiquitate necessitate honore, difficultate, dignitate, potestate, vtilitate, lege quæ elegantissimé omnium auctorum sententia scripsit.

Canonher. in suis politic. & Medic. ad lib. septem Aphor. comm̃t. in præfar. in c. 1. vsq; ad nu. 83.

Fabius commentario in sex priores lib. Galeni meth. med. cap. 2.

Episcop. ab Vrritigoiti, in Pastorali interno, 3. par. vot. 4. num. 3.

Leo Papa, epist. 81. ad Anast. Epis.

Casanco in Cathalogo glor. mundi 1. par. consid. 2. & 9.

Proverb. cap. 21.

cultades, por diversas razones la vna a la otra se ha de anteponer, y posponer, ruego, ò suplico, que sus Professores dexen de disputar, y porfiar, de la prerogativa, nobleza, y preheminencia, acordandose siempre deste mandato de Dios. Los ambiciosos quanto mas quieren subir a la honra del mundo, tanto mas descienden en el merecimiento, y los humildes, quanto mas descienden, tanto mas suben, y aquellos podemos llamar excelentes, que segun su parecer propio, no merecen las dignidades que tienen, y segun el parecer ageno, merecen mas de las q̃ tienen. Si bien la alabança propia licita es, por defender el propio honor, y preheminencia, segun aconseja el señor Don Diego Antonio Frances de Vrritigoiti, Obispo meritissimo de la Ciudad de Barbastro, porque como dixo Leon Papa: propension es de la naturaleza humana el aspirar à conseguir honores, y conservar los adquiridos; permitida es la pretension, que los solicita, y justa su defensa. Los que tienen oficios, y dignidades en la Republica, están obligados a no perder las prerogativas, porque son de drecho publico, y se reputan de mayor aprecio, que la vida. El estado de la dignidad decae cõ la demasiada humildad, y ha de aplicar qualquiera todo su ingenio en sus aumentos. Todo esto, aunque con ruda pluma, se sugeta al sentir de mas docto, y ascendrado ingenio: y si en algo faltare, culpese el afecto, y deseo de servir a quien me lo ha mandado, porque mas pronta, que ingeniosa ha de ser la obediencia, mas senzilla, que astuta. Para mandar, es menester ciencia; para obedecer, basta vna discrecion natural, y a vezes la ignorancia sola. El mando es estudioso, y perspicaz: la obediencia casi siempre ruda, y ciega. No ay mayor rendimiento, y sabiduria, que la pronta obediencia. El varon obediente, alcançarà, y contarà victorias. *Vir obediens,*

diens, narrabit victorias. Y aunque cuerdamente, y con particular providencia dispuso el Drecho, que ninguno sea Iuez en causa propia, no dà, ni quita para la verdad, de que vn Autor, ò Escritor sea, ò dexe de ser professor de vna facultad, ó estado para lo veridico de la materia, ò historia, que escrive, aunque sea por la misma facultad, ò estado; porque el assumpto de que và tratando, lo ha de adornar, y calificar con pruevas autenticas, y calificadas. Pues si desto pende lo veridico, y legal, quê mas tendrâ, lo escriva el que es de la misma facultad, ô el que no lo es? Que para verificar el caso, si es verdadero, ô no, no se mira, ni deven mirar la pluma, ni la mano, ó sujeto, que lo escrive, sino examinar lo escrito; y si esto es bueno, y veridico, escrivalo quien quisiere, que tal vez por la boca de vna sierpe de piedra, sale vn caño copioso de agua. *Quæramus,* (dize Seneca, *de vita beata, cap. 2.*) *quid optimè factum sit, non quid vsitatissimum:* y assi deve executarse, no lo muy vsado, sino lo muy bien dicho, y hecho. Proverb. cap. 21.

CAPITVLO IV.

DETERMINA, Y RESVELVE, QVAL fue la Patria de Avizena, y quienes fueron sus Padres, y enseña la obligacion, que los Padres tienen de instruir sus hijos desde la tierna edad, y quan grande sea la fuerça de la costumbre.

AVnque parecerà a alguno, que he perverido el orden en los Capitulos antecedentes, que son el segundo, y tercero; pero yo asseguro, no fue mayor la so-

licitud de Sisipho, segun los Poëtas pintan, en rebolver su piedra, ni de las Hesperides, en guardar sus manzanas de oro, que mi deseo de cumplir lo que ofrecí al fin del Capitulo primero, que fue determinar de la Patria de Avizena, y de sus Padres. El Padre, pues, de Avizena se llamô Hali, el qual fue de nacion Persa, como cõsta de los mismos escritos de Avizena, principalmente del capitulo tercero, de la dotrina segunda del primer Canon, en donde enseña, como los rayos Solares miran su region, y tambien del capitulo de Mana del segundo Canon, y en el processo del capitulo primero, del sexto libro de los animales. Fue Hali natural del lugar de Belch, en Persia; el qual aviendose ido a Buchara, en el tiempo, que el invictissimo Nuch, hijo del Rey de Buchara tenia el dominio de la Ciudad de Corrasan, se estuvo ocupado en los negocios del Principe en la Villa de Carmin; porque Carmin era la mas hermosa de todas las Villas de la Provincia de Buchara; a cuya Villa estava vezina la de Assusene: en esta, pues, tomô Hali por muger â Citara; y alli Citara huvo dos hijos, de los quales Avizena era el primogenito: de donde se colige aver sido Persa Avizena. Assi lo afirman tambien Andres Belunense declarando los nombres Arabigos, y Sorsano Arave dicipulo de Avizena. Despues que Citara pariô el segundo hijo, ausentòse Hali de la Ciudad de Buchara con su muger, y hijos; en donde entregò a Avizena al Maestro para ser instruido, assi en virtud, como en letras.

Quien fue Sisipho, y su historia fabulosa. Vea se a Coronel, en el Com. sobre la soledad 1. de Gõgora, verso 205.

Hesperides quienes fueron, y su fabula. Lee à Coronel, en su Com. de la 2. parte del 2. de Gongora, octava 10. del Panegirico.

No es menos importante el ser de la dotrina, que el de la naturaleza. Parte tiene el Padre en la materia humana del hijo, no en la forma, que es el alma producida de Dios, y si no assistiere a la reformacion desta, por medio de la dotrina, no serâ perfecto Padre: *Sapientia filijs suis vitam inspirat.* Las sagradas letras llaman al

Eccles. 4. 18.

Mae-

Maeſtro, Padre, como a Tubal, porque enſeñava la muſica: *Pater canentium cithara, & organo.* Enſeñança fue de Hali para los que tienen hijos, el cuidado, que deven tener de entregarlos al ſegundo Padre, que es el Maeſtro, para que abracen luego la virtud, y huyan el vicio, y al fin reciban dèl el ſegundo ſer, que es el vivir bien, como refiere Plutarco de Alexandro Magno, que reſpetava a ſu Maeſtro Ariſtoteles, como a ſu Padre, y dezia: *Parentis ſe beneficio vivere, Magiſtri verò bene vivere*; que el vivir lo tuvo por ſu Padre; pero el bien vivir por ſu Maeſtro. Luego en naciendo, ſe han de ſeñalar los Maeſtros, y Ayos a los hijos, con la atencion, que ſuelen los jardineros poner encañados a las plantas, aun antes que ſe deſcubran ſobre la tierra; porque ni las ofenda el pie, ni las amancille la mano. De los primeros esbozos, y delineamientos pende la perfeccion de la pintura; aſſi la buena educacion de las impreſſiones en aquella tierna edad, antes que robuſta, cobren fuerça los afectos, y no ſe pueden vencer. De vna pequeña ſimiente nace vn arbol, al principio debil vara, que facilmente ſe inclina, y endereza; pero en cubriendoſe de cortezas, y armandoſe de ramas, no ſe rinde a la fuerça. Son los afectos de la niñez, como el veneno, que ſi vna vez ſe apodera del coraçon, no puede la Medicina repeler la palidez, que introduxo. Las virtudes, que van creciendo con la juventud, no ſolamente ſe aventajan a las demas, ſino tambiẽ â ſi miſmas. En aquella viſion de Ezequiel de los quatro animales alados volava el Aguila ſobre ellos; aunque era vno de los quatro: *Et facies Aquilæ deſuper ipſorum quatuor*; porque aviendole nacido las alas, deſde el principio, y a los demàs deſpues, a ellos, y â ſi miſma ſe excedia. Inadvertidos deſto los Padres, ſuelen entregar ſus hijos en los primeros años al govierno de las mugeres,

Geneſ. 4. 21.

Ezechiel. 1. 10.

que con temores de sombras les enflaquecen el ánimo, y les imponen otros resabios, q̃ suelen retener despues. Por este inconveniente, los Reyes de Persia los encomẽdavan a varones de mucha confianza, y prudencia.

Homo totus, à natiuitate morbus est. Homo dum educatur inutilis est, & alienum auxilium implorat: dum crescit protervus, infipiens, pædagogo indigens: dum in vigore est, audax est: dum decrescit, miserabilis, vbi labores suos imprudenter recolit, ac iactat Hip. in epistola ad Damagetum.

El hombre, desde su primer ingresso a este mundo infeliz viene enfermizo, en ordẽ a las buenas costumbres, y muy brioso, y dispuesto a todo genero de vicio. Assi lo dixo Hipocrates, gran escudriñador de la naturaleza, en vna carta, que escriviò à Damageto. Todo hombre desde que nace, està enfermizo; mientras se cria, es inutil, y pide el auxilio agenos; mientras crece, protervo, necio, y necessita de Maestro, ò Pedagogo, que le corrija, y encamine: mientras està en su vigor, es atrevido, y precipitado; quando es viejo, miserable, supuesto, que sus trabajos passados, ô successos, imprudentemente cuenta, y se jacta dellos. Parece, que Ciceron estuvo en la Idea, y mente de Hipocrates, pues dà muestras de aver expirado por su boca las palabras, que se siguen. Que aunque es verdad en nuestros ingenios ay vnas como semillas naturales de virtudes, las quales si creciessen a colmo, nos llevarian a la vida bienaventurada: pero tambien es cierto, al punto, que salimos a la luz del mundo, luego nos hallamos metidos en medio de la maldad, y en vna suma perversidad de opiniones, tan agenas de la razon, que parece, que mamamos los errores, como la leche en los pechos de nuestras Madres; y confiessa el mismo Ciceron dos enfermedades, que quedaron en nuestra naturaleza por el pecado, que son ignorancia en el entendimiẽto, y mala inclinacion en la voluntad, en el lugar citado. Plutarco harà buen tercero con Hipocrates, y Cicẽron, diziendo: que assi como al Escorpion le es cosa natural el aguijon, y a la Vivora el veneno; assi al hombre, desde el principio de su nacimiento le es cõnatural la maldad.

Quæst. Tusc. 3.

Y

Y assi lo afirma el Espiritu Santo, que el pensamiento, y sentidos del coraçon humano, son inclinados al mal desde su juventud: *Sensus enim, & cogitationes humani cordis in malum prona sunt ab adolescentia sua.* Aunque no se descubre, hasta que con el discurso del tiempo se ofrecé las ocasiones de exercitar los actos a que le inclina la naturaleza depravada. Porque si consideramos bien el camino del hombre en su puericia, y aun en la adolecécia, es tan incierto en el começar, tan inconstãte en el proseguir, y tan mudable, ò variable en el modo de proceder, que parece impossible atinar, qual es su propio camino, y a donde le lleva su natural inclinacion. Vuela ligero como el Aguila a la presa de su apetito, corre apresurado, como la Nave al puerto de sus vanos deseos; y no ay culebra, que tan presta se rebuelva, torciendo el cuerpo a vna parte, y a otra. Yá ama, yá aborrece, yâ se enoja, yà espera, yâ desconfia: y finalmente no ay Camaleon tan variable, y en quien tan facilmente se imprimã las especies de los colores, que tiene cerca de si. Nacen con nosotros los afectos, y la razon llega despues de muchos años, quando ya los halla apoderados de la volũtad, que los reconoce por señores, llevada de vna falsa apariẽcia de bien, hasta que la razon cobrando fuerças con el tiẽpo, y la experiencia, reconoce su imperio, y se opone a la tirania de nuestras inclinaciones, y apetitos. Genes. 8.

Considerando, pues, Hali, como hombre de buen discurso, y noticioso en las naturalezas de las cosas, que sin duda lo devia de estar; pues vn Principe le encomendava el peso de sus negocios, que tantas desordenes, siniestros de la naturaleza corrupta, y su mala inclinacion, avian de ser vencidos de su contrario, siguiendo al Philosofo: *Contraria contrarijs curantur*, y que ninguna cosa podia ser mas poderosa, que la buena costumbre co- Arist. in lib. Phis. & in lib. de ort. & interitu.

men-

mençada de los tiernos años, que es la q̃ puede salir con victoria de tan dificil empresa, encomendò a su hijo Avizena desde muchacho a la enseñança del Maestro, para refrenalle, y tenelle a la rienda a sus desordenados afectos; y para que arrebatado del impetu dellos, no vaya a precipitarse, dexando el camino llano. No vno, sino muchos frenos (dize Platon) ha menester, el que es mozo, porque en los primeros impetus de su juventud, no ay fiera tan intratable, è indomita: *Puer omni bestia intracta bilior est*: à cuya causa dixo Mercurial, que jamàs tiene el Medico mas embaraçada su ciencia, que al tiempo de curar vn muchacho, por la incapacidad del sugeto para admitir los remedios, y rendir obediencia al Medico. Y como no se halle casi diferencia entre el arte de curar, y obrar, segun la sentencia del divino Platon in Thimeo: *artis medendi, & orandi eadem fermè ratio est*: nos valdremos de exemplos corporales, y espirituales, como de espada de dos filos, que corta por entrambas partes. Todo gran ingenio es ambidextro, grã destreza discurria a todos vertientes. Y assi bolviendo a nuestro intento, advirtiò admirablemente Gerson; el moço, que por si mismo quiere entrar en el Cielo, le procuren sacar de allá; porque no es possible, que acabe de entrar sin Maestro, que le anime, y adiestre. En cuya confirmacion à Pablo, por ser mancebo recien convertido, despues de aver sido arrebatado al tercer Cielo, y aver visto la essencia Divina, le mandaron salir de la gloria, en que estava, y le dieron por Maestro a Anarias. Porque aunque es verdad lo que Tulio dize, que el repugnar a la naturaleza, y el andar luchando con ella, es como pelear con los Dioses, a semejança de los Gigantes, que quisieron hazerles guerra. Pero no es menos verdad, lo que dixo Philon Iudio, que la costumbre de largos años, puede mucho con la misma na-

Lib. 7. de legib.

Lib. 1. de morb. pueror. cap. 1.

Actuum 9.

Lib. de senect.

Lib. de Abrah.

naturaleza, porqué (como afirma Galeno) la coſtumbre, y la edad, tienen las vezes de la miſma naturaleza, y eſta ſiempre ſe vale de las coſas acoſtumbradas, abraçando mejor eſtas, y governandolas, aunque ſean mucho peores, que las que no tiene acoſtumbradas. Lo miſmo cõfieſſa Hipocrates, que aunque vno ſea viejo, y debil, ſi tiene acoſtumbrado el exercicio de cavar, mejor, y con mayor celeridad cavarà vna viña, que el que no eſtà dado a tal exercicio, aunque ſea mozo, y robuſto, porque el exercicio dâ fuerças, y la coſtumbre, guſto. El coral nacido entre los trabajos, que tales ſon las aguas, y combatido de las olas, y tempeſtades, que en ellas haze mas robuſta ſu hermoſura, la qual endurecida deſpues cõ el viẽto, queda a prueva de los elementos para iluſtres, y preciosos vſos del hombre: los que ſe criau entre los armiños, y las delicias, que ni las viſite el Sol, ni el viento, ni ſienta otra aura, que la de los perfumes, ſalen achacoſos, è inutiles para qualquier govierno, y exercicios, como al contrario, robuſto, y habil, quien ſe entrega a las fatigas, y trabajos: con eſto ſe alarga la vida, con los deleites ſe abrevia. A vn vaſo de vidrio formado a ſopolos, vn ſoplo lo rompe: el de oro, hecho a martillo, reſiſte al martillo. Quien ocioſamente ha de paſſear ſobre el mundo, poco importa que ſea delicado: el que ſe ha de ſuſtẽtar ſobre ſus ombros, conviene que los crie robuſtos.

Eſta fuerça de la coſtumbre provò ingenioſamente el Legiſlador de los Lacedemonios Licurgo con vn enſayo maravilloſo, que refiere Plutarco. Tomò, pues, dos Galgos hermanos nacidos de vn miſmo parto, y criò el vno dellos en ſu poſada, y el otro hizo criar en el campo, y acoſtumbrarle a caça, y quando le pareciò, que eſtavã yà criados, hizo juntar vn dia gran parte del pueblo en vn lugar eſpacioſo, y que llevaſſen los galgos, poniendolos en

Lib. 8. Method.

2. Aphor. comm. 50. Lib. 2. Aphor. ſent. 49.

Veaſe a Nuñez en ſus Aforiſmos, que dixo, q̃ la coſtũbre ſe defiuia, y eſt conuentio rei ad idem, ſicut in iuriſprudẽtia datur triplex conuentio, ita in natura. Vide Nuñez.

Ariſt. ſiendo de poco ingenio, cõ el continuo eſtudio, ſe hizo muy ingenioſo, y docto, y de luxuriolo, con la abſtinencia, caſto. Socrates de flaco, y groſſero ingenio, y de malas coſtumbres, ó el trabajo del eſtudio de la Filoſofia, vẽcó ſu

su propia cõplexiõ, y se hizo tan docto, quanto prudẽte. Enrico. dialogo 5. del perfecto Medico.

en vn lugar eminente, donde todos pudiessen verlos: y estando todos esperando el sucesso, hizo poner entre ellos vna vasija de migas, y juntamente soltar vna liebre con tal arte, y destreza, que entrambos galgos pudiessen ver lo vno, y lo otro. Cosa maravillosa, que con ser la inclinacion natural del galgo seguir la liebre, pudo tanto la costumbre en el galgo casero, que con aver visto yà a su hermano correr tras ella, olvidando su inclinaciõ natural, siguiò su costũbre, acudiẽdo a comer migas. Veis, dixo entonces Licurgo, como puede mas la costumbre, que el impetu de la naturaleza. De donde vino a dezir el Filosofo, ser la costumbre segunda naturaleza; lo mismo confessò Galeno en el segundo libro del movimiento de los musculos, y en el libro segundo de temperamẽtos. La conveniencia, ù daño desta, ò aquella educacion y costumbre, se vieron en el Rey Don Iuan el Segundo, y el Rey Don Fernando el Catolico. Aquel se criò en el Palacio, este en la campaña. Aquel entre damas, este entre soldados. Aquel quãdo entrò a governar, le pareciò, que estava en vn golfo no conocido, y desamparado el timon, le entregò a sus soldados: este no se hallò nuevo, antes en vn Reyno agreno, le supo governar, y obedecer. Aquel fue despreciado, este respetado. Aquel destruyò su Reyno, y este levantò vna Monarquia. Considerando esto el Rey Don Fernando el Santo, criò entre las armas a sus hijos Don Alonso, y Don Fernando. Quien hizo grande al Imperio Carlos Quinto, sino sus continuas peregrinaciones, y fatigas? Quatro razones movieron a Tiberio a ocupar en los exercitos la juventud de sus hijos, Germanico, y Durso: que se hiziessen a las armas: que ganassen la voluntad de los soldados: que se criassen fuera de las delicias de la Corte; y que estuviessen en su poder mas seguras las armas. En la campaña logra la experien-

Plutarco in Licurg.

Mar. Histor. Hisp.

Mar. Histor. Hisp.

Tuc. libr. 2. Ann.

riencia el tiempo: en el Palacio la gala, la ceremonia, y el divertimiento le pierden.

Y para que coronemos eſte diſcurſo de la coſtumbre, y bolvamos a nueſtro intento de la educació, y enſeñança de los muchachos, digamos con el Divino, y melifluo Bernardo: Què coſa ay, que no pueda trocar la coſtumbre? Què puede aver en el mundo, que no ſe haga firme, y durable con ella? Què coſa puede ſer tan fuerte, y tan conſtante, que no dè lugar al vſo de los años? De aqui vino a dezir el refran Filoſofico: *ab aſſuetis non fit paſſio*, que no ay paſſio en las coſas acoſtumbradas. Sigue ſe, pues, de todo lo dicho, que el medio mas eficaz para vencer la naturaleza mal inclinada, es acoſtumbrarla a la virtud, y ciencias deſde los tiernos años. El animo a manera de cera, mientras es tierna, recibe en ſi con facilidad las formas, que ſe le imprimen. Lo qual moſtrò muy bien el famoſo Poëta Horacio, con eſtas palabras: *Quo ſemel eſt imbuta recens ſervabit odorem teſta diu.* El vaſo quando es nuevo, guarda mucho el olor, que vna vez recibe: aſſi tambien los animos de los niños conſervan tenazmente las primeras formas, que concibieron en ſu imaginacion. Aunque eſtàn en el animo todas las ſemillas de las artes, y de las ciencias, eſtàn (ſegun Seneca) ocultas, y enterradas, y hã meneſter el cuidado ageno. Eſto ſe deve hazer en la juventud tierna, y apta a recibir las formas, y tan facil apercibir las ciencias, que mas parece, que las reconoce, acordandoſe dellas, que las aprende, argumento, de que inferia Platon la inmortalidad del alma. Si aquella diſpoſicio de la edad ſe pierde, ſe adelantan los afectos, y agravan en la voluntad tã firmemente ſus inclinaciones, que no es baſtãte deſpues a borrallas la educacion. En naciendo luego lame el Oſo aquella confuſa maſa, y le forma ſus miembros; ſi la dexâra en-

Lib. 1. de conſid.

Lib. 1. epiſtol. ad Lolium.

Epiſt. 10.

endurecer, no podria obrar en ella. Advertidos desto los Reyes de Persia, davan a sus hijos Maestros, que en los primeros siete años de su edad se ocupassen en organizar bien sus cuerpezillos, y en los otros siete los fortaleciessen con los exercicios de la gineta, y la esgrima: y despues les ponian al lado quatro insignes varones. El vno muy sabio, que les enseñasse las Artes. El segundo muy moderado, y prudente, que corrigiesse sus afectos, y apetitos. El tercero muy justo, que los instruyesse en la administracion de la justicia. Y el quarto muy valeroso, y pratico en las artes de la guerra, que los industriasse en ellas, y les quitasse las aprensiones del miedo, con los estimulos de la gloria.

Pareciendoles muy necessaria esta prevenciõ a los Padres de nuestra primitiva Iglesia, determinaron (como lo advierte San Dionisio) que el Sacramento Santo del Bautismo se diesse a los niños luego en naciendo, y Padrinos, que desde entonces començassen a catequizallos: para que recibiendo tan atràs la luz de la Fé, y mamando con la leche la Christiandad, se acostumbrassen desde los tiernos años a la obediencia de los mandamiẽtos Divinos, y observancia de las ceremonias santas. Lo qual manda muy encarecidamente, y amonesta el Sacrosanto Concilio de Trento, a los Prelados, que instituyan Colegios, y edifiquen Seminarios, donde crien los moços en el temor de Dios desde la tierna edad. Assi lo advirtiô Galeno, que desde muchacho se ha de exercitar en adquirir la virtud, y estudiar las artes, y ciencias, trabajandolas de noche, y dia: *A puero institutio, exercitatioq; versatur in disciplinis bonis comparandis diu, noctuque.* Esto mismo afirmò Hipocrates muy de antemano, diziendo: *Institutio à puero*; q̃ la enseñanza ha de ser desde muchacho, en orden a las buenas costũbres, artes, y ciẽcias.

Eccleſiaſt. Hierarch. cap. vlt.

Seſſ. 25. cap. 28.

Lib. de leg.

Para

Para cuya inteligencia conviene ſaber, que ſon ſiete (ſegun la comun opinion de los Medicos) las edades: infancia, que ſe eſtiende haſta ſiete años: la puericia deſde los ſiete haſta los catorze: la adolecencia deſde catorze haſta veinte y vno: la juventud deſde veinte y vno haſta treinta y cinco: la conſiſtencia deſde treinta y cinco haſta quarenta y dos: la ſenectud deſde quarenta y dos haſta ſeſenta, y de alli adelãte la decrepita edad haſta el fin de la vida. Y aſſi haſta los ſiete años haſe de aprender leer, y eſcrivir, y deſde los ſiete años adelante Gramatica, Retorica, Matematica, Logica, Filoſofia, y las demàs ciencias ſucceſſivamente; acordandoſe ſiempre de aquellos diſticos de Ovidio:

Vide Santa Cruz in Avicenam de diuiſione ætatum.

Lib. 5. de triſt.

Adde quod ingenium longa rudigine leſum
Torpet, & eſt multò, quàm fuit antè, minus:
Fertilis, aſſiduo ſi non renovetur aratro,
Nil, niſi cum ſpinis, gramen habebit ager.

Alexandre ab Alexandro refiere, que los Bracmanes habitadores de la India Meridional, procuravan con tãtas veras la buena inſtitucion, y diciplina de ſus hijos; q̃ luego en naciendo les davan vn Maeſtro publico, q̃ deſde entonces en todas las edades les fueſſen enſeñando letras, y buenas coſtumbres, conforme a la capacidad de cada vno, ſegun la edad, y diſpoſicion del ſugeto. Ni en eſto ſe deſcuidaron los Athenienſes, los Griegos, los de Thebas, y los Romanos, antes lo tuvierõ por vno de los negocios mas graves de las Republicas; tanto, que los de Athenas eſtablecieron ley, que a los Padres, que eran deſcuidados en eſto, no tuvieſſen los hijos obligaciõ (como refieren Eliano, y Plutarco) de ſuſtentallos en ſu vejez, para obligallos con eſto a que tuvieſſen cuidado de dotrinallos bien.

Lib. 2. noct. attic.

Elian. lib. 7 cap. 1. & Plutarch. in vita Solonis.

A

A esta causa se aventajaron los Griegos en letras, los Romanos en armas, los Lacedemonios en la tolerancia de los trabajos, los Persas en la observancia de la justicia, y otras muchas Provincias en otros generos de exercicios, y Artes. Socrates Maestro de Platon, y Padre de la Filosofia moral, dixo, que no es menos necessaria a los moços la buena educacion, y criança, que al caballo brioso el freno para adomar sus brios. Y su discipulo Platon, por parecerle esta verdad tan importante, la tomò por fundamento de su dotrina, provando, que la buena instit tucion, y educacion de la juventud es la fuente, y origē, de donde nace todo el buen govierno de las Republicas. Y Plutarco, grave Filosofo, y Maestro del Emperador Trajano, juzgando tambien este negocio tan importante, hizo vn libro entero deste argumento, donde con particular sentimiento, y lastima llora el descuido, que muchas vezes se tiene en cosa tan considerable.

Lib. 2. de Republica.

Cierre yâ el tropel destos discursos, el mas prudente, y el mas templado de los Legisladores, el mas sabio de los Filosofos, el mas elegante, y fecundo de los Retoricos, y el mas valeroso, y fuerte de los Capitanes, el Divino Espiritu, diziendo: *Filij tibi sunt? erudi illos; & curva eos à pueritia eorum.* Tienes hijos? pues doblalos desde la niñez al yugo de la obediencia, y no apartes dellos la diciplina: porque si assi lo hizieres, librarás su anima del infierno. Y en el cap. 30. comparando los brios de la gente moça con los del caballo orgulloso, dize: *Equus indomitus evadit durus; & filius remissus evadet præceps.* Que assi como el caballo, que en los principios no le domaron, es cosa forçosa, salga duro, intratable, y demasiadamente brioso: assi el moço, que en su juventud es criado remisamente, es preciso, aya de salir rebelde, atrevido, y precipitado. Siendo, pues, esto assi, que otra cosa

Eccles. c. 7.

son

ſon las Republicas, donde los moços ſe crian con floxedad, y deſcuido, ſino exercitos, donde ay grande copia de caballos indomitos, y desbocados, que no aprovechando con ellos la rienda, el freno, ni la induſtria del cavallero, que los govierna, rompen con todo, perdiendo ſe a ſi, y al que trabaja por governallos? Eſto haze la falta de la diciplina en los mancebos, por tãto el miſmo Eccleſiaſtico, en los lugares arriba alegados, deſpues de aver ſeñalado el peligro que ay en criallos remiſſamente, pone luego el remedio, diziendo: *Curva cervicem eius in iuventute, & tunde latera eius, dum infans eſt: ne forsè induret, & non credat tibi, & erit tibi dolor animæ.* Dobla la cerviz del moço en ſu juventud, y hiere ſus lados, miẽtras es infante; porque ſi ſe endureze, por ventura no te darà credito, y ſerà cuchillo de dolor, que te atravieſſe el alma. No poco ſe deve ponderar tanto en eſte lugar, como caſi en todos los otros, en que el Eſpiritu Santo encomiẽda, y aconſeja ſe haga la enſeñança deſde la edad pueril; para que con eſta advertencia ſuya, conozcan los hombres, quanto conviene inſtruir con tiempo los mancebos, que con menos trabajo ſalgan aprovechados en la virtud. Semejantes ſon los mancebos a la vara, que ſiẽdo delgada, y tierna, ſe inclina con facilidad a la parte, que quieren doblalla; pero ſi llegare a crecer, y endurecerſe, antes ſe romperà, que pueda doblarſe. Dichoſa la Republica, que ſe deſvela en obra tan neceſſaria, y deſdichada, la que en eſto fuere remiſſa; que con razon puede temer aquel terrible caſtigo, con que amenazò Dios a ſu Pueblo por el Profeta Ieremias, dãdo ſu palabra, de que ha de entregar cierta Ciudad a los Caldeos, para q̃ la deſtruyan a fuego, y a ſangre: porque los mozos della (por aver ſido mal inſtruidos) ſe acoſtumbraron deſde ſu juventud a obrar mal en la preſencia de Dios. De ſuer- Cap. 32.

te, que la mala educacion de los mancebos, fue la causa motiva, de que Dios embiasse sobre ellos tan terrible, y horrendo castigo.

CAPITVLO V.

AMONESTA EL CVIDADO, QVE LOS Padres han de tener, que sus hijos se acompañen con personas de ciencia, y virtud, y la vtilidad, que desto se sigue, quan grande sea.

LOS partos nobles de la naturaleza, por si mismos se manifiestan. Entre la masa ruda de la mina brilla el diamante, y resplandece el oro. En naciendo el Leon reconoce sus garras, y con altivez de Rey sacude las aun no enjutas guedejas de su cuello, y se apercibe para la pelea. Siendo Ciro niño, y electo Rey de otros de su edad, exercitô en aquel govierno pueril tan heroicas acciones, que dió a conocer su nacimiento Real, hasta entonces oculto. Nace el valor, no se adquiere. Calidad intrinseca es del alma, que se infunde con ella, y obra luego. Aun en el seno materno fue campo de batalla a dos hermanos valerosos. *Sed collidebãtur in vtero eius parvuli.* El mas atrevido, sino pudo adelantar el cuerpo, rompiò brioso las ligaduras, y adelantó el braço, pẽsando ganar el mayorazgo. *Instante autem partu apparuerunt gemini in vtero, atque in ipsa effusione infantium vnus protulit manum.* En la cuna se exercita vn espiritu grande. La suya coronò Hercules con la vitoria de las culebras despedazadas. Desde alli le reconociò la invidia, y obedeciò a su virtud la fortuna. Vn coraçon generoso en las primeras

Genes. c. 25

Genes. c. 38

ras acciones de la naturaleza, y del caso descubre su bizarria. No està la naturaleza vn punto ociosa, desde la primera luz de los partos, assiste diligente a la disposicion del cuerpo, y a las operaciones del alma.

Esto se verificò, y manifestó claramente en Avizena, pues siendo muchacho, era de tan vivo ingenio, y tã virtuoso, que apenas tenia diez años, quãdo aprovechô en letras tanto, que a todos causava vna estraña admiracio, en la qual edad principalmente entendiò la Musica, Arismetica, y Architectura: y su Padre Hali entonces siendo aficionado de los cãtores de Alcayro, Ciudad insigne en Egypto, y de los demas varones doctos en las demas ciẽcias, y su hijo fuesse con estos tan aventajados, y esclarecidos varones, hablando de las costumbres, y cosas de Alcayro, entrañablemente se holgava. Proprio de los Padres sabios, y prudentes, holgarse, que sus hijos vayan acompañados cõ hombres de dotrina, y virtud; porque como dize el adagio vulgar: Dime con quien vàs, y serâs vno dellos. Lo qual parece aver sido emanado de aquella sentencia de Salomon, que afirma: El que se acompañare con los sabios, serà sabio. *Qui cum sapientibus graditur, sapiens erit.* La cosa mas conviniẽte para la vida (como dize Tulio) y que mas haze para alcançar la felicidad, es vivir en trato, y conversacion de varones de virtud, y apacible conversacion. Tacito refiere de Neron, que siendo tan cruel, no perdonò a su muger, y Madre; con todo esso templô su crueldad con el amor, que tenia a los sabios, a los quales admitia sobre mesa con mucho contento; de suerte, que como otros tienen esse tiempo para juegos, musicas, truanerias, y otras ocupaciones impertinentes; este le tenia señalado para conversar cõ los sabios. En esto se pudo cumplir lo que dixo Cenodoto Griego: *Commertio sapientum Princeps sapit.* Y parece en

Epist. 24. lib 9.

Lib. 14. Annal.

eſte Neron pudo muy bien verificarſe lo que Macrobio eſcrive: *Nemo eſt tam afflictis moribus, quin faciat, aut dicat nonnunquam aliquid, quod laudari queat.* Ninguno ay (dize eſte Autor) de tan dañadas coſtumbres, q̃ acompañandoſe con bueños, y ſabios, no diga, ò haga alguna vez algo, que ſea digno de alabança. Manifeſtòſe muy bien eſta coſtumbre de Nerõ en Phalaris el tirano, pues eſcriviendo a vn ſu emulo, dize eſtas palabras: Yo confieſſo, que tu eres bueno, mas tu no me negaràs, que en tu caſa ſon todos malos, y lo contrario es en mi, que dado caſo que ſoy tirano, a lo menos en mi caſa, no come pan hombre vicioſo, de manera, que ſi eſtoy cargado de vicios, tambien ando rodeado de virtuoſos.

Lib. 6. Satur. C. 1.

Cypriano de zia cap. 17. que las abuſiones, q̃ corren en el mũdo, ſon doze; cõuiene a ſaber: el ſabio ſin obras; el viejo ſin religion; el mozo ſin obediencia; el rico, que no haze limoſnas; el pobre ſoberuio; la muger deshoneſta; el ſeñor ſin virtud; el Chriſtiano pleitiſta; el Ponti ce negligente; el Rey injuſto; la plebe deſobediente, y el pueblo ſin leyes.

Lib. 5. de benef. quæſt. 6.

Cargando mas el diſcurſo en eſta materia, afirmarſe puede con toda verdad, que qualquier, que ſe preciare de acompañarſe con hombres ſabios, no ſacarà de tal cõpañia, ſino muy grandes, ê infinitos provechos: porque ſe librarà de vanos penſamientos, ſe le mitigarán los primeros impetus, cobrarà buenos amigos, evitará los enemigos, exterminarà los vicios, aprẽderâ lo que ha de hazer, eſtarà aviſado de lo que ſe ha de guardar: finalmente ſe templarâ en la proſperidad, para que dèl no ſe apodere la ſobervia, y ſerà conſolado en la adverſidad, porq̃ no llegue a deſeſperacion. Por mas agudo, vivo, y experto, que ſea vno, ſiempre tiene neceſſidad, para encaminar bien ſus negocios de parecer ageno; pues ſi el tal hõbre no tiene a ſu lado varones expertos, y ſabios, que le queda al tal, ſino tropezar, y dar de ojos. Es tan importante al malo la compañia de los buenos (ſegun Seneca) que del claro dia el Sol alegre, el vario curſo del Invierno, y del Eſtio, los templados tiempos del Verano, y del Otoño, las lluvias, los manantiales de las fuentes, y los oportunos, y ſaludables vientos, goza de todas eſtas cõ-

ve-

veniencias, y de los demas bienes, que Dios embia a los buenos, por eſtar en compañia dellos.

Avizena, no ſolamente con atento animo procurava oir todo lo que aquellos eſclarecidos varones de Alcayro hablavan, ſi tambien lo encomendava a la memoria, q̃ es depoſito, y archivo de las eſpecies, ó Ideas, que los ſentidos de los objetos reciben; dando a entender con eſto a los que deſean aprovecharſe en las letras, que importa poco oir a los Maeſtros, y leer buenos libros, ſino ſe guarda con cuidado, lo que ſe lee, y lo que ſe oye; porque ſerá lo miſmo, que recibir vna pelota en la mano, y al punto arrojarla, quedandoſe ſin ella, como ſe eſtava, el que la recibiò. Muchas vezes avia grandes diſputas, y altercaciones entre aquellos varones, de Filoſofia, de Arquitectura, y tambien de Aſtrologia, las quales ciencias començò Avizena a aprender dellos.

Pero deſpues aviendoſe buelto Hali a Buchara, y recibido a ſu caſa por Maeſtro, y Ayo a Natalino Filoſofo, cõ animo determinado, que Avizena ſu hijo, debaxo de la cuſtodia, y enſeñança del Maeſtro fueſſe aprovechando, aſſi en virtud, como en letras, porque el arbolillo tierno ha meneſter vn continuo arrimo, para que nó tuerza a vna parte, ni a otra, ſino que vaya derecho al fin que fue plantado. En breve tiempo fue tanto ſu medro en la Gramatica, y Retorica, que en eſtas ciencias no avia dificultad, que con mucha facilidad, no la declaraſſe; de tal ſuerte, que Natalino, aunque en los eſtudios de la Filoſofia, y en las demas ciencias fueſſe muy aventajado, con todo admirado de las reſpueſtas de Avizena, confeſſava nunca aver oido de otro alguno razones tan agudas, y doctas. Realmente hazia ventaja, y excedia a todos en elegancia, y doctrina, reſpondiẽdo mejor, que aun el miſmo Maeſtro.

Deſpues que yâ fue perfecto, y acabado, ô conſumado, aſſi en la Gramatica, como tambien en la Retorica, comẽçò en compañia de Natalino ſu Maeſtro a eſtudiar la Logica; y como en ella ſe deſcubrieſſen muchas coſas dificultoſas, que apenas podian ſer entendidas por Natalino, aunque buen Filoſofo; Avizena determinò leer ſolo ſin ayuda de Maeſtro los libros de la Logica, aſſi textos, como Expoſitores; con que con muchiſſima diligencia diò fin a la Logica, ſaliendo muy docto en ella.

Quiſo tambien eſtudiar los libros de Euripides, q̃ fue entre los antiguos vn Filoſofo de mucha opinion, y doctrina, el qual ſolia dezir muchas vezes, que la vitoria en la guerra, pendia de vn buen conſejo; y tambiẽ, mal aya el Sabio, que en ſus miſmas coſas no mueſtre el fruto de ſu entendimiento. Eſte Filoſofo Euripides naciò en la Ciudad de Athenas, y navegando al Reyno de Macedonia muriô allà, y al punto que los Athenienſes ſupieron aquella tan funeſta nueva, embiaron al Reyno de Macedonia vna muy ſolemne embaxada, no a otro intento, ſino a rogar a los Lacedemonios, que tuvieſſen por biẽ de dar los hueſſos de ſu Filoſofo Euripides, cõ proteſtaciõ, que ſi liberalmente ſe los davan, les harian inmenſo placer, y ſino, ſe tuvieſſen por aviſados, que con las armas ſe los avian de pedir. Y no ſolo los libros deſte Filoſofo leyò, y eſtudiò Avizena ſin Maeſtro, ſino tambien otros muchos, y diverſos, entre los quales avia algunos, que ſe intitulavan de la verdad, y falſedad, los quales aviendo eſtudiado con mucha diligencia, y cuidado, començò a eſtudiar los libros, que tratan de las coſas naturales, y ſobrenaturales, juntamente con ſus Interpretes, y gloſſadores, de cuya lectura ſe le quedaron abiertas las puertas de las demas ciencias.

Era ſu animo tan grande, y el ingenio tan fertil, que todo

todo lo deseava saber, y experimentar, lo que fuesse necessario para ser vn hombre cabal, y consumado. Por tãto dixo Ciceron: en las letras, y estudios no ha de aver hastio, ni enfado. Por lo qual todos los libros, que pudo aver de Medicina, procurò con mucha presteza, y vigilancia leerlos, y dezia, q̃ la Medicina no le parecia muy dificil, siendo en si tan larga, y profunda, pues desentrañò en breve, y con admirable perfeccion tanto, que los Medicos ancianos, y viejos le oian de muy buena gana, quando hablava de cosas pertenecientes a la Medicina, y le llamavan a todos los enfermos, que tenia cada vno dellos, para que diesse su parecer, y consejo. No tenian a menos aquellos venerables Medicos de llamarle a Avizena siendo de edad de diez y seis años a consulta, conociendo su consumada virtud, y estremada sabiduria. No como algunos canos de nuestros tiempos, que menospreçian la sabiduria, y ciencia en los moços, juzgando, que para ser cientifico, y prudente vn hombre, no se requiere otro, que tener años, como si consistiesse la ciencia de cada vno en los cabellos blancos. La vejez (dize el Divino Gregorio) es digna de ser venerada, no se deve medir con la cantidad del tiempo, porque afirma Salomon: Iustos ay, que siendo consumados en breve, hizieron obras, con que pudieron llenar muchos tiempos: y la vejez venerable, no es la que se cuenta con largo numero de años, porque las canas hã de estar en los sentidos. Dize tambien San Ambrosio: Han de considerar muchas vezes vnos mancebos, en los quales se hallan vnas venerables costumbres, y vna prudencia cana, y madura: y el mismo Ambrosio afirma en otra parte, que alli està la perfecta virtud. Esta sentencia de San Ambrosio, bien se verificò en Alexandro primero deste nombre, Pontifice Romano; pues siendo de edad de treinta años, governò

Epist. 26. lib. 9.

Quæ trahũtur ab Auctoribus in laudem senum, sunt intelligẽda de senioribus, qui nõ ætate solũ, sed prudentia, & moribus sunt superiores. Vide Salamõ, lib. de sapiẽtia 4. sic Isaias, c. 65. Puerum cẽtum annorũ vocat senẽ, qui moritur est puer. Lib. 3. Moral. Sapient. 4.

2. Officior.

In orat. habita in obitu Theodos. Imper. Lib. 1. Histor. Põtif. cap. 9.

nò la Iglesia Catolica con tan vniversal paz en lo temporal, que se conoce muy bien, la virtud, y doctrina suplen bien el defecto de la edad. Lea el curioso a Galeno, en el libro 5. de las diferencias de pulsos, y verà alli lo que refiere de algunos casos, que le sucedieron con algunos Medicos muy ancianos, siendo èl de poca edad, y la ventaja que les hizo, assi en pronosticar, como en curar muchas, y diversas enfermedades, y rogandole ellos porfiadamente, les enseñasse, y descubriesse la ciencia de tan acertados pronosticos, y seguras curaciones, no les diò otra respuesta, que darles en el rostro, con aquella sentencia del Comico:

Vt ligna tortuosa nunquam corrigas:
Virides nec arbor vetus aliò si transferas,
Produxerit stolones.

Como quien dize; yâ es duro Pedro para Cabrero, porque los que adquirieron desde sus tiernos años alguna costumbre mala, ò buena, y han perseverado en ella, hasta hazerse viejos, con mucha dificultad podrân apartarse della.

Nicolini en su Epitome Ecclesiastico, §. vij. pag. 22.

Felix ingenium nõ iudiget longa experiẽtia, Philo. libro 1. de vita Mosis.

A los 30. años siendo el Medico sabio, puede ser perfecto. Desta edad fue elegido Ioseph para Gouernador de Egypto, y Ezechiel para Profeta, Genes. 41. Ezechielis cap. 3.

Gal. fue para Roma de 32. años, en la qual edad era reputado de todos por excelentissimo Medico. Gal. lib. de art. com. 14.

Lee la pag. 196. y 197. deste libro.

CAPITVLO VI.

AVISA, QVE EL MEDICO RACIONAL, para ser bueno, y docto, ha de ser vniversal en todas las ciencias; y dà treze preceptos para conocer la buena agua; y enseña el modo, que causa Dios las enfermedades, y sus Angeles, assi los buenos, como los malos, para castigar los pesados de los hombres.

NO

NO ay duda,ſino que para qualquier coſa de las que ſon hermoſas,ò ſea la Medicina,ó qualquier facultal, es neceſſaria la induſtria,y trabajo:De donde los antiguos dixeron aquel Proverbio:*Dij laboribas omnia vẽdunt*. Y aſſi Avizena,aviendo ya experimentado mucho en pocos años, pues apenas tenia cumplidos los diez y ſeis, quando por el amor, y deſeo vehemente, tenia de ſaber las ciencias, en eſpacio de año y medio ſe dió otra vez a la Logica, y Filoſofia con tanta firmeza, y pertinacia,que en todo el dia no dexava los libros de las manos, y aun la mayor parte de la noche, ſiendo de parecer que la virtud avia pueſto Dios en el ſudor de los hõbres: y aunque parezca dificil al principio ſu camino; llegando a la cumbre ſe torna facil, apacible,y ſuave. Aſſi lo dixo Ciceron en vna carta, que eſcriviò a Lepta, perſuadiendole,procuraſſe, que ſu hijo Lepta encomendaſſe a la memoria los verſos ſiguientes de Heſiodo: Lib 6.Epiſtola 18.

Detrás de las fatigas,y trabajos
Puſieron la virtud los inmortales
Dioſes,y en alvergue muy enhieſto,
Cuyo camino es aſpero,y fragoſo;
Mas el que yà a la cumbre llega,y puede
Vencer los malos paſſos,peligroſos,
Halla vnos grandes llanos deleitoſos.

A eſtos verſos de Heſiodo, con mucha razon ſe pueden allegar aquellas palabras ſentencioſas del Principe de los Filoſofos: *Sunt diſciplinarum radices amarè, fructus autem ſuaves*. Las letras tienen amargas las raizes, ſi bien ſon dulces ſus frutos. Nueſtra naturaleza las aborrece,y ningun trabajo ſiente mas, que el de ſus primeros rudi- In quæſt. natur.

rudimentos. Quê congoxas, que ſudores cueſtan a la juventud? Quien mira lo eſpinoſo de vn roſal, dificilmente ſe podrà perſuadir a que entre tantas eſpinas aya de nacer lo ſuave, y hermoſo de vna roſa. Gran fe es menester para regalle, y eſperar a que ſe viſta de verde, y brote aquella maravilloſa pompa de hojas, que tan delicado olor reſpira. Pero el ſufrimiento, y la eſperança llegan a ver logrado el trabajo, y ſe dan por bien empleadas las eſpinas, que rindieron tal hermoſura, y tal fragãcia. Aſperos, y eſpinoſos ſon a nueſtra depravada naturaleza los primeros ramos de la virtud, deſpues ſe deſcubre la flor de ſu hermoſua. Cuenta Colon con ſu navegacion al Sol los paſſos, y roba al año los dias, a los dias las horas. Falta a la aguja el polo, a la carta de marear los rumbos, y a los compañeros la paciencia: conjuranſe contra èl, y fuerte en tãtos trabajos, y dificultades las vence con el ſufrimiento, y con la eſperança, haſta que vn nuevo mundo premiò magnanima conſtancia.

Lib. de artic. Y tambien ſe acordava por ventura Avizena de Hipocrates, que dize: Conviene al Medico, ſea perito en muchas coſas, y principalmente grande Logico, y Filoſofo; porque la Medicina, no es otra coſa, que vna Filoſofia adequada, y completa: y ſino, digalo Ariſtoteles: *Vbi deſinit Philoſophus, ibi incipit Medicus.* De modo, q̃ donde queda el Filoſofo, alli comiẽça de nuevo el Medico a eſforçar, y a deſanchar con nuevo animo aquello, que el Filoſofo no pudò mas adelantar, como aquel, a quien le faltan los brios, y fuerças en lo mejor de vna carrera; aſſi como vn eſtudiante, no bien ſalido debaxo de las alas de ſu Maeſtro, propone vn argumento en medio de vn Teatro contra aquel, que eſtà pueſto a la lucha mẽtal, (quiero dezir) a defender las concluſiones al lado de vn doctiſſimo Padrino; y aviendo peleado ſegun ſus fuerças, y

ſien-

ſiendo eſtas deſiguales a las del contrario, ſe queda rendido en mitad de la pelea, quando comiença de nuevo el argumento vno de los Maeſtros mas doctos, que aſſiſten en aquel acto publico emprendido el camino deſde el hito, de donde no pudo paſſar el eſtudiante, y lo proſigue nervioſamente haſta llegar al fin, a donde ſe encaminava el argumento. Aſſimiſmo el medico, deſpues que el Filoſofo, cuyo fin es tratar de las coſas naturales en comun (como lo advierte muy bien Alexandro Maſarias) en llegando a los libros de Geneſis, y trabajando lo que pudo ſin poder paſſar aquella raya, y concluir perfectamente las dificultades, que en ello ſe ofrecen, toma la mano el Medico, como verdadero eſcudriñador de las propriedades, y ſecretos de naturaleza, y principia a tratar en particular de la compoſicion del mundo vniverſal, y particular, que es el hombre en quanto mixto objeto material de la Medicina, para cuyo ſervicio, y conſervacion fue criada la variedad admirable deſte Teatro, que llamamos Mundo, que fue adornado de piedras, montes, yerbas, flores, plantas, y animales, aſſi terrenos, como aquatiles, y finalmente, ſi quanto contiene en ſi la arida tierra, y ceruleo mar, fue ordenado, y produzido por la provida naturaleza para el ſer del hombre, y la conſervacion deſte eſtà encomendada al Medico, ſigueſe evidentemẽte, que al Medicò le pertenece ſaber, y tener noticia de las propiedades, y naturalezas de quanto aſſiſte debaxo deſſos azules, y tachonados Cielos. Y aſſi dezia Hipocrates en las cartas, que eſcrivia a los Abderitas, que la Medicina era cargo, y oficio de los Dioſes; y en vna de las que eſcriviò a ſu Maeſtro Democrito Filoſofo, le dize aſſi: Yo cierto, aunque ſoy yà viejo, y canſado de eſtudiar, y eſcrivir la facultad de la Medicina, no he llegado aun a ſus limites, ni a acabar de entenderla.

Lib. 5. de ſcribb. cap. 8.

Quodcumque humana ſapit vis omnia aperta ſibi totũ medicinare condit, intima naturæ, vel rerum põdera noſcit imperat & cunctis, vt inquit Periſalus Fauſtinus. Hippocrates ab Abderie.

la. Por lo qual llamò Galeno a la Medicina incomprehẽsible, por la mucha profundidad, que en si contiene. Las enfermedades vniversales son mas de 300. sin otras muchas, que son infinitas, que vienen, y se producen en cada miembro, las quales jamas pudo alguno enteramẽte, ni escrivirlas en los libros, ni enseñarlas. Assi lo confiessa Plinio lib. 2. cap. 1. Gal. 2. Meth. San Agustin lib. 22. de la Ciudad de Dios, cap. 22. Iuvenal Satyra 10. Solo los ojos, con ser miembros tan pequeños, padecen 112. Plinio vbi supra. De aqui entenderàs, quã dificil sea la Medicina de saberla.

3. Meth. cap. 7.

Considerando, pues, el sapientissimo Avizena, quan grande fuesse la obligacion de vn verdadero Medico, aũ despues de aver estudiado con tanto cuidado, quanto se conocia de su aprovechamiento, todas las Artes pertenecientes a vn buen Medico, y penetrado en tan breve tiẽpo todas las dificultades de la facultad Medica, buelve a estudiar de nuevo la Logica, Filosophia, y las demas ciẽcias, porque para cumplir bien vn Medico con su oficio, no le basta saber quatro aforismos, siendo assi, que el Medico ha de ser vn Proteo, ô materia primera, y si aquella se convierte en todas las cosas criadas en este mundo inferior, que por ser este secreto tan alto, y tan fuera del pensar natural, no huvo varon docto en la antiguedad, que dél no tratasse, segun lo hizo Homero en el libro 4. de la Odyssea, y Ovidio en la pelea de Pyton, y Apolo en la fabula del Hermafrodito. El Medico ha de convertirse en Gramatico, Rethorico, Logico, Musico, Astrologo, Geometro, Arismetico, Geografo, Arquitecto, Filosofo natural, y moral, y aun Teologo: porque para preguntar, y escrivir bien en la Medicina, es necessario se valga del oficio del Gramatico, el qual cõsiste en vn buẽ hablar. Tambien el Medico ha de ser Logico, para que ayu-

Medicina omnium artium cognitione constat, vt firmat Homerus libro 4. Odyss. ex.

ayudado de la Logica pueda conocer todas las diferencias de las enfermedades, su essencia, y causas, de q̃ modo ha de investigar su curacion, y qual sea toda la naturaleza del cuerpo humano. Ha de ser Rethorico para consolar al enfermo, persuadiendole, tenga buen animo, y no desconfie, obedezca al Medico, y a sus Ministros, que son los Enfermeros, Boticarios, y Cirujanos, que todos concurren a vn mismo fin. Ha de ser Astrologo para conocer las mudanzas de los tiempos, que penden del nacimiento, y remate de las estrellas, que tal vez importa su conocimiento para sangrar, y purgar. Ha de ser Geometro, para que conozca el tamaño de los huessos, su sitio, y articulaciones, el orden, y compostura de los demas miembros. Ha de ser Arismetico, que por la ciencia del numero de los dias, conozca las mudanzas inopinadas de las fiebres, los cryses de las enfermedades, y pronosticos. Vsa el Medico de la musica, para conocer la armonia de todo el cuerpo, en la qual consiste la salud, y la Ametria, y desconcierto del temperamento, y las partes, en que consiste la enfermedad; tambien vsa el Medico de la musica, para conocer toda proporció de los pulsos, y sus diversas desigualdades, cuyo conocimiento tenido bien, abre camino muy dilatado, tanto para curar las enfermedades, como tambien para conocerlas, y pronosticar dellas. Ha de ser Geografo el Medico, pues ha de considerar todas las partes del mundo, y la naturaleza de sus sitios, Asia, Africa, y Europa, y del restante del Orbe, la Ciudad, ò Lugar àzia que parte del mundo mira, si al Medio dia, ô al Septentrion, si al Oriẽte, ò al Poniente, que vientos la tocan, si està situado en puesto alto, ò baxo, si es seco, ò humedo, donde, ò en que parte estàn las fuentes puestas, y sus propiedades. Veasse la pagina 81. 83. 86.

Que sea el Medico Retorico, y vea se a Enriquez a este intento dia lago 2. pag. 150. 152.

Hip. lib. de aere, aquis, & locis.

Idem in Epist. ad Thessalum fisic. Idẽ in ead. epist.

Hip. lib. de aere, aquis, & locis.

Y por-

Y porque vna cosa de tanta consideracion, ê importâcia, como es la buena agua para la conservacion de todos los mortales, no quede sin preceptos claros, y distintos, por los quales pueda ser conocida, y aprovada, pondrê aqui treze señales, ò condiciones, con que el mas rudo, y lerdo de ingenio podrà conocer la buena agua. La primera condicion, que ha de tener la buena agua, es, q̃ sea sutil, delicada, y penetrante, por la qual razõ es muy aprovada la llovediza, engendrada de los vapores de la tierra, ú de aire sutil. La que llueve en el Estio aprovò mas Hipocrates, en el libro de Agua, y lugares; si bien advierte, que no se beba hasta que estê cocida, y colada, porque de otra suerte causarà catarros, destilaciones, y ronquedad: hemos de entẽder por cocida, y colada, que sea reposada de muchos dias en los algives. La segunda cõdicion, que no estè detenida sin moverse, y assi cõviene que el agua corra, ò estè frequentada en los algives, que agua que corre, nunca mal coge. La tercera, que sea ligera, de poco peso, la qual condicion es muy considerada de la gente ordinaria, y vulgar, no atendiẽdo a otras de mas importancia, y la que mas encomendô Hipocrates, para el verdadero conocimiento de la buena agua, fue esta tercera, singularmẽte en el libro del Aire, aguas, y lugares, y lib. 5. de los Aforismos, sentencia 17. La quarta es, que con presteza se enfrie, y se caliente, porque esta facilidad de alterarse, dà muestras de gran sutileza, y delicadeza: y assi dixo Hipocrates en el aforismo alegado; el agua, que con celeridad se calienta, y enfria, es muy liviana. La quinta, que en tiempo de Invierno estè calida, y en Estio fria, porque significa, que no echa de si el calor natural, que en el Invierno se le allega; y en el Estio no permite, que el calor estraño se le introduzga. La sexta se toma del lugar, donde nace, el qual ha de

Primera condicion.

2.

3.

4.

5.

6.

ser

ser alto, y no de piedras, antes de tierra. Estas aguas (dize Hipocrates en el lugar citado) son muy buenas, dulces, y claras, y que sufren vino, y estàn en el Invierno calidas, y en el Estio frias. La septima, que la fuente corra, y el agua no estè detenida; porque con el movimiẽto se quebranta, y subtiliza. La octava, que la fuente tẽga su nacimiento corriente âzia el Oriente, ò a la parte del Septentrion. La nona, que el agua no esté en la propia parte donde nace, antes muy apartada, y remota de su nacimiento, porque en aquel espacio se adelgaza, y subtiliza. La decima, que la parte, por donde corre el agua, no sea totalmente piedra, sino arenal, y tierra limpia, sin cieno hediondo. La vndecima, que el agua sea a la vista clara, y limpia, sin color, porque esta se distribuye con celeridad, y presteza. La duodecima, que no tẽga sabor, ni olor estraño alguno, que esto significa la pureza, y bondad; la qual es la que el vulgo llama agua dulce. La vltima condicion es, que el agua esté descubierta, de tal suerte, que los vientos la azoten, y el Sol la hiera, y cueza; pero bastarâ tenga el agua especialmente estas quatro condiciones; esto es, sin color, olor, ni sabor, y que la vea el Sol. Las treze cõdiciones referidas traẽ Hipocrates, y Avizena; este en el libro primero fen. 2. doctrina 2. y aquel en el dicho libro de Aëre, aqua, & locis.

7. 8. 9. 10. 11. 12. 13.

De lo dicho quedarâ entendido bastantemente, que el agua de estanques, y lagunas, es malissima; y el agua de los rios, que corren por partes limpias, y esta distante de su nacimiento, y origen, es mas comoda, y provechosa, que la de los pozos. Assimismo se infiere, que el agua llovediza, que cae con truenos, ô poco a poco, es sutil, si bien hase de beber reposada. Colegese tambien, que el agua de hielos, y nieve, es nociva, como manifiesta,

ta, y publica muy bien el Aforismo Castellano, diziẽdo: *Charco de granizo, hiel, y romadizo.* Seria muy sano consejo à los moradores de los lugares de Azanuy, San Estevan, Binefar, Tamarite, situados en el Reyno de Aragon, y a otros semejantes a estos, q̃ para librarse de muchos achaques, y principalmente de algunos catarros, ronqueras, opilaciones de higado, y bazo, flaquezas de estomago, perlesias, apoplexias, convulsiones, hidropesias, no bebiessen de las aguas de sus algives, que ayan sido recogidas de tronadas, ũ derritidas de nieve, ò granizo, sin que primero no fuessen cocidas, ò coladas, ò ventiladas, y sacudidas por los vientos algunos dias, ò sutilizadas por el calor del Sol. Advertencia es del Padre de la Medicina Hipocrates, libro de Aëre, aqua, & locis, que tratando de como se corrigirâ el vicio, y crudeza del agua llovediza, dize con expressas palabras, que cueza, y cuele, porq̃ de no lo hazer assi, adquirirá mal olor, y causarà ronqueras, y catarros, &c. Lo mismo aconseja el Dotor Mercado, y lo confirma la sentencia Castellana: *Agua mala, hervida, y colada.*

Libr. 2. de art. med. cap. 3.

Los modos mas siguros, y vsados para colar el agua mala, son del mortero grande de piedra, por el qual distila gota a gota, y el de la lana, de la qual se tomarà la que bastare, y torzida se pondrà la vna parte, que entre en el agua, y por la otra irâ destilando en otra olla, ó vaso. Contentanse algunos con solo echar en el agua, que no es buena, vna miga de pan. Otros, porque no siempre tienen oportunidad para colar, y cocerla, al tiempo que la quieren beber, mezclan vn poquito de vino. Advertencias son estas del Dotor Mercado, en el libro, y capitulo arriba citados. Dioscorides persuade, para que el agua no haga mal, coman ajos, y es consejo, que puede aprovechar no muy poco. El que quisiere saber, y conocer,

cer, en que parte debaxo la tierra se hallarà agua. Vea a Leon Batista, a Vitrubio, y Alonso Perez.

Batis. c. 10. de redificã. cap. 4. Vitrub. lib. 8 cap. 1. Perez 4. parte metherũ cap. 14.

Despues de tan larga digresion, y aver gustado de tãta diversidad de aguas (que el muy famoso Orador Demosthenes, quãdo escrivia alguna cosa sutil, en que querian hazer ostension de su ingenio, bebia agua, y no vino, como refiere Lybano Sofista a Moncio Proconsul, y Luciano en las alabanças de Demosthenes) bolvamos al hilo de nuestra platica, y digamos, q̃ a mas de las cosas dichas, ha de considerar el Medico como Geografo, quales sean las costumbres de los hombres, si colericos, melancolicos, ò flematicos, si comedores, ô bebedores; de que manjares se alimentan, en que exercicio se emplea cada vno, &c. Lo qual bien conocido, sin duda alguna, quando llegare a vna Ciudad, Villa, ò Lugar de si no conocido, podrâ conocer todas las dolencias, y destẽples particulares a aquella region, y presagir dellos con mucho acierto, teniendo siempre cuidado con la sucesion, y mudança del tiempo.

Ha de ser Arquitecto el Medico, para saber la cõpostura de la casa, y las comodidades, que ha de tener, a que vientos han de mirar las ventanas, las puertas, y la sala, de que maderos se ha de fabricar, que apotentos, y de q̃ modo ha de estar situada, para que en el Invierno la toquen los rayos del Sol, y en Estio estè fresca. Dize vn Politico: Tres condiciones ha de tener la casa, buen sitio, buen vezino, y buen apotento: gran cosa es el buen vezino, y muy dañosa vivir en vecindad peligrosa. Assi lo dixo el proverbio Catalan: *Qui ti bon vezì, ti bon matì.* Y el Castellano: *Està bien con tu vezino, sino quieres andar pobre, y mohino.* Ha de ser el Medico, a mas de lo dicho, Filosofo natural, para escudriñar las lluvias, frescuras, frios, y nieves, los vientos calorosos, y el aire, y todo lo demas

meteorologico, y para conocer la naturaleza de todos los animales, plantas, metales, pezes, aves, serpientes, y no solo todos los miembros, y partes, sino la generacio, formas, regiones, donde nacen, quales sean buenas, quales malas, y que propriedades tienen, el conocimieto de todas estas cosas, es muy importante para el de la naturaleza de cada vna dellas.

Medicina non tantum circa corp^s: sed & anima versatur Tiraq. libr. de nobilit. cap. 31. Hip. in epistolis, hoc idem testatur.

Tambien ha de ser Filosofo moral, para contemplar las costumbres, ò los afectos del alma, que son, ira, alegria, esperança, temor, tristeza, amor, odio, justicia, templança, fortaleza, paciencia, y modestia, pues todo esto pertenece a la Filosofia moral. Ha de ser Teologo, quando disputa, y pone en controversia, si las enfermedades, y sus causas proceden alguna vez del Cielo, y de la mano de Dios, para cuya duda fueron movidos los Medicos de las palabras de Hipocrates, que advierte, quando llegaren a visitar al enfermo, consideren, si en la enfermedad ay alguna cosa divina, oculta, y espiritual, que apenas se puede percibir, ni entender. Todas las Naciones del mundo, llaman divino todo aquello, que causa admiracion, y es muy dificil de ser entendido. Por esto llamò Aristoteles al entendimiento, divino, porque admira cò sus obras; de donde tambien llamamos nosotros a Hipocrates, y a Platon divinos, por su admirable entendimiento, y estremado entender, con que passaron la raya del ordinario discurrir de los hombres; y finalmente llamamos divino, assi en las enfermedades, como en lo demàs, quando la naturaleza de la cosa, ni sus propriedades no podemos explicar, ni conocer radical, y exquisitamente por nuestro limitado ser, y entender.

Lib. 1. prognost. sept. 4.

Lib. 14. Methaph. c. 7.

Que las enfermedades tengan su origen muchas vezes de las causas sobrenaturales, para refrenar las maldades, y pecados de los hombres, claramente lo afirma

Cel-

Celso Principe de los Medicos Latinos, y Homero fuẽte, y origen de la Poësia, y de los modernos el Dotor Frãcisco Valeriola, y el muy docto Pedro Garcia, el qual dize, que el Omnipotente Dios, tal vez embia las enfermedades, ò para castigo de los pecados, ó para manifestar su gloria, ô por algun otro fin, que solo a su Divina Magestad está reservado, y que no solo Dios produce las enfermedades, sino tambien los Angeles, assi buenos, como malos, pero con permission de la Divina providencia, y con esta diferencia, que Dios las produce trasmutando la materia segun alguna forma accidental, ô substancial, &c. Mas los Angeles, ora sean los buenos, ora los malos, aplicando los agentes a los pacientes, ó (como dizen los Filosofos) *activa passivis*. Esta dotrina es del Angelico Dotor Santo Thomas, 1. par. quæst. 110. art. 2. Y para mayor claridad de lo que se ha propuesto, el doctissimo Garcia dize: Supongamos, que el Angel bueno, ó malo quiera produzir en el hombre la melãcolia, cierto no la causará de otra suerte, que encaminando el humor melancolico, ó sus vapores al celebro; de la misma manera moviendo los humores a los ventriculos, ô cõcavidades del celebro la apoplexia, y la gota coral, y la ceguedad en los ojos, poniendo el humor en los nervios opticos, y obstruyendolos, y comprimiendolos de tal suerte, que el espiritu animal, no pueda por ellos passar a los ojos, y assi se puede discurrir de las demas enfermedades.

Que las enfermedades se produzgan alguna vez por los Angeles malos, pruebase con el testimonio de San Lucas. *Occurrit illi vir quidam, qui habebat dæmonium iam temporibus multis, neque in domo manebat, sed in monumentis*, & paulò inferius: *Multis enim temporibus arripiebat illum, vinciebatur cathenis, & compedibus custoditus, & ruptis vinculis agebatur à dæmonio in deserto*. De aqui

Celsus lib. cap. 2. Homer. lib. 1. Illiadæ: Valeriola obseruan 7. lib. 5. Garcia libr. de locis affect. disp. 13 de Melancolia. Vease al Dotor Blas Aluarez, libro de la cõseruacion del cuerpo, y el alma, cap. 8. en el qual trata, como las enfermedades corporales traẽ su origẽ de nuestros pecados, y como por permission de Dios, los Angeles malos nos atormentan cõ enfermedades, y de su cura, y remedio; es curioso el libro, y toca mucho de lo tratado en este libro, cuyo Autor aũque à aquel le tenia

nia visto, y leido, en nada se valió dél.

Vbi supra. Lucæ 8.

consta, que este hombre padeciò vna especie de melancolia, llamada por los Medicos *Insania lupina*, â causa, q̃ los que padecen tal afecto, imitan (como dize Paulo Aginera) a los lobos, porque salidos de casa denoches, hasta el dia andan al derredor de los sepulcros amando la soledad, y aborreciendo la conversacion de los hombres.

Marci 9.

No de otra suerte se colige de lo que San Marcos refiere en su sagrada Historia. *Et attulerunt eum, & cum vidisset eum, statim spiritus conturbavit illum, & illisus in terram volutabatur spumans.* De cuyas señales consta, que padecia gota coral, ò alferecia, que es lo mismo; y de San Lucas, que vna muger, por espacio de diez y ocho años, estava atormentada por el demonio de vna convulsion del espinazo: *In medium educitur mulier, quæ spatio 18. annorum convulsione spinæ cruciabatur à dæmone.* Y en el lib. de los Reyes se lee. *Ecce spiritus Dei malus exagitat te, & servi tui, qui coram te sunt, quærent hominẽ sciẽtem psallere cythara, vt, cum arripuerit te spiritus malus Domini, psallat manu sua, & levius feras.* De lo dicho consta (como dize el sapientissimo Garcia) que padecia Saul vn afecto de melancolia, causada del espiritu malo, el demonio.

Lucæ 18.

Lib. 1. Reg. cap. 16.

Lib. 2. Reg. cap. 14.

Vease a Valles en la sacra Philosofia, y a Martin del Rio, a Torreblãca en las q. Magicas.

Tambien se lee en el segũdo de los Reyes: *Immisitq; Dominus Deus pestilentiam in Israel de mane, vsque ad tempus constitutum, & mortui sunt ex populo à Dan, vsq; Bethsabee septuaginta millia virorum, cumque extendisset manum suam Angelus Domini super Hierusalem, vt disperderet eam, misertus est Dominus super afflictionem, & ait Angelo percutienti populum. Sufficit nunc, contine manum tuam: erat autem Angelus Domini iuxta arcã Arevna Iebusæi. Dixit David ad Dominum, cum vidisset Angelũ cædentem populum. Ego sum, qui peccavi, & ego, qui iniquè egi; isti, qui oves sunt, quid fecerunt? vertatur, obsecro, manus*

nus tua contra me, & contra domũ Patris mei. Et Iob, cap. 1. legitur: Opere Sathanæ affligi plurimis morbis homines. & Matthæi 5. refertur Lunaticus, qui multitudine morborũ vexabatur à dæmone. (Lunaticus) esto es, el que tiene gota coral, ò alferecia. Avizena confiessa, causarse la melãcolia por el demonio, lib. de las medicinas cordiales, en el cap. 17.

Iob. cap. 1. Matthæi 5.

Sinforiano Campegio aconseja al Medico dos avisos. El primero, antes que comience a curar al enfermo, le persuada, que llame al Medico espiritual. El segundo, q̃ no aconseje al enfermo cosa, que sea en daño de su alma. De donde vino a dezir Avizena, que las enfermedades proceden muchas vezes de las cosas no naturales, de la comida, y bebida, sueño, vigilia, exercicio, &c. y de los pecados, añadiendo la vltima causa dize, que tambiẽ de los malditos demonios, que se llaman *Alabin*. Theofilacto sobre el capitulo 8. de San Matheo afirma, que las enfermedades, no son otra cosa, que soldados, y castigos de Dios. Esto mismo quiso significar David, quando dixo: *Multiplicasti infirmitates eorum, postea acceleraverũt*

Vease la pagina 174.

Psalm. 15

No està en la mano del Medico, sanar siempre las dolencias, ò porque procede la enfermedad de algun pecado, ò porque Dios quiere curar por sobre modo natural, como se viô en aquella muger, q̃ padecia doze años vn fluxo de sangre, como lo refiere San Lucas, cap. 8. y San Marcos, cap. 5. Pero la causa mas principal es, que Dios tiene puesto, y decretado termino fixo a nuestra vida, y de alli no ay que passar mas adelante, como se vé claramente en David, Psal. 38. y en Iob, cap. 14.

Tambien el Medico se vale de la Teologia, considerãdo, y tratando de la inmortalidad del alma, para que viẽdo la desdicha del hombre, mientras cura las enfermedades, considere no estar puesta la felicidad en la tierra, y

Vea a Nilao Natio de omcrosmo à crocosmo.

assi levante el entendimiento a contemplar las cosas Divinas, como hizo Galeno, con ser Gentil, en los libros del vso de las partes, tratando de la rara, y milagrosa cõtextura, y formacion de la criatura en el viẽtre de su madre, admirado de la fabrica tan superior, pareciendole, que obra tan artificiosa, excedia toda virtud, y fuerça natural, dixo: *Hoc non est opus naturæ, sed altioris ordinis.*

Por lo qual, la Medicina toca en si todas las perfecciones de las demas ciencias, y demas de aquellas, muchas cosas raras, y casi milagrosas, que solo pertenecẽ a ella. Pregunto, quê cosa mayor se puede pensar, q̃ por la anotomia el conocimiento de toda la fabrica del hombre, en el qual intenta, y procura el Medico; yâ con la vista, yà con el tacto conocer las mas escondidas, è intimas partes del cuerpo humano, que los Filosofos llaman mundo pequeño, de tal arte, que parece se opone a la misma naturaleza. Y tambien es muy admirable aquel ingenioso, y casi divino conocimiẽto de los pulsos; digo divino, por la dificultad no pequeña, que en si traen de ser conocidos los pulsos, y me atrevo a dezir, y afirmar, que en quantas materias, y artes humanas el mũdo tiene, no ay cosa mas ardua, que conocer vn pulso. Assi lo dixo Aristoteles, en el libro de Spiritu, por no aver causa, que no lo mude; pues en todas edades, complexiones, sexos, tiẽpos, exercicios, alimentos, y enfermedades, y finalmente en vn mismo sugeto jamàs guarda el pulso vna misma proporcion en el dilatar, y comprimirse: y me acuerdo aver leido, que el primero, que començô a enseñar la materia de pulsos, que (como refiere Plinio) fue Herofilo, el qual fue Maestro de Thelomeo, otros dizen, que fue dicipulo, y de qualquier manera supo mucha Astrologia, y le dexaron solo los dicipulos, diziendo, que la materia de pulsos, mas era divina, que humana, por la mucha dificul-

Lib. 11. capit. 37. Es vtil el conocimiento de la hisoria al Medico, porq̃ los li-

ficultad, que en ſi contenia: y aſſi no era coſa, que fuerças humanas pudieran alcançalla. Y aun Hipocrates, cõ ſer Padre de la Medicina, muy poco la alcançô, haſta que Galeno la puſo en orden, y methodo con mucha claridad para los que han ſido, ſon, y ſerân deſpues dèl, ſi biẽ èl miſmo confieſſa aver empleado muchiſſimos años en ſolo conocer la compreſſion del pulſo. Eſcriviò catorze libros de pulſos.

Libros de Hipocrates, y Galeno eſtã llenos della, pues a cada paſſo, Galeno alega a Thucides.

CAPITVLO VII.

ENSEñA A LOS MEDICOS CHRISTIAnos la obligacion que tienen, de invocar el auxilio Divino en el principio de todas ſus obras, para cuyo fin ſe ponen en èl vnas oraciones breves muy devotas: y que han de deſpreciar las coſas deſte mundo, imitando a muchos Santos Medicos, de quienes hago mencion.

LA memoria es depoſito de las experiencias, pero depoſito fragil, ſino ſe vale de la pluma para perpetuallas en el papel. Mucho llegarâ a ſaber, quien eſcriviere lo que enſeñado de los aciertos, y de los errores notare por conveniente. No deſpreciando eſta dilicencia Avizena, quando eſtudiava, ſi hallava algo digno de ſer notado, al punto lo encomendava a la pluma, componiendo muchas coſas de ſu proprio Marte. Fue varõ muy religioſo, y miſericordioſo, juſto, apacible, y temeroſo de Dios, a quien en todas ſus coſas dava las gracias, ê invocava ſu auxilio, como conſta del Proemio de ſus obras, q̃ comiença aſſi. *In primis Deo gratias agamus, ſicut ſui ordi-*

Avizena in Proçm. lib. 1. canonis.

nis celsitudo, & beneficij ipsius multitudo meretur, cuius misericordiæ super omnes Prophetas existunt. En primer lugar demos las gracias a Dios, como su grandeza, y la muchedumbre de los beneficios, que recibimos, merecen, porque sus misericordias son de mayores quilates, que de todos los hombres sabios (que los Arabes entienden por el Profeta hõbre muy sabio, como lo notô muy bien Miguel Geronimo Ledesma, Medico Valenciano) y tambien por ventura siguió Avizena el consejo de Platon, q̃ dize: Es de varon cuerdo, y entendido, en principio de alguna obra invocar el auxilio de los Dioses. Hipocrates tratando de la naturaleza de la muger, afirma, que es Dios, quien a los hombres produze, à quien nombraràs en todas tus obras: y el mismo dize: *Qui rectè tractare vult fœminarum morbos, oportet primum ex Dijs exordiatur curationem.* El que presumiere conocer bien las enfermedades de las mugeres, y tratar de su remedio, exquisitamente conviene, comience la curacion invocãdo primeramente el auxilio de los Dioses. Y en otra parte: *Quotquot Medicina vincit, hinc ope Deorũ vincit.* Qualquier enfermedad, que la Medicina vence, por obra de Dios vence. Lo mismo nos dize Galeno, y Mesue no se descuida en esta parte, pues dize assi: Tu, ò Medico, antepone a Dios en todas las cosas, y te antepondrà; tenle temor, y sin duda alcançaràs quanto le pidieres, y deseares. Lo proprio encomendò Cicerõ, en el principio de la oracion, que hizo en favor de Lucio Murena, y en otras muchas partes; Valerio Maximo, en el principio de sus libros; Chrysipo en Plutarco, lib. de la requig. de los Stoic. y en el lib. de Superst. Ovidio, lib. 5. Metamorfos. v. de remedio amoris; Marcial el Escritor de las Epigramas, lib. 10. Epigrama 73. Tibulo, lib. 4. q̃ escriviò á Messalan. Y Socrates escriviendo a Nicocles, Zelenco en el

In Procem.

In Thimeo.

Hip. lib. de muliebri natur. num. 1.

Hipp. de elegantia, numer. 6.

Gal. lib. an animal in vtero sit. Mesue, tract. de appropiat. Cassi Dios siẽpre sana las enfermedades por causas segũdas por los remedios por si criados, y inuentados por la Medi-

Proc-

Proemio de las leyes, en Stobeo, platica 42. Galeno lib. del vso de las partes, y sobre todos el mas sabio de los mortales, nos amonesta, diziendo: *Initium sapientiæ est timor Domini*; y mas adelante dize estas palabras: *Radix sapientiæ est timere Dominum*: y el Salmista Rey lo confirma: *Domine, bonitatem, & disciplinam, & scientiam doce me.* Y finalmente corrobora todo lo dicho nuestro Patrõ Santiago: *Si quis vestrum indiget sapientia, postulet à Deo, qui dat omnibus affluenter.* A la Luna no le faltan los rayos del Sol, porque reconociendo, que dèl los ha de recibir, le està siempre mirando, para que la ilumine, á quiẽ deven imitar los estudiosos, teniendo siempre fixos los ojos en aquel eterno Luminar, que dà luz abundante de ciencia, y sabiduria.

dicina: porq̃ no siempre està obligado Dios hazer milagros. Trist. in suo lib. Clerico Med. §. 28. Eccles. iasti. cap. 1. Et Dauid Psalm. 110. Eccles. ibidem. Psalm. 118. Cap. 1.

Pues si aquellos Medicos Gentiles, y los demas Autores Barbaros de diversas ciencias, solo con la luz natural confessavan con tantas veras à Dios, y llamavan su nombre en todas sus acciones, y obras, pareciendoles, no podian tener buen sucesso en ellas, si la sabiduria de Dios no les assistia, sin el qual (segun lo afirma la misma Verdad Christo nuestro bien, por su Amado Apostol, y Evãgelista San Iuan) nada se puede hazer; *Sine me, nihil potestis facere*; y (como refiere nuestro divino Patron el Apostol Sant-Iago) Todo lo bueno viene de arriba; esto es, de la mano de Dios; *Omne datum optimum, & omne donum perfectum desursum est, descendens à Patre luminum*; el Medico Christiano, adornado, no solo con la luz natural, como aquellos Gentiles, y Barbaros, si tambien de la luz sobrenatural, como no se avergonzarâ, (como hõbre, a quien se le han encomendado mas talentos) de començar sus acciones, y emprender sus obras, sin invocar primero el nõbre de Christo nuestro Redentor, y temer a su Omnipotencia infinita, ê incomprehẽsible justicia?

Ioann. c. 15. Cap. 1.

El

Proverb. 23. Deuter. 6. El sapientissimo Salomon dize: *Præbe, fili mi, cor tuũ mihi*; y en el Deuteronomio puso Dios este precepto; *Diliges Dominum Deum tuum ex toto corde tuo.* Hijo mio, entregame tu coraçon, y amaràs a tu Dios, y Señor entrañablemẽte. Porquè: à causa, de que de su Divina Magestad procede todo bien, la salud, el remedio, &c. Lo qual prueva el Real Profeta con las palabras siguientes: *Ipse* Psalm. 102 *sanat omnes infirmitates tuas, & redimit de interitu vitam tuam, qui coronat te in misericordia, & miserationibus.* Esto mismo el Sabio: Sapient. 16 *Neque herba, neque malagna sanat, sed Domini sermo, qui sanat omnia, tu es Domine, qui vitæ, & mortis habes potestatem, deducis ad portas mortis, & reducis.* (*Herba*, esto es, todo medicamento interno: *Malagna*, esto es, todo medicamento externo, segun el Doctor Tristan Valenciano.) Que si Dios apartare su podero De Cleric. Med §. 29 sa mano, aunque conforme los buenos preceptos de su arte, cõ todo esfuerço, y cuidado procurare curar el Medico, nada aprovecharâ. Lo qual el Salmista Rey con sonora voz cantò diziendo: *Aperiente te manum tuam, omnia* Psalm. 103 *implebuntur bonitate, avertente autem te faciem, turbabuntur.* Luego el Medico deve entregar su coraçon a Dios, y rogarle muy encarecidamente, se sirva su Divina Magestad de reduzir a perfecta salud a los enfermos que tuviere entre manos para curallos. Esto confessò rãbiẽ Mesue Rey de Damasco, en el principio de su Practica, diziendo: *Solus Deus langores sanat, & frugalitatis solio produxit in largitate Medicinam, benedictus, gloriosus, & excelsus Creator.*

Si solo vn compuesto poneis
en quantas curas hazeis,
que es Dios, y hombre en vn supuesto,
y con solo este compuesto,
no ay mal que no remedeis.

Y assi

Y assi el Medico Christiano, si quiere tener buẽ acierto en curar sus enfermos, y buen logro en todas sus cosas, ha de despreciar al mundo, porque el amor del mũdo ensucia el alma, violenta la caridad, daña al proximo, menosprecia a Dios, al hombre yà ama, yà le aborrece; su dulçura se convierte en amargura; su hermosura en horror, y su deseo en pena. El que su amor abraça, se engaña, y cierra para si la entrada del amor de Dios, porq̃ en donde el amor del mundo habita, no entra el amor del sumo bien.

El hombre amando la criatura, se olvida del Criador; por lo criado, dexa, y desampara al Criador, ama lo transitorio, y caduco, y deshecha de si lo eterno, y durable: descõsuelos por cõsuelos recibe, pena por gloria, muerte en lugar de vida, el pecado por la virtud, y la mentira por la verdad. Estoy cierto del amor de las riquezas del mundo, que no ay cosa, que dé mas pena al hombre, que poner su coraçon en las cosas terrenas; porque su deseo es insaciable, y mas atormenta, que alivia. Tambiẽ el adquirir tales riquezas, es de grande trabajo, y cuesta mucho sudor; su possession es de grande temor, y el perderlas, grande dolor: el que las ama, à Dios verdaderamente no puede amar; quien las halla, pierde el descanso, y quando vela, està pensando, como las aumentará; quando duerme, sueña los ladrones; de dia està afligido, y de noche espantado, y pavido, y siempre necesitado. La luz de la Medicina Hipocrates afirmô, que el sabio Medico ha de ser menospreciador de las riquezas deste mũdo. Lo mismo significò Seneca, y con él Valerio Maximo; y Ovidio cõ los versos siguientes explicò muy á nuestro intento todo lo sobredicho:

Lib. de decenti ornatu, num. 8. Seneca lib. 2. contr. 7. Valer. Max. lib. 4. c. 4. Ouidius libro 11. Metamorphos.

Diuesque, miserque
Copia nulla famem relevat, sitis arida guttur
Vrit, & inviso meritus torquetur ab auro. To-

Toda casa de avaro, es infierno en lo penoso, y limbo en lo necio. Todas las potencias tienen fuerças limitadas, la ambicion infinitas, vicio comun de la naturaleza humana, que quanto mas adquiere, mas desea, siendo vn apetito fogoso, que exhala el coraçon, y mas se ceva, y crece en la materia, a que se aplica: por quanto Platon fue de parecer, que el hombre, que fuere muy rico, no puede ser hombre de bien. Parece, que a este discurso echò el remate, y cumplimiento divinamente el grã Filosofo Democrito, con estas palabras: *Divitiæ nõ possessæ affligunt, possessæ torquent curis, amissæ consumunt doloribus.* Las riquezas no posseidas afligen, las posseidas atormentan con los cuidados, y las yà perdidas, consumẽ con los dolores.

Lib. 5. de legibus.

Aulo Gelio refiere de aquel famoso Milon (de quien las historias humanas tantas cosas nos publican) que por sus fuerças fue tan celebrado, el qual, despues de averlas aumentado con grande industria, y cuidado; caminando cierto dia por vna montaña, y viendo vna encina vieja, que estava vn poco hendida por medio, queriendo desgajarla del todo, abraçò con los dos dedos enclavijados el vn ramo, y poniendo toda la fuerça que pudo, por derribar aquella parte, aviendo dividido vn buen pedaço, siendo sus fuerças vencidas, y no pudiendo tener la parte de la encina, que àzia si avia traido, y tornãdose el arbol con grãde impetu a recoger, quedô preso de las manos, y pereciò sin remedio, siẽdo despues hallado asido en el arbol, y muerto. Con que muy bien se le pudiera cantar aquel versillo del Psalmo 7. *Incidit in foveam, quã fecit.* Diò de ozicos en el hoyo, que hizo.

Noct. Attic. cap.

Cosa muy sabida es de Marco Grasso aver sido sus riquezas tantas, que, con ser vn Ciudadano particular de Roma, se preciava tener hazienda para poder en campa

ña

ña sustentar vn poderoso exercito, y pretendiô ampliar, y aumentar en tãto grado la riqueza que tenia, que no parò, hasta que por causa de adquirir tesoros muy mayores, fue con grandissimo aparato de guerra cõtra los Parthos, donde no solo él pereciô, mas tambien vn muy virtuoso hijo que tenia, y los Romanos quedando dellos muertos, y dellos cautiuos, perdieron su reputacion, y el miserable entendiò ser verdad aquella sentencia de los Proverbios, que dize: *Diuitiæ non proderunt in die vltionis.* Quando al malo se le acercare su muerte, para que lleve el pago de sus desenfrenados apetitos, y el dia del castigo, por sus maldades, no le aprovecharàn sus riquezas, ni potencia. En las pretensiones de los bienes de fortuna, y del cuerpo sucedieron estas, y otras cosas a muchos. Proverb. cap. 11.

Y si bolvemos los ojos del entendimiẽto a los bienes del animo, hallarèmos, que por ser hombre eloquentissimo Demosthenes, y preciarse de lo mismo Ciceron, el vno fue obligado a tomar ponzoña, y perecer, y el otro perdiò la vida, quitandole la cabeça Pompilio por orden de Marco Antonio: y si de las palabras, que arrogantes hombres por sus bocas echan, que solamente son castigadas con otras palabras graves, y dignas de alta consideracion, queremos echar mano; creo, entre otras, bastaria referir las que Agathocles Peripatetico mereció oir de Demonactes, pues jactandose delante deste ser el solo, y el primero de los Dialecticos, le dixo: Si eres solo, como puedes ser primero? y si eres primero, como puedes ser solo? Con este argumento le diò bien claro a entender, que no solamente no era solo, ni primero en la Dialectica, sino que era Dialectico, ó Logico biẽ necio, pues no tenia conocimiento para considerar el defecto de su argumento.

Pero

Pero si queremos considerar el negocio mas grave, q̃ en el mundo sucediô, despues que lo criò Dios, hasta estos tiempos, contemplemos a nuestros primeros Padres llenos de gracia, aunque no en ella confirmados, puestos en aquel regalado, y ameno Iardin del Paraiso, dõde no solo eran señores del Vniverso, estando todo sujeto a su mandado: *Oves, & bobes, & vniversa pecora campi*; sino que si se supieran conservar en aquella gracia, ellos mismos en sus personas eran incapaces de los trabajos, y passiones, que el dia de oy a los mortales persiguen. Mas como quisieron bolar tan alto, y ser semejantes a Dios, no solo perdieron, lo que de su Divina mano recibieron, si tambien quedaron hechos enemigos suyos.

Assi que viendo Christo nuestro Redentor, lo que resultava de la grave passion, que perseguia a los mortales, no contentandose con aquello, en que Dios avia puesto a cada vno, pretendiẽdo vnos señalarse en los bienes del cuerpo con mucha mas vẽtaja de lo que Dios avia dado a cada vno, y otros en cosas del animo, y que finalmente muchos en lo que podian sin parar, se querian hazer semejantes a Dios, segun es la necedad de los hombres; como se viò en vn Nabucodonosor, que hazia adorassen Cap. 3. su Estatua, segun el Profeta Daniel. *Si quis autem non prostratus adoraverit, eadem hora mittetur in fornacem ignis ardentis*, y vn Alexandro Magno (como refiere Iuã Monaco) se quiso echar en el rio Eufrates para morir, porq̃ no pareciendo su cuerpo fuesse tenido por Dios; y siẽdo Medico Celestial, y entendiendo con suma perfecciõ el antidoto necessario contra todo genero de ponzoña, manifestò, no los remedios de Hipocrates, ni de Galeno, ni de Avizena, fuentes caudalosas de nuestra ciencia Medica, sino vna Medicina divina, y soberana, qual hõbre mortal jamás pudo pẽsar, la qual fue vniversal para toda suer-

te

te de enfermedades, para que aplicandola, quedaſſemos libres de qualquier achaque, ò paſſion, y los mas ricos, y bienaventurados, que ſer pudieſſe, y eſto fue lo que el Autor de nueſtra ſalud hizo caſi, diziendo: Mirad Diciputlos mios, que todo aquel que puſiere ſu felicidad en las humanas fuerças, ô el que penſare ſer el ſumo bien, la plata, y oro, ò qualquier, que entendiere, que la eloquẽcia, y ſabiduria deſte mundo es el mayor teſoro de los que ſe pueden alcançar; y finalmente qualquier, que creyere aver algun bien en alguna deſtas coſas fuera de Dios, ſabed que anda errado, y que ſolo deve ſer tenido por dichoſo, y que ha llegado a la cumbre de la felicidad aquel que no eſtimare las coſas deſte ſiglo, ſino que ſe juzgare por pobre, y tiene por tal delante de Dios, por lo qual recibirà premio eterno, como nos cantã las Divinas letras: *Beati pauperes ſpiritu, quoniam ipſorum eſt Regnum Cœlorum.* Lo qual a ninguno ſerà dificultoſo, pues tenemos libre alvedrio para ſeguir el camino de la virtud, y pues los Medicos ſon verdaderos Filoſofos, y por conſiguiente diſcretos, con facilidad acudirân a lo verdadero, ſiguiẽdo al Eſpiritu Santo: *Plus proficit correptio apud prudentẽ, quam centum plagæ apud ſtultum.* Y aſſi el Medico Chriſtiano deve exterminar ſus deſeos, y la imaginaciõ de las coſas terrenas, y elevar el entendimiento a las riquezas del Cielo, que conſiſten ſolo en el amor Divino.

Matth. c. 5.

Prouer. 17.

En la ley de los Hebreos, aquellos ſantiſſimos Padres exercitaron la Medicina, y fueron muy ſeñalados Medicos. Moyſes en primer lugar, deſpues del trãſito del Mar vermejo, echando a las aguas cierto medicamento, con la virtud natural dél corrigiò la amargura dellas, donde las aguas eran amarguiſsimas; y de qualquiera manera Medico le llama S. Chriſoſtomo: y lo miſmo dize el Profeta Iſaias, y Egeſipo afirma, que Iſaias ſanò al Rey Ezequias,

Chriſoſt. homil. 6. Egeſip. lib. 4 hiſt. Iudaicæ, cap. 17.

quias, de cuyo parecer es tambien Tertuliano, libro de corona Militis. Tambien el Profeta Eliseo, que tuvo doblado espiritu de Profecia, fue Medico; y curò de vna grave, y enfadosa lepra a Naaman: assi lo cõfiessa S. Chrisostomo. Pues Esdras, yà se sabe, que Nicolao le cita, dõde pone vn antidoto de Esdra, llamado assi por el Profeta que le compuso. Aecio tambien haze mencion en muchos lugares, llamandole antidoto de Esdra. Iesus hijo de Sirach, que nos dexô vna cosa tan alta, y tan santa, como el Eclesiastico, tambien se muestra Medico en el capitulo 31. y 37. persuadiendo, que a los principios de las enfermedades, no aya descuido en aplicar remedios; de donde parece, que tomó Ovidio, quando dixo: Si la enfermedad està en el principio, socorredla, porque despues con muy gran dificultad se remedia. Vsaron tambiẽ los Angeles medicamentos. Refierese de vn Aquilino, que padeciendo vna grave destemplança de estomago, y estava muy al cabo, pues en êl no se detenia alimento alguno, hizose llevar a la Iglesia del señor San Miguel Archangel, el qual apareciendole entre sueños, y mandandole, que tomasse vna bebida de miel, vino, y pimienta, quedó sano. Traelo Sosomano. Pues de San Rafael Archangel, es manifiesto a todos, y lo confiessan los Hebreos, que curò a Tobias con el coraçon, higado, y la hiel del pez; y assi es èl Abogado de la Medicina, como lo afirma Origenes. Y el mismo Archangel San Rafael ayudô diversas vezes en Granada a servir los enfermos al Beato Iuan de Dios, como lo escrive Don Fray Antonio de Govea, Obispo de Cirene, en la Historia de la Vida del dicho Beato Iuan de Dios, cap. 20. Los Angeles, y Archangeles enseñaron la Medicina a los hombres, segun Sosomeo en el lugar citado. Tiraquelo, en su libro de la Nobleza, cap. 31. Canonherio, en el Prologo de los

Co-

Chrisost. vbi sup. Nicolaus in antidot. Aetius lib. 13. c. 101.

Apud Cassodor. in hist. Tripartita, lib. 2. c. 19. 14. hom. super lib. Numer.

Comentos Medicos, Politicos, Morales, y Teologicos, sobre los Aforismos de Hipocrates. Tambien ha avido en el Testamento nuevo muchos Santos, que fueron Medicos, como San Pablo, del qual Arnaldo, y Nicolao en sus Antidotarios traen vna bebida, que él compuso, y la llamaron la bebida de San Pablo, y Galeno haze mencion della, y Aecio confiessa dalla, que haze efectos admirables. Gilberto Anglico lib. 7. de las enfermedades, pone vn emplastro de San Pedro, y San Pablo, que admirablemente cura las heridas del pecho, del higado, del baço, de los riñones, de los lomos, de los nervios, y tambien para la gota: Pues San Lucas Evangelista, yâ es muy notorio, quan grãdissimo Medico fue. A Vrsicino Martyr, yendo a padecer, por mandado de Neron, le dixo S. Vital: O hermano Vrsicino, pues has sido tan grande Medico, y has sabido curar tan bien otros, mira que sepas ora conservarte en la sanidad del alma. San Eusebio Pôtifice, despues de la muerte de Marcelo Pontifice, passados siete meses adquirió la corona del martyrio por Maximiano Tyrano, y el, y su Padre fueron grãdissimos Medicos. Fueron Cosme, y Damian insignes Medicos, y despues de largas prisiones, en la Ciudad de Egea padecieron martyrio. En Madrid Corte de los Reyes de España año 1627. en el Imperial Monasterio de las Descalças, se hallaron entre otras cabeças de Virgines, que en aquel Santuario se veneran, las de los Santos Martyres Cosme, y Damian, que del Imperio Oriental avian venido al de Alemania, y desde alli a esta Casa, segun tradicion della, que confirmaron mas el caso vnas letras antiguas Griegas, que estavan grauadas en el adorno de las cabeças, de mas de no hallarse en otra parte, y estar solamente en Roma, en la Iglesia dedicada a su nõbre, otras partes de sus cuerpos.

Gal. 7. de per. loc. cap. 5. Actius lib. 8. cap. 65.

Su Mageſtad Felipe Quarto, diò vna muy rica caxa para eſtas Reliquias, cuya invencion deſde aquel año ſe celebra con particular fieſta. Conſta de la informaciõ, que hizo el Ordinario, con intervenciõ de muchos hombres doctos, que aprovaron el parecer del que primero tuvo dicha de interpretar ſus letras, aviendo primero paſſado por muchas manos, ſin aver podido leer. Veaſe al Padre Fray Salzedo en el Sumario, que añadiò a la hiſtoria de Eſpaña del ſegũdo tomo del Padre Mariana. Fue Pantaleon Medico, hijo del Senador Euſtorgio muy noble, nacido en la Ciudad de Nicomedia, el qual floreciò (ſiendo Maximiano Emperador) varon de grande ſantidad, y rara dotrina; padeciò martyrio en Bizancio, fue degollado, y con ſu cabeça traſladado por los Angeles, de Bizancio a Toloſa de Francia, donde el dia de oy eſtá, y ſe venera en grande manera por los de Toloſa. Vn braço de ſu cuerpo ſe halla en Ioſſibol, Lugar del Arçobiſpo de Çaragoça, en el Reyno de Aragon. Fue San Iſidoro Eſpañol Obiſpo, muy inſigne Medico. Santa Hildegarda fue eruditiſſima en la Medicina, pues della eſcriviò ſeis libros. Aſsi lo eſcrive Doña Ana de Bolea, en ſu elegante libro de las Vidas de las catorze Santas. San Ambroſio para quitar la ſed en las calenturas, y provocar ſudor, compuſo vn Medicamento, con el qual ſanò a muchos, y oy ſe vſa en Milan, y ſe halla en muchas Boticas. Antonio Gainero, cap. de terciana pura, y Iacobo Mãlion in Luminare maius. Alexandro Frix, que fue martyrizado por el Emperador Antonino, tambien fue Medico, como lo refiere Euſebio, y el miſmo Euſebio dize, que Teodato Laodicenſe Obiſpo, fue conſumado en toda virtud, y gran Medico. Y no encarezco mucho en dar eſte oficio a los Santos, a los Apoſtoles, Angeles, y Archangeles, pues Chriſto nueſtro Redentor, no menoſ

Lib 5. hiſt. Eccleſ. c. 3. Euſeb. vbi ſup. libr. 7. cap. 28.

pre-

preciô el llamarse Medico, ni el ser tenido por tal, quando hablando de si propio dize: que para los sanos, no es menester Medico, y quando dió vista al ciego, aplicandole el colirio de lodo, y saliva, y quando señala por Medicina del Samaritano azeyte, y vino: luego no despreciô el sanar muchas enfermedades, y achaques corporales. Lo mismo mandò, y encomendô a sus Discipulos; y sino digalo el Ecclesiastico, que Dios criò la Medicina de la tierra, y que el varon sabio no la deve huir, que la Medicina ensalça, y honra la cabeça del Medico, y por ella serâ alabado en presencia de los grandes, y Reyes. De donde tambien se sigue, que el nombre, y oficio de Medico, es util, necessario, y santo en el mundo. A imitacion destos Santos Medicos, deve el Medico Christiano amar a Dios de todo coraçon; esto es, con el entendimiento sin error, con la voluntad sin contradicion, cõ la memoria sin olvido. Porq̃ el amor verdadero de Dios es siguro camino, y derecho para hallar a Dios, y medio eficaz para alcançar de su Divina Magestad todo lo que justamente se le pidiere, que assi se halla escrito en las divinas letras, Psalmo 114. *Dilexi, quoniam exaudiet Dominus vocem orationis meæ.* El amor de Dios defiende, y libra al hõbre de todo lo malo, como se viô en el siervo de Dios Daniel, amãdo a su Divina Magestad cõ todo coraçon, el qual siendo echado en el lago de los Leones, saliò libre, y sin daño, por la misericordia de Dios. Por quãto dixo Daniel: *Recordatus es mei, Domine, & non dereliquisti me.* Porque ni la hõra, ni el dinero, ni alguna substancia terrena, ni la fuerça, ni el poder, ni arte alguna, ò ciencia puede llenar el alma, y saciar la conciencia, sino solo el verdadero amor de Dios. Qualquier cosa, que tenemos, de Dios la tenemos, y del mismo en el fin aguardamos el premio eterno. Las palabras de Dios son ver-

daderiſsimas, y exemplo, y forma de amor: *Iugum meũ*
Matth.c.11. *ſuave eſt, & onus meum leve.* El amar a Dios, y ſervirle, es ſuave, facil, y leve, de tal ſuerte, que ninguno puede tener cauſa, ni eſcuſa de no amarle.

El fruto, y provecho, que de amar a Dios ſe adquiere, no ſolamente es la gloria eterna; de la qual eſtà eſcrito, que ni los ojos la vieron, ni los oidos la oyeron, ni al coraçon del hombre baxaron, y allegaron las coſas, que preparò, y aparejò Dios ante mano para los que le amã; ſi tambien en eſta vida ſe ſaca grande provecho, porque Dios en eſte mundo caſtiga al que le ama, a ſemejança, que ſe caſtiga vn vnico, y querido hijo por ſu Padre, quãdo falta, y yerra en alguna coſa, dulcemente ſe corrige, y con ſuavidad ſe caſtiga. El amor es veſtido precioſo del alma, el qual eſtà texido de hilos muy precioſos; a ſaber es, de los beneficios de Dios recibidos, y hecho, y hermoſeado de vn dieſtro, y ſutil Artifice; porque eſtà dorado, y hermoſo, ſegun aquella ſentencia divina. *Aſſi-*
Pſalm.44. *tit Regina à dextris tuis in veſtitu deaurato.*

El amor Divino preſerva el alma de todas las deſdichas, porque la guarda de la emulacion ſin embidia, que en grande manera conſume, y corrompe al alma, guarda el verdadero amor de la ambicion, la qual es, quando alguno buſca, y procura levantarſe, y engrãdeceſe, abatiendo a ſu proximo. Preſerva el verdadero amor de la demaſiada aficion al propio bien, y tambien del mal penſamiento de vengar los agravios, porque de la dilecion, ò amor pende, y conſiſte toda nueſtra ley, como dize la Eſcritura ſagrada: *Plenitudo legis eſt dilectio*; y en otra parte: *Qui proximum diligit, legem implet.* Porque el q̃ ama al proximo, tambien ama a Dios, a cauſa de que el amor del proximo entonces es bien ordenado, quando ſe ama el proximo por Dios. Aquel, pues, ſolo conociò,

y en-

y entendiò, que ama verdaderamente, que amando goza de Dios, el qual es el Sumo bien.

Componen al hombre todas las demas criaturas, tributandole perfecciones, pero de prestado; van a porfia amontonando bienes sobre él, mas todos al quitar: el Cielo le diò el alma; la tierra el cuerpo; el fuego el calor; el agua los humores; el aire la respiracion; las estrellas los ojos; el Sol cara; la fortuna averes; la fama honores; el tiempo edades; el mundo casa; los amigos compañia; los Padres la naturaleza; los Maestros sabiduria. Mas viẽdo èl que todos eran bienes muebles, no raizes, prestados todos, y al quitar, dizen, que preguntò: pues què serà mio? Si todo es prestado, qué me quedarà? Respondieronle, que la virtud: esta es bien proprio, y vnico del hõbre, nadie se la puede repetir. Todo es nada sin ella, y ella lo es todo; los demás bienes son de burlas, ella sola es de veras; es alma del alma, vida de la vida, realce de todas las prendas, corona de todas las perfecciones, y perfeccion de todo el ser: centro es de la felicidad, trono de la honra, gozo de la vida, satisfacion de la conciẽcia, respiracion del alma, banquete de las potencias, fuẽte del contento, manantial de la alegria: es rara, porque dificultosa, y donde quiera que se halla, es hermosa, y por esto tan estimada. De suerte, que vn bueno, vn justo, vn virtuoso florece como la Fenix, que por vnico se lleva la palma. A muchos diò la virtud el imperio, à pocos la malicia; en estos fue el cetro vsurpacion violenta, y peligrosa; en aquellos titulo justo, y possessiõ dũrable, por secreta fuerça de su hermosura obliga la virtud, a q̃ la veneren. Los elementos se rinden al governo del cielo por su perfeccion, y nobleza, y los pueblos buscaron al mas justo, y mas cabal para entrẽgalle la suprema potestad. Por esto a Cyro no le pareciô merecedor del Im-

perio, el que no era mejor que todos; el Emperador Septimo dixo a sus hijos, quando se moria; que les dexava el Imperio firme, si fuessen buenos. El Rey Don Fernando, llamado el Grande, por sus grandes virtudes, aumentò con ellas su Reyno, y lo estableciô a sus sucessores. Mas ay desdicha de nuestros tiempos! todos querriã parecer tener la virtud, pocos de verdad la procurã, hasta los vicios se cubren con su buena capa, mienten sus apariencias, los mas malos querrian ser tenidos por buenos. Todos la querrian en los otros, mas no en si mismos; pretende este, que aquel le guarde fidelidad en el trato, que no le murmure, ni le mienta, ni le engañe, trate siempre verdad, que en nada le ofenda, ni agravie; y êl obra todo lo contrario. Con ser tan hermosa la virtud, noble, y apacible, todo el mundo se ha conjurado yà contra ella; y es de modo, que la verdadera virtud yà no se vè, ni parece, sino la que le parece, quando pensamos estâ en alguna parte, topamos con sola su sombra, que es la hipocresia: sin advertir, ni el mas experto Medico, ni el mas erudito en las letras, ni el mas avisado Politico, que lo mejor del correr, es el parar biẽ, y lo mas dificultoso de la ventura, es el buen dexo.

No ay, pues, modo mas admirable para alcançar la virtud, que vencer los contrarios, desterrar toda ignorancia del entendimiento, deshazer todo ñudo de dificultades, que venciendo primero a Dios en la oracion, inclinandole a nuestros ruegos, aunque sea luchando amorosamente con su Magestad, que con esta prevenciô figura, y cierta serà nuestra vitoria; y assi para conseguirla felizmente en todas tus obras, al principio dellas, diràs las Oraciones siguientes, con la mayor deuocion que pudieres.

Oracion à Chriſto nueſtro Redentor.

OPijſſime, & miſericordiſſime, & clementiſſime Domine IESV Chriſte, reſpicere me dignare oculo pietatis, ac miſericordiæ tuæ; aufer â me amorem ſæculi, & da mihi gratiam, vt te amem, & diligam corde, & opere, ne ab amore tuo ſeparer, ſed in ipſo permaneam in perpetuum, & tuo amore fruar in ſæcula ſæculorum, & vitam inveniam in amore tuo ſempiternam. Amen.

Otra al miſmo intento.

PIentiſſime Domine DEVS, confitebor ex toto corde meo nomini tuo magno, & admirabili, quoniam ſanctum eſt. Confitebor, inquam, nomini tuo magno, quod mihi in omnibus meis operibus dux, & auctor ſis, quod mentem meam ad veritatem proferendã illuſtres, manus dirigas, ignorantiæ tenebras depellas, & erroris caliginem ſufferas, viam, qua mirabilia tua patefaciam, monſtres. Aſpiret mihi favor veri fontis CHRISTI ſummi, & Altiſſimi Medici, cuius ſapientia, potentia, & providentia totus perſonat Orbis, ab illo enim, & ad illum, & in illo, & per illum ſunt omnia, & ille ſuper omnia.

Oracion breve à la Virgen Santiſſima.

OVirgo pia ſemper me defende, MARIA.

Oracion al Angel de la Guarda.

ANgele Dei, qui Cuſtos es mei, me tibi cõmiſſum pietate ſuperna hodie illumina, cuſtodi, & guberna. Amen.

Dirâ el Medico Christiano estas Oraciones con mucha devocion al acostar, y levantarse de la cama, y al principio de qualquier obra, para conseguir con perfeccion lo que pretende.

Memoria de todos los Santos.

O Quam glorioſum eſt Regnum, in quo cum Chriſto gaudent omnes Sancti, micti ſtolis albis ſequũtur agnum, quocumque ierit.

℣. Exultabunt Sancti in gloria.

℟. Lætabuntur in cubilibus ſuis.

OREMVS.

OMnipotens ſempiterne DEVS, qui nos omnium Sanctorum tuorum merita ſub vna tribuiſti commemoratione venerari: quæſumus, vt deſideratam nobis tuæ propitiationis abundantiam multiplicatis interceſſoribus largiaris. Per Chriſtum Dominum noſtrum.

Hame parecido, para mayor deuocion, añadir la Oracion ſiguiente.

El Papa Leon Decimo, y Paulo Quinto, concedieron mil dias de Indulgencia, a qualquier perſona, que dando el Relox, dixere con devocion.

BEndita ſea la hora, en que IESV CHRITO mi Señor nació, y muriô: medidos tiene Dios mis dias, y todo mi ſer es nada delante dèl. Todo ſe paſſa, todo perece, la virtud ſolo permanece.

AVE MARIA.

CA-

CAPITVLO VIII.

AVISA, QVE LOS ESTVDIANTES han de oir Missa todos los dias; declara, qual sea la hora mas acomodada para estudiar: dà algunos preceptos, y remedios para conservar la memoria, y para restaurarla; y el modo de tomar la Anacardina: pone los provechos del exercicio moderado, y los daños del ocio, y vltimadamente señala los Autores escogidos, de que el Medico deve vsar para ser docto.

SVmo consuelo es de los mortales (como dize Seneca) hallar en Dios vna condicion tan prospera, y favorable para nosotros, que no solo se le puede pidir mercedes; sino que desea que se las pidamos. Por lo qual, quãdo estudiava Avizena, si le ofrecia alguna cosa muy dificultosa, (como refiere su discipulo Sorsano) el medio que tomava, era irse al Templo, en donde aviẽdose encomendado muy de veras a Dios, bolviase a casa, y en ella continuamente estudiava, excepto el tiempo que comia, y dormia alguna parte de la noche, dando a entender con esto a los estudiantes, y aficionados a las letras, que para aprovecharse en ellas, hã de estudiar todos los dias, no solo vna vez, sino de mañana, y tarde, y en hallando alguna cosa muy dificil de entender, han de acudir a la Iglesia, oir Missa, y suplicar a Dios con todo coraçon, y alma, dandole las gracias por su infinita sabiduria, y por los beneficios cada dia recibidos de su Divina mano, les disponga la potencia imaginativa, para especular bien

Lib. 5. de Bienechores, c. 25.

bien las coſas arduas, el entendimiento para conocerlas, la prudencia para elegir lo bueno, y deſechar lo malo.

Lib. de declinat. Imperij. Narſetes el Griego, como cuenta Blondo, Capitan que fue del gran Iuſtiniano, ſolia dezir muchas vezes, que no ſe acordava aver navegado por Mar, ni entrado en Palacio, ni emprendido batalla, ni dado voto en Cõſejo de guerra, ni montado en caballo, ſin que primero huvieſſe viſitado la Igleſia, y oido Miſſa. Ninguno pierde tiempo con el exercicio de la virtud, antes diſpone Dios entre tanto los ſuceſſos. Eſtava Fernan Antolinez devoto oyendo Miſſa, mientras a la ribera del Duero el Conde Garzi Fernandez dava la batalla a los Moros, y reveſtido de ſu forma, peleava por él vn Angel, con que le libró Dios de la infamia, atribuyendoſe a él la gloria de la vitoria. Igual ſuceſſo en la ordenanza de ſu exercito ſe refiere en otra ocaſion, de aquel gran varon el Cõde de Tilly, Ioſue Chriſtiano, no menos Santo, que valeroſo, mientras ſe hallava al miſmo ſacrificio. Aſſiſtiendo en la Tribuna a los Divinos Oficios el Emperador Don Fernando el Segundo, le ofrecieron a ſus pies mas eſtandartes, y trofeos, que ganò el valor de muchos predeceſſores ſuyos. Mano ſobre mano eſtava el Pueblo de Iſrael, y obrava Dios maravillas en ſu favor. No menos vence vn coraçon pueſto en Dios, que la mano pueſta en la eſpada, como ſucedió a Iudas Macabeo. *Manu qui dempugnantes, ſe Dominum cordibus orantes proſtraverũt non minus triginta quinque millia.* Dios es el que govierna los coraçones, los anima, y fortalece, el que dâ, y quita las vitorias. *Ne dicere in corde tuo, fortitudo mea, & robur manus meæ, hæc mihi omnia præſtiterunt; ſed recorderis Domini Dei tui, quod ipſe vires tibi præbuerit.*

Faxard. em preſ. 18.

2. Machab. cap. 15.

Deuter. c. 8

Muy conforme ſerà a la razon, que en eſte lugar quede por aſſentado, coſtante, y firme, qual ſea la hora mas aco-

acomodada para estudiar, para que el Estudiante cõ menos trabajo, y a menos costa de su salud, llegue al deleitoso puerto del conocimiento de las letras en la ciencia que professa. Dexadas, pues, a vn lado todas las arengas, prolixidades, y variedades de questiones, digo con el doctissimo Zacuto Portugues, ser el tiempo mas apto, y acomodado para estudiar, y escrivir doctamẽte el dia, y principalmente la mañana. Lo qual se prueva con muchas razones fundadas en buen orden de la naturaleza. La primera razon se toma del Cielo, ù de sus influxos. La segunda de los elemẽtos. La tercera de los humores. La quarta del orden de las cosas. La quinta de la naturaleza del estomago. La sexta de los espiritus. La septima, y vltima de la fantasia. Del Cielo pruevase assi: el Sol, Venus, y Mercurio a la especulacion, y elegancia son muy favorables, los quales, quanto mas proximos a nosotros, tanto mas nos favorecerán, en viniendo, pues, la noche, se ausentan de nosotros, y llegando el dia, se nos acercã: luego el dia serâ mas dispuesto, y propicio, singularmente la mañana, â la especulacion ingeniosa, y a la elegancia de escrivir: si bien hase de entender esto, aviẽdo dormido de noche lo suficiente, y moderado, como lo notô muy bien Celso: *Qui bene coxit, mane tutò surget; qui parum, quiescere debet.* Este Celso Medico fue Consul Romano, como algunos quieren, y viviò en Roma en los años de la creacion del mundo 4181. de la edificaciõ de Roma 821. siendo Emperador nuestro Español Trajano, el año del Nacimiento de Iesv Christo nuestro Señor, y Redentor 93. si bien otros dizen, que viviò, siendo Emperador Tiberio, el año del Nacimiento de Christo 34. pero como lo advierte Iuan Raphael Mogio, naciò, siendo Emperador Tiberio, y viviò hasta los tiempos de Trajano, con que los vnos, y otros dizen muy bien.

+ coronado

Mañana viene dela voz Latina Mane, que es el principio del dia, quãdo ya està claro: Don Garcia Coronel, en el comento del Soneto 93. de Gongora tom. 2. par. 1. y que sea la Aurora, veasse alli.

Lib. 1. c. 1.

Lib. 2. de morb. acutor. curat. per venesect. cap. 5.

La

La segunda razon tomada de los elementos, es inexpugnable, porque aviendo salido el Sol, el aire se purifica, se adelgaza, y se acrisola; y al contrario, ausentandose el Sol, queda incrasado, y de alguna manera preternaturalizado, se haze desemejante a la naturaleza de nuestra sangre, la qual corresponde al temple del aire, y al tẽple de entrambos sigue el de nuestros espiritus (instrumento de todas nuestras acciones) à causa de que nuestros espiritus nudrẽ del aire que inspiramos, y de la porcion, y parte mas pura, y escogida de la sangre, ò por mejor dezir, los espiritus en nuestro cuerpo se producen del aire inspirado; y de la parte mas pura de la sangre, segun la comun sentencia de los Medicos, y con ellos el muy perito, el Dotor Pedro Garcia, el qual difine la esfencia, y la naturaleza de los tales espiritus, diziendo: El espiritu es vn cuerpo muy tenue, y necessario para produzir las acciones humanas; y dize mas en el mismo tratado, que los espiritus, no solo son necessarios para conseruar el alma en nuestro cuerpo, sino tambien para que ella se introduzga en èl.

Tract. de spirit. cap. 1. quæst. 3. Que seã los espiritus.

La tercera razon que se toma de los humores, es esta; en la mañana se mueve, y reina la sangre, y con su movimiento se adelgaza, se haze raro, y claro: de la misma suerte los espiritus, siguiendo, ê imitando la sangre, se hazen perlucidos, delgados, y claros; pero llegã la noche, predomina el humor melancolico, y siẽdo de su naturaleza frio, y seco, y de substancia gruessa, con la presencia de la noche, se incrassa, y enfria mas de lo que su naturaleza requiere, y junto con el humor pituitoso, obliga que los espiritus sean mal acomodados, y muy mal dispuestos para imaginar, y discurrir a cerca de las materias, que se ofrecieren. La quarta que se prueva del orden de la naturaleza, es; que el dia fue concedido pa-

ra

ra velar, y la noche para dormir, porque quando el Sol se allega a nueſtro emisferio, abre con ſus rayos los poros de nueſtros cuerpos, y del centro a la circunferencia dilata los humores, y eſpiritus, que cõduce muchiſsimo para velar, y exercer las acciones. Pero al contrario, quãdo ſe aparta el Sol de nueſtro emisferio, todas las partes de nueſtro cuerpo ſe comprimen, y ſe coartan: lo qual con cierto orden natural obliga, y fuerça a dormir, principalmente paſſada la tercera, o la quarta parte de la noche: y aſſi pervertido el orden natural, el cuerpo, los eſpiritus, y el ingenio, ô ſe deſtruyen, ô padecen muy gran deſion.

La quinta de la naturaleza del eſtomago: eſte, pues, por cauſa de la accion del aire diurno, abiertos demaſiadamente los poros, ſe dilata, y finalmente diſſipandoſe los eſpiritus, no muy poco ſe enflaquece, y aſſi en llegando la noche, neceſſita de nueva copia de eſpiritus para corroborarſe. Por quanto qualquier, que entonces emprendiere largas, y dificultoſas eſpeculaciones, es fuerça, atrayga los eſpiritus a la cabeça, los quales diſtraidos, ni al eſtomago para cocer, ni a la cabeça para imaginar, ni para diſcurrir pueden ſer ſuficientes. No ſe puede encarecer el daño que ſe recibe eſtudiãdo mucho deſpues de la cena, y de la comida, porque entonces neceſſita el eſtomago de muchos eſpiritus, y calor natural para cocer los manjares. La texta de los eſpiritus, que con la agitacion del dia, en particular los mas delgados, y futiles ſe reſuelven a la noche ſiendo pocos, y groſſos, ſon ineptos para el exercicio de las letras: pero al contrario recreados deſpues los eſpiritus cõ la dulçura del ſueño, y refocilados cõ èl todos los miembros del cuerpo, muy poco neceſſitan de la compañia de los eſpiritus. La vltima razon ſe deduce de la naturaleza de la fantaſia, imagina-

ginacion, ó pensamiẽto, q̃ por muchas, largas, y diversas imagines, ò especies, y por diferẽtes cuidados velando, se distrae, y ofusca; la qual distraccion, y perturbacion a la contemplacion siguiente, que requiere el entendimiento muy quieto, y sossegado, es muy contraria, y adversa. A esta perturbacion, ò inquietud, solo el sossiego, y la quietud nocturna la sossiega, y la alivia. Assi que al anochecer, siempre el entendimiento està perturbado, y ala mañana, de ordinario estân con vigor las potencias, ô fuerças del alma, y dispuestas bien para exercer las armas literarias. A esta causa manda Aristoteles, que se levante muy de mañana, y que es muy provechoso el madrugar para conservar la salud, y para estudiar la Filosofia. Finalmente el Santo Profeta David, nunca dize averse levantado a alabar a Dios con musica, y Salmos a la tarde, sino siempre a la mañana. *Diluculo.*

In æconomica.

De todo lo dicho infierese facilmente, que el tiempo mas apto, y acomodado para estudiar, es al punto que el Sol sale, ô vna hora a lo menos, ô a lo sumo dos horas antes que el Sol salga. Gongora dixo en las purpuras horas, en la Egloga 1. del Polifemo, las de amanecer notò su Comentador Coronel, porque entonces està el ingenio mas facil para exercitarse en qualquier estudio, de dõde nacio aquel Hemistichio, *Aurora est gratissima Musis.* A este intento trae quatro razones doctissimas Coronel, en el Comento de la dicha Egloga, vealas el que quisiere. Y nadie lo dude, qualquier que sin orden, y concierto estudiare, assi de dia, como de noche, y principalmente por las vigilias nocturnas, vivirà muy poco, ó con muchos achaques corporales, porque el continuo imaginar, y meditar las cosas porfiadamente, ò con animo constante, destruye las fuerças, e imposibilita mucho el vniverso cuerpo, dexandolo postrado. *Omne autem nimium* (como

mo dixo Galeno) *inimicum noſtræ naturæ*. Por lo qual, los que eſtudian mucho eſtán ſugetos al humor pituitoſo, y atraviliario; y es mas que cierto, por las dichas cauſas comunmente padecen de leſion, y flaqueza de cabeça, coraçon, y eſtomago, centros de nueſtra vida. Y porque tambien crian en los eſtomagos muchas flemas, y crudezas, que ſuelen ſer cauſa, y origen de todas las enfermedades que el humano cuerpo padece, como lo advierten muy bien Avicena, y Zacuto Portugues.

No ſin grande ocaſion celebrò la antiguedad las Muſas ſer hijas de Iupiter, y de la Memoria, para ſignificar, que el hombre, para ſer docto, no ſolo tiene neceſsidad de ſabiduria, ſi tambien de la memoria. De ſuerte, que en faltandole, ſe podrâ dezir, que aunque aya ſido mas, y mas ſabio, yá dexa de ſer lo que fue, porque ella es vn apercibimiento de las coſas, y palabras que el animo diſpone, y neceſſaria a todos los animales perfectos, como dixo Santo Tomas: Coſa es cierto de muy grande admiracion, el ver como ſe diſminuye eſta potencia en la edad, quando es yâ crecida; de lo qual quexandoſe, movieronſe a dezir Virgilio, y Seneca: *Omnia fert ætas, animumque.*

D. Thom. 1 part. q. 78. art. 4.

Virgil. in Eglog. Senec. lib. 1. ſuarum declinationũ.

El que quiſiere tener buena memoria, y ſeñalarſe en los eſtudios, encomiende a ſu memoria los preceptos ſiguientes; que el eſtudio ſea ſolo de vna coſa cada vez, que lo que eſtudiare; que no ſea muy largo; que tenga mucha atencion, y cuidado en los eſtudios; porque dixo Galeno, que los timidos, y embriagos, no ſe acuerdan de las coſas que han hecho, porque no las exercitaron, ò hablaron atentamente. Conviene ſobre la coſa que ſe emprende contemplar muchas vezes, porq̃ (como lo advierten Galeno, y Ariſtoteles) la frequente meditacion, mucho aprovecha a la memoria. Importa alguna vez dar trc-

1.
2.
3.

2. de motu muſcul. cap 6.

4.

1. de anat. admin. c. 2.

5.

Ariſt. de memoria, cap. 1. in fine.

treguas a la especulacion, a causa que despues de aver especulado, y estudiado, mas haze el sueño, y la quietud,
6. que la continuada meditacion. Conviene en los estudios todo lo que trataremos, lo dividamos por buen orden, y
7. concierto, porque la memoria sin orden desfallece. Observense algunas condiciones individuales, ô particulares, con que la misma cosa, ò materia, con mas facilidad se reduzga a la memoria. Las cosas que tratamos, notese
8. con brevedad, y hazer algunas señales en la margen de lo que leimos, que correspondan a lo que està escrito, es de muchissimo provecho.

Para la falta de la memoria enseña muchos documentos Florent. 4. parr. tit. 2. cap. 2. §. 1.

Y dado que la memoria es tan necessaria, no solamente a todo hombre que professa las letras, mas tambien a los demas de qualquier professiõ que sean; para cõservalla, y aumentalla, põdremos aqui algunos preceptos, y remedios faciles, q̃ cada vno podrà vsar dellos sin molestia, enfado, y peligro, y a poca costa. Huse de abstener cada vno de manjares viscosos, y gruessos; pues engendran gruessos los humores; y el comer demasiado, tambien es dañoso, y es muy provechoso a la memoria, regalar el celebro, assi en abrigarlo, como en vsar de algunos lavatorios de cosas calidas. Tomaràs de hysopo, serpol, tomille, de cada cosa destas, lo que se puede coger con los cinco dedos, simiente de betonica, de mayorana, ò almoradux, que todo es vno, y flor de camamila, de cada vna dellas la misma cantidad de arriba. Flor de cantueso tres onças, hagase el cocimiento en agua, al qual se podrá añadir al tiempo de hazer el lavatorio, vna dragma de castoreo, y vna onça de vinagre. El lavatorio se hará principalmente desde la coronilla, hasta el cogote de la cabeça. El perfume del ambar de Rosarios, ò goma de Anime, recibido por boca, y narizes, corrobora poderosamente el celebro, y lo dispone muy bien para la memoria. Si bien,

Lavatorio para la cabeça.

Lavatorio.

Perfume.

no

no ſerâ de menos efecto, y eficacia el perfume de las coſas ſiguientes. Tomaràs ligno, aloes, y benjui, de cada vno dos dragmas, eſtoraque dragma y media, incienſo, y Sandaraca, de cada vno dos eſcrupulos, de goma Anime, y clavillos, de cada vno media dragma, hagaſe todo polvo algo grueſſo, y echando ſobre las braſas, recibaſe el perfume. Los dichos perfumes tambien ſerán vtiles contra los catarros, que proceden de cauſa fria, y humeda. Y ſobre todo, no dexaré en ſilencio para el bien publico el ſiguiente, agua ardiente, que es vn remedio divino, no ſolo para aumentar la memoria, dado que muy poderoſamente reſtituye, ſino tambien para eſforçar el coraçon, el eſtomago, y el celebro, extermina toda triſteza, y finalmente cura toda enfermedad fria. Tomarâs canela muy buena diez onças, ligno aloes cinco dragmas, grano de Paraiſo, cubebas, clavillos, de cada vno tres dragmas y media, ſandalos amarillos dos dragmas y media, galanga tres dragmas, roſas coloradas ſecas tres dragmas, nuez moſcada, y macer, de cada vno media dragma, almizcle vna dragma, ambar diez granos, agua ardiente reſinado doze libras, xarave de cortezas de cidra, y conſerva de membrillos, de cada vno vna libra. Las coſas que ſe han de triturar, polverizar, polverizeſe, y mezclenſe en vna redoma, la qual muy bien tapada, de ſuerte, que no eſpire coſa, haſe de menear cada dia dos, ô tres vezes por eſpacio de vn mes, y deſpues ſe ha de colar, y tomar dêl cada mañana la cantidad que a cada vno le parecerá. Y ſi quiſieres, podràs echar vbas paſſas, ſin los granillos que tienen dentro, en qualquier agua ardiente bueno de ante noche a la tarde, y comerlas por la mañana, beviendo el agua ardiente tras dellas, que ſerâ vtiliſsimo para la memoria. Y es ſano conſejo dezir a la ſeñora Madona Venus: *Longè vale.*

Otro perfume.

Agua ardiente admirable.

Otro agua ardiẽte mas facil.

Los manjares ſean de buen ſuco, facil decoccion, ni frios, ni excrementicios. Deſte linage ſeràn la carne del carnero, de cabrito, ternera, y aun de mayor bondad para el intento, los pichones, gallinas, perdizes, tordos, y todo genero de avecillas que habitan las ſierras, y montañas, y las hiemas de huevos freſcos; y las dichas carnes ſeràn mejores aſadas q̃ cocidas. Comaſe muy poco peſcado, por ſer muy flemoſo; aſsi lo publica el Axioma Eſpañol: Todo peſcado es flema; y deveſe de advertir, que los pezes, vnos habitan en el mar, otros en rios, y otros gozan de rio, y de mar. Otros viven en lagunas, y eſtanques de agua clara, ó turbia, y cenegoſa.

Modo muy bueno de guiſar los pezes.

De todos eſtos peſcados, los mas ſanos, y de menos flema, ſon aquellos que viven en el profundo del mar, y eſtàn mas exercitados, y expueſtos a vientos del Norte. Los que frequentan las orillas del mar cerca de la tierra, tienen menos bondad; y los que ſe apacientan en las bocas de los rios que entrã en el mar, poſſeen el tercero lugar, y caſi deſta calidad ſon los de los rios. Aquellos ſon mas ſanos; cuya vida, y nacimiento, es en raudales abundantes de agua, que corren impetuoſamente por partes de guixas, y peñaſcos, ſin cieno, ni turbulencia, y que el viento del Norte los ſopla. Eſtos tales, por el exercicio, y pureza de agua, ſon de ſuſtancia delicada, facil de cocer, y ſin excrementos.

Deſte parecer es caſi toda la Categoria de la Medicina racional. Hanſe de cocer los pezes con vinagre, manteca, y coſas aromaticas, canela, clavillos, y nuez moſcada: y ſi a caſo el ſugeto no es muy caliente de higado, ſerà mucho mejor que ſe cuezan en vino, que en agua; porque el pez, y el cochino, la vida en el agua, y la muerte en el vino.

Toda yerba humeda, y fria ſe ha de evitar; ſeràn vtiles

vbas

vbas passas, almendras, piñones, comidos escasamente; porque por la mayor parte, son dificultosos de cocerse en el estomago. Sea el vino tenue de sustancia, y bien aguado, para que no allene la cabeça de vapores. Es provechoso tomar a la postre de la comida, y cena vna cucharada de los polvos siguientes, que subiendo a vna con los vapores de los manjares a la cabeça, la corroboraràn, y desecaràn con su aromatico vapor; no se ha de bever despues de aver tomado los polvos. Tomarâs de anis, de hinojo en grano, palo dulce raido, nuez moscada, y de canela escogida, de cada vno vna onça; culantro preparado cinco onças, de azucar fino nueve onças, ù diez; hagase todo polvo, y no muy subtil, por respecto del higado, si lo tuviere caliente el que los hardè tomar. Vn poco de culantro confitado, tomado a postre de la comida, es bonissimo, para los que no pueden aver los polvos arriba nombrados. Cortezas de cidra, de limones, y de naranjas confitadas al fin de la comida, son provechosas. Polvos.

Para tomar el Anacardina, lo primero que se ha de hazer por mas de 40. dias, es comer mantenimientos calientes, cocidos, ó asados; por cena vn par de huevos, ò algo asado; por bevida agua de anis, ô canela, con poco vino, procurando hazer exercicio, y no cargar de mucho mantenimiento. Por espacio de tres, ò quatro dias, para limpiar el estomago, se tomarân los xaraves siguientes: Miel rosada onça y media, eximiel simple media onça, agua de hinojo, ó de su cocimiento, tres onças. Al otro dia se purgará con la bevida que se sigue. Miel rosada Alexadrina tres onças, polvos de hiera simple de Galeno, dragma y media, con el cocimiento purgante lo que bastare. Guardará este dia orden de purgado, y se quietarâ por quatro dias; y despues de los quatro dias, se sangrará del braço derecho, vena comun, y se sacará seis

Modo de vsar del Anacardina.

Xaraves.

Bevida.

onças de ſangre; paſſado otro dia, ſe ſangrarà del braço izquierdo, y propia vena; y luego el dia ſiguiente, tomará
Xaraves. los xaraves ſiguientes cada mañana, por eſpacio de ocho dias: xarave de cantueſo, miel roſada, y oximiel ſimple, de cada vno media onça; del cocimiento de las yerbas capitales, tres onças. Luego al otro dia, ſe purgará ra-
Pildoras dicalmente con pildoras de la ſiguiente forma: de maſſa de pildoras cochias, de raſis, y ſine quibus, de cada vno dos eſcrupulos; diagridio tres granos, con el xarabe roſado ſolutivo, haganſe onze pildoras doradas; al otro dia ſe tomará ſeis onças de agua de ordio, en que ſe cueza vna raxita de canela, con vna paſta Real, ò vna onça de azucar. Exercitado lo vniverſal, ſe ha de llegar al particular; y aſsi, quietandoſe por dos, ò tres dias, ſe han de hazer las propias pildoras; y ſe tomarà vſuales en tres vezes, de tres a tres dias, conforme ſe obrare con ellas, para que el celebro ſe limpie de todo excremento; y ſe ha de guardar eſtos dias orden de purgado. Paſſados eſtos dias, ſe han de continuar maſticatorios; es bueno el vſo de tabaco en polvo, en humo, y en hoja maſcado, y el azumo de acelgas, y el agua miel tibia; el maſcar incienſo, ò a ſolas, ò hechas tablillas de los polvos del incienſo, y cera; eſto ſe hará por las mañanas quatro, ò ſeis dias, para que vaciada la cabeça de excrementos, dé lugar, para que la Anacardina ſe tome en buena ſaçon. Deſpues ſe ha de lavar tres, ò quatro vezes la cabeça, principalmente la parte poſterior, con agua ardiente tibia moderadamente; y ſe mandarâ al Boticario hazer con porcion
Pelotillas. del Anacardina, polvos de pleris arcoticon, con muſco, y trementina, ocho, ó diez pelotillas, como algalias; las quales ſe pondràn en las narizes todos los ratos que ſe pueda, porque la cabeça ſe altere moderadamente; y eſto ſe harâ por eſpacio de ſeis dias; y de noche ſiempre ſe

ten-

tendrá en las narizes vna, ù dos pelotillas. En este tiempo, que se vsare destas pelotillas, bien se puede leer, y estudiar muchos ratos, para exercitar la memoria. Despues, los seis dias siguientes primeros, se tomarán dos escrupulos del Anacardina deshecha, en dos onças del cocimiento de anis, hinojo, bretonica, ô torongina, ò con caldo de perdizes, ô pichones; y esto por la mañana, evacuados los excrementos, y comer passadas cinco horas, con la misma regla dicha al principio. Passados los seis dias, se tomará peso de vn real, que es vna dragma, en forma de pildoras, de la propia Anacardina; y se formarán con xarave de cantueso, ò bretonica, numero onze, y doradas. Desta forma tomada (precediendo la primera) se detiene mas el estomago: *Et maiores fumi mittentur ad cerebrum*, y no passará con tanta facilidad al higado, para que no le caliente. Passada media hora, que lo aya tomado, leerá alguna cosa con atencion, encomendandolo a la memoria, y no cansandola mucho. Los ocho dias siguientes (que en todos han de ser 20.) se continuará tomar el Anacardina, mas cantidad, hasta dragma, y media, en la propia forma de pildoras. Despues dexará de tomalla, pero se vsará de lavar la cabeça con agua ardiente algunas vezes, y siempre de las pelotillas puestas en las narizes, todos los ratos que se estudiare, tarde, y mañana. Esta confeccion, solo es para los sabios, y para aquellos q̃ desean saber; aviva el entendimiento, subtiliza el sentido, restituirá la memoria, aprovecha al dolor de estomago, y vientre, procedido de causa fria; clarifica la sangre, y dá buẽ color al que la vsare: el vsar della, ha de ser passados dos meses despues de hecha, y con cõsejo de docto Medico. En el libro 3. del Arte de curar, cap. 10. del muy docto Doctor Christoval de Vega, Medico insigne, Catedratico en la Vniversidad de Alcalá,

Anacardina.

Pildoras.

Pildoras.

Pelotillas.

Vvecherus lib. 2. Antidorar. special.

hallarà el curioso, para conservar, restaurar, y aumentar la memoria, muy genuinos, propios, breves, y faciles remedios.

Bueno es todo lo que hemos dicho, pero el mas admirable remedio para conservar, y aumentar la memoria, es exercitarla muy a menudo, siguiendo al dicho sentencioso de Quintiliano: *Memoria excolendo augetur*; y como dize Ciceron: *Frequens vsus omnium Præceptorum præcepta, & opera superat.* Los muros mas doblados, y fuertes, los derribò la obstinada porfia de vna biga errada, llamada Ariete de los antiguos, porq̃ su pũta formava la cabeça de vn Carnero. Armada de rayos vna fortaleza, ceñida de murallas, y baluartes, de fossos, y contrafossos, se rinde a la fatiga de la pala, y del azadon. Al animo constante, ninguna dificultad embaraça. El Templo de la gloria no està en valle ameno, ni en vega deliciosa, sino en la cumbre de vn monte, adonde se sube por asperos senderos, entre abrojos, y espinas. No produce palma el terreno blando, y floxo. Los Templos dedicados a Minerva, a Marte, y a Hercules (Dioses glorioso por su virtud) no eran de la labor Corinthico, que consta de follages, y florones delicioso, como los dedicados a Venus, y a Flora, sino de orden Dorico, tosco, y rudo, sin apacibilidad a la vista; todas sus cortezas, y frisos mostravan, que los levantô el trabajo, y no el regalo, y ocio. No llegô a ser constelacion la nave Argos, estando varada en los arcenales, sino oponiendose al viento, y a las olas, y venciendo dificultades, y peligros. Demosthenes, quando començô a estudiar la Retorica, bien lexos estava de adquirirla, pues se hallaua impedido de la lengua para pronunciar la R, y con tanta debilidad, y flaqueza de voz, que a penas de cerca era oido; y con tan pocas fuerças, que aun le faltavan para dar al cuerpo alguna accion,

Cicero lib. 1. de Orat.

La primera letra de su Arte.

accion, y buen aire, quando oraſſe. Y al fin, con el trabajo lo venció todo, y fue Principe en la Oratoria, ocupando el primer lugar entre los Griegos; y de tal ſuerte trabajando, venciò los defectos de naturaleza, que deſpues quedaua la gente admirada, y abobada en los ajuntamientos. Solia, quando trabajava eſte Orador, pronunciar gran cantidad de verſos ſin tomar algun aliento, ſubiendo con acelerado paſſo por alguna cueſta arriba. Y en las riberas del Mar, donde el concurſo de las ondas, que rompia en los peñaſcos, hazia tanto eſtruendo, que baſtava ſer cauſa de perder el ſentido a qualquier en la materia que llevaſſe; alli de eſtudio exercitava ſus declamaciones, para enſeñarſe a tener ſufrimiento, quando la inquieta gente de los ajuntamientos, ſaliendo èl a declamar en el Teatro de Atenas, le hizieſſe algun ruido, con que pudieſſe deſaſoſſegarſe, para poder deſte modo ſufrirlo. Demas deſto, recogia en la boca aſperas pedrezuelas, y con ellas repreſentava ſus oraciones, para deſpues, quando eſtuvieſſe deſembaraçado, ſe hallaſſe mas expedito, y deſembuelto en la pronunciacion.

De ſuerte, que peleando con gran perſeverancia contra las dificultades de naturaleza, con ſer tartamudo, ſaliò della vencedor. No quiero dezir aqui aquel traſnochar, y vigilias, que paſſava en los ſoterraños, y concavos de la tierra, donde ſolia detenerſe por dos, y tres meſes, haziendo le cortaſſen alguna parte de la cabellera (que en aquel tiempo le vſava) para con eſta ocaſion no ſalir de caſa. Acoſtumbrava eſte gran varon a la lũbre de vn eſpejo, en que ſe veìa todo, conſiderar la compoſtura, y buen atavio de ſu ropa, y como le eſtarian las buelltas de la capa mas agraciadas, para quando avia de orar en publico. Tenia grande autoridad en la perſona, y gravedad en las coſtumbres, y muy gran eficacia en las pa-

A eſte propoſito, veaſe Enrique, dialog. 1. del perfect. Medic. pag. 87. 88. 89. haſta 97.

labras: pero junto con esto, era tan determinado, y tan lo quaz en todo lo que êl queria, que temblava dêl toda la Grecia; y a esta causa se juntaron vn dia todos los Athenienses en la plaça, y señalaronle vn gran salario de los bienes de la Republica, protestandole, que no se lo davan porque leyesse, sino porque callasse. Dizese dêl vna cosa notable, como estrañamente florecieſſe en representar la accion, y en los demas preceptos de dotrina; y es, que como el muy celebre Orador Eschines fuesse desterrado de Atenas a Rodas, y los de aquella Isla le dixessen recitasse la oraciõ que avia dicho contra Demosthenes su competidor, y êl la representasse con toda la accion que pudo, y despues hiziesse lo mismo, representando la de Demosthenes, y quedassen los Rodos mas admirados de la de Demosthenes, que de la de Eschines, dizen aver respondido desta suerte Eschines: Quando assi os maravillais, Señores, desta oracion de Demosthenes, que aqui recito; que fuera, si oyerades aquella misma bestia, con sus palabras resonando? Quãdo mirava en cõtorno cõ aquella eficacissima fuerça de sus ojos a los circunstantes? Quando les representava aquella estraña gravedad de su rostro? Quando despidia de si aquel sonido de su voz, tan acomodado a cada palabra; y aquella eficacia tan admirable, que contenian los movimientos de su cuerpo? Este Padre de la eloquencia Demosthenes, aviendo sido preso, para recibir vna muerte acerbissima, é ignominiosa, rogô a los Alguaziles que le llevavan, le dexassen escrivir solamente dos reglas al Rey Antipatro, que mandava quitarle la vida; la qual licencia impetrada, se entrô en vn cierto escritorio suyo, y entrado, se sorbiò el tosigo, que traía siempre en vn cañoncito tras el oido, cõ el qual feneciò sus dias, y se librò de los tormentos cõtumeliosos q̃ le estavan aparejados:

Pe-

Pero yà, bolviendo a nueſtro intento principal, holgaràme que los aficionados a las letras, y obligados al verdadero conocimiento dellas, endereçaſſen la viſta de ſu entendimiento a aquellas palabras ſentencioſas del Poëta Ovidio, exhortantes. Lib. 2 & 3. de arte amã di.

Dum vires, animique ſinunt, tolerate labores,
Dum licet, & veros etiam nunc æditis annos
Dicite, eunt anni more fluentis aquæ.

Y en grande manera ſe ha de evitar el ocio, que no ſolo las fuerças del animo, ſino tambien las del cuerpo deſtruye, y acaba, como lo inſinuò muy bien el miſmo Ovidio Naſon, diziendo:

Cornis, vt ignavum corrumpant otia corpus. Lib. 1. de Ponto.

Y el Doctor Geronimo Vguet, Catedratico de Prima, que fue en la Vniverſidad de la muy noble, antigua, è Imperial Ciudad de Çaragoça, Protomedico del Reyno de Aragon, y Maeſtro mio, con ſu mucha ſuficiencia, y fecundo ingenio, en el tratado de las coſas no naturales, y facultad purgativa, que ſe halla en la ſemilla de los yezgos, medicamento raro, y divino de nueſtra Patria, y digno de ſer por todos conocido, en el capitulo del movimiento, y de la quietud, dize, y declara muy bien con las palabras ſiguientes, ſer la ocioſidad fundamento, y raiz de todos los males, aſsi del cuerpo, como del alma. *Otium eſt humanæ vitæ abreviatio, naturalis caloris ſuffocatio, naturæ dormientis detentio, excrementorum collectio, membrorum laſſitudo, fundamentum morborum, occaſio vitiorum, conſervatio langorum, temporis amiſsio, ſalutis retardatio, iuventutis privatio, ſenectutis dolor, morborum omnium cauſa, & laboris inimica.*

Es, pues, la ocioſidad cãpo franco de perdicion, arado cõ que ſe ſiembran malos penſamiẽtos, ſemilla de zizaña

eſ-

escardadera, que entresaca las buenas costumbres, hoz que siega las buenas obras; trillo, que trilla las honras; carro, que acarrea maldades; y filo en que se recogen todos los vicios: y finalmente, como al bien ocupado, no ay virtud que le falte; al ocioso, no ay vicio que no le
Cap. 33. 29 acompañe. *Multam enim malitiam docuit otiositas*, dize el Ecclesiastico. Aquel ocio solamente es loable, y conveniente, que concede la paz, y se ocupa en las artes, en los oficios publicos, y en los exercicios militares, de donde resulte en los Ciudadanos vna quietud serena, y vna felicidad sin temores, hija desta ociosa ocupacion.

Pues los Santos, a la ociosidad maldizen; y los Filosofos la condenan, muy advertido, y con razon nos lo ma-
Iob cap. 5. nifestô el Santissimo, y pacientissimo Iob, diziendo, que el hombre para el trabajo naciò, y su vida no es otra cosa que vna continuada guerra, y vn inaccessible trabajo; al
Proverb. cap. 6. qual nos persuade el Espiritu Santo, con el exemplo de las hormigas, las quales continuamente trabajan para adquirirse el alimento añal: *Vade piger ad formicam.* Que hombre avrâ tan falto de juizio, que no se aficione al trabajo; pues con êl allega al cuerpo salud, y riquezas, y al alma ciencia, y virtud?

Por el trabajo se ha de entender vn exercicio moderado, assi del cuerpo, como del alma; pondrè, pues, aqui para los curiosos, que fuerê Latinos, las prerogativas, y provechos del exercicio moderado; pues pintè arriba los daños, que causa el ocio. *Exercitium moderatum est humanæ vitæ conservatio, caloris naturalis exercitatio, naturæ dormientis stimulatio, superfluorum consumptio, membrorum cõsolidatio, mors morborum, fuga vitiorum, Medicina languorum, temporis lucrum, iuventutis debitum, senectutis gaudium, salutis adiutorium, morborum omnium destructio, & otij inimicum.* Y aunque parezca el trabajo agrio, y duro,

es

es breve, y se acaba presto; y la gloria que dél se adquiere, queda inmortal. Por lo qual solia dezir el Filosofo, que no ay trabajo tan amargo, que si quieres, no saques dèl vn fin dulce, ni ay descanso tan dulce, con que puedas dexar de tener vn fin amargo, salvo en el de la virtud, que a ninguno dexò sin premio, ni se escapò del vicio sin castigo, y vituperio.

Los professores de las letras tẽgan libros, pero pocos, y muy escogidos, porque distraer el animo con la variedad de los Autores, no es provechoso, si dañoso. Los cõsejos, sentencias, y artificio de la platica, y oració, solo vna vez leîdos, no se pueden en tan breve advertir, y aprender bien. El que quisiere de raiz tener plena inteligẽcia del Autor que lleva entre manos, deve leerle con atencion, no vna, sino muchas vezes. No se vee en los pintores, quando pintan el bulto de alguno, que tantas vezes con atento animo miran al exemplar, ò original? Que con atentos ojos, vna, y muchas vezes, cada vna de las lineas contemplan? Los que aceleradamente estudian muchos libros, son mas curiosos, que estudiosos, empleando mal el buen tiempo. Ninguna cosa impide mas la curacion, que la variedad de los remedios; ni ay mayor obstaculo, para que la herida no llegue a cicatrizarse, que mudar muy a menudo los medicamentos. No echa raizes la plãta que a menudo se trasporta. Hase de procurar siempre leer los Autores mas aprobados: y aunque convenga alguna vez el leer otros, se ha de bolver a los primeros. *Nihil tam vtile est, quod in transitu prosit. Itaque cum legere non possis, quantum habueris, sat est habere, quantum legas. Fastidientis stomachi est multa degustare: quæ vbi varia sunt, & diversa inquinant, non alunt.* Toda esta doctrina es del Padre de la Filosofia moral, nuestro Español Seneca.

Acerca de la multitud delos libros vee a Plutarco, libro de educ. lib.

Destos dezia Seneca, que erã como los q̃ andan por muchos mesones, que no ganan fieles amigos, de rem fort.

Vease a Ludovico Guiciardino en las horas de recreacion.

Epist. 2.

Fue

Fue este tan esclarecido Filosofo Seneca natural de Cordova, no lexos de la Ciudad de Vbeda; su madre se llamò Albina, pues en cierta ocasion, escriviendola, dize assi: O madre mia Albina, sabe, sino sabes, que yo nunca creì a cosa que me dixesse la fortuna, aunque algunas vezes avia tregua entre mi, y ella. Todo lo que a mi casa embiava, dezia ella, que me lo dava dado; mas yo nunca creì della, sino q̃ me lo dava prestado; y assi es, que quando me lo tornava a pidir, sin ninguna alteracion mia, se lo dexava llevar; de suerte, que si lo sacava de las arcas, a lo menos no me lo arrancava de las entrañas. Dezia este Filosofo, que no ay igual vengança de la palabra injuriosa, como es hazer burla della. Y preguntado por el Emperador Neron, que le parecia de Scipion Africano, y de Caton Censorio, respondiò èl. A mi parecer, tan necessario fue que nacieste Caton para la Republica, como Scipion para la guerra; porque Caton exterminava los vicios de la Republica con sus buenos consejos, y el esforçado Scipion resistia a los enemigos con sus grandes, y poderosos exercitos. Escriviendo a su amigo Lucillo, le habla desta manera: O Lucillo, ruegote, que todas las cosas determines con tu amigo; mas tambien te aviso, que mires primero, que tal es el amigo, porque ninguna cosa ay en este mundo, en que tanto los hombres se suelen engañar, como es el no saber los amigos escoger. Ni dudes, ni dudo, mi Lucillo, ni has de pensar, que tengo otro mayor amigo que a ti en todo el Imperio Romano: mas tente por dicho, que entre mi, y ti, no es la amistad tan estrecha, para que por ti me atreva a hazer cosa fea: porque si el amor te diò mi libertad, la razon libertò en mi la virtud. Lucillo, a mas de ser muy grande amigo de Seneca, era tambien Governador de Sicilia; como le preguntasse, que haria para agra-

agradar a ſu Señor el Emperador Neron, reſpondiòle Seneca: Si quieres agradar a los Principes, hazeles muchos ſervicios, y diles pocas palabras. Lucio Seneca fue ayo en las coſtumbres, y Maeſtro en las letras de Neron el cruel, Sexto Emperador que fue de Roma, varon por cierto docto en letras, ſolido en la doctrina, amador de la Republica, y muy corregido en la vida. Reſidiò Seneca en la Corte Romana 44 años, en los quales èl tuvo mucha mano en los negocios, y muy gran familiaridad con los Principes; porque era hombre muy atento en lo que hablava, y muy cuerdo en lo que aconſejava. Yà que Seneca era muy viejo, y que de los negocios publicos eſtava muy canſado, ſaliòſe de la Corte Romana, y ſe fue a morar a vna heredad ſuya, que eſtava cerca a Nola de Campania, en la qual viviô aun muchos años, empleandoſe en muy buenos exercicios. Eſtando, pues, alli retraido, eſcriviò los libros de *Beneficijs*, los de *Ira*, los de *Bono viro*, y los de *Adverſa fortuna*: y al fin haziendo ſu oficio la malicia humana, mandò Neron ſu diſcipulo quitalle la vida; no porque él huvieſſe hecho coſa deſhoneſta, ſino porque le queria mal la impudica Domicia.

Y como los libros ſon las precioſas alhajas de los entendidos, que jardin de Abril, que Aranjuez de Mayo, como vna Libreria ſelecta? Que combite mas delicioſo para el guſto de vn diſcreto, como vn culto Muſeo, donde ſe recrea el entendimiento, ſe enriquece la memoria, ſe alimenta la voluntad, ſe dilata el coraçon, y el eſpiritu ſe ſatisfaze? No ay liſonja, no ay fulleria diſcreta para vn ingenio, como vn libro nuevo cada dia. Las Piramides de Egipto, yà acabaron, las Torres de Babilonia cayeron, el Romano Coliſeo pereciô, los Palacios dorados de Neron caducaron, todos los milagros del mundo deſaparecieron, y ſolos permanecen los inmortales eſcri- Nota.

critos de los sabios, que entonces florecieron, y los insignes varones que celebraron.

O que gran gusto el leer, empleo de personas, que si no las halla, las haze. Poco vale la riqueza sin la sabiduria, y de ordinario andan reñidas. Los que mas tienen, menos saben; y los que mas saben, menos tienen, que siempre conduce la ignorancia borregos con bellocino de oro.

Los Autores, pues, escogidos, de que el Medico para ser cõfirmado en su ciencia, podrâ vsar, son los siguiẽtes. Los preceptos del Arte Medica, con mucha prudencia, y bastantemente fueron recopilados por muchos de los antiguos, como tambien de los modernos; mas entre todos ellos, Hipocrates resplandece, luz de toda la Grecia, al qual con razon le podemos llamar divino, principalmente en aquella parte de la Medicina, que trata de presagios, ô pronosticos. Si bien, por la brevedad, y obscuridad, necesita de interprete; y para evitar esta, no solo se requiere Autor, que quite la obscuridad, explicandola exquisitamente, sino que tambien aumente la doctrina, y la conserve. Para explicar las Coacas, hase de eligir Luis Dureto, varon de grande ingenio, y rara doctrina. Para inteligencia de los Aforismos, Musa, y Mercurial, los comentaron muy cumplidamente; pero si mas breve Autor quisieres en esta materia, lee a Hevrnio. Para los libros de los Priores, hase de estudiar en Ambrosio Nonnio Portugues. Para la perfecta inteligencia de los libros de las Epidemias, al acutisimo Valles, en cuyos Comentarios (segun la opinion de los mas graves Autores) se toca casi toda la practica Medica. En segundo lugar, en esta materia se sigue Mercurial, que comenta con rara eloquencia los libros referidos; los de *Morbis* explicò muy bien Salio: *De ratione victus* Brasabolas: Del aire,

aire, aguas, y Lugares, Septalio. De Alimento, Valles. Los libros de los pronoſticos, y de los medicamẽtos purgãtes, Chriſtoval à Vega, el libro *de vulneribus vidus vidius*, y el muy docto Falopio. Galeno, hõbre muy ſabio, ò (por mejor dezir) Eſcritor divino, fuẽte de dõde dimanarõ, y fluyerõ muchos, y criſtalinos arroyos de todas las ciencias, fue el primero que diò vida a la dotrina de Hipocrates, que eſtava yâ caſi ſepultada, cuya obſcuridad procurò iluſtrar con los comentos, y gloſas que ſacó a luz, explicando el ſentido, el intento, y dotrina del Autor, ſin perdonar a trabajo alguno, con ſu dotrina conſumada, y eſtremada eloquencia; y de ſu propio Genio, y Marte, compuſo obras muy trabajoſas, de las quales vſamos, no con poco provecho. Grande, y raro varon por cierto, y eminentiſsimo en el conocimiento de varias, y diverſas coſas, pues venciô a muchos con ſu ingenio, diligencia, è induſtria. El que quiſiere exquiſitamente entender lo dilatado, y profundo de la Medicina, procure rebolver, y eſtudiar ſus obras de noche, y dia. Eſte grande varon, dado, que con ſu fecundo dezir, ſe detuvo mucho en explicar las obras de Hipocrates, haſta vn apice; pero con todo, en algunos libros es algo obſcuro, a cuya cauſa neceſſita de la mano del interprete, que le ayude. La obſcuridad percibeſe en los libros *de locis affectis*, aunq̃ los eſcriviò con conſejo maduro, y ſuma diligencia, ſiendo yà provecto, y adelantado en la edad. Se vee tambien eſta obcuridad en el libro *de Arte parva*, donde ſe contienen caſi todos los fundamentos de la Medicina. Para la inteligencia deſtos libros, no ſe gaſte el tiempo en eſtudiar, y rebolver otros Autores, que al muy perito Tomas â Veiga Portugues, el qual, no ſolo deſentrañò con mucha brevedad, y dotrina los libros referidos, ſino tambien dos libros de diferencia de fiebres. Los libros del

vſo

vso de las partes, explicò muy bien el muy insigne Vessalio, varon de estremado ingenio; y en eloquencia, y facundidad, igual casi al mismo Galeno, haziendo ventaja a todos los que despues de Galeno escrivieron. En segundo lugar, hanse de estudiar las Constituciones doctas del diligentissimo Falopio, y el Compendio breve, y docto de Realdo Columbo, en que exactamente se describe la fabrica del cuerpo humano; mas para hazerse noticioso en esta materia, hanse de mirar, y rebolver las questiones anotomicas de Andres Laurencio, a cuya elegancia, facundidad, entereza, y gravedad de la doctrina, nunca se allegò Iuan Riolano, aunque doctissimo. Los libros de causas, diferencias, y accidentes, con suma diligencia explicò Valeriola, Frances, de muy vivo ingenio, y muy calificado por sus escritos. Pero el que quisiere lo breve, y claro en esta materia, lo hallará en Sagarra Valenciano; lo questionario en Rosell Catalan; lo docto en el Dotor Zamora Aragones, y lurado de Çaragoça. El que desea hazerse noticioso de toda la Medicina, vea al muy eloquente Fermelio, cuya dotrina, y la de Argenterio, por la mucha novedad, ni del todo se ha de admitir, ni del todo dexar de admitirla. En lo fisiologico, leanse los Comentos de Sagarra Valenciano, que no solo son muy vtiles a los Medicos, sino a los Filosofos, y a todos las aficionados a qualquier ciencia. Si bien, la gala, y vizarria, en lo vniversal, y docto, se llevan Zacuto, y Senerto; a los quales, para hazerse vniversal, y perito en la Medicina, podrás leer, y estudiar, y en lo practico escogido a Lazaro Riberio, los tres modernos.

No se nos vaya de vista el doctissimo Pedro Miguel de Heredia, Catedratico de Prima de Alcalá, Medico de Camara de la Magestad de Felipe IV. y su Protomedico general, que con superior talento escriviò de fiebres, de las qua-

enfermedades agudas de todo el cuerpo humano, de las dolencias de las mugeres, y los Comentarios sobre las Epidemias de Hipocrates, ilustrado todo con remedios muy manuales, genuinos, y eficacissimos a los indicates.

Para entender a Hipocrates, y a Galeno bien, toma por tercer a Platon, en quien hallarás la effigie, y semejança de entrambos Principes de la Medicina, dado que confiessa Galeno, y refiere en el Libro de ambos decretos, que Platon imitô a Hipocrates en muchas cosas, y Galeno a Platon en todo, y a Aristoteles en nada. Si de febres, de dias decretorios, sanguinis missione, purgatione, & consultandi ratione, deseas doctrina laconica, docta, y provechosa, la hallarás en Doctor Matias de Llera, Catedratico de la Illustre, y muchas vezes Augusta Ciudad de Çaragoça, natural della, mi amigo, condiscipulo de Filosofia, y Medicina, y en esta, en lo Teorico, y Practico.

Para tener entera noticia de plantas, animales, metales, y piedras, rebuelve con cuidado a Aristoteles, Teofrasto, Plinio, Plutarco, *in Simposiacis*, y Seneca *de quæstionibus naturalibus*. El que estuviere bien puesto en la doctrina de Aristoteles, sin duda tendrá adquirida grande parte de la Medicina, a causa de que fue grande Filosofo; y no solo en la Filosofia, mas tambien en la Medicina escriviô muchas cosas dignas de memoria eterna. El libro quarto de los Meteoros, en donde trata perfectamente *de coctione, combustione, maturatione*, interpretò adequadamente el acutissimo Valles, Medico de Felipe Segundo, el Rey Catolico prudente.

En interpretar las problemas, trabajaron con afan el Conciliador Guttavino, y Septalio, el qual mas exquisitamente llegò al conocimiento de lo perteneciente, assi a la Medicina, como tambien a la Filosofia, que el Conci-

liador, y Guttavino. Eduardo Vvotonio Ingles, fue el que con mayor elegancia interpretò la hiſtoria de animales. Para leer, y entender a Plinio, ſe ha de ver al muy perito Dalechampio, y a Solino, que reduxo a compendio a Plinio; y para inteligencia de Dalechampio, y Solino, leaſe el clariſsimo Claudio Salmancio. A Teofraſto fielmente traduxo Daniel Heinſio, y explicôlo hermoſamente Iulio Eſcaliger; y en intepretar a Eſcaliger, mucha alabança mereciô el muy diligente Iuan Bodeo, Medico Anſtolodanenſe. Deſpues de Hipocrates, y Galeno, los que mas nombre, y autoridad merecieron, aſsi Griegos, como tambien de los Latinos, ſon Celſo, Aecio, Paulo, Traliano, Oribaſio, Areteo, Actuario, Celio Aureliano, Scribonio Largo, que explicaron mejor que los demas Autores a Hipocrates, y a Galeno, y a cuyas obras añadierõ mucho con ſu propia induſtria, y trabajo.

Entre los Arabes, el primero es Avizena, que epilogô las obras de Galeno, y las reduxo a compendio iluſtrado, con los eſcolios del muy agudo Gentil. Sigueſe deſpues Rhaſis ad Almanſorem, cuyo libro noveno es excelente, en el qual trata de las enfermedades interiores con mucha erudicion; y los que lo explicaron de los antiguos, fueron el eminente Mateo de Gradi, llamado el docto, y perito practico. En ſegũdo lugar, Iuã Herculano, entre los quales ſe cuẽta Leonardo Iacchino, Autor cierto, muy laborioſo, y grave. Las obras de Avenzoar, y de Averroes, eſtàn llenas de muchiſsima, y grave dotrina. Serapion es muy provechoſo para el conocimiento de las calidades, y virtudes de los medicamentos ſimples. Iſaac, de la materia de dieta, en el Comentario de Hiſpano, es provechoſo, y fertilſsimo. Las controverſias de Rarario ſon muy buenas; y las de Valles, en lo Teorico, y practico, muy vniverſales, y doctas; y ſu Filoſofia Sacra,

para

para Teologos, y Medicos, muy curiosa, y vtil, al qual sigue la Filosofia sacra de Vberte Aragonès. Las observaciones de Valeriola son cõsumadas; las de Schenchio necessarias. Las de Marcelo Donato, de varias materias, raras, y curiosas. Las de Zacuto Portugues, milagrosas, y sus historias, en que la doctrina de los Principes de la Medicina se examina al vivo, y se ventilan muy curiosas questiones, son muy elegantes, y doctas. El espejo de la Medicina Christiana del Doctor Iuan Alonso, para las licencias de los ayunos, y de comer carne, para los Medicos, y Confessores muy necessario. Y diez privilegios para mugeres preñadas, del mismo Autor, en lengua Española, con vn diccionario Medico, muy curiosos. Los quatro libros de la methodo de curar las enfermedades agudas de las mugeres por sangria, de Iuan Rafael Mogio Catalan, natural de Girona, por lo grave de la doctrina, y variedad de las historias antiguas, y elegante estilo, no solo son necessarios a los Medicos, mas tambien muy vtiles a los Teologos, Iuristas, Filosofos, y Professores de humanas letras. El que quisiere tener en la materia de fiebres dificultades doctamente decididas, y muy bien trabajadas, lea las disputas escogidas de fiebres del Doctor Benito Matamoros. El que deseare lo breve, y claro de fiebres, pulsos, y orinas, hallarà en Iuan Bautista Navarro Valenciano, con vn compendio muy docto de los tres libros de Crises, de Galeno, por el Doctor Bernardo Embexa Catalan. Los consejos de Solenandro son famosos. Las consultaciones de Montano muy doctas. Las centurias de Amato vtiles, y curiosas, principalmente cõ el index del dicho Rosell. Del morbo Galico, enfermedades de mugeres, indicaciones, tratò muy biẽ el Doctor Mercado. Tãbien el Doctor Torres escriviò doctamẽte del morbo Galiço en idioma Castellano.

De las aromas de las Indias, Carlos Cluſio. De las drogas, y Medicina de las Indias Orientales, con ſus plantas dibujadas al vivo, ſe llevò la palma el Dotor Chriſtoval Acoſta, en el qual ſe verifica mucho de lo que eſcriviò el Dotor Garcia de Coſta. De las enfermedades de los niños, y venenos, Mercurial: y tambien tratò de las enfermedades de los niños, Soriano Aragonès, en idioma Caſtellano, en ſus experimentos de las enfermedades de los niños. De re cibaria, el doctiſsimo Luis Nonnio. Del negocio herbario, ſe llevò la palma Dioſcorides: deſpues adquiriò la fama, y honra Matiolo; ſi bien le fue en los alcances Andres Laguna, con ſu lenguage fabroſo, y conceptuoſo. Para lo practico, elijaſe a Holerio Frances, con las expoſiciones de Dureto Maſarias Paſcual, con los eſcolios de Pereda, Altomar. Y tambien para la practica, hallarâs mucha doctrina neceſſaria, y curioſa en Pedro Garcia ſobre ſen. 1. de Avizena; y para el conocimiento de las partes dañadas, en el libro que compuſo el miſmo Garcia *de locis affectis*, tanto docto, quanto aplaudido por todos los Medicos de la Europa. El que quiſiere recrear ſu animo, lea el muy elegante Paulo Zacchia, en ſus muy curioſas queſtiones, legales, y fieles al Medico. Si de la ciencia Matematica quiſiere hazerſe noticioſo, rebuelva, y eſtudie a Adriano Mecio, eximio Catedratico de Alemania, en ſus libros muy elegantes de doctrina Spherica.

En el Arte Pharmaceutica, hizo ventaja Meſſue, Rey inſigne de Damaſco, iluſtrado, y gloſado de muy fieles Expoſitores. Y ſi vieres con cuidado el Antidotario de Ranodeo, y Vvecherio, ſerás experto, y docto en el conocimiento de las virtudes de los Medicamentos. Y ſi allegares a entrambos, Nicolao Fontano, Medico eruditiſsimo, que eſcriviò curioſamente las Inſtituciones

Phar-

Pharmaceuticas, con grande alegria, y contento daràs alivio a los afligidos enfermos. Y si a caso fueres solo Romanciſta, tendràs sobre los dichos la Pharmacopea de Luis de Oviedo, que es provechoso, y curioso, ô otra de las que andan en nueſtro idioma, para q̃lo que en los Latinos no entendieres, lo halles en estos explicado.

Para la facultad Chirugica, escogerás entre todos a Guido; y principalmente con los Comentos del Dotor Calvo, Pareo, con sus compañeros; Hildano, en cuyas centurias hallarás raros, y provechosos exemplos. Y tambiẽ te serà vtil, y gustoso, si allegares a estos, Iuan Tagaucio, Iuan de Vigo, Fragoso, y finalmente a Dionisio Daza. Y para el conocimiento entero de la anatomia, te podràs acoger a Valverde, que escriuió en romance, y doctamente. Finalmente, no llenes tu libreria con abundancia de libros, sino honrala con Autores celebres, y escogidos.

CAPITVLO IX.

DESCVBRE LAS MVCHAS, Y MVY grandes propiedades del vino; la vtilidad, y daño que causa la bevida refriada con nieve, ò con hielo, y su antiguedad, los daños que acarrean a los cuerpos humanos los vinos adobados con yesso, cal, y otros materiales desse jaez; y en el fin se hallaràn 42. refranes tocantes al vino.

AVNQVE el estudio de las letras es fruicion del entendimiento, tesoro de la memoria, realce de

la voluntad, satisfaccion del alma, Paraiso de la vida; siendo continuo, disipa, y consume las fuerças, principalmente lo espirituoso, que es instrumento, y dispoſició, para que el hombre exercite sus acciones, como dize el doctissimo Pedro Garcia, viendose cansado del trabajo del estudio; para refocilar sus fuerças, y rehazer lo espirituoso, bevia Avizena vn poco de vino, y luego bolvia a su exercicio acostumbrado, y como muy sabio Medico, vsava del vino para restaurar sus fuerças, siguiendo el consejo de Galeno, que dize: El vino, como alimento, bien, y presto nudre, y humedece, y calienta las partes solidas, corrobora, y fortalece todas las partes del cuerpo, ayuda para la coccion, y distribucion de los manjares, mueve la orina, provoca el sudor, calienta todo el habito del cuerpo, y es singular remedio para corregir la sequedad, y frialdad de los viejos. Assi como el hierro con el fuego se ablanda, assi tambien, se templan, y corrigen los cuerpos de los viejos. A mas de lo dicho, concilia sueño, fomenta la sangre, y espiritus, y alegra el coraçon, causa las costumbres apacibles, templa los humores, desecha toda tristeza, y haze fuertes, y arrevidos los hombres, corrobora el calor natural, dâ, y conserva la fuerça, y vigor a todos los miembros; y finalmente, haze las mugeres fecundas.

Fen. 1. disp. 40. cap 1.

Lib. 3. de temperam. & lib. 9. ani mi moris corporis tẽ peratur. sequent.

Ay muchos, que sin fundamento alguno de razon, a carga cerrada, y sin distincion alguna, privan deste licor a todo genero de gente, con grande daño de la salud, y aun de los señores de viñas. Diganme los tales invencioneros, si fue buen Medico Galeno? si Hipocrates fue el inventor de la racional Medicina? Pues estos insignes varones lo vsaron, porque se ha de privar deste bien a los mortales? Avizena, aunque Moro, vno

de

de los mas insignes Medicos, que ha tenido el Orbe todo, contra su maldita secta bevia vino, y lo alaba en el libro 1 fen. 2 doctrina 2. cap. 15. diziendo, que es de las cosas que crian mas loable humor en las venas. *Subtilis, multi nutrimenti, boni chimi, ovorum viteli, & vinum, & aqua carnis.* Y en la fen. 3. libro 1. manda expressamente, que los viejos lo bevan, para que juntamente provoque la orina, y caliente el cuerpo. *Vinum eis melius est vetus rubeum, vt vrinam provocet, & calefaciat simul.* Y en el libro 4 fen. 7. tract. 2. cap. 2. afirma, que es el vino de aquellas cosas, que hazen claro, y rubicundo el color del rostro. *Et res quæ bonum faciunt colorem, sunt cicer, ova sorbilia, & aqua carnis, & vinum odoriferum.*

Pues si este insigne Medico Moro, obligado de la razon, atropellava su maldita secta, y ley, que manda no lo bevan, y êl lo bevia, alabandolo en todas las partes que he referido, y en otras muchas; porque razon no lo beverán templada, y sobriamente los Christianos? Y si alguno me dixere, que Hipocrates, Galeno, y Avizena, aunque Padres de la Medicina, y fuente de donde dimanan muchos arroyos muy copiosos, y cristalinos, de preceptos, y auxilios, para que el alma guarde con el cuerpo la vnion, y amistad que se requiere, para exercitar el hõbre, assi las acciones naturales, como tãbien las animales, en su devida proporcion, ion hombres; y por consiguiente, se pudieron engañar, como dixo Galeno, hablando de si mismo; siendo hombre, no es mucho que falte en muchas cosas. Respondo, dado, que tan consumados varones se pudieran engañar en el conocimiẽto de las naturalezas de las cosas naturales; por lo menos, no pudo aver engaño, ni defecto en aquel Medico, Soberano Dios, que es la misma Sabiduria; pues mostrò ser provechoso el bever vino en aquel famoso milagro,

Io ann. c. 2. que obrò en las bodas de Canà de Galilea, quando convirtió el agua en vino, en preſencia de ſu Santiſsima Madre, y grande numero de combidados. *Vt autem guſtavit Architiclinus aquam vinum factam, & non ſciebat vnde eſſet.* Con el qual milagro, moſtrô, y manifeſtò Chriſto nueſtro Redentor ſu Gloria. De donde avemos de colegir, que ſi el vino fuera nocivo para los humanos, vſando dél con moderacion, Chriſto nueſtro Redentor, no lo diera a ſus amigos. Dixe con moderacion, y no a rienda ſuelta, ſin juizio, y a lo panarriſta; porque el vino haſe de bever con maduro juizio, templada, y ſobriamente, por medicamento, a fin de conſervar la ſalud, y fuerças, aguado, y en medida cantidad, que vſandolo aſsi, quien tuviere buen vino, bevalo, no lo dê a ſu vezino, ſino fuere por caridad.

Quanta razon tenga eſta ſentencia, en aconſejar los hombres bevan el dulce licor del vino oloroſo, y bueno; ſus admirables efectos, antiguedad, y nobleza lo mueſtran: Quien con atencion lo conſiderare, conocerâ que eſte admirable licor, ſolo bevido con diſcrecion, es alimento ſaluberrimo, y muy ſuſtancial para el animo, y cuerpo; calienta los resfriados, engorpa, y humedece los exhauſtos, y conſumidos; dá color a los deſcoloridos, deſpierta los ingenios, haze gracioſos Poëtas, alegra al triſte melancolico, buelve bien acondicionadas las aſperas condiciones, diſtribuyeſe con facilidad por las venas, es mas ſemejante a nueſtra naturaleza, que otra coſa del mundo, aplaca la ſed mas que el agua, deſarraiga la hambre, es triaca contra la ponçoña de la Cicuta, reſtaura inſtantaneamente el eſpiritu perdido, alarga la vida, y conſerva la ſalud, haze dezir verdades, mueve ſudor, y orina, concilia ſueño, aprovecha milagroſamente al cocimiento del eſtomago, a la digeſtion, a

generacion de la ſangre, y nutricion; haze que los hombres ſe amen, cauſa buena eſperança en los animos; y en ſuma, es vnico ſuſtentaculo, y refrigerio de la vida humana, aſſi vſado como alimento, como beviendolo por bevida, ô tomandolo por medicamento, que ninguna coſa criò Dios, qne pueda hazer eſtos tres efectos, como el vino, de que vamos tratando, cuyas virtudes ſon inumerables, que ningun Ariſmetico las podrá reduzir a ſuma. Es, pues, el vino vna de las coſas mas antiguas que ſe conocen del diluvio vniverſal, haſta eſtos tiempos, cuyo inventor fue el gran Patriarca Noë, a quien Dios Omnipotente quiſo tanto, que entre otros bienes que le concediô, como Padre piadoſo, le diô para ſu refrigerio, regalo, y deſcanſo en la vejez, induſtria para plantar la viña, exprimir el azumo de ſus vbas, y conſervarlo en candiotas. *Cœpitque vir Agricola exercere terram, & plantavit vineam.* Mueſtra tambien la grande excelencia del vino ſu denominacion; porque ſegun enſeña Platon: *Vinum dicitur à vi.* El vino ſe dize aſsi de la fuerça, de la ayuda, y de la vtilidad que dêl reciben los mortales; porque ninguna otra coſa dà tanto vigor a los miembros; y aſsi entendiendo el gran Homero el conſuelo que eſte licor dá a todo hombre, y que caliente el cuerpo con exceſſo, aconſeja que ſe beva aguado; y para darlo a entender, introduce a la Ninfa Calipſo, que habla con Vliſſes deſta manera. Yo, Señor, te ſervirè de muy buena gana con pan, con agua, y con vino tinto, para que desheches de ti la hambre. De las quales palabras, podrianſe entender dos coſas; la vna dellas, que el vino ſuſtenta como alimento; y la otra, q̃ ſe ha de bever aguado. No ſolo Homero conociò que el vino es alimento, pues es parecer tambien del gran Hipocrates, que dize, la bevida del vino deſhaze

Geneſ. c. 9.

Las mejores viñas ſon las que ſe plantan en los collados; lee a eſte intento a Coronel pag. 346. del Com. del Polifemo de Octava 18. Gôgora lib. 5. Odiſſe.

Lib. 2. Aphor. ſent. 21. & ſent. 11. eiuſd. lib.

haze la hambre; y que mas facilmente se mudre vn cuerpo con bevida, que con la comida. *Vini potio famem solvit, & facilius est* (dize en el mismo libro) *repleri potu, quam cibo.* La qual sentencia se entiende del vino principalmente: pero, como yá diximos, se advierta, que es mejor, se beva aguado, quando los vinos de su naturaleza, son muy generosos, y fuertes, para que con su calor, no ofenda, como se colige de las palabras de la Ninfa, que dizen: con agua, y con vino tinto. Confirma tambien este parecer, la costumbre que los antiguos Athenienses guardavan, honrando a Dionisio, derecho, y levantado; porque Amphisteon, Rey de los Athenienses, enseñado del propio Dionisio, que es lo mismo que Baco, fue el primero que mezclò agua con el vino. Y assi, aviendo andado hasta entonces los hombres encorbados, y abatidos con la gran fuerça del vino, de alli adelante anduvieron derechos, como lo escrive Philocoro, y lo refiere Rodiginio. Dixe, que el bever vino aguado, se avia de entender de los vinos maduros, fuertes, y generosos de su naturaleza; porque ay vinos de su natural, tan verdes, crudos, y aquosos, que mas encrudecen el estomago, que corroboran; y mas enfrian, que calientan. Esta verdad dexò bastantemente probada Alonso Lopez de Corella, con experiencias que observò, y con autoridad de Galeno, pues dize assi: *Credo tamen aliquod esse vinum, quod potius naturam nostram infrigidat, quam calefaciat, præter experientiam, quam habemus de vinis austeris, multum aquosis. Probatur hoc ex his, quæ dicit Galenus libello de cibis boni, & mali succi, cum inquit quoddam esse genus vini, quod refrigerandi sensibilem habet vim, & cum refrigeraret dicit, corpora*

Rodigin. lib. 7. lect. antiquar. cap. 15.

Lib. 2. Enchirid. Medicinar. c. 1.

nos-

noſtra intelligit Galenus, non Leonum, vel Elephantam. Advierte el dicho Alonſo Lopez de Corella.

Aſsi como la ſangre humana (Autor el muy celebre Medico Laguna) en vnos cuerpos ſe engendra roxa, en otros blanquezina, ò ſiematica; en otros amarilla, y colerica; y en otros, finalmente, nigerrima, y melancolica, con otras mil diferencias de qualidades, ſegun la complexion de aquellos en quien ſe engendra, y de los alimentos de que fuere engendrada; ni mas, ni menos el vino (el qual tambien es ſangre de la tierra, ſi devemos dar credito a Plinio) ſe diferencia en quinientos modos, por la gran variedad de las cepas, y de los terruños, que con ſu humor las mantienen, dexadas a parte las edades, ſegun las quales todo vino particular, aun de ſi miſmo difiere; viſto que el vino nuevo, por el qual entiendo aqui el moſto, es dulce; y el miſmo, como ſe va envejeciendo, buelve agudo; y a la fin, con la demaſiada vejez, ſuele tornarſe amargo; por lo qual Galeno, a los hombres de edad, manda ſiempre dar vinos viejos, por ſer mas calientes, y enjutos, ſalvo ſino tuvieren la cabeça muy flaca, porque a eſta ofenden mucho los vinos fuertes. Ay grande alteracion entre los Medicos, ſobre ſaber, qual de los vinos, el blanco, ô el roxo, tienta mas el celebro; pero lo que yo ſiento acerca deſte punto, con el Dotor Laguna, es, que el vino roxo, aunque es mas frio, y mucho menos humoſo que el blanco, toda via embriaga mas que el blanco; y eſto, no de ſu natura, y coſecha, ſino accidentariamente hiere con ſu vapor. Porque como el vino roxo ſea de partes grueſſas, y eſtiptico, detieneſe mucho mas en el vientre, que el blanco, q̃ por razon de ſu ſutileza decié de,

Lib. 5. Dioſcorides, capit. de vino.

de, y ſe orina luego) y deteniendoſe, neceſſariamente hiere con ſu vapor el celebro, y le traſtorna, de dò vino aquella cancion Franceſa: *Quand ie boy du vin claret, tout tournè, &c.* Corre el vino blanco, y haze correr los humores âzia las partes infernas; por tanto es dañoſo a la gota, y vtil contra la piedra, contra toda fuerte de opilacion, y contra la hidropeſia. Y por eſta razon pregunta Ariſtoteles: quê porque el vino aguado embriaga mas que el puro? y dàn la cauſa algunos muy doctos Medicos, diziendo, que el agua obliga al vino a mayor detencion, inſacrandolo con ſu frialdad, con que obra el vino mas pertinazmente; y por conſiguiente dura mas tiempo la embriaguez del vino aguado, que del puro. Problema 3.

Los deſeoſos de ſaber coſas dificiles, lean a Ariſtoteles, en el 3. libro de ſus Problemas, y a ſu Comentador Pedro de Apono, que alli ſabrân, porque cauſa los que beven mucho vino, ſiendo el vino caliente, quedan deſpues frios. Y porque el azeite es provechoſo a los borrachos, y ſe huelgan de eſtar al Sol. Porque los que eſtàn muy borrachos, no deſatinan, ni dizen locuras; y los que no lo eſtàn tanto, dizen muchas, y deſatinan. Sent. 3. Problem. 1. Probl. 33. Probl. 2.

Porque los que beven el vino aguado, con mas facilidad ſe aſſoman, que los que beven puro. Porque los que acoſtumbran bever mucho vino, ſiempre andan temblando. Porque a eſtos miſmos, todas las coſas les parece que andan al derredor, y vna miſma les parece muchas. Porque tienen las lagrimas muy faciles. Y porque la lengua deſtos yerra, y pronuncia muchas rr. Y enſeña el miſmo Ariſtoteles en el libro 17. que las coles comidas, le quitan la embriaguez al que la padece. Probl. 3. Probl. 6. Probl. 11. Probl. 24. Probl. 32.

Yâ veo, el adobar los vinos con yesso, ò cal, ò agua marina, no es nuevo; pues dèl hazen mencion Columena, Plinio, Dioscorides, y otros antiquissimos varones: pero no sè què motivo pudieron tener los hombres, para adobar los vinos con los dichos materiales, sino es que fuera alguna invencion diabolica; pues los tales vinos abrasan el estomago, el higado, y engendran vna brava, è inextinguible sed, como lo advierte admirablemente el diligentissimo escudriñador de las cosas naturales, el Dotor Laguna; y èl mismo afirma, que todo genero de yesso, es muy desecativo, y constrictivo. Y Dioscorides dize, bevido el yesso, despacha ahogando; y el mismo, hablando de la cal, escrive, que toda suerte de cal abrasa, muerde, quema, y engendra costras: de donde, visto lo que nos advierten Laguna, Dioscorides, Plinio, y otros muy doctos varones, consideradas las naturalezas del yesso, y de la cal, y observado lo que la quotidiana experiencia nos enseña, y puestos los ojos cada dia en el mismo desengaño: que hombre avrâ de entendimiento tan ofuscado, que siendo el vino de su natural, y cosecha vn saludable Antidoto, suave, benigno, y loable alimento, lo transforme, echando en èl yesso, cal, y otras muchas invenciones, sin razon, ni fundamento alguno, en mortifero rexalgar? Y aunque mediante el hervor del vino, el yesso se cae al suelo del vaso, no dexa de comunicalle al vino sus calidades abrasantes, y desecativas; y aun por esta causa vemos todos los dias, que los vinos, en ser al baxo, beviendolos, nos causan tantos, y tan diversos achaques.

Lib. 5 Dioscorid. cap. de vino, & cap. de calce viva, & gypso.

Los vinos resfriados con nieve, yelo, ò salitre, destruyen notablemente los dientes, ahogan el calor natural, encrudecen el pecho, debilitan en grande manera el estomago, opilan todos los interiores miembros;

y si-

y finalmente, siembran muchas dolencias frias, y graviſsimas, como ſon colicas, dolores de hijada, y de eſtomago, perleſias, apoplexias, eſpaſmos, aſmas, hidropeſias, piedras, y dificultades de orina, que aunque no ſe deſcubrã luego en la juventud, todavia, poco a poco van adquiriendo fuerças; y a la fin, quando el hombre comiença ya a declinar, al tiempo que eſtà deſcuidado, ſalen de emboſcada furioſamente, y le aſſaltan. Si bien, no obſtante los inconvinientes referidos, ſe podrâ bever frio, con las condiciones ſiguientes. Que ſea tiempo de calor, como en la mitad del Verano, haſta la mitad del Otoño, poco mas, ò menos. En eſta condicion ſe ha de incluir tambiẽ la region en que ſe habita, ſea calida; que los que huvieren de bever frio, ſean jovenes, robuſtos, y exercitados, como los ſoldados, y ſegadores; aſsi lo advierte el Sapientiſsimo Salomon. Que tengan el eſtomago, higado, y las demas partes internas, con robuſto calor; porque como les convenga eſta condicion, aunque ſean viejos, ſin miedo pueden bever frio; y en faltando la dicha condicion, aunque ſean jovenes, vſaràn con gran detrimento de ſu ſalud de la bevida fria. Que no eſtè la bevida fria en eſtremo, porque todos los extremos, a nueſtra naturaleza ſon malos; eſto es, no eſtè la bevida tan fria, que eſtè hecha vn carambalo. Y como manda Avizena, el agua muy fria, no ſe beva de golpe, porque no apague el calor natural, y que ſe reciba mas guſto. Y aſsi dà licencia, que bevamos con vaſijas de eſtrecha boca, por gorgoritas, calabaças, jarros, y vaſos penados: y aunque es verdad, el eſtomago recibe viento beviendo deſta ſuerte, pero con mucha facilidad ſe buelve el tal aire por la boca, ſacando juntamente lo demas que halla en el eſtomago. Cada vez ſe beva pequeña cantidad. A los que beven frio, conviene (antes que bevan) ayan comido buena

Proverb. c. 25. verſ. 13.

3. primi, dã. agit de potu.

na parte de alimento. Los ociosos no bevan mas frio, como lo advierte Galeno, que lo dà la fuente; pero si no huviere fuentes frias, se podrâ enfriar con artificio, tanto como si fuera de fuente fria. Lib. de alimentis, boni, & mali succi.

Es cosa muy ridicula, el dezir que ha muy pocos años que se beve frio con nieve, ó que se tiene curiosidad de bever frio, pues la bevida fria ha sido necessaria desde el principio del mundo, y alabada en las sagradas, y humanas letras, desde los siglos antiguos. Lo qual se vee en el cap. 25. versiculo 13. de los Proverbios, donde con dulces palabras alaba el Sabio la bevida fria, diziendo: Assi como la bevida de nieve, en tiempo del Estio, haze descansar, y aplaca la sed del congoxado sediento, assi el mẽsagero fiel, venido de lexas tierras, quieta el animo del que le espera. *Sicut frigus nivis in die messis, ita legatus fidelis ei, qui misit eum, animam ipsius requiescere facit.* Y en el propio lugar, vers. 25. buelue a dezir, que el agua fria alegra, y refocila al que tiene sed, como el buen mẽsagero, que viene de tierras estrañas. *Aqua frigida sitienti, & nuntius bonus de terra longinqua.* San Mateo en el fin del cap. 10. afirma, que Dios darà buen premio, y harâ señaladas mercedes al que diere vna vez de agua fria a sus ministros. *Et quicumque potum dederit vni ex minimis istis calicem aquæ frigidæ, non perdet mercedem suam.* El Santo Rey David, estando en campo raso, a punto de chocar con el enemigo, de ninguna afliccion humana se hallò tan oprimido, como fue de no tener vna vez de agua fria de la Cisterna de Belen. *O si quis mihi daret potum aquæ de Cisterna, quæ est in Bethlem.* De donde se sigue bien la necessidad que la salud humana tiene, de bever la bevida muy fria para su conservacion, y quan antiguo sea el beverla los hombres.

Proverb. c. 25. vers. 13

Matth. cap. 10. in fine.

2. Reg. cap. 23.

Las historias humanas antiguas, tambien nos manifes-

nifiestan la verdad que vamos probando, como se podrà ver en la que escrivió Charesmitilineo del gran Alexandro, donde afirma, que en la Ciudad de Petra en Asia, avia 30. cuevas, que se llenavan de nieve en tiempo de Invierno, para servicio de Alexandro, y de los suyos. Sciates, Historiador, haze mucha mencion de la nieve vsada en sus tiempos, con gran cuidado, y deleite, para bever frio. Xenophon, entre las demas cosas memorables que escriviô, dize de muchas gentes, que no solo bevian frio, sino que tambien bevian continuamente el agua de la propia nieve. Atheneo escrive ciertos versos de Sopita, antiquissimo Poëta, en los quales afirma, que en su tiempo bevian con nieve, y el agua que della se destilava. Lo mismo refiere Periates, Historiador, diziendo, que no solo en las Ciudades, mas tambien en los exercitos se vsava en bever frio con nieve. El muy docto Eutiles, en vna epistola reprehende a los de su tiempo, porque a bocados comian la propia nieve. Los sabios, y antiguos Romanos, deseosos de vivir con salud, vsaron mucho el enfriar con nieve. Y el Emperador Neron, para bever sin peligro frigidissima agua, la hazia cocer, y despues enfriar, como refiere Plinio con estas palabras: *Neronis Principem, iuventum est, decoquere aquam, vitroque demissam in nivem refrigerare. Ita voluptas frigoris contingit sine vitijs nivis.* Y Galeno dize de Neron, que inventò tambien el bever aguas cocidas, porque con mucha celeridad, é intension se enfriassen. Plinio el segundo, en vna epistola dize a vn amigo suyo, que el mayor regalo que tiene apercebido para la mesa, es mucha nieve con que enfriar la bevida. Helio Gàbalo, Emperador, hazia recoger en su huerta gran cantidad de nieve debaxo de tierra, para regalarse con ella en tiempo calido. De suerte, que todos los antiguos, que con curiosidad bevie-

Charism. in hist. Alexàdri.

vieron, vsarõ el enfriar con nieve, quando el tiẽpo con su frialdad, no satisfacia al gusto; y esto, sin q̃ aya noticia en las historias de mal, q̃ aya causado la bevida fria. Esto propio, que los antiguos vsaron, sin riesgo de sus saludes, manda Hipocrates, fuente de la Medicina, que fue mas antiguo que todos ellos, diziendo: Quando padeciremos gran sed, la apaguemos, quietando el cuerpo, comiendo poco, y beviendo agua envinada frigidissima. *Quoscumque sitis* (dize Hipocrates) *corripuit, labores, & cibi detrahendi sunt, & bibant vinum aquosum, quàm frigidissimum.*

Avizena fue el Autor que con mas claridad dixo, que el agua fria se lleva la gala entre todas las bevidas. Porque esta, dize, arrugando la boca del estomago, resucita el apetito perdido, corrobora el calor nativo, y todas las potencias naturales; impide que el manjar se queme en el estomago, y haga la sed mas presto, y por mas largo tiempo. Y lo que es mas de estima (segun dize este Autor) es, que con la bevida fria, todos los miembros de nuestro cuerpo se cõservan mas tiẽpo en su natural disposicion; porq̃ con el frio, no se disipa, ni consume tanto el humor radical, y los espiritus se distribuyen por todo el cuerpo con menos dispendio; y en resolucion, deshaze la sed el agua fria, mezclada con vino, admirablemente. Estas son las palabras de Avizena, en el libro, y lugar alegado. *Aqua praeterea temperatae quantitatis frigida sanis melior est aquis omnibus, quippe oris ventriculi corrugationem appetentiam ad cibum excitat, robustioremque efficiat naturalem calorem, &c.*

Lib. 1. fen. 2. doct. 2. cap. 16.

A las autoridades traidas hasta aqui en defensa de la bevida fria, se junta la razon fundada en aquel tan celebre aforismo de Hipocrates, que enseña: Aunque la comida, y bevida agradables al gusto, sean de peor condi-

cion, que los que no son agradables, siempre el prudente ha de vsar de lo que es mas gustoso; porque, como dize Galeno en el comentario deste aforismo, aquello que se recibe con mas gusto, abraça, retiene, y cueze mejor el estomago, como a cosa semejante, y amiga suya. Y por consiguiente, lo que es insuave, é ingrato al gusto, es aborrecido de la naturaleza, provoca vomitos, hincha el vientre, y causa otros diversos males. Pues que cosa nos ha dado la naturaleza para el sediento, que sea mas agradable que la bevida fria? Y quien avrá, que gozando de salud en tiempo calido, quando el aire está inflamado, viniendo a comer, cansado, la lengua seca, el anhelito frequente, y las entrañas ardiendo, pueda dexar de bever frio? Pues a mas de los provechos, y vtilidades dichas de la bevida fria, socorrese la necessidad, y trabajo, y adquierese contento, y alegria, sin ofensa de la salud; no solo preserva de enfermedades la bevida fria, mas tambien cura en los hombres mil generos de males; y assi Hipocrates, y Galeno trataron especialmente della, como se vee en el nono del methodo, donde afirma Galeno, que las calenturas continentes, tienen dos principales remedios, que son sangria, y bevida de agua fria. *Maxima, inquit, febrium continentium remedia, hæc duo sunt, detractio sanguinis, & potio aquæ frigidæ.* Y en lo de causis procatarticis, reprehende el mismo Galeno a Erasistrato, porque prohibia el agua fria a los febricitantes; en el libro 1. del methodo, por la misma razon reprehende a Tesalo; y en el libro 7. se alaba, por aver curado muchos enfermos de estomago con agua frigidissima, arrimada a nieve; y en el 8. y 10. y 11. cura las calenturas con agua muy fria.

9. Method. c. 5 & c. 4. & 1. lib. ad Glauc.

Dexados a vn lado diferentes modos de enfriar con nieve, que los Autores traen, el mejor modo es de los cor-

corchuelos breados, que agora se vsan, porque la re loma está metida en la nieve, y la nieve en el corchuelo cerrado por todas partes, no toca el aire externo a la nieve; y assi, no se derrite, y dura con vna vez que ceven el corchuelo, medio dia, estando la bevida tan fria, como la quisieren. Y si con la nieve mezclan vna poca de sal, dura mucho mas, y enfria tanto, que el agua se yela. El curioso que quisiere saber los demas modos de enfriar, vea a Sorapan, parte 1. de su Medicina Española, sentencia 37. Y bolviendo al corriente de nuestro discurso, que es tratar, y dezir algo de lo mucho que ay que dezir de la bondad del vino, y de sus propiedades; dezimos, no solo la etimologia del nombre, declara la grandeza, y nobleza del vino, mas tambien su complexion, y temperamento, la manifiestan, porque de las nueve diferencias de temperamentos que Galeno trae, la mejor, mas longeva, y jovial, es la que consta de calor, y humedad; pues el vino es en su temperamento calido, y humedo; Luego el temperamento del vino, es mas loable, y perfecto de todos, y por consiguiente lo será el vino. Y porque no parezca que echamos palabras al viento, procediendo sin fundamento, se tenga por cierto, que el calor, y humedad, son las dos qualidades que nos vivifican, y conservan; y los que son de temperamento calido, y humedo, son felices en salud, y larga vida; y esto es tan cierto, que huvo Filosofos que afirmaron ser solo el temperamento calido, y humedo, natural, y bueno, y los demas no. Deste parecer fue el restaurador de la Medicina, Galeno, diziendo: Los que son humedos, son muy largos de vida; y si passan la juventud, viven lo restante con perfecta salud, hasta el estremo; y sola esta complexion tuvieron algunos por natural. Palabras son de Galeno. *Qui maximè sunt humidi, his*

Lease al Doctor Mercado en el lib. Alivio de sedientos, modos de refriar.

2. lib. de têper.

6. de sanit. tuen.

hi maximè sunt longæui, ijdem, & sanitate, vbi corpus ad robur pervenit, plus veteris fruuntur, y añade: *Immò etiam vnum id proinde secundum naturam se habere, quibusdam est visum.* Que el vino conste de temperamento calido, y humedo, el mas perfecto de todos, es certissimo, conforme enseña Galeno, afirmando, que el vino, por ser humedo, y calido, restaura los espiritus perdidos con presteza, lo qual publica en libro *de alimentis. Quicumque indiget citissima adiectione humidum remedium ad recuperandas vires optimum est.* Y en el lugar citado *de causis pulsuum*, hablando del vino, dize: *Appositio enim, quam facit, celeris est, quod humidum sit, & calidum.* Lo mismo confiessa Aristoteles, libro 3. de las Problemas, Problema 17. Y es tan semejante el vino, dize Zacuto Lusitano, a nuestra naturaleza, que con celeridad produce los espiritus claros, y resplandecientes, y todo animal quadrupedo se deleita estremadamente con el vino, hasta las mismas Serpientes, animales de cerda, Monas, Cuerbos, Osos, Elefantes, siempre que tienen ocasion beven el vino, Autor Plinio.

Lib. 2. apho rism. cõmẽt 11. & lib. 3 de causis puls. c. vlt.

Lib. 3. prax. Medic. ad miranda ob serv. 127.

Lib. 10. cap 72.

Procediendo, pues, del vino tan admirables virtudes, como en èl se hallan, vna dellas (por la qual sola deve ser celebrado, y amado de todo el mundo) es, que inclina a los proximos, a que se amen reciprocamente vnos a otros, conciliando amistades, aun entre los enemigos capitales; palabras son del Filosofo, que confirman esta verdad. *Quin etiam ad amandum propensiores vinum facere idoneum est. Indicium, quod sæpe, qui potat, vel osculari eos adducitur, quibus nemo sobrius dare osculum velit, vel quia deformes sunt, vel ætate provecti.* Lo qual confirma vn muy antiguo refran Castellano: *Hombres buenos, y picheles de vino, apaciguan el ruido* El Omnipotente Dios, queriendo vnir los coraçones de sus Dis-

Lib. 30. problem. 1.

ci-

cipulos, no de otro licor, ſino de vino, hizo ſu propia Sangre, mediante la qual reconciliò con ſu Padre todo el genero humano. Demas de hazer que los enemigos ſe amen, haze tambien benignos, y miſericordioſos a los hombres el vino. Aſsi lo dixo el Filoſofo: *Miſericordes interdum vino homines reddũtur.* Hallaſe tambien en el vino otra admirable virtud, no menos vtil para el alma, que las yâ referidas, que es dezir verdades. Por tanto, eſte proverbio era muy vſado entre los antiguos. *In vino eſt veritas*, en el vino eſtâ la verdad. Eſte proverbio ſe halla en las Chiliadas de Eraſmo, y Luis Rodiginio, el qual nos lo manifieſta muy bien con las ſiguientes palabras: *Vinum, & cum pueritia, & ſine pueritia eſt veridicum.* El vino en la puericia, y fuera della, dize verdades. De donde vino a dezir la ſentencia Caſtellana: *Deſpues de bever, cada vno dize ſu parecer*; que es la verdad, el vino anda ſin calças, porque dize verdad. No ay tal teſtigo, como vn modelo de vino, porque no ay tal teſtigo, que con tanta verdad declare, como el que huviere bevido cantidad de vino. Cauſa tambien el vino eſperança a los hombres, y dando la razon Ariſtoteles, dize: Aſsi como los jobenes ſon mas confiados que los viejos, de la miſma ſuerte, los que beven vino, tienen mas eſperança, que los que beven agua, porque el calor del vino ocupa el lugar, en que conſiſte la eperança, y ſabiduria.

Lib 30. problem. 1.

Lib. 9. lect. antiq. c. 16.

Ariſt. part. 30. probl. 1.

Calor autem, qui eam continet ſedem, qua ſperamus, & ſapimus, facit, vt ſecuro animo ſimus, qua de cauſa omnes ad violentiam vſque prompto animo ibimus, omnes animi ſpe bona vini copia afficit, quemadmodum iuventus adoleſcentulos. Con que parece tambien, que Ariſtoteles enſeña, que el vino haze a los hombres agudos, y ſabios, no beviendolo con exceſſo.

Dotó Dios a eſte licor de otra loable virtud, la qual

se llama fortaleza, y osadia; lo qual mostrò aquella Pro-
Particul. 3. Probl. 16. blema del Filosofo, que pregunta: *Propter quid autem vinum audaces facit?* Por que razon, pregunta, el vino haze a los hombres osados? Tambien la experiencia lo ha enseñado en infinitas ocasiones, y principalmente en Malta, quando estuvo oprimida con infinito numero de Turcos, que la tuvieron sitiada casi tres meses, dandola cada dia por vna, y por otra parte subitos, y terribles assaltos, renovandose cada hora la parte de los Turcos con gente de refresco. Dize el Autor, que escriviò el cerco de Malta, que como el Gran Maestre no tuviesse gente con que refrescar su parte, hazia bever a los soldados, que andavan yà hechos mil pedazos, cansados entre cuerpos muertos, a cada vna vez de vino; y esto muchas vezes, para que se animassen, y sirviesse de refresco: por cuya industria deve ser el Gran Maestre dignamente exaltado, y respetado por gran soldado, pues con este ardid, y otros, venciò el poder del Gran Turco.

Quando no imprimiera en los animos de los hombres otra maravillosa propiedad el dicho licor, vsado con la moderacion yà dicha, que causar alegria, contento, y gozo, merece mucha alabança: de que el vino cause contento, gozo, y alegria, sea testigo desta verdad el
Psalm. 103. Santo Profeta David, que hablando con Dios, entre muchas alabanças, dize: Para que, Señor, produzgas el pan de la tierra, y el vino alegre el coraçon del hombre. *Rigans montes de superioribus suis, de fructu operum tuorum satiabitur terra. Producens fœnum iumentis, & herbam servituti hominum. Vt educas panem de terra, & vinum lætificet cor hominis.* En el libro de Esdras, afir-
Lib. 3. c. 3. mava aquel mancebo, ser el vino la cosa mas fuerte del mundo; entre otras virtudes, dize dèl, que convierte los en-

entendimientos de los mortales, y los reduce a toda tranquilidad, y alegria, para que no se acuerden de alguna tristeza. *Item servi, ac liberi, pauperis, ac divitis, & omnem mentem convertit in securitatem, & non meminit omnem tristitiam.* Y el Ecclesiastico, con divinas palabras dize: El vino, desde el principio fue criado para alegria del hombre, y no para que se embriagasse con êl; gozo del anima, y coraçon, es el vino bevido con regla. Estas son las palabras del Ecclesiastico. *Vinum in iucunditatem creatum est, & non in ebrietatem ab initio: exultatio animæ, & cordis vinum moderatè potatum.* Cap. 31.

Luis Celio Rodiginio, trae las causas del contento, y de sentencia de los antiguos, afirma: El vino alegra los coraçones, bevido con moderacion, porque aumenta, y cria sangre loable, clara, y luzida, de la qual mana alegria, y risa, movida de los espiritus claros, y resplandecientes, que se levantan de tal sangre; y esclareciendo el asiento del anima, la llenan de gozo. *Proinde* (dize este Autor) *traditum quoque meratius vinum moderatè haustum frontem exporrigere, ac lætos reddere, quia inde sanguinis profluit bonitas.* De las quales sentencias, assi humanas, como divinas, parece aver criado el Omnipotente Dios al vino, para remedio de la tristeza, y de la vejez. Assi lo afirma Platon, diziendo: Concedionos Dios el vino, para remedio de la vejez, con el qual, alegrandonos, nos imaginamos robustos moços. *Quasi remedium adversus senectutis duritiem nobis concessum est vinum, ita vt reiuveneſcere videamur.* Y trayendo la razon Rodiginio, dize: *Senum verò adventitium eo recaleſcit frigus, ſpiritum exhilaratur triſtitia.* Que es como si dixeramos: El calor de los viejos, como sea languido, è imbecilo, reforçado cõ el calor advẽticio del vino, haze se olviden de la senectud, y de su compañera la tristeza. Los

Lease a Valles in Sacra Philosophia, c. 16. del Samaritano. Lib. 4. lect. antiquar. Lib. de leg. dialog. 2. Lib. 28. c. 29.

Los ſabios antiguos dixeron, que la triſteza, y melancolia, ſon toſigo, y veneno de la vida humana, que abrevia los dias de la vida, la aniquila, y conſume. Y buſcando triaca, y antidoto para tan peſtifero mal, hallaron ſer el remedio cierto, vna vez de generoſo vino; aſsi lo dixo Rodiginio: *Vinum antipharmacum triſtitiæ eſſe, cum ſit ſuave, generoſum, & clarum.* Conſiderando Eſculapio, que el vino con tanta excelencia ahuyenta la triſteza de los coraçones, dixo, tenia eſte licor tanto poder como los Dioſes. Aſclepiades, en el volumen que eſcrivió, afirma lo miſmo, diziendo ſer el vino igual a las Deidades; lo qual refiere Rodiginio, el muy docto Filoſofo, Teologo, y Medico, con las palabras ſiguientes: *Cui tantum attribuiſſe creditur Æſculapi, vt aqua id cum numinibus lance ſtatuerint. Et Aſclepiades condito volumine, vini vtilitatem Deorum vix æquari potentia ſcribit.*

Lib. 10. cap 36.

Lib. 30. cap 36.

El vino, es tan eficaz material para el Arte poëtica, que adelgazando el entendimiento, influye en los ſeñores Poëtas conceptos a montones. Y aſsi dixo Horacio, que las Muſas, huelen a vino luego de mañana. De Homero, y de Enuyo, ſe dize, que nunca entraron a publicar las batallas, ayunos. El antiguo Poëta Alceo, y el comico Ariſtofanes, jamas hizieron buen verſo, hinchado, y ſonoro (ſegun Rodiginio) ſino quando eſtavan hechos vna ſopa de vino. De aqui naciò el proverbio Latino que trae Eraſmo. *Aquam bibens nihil boni paries*, que es dezir: No harâs coſa buena, ſi aborrecieres el vino. Y otro: *Non eſt Poëta, ſi bibat aquam.* No es Poëta el que beve agua. Y finalmente, el vino haze loquaces, eloquentes, y Retoricos a los hombres, tanto, que refiere Zacuto Luſitano, que cierto eſtudiante, deſpues de aver bevido buen vino, y en cantidad, ſe hizo de repente Poëta, y compuſo los verſos ſiguientes:

Lib. 28. lect antiquar. De donde dixo el Poëta vina bibant hominis animalia à terra fluminé abſit ab humano pectore potus aqua.

Lib 3. prax. Medic. admirand. obſerv. 128.

Mihi

Mihi bibendo vinum
Ærumna dormit omnis,
Ad me quid attinet labor?
Quid cura quidve luctus?
Bibamus ergo vinum
Pulchri merum Lyæi,
Bibendo namque vinum
Ærumna dormit omnis.

Aludiendo a esto, dixo estremadamente la sentencia Catalana.

Bon pa, bona carn, y bon vi,
Mate la cuca, y fa dormi,

Tambien es muy para el intento el siguiente proverbio Castellano:

Pan de ayer, carne de oy, vino de antaño.
Traen al hombre sano.

Y lo mas estimable deste licor, bevido en cantidad suficiente, es, que vivifica el anima, y cuerpo, conservando la salud; assi lo dixo el Ecclesiastico: *Sanitas est animæ, & corporis sobrius potus.* La bevida moderada, es salud para el alma, y cuerpo. Corrobora esta verdad Galeno, con sentencia de Theogene, Medico, y suya, afirmando ser el vino, bevido en demasiada cantidad, causa de dolencia; y si se beve con prudencia, de sanidad; porque en conclusion, dize: El vino comodamente vsado, es auxilio eficaz, para que el estomago cueza bien la comida, y se distribuya por las venas, se engendre loable sangre, y se sustente regaladamente el cuerpo: *Sic vero, & Theognis dicebat, vinum liberalius haustum malum, quod si scite quisque id bibat, non malum, sed bonum est: re vera, si commodè vtaris, & concoctioni, & digestioni, & sanguinis generatione confert abundè.* Y que el vino es la cosa, que con mas celeridad, y presteza nudre, sustenta, y cor-

Cap 31.

Gal. lib. quã anim. mores cap. 3.

ro-

robora nuestros cuerpos, restaurando las fuerças perdidas; hermosamente manifestò Galeno: *Vinum vero, vt assimiletur, mutationem desiderat minimam, quo fit, vt tum nutriat, tum roboret celerrimè.* Por lo qual, no solo concede Galeno este licor a los que estàn sanos, mas tambien a los que padecen calenturas sincopales, ô con desmayos, por falta de espiritus; porque ninguna otra comida, ni bevida, cō mas celeridad restaura las fuerças; y para esto advierte, que elijamos vinos aloques calidos. *Diligenda* (dize) *ergo sunt eorum media, quæque, vt dictum est, calida sint, & flava.*

3. de tēper. ante mediū

12. Method. cap. 4.

Y tratando de la curacion de las calenturas diarias, que proceden de crudezas, dize, que a los que las padecen, se ha de dar a bever vino, y que es mas vtil para qualquier efecto, que el agua; porque ayuda al cocimiento, y mueve sudor, y orina. Pero nos advierte, que este vino ha de ser valadi, y de pocas fuerças, de claro color, y delicado. Y en el propio lugar afirma, que Hipocrates lo concedia en calenturas agudas. *Vinum verò ipse conscius es omnibus me eiusmodi naturis concedere: sed quod tum aspectu, tum viribus sit aquosum. Id enim ad omnia vtilius, quam aqua est, vtpote, quod, & concoctionem iuvet, & vrinas, ac sudores provocet. Constat autem, & Hippocrates non in diarijs modo febribus, verum etiam in acutis ex ijs, quæ de acutorum victu prodit, vinum dare.*

Gal. 8. Method. cap.

Ninguna cosa se halla, que con mas violencia assalte la salud de los hombres, y con mas brevedad consuma sus carnes, y robe el color de sus rostros, que la vigilia, y el andar dando bolcos en la cama, contando los toques del relox toda la noche, imaginando mil disparates. El antidoto, pues, y remedio deste tan grave accidente, se halla en el vino, bevido, como està dicho; porque este

li-

licor, humedeciendo el celebro, y ahuyentando la sequedad de todo el cuerpo, y refocilando el espiritu; no con la violencia que el opio, ni como los demas medicamentos opiatos, estupefacientes; mas antes con su calor humido, semejante al nuestro nativo, provoca los mortales a dulce, y profundo sueño. Enseñanos esta verdad la experiencia de cada dia, y con ella Galeno, con la doctrina siguiente: *Sed quid opus est fortia medicamenta enumerare, cum quotidie videamus vinum modice dilectum somnum inducere.* Deseoso de saber lo entrañable desta sentencia, que cada dia anda vagueando en las lenguas de los hombres, que dize: *Mal comer, y bien comer, tres vezes se ha de bever.* Hallo, que el Poëta Griego, Cipro, hablando con Menalao, declara, que los Dioses criaron el vino para tres fines; para la salud de los hombres, a la qual conviene, la primera vez que se beve en la comida; y para que se amen, dize, ô por gusto, que se ha de bever segunda vez; y la tercera, para el sueño, lo qual refiere Rodiginio, diziendo: *Tria tantum propino pocula. Sanitati primum, amori alterum, ac voluptati, tertium denique somno.*

Lib. 2. de loc. affect. c. vlt.

Li. 17. suar. lect. c. 11. & lib. 28. cap. 29.

Lo que mas admira a los hombres, y lo que mas se considera acerca deste licor, es, que siendo de su natural caliente, mitiga, y aplaca la sed, mas que el agua; la experiencia lo muestra, y el Filosofo dize: *Vinum autem, & si natura calidum est, amplius sedat sitim, quam aqua.* El vino, mas aplaca la sed, que el agua. Pedro de Apono, en el comentario de dicho Problema, es de parecer, que este vino, que aplaca la sed, sea muy frio. Pero el Padre de la Medicina, Hipocrates, nos manda, que para extinguir la sed, demos vino muy frio, y aguado, cercenando la comida, y el exercicio. *Quoscumque vero sitis* (dize) *corripuit, his, & cibi, & labores detrahendi sunt, & vinum bi-*

Lib. 27. problem. 4.

Hip. lib. de salubri dieta, circa finem.

bibant aquosum, quam frigidissimum. Refiere el dicho Apono, que el Medico Isaac, no solo atribuye las dichas virtudes al vino, sino tambien afirma, que se halla en el la propiedad de la magna triaca, la qual se compone, y haze de oloroso vino, sin el qual seria por ventura de ningun provecho, porque faltandole el vino, faltale el alma. Que se componga la triaca de vino, consta claramente de las palabras de Galeno: *Omnia medicamenta, ex quibus fit theriaca, in pulverem redacta, vino malvatico miscentur.* Y considerando Dioscorides, que el vino possee facultad contra veneno, le manda dar a los que huvieren tomado tosigo de la Cicuta, y con la bevida de vino, sanan luego los atosigados. Y Rodiginio, siguiendo la sentencia de Galeno, y de toda sabia antiguedad, afirma ser el vino vnico solacio, y refrigerio de la vida humana, y el que restaura el espiritu perdido, y alarga la vida, y defiende de veneno.

Lib. de theriac. ad Pison, & alijs in 10. is, lib. 4. de mater. Medic. cap. 80.

Rodi... lib. 28. cap. 55.

De todo lo dicho hasta aqui, conocerà el que lo advirtiere, quan necessario sea el vino, para la salud, y conservacion de los hombres, y quan celebrada cosa fue de todos los antiguos, y modernos; pues no se sabe curar llaga antigua, ni fresca, ni dezir se ensalmo entre soldados, ni restituir el animo perdido a los miserables desmayados, sin que intervenga la autoridad del vino, que sustenta como comida, y aplaca la sed como bevida, y sirve de condimento en los guisados.

En resolucion, no se halla licor que compita con èl, ni que juntamente cure el animo, y cuerpo, haziendo los hombres prudentes, como se podrà ver en aquel emblema tan celebrada de Alciato, cuyo titulo es: *Vino prudentiam augeri*, con el vino se aumenta la prudencia. Que el vino, bevido sobriamente, sea admirable remedio, y vnico refrigerio de los hombres, assi para la salud,

Embl. 74.

como para las cosas de prudencia; y bevido a rienda suelta, sin tiento, y sin moderacion, sea causa de muchas miserias, y vicios; y vltimadamente, sea la piedra de toque, en que se conoce lo que es cada vno; pruebase con vna sentencia de San Ambrosio: *Deus, qui sciret, quod vinum sobrie potatum sanitatem daret, augeret prudentiam, immodice sumptum ad vitia causas daret, creaturam dedit, & copiam humano arbitrio reservavit, vt parsimonia naturæ esset magisterium sobrietatis; abundantia tamen noxium lapsum, tumultum sibi abscriberet.* Lo qual refiere el Dotor Luis Mercado. El muy celebre Hipocrates dixo, que los de naturaleza caliente, beviessen el vino muy aguado, y blando. *Calidis naturis dandum est vinum dilutum, vel molle, & album.* Porque entonces se beve el vino templadamente, quando se consideran el temperamento del que lo beve, y la edad; el temple de la tierra, y region en que se vive, que conforme la variacion destas cosas, se varia tambien la quantidad, y qualidad del vino; y assi digo, que los que fueren calidos de su temperamento, ò por su edad, bevan el vino aguado, mas, ò menos, segun fuere mas, ô menos el calor.

3. Examerõ

Institut. 2. lib. 1.

Hipp. lib. de dieta.

Y aunque es verdad, que Platon manda, que los niños no bevan vino, hasta la edad de 18. años; pero Hipocrates, a quien se deve dar credito en esto, dize, que los niños pequeños, se han de mojar en agua caliente, y bever vino muy aguado: y en otra parte dixo, para que los niños se crien sanos, y sin piedras, y arenas, bevan vino muy aguado. En el lugar de arriba, advierte Hipocrates: *Et vinum dare aquosum, & non penitus frigidum.* Y en este vltimo, mas claramente: *Et sanè sentio melius esse pueris vinum, quam aquosissimum dare, minus enim venas resicat, & adurit.* Que los viejos lo ayan de bever, es muy cierto, segun sentencia de Platon, y de toda la Escuela

Lib. de leg. dialog. 21.

Lib. de dieta.

Li. de aere, aqua, & locis.

cuela Medica: y en tanto, que dizen ſer ſu total remedio para rejuvenecer. Los de mediana edad, lo han de bever, no tan puro como los viejos, ni tan aguado como los niños. Tomando indicacion del tiempo, afirman Celſo, y Platina, que en el Invierno ſe beva menos cantidad, pero mas puro; y en el Eſtio, mas aguado, y mas cantidad. Palabras ſon de Platina, con ſentencia de Celſo, hablando del vino. *Vt enim hyeme plus eſſe, & minus, ſed meratius bibere convenit, ita ætate potione, quam dilutiſſima, & quæ ſitim tollat.* Aſsi miſmo, los moradores de regiones frias, lo beverán mas puro; y los que habitan Lugares calidos, blando, blanco, y aguado; y los de regiones templadas, guarden el medio entre vno, y otro. Haſe de conſiderar tambien la naturaleza del vino; porque los que ſon de robuſto cuerpo, y trabajadores, deven beverlo tinto, y de ſuſtancia grueſſa, para ſufrir mejor los trabajos. Pero la gente vrbana, a los que hazen poco movimiento corporal, y tratan de letras, conviene lo blanco, ò clarete, que llaman ojo de Gallo, y delicado; tambien a los que ſon de carnes apretadas, y angoſtas venas, que ſon de ordinario de complexion fria: pero a los que ſon muy abiertos de poros, y reſolibles, convendrá vſen de lo tinto, como advierte muy doctamente el Dotor Mercado. *Qui robuſto ſunt habitu, & laboribus rediti vino nigro craſſoris ſubſtantiæ vti tenentur; at qui vitam degunt ſedentariam, vinum tenue, & album bibant.* Procurefe ſiempre ſe cueza bien el vino en el eſtomago, como los demas alimentos; porque de aver falta en eſto, ſe convertirà en humores frios, flegmaticos, cauſa de mil enfermedades, como lo advirtiò Zacuto Luſitano, y Avizena; el dezir el Dotor Valles en ſus epidemias, que el vino puro, bevido, ſe convierte en crudezas en el eſtomago; y aunque tocando eſte pũ-

Celſ. lib. 1. Platin. lib. 10. cap. de vino.

Lib. 1. inſtit. 2.

Zacut. lib. 4. prax. hiſt. cap. 8.

to

to Zacuto, reſponde, que eſto ſe ha de entender de los vinos de Eſpaña, que ſon muy fuertes; pero yo diria, con licencia de dos tan aventajados, y eſclarecidos varones, y tan doctos Medicos, q̃ el cõvertirſe en crudezas el vino en el eſtomago, no acontece por ſer puro, como dize Valles, ni por ſer fuerte, como afirma Zacuto, ſino por ſer deſproporcionado en cantidad al calor, y virtud del eſtomago, lo qual puede ſuceder, aunq̃ el vino ſea aguado, y mejor, ſiendo de natural aquoſo, y crudo.

Eſcriven los Autores muchas diferencias de vinos, y bevidas, de las quales la cerbeza, que ſe vſa en Flandes, y en Inglaterra, hazeſe de cebada, ò trigo, con lupulos: y los Indios hazen tambien bevida de maiz, y palmas. Los Vizcainos la ſidra, hecha de azumo de mançanas. Quien quiſiere ſaber latamente de todas eſtas diferencias, vea a Plinio, y de todas ellas eſcogerà el prudente la mas conveniante a ſu complexion, edad, regien, y tiempo del año; porque aquella ſerà mas a propoſito para ſu ſalud. Y para que tenga noticia el curioſo de todos los refranes del vino los eſcrivo aqui, recogidos de varios Autores.

Lib 14 cap 16. & lib 32. cap. 1.

1 Vino vſado,
y pan mudado.
2 Vino, marido,
que me fino.
3 A torrezno de tozino
buen golpe de vino.
4 Beberà codo alçado,
haſta ver las armas
del mal logrado.
5 Ajo crudo, y vino puro,
paſſan el puerto ſeguro.
6 Agua al higo,
y a la pera vino.
7 Amargame el agua, marido,
amargame, y ſabeme el vino.
8 El peze, y el cochino,
la vida en el agua,
y la muerte en el vino.
9 Bever de codo,
y cavalgar de poyo.
10 Deſpues de bever,
cada vno dize ſu parecer
11 Dixo

11 Dixo la leche al vino,
bien seais venido, amigo.
12 Tal es el vino para los gargajos,
qual San Bartolome para los Diablos.
13 Hombres buenos, y pichcheles de vino,
apaciguan el ruido.
14 Do entra bever,
sale saber.
15 La casa envinada,
medio empeñada.
16 La que se enseña a bever de tierna,
embiará el hilado a la taberna.
17 La vida del perdido,
poco dinero,
y harto de vino.
18 Quando el viejo no puede bever,
la fuessa le puede hazer.
19 La leche con el vino,
tornase benino.
20 Lo que no vá en vino,
và en lagrimas, y suspiros
21 La muger, y el vino,
sacan al hombre de tino.
22 No ay tal testigo,
como vn modelo de vino
23 Quien tras la ensalada no beve,
no sabe lo que pierde.
24 No me echeis agua en el vino,
que andã gusarapas en el rio.
25 Puerco fresco, y vino nuevo,
Christianillo al cementerio.
26 La leche, y el vino,
hazen al viejo niño.
27 Quando comieres pan reciente,
no bevas de la fuente.
28 Pan hartura,
y vino a mesura.
29 Con las peras,
vino bevas.
y sea el vino tanto;
q̃ande la pera nadando.
30 Suelas, y el vino,
andan camino.
31 Pan, y vino adã camino
que no moço garrido.
32 El vino como Rey,
y el agua, como Buey.
33 Dixo Salomon,
que el buen vino
alegra el coraçon.
34 Sangraos, Marina,
sopa en vino, es Medicina
35 Si assi corres, como beves,

ya;

vamonos a liebres.
36 Si quereis que baile,
ande el barril delante.
37 De las aves que alçan
el rabo,
la peor es el jarro.
38 Vino ſine aqua,
corpore triaca,
39 Aqua ſine vino,
corpore venino.
40 Quiẽ tuviere buẽ vino,
bevalo, ſino ſea por cari-
dad,
no lo dè a ſu vezino,
41 Pan de ayer, carne de
oy, vino de antaño,
traen al hombre ſano,
42 Quien es del vino ami-
go,
es de ſi miſmo enemigo

Es de ſi miſmo (dize) enemigo, porque amando la bevida del vino a rienda ſuelta, y ſin taſſa, ni medida, ſe toma con ſus propias manos mil generos de males; y aſſi ſe vee, que el vino traſtorna a ſus amadores el entendimiento, hazeles mas ſin razon, que brutos animales, furioſos, ridiculos, miſerables, habladores, pierden el color del roſtro, traen las mexillas caidas, los ojos enſangrentados, las manos temblando, inquietos, y olvidados de ſi propios, hablãdo mil deſvarios, deſcubriẽdo ſus ſecretos, haziendo deſcõpueſtas zancadillas, y dandoſe a riẽda ſuelta tras todo genero de vicios, indignos de nõbrarſe a oidos caſtos. Los quales incõvenientes (dexãdo a parte mil generos de enfermedades) cauſa el ſer demaſiadamente amigo del vino. Que eſtos tales ſean de ſi miſmos enemigos, evidente coſa es; porque ſi ſegun Ariſtoteles, aquel es el verdadero amigo, que todo lo que cõſidera ſer bueno, lo deſea para ſu amigo; aquel, por el contrario, ſerá enemigo; pues los vinoientos conocen cõ evidencia ſer malos los inconvinientes del vino ſu amigo, y con todo eſſo lo deſean para ſi: Luego clara, y evidẽtemente ſon de ſi miſmos enemigos.

1 Rethoric Theod. c. 5.

CAPITVLO X.

DA MVCHAS ADVERTENCIAS MVY necessarias a los Medicos principiantes, y gustosas a personas de qualquier estado que sean; y la causa, porque fueron desterrados los Medicos de Roma.

EL Leon fue entre los Egipcios, simbolo de la vigilancia, como son los que se ponen en los frontispicios, y puertas de los Templos. Por esto se hizo esculpir Alexandro Magno en las monedas, con vna piel de Leon en la cabeça, significando, que en êl no era el menor el cuidado, que el valor; pues quando convenia no gastar mucho tiempo en el sueño, dormia tendido el braço fuera de la cama, con vna bola de plata en la mano, que en durmiendose, le despertasse, cayendo sobre vna vazia de bronce. El Leon, ó duerme poco, ô si duerme, tiene abiertos los ojos, fingiendose despierto, quando estâ dormido. Fuerça es, que se entreguen los sentidos al reposo; pero conviene, que se piense de los Professores de las letras, que siempre estàn velando. Vn estudiante dormido, en nada se diferencia de los demas hombres. Mientras dormia Avizena, soñava cosas muy dificiles, las quales desatava, y ponia cada vna dellas en su lugar, de tal suerte, q̃ quando se despertava, se acordava, y conocia, avia decidido bien lo que avia soñado. De donde infiero, que Avizena jamas durmiò a sueño suelto, dandonos aviso, que el estudiante, siempre ha de especular, sin estar vn punto ocioso; y el dormir ha de ser de manera, que tenga los ojos abiertos, digo de las po-

tẽ-

tencias del alma, para que assi represente ser hombre vivo, y no muerto. Porque el sueño, no es otra cosa (como dize Ovidio) que vna imagen de la muerte. Lib. 3.

Stulte, quid est somnus, gelidæ nisi mortis imago?

Lo mismo nos quiso insinuar Galeno, diziendo, que el sueño no es otra cosa, que vna quietud de las facultades animales; esto es, vn no ver, no oir, no entender, no pensar, ni sentir; y finalmente, dize el mismo, que el sueño es hermano de la muerte, y como vn camino para la muerte. Y si tanto vivimos, quanto exercitamos las acciones de hombre, que son pensar, discurrir, acordar, mover, y sentir: si estas acciones no se pueden en el sueño perfectamente exercer; sigueſe bien la consequencia, que Avizena, mientras estuvo en este mundo, jamas representó la muerte, ni durmiò; pues en todo tiempo discurriò en su facultad con tanta perfeccion, que podian bastar las naturales fuerças. Y assi el perfecto, y verdadero Medico, parezca siempre vivo, y no muerto, y en todas sus acciones, sea dotado de las perfecciones siguientes. Lo primero, honre su facultad, y estimela, para que sea honrado, y estimado; porque los hombres, no son estimados, ni honrados por las facultades, puestos, y dignidades, que professan, y ocupan, sino las facultades, puestos, y dignidades, se honran con los hombres, como declarò muy bien aquel celebre Agesilao, siendo yà declarado, y eligido por Rey, con vna respuesta advertida, que diò en vnos juegos, ô fiestas de hombres desnudos, que se celebravan en las Palestras, al Maestro que los governava; el qual, como diesse puesto a cada vno, conforme a su calidad, y a Agesilao le huviesse acomodado en lugar menos decente, que a su persona Real cõvenia, dixole Agesilao: *Euge demõstrabo, etenim non locis vicos, sed viris loca effici honorata.* Las Palestras en Gre- Plutarc. in Apoth. Lacon.

cia, eran vnos lugares publicos, donde los mancebos se exercitavan, assi en luchar, correr, y saltar, como en todo genero de exercicio. Dentro los quales lugares, estavan muchas estatuas de bronce, arrimadas a las paredes, en memoria de algunos señalados, y excelentes varones, que ostentavan vna gran magnificencia; y juntamente excitavan a cada vno de los competidores, y les davan corage, y animo, para que imitassen la virtud, y el valor de aquellos, en cuyo favor eran puestos. Dixo admirablemente el Filosofo: El lugar hase de proporcionar con el que le ocupa, y este con el lugar; de tal suerte, que entre los dos, no aya desproporcion. Ha de proceder el Medico con mucha prudencia, principalmente el que està conducido en alguna Vniversidad; y dado que es imposible, agrade a todos, procure a lo menos huir los pleitos, parcialidades, y rencillas, que suele aver en las Vniversidades, estando siempre a la mira, sin inclinarse mas a este, a aquel, amando el bien comun, haziendo muy poco caso de las alabanças del vulgo. Aristoteles dize, que la ciencia consta de demonstracion, que trata de principios firmes, que siempre permanecen de vna misma manera: pero la prudencia tiene su empleo acerca de aquellas cosas que se mudan, y para vivir bien, conducen mucho. Es la prudencia, regla, y medida de las virtudes, sin ella passan a servicios. Por esto tiene su assiento en la mente, y las demas en la voluntad, porque desde alli preside a todas. Deidad grande la llamô Agaton. A muchos dió la naturaleza grandes ingenios, a pocos gran prudencia. Tanto caso hizieron los antiguos de la prudencia, que la atribuyeron las mismas honras que a sus Dioses. Porque Casiodoro afirma, que sola la prudencia, es merecedora de ser honrada, y se ha de anteponer a todas las cosas, quando en el hom-

Lib. magn. moral.

Lib. 6. form.

hombre ella se halla dichosamente. Lo mismo confiessa Boecio. Plutarco in Apoth. explicò muy bien, y sabiamente, que tal sea la prudencia, diziendo: La prudencia, es vna cosa, que ni es oro, ni plata, ni la gloria, ni la hermosura, sino la que de todas estas cosas puede muy bien vsar, y qualquier dellas haze agradable, digna de alabança, y provecho. El mismo, en el libro de fortuna, dize, que vale mas la prudencia, que fuerça. Ciceron, que la ciencia sin prudencia, nada aprovecha a los hombres. Oppian, que ni en el valor, ni en la hermosura, se halla tanto provecho, quanto en la prudencia, porque la fuerça sin prudencia, es de valde, y sin provecho. Isocrates afirma: La fuerça cõ la prudencia, es vtil, y sin ella, las mas vezes dañosa. Tito Libio: Muchas cosas, que de su naturaleza estân impididas, y embaraçadas, el consejo, y la prudencia, las desata, las doma, las suaviza, y las desembaraça. *Estote igitur vos Medici Christiani prudentes, sicut serpentes, exemplo Divi Pauli. Veniunt enim sæpius ad nos in vestibus ovium, intrinsecùs autem sunt lupi rapaces; ab operibus enim eorum cognoscetis eos.* Mironides, doctissimo Filosofo, y Capitan, que fue de los Boecios, solia muchas vezes dezir, que no se conocia la prudencia del hombre, en saberse apartar de lo malo, sino en saber elegir lo bueno; porque debaxo del mal, ningun bien se puede escõder, mas debaxo del biẽ, puedese mucho mal dissimular. Assi como la hechicera ordinariamẽte comiẽça cõ la señal de la Cruz, y acaba en Satanás, y Barrabàs, de la misma manera, los muy grandes males, siempre tienen principio en algunos fingidos bienes: de suerte, que vienen enmascarados, como el Momo; cevados, como anzuelo; azucarados, como rhabarbaro; y dorados, como pildoras. No ay hõbre tan falto de juizio, que no se sepa guardar de lo que notoriamente es malo; por esso el

Boet. lib. 2. de consolat. Philosoph. cap. 1.

Oppian. lib. 4. de piscatione.

varon prudente, de ninguna cosa deve vivir tan mirado, y cuidadoso, como de aquello, que él piensa no ser de todo bueno. Al Magno Alexandro, como le curassen de vnas heridas que avia recibido en vna batalla, y Parmenio, su gran Privado, le riñesse, porque se arrojava tanto a los peligros, respondióle Alexandro: Assegurame, tu, Parmenio, de los amigos fingidos, que yo me guardarê bien de los enemigos declarados. Alexandro, Alcibiades, Agesilao, Demetrio, Pyrro, Pompeyo, Antigono, Lentulo, y Iulio Cesar, nunca les pudieron matar sus enemigos, y al fin murieron a manos de sus amigos.

Cur plerũque Medici sint malor. morum videatur Cõciliator, dif. 7. Et qua re invidia sit Medicis peculiaris ibidem. Y Enriquez dialog 1. del perfect. Medico

No procure con industria, ê infamia el Medico, desaparroquiar alguno de su facultad de alguna casa, ô Vniversidad, deshonrandole; porque a mas de que falta en la caridad, es desdorar la ciencia que professa, y dar ocasion al vulgo, que con èl haga lo mismo, quando menos pensare. Antes bien, si viere el Medico, que se le haze algun agravio, ò alguna injusticia a alguno de su Arte, tiene obligacion de honralle, y defendelle en todo, y por todo, que fuere razonable, con que se honra a si mismo, pues honra a los de su facultad, que honrando a ellos, honra a la Medicina, y por consiguiente a si mismo. Todo Reyno dividido entre si, perecerá, segun San Mateo, y San Lucas, porque en la Symetria, conformidad, y vnion, consiste la conservacion, y vnion de todas las cosas, assi del mundo superior, como tambien del inferior, de donde coligieron, y llevaron por fundamẽto fixo los Filosofos, que en la naturaleza de las cosas, no se podia dar, ni hallar vazio, ni hueco alguno, dado, que la hermosura del mundo consiste en vna devida proporcion, contiguidad, y vnion de vnas partes con otras, y que la docta naturalnza aborrece; y es muy enemiga de

Matt. c. 12. Luc. c. 11.

roda desproporcion, separacion, y desvnion de las cosas naturales. Todas las obras de la naturaleza, se mantienen cõ la amistad, y concordia; y en faltando, desfallecẽ, y mueren, no siendo otra la causa de la muerte, que la dissonãcia, y discordia de las partes q̃ mantienen la vida. Y assi aquel gran escudriñador de la naturaleza, Hipocrates, dize: *Dum alteratur natura, & corrumpitur, dolores fiunt.* Quando nuestra naturaleza viene a tener calor, frialdad, humedad, ô sequedad, mas de lo que requiere para su conservacion; y a esta causa, se haze solucion de continuo, ò separacion de vnas partes con otras. La qual es causa inmediata del dolor, con el qual al pũto dá muestras de grande sentimiento, de la separacion, y desvnion de las partes. Dandonos a entender con esto, principalmente a los Medicos, como a sus buenos imitadores, que procuremos (para que la facultad Medica se conserve cõ su devida hermosura, y proporcion) vivir conformes, vniformes, y vnidos vnos con otros. Y corrobore este discurso el mismo Hipocrates, con la sentencia 19. y 20 de natura humana, en aquella dize, que consiste la salud del cuerpo humano en la templança, y vnion de los humores; y en esta afirma ser la causa de la enfermedad, y del dolor, la destemplança, y segregacion de alguno, ò algunos de los humores. Crecen con la concordia las cosas pequeñas, y sin ella, caen las mayores. Resisten vnidas a qualquier fuerça, las que divididas, eran flacas, è inutiles. Quien podrá, juntas las cerdas, arrancar la cola de vn cavallo, ò romper vn manojo de saetas? *Funiculus triplex, difficile rumpitur.* Y cada vno de por si, no es bastante a resistir la primer violencia. Assi dieron a entender Serrorio, y Silurio Sitha, el valor de la concordia, que haze de muchas partes distintas vn cuerpo vnido, y robusto. Eccles. 4.

Levantò el cuidado, publicò las murallas de las Ciudades sobre las estatuas de los hombres, con tal exceſſo, que no pudieſſen escalallas; y juntos muchos soldados, y hechas paveſſadas de los escudos, y sustentados ellos con reciproca vnion, y concordia, vencian antiguamente las almenas, y las expugnavan. De donde queda por assentado, y firme, de que no puede aver facultad, ni estado, que se estime, Reyno que se conserve, casa que dure, ni Vniversidad, ni Republica sin paz, concordia, y vnion. La gente villana a la noble, y el ignorante al docto, siempre tiene por propiedad oculta, vn odio, y adversiõ natural, como el Cisne al Aguila, el Lagarto a la Culebra, el Langostin al Pulpo, el Gallo al Francolin, el Delfin a la Ballena, el azeite a la pez, la vid a la verza, y otros deste modo. Que si se pregunta, deseando saber, q̃ sea la causa natural, no se sabe otra mas, que la piedra Iman atrae a si el acero, el Eliotropio sigue al Sol, el Basiliſco mata mirando, la Celidonia favorece a la vista, que assi como vnas cosas entre si se aman, se aborrecen otras por influxo celeste, q̃ los hombres no han alcançado hasta oy, razon q̃ sea para ello suficiente. No es maravilla, que las cosas de diversa especie, tẽgan esta antipatia, ò contrariedad, porq̃ constã de calidades, cõposiciones, y diversa naturaleza. Si biẽ, hõbres racionales, los vnos, y los otros de vn mismo barro, de vna carne, de vna sangre, de vn principio, para vn fin, de vna Ley, de vna dotrina, de vna facultad, todos en todo lo que es hombres, tan vna misma cosa, que todo hombre naturalmente ame a todo hombre, y en estos aya este resabio, y que mas empedernecidos, y endurecidos que nuez Galiciana, persiguen la virtud, la nobleza, y la ciencia, es de muy grande admiracion: pero esto solo sucede entre gente villana, è ignorante. El noble, cuerdo, y sabio, siempre procura pensar, prevenir, y cautelar, pues sabe,

Alciato en sus emblemas, por declarar la embidia, y sus enojos, pintarõ vna vieja, que comia Bivoras, y con mal continuo de ojos. Su propio coraçõ muerde a porfia. Y lleva palo en sus manos, que es de abrojos, que se punça a las manos noche, y dia.

ſabe, es diſcrecion el conſiderar, antes que diga, lo que puede oir, y antes que haga, el daño que le pueden hazer.

No es bien arrojarſe al peligro, que a vna libertad ay otra, lenguas para lenguas, y manos para manos, todas las coſas tienen ſu razon. No ay triaca para el veneno de vn atrevimiento, como enmudecer, aunque mas facundida ſea vna repueſta, no deſpide tanto, como reſponder, porque la mas deſahogada, es materia para vna replica. A todos conviene honrar, el que de todos quiere ſer honrado. No conſideras en ti, que aun tu ſecreto ſerà, ò puede ſer para el otro publico, y te podrá reſponder con obras, ô palabras, lo que no querrás oir, ni padecer? No te fies en fuerças, ni en poderio, que ſi en tu preſencia no dixere tu afrenta, irà publicandola a todo el mundo. No ganes enemigos, de los que con buen trato puedes hazer amigos, que ningun enemigo es bueno, por flaco que ſea. De vna centelluela ſe levanta a vezes gran fuego. Que coſa tan honroſa? Que digna de hombres cuerdos, ſabios, hidalgos, y valeroſos, andar medidos, arriendados, y ajuſtados con la razon, para que no ſe les atrevan, y los pongan en ocaſion? Pero reprimaſe yà la pluma, con dezir, que es coſa muy aneja, el aver, no sé que raſguño de embidia, y adverſion entre dos de vna Arte, ſegun la hablilla vulgar. Quien es tu enemigo? el de tu oficio, y conforme aquel antiquiſsimo proverbio de Heſiodo, y Ariſtoteles.

Odit ita fabrum, faber, figuloque moleſtus.
Eſt figulus: mendico protinus invidet alter,
Mendicus: cantor cantorem invidus odit.

El Medico no ha de ſer parlero, quando viſitare al enfermo, para que no dè ocaſion ſobrada de hablar a los circunſtantes, de tal ſuerte, que al enfermo ſirva de enfa-

Dezia el Filoſofo Antiſthenes, q̃ aſsi como ſe limpia el trigo, ſacando de entre èl la malayerba, aſsi ſe avia de limpiar la Republica de los embidioſos.

Heſiod. lib. qui opera, & dies inſcribitur. Ariſt. li. moral. 2. & 8. & lib. Rhetor. 3.

Los Medicos parleros llama Acurio, Legiſ-

do,

fado, porque el Medico que habla mucho sin proposito al enfermo, le es segunda enfermedad, como dixo Celso. *Garrulus quidem Medicus ægrotanti alter morbus est*; y el mismo, en principio de sus obras, escrivió con mucha elegancia: *Eloquentia non curari morbos, sed remedijs*. Las dolencias no se curan con la eloquencia, ni ornato de palabras, si con los remedios. El Santo Rey David dize: El hombre parlero, no será en la tierra bien guiado. *Vir linguosus non dirigetur in terra*. Y el Espiritu Santo en los Proverbios: El hablador inconsiderado experimentará muchos males. *Qui inconsideratus est ad loquendum, sentiet mala*. Y aun Seneca, nuestro Cordoves Filosofo, dixo de si, que jamas le pesò aver callado, y que se arrepintiò muchas vezes de aver hablado. Democrito dezia, que la naturaleza, para significar que el hombre avia de oir mucho, y hablar poco, nos diò dos orejas, y vna lengua. El Medico, pues, prudente, sea grave, circunspecto, honesto en las palabras, y parcos porque la loquacidad, poco aprovecha a la naturaleza, y essencia de la facultad Medica, la qual es muda (como dize Zacuto Lusitano, y Alonso Lopez de Corella) pero la causa principal, porque se llama muda la Medicina, declarò Virgilio con estos versos:

Ipse suas artes, sua munera lætus Apollo
Augurium, citharamque dabat, celeresque sagittas
Ille, vt depositi proferret fata parentis,
Scire potestatem herbarum, vsumque medendi
Maluit, & mutuas agitare inglorius artes,

Y assi, muda es el Arte de la Medicina, y los Medicos mudos; esto es, no loquaces, vanos, y desvanecidos en el hablar; porque los tales sirven de risa a los enfermos, assistentes, y a los demas, que como dixo Caton: *Sermo datur cunctis, animi sapientia paucis*. Y Plutarco

gissa Medico, paraboланos; porq los tales vsan de muchas parabolas, para que el vulgo los tega en reputacion. Y Plutarco dize, que assi como los vasos vazios suelé sonar mas que los llenos, que assi los que poco saben, son mas habladores q los sabios. Mexia en su syva de varia leccion. c. 5. lib. 1. El Medico parlero, es maldoblado al enfermo. Arnald. Vilanova lib. de regul. gene. curat. morb. doctr. 1. Psalm. 139 Prov. c. 13. Socrates dize, que ay dos tiépos de hablar: El vno, quãdo habla el hombre lo que entiende,

co *de educ. liber. Magnæ enim ſapientiæ tempeſtivum eſt ſilentium, & omni certè ſermone præſtantius, & Arnald. in lib. de regulis gene. curat. morb. Vbi, inquit, Medici eſſe bene, & plurimum operari: loqui autem parum.*

de, y ſaber y el otro; quando es coſa neceſſaria q̃ hable. Zacuto in præceptis Medic. s. Lupenus in adverſionib. Medic.

Conviene tambien, que el Medico ſea moderado en el trage, de tal ſuerte, que ni viſta de gala ſuperfluamente, ni tampoco ſea con demaſiada eſcaſez; porque lo vno arguye ſobervia, y arrogancia; y lo otro, poco animo, como advirtiô Hipocrates, y manda Galeno; pues los enfermos no buſcan en los Medicos el adorno, ſi el ſocorro. Dixo Antiphanes, que la barba, y la capa, no hazen Filoſofo; de donde quedó aquella ſentencia de Agelio. *Video pallium, & verba, Philoſophum non video.* Veo (dize) la capa, las palabras, y la barba, y no veo al Filoſofo; porque ay muchos que llevan el trage, ê inſignia de ſabiduria; pero pocos los que verdaderamente ſon ſabios. Guantes cumplidos, mula elevada, barba reverenda, hazen vn lindo figuron, no vn buen Medico; porque para ſerlo, es preciſo (como diximos arriba) ſer grande Filoſofo, ſaber muy por menor la fabrica del hombre, y por poſtrera, la Medicina, con ſu diviſion, y partes, tan dificiles, como dilatadas; y no baſta eſtudiarlas, ſino ay talento para entenderlas, y prudencia para vſarlas. *Si el Medico bizo llamar a otro Medico, no ſiendo meneſter, como por tener hecho concierto con èl, y porque el otro haga lo miſmo; ſi eſtorvò, que ſe llamvße otro Medico, o no lo hizo llamar, viendo ſer neceſſario, ſegun la calidad del enfermo, y de la enfermedad, pecado mortal. Si en el lugar que eſtà conducido, teniendo enfermos de mucho peligro, haziendo falta en ſu curacion, fuere a otro, ò otros Lugares, adonde no eſtà conducido, a viſitar, llevado del interès de l' ganancia, reſtituya.* Dotrina es eſta del Padre Benito Remigio, lib. de Practica de Curas, y Confeſſores, trat. 5. c. 5. del Sacra-

Virgil. 12. Æneid.

Hipp. & Gal lib. 6. epid. ſect. 4. textu 9.

Antiph. apud Stobæũ ſerm. 36.

Lib. 9. c. 2.

Nota.

Hipp. li. de præcept.

cramento de la Penitencia. Con ser Gentil Hipocrates, encarga mucho al Medico, siempre que se le ofrezca ocasion, visite al pobre por amor de Dios, y dize assi: *Medicus peregrino, & egeno, maximè si se opis ferendæ occasio obtulerit, talibus opitulari debet. Si enim adfuerit erga homines amor, aderit etiam amor erga autem.*

Non te pigeat visitare infirmũ, ex his enim dilectione firmaveris. Ecclesiaste. cap. 7.

El rico, quando ha enfermado
Su riqueza le acredita,
Pues por rico se visita
Siempre con mayor cuidado:
Pues eres Medico hourado,
Con los pobres no zozobres,
Aunque interesses no cobres;
Y si en caridad te ensayas,
Iusto es, que por Christo vayas
A ver los enfermos pobres.

No tenga pacto, ni contracto el Medico con el Boticario, ofreciendole, que hará, y procurará que las recetas vayan a su Botica, sino dar a cada vno la receta, y dezirle, se vaya por las Medicinas contenidas en ella, adonde mas convenga, y ellos quisieren ir; assi lo advierte Iuan Iacobo Vvechero. Gravemente pecará el Medico, si recetare en las Boticas, donde le consta, que no se gastan las Medicinas tan buenas como convenia, y era justo, ò que los Boticarios las adulteran, ò minoran, assi lo enseñan Sylvert. *verb. Medicus, num. 1.* Trullen. *in precep. tom. 1. lib. 4. cap. 1. dub. 11. num. 6.* Nav. *cap. 25. à num. 6.* Machado *tom. 2. doct. 3 lib. 6. part. 8. tract. 1.* Y otros muchos, y muy graves Autores, afirman, que el Medico recete las Medicinas, donde con toda satisfacion, y verdad se hagan, y que no deve fiarse de qualquiera Boticario, ni recetar en su Botica, sino en la del que conociere con certidumbre, que es persona de virtud, temeroso de

de Dios, y perito en su Arte. Veasse en Machado esta doctrina tan saludable, y conveniente a la Republica, *tom. 2. doct. 3. lib. 6. part. 8. trat.* 1. No se ponga el Medico en exercer el oficio de Boticario, y Cirujano, sino en estrema necessidad. Visite las Boticas, y reconozcalas dos vezes al año, ò por lo menos vna, con assistencia de los señores Iurados, ô personas por sus mercedes dedicadas, separando lo malo de lo bueno con mucho cuidado, y grande fidelidad. Assi lo dize el mismo, y està determinado, se haga assi, en las Cortes que huvo, y se celebraron en la Ciudad de Taraçona, que qualquier Vniversidad pueda visitar la Botica, con assistencia de dos Medicos. Los que goviernan las Republicas, no permitan que exercite la Medicina otro alguno, que el Medico perito, graduado, y aprobado. No admitan en ellas, ni permitan, aya mas Boticarios con sus Boticas, de lo que es necessario para la practica del Medico, ô Medicos, por seguirse desto muchos inconvinientes a la Vniversidad, ò Vniversidades en donde se hallaren, cuyos inconvinientes, qualquier de buen ingenio, los podrà inferir con facilidad. No ocupen a los Medicos, Boticarios, y Cirujanos, en los Oficios de las Republicas, para que mejor cumplan con su oficio.

Lib. 3. anti-dotarij general. c. 2.

Idem lib. 8. c. allegato. Año 1592.

vvech. qui sup. cap. 3.

Hipocrates escrivió a los Abderitas, que èl jamas recibiò salario, ni estipendio por curar enfermos, ni por exercitar la Medicina, porque esta, dezia él, que era libre, y cargo de los Dioses. Y assi Ausonio, a su padre, Medico, declarò esta alabança con el distico siguiente:

Obtuli opem cunctis poscentibus artis in emptæ,
Officiumque meum cum pietate fuit.

En otra parte aconseja Hipocrates, que conviene, el Medico cure al enfermo por interès, y que se le dé satisfacion de estipendio por su trabajo, y dando la razon, dize

Lib. de præceptionib.

dize assi: *Si à mercede enim incohaveris subdit, conducit hoc universo negotio. Ægroto quidem cogitationem inducis, quod videlicet non, ipso relicto alibis. Si verò non pascisceris, quod ipsum negliges, & quibusdam in rem præsentem non admonebis.* Y en el mismo libro repite lo propio, con lo siguiente: *Curare igitur oportet de constituenda mercede.*

Lee la pag. 22. de los salarios grãdes que fueron dados a los Medicos

Parece, que a estas sentencias de Hipocrates, alude lo que dixo el muy docto Obispo Guevara. Que jamas ningun Letrado estudia pleito, sino es del que espera bien pagado; y prosigue: De la manera que se ha el Medico con el paciente, de la misma suerte se ha el Abogado con el pleiteante; es a saber, que sino bulle a menudo la moneda; al vno se le dâ poco, que su enfermo viva; y al otro mucho menos, que su parte vença. Lo que Hipocrates, y Guevara, refuerça el Principe de los Oradores Latinos con tres sentencias. La primera dize: El que se cura, conviene mucho vntalle las manos con algo al Medico, para que sea mas solicito, y cuidadoso en vistalle. La segunda: Conviene acontente al Medico de su trabajo, el que fuere con él curado. La tercera: Importa alguna vez, se le prometa al Medico, todo el salario que pidiere. A esta verdad de Hipocrates, Guevara, y Ciceron, eche el remate, y cumplimiento el cap. 21. del Exodo, donde entre las Leyes, que diò Dios a Moysen para su pueblo, es vna, que el que hiriere a su proximo, le pague lo que perdiere de su trabajo, y el salario del Medico; de donde se sigue, que el premio, y salario del Medico, es justo, y antiquissimo, como refiere el grande Historiador Pedro Mexia, en vn dialogo que haze de Medicos. Costumbre era muy antigua entre los Egipcios (segun Diodoro) el dar salario a los Medicos, por curar los enfermos. El Cordovès Seneca, Principe de los Filosofos morales, preguntando en el libro 6. de bien he-

Guevara.

Lib. 16. epist. 1.

Lib. 16. epist. 2.

Lib. 16. epist. 24.

Lib. 6. Senec. c. 16.

hechores, y agradecidos, ſi devemos agradecimiento al que nos hizo bien por ſu comunidad, ſiguiendo la parte afirmativa, y probandola con varios, y doctos exemplos, y agudiſſimas razones, dize, que al Medico, que puſo alguna diligencia extraordinaria en curar al enfermo, no ſolo ſe le deve el ſalario, ſi tambien agradecimiento particular; y que ſerà ingrato, el que pienſa que no deve mas de lo concertado. Y afirma en el miſmo libro, que al Medico, no ſe le paga la vida, ni la ſalud que dá, ſino la diligencia que pone para darla. Y antes que huvieſſe Galeno, ni Hipocrates, Padres de la Medicina, ni Euſculapio, ni Apolo, huvo Medicos en el mundo, pues Ioſeph mandó en Egipto a ſus Medicos, que vngieſſen el cuerpo de Iacob ſu padre, difunto, como ſe refiere en Geneſi. Tambien en tiempo del Aſsà, avia Medicos, dado, que ſe reprehende en el Paralipomenon, que en ſu enfermedad, no invocò a Dios, aviendo puesto toda ſu confiança en el Arte de los Medicos. Dificultoſa coſa es ſatisfacer a las coſtumbres de todos los enfermos, porque a vnos agrada, que ſea el Medico alegre, jovial, con que otros ſe enfadan; y aſsi, para ſatisfacer, y agradar a todos el Medico, ſe deve fingir mil roſtros, mil coſtũbres, y por mas que haga, y trabaje en eſto, ſerà muy impoſsible agradar a todos. Porque realmente, ni aun el miſmo Dios, llueve a guſto de todos, ni dexa de llover de manera, que agrade a todos. En cada tiempo, en cada ocaſion, y con cada vno de los ſugetos con quien trata el Medico, ha de ſer diferente de ſi miſmo, y mudar de naturaleza. No es meneſter en eſto mas ciencia, que vna diſpoſicion, para acomodarſe a los caſos, y vna prudencia, que ſepa conocellos antes. De que viento no ſe vale el Piloto para ſu navegacion? Segun ſe và mudando, muda las velas; y aſsi todas le ſirven, y con-

Cap. 17.

Geneſ. c. 50
Paralip. 2. cap. 16.

conducen a sus fines. Tempłese la fortaleza con la sagacidad. Lo que no pudiere el poder, facilite el Arte. No es menor gloria escusar el peligro, que vencelle: el huille, siempre es flaqueza: el esperalle, suele ser desconocimiento, ò confusion del miedo. El desesperar, es falta de animo. Los esforçados hazen rostro a la fortuna. Ha de vsar el Medico de providencia, en pronosticar, y de grã. de prudencia, en conocer las costumbres del enfermo, para que agrade; por lo qual, quando se hallare a visitar algun hombre grave, docto, é insigne, a quien no tiene comunicado, ni experimentado su ingenio, hagase noticioso, y capaz de algun amigo del enfermo. Suele interceder sympatia muchas vezes entre el Medico, y el enfermo, de donde sucede, que si el Medico menos docto, tiene el ingenio, y costumbres semejantes a las del enfermo, le agradará mas, que el Medico mas docto, y desemejante en las costumbres. La experiencia es madre de la prudencia, con quien se afirma la sabiduria. Tiene esta por objeto las cosas vniversales, y perpetuas: aquellas las acciones singulares. La vna se alcança con la especulacion, y estudio: la otra (que es habito de la razon) con el conocimiento de lo bueno, ò malo, y con el vso, y exercicio, ambas juntas harán perfecto a vn Medico, vn consumado Governador, sin que baste la vna sola. La Medicina propone los remedios a las enfermedades, pero no los executa el Medico, sin considerar la calidad, y accidententes de la enfermed, la complexion, y natural del doliente, el tiempo, la Region, costumbre, &c.

Para saber el Medico pronosticar bien, vea a Gal. lib. 1 pronost. 1 li. 10 meth. cap. 6 lib. 4 de præsag. ex pul. c. 11 lib. 3 meth. lib. de præcog. ad posth. sec. 3 tex. 17 lib. 13 meth. c. 15 lib. de const. art. c. 18 & ad tra si. c. 30 & 31 & lib. de iá guin. missi. c. 7. & lib. 9 meth. c. 5. Cautelas para pronosticar, Gal. li. 1 de los dias decret. c. 11 & 12 Hipp. lib. 2 aphor 19 lib. 1 de morb. lib. 2 prædict. lib. 6 epid. sect. 2. 25 Gal. li. critic. ii Ad posth. c. 2 li. 3 progn: pe-

Està el Medico Christiano obligado por los decretos de los Santos Concilios, a persuadir en la primera visita, que el enfermo confiesse sus pecados dentro de tres dias, sino que le sea concedido mas tiempo al enfermo (avien-

sabiendo alguna causa legitima) por el Confessor, a cuenta de cuya conciencia se dexa entonces. Pero si, sin aver causa legitima, despues del aviso del Medico, dexare de confessar el enfermo sus pecados, el Medico puede dexar de proseguir la curacion del dicho enfermo, sin que falte en la caridad; porque mandan las Santas Constituciones a los Medicos, que observen este orden, y obedezcan inviolablemente. Si bien, dize el Doctor Alonso, tratando, y escriviendo desta materia, que le dixo vn muy perito Doctor, Catedratico de Teologia, que el paragrafo de la Constitucion, que comiença: Contra el Medico, que aviendo amonestado en la primera visita al enfermo, que confiesse sus pecados dentro de tres dias, si bolviere el quarto dia, sabiendo, que no se ha confessado, hase de entender con tal, que aya vrgente necessidad de la visita de tal Medico; porque si la huviere, puede el Medico bolver a visitar, y curar al enfermo, que necessita del dicho Medico; porque las leyes no se guardan contra la caridad. Y assi, dize el dicho Doctor Alonso, por parecer, y consejo de muchos Doctores Teologos, que bien puede el Medico proseguir la curacion, con tal, que eche de ver, que de no visitalle, hasele de seguir al enfermo algun daño (aunque aya otro Medico en el pueblo) afirmandole, que sino se confiessa, no bolverá mas a visitalle: Y principalmente, si al Medico le consta, que el mismo enfermo vive honestamente, y cuidadoso de su alma, confiessa sus pecados en el tiempo determinado por la Santa Iglesia Romana. Aunque la primera parte; es a saber, no confessandose, no se ha visitado el enfermo por el Medico, que lo amonestò; que se confessara, juzga el dicho Alonso por mas seguro, pues no tiene en si dificultad alguna, porque desta suerte obedece el Medico a los preceptos de la Santa Igle-

ne vltimo. Avizena 2 4 tract c. 1 El pronosticar, al Medico le es muy honroso, y provechoso. Hipp lib. 1 progn text. 1 lib. 2 progn. 55 & lib. 3 progn. text. 35 & 37. Vega lib. 1 progn Enriquez dialogo 4. del perfecto Medico. Lib. de spec. Christia. Medicin. lumin. 2 Assi lo sienté Navarro in Manuali, cap. 25. y S. Antonino, part. 3. tit. 7 cap. 2. Assi lo afirma Suarez tom. 4 disp. 35 sect. 3 nu. 5. El persuadir el Medico al enfermo se confiesse dentro de tres dias hase de entender, hallandole en algun peligro,

gra, como lo nota el Dotor Tristan, lib. de Cler Medico §.33. A este intẽto veasse a Machado, tom.2 doct 5 li.6 part. 8 tract.1.

sia Romana vniversal, y de las Constituciones Synodales de la Iglesia Toledana. Y si conociere el Medico; ante mano, que el enfermo es timido, antes de pulsalle, puede mandalle se confiesse, para que assi no juzgue el enfermo, que por estar muy malo, le manda confessarse.

Iuan Damasceno, doctissimo varon, en el aforismo 22. afirma, que quando las principales partes del humano cuerpo enferman, la Medicina ha de aplicarse al alma. De cuyo parecer fue Gilberto Anglico, en el libro de las enfermedades; y Arnaldo de Villanova, en el espejo de las Introducciones Medicinales, y Aliabas, en el quinto de la Teorica. Y Baldo, gran Medico, y Iurisconsulto, dize en el cap. *Qua fronte, ante finem*, q̃ quien quisiere buena, y firme salud para el cuerpo, busque primero la del alma; porque el alma, es ayudadora del cuerpo en todas sus obras, y acciones. Y en otra parte escrive, que de las passiones del alma, muchas vezes se engendran enfermedades en el cuerpo. Y si quisieremos apurar mas esta verdad, con evidencia se podria probar, que las enfermedades del cuerpo, vienen muchas vezes de nuestros pecados; por lo qual el Romano Pontifice Inocencio Tercero, en el cap. *Cum infirmitas*, manda expressamente, que antes que el cuerpo se cure, se ponga remedio, y Medicina al alma; porque Dios nos embia enfermedades por nuestros pecados, como se puede ver en el Deuternomio, y en el Levitico, c.26. en los Numeros, c.14. en el 2. libro de los Reyes, c. vlt. en Ezechiel, c.6. y Ieremias, c.21. Lo qual se probò largamente en el c.6. con otros muchos lugares, dexãdo lo demas a los señores Teologos, por no salir nosotros de nuestra Medicina.

cap. qua frõte, de appellatione.

cap. cum infirmitas de pœnit. & remiss.

veanse las paginas 83 84. 85. 86.

Para tener buen sucesso el Medico en curar sus enfermos, que es su fin, no solo ha de ser cientifico, sino prudente, humilde, y virtuoso. Suelen algunos Medicos hinchar-

charse, y ensobervecerse tanto, q̃ permite Dios, que les prefieran otros Medicos inferiores en ingenio, y dotrina; pero mas prudentes, y dichosos en alcançar su fin, porque la ciencia, no ha de causar sobervia, sino humildad, aludiendo a lo que dixo muy bien Seneca: *In Medicina bona humillimis contingunt.* En la Medicina, los buenos sucessos a los muy humildes acontecen. Y por esto el Dotor Santa Cruz, Abad de Covarrubias, Medico, y Protomedico del Catolico Rey Felipe III. dize estas palabras: Muchas vezes me acontece oir a mis dicipulos, y tener consulta con ellos (como ellos mismos son testigos desta verdad) y soy de parecer, que Dios puede dalles alguna luz particular para obrar, que a mi me niegue por mi sobervia; y solo el enfermo se cure, me valdrè de qualquier consejo, y parecer. Mas que Medico virtuoso avrà, que no tenga buen sucesso en dar salud a los enfermos? Que causa segunda no obrarà eficazmente con la assistencia del sumo bien? Aviendo Dios mandado a Moysen, diesse cierta embaxada a Faraon, le dize: No repares, Moisen, ni te embaraces en el modo de dar la embaxada, que yo estarê contigo al tiempo de darsela. Y a Ieremias: *Noli dicere, puer sum, quoniam ad omnia, quæ mittan te ibis, & vniversa, quæcumque mandavero tibi, loqueris.* No te escuses (dize Dios a Ieremias) con dezir, soy muchacho, porque iràs a qualquier parte que yo te embiare, y hablaràs todo lo que yo te mandare, con toda discrecion, eloquencia, y energia, que quisieres, y conviniere. Y mas adelante le dize: *Ecce dedi verba mea in ore tuo.* Mira, atiende, que he puesto mis palabras en tu boca, yo moverê tu lengua a todo lo que se ofrezca, con toda ciencia, prudencia, y estilo retorico. Y Christo nuestro Redentor, por San Mateo, advierte a sus Dicipulos; *Nolite cogitare, quomodo, aut quid loquami-*

Epist. 88.

Santa cruz de imp. magnuxilior. c. 12. Y vease el cap. 12 deste libro.

Exod. 3.

Ieremiæ 1.

Matt. c. 1

mini, dabitur enim vobis in illa hora, quid loquamini, non enim vos estis, qui loquamini, sed Spiritus Patris vestri, qui loquitur in vobis. No penseis (Discipulos mios, en lo que aveis de hablar, porque al instante, y a la misma hora que se os ofrezca hablar, se os dictarà lo q̃ aveis de dezir. Porque no hablareis vosotros, si el Espiritu de vuestro Padre, que habla con vosotros.

Arist. lib. 2 mag. moral. Epist. ad Ioã caralaxal.

El Filosofo escrive estas palabras: *Vbi est multum intellectus, ibi est parum fortunæ; & vbi est multum fortunæ, ibi est parum intellectus.* Aqui el Filosofo tomò la fortuna en lugar de la prudencia, como lo siente Rosell; y Plutarco, libro de fortuna, con copiosas palabras afirma, que el buen sucesso de las cosas, no depende de la fortuna (la qual no se halla, ni se dà) sino de vn consejo prudente, y de la buena disposicion de las cosas; y assi fintio Iuvenal.

Satyra 10.

Sophol.

Nullum numen abest, si sit prudentia; sed te
Nos facimus, fortuna, Deam, Cœloque locamus.

Lib. 7 controvers. medic. & Philosophic. c. 10. vide Gal. de hac re. lib. 2 de cõpo. sec. loc. c. de ijs, qui ex stomaco dolẽt. & li. 3 de comp. sec. loc. § de sonitu in auribus, & li. 1 aphorism. com. 2 & lib. 3 de loc. c. 3 lib. de cur. rat. per sanguin miss. cap. 12 & li. 3 meth c. 3. & lib. 1 de art. curat ad Glauconem cap. 8.

En donde se halla (dize) la prudencia, no falta la voluntad, y el poder de Dios; aunque no siempre es feliz la prudencia, ni siempre infausta la temeridad; si bien, quien sabe a prisa, no sabe seguramente. *Quisquis sapit celeriter, non tuto sapit.* Principalmente en la facultad Medica, no siempre (por ser Arte congetural) todo se puede cautelar con la prudencia, segun las palabras siguientes del Dotor Valles: *Non semper nobis possunt, etiam adhibita diligentia summa, omnia evidenter constare, ac proinde non omnia agantur summa cum certitudine, sed quædam cum quadam cautione, quædam etiam tentandi gratia, quædam etiam cum periculo, quædam etiam in re desparata cum quadam temeritate, in quibus ratio non iuvat. Nimirum est hæc ars coniecturalis.* Conviene tal vez a los

los ingenios fogosos, resolverse con aquel primer impulso natural; porque si se suspenden, se yelan, y no aciertan a determinarse, y suele suceder bien, el dexarse llevar de aquella fuerça secreta de las segundas causas; la qual, si no los impele, los mueve, y obran con ella felizmente. Algun divino genio favorece las acciones aventuradas.

Passa Sipion a Africa, y liberalmente se entrega a la fé Africana de Siphaz, poniendo a peligro su vida, y la salud publica de Roma. Iulio Cesar en vna barca, se entrega a la furia del mar Adriatico, y a ambos sale felizmente su temeridad. No todo se puede prevenir con la prudencia, ni se emprendieran cosas cosas grandes, si con ella se consultassen todos los accidentes, y peligros. Entrò disfraçado en Napoles el Cardenal Don Gaspar de Borja, quando las rebueltas del pueblo de aquella Ciudad con la Nobleza. El peligro era grande, y representandole algunos de los que le assistian, algunos medios, con que asseguraſſe mas su persona, respondiô con animo franco, y generoso: *No ay yà que pensar mas en esta ocasion, algo se ha de dexar al caso.* Todo depende de aquella eterna providencia, que eficazmente nos mueve a obrar, quando conviene, para disposicion, y efecto de sus divinos decretos; y entonces los consejos arrojados son prudencia, y los errores acierto. No sabes, dize Seneca, que la fortuna, para dar sus bienes, no se pone a juzgar, si los merecen, ò no? Cada dia nos quexamos, que la gente ruin, y viciosa, son los bien afortunados. Muchas vezes vemos, que el granizo, q̃ apedreò los panes de los hombres muy de bien, se dexò en salvo la heredad de algun grandissimo vellaco. En fin, cada vno tiene su suerte, assi en materia de amistad, como en todas las demas cosas.

Sæpé quos ratio non restituit, temeritas adiuvat. Cels. lib. 3 cap. 9 Argẽterio, y otros Medicos, cõ aver sido tã doctos en la Medicina, fuerõ muy desgraciados en la practica. A este proposito, vease a Enriquez, dialog. 1. del perfecto Medico, pag. 82 83. Fax empres 87.

Vea el que quisiere el comento, sobre el metro 2. de Mena, y hallarà alli lo q̃ sintieron los antiguos de la fortuna. Genes. c. 11. Senec. lib. 2. de benefic. cap. 28.

Si bien Hipocrates, libelo de arte, dize: *Fortuna in curandis morbis, nihil potest.* La fortuna no tiene poder alguno en la curacion de las dolencias; y aunque en libro *de locis in homine*, parece que la admitiô, pero tomò alli Hipocrates la fortuna, por aquella felicidad, que segun el Filosofo, siempre acompaña las operaciones de los prudentes. Procuren, pues, los Medicos, conocer, y entender las reglas, y preceptos de su Arte, y obrar segun ellos, y no teman las sombras de la fortuna, porque aquellas obras serán bien afortunadas, que siempre procedieren de la ciencia, y prudencia. Por esto dixo Hipocrates, vsando de vn simile, que assi como vno, para dar passos corporales con perfeccion, necessita de dos pies; el Medico, para exercer su facultad con metodo racional, necessita de ciencia, y experiencia, y de la manera que aquel coxea, faltandole el vn pie, assi este claudica, y anda sin orden en la curacion, al punto que le falte la ciencia, ò la prudencia: y assi los Poëtas llaman a Esculapio inventor de la Medicina, y hijo del Sol, para darnos a entender de la suerte que este Planeta resplandece con sus rayos a estos inferiores cuerpos; assi el Medico ha de alumbrar con la luz del entendimiento; esto es, con la ciencia, en curar, y conservar el cuerpo humano. Y fingen al mismo Esculapio con barbas, significandonos con esto, que no solamente el Medico ha de ser adornado con la ciencia, si tambien con la experiencia. De aqui es, que los Medicos llevan grandes barbas, en significacion, que han de ser simul doctos, y expertos, aludiendo a esto, el Medico perfecto ha de tener ciencia, y experiencia, declarô muy donosamente Gongora.

Lee la pag. 73 y 74 deste libro.

En las delicias del Parnaso.

Que sea el Medico mas grave,
Quien mas aforismos sabe,

Bien

Bien puede ser;
Mas, que sea el mas experto,
El que mas no huviere muerto,
No puede ser.

Como los Iuezes moços, y los Medicos nuevos, tienen la ciencia, y no la experiéc̃ia, primero q̃ vengã a ser grandes hõbres, quitan a muchos las vidas, y a muchos mas las haziendas. El Obispo Guevara, libro de aviso de Privados, c. 10.

Y el vulgo suele dezir: Medico viejo, y Cirujano moço. Si bien, yo acostumbro afirmar, que Medico viejo, hase de entender en ciencia, experiencia, y prudencia, y no en la edad; y que la prudencia con la ciencia, suple mucho el defecto de la experiencia. El tener corta vista en las cosas delicadas, que requieren gravedad, y peso, bien se verifica en los de poca edad, no por defecto de entendimiento, sino por falta de prudencia, la qual pide experiencia, y la experiencia tiempo. Como la fruta verde de mal saçonada, no tiene sabor perfecto, antes acedo, y desabrido, assi no le ha llegado al moço su maduro, faltale el sabor, la especulacion de las cosas, y conocimiento verdadero dellas; y no es maravilla que yerre, antes lo seria, si acertasse. Con todo esto, el buen natural, de ordinario, siempre tiene mas capacidad para las consideraciones. Tambien causa la barba autoridad en el Medico, que como dize el acutissimo Valles, en el quinto, y sexto de las epidemias de Hipocrates, ninguna cosa conduce mas, para que el enfermo obedezca al Medico, que la autoridad, aunque esta, mas procede de la buena opinion, que de la barba, ni de los demas adherentes. El Emperador Augusto, por aver sido curado de vna grave enfermedad ciatica por su celebre Medico Antonio Musa, de nacion Griego; agradecido, entre otras cosas de mucho valor, y estima, que le dió, le puso vna sortija de oro en el dedo, en señal de que le hazia vno de sus Nobles, que como dize Livio, era entonces el anillo señal de nobleza, de donde me parece, quedó

Lib. de prænotione, c. 1. que Galeno haze mẽcion de los antiguos de los Medicos.

Livius lib. 2 belli punici, y Plin. lib. 33 c. 1

el vso en los Medicos de llevar anillos. Y aunque Christo nuestro Redentor encomendò a sus Dicipulos la pobreza: *Nolite portare sacculum, neque peram, neque calceamenta, &c.* Pero no obstante esto, el Bienaventurado San Lucas, nunca se despojò de los anillos, para significar, que êl era Dotor, y Professor de la Medicina, y que la exercitava. Que llevasse consigo los anillos, se vee claramente; pues oy dia, en la Iglesia Mayor de Valencia, se halla, y se conserva, entre otras muchas reliquias, el braço con toda la mano del mismo San Lucas, en cuyos dedos aun permanecen los dichos anillos. Tambien los Romanos, en remuneracion de tan grande beneficio, que recibiò el Emperador, le hizieron a Antonio Musa vna estatua de Porfido en el Campo Marcio; y a mas desto, que gozasse el ser Ciudadano Romano, con que adquirió inmensas riquezas, y renombre de gran Filosofo, y Medico. Nuestros antiguos sabios, llevavan capuces, por insignia de gravedad; y de alli quedô, que Iuristas, y Medicos, siempre traìan, y traen vnas ropas distintas del comun pueblo, para denotar la autoridad, y gravedad que dán las letras, Fray Geronimo Roman, en su libro de la Republica Gentilica, cap. 5.

Luc. cap. 9.

El anillo insignia de nobleza, vease al Padre Eusebio Nieréberg, lib. 1. cap. 8. de la diferencia de lo terreno al téporal. Tristan lib. de cleric. Medic. §. 12 Horatius lib 1. epistolar. Suetonius Trãquillius in vita Augusti.

Muchas vezes llegan a visitar a vn mismo enfermo muchos Medicos, cada vno dellos por si. Y pocas vezes sucede, que ordenen vn mismo remedio, sino diferente; y a esta causa, al punto haze juizio el vulgo, que ha errado el vno, ô el otro, por aver recetado diferentes cosas; y por esta opinion del vulgo, algunos ambiciosos Medicos, siempre mudan algo de aquellas cosas, que el primero, ò primeros, visitando al enfermo, avian mandado se hiziessen,

y se

y ſe executaſſen ; y por ventura ſerà todo vno , lo que los vnos ordenan , y lo que los otros mandan. Porque puede ſer, que dos Medicos, caſi ſigan vna opinion , vna miſma indicacion , vn miſmo intento; y curando al enfermo con vna miſma intencion , vſen de diferentes medicamentos , aunque de vna miſma fuerça , y virtud ; porque de vna miſma virtud, ſe hallan muchiſſimos medicamentos , y qualquier puede vſar de los que le pareciere. Tambien puede ſer, que para vna miſma enfermedad, vſen dos Medicos de diferentes remedios , ni de vna miſma facultad , porque no emprenden la curacion con vn miſmo intento ; y con todo eſto , ninguno dellos yerra, dado , que puede ſer , que vna miſma enfermedad ſe cure con diferentes remedios , ô metodo diverſo; como ſi alguno quiſieſſe curar vn flemon por reſolucion , y otro por maduracion ; porque de qualquier modo deſtos , ſe procede bien. Y aunque por reſolucion , ô maduracion , ſe cura con orden , y razon vn miſmo flemon , eſte tambien ſe puede curar deſde el principio haſta el fin , con medicamentos repercuſſivos , ô por indurativos , para que nadie dude, que para Madrid de Çaragoça , ay muchos caminos. Y al enfermo , que curò vn Medico con ſangria, otro le huviera curado ſin ella. Por eſto , ninguna coſa mas peligroſa , ni mas pernicioſa ſe puede penſar , que llegar dos Medicos a viſitar por ſi a vn enfermo. Porque acontece , no pocas vezes , que pudiendo qualquier de ellos curar bien al enfermo , ordenando cada vno por ſi en diferentes tiempos , y diverſos remedios , que el enfermo ſe pierda. Por lo qual manda el muy docto , y prudente Valles , Medico del Rey Catolico Felipe Segundo, que entrãbos Medicos

Hipp. lib. 6. epid.

ſe

se llamen a consulta, para que conformen en vna cura-
Commēt. 8 sect. 7. in lib. 6 Hipocrat. Epid. vease la pagina 205. hasta 208. deste libro:
cion, ò al vno dellos se entregue toda, y que este consejo se observe, lo ruego con todo el encarecimiento que puedo, assi a los enfermos, como tambien a los Medicos, porque asseguro con toda verdad, que a los vnos, sera muy vtil, y a los otros muy honroso.

El Medico no sea émbidioso. El mas diligente de los Medicos, Galeno, en el libro de conocer, y curar los afectos, ô las passiones del alma, despues que casi por todo el libro discurriô, y explicò todos los afectos del alma, que pertenecen al Medico; es a saber, la contumacia, ira, avaricia, deseo, incontinencia, la Madona Venus, la vanagloria, y honra, llevando el coraçon solo la verdad sencilla, dixo assi de la embidia. *Invidia est dolor ex alienis bonis conceptus, & est omnium vitiorum fœdissimum.* Porque de la manera que el ollin consume al hierro, assi la embidia dissipa el anima del hombre. Ho-
Lib. 1. Epist. ad Lollium
racio dize:

Invidia Siculi non invenere tyranni
maius tormentum. A cuya causa el buen Medico deve exterminar de si esta locura de la embidia, por ser el mayor delito, y desdicha que se puede imaginar. De donde
Lib. 17. de bello punico.
Silvio Italico, dixo:

O dirum exitium mortalibus omnibus vnquam
Crescere, nec magnas patiens exurgere laudes
invidia. Por esto el muy consumado Filosofo, y muy estremado Medico Galeno, en el libro de conocer las passiones del animo, no solo tratò de conocellas, sino tambien de curar, y evitallas. Con propio daño se atreve la embidia a las glorias, y trofeos de Hercules. Sangrienta queda su boca, quando pone los dientes en las puntas de su clava. De si misma se venga. Parecida es al hierro, que con la sangre que vierte, se cubre de robin,

y se

y se consume. Todos los vicios nacen de alguna apariencia de bien, ó delectacion: este de vn intimo tormento, y rencor del bien ageno. A los demas les llega despues el castigo, a este antes. Primero se ceva la embidia en las entrañas propias, que en honor del vezino. *Putredo ossium invidia*, dixo el Sapientissimo Salomon. Prov. 14. 30.

El Medico no sea sobervio, y arrogante. Galeno, muy sabiamente pronunciò las propiedades de la sobervia, diziẽdo: La sobervia es vn vicio enorme, y principalmẽte junta con la ignorancia, como lo confirma muy bien Claudiano con este verso: Lib. 13. method. c. 16.

Inquinat egregios adiuncta superbia mores.

Y en el Deuteronomio se manifiesta assi: *Locutus sum, & non audistis, sed adversantes imperio Domini tu mentes superbia ascendistis in montem.* He hablado, y no me aveis oido, sino resistiendo al poder de Dios, hinchados de la sobervia, aveis subido al monte. La grandeza del arrogante, toda es viento; que a las cosas de suyo amables, buelve aborrecibles, y odiosas; y quanto mas se levanta, mas se abate, y despeña. De todo lo dicho consta, quan abominable sea la sobervia á qualquier de los mortales. Deuter. c. 1.

Deue ser el Medico muy diligente en curar las enfermedades, no difiriendolas, porque la dilacion, mal parece en qualquier artifice, y especialmente en la Medicina, en que la dilacion trae peligro de muerte; assi lo siente Hipocrates. Y Mesue en el principio de sus obras dixo: *Auxiliari ne differas, nam semel pereunti nulla sunt deinde suffragia.* Es cosa muy mal hecha, y de grande afrenta al Medico, principalmente en las enfermedades que amenaçan algun repentino peligro, diferir la execucion de los remedios; porque si el humor pecante, ò con la sangria, ó bevida, ó con otro beneficio, no se Hipp. lib. de pidt. ad Craterv. n. 18.

se evacuare, y se corrigiere, el dolor de la parte se aumenta, el calor febril se ensobervece, sufocanse las fuerças, hazense mas crueles los accidentes, y hazen assiento los humores en alguna parte principal, que andan vagueando por el cuerpo inquietos. Por esto dixo Hipocrates: *Quæ celeriter fieri debent, celeriter peragere oportet.* Porque si la enfermedad con su agudeza aprieta, antes que eche raizes, ò se eche el humor a la parte principal, es necessario se socorra con toda presteza. Lo qual declarò muy doctamente el mismo, con aquella aforistica sentencia: *Medicari in valde acutis eadem die, tardare vero malum.* Y Ovidio con el distico siguiente nos amonesta, diziendo:

1. de acutor. text. 8.

Hipp. lib. 4. apher. sentent. 10.

Ovid. lib. 1 de remed. amor.

Principijs obsta, serò Medicina paratur,
Cum mala per longas invaluêre moras.

El Medico, pues, deve exercer la curacion con gusto, seguridad, y presteza, como nos enseñan Celso, y Galeno. Para que sea segura la curacion, ha de constar (segun Galeno) de tres cosas. La primera, que totalmente se consiga la salud. La segunda, si a caso alguna vez, no se pudiere conseguir con la perfeccion que se deve, a lo menos el enfermo no se dañe. La tercera, procurar, q̃ no buelva facilmente la mala disposicion. Por esso, dezia Hipocrates: *Exercita duo circa morbos, ut prosis, vel saltim non noceas.* Quando el Medico gratificare al enfermo, digo, quando huviere de dalle gusto en lo que pidiere, no solo sea en la comida, y bevida, como enseñò Hipocrates: *Parum deteriùs potus, aut cibus, &c.* Y Galeno en el comentario deste aforismo, y libro de conservar la salud, dió la causa de la utilidad que se le sigue al enfermo, de dalle el Medico gusto, en lo que la Me-

Gelsi. lib. 3. cap. 4. Gal. 12. meth. 1

Idem li. 14. meth. c. 23.

Lib. 1. epid. sect. 2. text. 10. Hipp.

Idé 2. apho rism. 38.

di-

dicina diere lugar) ſino en los medicamentos, en la cama, donde ſe acueſta, y en todas las coſas que percibe con ſu viſta, en las converſaciones, olores, y en todo lo que al enfermo agradare, y diere guſto, y le cauſe contento, y alegria.

De ninguna ſuerte el Medico ha de revelar a otros los ſecretos que oyere, y viere, en las caſas que viſitare. Y aunque no ſea quando viſitare, ſi oyere, ò viere algun ſecreto, que no deve ſer deſcubierto por el bien comun, lo deve callar, y guardallo para ſi: al fin el Medico corporal, ha de imitar al Medico eſpiritual, en guardar ſecreto. Aſsi lo manda Hipocrates, cuyo precepto, San Geronimo, eſcriviendo a Nepociano, lo alaba, por aver mandado en el libro *de iureiurando*, a los Medicos, que entre otras coſas, guarden en ſecreto lo que les fueſſe revelado por los enfermos. Dize, pues, Hipocrates eſtas palabras: *Quæcumque verò inter curandum videro, aut audiero, immò etiam ad medicandum non adhibitus, in communi hominum vita cognovero, tacebo; ſi quidem ea efferre non contulerit, & tamquam arcana apud me continebo.*

La cauſa, porque los Medicos fueron exterminados de Roma, fue eſta. El Rey Artaxerxes, aviendo juntado dos muy poderoſos exercitos contra Grecia, en los quales, viendo, ſe avia cevado vna muy cruel peſte, afligido gravemente; y caſi deſauciado de ſu remedio, y curacion; y noticioſo de la doctrina, é induſtria del grande Hipocrates, determinò eſcriville, rogandole muy encarecidamente, ſi queria ir a dar remedio, y conſuelo a ſus exercitos, contra tan monſtruoſa fiera, le prometia dar todo oro, plata, y comunidades, que guſto tuvieſſe; y a mas deſto, hazelle vno de ſus Nobles; al qual reſpondiò Hipocrates, no como ambicioſo, ſi como deſpreciador de coſas humanas, y fiel a ſu Patria, que no ne-

Sobre la puerta del Cabildo de la Igleſia mayor de Toledo eſtá eſcritas eſtas palabras. *Cultus iuſtitiæ ſilentium.* Enriquez dialog. 1. En tanto eſtimavã los Egipcios el ſilẽcio, que adòravan a l Cocodrilo, por que no tenia lengua, Ariſt. cap. 1 polit. Lib. de iure iur.

Catõ no quiſo mal a los Medicos, por ſer Medicos, ſino por ſer Griegos, y los tenia por ſoſpechoſos, por las diſſẽſiones q̃ avia entre el pueblo Romano, y Grecia.

cia. Catò eſcriuiò vn libro de Medicina, y ſolia traer cõſigo a Cleãtes, Medico. Enriquez dialog 1

Mexia en el dialogo de los Medicos. Plin. lib 29 cap. 1.

Enriquez dialo. 1. del perf. Medic

Plutarc. Tiraqnell. lib. de nobilit. cap. 31.

Guevara in ſuis epiſt.

neceſſitava de oro, ni plata, ni otras comunidades humanas, ni al hombre Griego era licito el curar a hombres barbaros. Caton, pues, como fueſſe tenido en tanta veneracion por los Romanos, entonces, en quanta agora noſotros tenemos a San Pablo, y no huvieſſe jamas eſtado enfermo, tanto, que dize Pedro Mexia, que murió muy viejo de vna caida de eſcala, perſuadiò a los Romanos, dado, que los Medicos que tenian, eran Griegos, los quales juzgavan por barbaros a todos los del mundo, y ſeguian, y eran dicipulos de Hipocrates; y ſiendo eſte a quien ſeguian, ſe atreviò reſponder a Artaxerxes, Rey de los Reyes; a ſaber es, no era licito al hombre Griego curar a gente barbara, mejor les era vivir, y morir con ſus achaques, y enfermedades, que fiarſe de Medicos, que de ſu naturaleza eran enemigos declarados. Quan grande emulo fueſſe de todos los Medicos del mundo eſte Caton, ſe vè manifieſtamente, pues no ſolo procurô, que de Roma ſe deſterraſſen; pero que no entraſſen en el Imperio Romano: anhelô tanto, que lo declarò bien ſu animo, en vna carta que eſcriviô deſde Athenas, madre de Filoſofos, eſtando en Aſia Conſul, a Roma a ſu hijo Marcelo, notificando en ella la adverſion, y el odio, que a los Griegos tenia; pues dize deſta manera. *Y à ſabes, como yo he eſtado aqui en Aſia Conſul cinco continuos años, de los quales el mas tiempo he reſidido aqui en la Ciudad de Athenas, en donde toda la Grecia tiene ſus notables eſtudios, y ſus muy eſclarecidos Filoſofos. Y ſi quiſieres ſaber lo que me parece deſtos Griegos, es, que hablan mucho, y obran poco; llaman a todos barbaros, y a ſi ſolos Filoſofos; y lo peor de todo es, que ſon amigos de dar a todos conſejo, y enemigos de tomallo. Saben diſſimular las injurias, mas nunca perdonar. Son muy conſtantes en el aborrecer, y muy mudables en el amar. Son muy tenaces en el dar,*

y muy

y muy codiciosos en el allegar. Finalmente, hijo Marcelo, te digo, que de su propio natural, son superbos en el mandar, è indomitos en el servir. Hablaràs a los Padres del Senado, que si llegaren allà seis Filosofos Medicos, que se han partido de acà de Grecia, no les dexen leer Medicina, ni curar la Republica, porque es vna Arte esta de la Medicina, tan peligrosa de exercitar, y tan delicada de saber, que son muchos los que la aprenden, y muy poquitos los que la saben. Hasta aqui Caton. Y no solo padeció este trabajo la Medicina en Roma por el odio de Caton, sino que los Abogados fueron desterrados de Roma por el Emperador Titho, como se dixo arriba. Y siendo preguntado, porque los desterravan? respondiò, por destruidores de las costumbres. Y antes de la Ley de gracia, y despues, ha governado, y govierna el Emperador Preste Iuan de las Indias, con gran prudencia, y paz su Monarquia, sin Iuristas, como lo afirma el Padre Presentado Vrreta, en su libro de la historia Ecclesiastica, natural, y moral, lib. 1. cap. 24. y lib. 3. c. vlt. Y oy mismo se goviernan sin Letrados los Cantones de los Esguizaros. Procuren las Republicas, el Medico, que riene cargo de su salud, no solo sea docto, y experto, sino tambien prudente, piadoso, humilde, de limpia, y noble prosapia, y si es possible, de la misma nacion, y ley; porque entre diferentes naciones, y diversa ley, de ordinario se halla antipatia, adversion, odio. Casi en nuestros tiempos, dize el Dotor Sorapan, aviendo sido preso en Portugal, por el Santo Oficio de la Inquisicion, vn Medico Iudaizante, que en Castilla avia exercitado su Arte; siendo atormentado, afirmò, que en Ciudad-Rodrigo avia muerto, solo por su gusto, a siete Frailes Franciscos. De aqui se sigue lo poco que ay que fiar en aquellos que professan diferente ley, y costumbres, por ser los tales mas enemigos domesticos, que

Preste Iuan, ó velulgà, En lengua Etiopica, significa precioso señor.

Faxard. empresa 22. pag 131.

Sorapan refran 25.

que vezinos, y amigos, que es lo que obligò a echar de España a los Iudios, y a los Moros, como lo advierte Faxardo en la empresa 66.

CAPITVLO XI.

EN QVE SE TRAEN LOS INEFABLES efectos de la limosna, y las muchas vtilidades que se siguen de las consultas de los Medicos.

GVSTEN vnos de jardines, hagan otros banquetes, sigan estos la caza, cevense aquellos en el juego, rozen galas, traten de amores, atesoren riquezas, en todo genero de gustos, y passatiempos; que para Avizena no huvo centro, como vna selecta Libreria, ni gusto, como el leer, estudiar, y abraçar todas las ciencias, y no dexar cosa alguna, que los hombres pudiessen conocer con luz natural. Pero quando llegó a estudiar la Metafisica, no pudiendo entender sus sobtilissimas questiones, de suerte, que quedasse satisfecho su ingenio, leìa quarenta vezes el libro de aquella ciencia, el qual yâ no podia entender bastantemente, lo encomendò a la memoria, y determinò dexallo, pues no pudo penetrar las cosas sobrenaturales, que aquella ciencia en si comprehendia, singularmente aquellos capitulos de la essencia, existencia, y subsistencia, del supuesto, y propiedades del ente, que todo esto toca mucha Teologia, maximê de la Encarnacion. Aviendo, pues, llegado a caso vn dia a la plaça del Mercado, y viendo venderse alli vnos libros, el Pregonero que los vendia, al punto que viò a Avizena, le llevò vn libro, al qual respondiò Avizena, que no se le

le queria comprar, porque cierto, no tenia esperanças de aprender cosa dèl, ni sacar fruto alguno. Mas importunavale el Pregonero, que lo comprasse, pues lo podia aver con poco precio, y se lo daria por tres reales; con este estimulo incitado, compró el libro. Era, pues, el libro que Albumazar Alfarabio escriviò en declaracion de la Sagrada Escritura. Avizena, leido este libro, juntamente con lo que yá tenia encomendado a la memoria, de la Metafisica, luego al punto començò a entenderlo, con que estrañamente se holgò. Y siendo varon tan religioso, y misericordioso, como arriba se dixo, diò las gracias en primer lugar a Dios, y el dia siguiente, gran parte de sus bienes a los pobres, juzgando, que hazia con esto vna cosa a Dios muy agradable; y tambien engrandecia la autoridad de aquel que compuso el libro. Quando leyô Avizena aquella Sagrada Escritura, considerando con suma diligencia lo que ella contenia, se le despertò vn amor divino tan grande, que sin duda pudo dezir en alguna manera como el Profeta Ezequiel, quando le mostraron aquel misterioso libro; pues dize, que le comiò, y aviendole sido dulce como la miel en su paladar, quedaron sus entrañas llenas dèl. Tambien rogô a Dios por el Autor del libro, para mostrar, y darnos a entender, que el hombre ha de ser agradecido al beneficio recibido, porque sabia él muy bien, que no ay peor cosa en el mundo, ni mas desdichada (como dize Plauto) que el hombre desagradecido. Y Seneca: El varon agradecido, por si mismo es amable; y el desagradecido, por si aborrecible. Diò, pues, Avizena (como yà diximos) gran parte de sus bienes a los pobres, conociendo yâ con razon natural, yà de la lectura solida de aquellas divinas letras, no podia hazer cosa mas agradable a Dios, que hazer limosna a los pobres, que es lo mismo

Capit. 2. & 3

In Cistella lib. 4 de beneficiis c. 18.

mo que a su Criador, porque donde está el pobre, allí está Dios.

Y assi San Gregorio Papa, dando limosna a muchos pobres, mereciò tener en su casa por cõbidado al mismo Christo, nuestro bien, a quien viô el Sumo Pontifice. San Agustin confiessa, que ninguno que fuere aficionado a dar limosna a pobres, tendrà mala muerte. Abrahan, sentandose a la puerta del Tabernaculo, para ver si podia ver algun pobre, ó peregrino passar por aquella parte, para llevarle a su casa, fue digno de recibir en ella por huespedes a tres Angeles. Loth, aunque habitava entre los Sodomitas, por dar limosna a los pobres, recibiò vna noche dos Angeles en su casa. Y finalmente, todos los Santos de la Iglesia conocian ser tan agradable servicio a Dios, que se dize de San Paulino, Obispo de Nola, que se vendiô vna Region de Arabia, para dar limosna a vna viuda, para que redimiesse a vn hijo, que tenia cautivo. Y de Santo Domingo se refiere, que estudiando en Palencia en tiempo de grande hambre, diò todo el dinero que tenia a los pobres, y despues se vendió los libros, dando su valor a los pobres. Y San Francisco, yà que no tenia otra cosa que dar, diò todo su vestido a los pobres, quedandose desnudo. Y para que veas el efecto de la limosna, oye lo que cuenta Sofronio, a quien cita Canisio, varon docto: Teniendo vna muger viuda vna sola hija muy hermosa, donzella, el Emperador Zenon se enamorò della, y por fuerça (contra toda su voluntad) la estrupò, gozandola con tirania. La madre, viendose afligida por ello, y vltrajada, teniendo gran devocion a vna Imagen de nuestra Señora, cada vez q̃ a ella se encomendava, dezia: Virgen Maria, vengança, y castigo te pido desta fuerça, ya frenta, q̃ Zenon tirano Emperador, nos haze. Dize, que oyô vna voz, que

Genes. cap. 18.

Genes. cap. 19.

ia

la dixo: Yâ eſtuviera vengada, ſi las limoſnas del Emperador, no nos huvieran atado las manos. Y las divinas letras, nos cantan la fuerça, y rara virtud de la limoſna, diziendo: *Abſcondite eleemoſynam in ſinu pauperum, & ipſa oravit pro vobis ad Dominum, quia ſicut aqua extinguit ignem, ita eleemoſyna extinguit peccatum.* Y es negocio, que el miſmo Dios nos lo encomienda, y jura, que no oirà al que no quiſiere oir al pobre. *Qui obturat aurem ſuam ad clamorem pauperis, & ipſe clamavit, & non exaudietur.* Y no pâra en eſto, ſino que manda deſte modo en el capitulo ſiguiente de los Proverbios: *Non facias violentiam pauperi, quia pauper eſt: neque conteras egenum in porta, quia iudicavit Dominus cauſam eius, & configet eos, qui configerunt animam eius.*

Eccleſ. 29.

Prov. c 21.

Prov. c 22.

Rico amigo, no eſtàs harto canſado, y enſordecido de oir las vezes que te han dicho, lo que hizieres por qualquier pobre, que lo pide por Dios, lo hazes por el el miſmo Dios, el qual te queda obligado a la paga, haziendo la deuda agena ſuya propia? Son los pobres como el zero de guariſmo, que por ſi nada vale, y haze valer a la letra que ſe le allega, y tanto, quanto mas zeros tuviere delante. Si quieres valer diez, pon vn pobre par de ti, y quantos mas pobres remediares, y mas limoſna dieres, ſon zeros, que te darán para con Dios mayor merecimiento. Que te pones a conſiderar, ſi gana, ſi no gana, ſi le dàn, ſi no le dán? Dále tu lo que te pide, ſi lo tienes, y puedes, que quando no por Dios, que te lo manda, por naturaleza ſe lo deves; y no entiendas, que lo que tienes, y vales, es por mejor lana, ſino por mejor cardada; y el que a ti te lo diò, y al otro ſe lo quitô, pudiera deſcruzar las manos, y dar ſu bendicion al que fuera ſu voluntad, y la mereciere.

No ſeas eſpeculador, ni hagas elecciones, que ſi bien

lo miras, no son sino avaricia, y escusas para no darla; alarga el animo, y desata tus manos en favorecer los mẽdigos, que es tu interesse, y te vá mas en darlo, que a ellos en recibirlo; no hizo tanto Dios al rico para el pobre, como al pobre para el rico: no te arengas con dezir, quien lo merece mejor. No ay mas de vn Dios, por esse te lo piden, y a él se lo dás, todo es vno, y tu no puedes entender la necessidad agena como aprieta, ni es possible conocerla. Lo exterior, que juzgas, pareciendote vno estar sano, y no ser justo darle limosna; no busques escapatorias para desçabullirte, dexalo a su dueño; no es a tu cargo el examen, luezes ay a quien toca. Dios te pide, darte quiere. Ponese cansado a medio dia en la fuente, pidete vn jarro de agua, de que beven las bestias, agua viva te quiere dar por ella, con que le gozes entre los Angeles.

Los arcaduzes, si estàn bien puestos, y betunados, recogen el agua, y llevanla a la fuente, y alli dàn, y reparten a cada vno, conforme a la basija que tiene: al pobrecito hinchanle su jarrillo, al que es de mas calidad, su cantaro, distribuyendo a cada vno lo que ha menester. O grandeza de Dios! que hasta las cosas inanimadas, es menester aya cuenta, y razon. Que quiere dezir esto, sino que el rico, que es arcaduz, bien puesto, y betunado, que goze de las riquezas, hasta aquel punto, que huviere menester; y lo que le sobrare (aviendo el tomado lo que le es necessario) lo reparta a los pobres, a los mẽdigantes, dando a cada vno conforme a su calidad. Mas que querrà dezir, no dar el rico cosa a los pobres? Que està aquel arcaduz vicioso, y tiene en si encharcada, y represada toda el agua, y por esto no acude con ella a la fuente, ni hazer el repartimiento que era obligado, ni conforme para lo que fue alli puesto. Pues que remedio?

Que

Que se quite aquel arcaduz, y luego. Que se ponga otro mejor, por donde vaya el agua. Esto es, que tu, ô rico, que eres arcaduz quebrado, y retienes mal el agua de las riquezas, y bienes que Dios te diò, que seas quitado desta possession que tienes, y se dê a otro. Y que Saul dexe el Reyno ignominiosamente, haziendose él mismo matar, pues es arcaduz quebrado, y entre en su lugar David, arcaduz sano. Y que Dario dexe la Monarquia de la Asia, y entre en ella Alexandro. Y que quando las maldades de los Amorreos estuvieren cumplidas, que es, que de todo punto fueren arcaduzes quebrados, despues de cumplida la quarta generacion, que entres los hijos de Israël, como arcaduzes sanos. Y que quando estos mismos degeneren de lo que Dios querria que fuessen, que se les quite al momento la possession, y vengan los Romanos, y los despojen, no solo de las haziendas, sino de la libertad. Y el que tenia ayer cien mil ducados, quiebre oy, y se levante mañana otro con otros tantos, que Dios le dè, haziendo trasspasso de la hazienda de aquel en este otro; pues no es buen arcaduz, ni lleva el agua de sus bienes, para repartirlos, como devia; y el que empleó sus pensamientos, y riquezas en vestir, y engalanar las piedras, labrando a lo Ionico, Dorico, y Muysaico, con sumptuosas, y sobervias portadas de preciosos marmoles, y alabastros, y desnudô los necessitados, y pobrecitos de Dios, diziendo lo del rico del Ecle- cap. 11.
siastico: *Inveni requiem mihi, & nunc manducabo de bonis meis solus.* Que este tal sea privado de lo que tiene, pues no supo entender lo mismo del capitulo: *In vestitu ne glorieris vnquam, neque in die honoris tuo extollaris.* Escoge Dios por Caudillos para su pueblo a los pobres. Pobre era David, pues era Pastorcillo, que guardava el ganado, y escogelo Dios por Caudillo de su Pueblo, y aun

jura, que ha hallado vn varon ſegun ſu coraçon. Y antes deſte, halló a Saul, y lo recibiò por tal, aunque tan pobre, que èl miſmo andava en buſca de vnas aſnas de ſu padre. Y antes que eſtos, apacentava Moyſen en el monte Oreb ſu ganado; y aunque pobre Paſtorcillo, y tartamudo, le aparece Dios en vna zarza, y eſcogelo para Capitan, y Caudillo de ſu pueblo: Hizo tantas maravillas por medio de ſu buen Moyſen, que ni los nueve de la fama, ni de los demas, que el mundo nos celebra, no llegaron a las prohezas que hizo, que aqui hiere vn pedernal con ſu vara, y haze ſalir agua dulciſſima en tanta abundancia, que pueda ſatisfacer a todo ſu exercito: y acullâ haze con Dios, le embie manâ del Cielo, para ſatisfazer la hambre de tantas gentes, como a cargo tenia; y no ſolo eſto, ſino que con vn levantar los braços al Cielo, ahuyentava los exercitos de los enemigos que contra êl venian. La pobreza cauſa, no eſtemos colgados de las vanas eſperanças de los ricos. La pobreza enſeña, quales ſean nueſtras verdaderas riquezas, las quales, ni el liſongero, ni vano adulador, pueden arrebatar, ni el mal fin quitarlas. Y ſobre todo, tiene el pobre vna felicidad, que ni teme la perdida del oro, ni el fuego de la caſa, ni que le minaràn las paredes, ni tiene cuenta con pechas, ni alcabalas; y ſi la enfermedad viene, con ſola la dieta ſe cura, y con exercitar los miembros. Y aſſi dixo Galeno: *Pauperes facilius divitibus curantur.* Caſi nunca al hombre ſe le pone delante coſa, que le parezca impoſſible, aunque ſea volar por los aires, como lo hizo vn Dedalo, ò ſer de pobre Paſtor gran Monarca, ſegun ſe vió en vn gran Tamorlan. Y mas teniendo delante el dechado de San Pablo, el qual ſe gloria averſe ſuſtentado con el trabajo de ſus manos. Hizo la fortuna a Romulo, de Paſtor, Rey de Roma; y a Sardanapalo, de Cardador, ò

Gal. lib 11. meth. c. 12.

Pe-

Pelaire, Rey de la Siria; y a Ciro, de eſclavo, Rey de Perſia; y a Agatocles, de ollero, Rey de Sicilia; y los Cartaginenſes, en vna batalla perdieron a toda Libia; y de ſola vna herida, el Rey Antioco la Aſia; y el Rey Don Rodrigo, de vna batalla, el vltimo Rey de los Godos, a Eſpaña. No eſtima Dios al hombre por las riquezas que en èl vè, ſino por la virtud que en èl reſplandece. Porque el que es amigo de Dios, ſiendo rico, tambien lo conoce Dios por tal, ſiendo pobre, como ſe viò en vn Iob, que no le deſampara Dios, ſino que quando eſtava al parecer de las gentes mas olvidado, entonces rebuelve Dios, y le dà bienes doblados, y hijos, que eſtèn *tanquam novellæ olivarum in circuitu menſæ tuæ.* En harta pobreza, y miſeria eſtava pueſto tambien todo el pueblo de Iſraël, pues eſtava condenado a muerte, mas no fue por eſſo deſamparado, ni olvidado de Dios, antes quando parecia eſtar ſin eſperança de vida, rebuelve Dios la hoja, y haze que Amàn, que procurava la muerte, ſea pueſto en vn patibulo; y Mardocheo, que eſtava para ſacar a juſticiar, quede por el ſegundo deſpues del Rey. *O altitudo divitiarum ſapientiæ, & ſcientiæ Dei, quam incomprehenſibilia ſunt iudicia eius, & inveſtigabiles viæ eius!* No parece Dios a vezes, ſino que juega con ſus amigos al juego de la correhuela, catala dentro, catala fuera. Y aſſi, hablando ſegun el eſtilo de los hombres, parece ſer Dios de la condicion de vnas criaturas, que ſe huelgan hazer coquitos a ſus madres, para holgarſe con ellas vn poco. Lo qual parece aver dado a entender el Eſpiritu Santo, quando ſe le ahuyentava el Eſpoſo a la Eſpoſa, ſin ſentirlo ella, y hazia de induſtria, ſe levantaſſe trabajada, y anſiada a buſcarle por las calles, y plaças de Ieruſalen, haſta que lo hallaſſe. Todo eſto es, porque ſe huelga el miſmo Dios de probar a ſus eſcogidos, y quiere

Pſal. 127.

Ad Rom. cap. 11.

Cant. 3.

ver, como sufren las calamidades, trabajos, y pobreza,
Sapient. 3: segun lo de la Sabiduria: *Tanquam aurum in fornace probavit electos Dominus*; para despues remunerar a los que tuvieren firmes, y sublimarlos, honrandolos, conforme
Cant. 3: a lo de los Cantares. *Ferculum fecit sibi Rex Salomon de lignis Libani. Colũnas eius fecit argenteas, reclinatorium aureum, ascensum purpureum, media charitate constavit propter filias Hierusalem.* Que es tanto como dezir, por las almas que sufrieren los trabajos, y necesidades, hize mi gloria, y aquellas cosas que estân aparejadas a los pobres, que por amor de mi tuvieron en poco las cosas desta vida.

Crates Thebano, varon riquissimo, que yendo a estudiar a Athenas la Filosofia, como llevasse vna gran cantidad de oro, considerando, no poder posseer la virtud, y la riqueza, arrojòlo todo. Y aun me parece, devia llevar este camino aquel Barquero Amyclas, tan celebrado en las historias, pues devia estar mas contento en su chozuela, que Cesar, y Pompeyo con todo el mundo. Y aunque muchos amaron la pobreza, pareceme, tuvo mayor gloria en esta, por ciertos respectos, que yo considero, aquel Cynico Diogenes, pues respondiò al gran Alexandro, que estava abrasado, por ser Señor de toda la Asia, y que le avia dicho, le pidiesse mercedes, que las mercedes que èl queria, eran, se le quitasse delante los rayos del Sol. Seneca, Principe de los Filosofos morales, dize, que no ay mayores riquezas, que la pobreza que se conforma con la ley de naturaleza. San Chrisostomo afirma: La pobreza, es vna guia en el camino, que
Ser. 8. epist. ad Hebræos nos lleva al Cielo, es vna vncion de luchadores, vn admirable exercicio, vn puerto de sosiego; y no ay cosa mas rica, que aquel que ama de voluntad la pobreza, y con alegria la recibe. El glorioso Agustino dize, que es
Li. præcept. Ecclesiastic. cosa divina, repartir lo que tuvieremos a los pobres, y

que

que es admirable negocio (a cauſa de ſeguir a Dios) deſpoſſeernos de todo, y lo mas ſubido, y perfecto, imitar al miſmo Chriſto.

Era tanto el aprovechamiento de Avizena, en dotrina, y autoridad, que ſe publicó la fama por todas aquellas Regiones, y Provincias; y no ſin razon, pues en edad de 18. años, aprendiò tantas, y tan diverſas ciencias, como yà queda dicho. Por tanto, como el invictiſsimo Nuch, hijo del Rey de Buchara, reinaſſe en aquel tiempo, y eſtuvieſſe enfermo de vna grave enfermedad, tanto, que todos los Medicos le avian deſauciado de ſu ſalud, mandò llamaſſen a Avizena, el qual, finalmente llegò adonde el Rey eſtava; y aviendo primero tenido conſulta con los demas Medicos, que alli llegaron, diô al Rey ſalud. De aqui ſe infiere, que las conſultas de los Medicos ſabios, no ſolo ſon vtiles, ſino neceſſarias para curar las enfermedades. Porque ſi entre los Iuriſconſultos eſtâ determinado en algunos caſos (como ſe lee en Avila) que los Iuezes, no pueden ſin conſulta, determinar la execucion de algunas ſentencias. Y Valeriola dize: *Nihil quidquam abſoluè, & aſſeveranter in re medica ſine medicis conſultationibus proferendum, ne obijci id poſſit, quandoque bonum dormitare Homerum.* Y entre los Colegios, y Vniverſidades, no hazen elecciones Canonicas ſin conſultas: pues porque en coſa de tanto tomo, como es tratar de la ſalud, y vida del hombre, entre los Medicos, no han de ſer admitidas las conſultas? Antes bien, con riguroſas leyes avian de ſer obligados, para que de la ſalud de alguna perſona particular, ô Prelado, no determinaſſen coſa de importancia, ſin tener primero conſulta; porque el Medico ordinario, ô es docto, ô no; ſi es docto, oyendo a otro

Lib. 5. obſ. medicinal. obſervat. 1. Cum de rebus maximis cauſa agitur, non te ipſum Iudicem cõſtituens, te ſapientiores reijcias. Gal. in oratione ſuaſoria à partes.

otro docto, ſerà mas ſabio, como dize el Eſpiritu Santo:
Prov. cap. 1 *Audiens ſapiens, ſapientior erit.* Si fuere indocto, que duda, ſino que dando oido al que fuere mas cientifico, ſaldrà mas perito; ſi igual, mas verân quatro ojos, que dos, como ſuele celebrar el adagio comun: *Nemo ſolus*
Plauto. *ſapit*: porque ſegun el ſabio: *Quia agunt omnia cum conſilio, reguntur ſapientia.* Y ſi bien, muchos ingenios no vèn mas, que vno perſpicaz, porque no ſon como las cantidades, que ſe multiplican por ſi miſmas, y hazen vna ſuma grande; eſto ſe entiende en la diſtancia, no en la circunferencia, a quien mas preſto reconocen muchos
prov. c. 11. ojos, que vno ſolo: *Solus autem, vbi multa conſilia*, como no ſean tantos, que ſe confundan entre ſi. Vn ingenio ſolo, ſigue vn diſcurſo, porque no puede muchos a vn miſmo tiempo, y enamorado de aquel, no paſſa a otros.
prov. cap. 12. El mas ſabio, mas oye los conſejos: *Qui autem ſapiens eſt, audit conſilia.* Y mas acierta vn Medico ignorante, que ſe conſulta, que vn entendido, obſtinado en ſus opiniones. No precipite al Medico la arrogancia, de que dividirâ la gloria del acierto, teniendo en êl parte los compañeros Medicos, porque no es menos alabança rendirſe a eſcuchar el conſejo de otros, que acertar por ſi miſmo.

Si fuere menos docto aquel que es llamado a conſulta, que el Medico ordinario; eſte, no por eſſo ha de de-
veaſe el c. 11. deſte libro. xar de oille; porque puede ſer, te parezca, y ſea mas a propoſito el remedio que ſe pronuncia por la boca del
Matt. c. 11. & Luc. 10. ignorante; que Dios enriqueció los neceſſitados, y dexò
Lib. 3. quæſt. Tuſculan. pobres a los ricos: *Abſcondiſti hæc à ſapientibus, & prudentibus, & revelaſti ea parvulis.* Y como dize el vulgo, debaxo de mala capa, ay buen vividor. *Quandoque* (aſſi lo dixo Ciceron) *ſub pallio ſordido latet ſapientia ſumma:* y Plauto afirma: *Sæpe etiam ingenia ſub occulto latent*, en

aque-

aquella fabula, que se intitula, *Captivi duo*; esto es, tal vez se halla la sabiduria en aquel que menos tenemos por sabio; jamas ha de presumir el hombre, por mucho que sepa, no pueda aprender alguna cosa de otro; porque desdichado es aquel que sabe mucho, y no quiere ser enseñado. Recibe, pues, con rostro alegre a aquel que fuere llamado a consulta; y en las consultas, oye al que fuere mas docto, y al q̃ fuere igual; y al q̃ fuere indocto, enseñale, revelandole algunas cosas particulares, para que a otros enfermos las pueda ordenar, quando la necessidad lo pida; y desta manera, serà vtil la consulta para todos. El divino Hipocrates manda, que el Medico tenga por bien en la curacion de alguna enfermedad muy grave, se llame otro Medico, para tener consulta con èl; porque quien no quiere se llamen otros al consejo, este solo quiere ser, como el cavallo en el pesebre.

Consulta.

Lib. de præcept. nu. 7.

Por mas docto que vno sea, muchas vezes se olvida, y cada vno pone mayor cuidado, y diligencia, viendo testigos de su ignorancia al lado. Siempre la consulta de los Medicos, para la curacion, ha sido de mucha importancia, porque desta suerte, se hazen mas obedientes los enfermos a los preceptos de los Medicos, y si a caso sucede morirse el enfermo, ninguno dellos padece calumnia; y lo que mas es, sucede curarse el enfermo mas presto; y las costumbres de los Medicos, la doctrina, el ingenio, se manifiestan a todos con la consulta. Pero esta se ha de hazer con tal, que los parientes, y los de casa del enfermo, no se admitan en ella, como lo afirman muchos, y graviſſimos Medicos en sus libros, que tratan del modo que se deven tener, y hazer las consultas, bien que esta ley se deshaze entre los señores, que todos asisten a ellas. El que no pudiere tener para su curacion muchos Medicos, entregueſe a vno, que sea docto,

ex-

experto, y prudente, como lo advierte Zacuto Lusitano: *Si tibi sit Medicus multum peritus in arte nullum admittas, qui eodemnet facta prioris.* Y tambien, quando el Medico, que es llamado a consulta, es terco, arrimado a su opinion, mejor es, que el Medico ordinario, siendo docto, y prudente, prosiga solo la curacion; porque *cum fatuis consilium non habeas, non enim poterunt diligere, nisi, quæ eis placent.* Mas alumbran pocos Planetas, que muchas Estrellas. Por ser tantas las que ay en la via lactea, se embaraçan en la refraccion, y es menor alli la luz, que en otra parte del Cielo. Si entre los Medicos no ay vna misma voluntad, y vn mismo fin, de ajustarse al consejo mas acertado, y conviniente, sin que el odio, el amor, la estimacion propia, los divida en opiniones, quedarà la cõsulta cõfusa, y dudosa, sin saber determinarse en la execuciõ del mejor cõsejo. Este peligro sucede, quando vno de los Medicos piensa, que vê, y alcança mas que el compañero, ò no tiene juizio para conocer lo mejor, ô quando quiere vengar con el consejo sus ofensas, y executar sus passiones. Libre dellas, ha de estar el Medico, sin tener otro fin, sino el consuelo, el alivio, la salud del paciente. Dizen, tiene el Medico tres caras, de Angel, de hombre, y de Diablo; de Angel, quando dèl se tiene necessidad, porque la cara del deseado Medico, por fea que sea, de Angel se representa al enfermo, que espera aver salud de su mano; de hombre, quando no le han de menester; de Diablo, quando a vn mismo tiempo, se acaban la enfermedad, y la bolsa, y êl, si a caso por su interès perseverа en visitar.

Al tiempo, pues, que Avizena visitava al hijo del Rey de Buchara, estando con ardentissimo deseo de estudiar la Medicina, rogòle se sirviesse dalle entrada en su Libreria Real, para ver en ella muchos libros de Autores an-

Eccles. 8. Via lactea, que cosa es, sus causas naturales, y fabulosas. Don Garcia Coronel, cõmẽto de Gõgora 2. del 2. pag. 527. 528 529. de la octava 65. Quales deven de ser los Medicos para la cõsulta, coligirà el sabio lector de Aristoteles li. 8. meth. S. Ambrosio in exam. homil. 11. Tres Medicus habet; vnà quãdo rogatur Angelicã, mox est cũ vivat, ipse Deus. Post vbi curato poscit sua præmia Horridus apparet, terribilisque Sathan. Canonher. pag. 253. ex quodam.

antiguos, de los quales antes, no avia tenido noticia alguna; aviendolos, pues, leido, no fue poca la vtilidad que sacò dellos. El aficionado a las letras, siempre ha de andar cuidadoso en buscar, y leer quantos libros pueda aver; siendo assi, que lo que no advierte vno, lo declara otro, aunque sea acerca de vna misma cosa, y materia; y finalmente, no ay libro, por desabrido que sea, de quien el lector no saque algun fruto.

En confirmacion de lo dicho, referirè lo que sucediò a Platon. Este, pues, divino Filosofo, estando en Athenas, fue avisado, que en el Reyno de Palestina, en la Ciudad de Damasco, avia vnos libros antiguos, que vn Filosofo antiguo de allì los avia dexado. Al punto que supo esto Platon, se fue allà, con codicia de los ver, y con determinada voluntad de los comprar; y como, ni por acamiento suyo, ni por ruegos de otros, se los quisiessen dar, sino por muy grande precio vender, vendiò Platon todo su patrimonio para comprallos, y aun con el dinero de la Republica le huvieron de favorecer. De suerte, que Platon, con ser tan grande Filosofo, se deshizo de toda su hazienda, y sin perdonar a las descomunidades de los caminos, no dexò de buscar aquellos libros, por no mas de mejorarse vn poco en la Filosofia. Ptolomeo Filadelfo, Rey que fue de Egipto, no contento, con ser varon doctissimo en la ciencia, y con tener (como tenia) ochenta mil libros en su libreria, y con estudiar cada dia por lo menos quatro horas, y que ordinariamente disputavan èl, y los Filosofos a la comida, y a la cena, embiò vna solemne embaxada a los Hebreos, rogandoles mucho, tuviessen por bien embialle algunos de los mas doctos, y sabios que entre ellos avia, para que le enseñassen la lengua Hebrea, y leyessen los libros de la Ley.

CAPITVLO XII.

ENSEñA LAS CONDICIONES QVE ha de tener el fiel, y verdadero amigo, y la coſa mas amable, y de mayor eſtimacion entre las coſas naturales, que es la ſalud del cuerpo.

EScriviò Avizena todos ſus libros a peticion de ſus amigos, los quales devian ſer verdaderos amigos, pues a ellos deſcubria ſu coraçon. Porque en el mundo, no ay mayor teſoro, que el fiel amigo, a quien nada ſe le deve ocultar, que es muy juſto, ſe le deſcubra lo mas intimo del coraçon. Aſſi ſe dize de Seneca, aver eſcrito a ſu amigo Lucilo, diziendole: O Lucillo, ruegote, que determines todas las coſas con tu amigo; mas tambien te aviſo, mires primero, que tal es el amigo; porque no ay mercaduria, en que tanto los hombres ſuelen engañarſe, como es en eſcoger los amigos.

Las condiciones del verdadero amigo.

Las condiciones que el cordial amigo ha de tener, ſon las ſiguientes; a ſaber es, que ſea humilde en la condicion, en la cotractacion amoroſo, en los trabajos eſforçado, en las injurias ſufrido, en el comer ſobrio, en las palabras medido, en los conſejos grave; y ſobre todo, ſea conſtante en la miſtad, y fiel en los ſecretos; aunque es muy dificil hallar en eſtos tiempos amigos con todas las condiciones dichas; pues yo puedo aſſegurar de mi, que haſta el dia de oy, hallo muy pocos con todas ellas. En las Republicas, es mas importante la amiſtad, que la juſticia, porque ſi todos fueſſen amigos, no ſerian

Ariſt. 8. Etic. cor cap. 1.

me-

meneſter las leyes, ni los Iuezes; y aunque todos fueſſen buenos, no podrian vivir, ſi no fueſſen amigos. El mayor bien que tienen los hombres, es la amiſtad. Eſpada es ſegura ſiempre al lado en la paz, y en la guerra. Compañera fiel en ambas fortunas. Con ella los proſperos ſucceſſos, ſon mas eſplendidos; y los adverſos, mas ligeros; porque, ni la retiran las calamidades, ni la deſvanecen los bienes. En eſto ſe aconſeja la modeſtia, y en aquellos la conſtancia, aſſiſtiendo a vnos, y a otros, como intereſſada en ellos. El parenteſco puede eſtar ſin benevolencia, y afecto, la amiſtad no. Eſta es hija de la eleccion propia, aquel del caſo. El parenteſco puede hallarſe deſvnido, ſin comunicacion, ni aſſiſtencia reciproca, la amiſtad no; porque la vnen tres coſas; de las quales conſta, que ſon la naturaleza, por medio de la ſemejança; la voluntad, por medio de lo agradable; y la razon por medio de lo honeſto.

La amiſtad, comunmente nace de amor, ó es ſu firme, y principal fundamento; y donde no ay amor, no ay verdadera amiſtad: eſta es la mas fuerte de todas las coſas del mundo, tanto, que por ella, muchos ſe han ofrecido a la muerte, como ſe dize de los diſcipulos de Pitagoras. Y el Eſpiritu Santo, nos lo dixo por Salomon: Fuerte es, como la muerte el amor. El Eccleſiaſtico: El amigo fiel, no tiene comparacion: y aun Ciceron dixo, que la amiſtad es vn gran bien en las Ciudades. En las coſas de naturaleza, ninguna la mas vtil, que la amiſtad. Los amigos, no ſe deven llamar, ni deven eſtar juntos con vna liviana noticia, ſiendo vn derecho honeſto, y conforme a razon. La verdadera amiſtad tiene tantas dulçuras, que no quiſiera dezir ninguna, ó dezillas todas: mas por cumplir con mi deſeo, dirèlas que ſe me acordaren: quan dulce coſa es dezir el ſecreto, como â ti miſ-

Ioann.c.15. miſmo; Dios nos lo dixo por San Iuan: Por tanto, yo os llamê amigos, porque todo lo que recibi de mi Padre, os lo comuniquè manifieſtamente. Que provecho tienen las riquezas no comunicadas con los amigos? Porque la poſſeſſion de las coſas, en tanto es dulce, en quanto es comun: quan pocas cauſas, y pleitos huviera, ſi el mundo conociera las leyes de la amiſtad, y las que nos dixo aquel Filoſofo Pitagoras: Los bienes de los amigos, todos han de ſer comunes. Bien ſintiò deſta amiſtad el Papa Clemente, quando dixo: Quan pacificamente vivieran los hombres, ſi ſe quitaran del mundo las diferencias, y pleitos, ſiendo las coſas comunes. Las penas, las afliciones que vienen a los hombres, quien las pudiera ſufrir? Quien tendria paciencia en los dolores humanos, ſi los amigos no paſſaſſen los medios? Las proſperidades comunicadas ſon mayores, y los trabajos ſon menores. El amigo, es vn claro, y limpio eſpejo del amigo; aſſi lo dixo aquel famoſo comentador de Platon. El amigo, es a ſu amigo vn claro, y limpio eſpejo; en el qual reſplandece, y eſtà la verdadera imagen del amigo. Y aſſi los preſentes miran a los auſentes: y queriendo vn cierto curioſo pintar la auſencia, y la amiſtad, pintava vn rio, y vn Sol, que le penetrava con ſus rayos; y que como ſe movia el Sol del Cielo, aſſi el del agua, y dezia: La diſtancia del lugar, no muda amiſtad. Eſta ama, y quiere a los muertos: y aſsi ſe dize, que la verdadera amiſtad, aun no ſe acaba con la muerte, porque el que perfectamente ama, y es amigo del otro, de todo ſe enagena de ſi miſmo, y ſe muda, y ſe pone en la coſa amada; y aſsi dize San Aguſtin: Si amas la tierra, tierra ſeràs; ſi amas el oro, oro te ſueñas; ſi amas a Dios por ſu amor, ſeràs otro Dios. Y de aqui ſe advierte, que la amiſtad ha de ſer juſta, honeſta, y pueſta en caſos de virtud; no

Clem. epiſt.

di-

digo de la del mundo, y ſus condiciones. Todas las coſas buenas alcança, y penetra el verdadero amigo de Dios, y eſte es aquel que ſe buelve, y haze otro yo con la amiſtad, y amor verdadero: y ſiendo eſto verdad, devemos guardar la condicion dicha, que por leve cauſa, no ſe deve perder el amigo, teniendo en algunas coſas paciencia, y ſufrimiento. Quan loable exemplo del amor, y verdadera amiſtad, nos dió aquella famoſa reſpueſta del Rey Dario, que cuenta Plutarco en ſus Morales, quando comiendo vna grande granada, que tenia muchos granos, le preguntô vn ſu amigo; de que coſa quiſiera tener tanto numero, como alli avia granos? reſpondiò: De Zopiros. Zopiro fue vn varon tan fiel, y ſu amigo, que para entregalle a Babylonia, ſe quitò las narizes, ojos, y cejas, diziendo a los Babylonios, que los amigos le avian pueſto aſſi, y entonces le eligieron por Capitan; y electo, entregô a Babylonia con eſta cautela a Dario; por lo qual êl ſolia dezir, que deſeára ver a Zopiro ſin aquella fealdad, mas que adquirir, y ganar otras cien Babilonias.

Nunca el buẽ amigo ha de ſer liſongero de ſu amigo, porq̃ quanto mas amamos a vna perſona, tanto la hemos de favorecer como ſeñores, defẽderla como amigos, acõſejarla como padres, y corregirla como diſcretos. Tãbien quãdo el amigo viere a ſu amigo pueſto en algun grave peligro, no ha de eſperar a q̃ el otro le pida ſocorro, pues acaece muchas vezes a los hõbres afrentados, y laſtimados, q̃ comiençan muy tẽprano a dolerſe, y muy tarde a quexarſe. No todos los que ſon conocidos, ſon habiles, y buenos para ſer amigos; y la cauſa dello es, que aunque ſon muy honeſtos, ſon poco diſcretos, y a los tales, mejor es amarlos, que no converſarlos, porque ſi merecen ſus perſonas, que las amemos, no ſon capaces, que les deſcubramos nueſtros coraçones, porque la

UNIVERSIDAD CENTRAL BIBLIOTECA DE LA

hazienda, la perſona, la conciencia, y la vida, las podemos fiar del pariente, del conocido, y del vezino: pero el ſecreto no, ſino del amigo, porque nadie deve deſcubrir ſu coraçon, ſino al que le ama de coraçon, y entrañablemente. Si verdaderamente ſe aman, con vnos pies han de andar, con vna lengua han de hablar, y con vn coraçon ſolo ſe han de querer, de tal ſuerte, que vna vida los ſuſtente, y vna muerte los acabe.

Helio Eſparciano, en la vida de Trajano dize, que eſtando êl cenando, ſe moviò platica por los que eſtavan en la meſa, de la fidelidad, ò infidelidad de los amigos con los amigos, y que les dixo Trajano, no ſe acordava aver tenido en ſu vida mal amigo; y como todos le ſuplicaſſen, dixeſſe la cauſa de tan buena ſuerte, reſpondiô: La cauſa porque en eſto he ſido fortunado, es, que jamas tomê por amigo a hombre que fueſſe codicioſo, y mentiroſo; porque en el hombre que reina codicia, y mentira, con ninguno puede tener amiſtad verdadera. Adviertaſe acerca de la amiſtad, que vn amigo no ha de hazer coſa fea por aquel que le es amigo, porque eſto ſeria en perjuizio de la amiſtad; y ſi el amor diò la libertad, la razon libertò la virtud. Quanto es mas fina, y de mas valor la amiſtad, tanto menos vale, ſi llega a quebrarſe. Inutil queda el criſtal rompido. Todo ſu valor pierde vn diamante, ſi ſe deſvne en partes. Vna vez rota la eſpada, no admite ſoldaduras.

Nota de la amiſtad reconciliada.

Quien ſe fiare de vna amiſtad reconciliada, ſe hallarà engañado; porque al primer golpe de adverſidad, ù de interès, bolverá a faltar. Ni la clemencia de David, en perdonar la vida a Saul, ni ſus reconocimientos, y promeſſas amoroſas, confirmadas con el juramento, baſtaron a aſſegurar a David de aquella recon-

ci-

ciliacion, ni a que por ella dexaſſe Saul de maquinar contra èl. *Abijt ergo Saul in domum ſuam: & David, & viri eius aſcenderunt ad tutiora loca.* Con abrazos bañados en lagrimas, procurò Eſaù reconciliarſe con ſu hermano Iacob; y aunque de vna, y de otra parte fueron grandes las prendas, y demoſtraciones de amiſtad, no pudieron quitar las deſconfianças de Iacob; y procuró con gran deſtreza retirarſe dél, y ponerſe en ſalvo. Vna amiſtad reconciliada, es vaſo de metal, que oy reluce, y mañana ſe cubre de rubin. *Non credas inimico tuo in æternum: ſicut enim æramentum, æruginat, nequitia illius: etſi humiliatus vadat curvus, adijce animum tuum, & cuſtodi te ab illo.* No ſon poderoſos los beneficios para afirmalla, porque la memoria del agravio dura ſiempre.

1. Reg. cap. 24.

Geneſ. c. 33

Eccleſ. c. 12

No le baſtô al Rey Ervigio (deſpues de vſurpada la Corona al Rey Vvamba) emparentar con ſu linage, caſando vna hija ſuya con Egica; y nombrandole deſpues por ſuceſſor en el Reyno, para que eſte no dieſſe mueſtras, entrando a reinar, del odio concebido contra el ſuegro. En el ofendido, ſiempre quedan cicatrices de las heridas, porque las dexò ſeñaladas el agravio, y brotan ſangre en la primera ocaſion. Son las injurias, como los pantanos, que aunque ſe ſequen, ſe revienen deſpues facilmente. Entre el ofenſor, y ofendido, ſe interponen ſombras, que de ningunas luzes de eſcuſa, ò averiguaciones ſe dexan vencer. Tambien por la parte del ofenſor, no eſtà ſegura la amiſtad; porque nunca cree, que le ha perdonado, y le mira ſiempre como a enemigo: fuera de que naturalmente aborrecemos a quien hemos agraviado (ſegun Tacito) *Proprium hu-*

Mar. Hiſt. Hiſp.

in vit. Agri

mani ingenij est, odisse, quem læseris.

Entre otros, tenia Avizena dos amigos, el vno llamado Abuelchezin el Larindi, y el otro Abubach el Barche; a ruegos de aquel, escrivió aquel libro comun para todas las ciencias, assi en dotrina, como en elegancia, siendo de edad de 20. años; a cuya causa, no pudo escrivir las cosas, que por la experiencia se adquieren, porque para ajustar esta (teste Aristoteles) es necessario vn repetido tanteo de las cosas, y para esto vn largo discurso de años, aunque tal vez, como dize Menandro, las canas son señales de la edad, y no de la prudencia. Pero tambien dexò escrito el mas prudente de los Oradores, Isocrates, que la experiencia, y el vso de las cosas, enseña a los viejos, y haze, que dispongan lo que convenga, mas agudamente que los demas. El Santo Iob dize, que en el mucho tiempo està la prudencia. San Geronimo, escriviendo a Nepociano, tambien afirma: Casi todas las virtudes del cuerpo se mudan en los viejos, y descreciendo todas las demas, crece sola la sabiduria. Y vn poco mas abaxo añade. La senectud, con la edad, se haze mas docta; con el vso, mas trillada; y con el discurso del tiempo, mas sabia. De Socrates ay vna sentencia referida por Alcebiades, en el Simposio de Platon; que entonces los ojos del entendimiento comiençan a ver agudamente, quando a los ojos del cuerpo comiença a faltar su virtud. Y en la Sabiduria està escrito: Las canas de los hombres son prudencia. Y en el Ecclesiastico: Que hermosa es la sabiduria en los ancianos, y quan glorioso es su entendimiento. Euripides dize: El viejo cuidadoso, vale mas que muchos mancebos. Y Plauto: Es condimẽto para la sabiduria la edad. Conociẽdo esto Homero, hablando de cierto Cavallero Egipcio, dize estas palabras: Era corvo cõ la senectud, y sabio, con

7. polit. c. 9

Epist. 6. ad Iasc.

Iob cap. 12.

Cap. 4.

Cap. 18.

con mucha experiencia de cosas. Finalmente, la razon está mas perfecta en los viejos, que en los moços, aunque muchas vezes los mas moços (segun yà diximos) vẽcen en consejo, y prudencia a los viejos, como se lee en Pindaro, hablando de Demofilo, afirma, que aunque era en la edad mancebo, en los consejos era viejo, como si fuera de cien años. Tito Livio cuenta de Apio Claudio, que siendo mancebo, y de poca edad, dió su parecer, y decreto en vn negocio muy dificil, y fue mejor que todos los demas; y assi fue de todos escogido. Cornelio Tacito escrive, que Lucio Craso, siendo de 19. años, acusò a Cayo Carbon; y Cesar de 21. a Dolabela, Asinio Polon de otros tantos a Caton; y de Augusto Cesar cuenta Suetonio Tranquilo, que siendo de 12. años, publicamẽte en vn grave Auditorio, alabô a Iulia, difũta.

Pind. Oda 4.

Tit. Livius, lib. 4. de vrbe condita. Corn. Tacitus. de Oratoribus.

A peticion del segundo amigo Abubachel Barche, escriviò Avizena, no solo el libro de demostracion, que contenia 20. libros, sino tambien otro, cuyo titulo era, de Gracia, y Satisfaccion. En este tiempo, muerto Hali su padre, comẽçó a tratar Avizena los negocios del Rey, a cuya causa, para andar por el Reyno, le fue necessario salirse de Buchara, è irse a Carnes; a mas desto, se fue a Barud, de alli a Cimonat, y de alli a Sarzet, q̃ es vltima parte de los confines de Corasan; de aqui a Sorsano, y tambien a Decheste se partiò; y aviẽdo tenido alli vna grave enfermedad, se bolvió a Sorsano; en el qual Lugar, y tiempo escrivió (aunq̃ muy ocupado en otros negocios) el libro de principio, y buelta, y otro de Magica vniversal, que llaman Filosofia oculta; y los libros de Medicina, tan celebrados por el mundo, y los de vero, y falso, con otros muchos libros. En esta saçon curò en la Ciudad de Elera, al Rey della, de vna grave melãcolia. Despues desto, cõpuso el libro, llamado Almahad, q̃ quiere dezir del lugar, q̃

tendrân las animas, deſpues que ſe aparten del cuerpo. Pero ſiendo forçado irſe de Elera, a inſtancia, y vrgencia de algunos negocios de mucho tomó, ſe allegò a Cazin, y de alli a Abdam, en donde, como fueſſe coſtumbre de los Reyes de Perſia, navegar ordinariamente por las Provincias, y contorno dellas (ſegun Plutarco) para hallarſe preſentes en ſus neceſsidades, que, como afirma el Eſpi-
Prov. c. 20. ritu Santo, el Rey con ſu preſencia, aſſentado en el Trono diſsipa, y deshaze todo mal. Curò al Rey de vn dolor colico, el qual muy agradecido, entre otros beneficios que hizo a Avizena, le diò muchas riquezas, y le eligiò por vnico, y el mas honrado de ſus Conſejeros. Con ra-
Veaſe pag. 221, 222, 235 236. 237. 238. 239. zon, por cierto, eſte prudentiſsimo Rey, dió a Avizena, como a tan perfecto Filoſofo, el pueſto mas honroſo, y eminente de todos ſus Conſejeros; pues antiguamente, no avia Conſejo, en donde no avia Filoſofo, que, como dize Paulo Diacono, era ley entre los Afros, con ſer tan indomitos, y no pudieſſen por ſi los Senadores hazer Senador, ſin que entraſſe con ellos algun notable Filoſofo, entre los quales (dexados a parte otros muchos) el Filoſofo Sofonio, governò el Senado de la Ciudad de Cartago ſeſenta y dos años, a quien fueron tan agradecidos los de aquel Senado, que tantos, quantos años governò aquella Republica, tantas eſtatuas le puſieron en la plaça, para que fueſſe inmortal ſu memoria.

Si queremos dar fee a las hiſtorias antiguas, ſe hallarâ por verdad, que los Emperadores virtuoſos, y los Reyes venturoſos, y los Capitanes esforçados, quando avian de ir a conquiſtar a ſus enemigos, primero tomavan a vn Filoſofo, con quien pudieran aconſejarſe, que no hizieſſen gente para pelear. Cotejados los tiẽpos paſſados cõ los preſentes, parece q̃ aquellos erã grana fina, y eſtos mala polilla; aquellos erã calma, y eſtos fortuna; aquellos me-

metal, y eſtos eſcoria; aquellos caña, y eſtós hueſſo; aquellos dia claro, y eſtos nublado. El Magno Alexandro, con todas las guerras que tuvo, ſe traxo ſiempre conſigo al Filoſofo Ariſtoteles; Cyro, Rey de los Perſas, al Filoſofo Chilo; el Rey Ptolomeo, al Filoſofo Pithino; Pyrrho, Rey de los Epirotas, al Filoſofo Zociro; el Emperador Auguſto, al Filoſoſo Simonides; Scipion Africano, al Filoſofo Sofocles; el Emperador Trajano, al Filiſofo Plutarco; el Emperador Antonio Pio, al Filoſofo Gorgios. Eſtos tan eſclarecidos varones, Principes, no traiàn conſigo tan grandes Filoſofos, para hazellos pelear, ſino para con ellos ſe aconſejar: de ſuerte, que vencieron famoſas batallas, y no menos, alcançaron grandes triunfos, por los conſejos que les dieron los Filoſofos, que por el esfuerço de ſus exercitos. Finalmente, los Cartaginenſes, a ſu nombrado, y fortiſſimo Capitan Annibal, no le puſieron en la plaça mas de vna eſtatua, y al Filoſofo Sofonio (como arriba ſe dixo) mas de 60. Batiſta Ignacio, eſcrive de Sigiſmundo Ceſar, que buſcava los hombres doctos, a quienes dava los Oficios de mayor preeminencia, y autoridad, que en el Imperio avia; y como los Emulos le dixeſſen, que no convenia enſalçar tanto los hombres de baxa ſuerte, reſpondiò el diſcreto Emperador: Yo a eſtos amo, que la naturaleza quiſo antecedieſſen a los demas. Aquel tan celebrado Rey Artaxerxes, embiò vna carta a Hipocrates, Oraculo de la Medicina, diziendo, ſi queria ir adonde êl eſtava, le daria quanto oro, y plata quiſieſſe, y le prometia hazelle vno de ſus mas Privados, y Conſejeros. La qual coſtumbre, no ſe conſumiô en aquellos antiguos, y dorados tiempos; ſiendo aſſi, que haſta el dia de oy permanece en los Reyes Chiſtianiſſimos de Francia, como conſta por los titulos de los libros eſcritos por ſus

Medicos, y singularmente de los mas modernos Escritores, Medicos de Francia, Andres Laurencio se nombra Medico, y Consejero del Rey, en aquel libro de Anatomia, ò vso de las partes del cuerpo humano, tan docto, como aplaudido por todas las Academias de Apolo; y Lazaro Riberio, que saliò a luz año de 1653. se intitula Medico, y Consejero del Rey de Francia, ambos en mis tiẽpos, sin otros muchos, que dexo de nombrar, por no ser enfadoso al letor, pues para testigos bastan dos. El q̃ quisiere saber los excessivos estipendios, y colmadas mercedes, q̃ los Medicos han recibido de los Reyes, y de otros, lean a Plinio, a Rodiginio, a Fonseca, Portugues, a Sinforiano Campegio, Medico Frances, y a Enriquez. Referirè aqui solamente lo que sucedió a Podalirio, antiquissimo Medico, de quiẽ haze mencion Homero, en la guerra de Troya, el qual aviẽdo curado de vna grave enfermedad a la hija del Rey Damætho, mereciò recibir del muy grato Rey, en premio de su trabajo, é industria, a su hija por esposa. Dime, que pudo hallar en su Reyno este Rey, de mayor quilate, y estimacion, para entregar al dicho Medico, que su hija? Pero *ingenti beneficio ingens præmium*, como dize Galeno; pues que mayor beneficio puede hazer vn mortal a otro, que restauralle la salud perdida? Dado, que si el dolor (segun Aristirpo) es el mayor de todos los males, aquello sin duda deve ser tenido por sumo bien entre los bienes naturales, que es contrario a vn tan grã tirano, pues esta es la salud: Luego evidentissimamẽte se sigue ser la salud el mayor bien de los bienes, cuya excelencia, y ventaja, sobre los demas bienes, no se puede encarecer cõ palabras. Y assi el que huviere de tratar della, tendrá mucho mas que hazer, en buscar estilo, y modo, que en hallar materia, ò copia para fabricar su oracion. Thales Milesio, vno de los siete Sabios q̃ celebrò la Grecia,

[f] Fonsec. in leg. Hipp. Campeg. in Spec. Christian. Medic Enriquez li. del perfecto Medico, dialog. 5.

Cada año fueró dados de salario en Roma a los Medicos de los Emperadores 250. ducados. Plin. li. 1. c. 27. El Papa Honorio 4. por aver sido curado de vna grave enfermedad por Tadeo, Florentino, Medico, le mãdó dar diez mil ducados. Luis Vndecimo, digo onzeno, Rey de

cia, siendo preguntado, qual hõbre en esta vida se podia llamar dichoso? respondiõ, que el q̃ gozava de salud corporal. Posidonio Apameo solia dezir: El mayor bien que poseen los hombres, es el de la salud. Entre los Pithagoricos era costumbre muy vsada, quando en las cartas que se escrivian, tratavan alguna cosa grave, no vsar otro genero de buena criança, mas que el desear salud, como oy tambien se vsa entre los prudentes Españoles, cuyas costumbres, nõ son de menos autoridad, los quales traen ordinariamente en la pluma, y boca, el deseo de la salud de los que aman.

El muy docto Hipocrates, y Galeno, nos enseñan, que todo el deleite de las cosas humanas, es de ningũ momẽto, ni gusto, si falta el biẽ de la salud. Y assi Orfeo, en vna oracion q̃ hizo en alabança del mismo Hipocrates, dize, q̃ ni la dulce harmonia de la musica, ni la felicidad de las riquezas, ni el contentamiẽto de los deleites, ni los prosperos sucessos de fortuna, saben tanto la alabança de la gloria humana, quãto la baxa vn solo dia de enfermedad. Por esto, los mas de los Sabios antiguos, tuvierõ por cõclusion llana, q̃ ni el rico, ni el fuerte, ni el docto, ni el biẽ afortunado, ni el q̃ estâ en la cũbre de la honra, ni el que tiene fieles amigos, ni aun el q̃ tiene hijos, y muger a su gusto, se puede llamar dichoso, ò feliz, sino goza de la dulçura de la salud. Porque aunq̃ a vanderas desplegadas la fortuna favorezca al hõbre, y aunq̃ en la bonança de las cosas desta vida, lleve siẽpre el viẽto en popa, si le falta la salud, todo lo demas es de ningun momento. Por lo qual el divino Platon escrive, q̃ en los combites, era el mas celebrado cantar, la mejor cosa de las cosas humanas, era tener salud. Otros Filosofos huvo muy celebrados, entre ellos Panecio, y Posodonio, los quales dixerõ, q̃ no era suficiente la virtud, para passar la vida felizmente, sino se

de Francia, dava de salario cada vn año a Iacobo Canterio su Medico, diez mil ducados. Lo de Honorio 4. escrive Mõtano, li. de paciẽcia Lee a Daça en la prefacio de la cirugia, y a los Autores arriba citados en la margen. A Teobroto Medico, le dió Ptolomeo, Rey de Egipto, porque curó al Rey Antioco 625. ducados. Ioannes Nauius li. de fect

In Gorgia & lib. 6. de Republ. & z. de legib.

go-

gozava de perfecta salud. Crantor Solense afirmava, que la principal parte de la vida humana, se avia de dar a la virtud; y la segunda a la salud.

Y no es de admirar, que todos estos famosos varones ayan encarecido tanto el dulce bien de la salud, pues el glorioso San Agustin dize: *Quod si decimas dederis, non solum abundantiam fructuum recipies, sed etiam sanitatem corporis, & animæ consequêris.* El que pagare las dezimas, no solo le darà Dios abundancia de los frutos de la tierra, mas tambien salud para el cuerpo, y para el alma. Pero para que me canso, exaltando con autoridades divinas, y humanas, lo que de suyo es tan conocido bien, como la salud; sin la qual, ni el animoso Soldado podria combatir, ni el Labrador cultivar el campo, ni oir el Iuez las causas, ni defendellas el Abogado, ni el Teologo, finalmente, escudriñar las cosas divinas. Muchos valerosos, y esforçados Capitanes, tienen renombre, y gloria, por sus señaladas hazañas; de los quales, los mas deven su fortaleza, y vigor a la Medicina, que les diô salud para alcançallas. Y assi se tiene por cierto, que Filipo, Medico de Alexandro, no menos venciò a Dario en la lid, que el propio Alexandro; al qual poco antes de la victoria, le avia restituido la salud, y las fuerças perdidas de vna muy grave enfermedad, y sin aver restaurado la salud, no venciera el Magno Alexandro.

Can. 66. 16 quæst. 1.

******
****
**
*

CA-

CAPITVLO XIII.

ADVIERTE, QVE PARA MITIGAR los trabajos, ha de aver algun entretenimiento honesto; y nos publica los raros efectos que causa la musica bien concertada, assi para restaurar la salud, como para conservalla.

EN Abdan escriviô Avizena a peticion de su discipulo Sorsano, las exposiciones de Aristoteles, y los libros naturales, que oy son bien manifiestos, y començô el libro de la conservacion de la salud; y como estuviesse detenido en aquella Provincia, por muchos, y graves negocios del Rey, los que deseavan aprender alguna cosa de Avizena, iban de noche a oille, el qual despues de aver declarado, y explicado la licion, procurava (segun escrive Sorsano) que sus discipulos se holgassen con êl, yà con musica, yà comiendo, y beviendo honesta, y sobriamente. Con tal industria, pues, se entregavan gustosos los discipulos a Avizena, y a su dotrina, que con singular atencion, y acuerdo exercia con los que le oiàn; dado, que no ignorava, como tan consumado Filosofo, y Medico, que lo agrio del cansancio, se avia de corregir con lo suave de la musica, y con lo sabroso de los manjares, para que con aquella se recreasse el alma; y con estos se refocilassen las fuerças, que continuamente se disipan, yâ con el exercicio mental, yá con el corporal. Y tambien, por ventura se le vino a la memoria aquel de-

Polit. ad Trajanum. decreto de Anaxagoras (de quien haze mencion Plutarco) que encomendando a la hora de su muerte, a los muchachos, que estudiassen, les fuessen concedidos algunos honestos entretenimientos, para que recreados los ingenios del trabaje passado, pudiessen despues con nuevo animo bolver al exercicio acostumbrado. Ni se le passò por alto aquella sentencia del Filosofo Euripides, que refiere Aristoteles, la qual dize: La musica destierra los cuidados, y tristeza. Ni tampoco lo que Quintiliano escrive de Socrates, que aun siendo viejo, para divertirse del trabajo del estudio, tocava la lyra, cuyo Maestro de musica (como dize Ciceron) fue vn grandissimo musico, llamado Conno. Ni a buelo se le fue aquella costumbre de Solon, de Arcesilao, y de Caton, que despues de algun trabajo, bevian lindamente vino, no para embriagarse, sino para reprimir los cuidados, y librarse de algunas enfermedades de tristeza. Y tambien con esta diligencia, fortificadas las fuerças, emprendian esforçadamente negocios, como lo advierte sabiamente nuestro Español Seneca. Ni se olvidô de las palabras de Galeno, que dize assi: Os ruego por los Dioses inmortales, que dexeis de estudiar algun rato; porque el Arte no es en si tan larga, que no conceda a los que estudian algun poco de ocio, para aumento de la salud, y mejora del Arte. Y el Principe de los Oradores Latinos escrive, que en las letras, y estudios, ha de aver cierta tassa, y termino. La Filosofia antigua finge, que Orfeo con su lyra, traîa a si los animales, y que las piedras corrian al son de la harpa de Anfion, con que edificò los muros de la Ciudad de Tebas, para significar, que la dulce enseñança de aquellos grandes varones, fue bastante para reduzir los hombres, no menos fieros, que las fieras, y con menos sentimiento de razon, que las piedras a la harmo-

Arist. 8. Polit. cap. 5. Quint. lib. 10. cap. 10.

Cic. epist. 23 lib 9.

Senec. de tranquilit. animi. Gal. li. 1. de dignoscend. pulsib. c. 2.

Cic. lib. 9. epist. 26.

monia de las leyes, y a la compañia civil. Deſtas artes han vſado todas las Republicas, para inſtruir el pueblo, mezclandole la enſeñança, con lo dulce de los juegos, y regozijos publicos. Al monte Olympo concurria toda Grecia a hallarſe en las contiendas Olympias, Pytias, Nemeas, ê Iſthmias; vnos, por la curioſidad de verlas; y otros, por ganar los premios propueſtos; y cõ eſta ocaſion ſe exercitavan las fuerças, ſe hazian ſacrificios a los Dioſes, y ſe tratavan los negocios mas importantes al govierno de aquellas Provincias. Las Comedias, ò tragedias, ſe inventaron para purgar los afectos.

Los Gladiatores en tiempo de los Romanos, y los Toros en Eſpaña (que tambien lo terrible divierte, y entretiene) para afirmar el animo, que ni la ſangre vertida, ni los eſpectaculos de la muerte le atemorizen. Las luchas, los torneos, las cañas, y otras fieſtas ſemejantes, eſcuela ſon, donde ſe aprenden las artes militares, y juntamente ſon de guſto, y entretenimiento al animo.

Luis Celio, y otros muchos Eſcritores antiguos afirman, q̃ atribuyeron la invencion de la viguela, y de toda la muſica en los primeros ſiglos a Apolo, y al gran Chiriõ Centauro; los quales ambos fuerõ celebrados de toda la antiguedad por invẽtores primeros de la Medicina. Dize, pues, Celio eſtas palabras: *Cũ vero idem ſit muſicæ dux, ac Medicinæ cõpertor, non mirũ artẽ vtramque a viro ſæpe vno, eodemque exerceri.* Dandonos a entender con eſto, q̃ la muſica tiene virtud oculta contra algunas enfermedades, pues fue inventor della, y de la Medicina vno propio; y q̃ aſſi tãbien el Medico deve vſar, como de remedio muy eficaz, en graves males, de ſonoros, y cõcertados cãtos, ê inſtrumentos. En refuerço deſto, refiere Diodoro: Mercurio fue el primero, que en Egipto començó a entender, y exercer la harmonia de las vozes, las letras, la

Eſpaña inuẽtora de la Medicina. P. Sierra lib. 3. c. 2. anal. mund. Soſapan in prolog. Lud. Celius, lib. 9. cap. 4.

Paſ-

Paleſtra, la Medicina, y el conocimiento del movimiento de los Aſtros. *Vocum harmonias primum in Ægipto comperuit Mercurius, ſicut litteras quoque, ac Paleſtram, Medicinam quoque, ac Aſtrorum motum.* El celebrado Legislador Licurgo, obligò a ſus Lacedemonios con duras, y fuertes Leyes; pero ſiempre aprobò el vſo de la muſica, diziendo, que el Autor de la naturaleza la comuniçô a los hombres, para refrigerio, y deſcanſo de ſus afliçiones. Y aſſi vemos, dize Fabio, que el galeote, remando; y vniverſalmente qualquier oficial, trabajando ſe conſuela, y cantando, eſpanta ſus males. Es de tanta excelencia la muſica, que muchos celebres Eſcritores, viendo el provecho que cauſa a los humanos, han compueſto en la viguela ſus verſos, y en numeros, y cançiones ſuaviſſimas ſus obras, como ſe puede ver en los Salmos de David, compueſtos en el miſmo, que los de Pindaro, y Oracio. Que coſa ay de mayor conſonancia, que el Cantico de Iſaias, de Salomon, y de Iob? Luis Vibaldo refiere de ſentencia de San Iſidoro, que es tan torpe, y fea coſa, no ſaber la muſica, como ſer ignorante en las letras, y ciencias.

Ludov. cel. vbi ſup.

vibald. in perſecut. 10 Iſidor. lib. 3. ethimolog. cap. 14.

Y aſſi ſe vee, que en toda la Sagrada Eſcritura, es muy encomendada la muſica, para las alabanças de Dios; pues teſtifica el glorioſo Geronimo, que el Santo Rey David cantava las alabanças del Señor en la viguela, y celebrava la vitoria de ſu Reſurreccion en Pſalterio de diez cuerdas; por quanto, dize David: Confeſſad al Señor en la viguela, y cantad ſus alabanças en Pſalterio. Y en otra parte: Cantad, y alabad al Señor en la viguela, en los Salmos, con ſacabuches, y cornetas. Y en el Salmo 150. nos aviſa el Profeta, que alabemos al Señor en todo genero de muſicas: *Confitemini Domino in cithara in Pſalterio decem cordarum pſallite illi.* Y en otra parte: *Pſallite*

pſal. 32. & 97.

te

te Domino in cithara, in tubis ductilibus, & voce tubæ corneæ.

Aristoteles, de sentencia de Euripides, enseña, que tres cosas son las que hazen cessar los trabajos, y causan descanso al hombre, el sueño, la bevida, y la musica. Y en el propio lugar afirma, ser la musica verdadera Medicina contra los trabajos deste mundo, porque trae consigo dos causas de felicidad, que son delectacion, y honestidad. *Musica est enim molestiæ illius, quæ per labores suscipitur.* Y en el mismo capitulo buelve a dezir, que conviene a los niños aprendan la musica, acarreadora de alegria: *Habet enim musica naturalem voluptatem, per quam illius vsus cunctis ætatibus, cunctisque moribus est acceptus.* Por lo qual afirma, que conviene en todas las edades del hombre la musica, porque deleita, y tiene tanta fuerça en las cosas del animo, que puede mudar las detestables costumbres en loables. Y viene a concluir, que son tantas las vtilidades de la musica, que ningun hombre deve dexar de vsalla. Pindaro se deleitava tan intensamente en la musica, que vino a dezir (segun refiere Celio Rodiginio) Quien no ama la musica, es aborrecido de Iupiter. Platon en el dialogo 3. de Iusto, con eficaces razones enseña, que la musica no fue dada al hombre para delectacion, sino para templar, y reduzir a su natural disposicion el animo descompuesto, y afligido. Pitagoras Sammio, con sutiles argumentos prueba, que el vniverso mundo fue fabricado por el sumo Artifice, con razones, y consonancias musicas: por lo qual aduierte, que como arte mas excelente que todas, anda siempre mezclada en las cosas diuinas. De donde dixo Ptolomeo (segun Rodiginio) que la musica es de mucho valor para aplacar a Dios, y para atraer a los hombres a misericordia. El admirable Socrates, conociendo las gran-

Arist. 8. Polit. cap. 5.

Arist. vbi sup.

Lib. 9. c. 15.

Rodig. li. 9. lect. antiq. cap. 1.

grandes virtudes de la muſica, la aprendiò en ſu vejez de edad de 60. años, tan de eſpacio, como ſi entonces començara a vivir. En reſolucion, la muſica, confieſſan los Platonicos, es tan preſtante, y noble coſa, que abraza, coge, y encierra en ſi todo lo que en eſte mundo vive; porque el anima celeſtial, con la qual ſe animan, y viven todas las coſas, traxo ſu origen de la muſica. Strabon, y Plutarco dizen, que muchos de los brutos animales ſe deleitan, alegran, ablandan, y regalan con ſuaves cantos, y muſica; y eſpecialmente los Elefantes, con ſonido de adufles, los Ciervos con flautas, y los Delfines con agradable canto. Pues ſi los brutos, incapaces de razon, ſe deleitan, y gozan, y parece que deſcanſan de ſus trabajos, con la concertada, y dulce muſica: quanto mas los humanos ſe deven gozar, y eſpantar ſus males con ella, ſupueſto que ſon capaces de razõ, con la qual conocen, y entienden, que ſus inmortales animas iràn a gozar de la muſica del Cielo? Y a quienes es natural, ſegun enſeñan los Peripateticos, el gozar, y deleitarſe con los movimientos concertados de la muſica. Pruebaſe eſto, con la experiencia que cada dia vemos en los niños, que a penas han viſto la luz del mundo, quando yà ſus madres eſpantan los males que les afligen, mitigando ſus llantos con canciones ſonoras. De aqui podremos colegir, que ningun pecho puede aver tan inhumano, tan aſpero, y tan duro, que no ſe ablande, que no ſe temple, y enternezca con la ſuavidad de la muſica, y que no ahuyente ſus males con ella.

Y para que eſta verdad conſte mas clara a los hombres, ſerâ bien ſe particularizen algunas enfermedades, en que la muſica haze muy grave efecto. El muy docto Teofraſto (como refiere Plinio) dize, que los enfermos de ſciatica tienen remedio cõ vna cancion de verſos. Lo

Plin. lib. 28 cap. 2.

pro-

propio afirma Marciano Capella, Celio Aureliano; y Aulo Gelio dize: Muchos han tenido por cierto, que los graves dolores de la sciatica, se disminuyen, y remiten con las canciones suaves. Dize Alexandro Traliano, la musica, es admirable remedio contra las mordeduras de las Vivoras. Los Griegos, segun afirma el Poëta Homero, se libraron de vna perniciosa peste con musicas, y cantos. Y este propio cuenta en el libro 19. de la Odisea, que le detuvieron a Aulixes el fluxo de sangre de vna llaga, con vna cancion de ciertos versos. El qual lugar notò Apuleyo a este proposito en el libro 1. de la Magia. El Poëta Ovidio refiere, que Melampo curò las hijas de Proteo de vna molesta, y grave melancolia con cãciones, y versos. Plinio escrive, que las opilaciones del bazo se curan con la musica; y lo mismo afirma de las quemaduras en el libro 28. No solo, pues, los insignes varones hasta aqui referidos, vsaron de suaves cantos, para aplacar enfermedades; mas tambien muy graves, y señalados Professores de la Medicina, como se vê en el elegante, y docto Medico Cornelio Celso, el qual cura la locura con musica de Cinfonia, y resonante sonido de campanas. Sinalo, Medico del fuerte Annibal, sacava de las entrañas de los hombres los hierros de las saetas, con ciertas canciones que cantavan, como lo testifica Silio, Italico. El Emperador Adriano, en Medicina muy docto, curava la hydropesia con sonoros acentos, como lo escriviò Dion Casio. Arnaldo de Villanova afirma, que las cãciones suaves extirpã la quartana. Lo qual no deve admirarnos, pues el gran Filosofo Platon enseña, que la musica vniversalmente aprovecha para todo genero de enfermedades.

Lud. Cel. li. 9. cap. 1.

Traliano. lib 9. cap. 4.

Homer. lib. 1. Illiad.

Ovid. li. 14 metham.

Plin. li. 28. cap. 2. & lib 30. cap. 6.

Celso lib. 3. cap. 18.

Silius Ital. lib. 5.

Arnald. c. de quartana. Plato lib. 4 de Repub.

Esto se vé en las divinas letras, que el Santo Rey David curò al Rey Saul, endemoniado, con la musica de la

1. Reg. c. 16

viguela : *Quandocumque Spiritus Domini malus arripiebat Saul, David tollebat citharam, & percutiebat manu sua, & refocillabatur Saul, & levius habebat, recedebat enim ab eo spiritus malus.* Y Pindaro testifica, que el gran Esculapio curò a muchos enfermos con vnas suaves canciones. Seneca afirma, que Pitagoras componia, y aplacava las perturbaciones del animo con la musica de la viguela. Asclepiades, Medico muy celebrado de la antiguedad, restituyó a muchos frenetiços con musica de Cinfonia, segun escrive Censorino. Otros muchos Medicos ha avido, que inventaron ciertas diferencias de musica de flauta, para aplacar la ira, y otras para encenderlos en ella; de las quales vsan en la guerra, para que los animos de los soldados se enciendan en ferocidad. Theofrasto afirma, que los suaves cantos, son Medicina a los mordidos de vivoras. Lo mismo siente Eliano, tratando de la mordedura del Aspide. Pero lo que mas admira, es, ver los graves accidentes que acarrea a la salud humana aquel virulento, y pernicioso animal, que en la Pulla, y en todo el Reyno de Napoles, se dize de ordinario Tarantola; el qual, segun el dia, y la hora en que muerde, y segun la disposicion en que toma al hombre, quando le assalta, engendra accidentes muy varios; porque vnos cantan, otros rien, otros lloran, otros saltã, otros sudã; y finalmẽte, otros hazen otras cosas varias. Mas a todos estos accidentes tan diversos, es vn remedio vniversal, es antidoto, y aprobada Medicina, la sonora, y concertada musica de suaves vozes, è instrumentos; la qual mientras dura, cada vno buelve en si mismo, y parece no tener mal. Aunque cessando los instrumentos, y vozes, al instante buelve a su primera locura. De aqui se infiere manifestamente la eficacia de la musica, contra la ponçoña de aquella maligna araña. Baste, pues, a los humanos

Odà. 3.

Li. 3. de Ira.

Censor. de die natali, & Marcianus, Capella lib 9.

Lib. 9 de animalib.

Laguna sup. Dioscoridé, lib. 2. c. 56.

nos lo dicho haſta aqui, y ſirvales de red varredera, que el muy inſigne Medico Avizena echò, tratando de como ſe ha de curar el dolor. El qual es de opinion, que todos los dolores, de qualquier cauſa que ſean, ſe mitigan, y deſvanecen con dulces cantinelas. De donde ſe colige, que la muſica es vno de los mayores bienes. que Dios ha dado al hombre para ſu refrigerio; porque aplaca el mayor contrario que le aflige, que es el dolor, como advierte Ariſtirpo. Y porque avrâ algun incredulo, que no ſe contente con la multitud de autoridades de tan inſignes varones, como ſe han citado, para creer, que la concertada muſica aplaca dolores, mitiga enfermedades del cuerpo, y quieta las perturbaciones del animo, propondrê algunas razones, con que ſe quiete el ſuyo, y tenga por cierta eſta verdad. Y aſſi conviene, ſe advierta, que el dolor no es otra coſa, que vn ſentir algun contrario, que deſtruye, y corrompe nueſtra naturaleza repentinamente; por lo qual Galeno, Avizena, y toda la corriente de doctos Medicos, vinieron a confeſſar, que el dolor es vn ſentido triſte. Acerca de las cauſas inmediatas del dolor, corrompedoras de la naturaleza, ay grandes altercaciones, y diſſenſiones, aſſi entre Medicos, como entre los Filoſofos. Pero la opinion mas cierta, y verdadera, es la de Galeno, que enſeña, ſer dos; la vna dellas, ſubita deſtemplança de calor, ò frio; y otra, ſolucion, ù deſvnion de las partes; y algunos dizen, y no mal; la cauſa comun, è inmediata, es ſiempre ſolucion de continuo. *Cæterum* (dize Galeno) *alibi me frequenter dixiſſe, memini duas doloris ſpecies, cum affatim temperies alteratur, atqui cum ſolvitur continuitas.* Mas haſe de advertir tambien, para mayor inteligencia de lo que ſe và probando, que no puede aver dolor en parte alguna, ſin que concurran dos coſas; la vna dellas, es al-

Lib. 1. fen. 4 cap. 30.

2. de loc. affect.

teracion de la parte que duele; y la otra, conocimiento de tal alteracion.

Eſte conocimiento eſtà de parte del anima, que Hipocrates, y Galeno dizen, y llaman mente. De ſuerte, que ha de aver dos coſas, para que ſe produzga el dolor, que ſon alteracion en la parte, y conocimiento de aquella alteracion: eſta es dotrina de Galeno, Hipocrates, y Platon. Faltando, pues, la fuerça del anima imaginativa, y no concurriendo al conocimiento de la alteracion de la parte que cauſa el dolor, ò ſea alguna calidad intenſa, ô ſolucion de continuo. Digo, pues, que eſtando la mente, ô imaginacion diſtraida en otra coſa, no aduirtiendo a la cauſa del dolor, falta la dignoſcion, y no puede aver dolor. De aqui es, que los que eſtàn diſtraidos, y ocupados en alguna vehemente imaginacion, no vèn lo que ſe les pone ante los ojos, ni oyen, aunque les dén vozes. De aqui viene tambien, que ſi ay dos dolores en diverſas partes del cuerpo, el que es mas agudo, y fuerte, haze que el otro no ſe ſienta, porque el mayor divierte, y trae para ſi la imaginacion, y fuerça del anima, y los eſpiritus, que ſon inſtrumento ſuyo. Y de aqui viene aſſi miſmo, que los que tienen alguna leſion en la imaginativa, ò en la mente, quales ſon los freneticos, letargicos, y los beodos, no ſienten los trabajos, y dolores, porque la fuerça del alma eſtà ocupada, diſtraida, ê impedida, ſegun nos enſeñò Hipocrates, y todos ſus interpretes ſon del proprio parecer.

7. de plac: Hip. & Platon. & 1. de elementis.

Hip. 2. apho. riſ. ſententia 46.

De lo dicho ſe conoce bien, como la muſica concertada, es vniverſal medicamento para todo genero de dolor, como confieſſa Avizena, porque atrae a ſi con ſu melodia, fuerça al alma, para que no admita, y conozca la cauſa del dolor; y no acudiendo la imaginacion al

ſen-

sentido de la cuchillada, ù del calor, ó frialdad, ô otra destẽplãça, es cierto, q̃ se mitigará el dolor: por lo qual no nos devemos admirar, de que los Autores arriba alegados digan, que la sciatica, y otros males, se curan con musica. Pero lo que mas admira, y causa mayor dificultad, es, como la musica puede curar la quartana, las opilaciones del bazo, detener fluxo de sangre, deshazer la hydropesia, mitigar la peste, extirpar las tristezas, la ira, y las demas perturbaciones del animo; pues todas estas enfermedades proceden de alguna destemplança calida, ò fria, seca, ó humeda? Y la musica, ni calienta lo frio, ni enfria lo caliente, ni se le conoce otra alguna primera calidad. A la duda propuesta, se responde, que la musica causa alegria, y contento, como nos enseñan las divinas letras en el Eclesiastico. *Vinum, & musica lætificant cor, & super vtroque dilectio sapientiæ.* Y la experiencia lo muestra, pues con la alegria, el calor natural, y los espiritus, se mueven de las partes interiores, àzia las exteriores, y de camino traigan consigo el humor, como enseña Galeno, no es de admirar, que con el tal movimiento, las inflamaciones internas cessen, que se abran las opilaciones, que se temple la ira, que el temor, y la tristeza, que proceden de destemplança del celebro, se ahuyenten; y que finalmente, sanen los hombres otras muchas enfermedades de frio, ò calor; pues en tal caso, la alegria llama a fuera la causa de la enfermedad, como lo hazen los demas remedios, de que vsan los Medicos. El Dotor Mercado es de parecer, que haze mucho la imaginacion, para evadirse los hombres de las enfermedades; porque como ella en muchas ocasiones haga el caso dentro del propio sugeto que imagina (segun el doctissimo Vega, y otros muchos) lo qual se experimenta en la gallina, que si alguna vez vence al gallo, le nace cresta, y espolones, porque se imagina gallo; y se expe-

Eccles. c. 4.

2. de symptomat. causis, cap. 5.

Cap. de melancholia hipocõdriaca.

Vega lib. de arte medẽdi, sect. 6.

Notese la fuerça de la imaginaciõ.

rimenta tambien en los que vên orinar, ó vocejar a otros, que luego les dà gana de orinar, y vocejar. Digo, pues, que como la imaginacion tenga tanta fuerça, los que ſuſpenden con dulces canciones, olvidandoſe de ſus enfermedades, ſe imaginan ſanos; y aſſi ſana dellas muchas vezes, por medio de la muſica, con la qual ahuyentan ſus males. Puede alguno dudar, diziendo: Es verdad, que la muſica puede exterminar las enfermedades, originadas por cauſas naturales; pero las que proceden por virtud, y fuerça de los eſpiritus, aſſi malos, como buenos, no pueden curarſe por virtud de la muſica; porque dado, que ſe corrigieſſe la deſtemplança, ô ſe evacuaſſe el humor pecante, como eſtaria permanente, la cauſa pro cathartica, ò externa, que es el Angel malo, ò bueno, no ſeria poderoſa la muſica, ni aun otro remedio natural, para deſarraigar la enfermedad, cauſada por el Eſpiritu Angelico. A mas, haziendo reſiſtencia, ó oponiendoſe al efecto de la muſica, ò al de qualquier otro remedio natural, prevalecerà en tal caſo la fuerça del demonio; porque, como dize el pacientiſſimo Iob: No ay poder ſobre la tierra, que ſe iguale al poder del demonio. *Non eſt poteſtas, quæ ei comparetur ſuper terram.* No obſtante eſto, las divinas letras en el libro primero de los Reyes, nos enſeñan; y el Doctor Garcia, libro de las dañadas partes; y Valles, en ſu libro de Filoſofia Sacra, confieſſan, que Saul hallava alivio para la melancolia que padecia, cauſada por el demonio, ſolo por virtud de la muſica que David le hazia. Con que ſe ſatisfaze a la duda propueſta, que aunque las enfermedades dichas, no ſe curen adequadamente con la muſica, ò con otro qualquier remedio natural, a lo menos ſe remitirán, y hallará el paciente muy grande alivio; con quedará por aſſentado, que la muſica vale, y

Tanta eſt imaginationis, aut imaginatricis facultativis, vt multi, ex ægretudine, cũ ſe ſanos firmiter imaginarentur, cóvaluerint Marcelus Donatus, li. de Medica hiſt. mirabili. c. 1. vide Avic. 4. natural. 6. vide Donatũ vbi ſupra.

Iob cap. 41.

Garc. lib. de loc. affect. diſp. 13. c. 9. de melãcolia.

Valles, lib. Philoſoph. Sacræ, c. 16.

El P. Fr. Miguel de la Sierr. en los anal. del mũdo li. 5. c. 2.

apro-

aprovecha para toda enfermedad. Y bolviendo al caſo, dezimos con Rodiginio: La muſica ſana las enfermedades, porque el eſpiritu, que es de naturaleza de aire, y vapor de la ſangre, y como vna liga, y ñudo, que junta el cuerpo con el alma, ſe templa, refocila, y ſuſtenta con coſas, que ſon de naturaleza de aire, quales ſon los ſuaves, y gratos olores, y los ſonoros cantos. Y aunque las razones dichas parecen verdaderas, ſe puede juntar con ellas otra, y es, que la muſica tiene ſympatia, y amiſtad con las facultades, que rigen, y goviernan al hombre; las quales, ò mediante el eſpiritu, ſegun Rodiginio, ò por otra razon, que no ſe alcança, ſe corroboran con la ſuavidad del canto; de ſuerte, que arroja de ſi, por la fortaleza adquirida, al enemigo que las oprime, y ofende. Y aſſi templandoſe, y reduziendoſe el hombre a vna mediocridad, entre las quatro calidades, ſe calienta lo frio, y enfria lo caliente. Tambien por eſta fuerça oculta, y ſympatia de la muſica con el hombre, podemos dezir, que tiene virtud contra los venenos que le ofenden, y que aprovecha contra la peſte, contra la mordedura de la Vivora, del Alacran, y Tarantola, como yâ diximos, qual ſuele hazerlo la triaca de Andromaco, y otros alexifarmacos. Que eſte eſpiritu, forjado por nueſtra naturaleza, del aire que inſpiramos, y de lo vaporoſo de la ſangre mas laudable de nueſtros cuerpos, ſea como coſa, que ata, y vne el alma con el cuerpo; lo prueban Fernelio, doctiſſimo Medico de los Chriſtianiſſimos Reyes de Francia, y Ariſtoteles; aquel en el lib. 4. del calido innato de los eſpiritus; y eſte en el libro de la generacion de los animales, capitulo 3. En el libro del movimiento comun de los animales, teſtificô el miſmo Ariſtoteles, que todos los animales tenian vn eſpiritu innato, y que dèl reciben vigor, y fortaleza. Galeno, tra-

Rodig. li. 9. cap. 2. lect. antiquar.

Gal. lib. 12 meth. cap. 5.

tando del sincope, dize, que el vigor, y fortaleza de las fuerças, consiste en cierta proporcion de quantidad, y qualidad de los espiritus de nuestros cuerpos; y finalmente, queda declarado en el capitulo 8. pag. 109. con Pedro Garcia, que el espiritu es vn cuerpo muy tenue, y necessario, para produzir las acciones de los animales.

CAPITVLO XIIII.

CONCLVYE, NARRANDO LO QVE sucedió a Avizena con el Rey de Aspehan, la estimacion que los Principes antiguos hazian de los varones sabios; quan dificil sea a los hombres abstenerse de los actos torpes de la Madona Venus: en donde, a quienes, y quando escriviò los libros Avizena, quando muriò, de que edad, y finalmente, en donde fue enterrado.

DEspues que con su hermano, y el dicipulo Sorsano, y con dos criados, se despidiò Avizena de Abdan, partiòse para Aspehan, en trage, que los Sacerdotes de los Persas en aquel tiempo vsavan. Antiguamente los Sacerdotes, y Medicos en Egipto, eran vna misma cosa, segun Synforiano Campegio. Y avien-
In speculo Christiani Medici.
do entendido la venida de Avizena algunos amigos suyos, y socios, hombres esclarecidos, y muy ilustres varones, pues eran Priyados del Rey de la Ciudad de Aspehan; salieronle al camino muy alegres, y recibieronle con muy honroso hospedage; y de la misma suerte, el Rey le recibiò con vna estraña honra, y benevolencia, y con-

convocò los mas doctos, y escogidos Doctores de su Reyno, que en su presencia disputassen; a todos respondiò, y satisfizo Avizena, con su estremada sabiduria, y entera prudencia. Pareceme aver acaecido a Avizena con el Rey de Aspehan, lo mismo que cuenta San Agustin, Ciceron, y Plutarco de Platon, el qual llegando a la Isla de Sicilia, donde reinava Dionisio, holgôse este Rey tanto con su venida, como si le aconteciera algun grande acrecentamiento de su Estado; y no contento con mostrar a los suyos el sumo plazer que tenia, hizo vn solène sacrificio a los Dioses, en hazimiento de gracias de la merced recebida, en dalle a conocer tan afamado Filosofo; y cuenta Eliano, que le llevò en su coche, guiando el mismo Dionisio los cavallos. Y tambien lo que Nicetas dize del Emperador Andronico, el qual tenia tanto gusto de ver vn hombre sabio, que aunque estuviesse a vista de todo el pueblo, le llamava, y dava assiento junto a su Trono Real, y le despidia lleno de hõnras, dones, y mercedes. A esto se puede allegar aquello que refiere Cornelio Tacito de Neron, que con ser tan cruel, que no perdonava a su Maestro, madre, y muger, con todo esso, templava su crueldad con el amor que tenia a los hombres sabios, a quienes admitia sobre mesa, con mucho contento. Parece que a Neron puede convenir lo que Macrobio dize: Ninguno ay de tan dañadas costumbres, que alguna vez no haga, ò diga algo, que sea digno de alabança.

D. August. li. 8 de Civitate Dei. Cic. Tuscul. lib 1. Plutarch in vita Dionisij vease pag. 220. 221. 222

Nicetas lib 2. anal. in vita Andronici.

Cornelio Io.

Lib. de Saturnal. c. 6. & Gellius, lib. 2. cap. 6.

Los hombres doctos en letras, fuerõ tan venerados de los Reyes antiguos, q̃ no cessan las plumas de alabar sus heroicos hechos. Y assi cuenta Quinto Curcio del grande Alexandro, que teniendo cercada la Ciudad de Thebas, y mandóla assolar porque se revelò contra su poder, pero tuvo particular cuidado de la casa, y familia del

Curtius lib.

Poeta a

Poëta Pindaro, por cuya devocion, no consintiô se le hiziesse daño alguno, aunque los demas Ciudadanos fuessen destruidos. Otra accion, no menos digna de ser celebrada, que la passada, refiere Plutarco del Emperador Octavio, quando Antonio, y Cleopatra entró en Alexandria, iba por la Ciudad, razonando con Ario el Filosofo, Alexandrino, a quien Dioscorides dedicô sus obras; y llevandole de la mano derecha, entrô Augusto Octavio en vn Gimnasio publico; y alli, desde vn pulpito, dixo a los Ciudadanos de Alexandria, ya todo el pueblo, que les perdonava la culpa de la guerra passada, yâ por el amor del Rey Alexandro, el qual fundò aquella Ciudad insigne, yà por la estremada hermosura, magnificencia, y magestad della; y singularmente por Ario Filosofo, a quien, dizen, entonces señaló con el dedo, porque le tenia a su lado; y mandó generalmente, que todos agradeciessen solo a la prudencia, y sabiduria de Ario la vida que les dava. Fue por cierto estremado el respecto que alli tuvo Augusto a aquel tan excelente Filosofo. O que bien se cumplia en estos Reyes, y Emperadores, lo que la Sabiduria dixo, con estas palabras: O Reyes del pueblo, si contentos estais con las Coronas, y Cetros, amad la sabiduria, que por ella reinan los Reyes, y los Legisladores disciernen lo bueno de lo malo. Y tambien afirma: El Principe gustarà de la conversacion de los sabios, porque el que se acompañare con los sabios, será sabio. Este es tan prodigioso, y tiene tal propiedad, que arroja luz de si, siempre que quiere, y quanta es menester, especialmente en medio de las mayores tinieblas; de la suerte, que aquellos maravillosos pezes del mar, y gusanos de la tierra, a quienes la varia naturaleza concediò el don de luz, la tienen reconcentrada en sus entrañas, quando no necessitan della; y llegando a la

Plutarc. in vita Antonij.

Lagùna lib. 1. Dioscor.

Prover. c. 8.

Propriedad grande del Sabio.

la ocasion, la avivan, y sacan fuera: assi el sabio protentoso, tiene cierta luz interior, gran don del Cielo, allá en los mas intimos senos del celebro, que siempre necessita della, la saca por los ojos, y por la boca, fuente perenne de luz clarificante. Este, pues, varon luzido, esparciendo rayos de inteligencia, guia a los ciegos de ignorancia a toda felicidad, por el camino verdadero.

En la dicha Ciudad de Aspehan, se detuuvo Avizena algunos tiempos, donde acabò de perficionar los libros de la conservacion de la salud; y tambien diò fin al libro de la Logica, y a los libros de vero, y falso, añadiendo vna correccion de los errores, que en el regimiento de la salud se cometen, y su cura; y escriviò las observaciones de los libros de Euclides, y Matematicas, y del Alchimia, añadiendo a estos propios libros, muchas questiones, y capitulos necessarios. Dentro los confines de Aspehan, escrivió la Geografia. Mas añadiò a los libros de Euclides, dos muy convinientes methodos; ajuntô tambien al libro de Alchimia, dos modos de question, ò inquisicion (assi los llama Sorsano) de los quales los antiguos no hizieron mencion. Tambien en el mismo tiempo, y terruño, compuso el libro de plantas, y animales. Hablando, pues, de las ciencias Magicas, y Astronomicas con el Rey Sensadulé, este comoviò con razones a Avizena, que se diesse a la Astrologia, la qual adquiriò con mucha diligencia, en compañia de su discipulo Sorsano, y con sus propias manos, hizieron todos los instrumẽtos necessarios para el conocimiento de las Estrellas. Mientras se exercia Avizena en estas ciencias, recopiló dellas vnas esumas, y abreviaciones comprobadas con la experiencia, con animo declarado de ajuntallas a los libros de los Canones (que son cinco, y comprehenden casi toda la Medicina, y andan por ma-

nos

nos de todos los Medicos del Orbe entero, con mucho aplauso, y gloria de Avizena) lo qual no pudo conseguir, por averseles originado vn afecto capital; y temiendo, no se le hiziesse alguna apostthema, ò tumor, por el demasiado calor que la parte padecia, siendo esta causa atractiva, mandò, que por topico repelente, se le pusiesse en la frente, y sienes, cantidad de nieve, puesta en vn paño de lienço, para reprimir los vapores, que ascendian a la parte doliente; con cuyo beneficio, y otros, que mandò, se le aplicassen, fue restituido al estado natural.

Antes que passe mas adelante, no puedo dexar de admirarme del afan, y sed insaciable, que los antiguos Principes tenian, de ser cientificos en todas las ciencias, pues no contentos, con ser ellos doctos, incitavan a los demas hombres, a que lo fuessen, como se verifica bien en el Rey Sensadulê, por cuya persuasion en particular, se diò Avizena a la ciencia Magica, y Astronomica. Sin duda este Principe, y los demas de aquel siglo dorado, supieron bien entender aquellas palabras de Salomon: Mejor es la ciencia, que el oro, y la plata; pues no cõtentos de sus riquezas, procuraron tener en sus casas hombres sabios. Y assi Trajano tuvo por Maestro a Plutarco, Neron a Seneca, Augusto a Polodoro, Tiberio a Theodoro, Dyonisio Siracusano a Platon, Octavio Cesar a Agrippa, Alexandro Magno a Aristoteles. Y aun entre los Oficiales de guerra, elegian los Romanos al Maestre de Campo (que entonces se llamava Emperador) no solo valeroso, y practico de aquel exercicio, sino tambien doctissimo, quanto ser pudiesse. Celebre fue, y gracioso, el hecho de aquel opositor de vna Catedra, que llegando a leer, vestido a lo soldado, y con las insignias militares, porque se davan en êl las manos Marte, y Mi-

prov. cap. 3

El P. Gracián en el Arte de ingenio, y Henrico Farnêse sobre los libros de las Eney-

y Minerva, depuso al començar el talabarte, y la gineta, diziendo:

Cedant arma togæ; concedant laurea linguæ;

con aplauso del mas Augusto Teatro. Por esto el Rey Don Alonso de Napoles, y Aragon, siendo preguntado; a quien devia mas, a las armas, ô las letras? respondiò: En los libros he aprendido las armas, y los derechos de las armas. Aunque igualmente se preciava Iulio Cesar de las armas, y de las letras; y assi se hizo esculpir sobre el globo del mundo, con la espada en vna mano, y vn libro en la otra, y este mote: *Ex vtroque Cæsar.* Mostrando, que con la espada, y las letras adquiriô, y conservô el Imperio. La misma igualdad en armas, y letras, parece, sintiò el Dotor Iuan Francisco Andres; insigne Historiador de Aragon, de Don Iayme el Conquistador, que de Cesar en sus elogios a los Reyes de Aragon, con la eminencia del verso siguiente:

Eneydas de Virgilio, en la prefaciõ. Faxard. empres. 4.

De la suerte que el Cesar escrivia,
Depuesto de la mano el duro azero,
Las vitorias, y triunfos de aquel dia;
Assi el Conquistador Iayme Primero,
No solo le igualò en la valentia;
Pero en ser Chronista verdadero,
Dudando a que devamos mayor gloria,
A sus hazañas, ò a su docta historia.

El Padre Fray Miguel de la Sierra, en sus Anales del mundo, y docta historia especial de España, ordenô (dize) Sertorio, natural de Narsio, pueblo cerca de Roma, Rey de España; en esta Provincia, vn Senado de los Españoles mas principales al modo de Roma. Honrava a todos, y con la fama de su generosa condicion, grangeò las

Lib. 6. c. 24.

Henrico Farnesiense hazer iguales, armas, y letras, in præfatione [illegible]

libros virgi lij Eneydos

las voluntades de ambas Eſpañas, Vlterior, y Citerior. Para q̃ en todo igualaſſe Eſpaña a Italia, hizo venir a Eſpaña Maeſtros de todas Artes, y ciencias. Fundó la Vniverſidad de Hueſca, diziendo, que no ſe ennoblecian menos las Naciones con las letras, que con las armas. De donde Sertorio podrâ hazer buen tercero, con Ceſar, y con el Rey Don Iayme el Conquiſtador.

Dize Pomponio Leto, que las guerras ſe goviernan muy bien por los ſabios, porque el valeroſo pecho del fuerte Capitan, y el agudo entendimiento del generoſo Letrado, ſon dos coſas, que baſtan a poner vn hombre glorioſo, y afamado en los ojos de los hombres; de las quales dos coſas, qual ſea la mas aventajada, nos lo dize el Eſpiritu Santo: Mejor es la ſabiduria, que las armas de la guerra. Afirma Platon: No es menos neceſſaria la ciencia al Principe, que al cuerpo el alma. Y aſſi en qualquier Principe Chriſtiano, ſe deve deſear lo que Xenofonte juzgava ſerle muy neceſſario, y conviniente, que ſepa lo bueno, y lo malo, para apartarſe del vno, y llegarſe al otro, que deſta ſuerte ſerà moderado, y ſabio.

Eccleſiæ 9.
Plato in dialog. de Repub.
Xenoph. de dict. & fact. Socratis lib 3.

Era Avizena muy hirſuto de pecho, ſupueſto, que no poco acudia a la ſemejante puerta de la caſa, de donde ſaliò a eſta luz, a fuer de los dolores de ſu madre Citara. Por eſta cauſa, conociendoſe imbecil por diſſipacion, decretó de abſtenerſe de todo medicamento purgante, ó ſolutivo; aſſi lo eſcriviô Galeno, que los inmodicos actos venereos deſtruyen las fuerças; a cauſa, que ſe diſſipa grande copia de eſpiritus, y ſe reſuelve el calor natural; dañan valeroſamente los nervios, y la cabeça, templo, y principal alcaçar del alma; deſtempla, y acaba el eſtomago, que es el primer prontuario de los manjares, y centro de la ſalud. A dificultad me ſolicita, el ſer tan

Li de ſemine.
Idem com. 3. ad 3. de popularib. morbis.

tan desordenado Avizena en los accessos a mugeres, siendo hombre tan docto en la Medicina, quanto prudente en dar consejo a los demas. Pero yà parece, acude a librarme de la duda el Principe de los Filosofos, diziendo assi: Muy dificil es al hombre conocerse a si mismo. Esto quiso insinuar su Maestro Platon, quando dixo, que no puede aver mayor vitoria en el hombre, que vencerse a si mismo; y sino (como dize el vulgo) no ay hombre cuerdo a cavallo. Porque, ni que se acojan a Sagrado, ni que assan del Sacramento, ni que se metan en Monasterio, ni que suban al Reyno, ni que destierren del Reyno, ni que muden de estado, abasta a los mortales, para poderse escapar deste vicio; sino que quanto mas le siguieren, tanto de mayores riscos los ha de despeñar. Si para resistir a todos los vicios, avemos de estar apercebidos, nos conviene estar siempre armados contra este de la carne; porque no ay vicio oy en el mundo, de quien no se escapen muchos, sino es el de la carne, dô tropiecan todos. Que sea esto verdad, pareceme muy claro, en que la sobervia no reina, sino entre los iguales; la ira, entre los mal sufridos; la gula, entre los golosos; la avaricia, entre los ricos; la accidia, entre los regalados; pero el pecado de la carne, generalmente entre todos. Por no se querer esforçar el resistir a este vicio, se ha visto perder los Reyes sus Reynos, los Grandes sus Estados, las casadas su fidelidad, y aun las Religiosas su entereza; de suerte, que es este vicio maldito, como la chinche, que estando viva muerde, y estando muerta hiede. No supo David aprovecharse de su prudencia, ni Salomon de su sabiduria, ni Absalon de su hermosura, ni Sanson de sus fuerças: supuesto, que la fama que ganaron, por tener, como tuvieron, tantas gracias, la perdieron, por vna conversacion de vnas mugercillas. Ho-

Arist. lib. magn. moral cap. 15. Plato dialog. 1. legũ.

Iofernes, Annibal, Ptolomeo, Pyrro, Iulio Ceſar, Auguſto, Marco Antonio, Severo, y Theodoſio, y otros grandes Principes con ellos: por ventura, no ſe vieron en preſencia deſtos tan aventajados varones, eſtar muchos Reyes ſin Coronas, y deſpues ellos ſe vieron delante de ſus amigas de rodillas? *Pero que mucho, ſi ſon femeniles lunas, que enloquecen?* Algunos graves Autores de los Iidos, refieren, que entrando de ſubito a hablar con Hercules, le hallaron en el regazo de ſu amiga, la qual eſtava ſacando vnos aradores de los dedos, y en la cabeça de Hercules eſtava vn zapato de ſu amiga, y en la cabeça de ſu amiga, la Corona dèl.

Laguna lib. 5. Dioſcorides, cap. 2.

Del Magno Alexandro ſe dize, que deſpues de aver conquiſtado a Perſepoli, Ciudad celeberrima en Aſia, vna noche ſobre cena, por ſatisfazer a los ruegos de cierta famoſa Ramera, llamada Thais, que ſeguia ſu exercito, la permitiò, que con vna hacha encendida pegaſſe fuego a aquella nobiliſſima, y tan celebrada caſa Real de Xerxes, Señora de todo el Oriente, en la qual ſe avian criado tantos Reyes, y Principes; y no ſolo la conſintiô, que hizieſſe tan grande maldad, ſino que êl miſmo, yendoſe tras de aquella muger Thais, con otra antorcha en la mano, ayudò a encender aquella eſtructura antiquiſſima, la qual juntamente con la Ciudad, fue aſſi convertida en ceniza. Dioniſio Siracuſano, ſiendo, como era, mas cruel que las miſmas beſtias, vino deſpues a ſer tan manſo, por manos de vna ſu amiga, llamada Mirta, que en las prouiſiones, y deſpachos tocantes a la Republica, Dioniſio los ordenava, y Mirta ſu amiga los firmava. Themiſtocles, famoſo Capitan, que fue entre los Griegos; eſte tan iluſtre varon, ſe enamoró de vna muger, que en la guerra de Egipto avia tomado cautiva; la qual, como enfermaſſe gravemente, todas las vezes que

ſe

ſe purgava ella, ſe purgava tambien èl; y lo que mas es, con la ſangre que ſacavan a ella del braço, ſe labava el roſtro. De ſuerte, que con verdad ſe podrâ dezir dellos, que ſi ella era priſionera dèl, èl era cautivo della. Athanarico, muy celebre Rey, que fue de los Godos, todos los que le vieron triunfar de Italia, y Señor de la Europa, le vieron tan enamorado, y tan perdido de ſu amiga Pincia, que ſi ella peinava a èl los cabellos, el buen Rey limpiava a ella los zapatos. En 17. años, que tuvo Anibal guerra contra Roma, nunca fue vencido, haſta que los amores de vna moça le vencieron en Capua, y de donde tambien le ſucediò, que deſpues de aver tantos años acoceado a Italia, vino a ſer vencido en los campos de ſu tierra. Quando el Rey Demetrio tomò a Rhodas, cautivó alli vna muger muy hermoſa, la qual fue deſpues ſu amiga. Paſſado, pues, algun tiempo, creciendo entre ellos los amores, fue el caſo, que como ella ſe fingieſſe con èl enojada, y no quiſieſſe aſſentarſe con Demetrio a comer, ni menos irſe a dormir, no acordandoſe Demetrio, que era Demetrio, no ſolo pidiò perdon a ella de rodillas, mas aun la llevò acueſtas haſta la cama. En los libros de ſu Republica, dize Plutarco de Falaris el tirano, que jamas condeſcendiò a ruego, que hombre bueno le rogaſſe, ni negò coſa, que muger mala le pidieſſe. Mironides el Griego, ni por aver vencido al Rey de Boecia, dexò èl de ſer vencido de los amores de ſu amiga Numida; y como èl ſe enamoraſſe de la perſona della, y ella ſe acodiciaſſe a lo que tenia èl, huvierõſe de convenir, en que le dió a ella todo quanto avia tomado en la guerra de Boecia, porque ella dexaſſe dormir a èl en ſu cama vna noche.

Muy grande eſcandalo ſe levantô en la Romana Republica, a cauſa que el Emperador Caligula diò, no mas

de seis mil sextercios, para el reparo de los muros Romanos, y dió seis mil sextercios, para aforrar vna saya de su amiga. Sobre el cerco de Cartago, fuele presentada a Scipion vna donzella Numidiana, que era cautiva, y hermosa, a la qual, no solo el virtuoso Scipion no quiso tocar, mas aun la mandò libertar, y casar. Por esto el muy valeroso Scipion, mereciò entre los Escritores Romanos mayor alabança, por lo que hizo con aquella donzella, y por aver vencido a si mismo, que aviendo vencido a Numancia, libertado a Roma, assolado a Cartago, socorrido a Asia, y ennoblecido a su Republica; porque en todas aquellas hazañas hazia guerra a los otros: pero en el hecho de la carne, peleava contra si mismo. Muy terrible guerra es la que la carne haze al espiritu, y el espiritu padece de la carne, pues no se puede vencer, sino es huyendo las ocasiones, refrenando los deseos, castigando la carne, disminuyendo los bastimentos, creciendo diciplinas, bañandose en lagrimas, y cerrando a nuestra voluntad las puertas. Plutarco, y Tito Livio escriven, que los Romanos tenian tanta veneracion a los hombres que guardavan castidad, y a las mugeres que se preciavan de su virginidad, que les ponian estatuas en el Senado, los subian en los carros triunfales, se encomendavan en sus oraciones, repartian con ellos sus haziendas, y los adoravan, como a Dioses; por parecerles, que vivir en la carne sin carne, mas era por obra divina, que por humana industria.

Del glorioso San Geronimo se lee, que estava en el desierto, quemado del Sol, arrugada la cara, descalços los pies, vestido de saco, y açotado el cuerpo, las noches desvelado, los dias todos en ayuno, ocupadas las manos en escrivir, y el coraçon en contemplar; y confessa él de si mismo, que con toda esta penitencia, se so-

ña-

ñava estar con las Romanas de Roma. El Apostol San Pablo, vaso que fue de eleccion, viô los secretos nunca vistos, trabajò mas que todos los Apostoles, ganava de comer con sus manos, andava a pie por todos los Reynos, predicò, y convirtiò a infinitos Barbaros; açotavanle de dia, porque era Christiano; y açotavase él de noche, porque era pecador; y afirma él mismo, que con todos estos trabajos, aun no se podia valer de los torpes pensamientos, que ni le dexavan predicar, ni menos contemplar. De si mismo, confiessa San Agustin en el libro de sus Confessiones, que se fue al desierto, y que comia poco, que escrivia, y contemplava mucho, y castigava gravissimamente su cuerpo con ayunos, y con disciplinas gravissimas; y viendo que sus torpes pensamientos echavan a hondo sus deseos santos, començò a dar grandes vozes por aquellas montañas, y dezir: Mandasme, Señor Dios mio, que sea casto, y no lo puedo acabar con este mi cuerpo maldito; dâ, pues, Señor, lo que mandas, y despues manda lo que quisieres. Si bien estos glorioso Santos extinguian el ardor de la concupiscencia, con castigar sus carnes, y cerrar las puertas de sus voluntades a sus propios deseos. Pero contra tan enconado veneno, no ay (a mi parecer) mas eficaz triaca, ni mas seguro mitridato, que el consejo del Abad San Nilo, que dize: *Si vis pudicè vivere, multum fuge familiaritatem mulierum, nec aditum illis ad te liberum permitte, &c.* Si desea el hombre conservarse puro para Dios, huya de tratar familiarmente con las mugeres, y no las dê licencia, que lleguen a èl; porque, como con la Serpiente (como dixo San Pedro Chrisologo) *Nemo cum Serpente securè ludit, nemo cum diabolo iocatur impunè.* Nadie juega seguramente, ni con el diablo le dize bien el dado; assi el que se allega a la muger, y tiene dares, y tomares con

Abb. Nilus, tr. de luxur. Y el de San Geronimo a Paulino. Facite cõtemnit omnia, qui semper cogitat morituũ. Ser. 1

ella, no dexa de salir escalabrado de sus manos. Ellas son tales, que lo que el demonio no puede alcançar por sus vñas, lo recaba por medio dellas; que aun por esto las llama el Padre San Chrisostomo, instrumento vivo de Sathanàs. *Halitus eius prunas ardere facit, & flamma de ore eius egreditur.* El las sopla, è inflama, y cõ ellas sale cõ quãto quiere. Por esto, pues, dize el Ecclesiastico: *Cũ aliena ne sedeas omnino, nec accumbas cum ea, nec fortè declinet cor tuũ in illam, & labaris in perditionem.* Con otra, que con la propia muger, no se detenga de assiento el varon, ni se assiente, porque es negocio muy peligroso, y ponerse a pique de se perder. *In hac parte* (dixo San Cipriano) *expedit plus benè timere, quam malè fidere.* Mas vale temer en semejantes ocasiones, que fiar de si mismos, especialmente, no ay que fiar del fuego junto a la estopa, ó polvora, por el gran peligro que ay en tal vezindad; lo qual advirtiô el Poëta Ovidio, quando dixo:

Homil. 3. in Iob.

Cap. 9.

Lib. de sing. Cleri.

Lib. 2. de remed. amor.

Vt penè extinctum ignem, si sulphure tangas,
Vivet, & ex minimo maximus ignis erit;
Sic nisi vitàris quidquid revocavit amorem;
Flammare dardescet, quæ modà nulla fuit.

Qvien conversa con mugeres, sin temor del peligro que corre al coraçon (dize el Magno Basilio) es querer dar a entender, que no es hombre de carne, como los otros, sino vn mixto Angelico; ó segun San Geronimo, es pensar brasas en el pecho, sin se quemar. Lo qual prueba el Divino Espiritu, diziendo: *Numquid potest homo abscondere ignem in sinu suo, vt vestimenta illius non ardeant? Sic qui ingreditur ad mulierem.* No tengas familiaridad con muger alguna (dize el muy espiritual Tomas de Kempis) mas encomiendala a Dios las buenas

De Constitutione Monastic. cap. 4. epist. ad Oceanum.

Prov. c. 6.

Sin

Sin duda nos dâ eſte varon Santo, tan ſano conſejo; porque, ni el teſoro eſtá ſeguro, donde ay ladrones, ni el cordero tiene ſeguridad de ſu vida entre los lobos, y menos el varon cabe las mugeres. O que dellos naufragaron, por no querer huir dellas? Santo era el otro mancebo, de quien ſe haze mencion en las hiſtorias de los Padres; y tanto, que por él hazia Dios muchas miſericordias a los demas Monges; pero no huyò, como deviera, dellas; y aſſi cayò tan miſerablemente, que teniendo revelacion de ſu caida el grande Antonio, dixo, llorando, y meſſandoſe los cabellos: Vna gran Coluna de la Igleſia ha caido. Hombre tambien de admirable vida era Santiago el Ermitaño (llamado el Penitente) y tanto, que haſta los Gentiles engrandecian ſu virtud, y ſantidad: pero la compañia de vna donzella, le hizo perder la de Dios, y de ſus Santos. Grande fue la perfeccion de Fray Iuan Garin; y vna hija del Conde de Barcelona diò con èl al traſte, y le derribó en infinitas miſerias. Doctiſſimo fue Demoſthenes, y Maeſtro de muchos Sabios, mas la viſta, y converſacion de Lais, le cautivo, è hizo inſipiente. Mucho lo fue Ariſtoteles, pero vna mugercilla le traſtrocò el ſeſo de manera, que la adorava, y dexava de querer.

Metaphr. 28. Ianuar. & Surius ibidem.

Diog. Laerc lib. 5. in vita Ariſt.

Sucediò, eſtando Avizena en el exercito con el Rey, le ocupaſſe vn vehementiſſimo dolor colico; y temiendo, no le obligaſſe a auſentarſe del exercito, dexada la compañia del Principe, para evitar eſtos inconvenientes, mandô, le dieſſen ocho ayudas en breve tiempo, por cuyo calor, y frequente adminiſtracion, ſe le cauſaron algunas vlceras en los inteſtinos. Paſſados muy pocos dias, reincidió en afecto epileptico, que en Caſtellano ſe dize gota coral, Autor Vega, Catedratico de Prima de Alcalà, en Arabe, Alferecia, llamaſſe en Latin de

Chriſtophor à Vega lib. 3. de Arte medè. c. 12

varias maneras; vnos Autores llamã esta enfermedad epilepsia, otros *morbus comitialis*, otros *Herculeus*, otros *morbus Sacer*: assi la nombrò Galeno, pareciendole, que vna enfermedad de tan graves accidentes, traìa su origen de las causas sobrenaturales; y por esta causa llamaronla otros *morbus magnus*, grande enfermedad, como Cornelio Celso, Principe de los Medicos Latinos. Hipocrates la llamô *fulgor*, que se toma por el resplandor del rayo: por ventura este Padre de la Medicina, le diò este nombre, porque quando los niños resplandecen; esto es, tienen mas calor nativo (como lo advierte vn Moderno) son acosados en este tiempo, mas desta enfermedad, que en qualquier de las otras edades; y tambien por esta causa llamò a esta enfermedad, madre de los muchachos, y niños. Otros la llaman *morbus lunaticus*, porque ordinariamente a los que tienen la sobredicha enfermedad, les sobreviene el accidente al lleno de la Luna. Tambien en el Santo Evangelio, se llama esta enfermedad Lunatica, porque los Autores Medicos, no traen otras señales, para conocer la enfermedad presente, que las que diò a Christo nuestro Redentor, el padre del muchacho Lunàtico, que refiere San Mateo, pues las señales que dá, son: *Stridet, clamat, in ignem cadit, spumam emittit ex ore sine sensu est.* Rechina con los dientes, dà vozes, y dà de rostro en el fuego, està sin sentido, arroja espuma de la boca. Llamase gota coral, porque piensan, quando llega, y sobreviene el accidente a los pacientes, que se les cae alguna gota de humor frio de la cabeça al coraçon; aunque me parece cierto, esto no tiene probabilidad alguna, sino que digamos, se llama con este nombre, a causa de que se haze las mas vezes de humores frios, que ocupan la cabeça; y assi las partes que estàn cerca al coraçon, se enfrian al tiempo del

Li. de morb. Sacro.

6. de morb. vulgar. part. 5.

Matt. c. 17. Luc. & Marc. 9.

deliparoxiſmo deſta enfermedad. Llamanla *Herculeus*, no porque èl huviſſe tenido eſta enfermedad, ſino que los crueles accidentes que conſigo trae, ſon comparados a la fortaleza de Hercules. Dizeſe *comitialis*, porque eſtando los Romanos congregados, para eligir los Magiſtrados, en eſtos, y otros combites, ocupandole a alguno eſte accidente, ſe deshazia el combite. En Griego *Epilypſian*. Epilepſia, no ſignifica otra coſa, que caerſe en tierra, con privacion de ſentido, con vna concuſſion de todo el cuerpo, cauſada de obſtruccion de los ventriculos del celebro, &c. En algunas partes de Eſpaña, tambien ſe llama mal de coraçon, por ventura, pareciendole al vulgo, que vn tan monſtruoſo accidente, ha de ſer cauſado del coraçon, como parte tan principal. Dizeſe en el Principado de Cataluña, y en algunas partes de Ribagorça: *Mal de caure*, porque luego en ſer preſo el paciente de dicho accidente, ſe cae en tierra. Dirà alguno, contra lo que dixe, ſe llama eſta enfermedad Lunatica, por la dicha cauſa; arguyendo, la Luna no ſe diſtingue de ſi miſma, eſtando vazia, ſino por la intenſion de la luz; la qual luz (Autor Ariſtotoles) tiene fuerça de calentar, y deſecar; y aſſi dize, las noches del creciente de la Luna, ſon mas calientes, y ſecas: Luego llamarſe Lunaticos, los que tienen tal enfermedad, porq̃ mas comunmẽte reinciden a los paroxiſmos epilepticos, quando la Luna eſtà llena, que en qualquier de los otros tiempos, por la mayor humedad, y frialdad, que aquel tiempo de la Luna, induze en nueſtros cuerpos, es falſo. No obſtante lo dicho, ſe reſponde, es verdad, que la luz tiene fuerça de deſecar; y aſſi algunos en el creciente eſtân peores, otros en el menguante, como nos enſeña la experiencia, y confirma Plinio. Porque la luz de la Luna, con ſu moderado calor, que produce,

De hiſtor. animal. c. 6

Plin. lib. 2. hiſt. nat. c. 41.

colica, y derrama los humores, los quales, como no pueda resolver, de aqui nace, se muevan a la parte debil, que es la cabeça de los que padecen el afecto epileptico. De donde en el creciente de la Luna, acostumbran incidir en la accession epileptica de ordinario; y en el menguante, faltando su luz, las partes desamparadas de aquel primer calor intenso, buelven a engendrarse los humores frios, y humedos; los quales, por la mayor parte, son causa de la gota coral; por esto quedanse dispuestos, para que creciendo la luz en el plenilunio, incidan en la dicha passion, por la liquacion de dichos humores pituitosos. Estos dos faroles del dia, y de la noche, estos Principes luminares, quanto mas apartados entre si, mas concordes, y llenos de luz alumbran. Pero si llegan a juntarse, no basta el ser hermanos, para que la presencia no ofenda sus rayos, y nazcan del tal Eclipse sombras, ê inconvinientes a la tierra. Muestrase tambien la Luna con diversa figura en diversos tiempos, segun el mayor, ô menor acceso, ô Acachia. receso del Sol; y quanto mas llena de luz, tanto es mas poderosa para alterar estos cuerpos inferiores, porque como Planeta mas proximo a nosotros, nos infunde todas las alteraciones que los demas Planetas reciben del Aecius tetr. 1. serm. 1. c. 16. Sol. Segun escrive Galeno, y despues del Aecio, Autor muy grave, Griego, los primeros siete dias del creciente de la Luna, corresponden a la Primavera en la complexion; y lo restante, hasta el lleno de la Luna, al Estio. Los siete dias primeros del menguante al Otoño, y lo demas del menguante al Invierno. De la misma suerte, la mañana del dia corresponde tambien a la Primavera, el medio dia al Estio, el crepusculo al Otoño, y la tarde al Invierno, como lo advierte Ioseph Quercetano, Medico del Rey de Francia. De aqui se infiere, que la mañana es tiempo mas oportuno, para exercer los remedios en-

l. 1. Dietetic. Polyfric. c. de aere.

los

los enfermos, pues en su temperamento, corresponde la mañana a la Primavera, y en ella se hallan mejor, assi los cuerpos sanos, como tambien los enfermos. Assi mismo la primera parte de la noche corresponde a la Primavera (segun el mismo Quercetano) la segunda al Estio, la tercera al Otoño, y la quarta al Invierno. Los dos grandes remedios, sangria, y purga, estas dos evacuaciones, quando ay necessidad, se hazen, sin que lo sepa la Luna en los quartos, y plenilunios, porque ella es muy discreta; y como vive tan lexos, no haze duelo, de que no la avisen, antes sucede bien, purgando el dia del quarto, ò ò conjuncion, y muy mal en qualquiera de los otros; porque el bueno, ó mal sucesso, depende de muchas causas, que no tienen que ver con la Luna, ni el Sol: lo que importa es, que tales evacuaciones, se ordenen por Medico docto, y prudente, que sepa salvar, y elegir el dia, que aunque no aya Calendarios, lo acertarà. *Nam, vt sapiens dominabitur Astris* (como dize el Doctor Santa Cruz) *per actus liberos voluntatis, & rationis; ita natura afflicta, & morbo oppressa per auxiliares manus docti Medici, dominabitur, & modo, & Stellis.* En favor, y contra los Astrologos, y de sus pronosticos, hallarà el curioso cosas muy gustosas, y sabiamente ventiladas, y enteramente decididas en el dialogo 3. y 4. del perfecto Medico. Y tambien hallarà mucho curioso, y docto de Fisionomia en el quarto dialogo del libro alegado.

val. li. 7. cõtroverf. c. 8 [illegible] G[illegible] [illegible] de Pedro Hernan[illegible] z. pag. 83 y 8[illegible] videatur de ae[illegible] Lilera li. de purg. c. 12. dub. 2 Li. 2. de reb. non nat. c. 2

Curava, pues, Avizena la excoriacion de los instentinos con refragantes clysteres; y los dolores colicos, con medicamentos calientes; y mandando echar en los clysteres, ô ayudas, ô Medicinas, ò melicinas, ò servicio, ò mangueta (la disputa del nombre importa poco, respecto de lo mucho que importa saber la granvtilidad deste

remedio) cada vez dos dramas de simiente de apio, para sacudir los flatos, que eran causa de los dolores colicos, pusieron los esclavos, ò criados que le servian, con animo determinado de matarle (aunque no pudieron) cinco dramas en lugar de dos, de la qual cantidad mayor, q̃ calentò sobrado, se aumentó la llaga de los instentinos. A la enfermedad epileptica, ò gota coral, socorria con la confeccion de Mitridates, la qual falsificaron los criados, mezclando gran cantidad de opio; los quales, porque todo lo harian siniestramente, y con animo dañado, fueron amenaçados malamente por Avizena su amo; a cuya causa le tomaron en odio de tal suerte, que todo su desvelo era procuralle la muerte. De aqui entendereis facilmente, quan poco le aprovechô a Avizena el ser tan excelente Medico, y el ordenar las Medicinas, para satisfazer a las indicaciones de sus enfermedades, en devida cantidad, y calidad, y tiempo oportuno; pues los criados, que eran sus servientes, y enfermeros, tan mal cumplieron con su oficio, y con las ordenes del Medico su amo.

Hip. aphor. sentent. 1.

Con estos, pues, hablô el Padre de la Medicina Hipocrates, quando dixo, que poco importava el ordenallo todo biẽ el Medico, si los que administran los remedios, ora sea el Boticario, era sea el enfermero, ora sea el Cirujano, ora sea el enfermo, no cumplen con lo que el Medico manda, y dispone. Pareciendole, no ser buen temple el de aquella tierra para su salud; y sintiendose cansado de la dolencia que padecia, se partiò en vna litera a otra, llamada Aspehan, en la qual convaleciò. Pero como no se abstuviesse del vicio carnal, aunque en lo demas fuesse bien templado, su salud andava en balança, yà declinandose a mejora, yà a peora; y como en este tiempo fuesse llamado otra vez al exercito por el Rey, para q̃ en èl assistiesse, ayudandole con su buen consejo, que con-

du-

duce mucho para conſeguir la vitoria, y tener qualquier buẽ ſucceſſo, recayò en la miſma enfermedad; por lo qual le fue forçoſo irſe a Medena, en donde, conociendo con evidencia, perdido el calor natural, y deſtruidas las fuerças, ſer ſu mal ſin remedio, y eſtar cercano a la muerte, hizo teſtamento, en el qual encomendô con gran fervor ſu anima a Dios; y mandò, todos ſus bienes ſe repartieſſen entre pobres; y diò libertad a los eſclavos que preſentes ſe hallaron. Muriô vn Viernes por la tarde del mes de Iulio, año del Nacimiento de Chriſto, Redentor, y Señor nueſtro 1028. ſiẽdo de edad de 58. años. Fue ſepultado ſu cuerpo en la Ciudad de Chemedan. Parece, con razon, ſe le pudiera cantar eſta letrilla, que ſe ſigue, a Avizena.

Quien, porque mal ſe arroja,
Y penſando paſſar de vn ſalto el vado,
Reſvalando ſe moja,
Y en el cieno enlodado,
Queda tendido, ſuzio, y laſtimado.
Quien, porque buſca guſto
En lo que la razon le ha prohibido,
Y alli tropa el diſguſto,
Y buelve deſabrido,
Melancolico, triſte, arrepentido.
Quien, porque el cuerpo trata
Como a ſu Dios, contento, y bien comido,
Y quando no ſe cata
En ſiete pies metido
Es de hediondos guſanos conſumido.
Y al fin todo perece,
Y como flor de campo deſcaece.
Porque toda purpura de Tiro,
Grana en polvo al vltimo ſuſpiro.

Finis acta probat. Ovidius Epiſt. 1. Herod.

SV-

SVMARIO
DE LA VIDA
DE AVIZENA.

EL Padre del insigne varon Avizena, se llamô Hali, el qual fue de nacion Persa, como cõsta de los mismos escritos de Avizena, principalmente del cap. 3. de la dotrina 2. del Canon 1. en donde enseña, como los rayos solares miran su Region; y tãbien del cap. de Tereabin, ù de Mana, del 2. Canon, y en el processo del cap. 1. del libro 6. de los animales. Fue Hali natural del Lugar de Belch, en Persia; el qual, aviendose ido a Buchara, en tiempo que el muy invicto Nuch, hijo del Rey de Buchara, tenia el dominio de la Ciudad de Corrasan, se estuvo ocupado en los negocios del Principe en la Villa de Carmin, que era la mas hermosa, y rica de todas las Villas de la Provincia de Buchara; a la qual Villa estava muy cercana la de Assusene; en esta, pues, tomò Hali por muger a Citara; esta tuvo alli dos hijos, de los quales Avizena era el primogenito; de aqui se colige aver sido Persa Avizena. Despues que Citara pariô el segundo hijo, Hali se ausentô a la Ciudad de Buchara, con su muger, y hijos, en dõde entregò a Auizena al Maestro, para ser instruido, assi en letras, como en virtud. Vivió en la Ley de Mahoma, porque sus padres tambien fueron Mahometanos: mas con todo esso, fue de tan vivo ingenio, y tan aficionado a letras, y virtudes, que de edad de 18. años, assombrò, y pas-

mô al mũdo, en cuya edad supo Musica, Arismetica, y Arquitectura; su Maestro fue el Filosofo Natalino, de quien aprẽdiô Logica, Filosofia, y Matematica, cõ su rara agudeza de ingenio. Fue muy aficionado a leer libros de Medicina; y assi no dexò Autor, q̃ no rebolviesse: pero despues de averla estudiado algũ tiẽpo, siẽdo de 16. años, bolviò a repassar la Logica, y Filosofia cõ tãta pertinacia, q̃ afirma Sorsano su discipulo, en año y medio, no durmiô de noche sueño cõ quietud, aunq̃ trabajava todo el dia en los estudios. Traìa siẽpre cõsigo carta pacio, y tinta, para escrivir, y notar lo nuevo, y bueno, q̃ cada dia descubria en las ciẽcias; y para advertir los cõceptos q̃ se le ofrecian en cada cosa. Fue muy prudente, piadoso, alegre, y temeroso de Dios. Y si alguna vez se sentia fatigado de los estudios, y de enseñar a sus discipulos, se iba por la mañana al Tẽplo, y descãsava, haziẽdo oraciõ a Dios todo el dia; y por medicamento vsava bever vn poco de vino, para restáurar las fuerças q̃ perdia, mediãte el exercicio literal, a pesar de Mahoma, y de su maldita secta. Refiere Sorsano, q̃ Avizena tuvo tã vehemẽte amor a las ciẽcias, q̃ ninguna dexó, q̃ no estudiasse cõsumadamẽte; y q̃ entregãdose a la Metafisica, sintiò tãta dificultad en la inteligẽcia della, q̃ leyô los libros quarẽta vezes, y los tenia en la memoria, y no podia entẽdellos; por lo qual, como desesperado, diò con ellos en la pared, y los dexó por cosa, q̃ no podia ser entẽdida. Pero quiso su vẽtura, q̃ passando por la plaça, cõprô vn libro viejo, q̃ vẽdia el Pregonero, casi de valde, por tres reales. Era, pues, este libro Alfarabio, intitulado: *Declaraciõ de la ciẽcia divina.* Leyẽdo, pues, este libro, comẽçô a entẽder lo q̃ yà sabia de memoria; de lo qual recibiô tan intẽso gusto, y delectaciõ, q̃ se fue al Tẽplo a dar las gracias a Dios, por ayerle dado en las manos aquel libro, sin que êl lo pensasse; encomendó su Autor a su Criador, y otro dia repartiô a pobres grã parte de sus bienes, por el

beneficio recibido de la mano poderosa de Dios. Aprovechó tãto Avizena en brevissimo tiẽpo, q̃ en todo el Reyno adquiriò fama, y autoridad; porq̃ a los 18. de su edad, yà estava cõ gran perfeccion apoderado de las ciencias. Por esto, como en aquel tiẽpo estuviesse afligido de vna molesta, y grave enfermedad, y desauciado de los Medicos, el Principe de aquella Provincia, hijo del Rey de Buchara, fue llamado para curalle Avizena, el qual le restaurò la salud; cõ esta vitoria, fue muy amado, y estimado de alli adelãte del Rey, en cuyo Palacio vivió 3. años; y cũpliẽdo el 21. de su edad; cõ admirable doctrina, y artificio, cõpuso a peticiõ de vn Cavallero, llamado Abuelchezin el Laridi, el libro comũ para todas ciẽcias; y a ruego, y suplica de otro amigo, q̃ se dezia Abubach el Barche, 20. libros de demostraciõ, otro de Gracia, y Satisfacciõ. En este tiẽpo muriò Hali su padre; y el Rey, por tener grã satisfaccion de Avizena, le ocupô en negocios; y assi saliò por el Reyno, y anduvo muchas tierras: pero cõ todas sus ocupaciones, escriviò el libro de principio, y buelta, y otro de la Magica vniversal, q̃ llamã Filosofia oculta, y los libros de Medicina, tã celebrados por el Orbe, y los de vero, y falso, cõ otros muchos libros. En esta saçõ curô en la Ciudad de Elera, al Rey della, de vna molesta, y grave melancolia. Despues desto, cõpuso el libro, cuyo titulo era: *Almahad*; esto es, del lugar q̃ tendrán las animas, despues q̃ se aparrẽ del cuerpo. Venido a la Provincia de Abdã, curô de vn dolor colico al Rey della; en cuyo agradecimiẽto, el Rey le diò muchas riquezas, y le hizo su Cõsejero en primer grado. Alli escriviô las exposiciones de Aristoteles, y los libros naturales, q̃ oy son muy manifiestos, y comẽçò el libro de la cõservacion de la salud. Despues se ocupò en enseñar ciẽcias; y para descansar, siẽpre cenavã con èl algunos dicipulos, y se entretenian, yà con musica, yà comiendo, y beviẽdo sobriamente. Partióse Avizena de aquella tierra con

con ſu hermano, y algunos dicipulos, q̃ le ſeguiã, y dos eſclavos, veſtido cõ Sacerdotal veſtidura, y llegó a la Ciudad de Aſpehan, en donde les ſalierõ a recibir todos los varones graves q̃ avia; y el Rey le honrò mucho, ê hizo, ſe jũtaſſen todos los Dotores de ſu Reyno, los mas ſeñalados en ſabiduria, para diſputar cõ Avizena, eſtando en preſencia del Rey, a todos reſpõdiò con grã diſtincion, y agudeza. En eſta Ciudad de Aſpehã, ſe detuvo algũ tiẽpo, y alli acabò los libros de la cõſervacion de la ſalud, y les jũtô otro, de los errores que ſe cometen en el regimiẽto della, y ſu curaciõ: perficionò la Dialectica, y los libros de vero, y falſo, è hizo las Obſervaciones de los libros de Euclides, y Matematicas, y del Alchimia; añadiendo a eſtos propios libros, muchas queſtiones, y capitulos neceſſarios. Compuſo el libro de plantas, y animales, dõde tambiẽ ſe diô mucho al eſtudio de la Magia, y Aſtronomia, cõ ſu diſcipulo Sorſano, è hizierõ con ſus propias manos, los inſtrumẽtos neceſſarios para el conocimiẽto de las Eſtrellas; los quales antes de Avizena, por ninguno fuerõ fabricados, y ſe diò a la Aſtrologia, por cõſejo, y perſuaſiõ del Rey Senſadulè. Miẽtras ſe exercia, pues, Avizena en eſtas ciencias, recopilò dellas vnas abreviaciones cõprobadas cõ la experiẽcia, cõ animo determinado de jũtallas a los libros de los Canones, q̃ ſon cinco, y cõprehendẽ caſi toda la Medicina, y andã por manos de todos los Medicos del Orbe, todo con mucho aplauſo, y gloria de Avizena; lo qual no pudo cõſeguir, por averſele originado al muy ſabio varõ vna dolẽcia capital, cõ el trabajo, y cõtinuacion de los eſtudios; temiẽdo, no ſe le hizieſſe algũ tumor en la cabeça, por el moleſto, é intẽſo dolor q̃ en ella padecia, fiẽdo cauſa atractiva, mãdò, por topico repeléte, ſe le puſieſſe al derredor de la cabeça, en la frẽte, y ſienes, mucha nieve, puеſta en vn paño, para reprimir los vapores, que aſcendiã al miẽbro doliẽte, cõ cuyo beneficio, y otros, q̃

manda-

mãdô, ſe le aplicaſſen, fue reſtituido al eſtado natural. Era Avizena muy hirſuto, y robuſto de complexion, y dado a Madona Venus; por lo qual, ſintiendoſe flaco, con las fuerças poſtradas, nunca quiſo tomar alguno de los medicamẽtos purgãtes; Y aſſi eſtãdo con el Rey de aquella tierra en el exercito, padeciò vn dolor colico vehementiſſimo; y conociendo por la poteſtad del contrario, que avia de ſer preciſo huir, ò retirarſe del campo; ó temiendo, no le obligaſſe el dolor a auſentarſe del exercito, dexada la compañia del Principe; para evitar eſtos inconvinientes, recibiô ocho ayudas fuertes en breve tiempo, de donde ſe le ſiguieron, ò ſe le hizieron llagas en los inſtentinos; en cuya curacion, ſus eſclavos pretendian ocultamente matalle, aunque no ſalieron con ſu mal intento. Aſſaltòle tambien alli la enfermedad de gota coral, para cuyo remedio vſava la confeccion de Mitridates. Por eſto, viendo ſus eſclavos oportuna ocaſion, le mezclaron gran cantidad de opio en la dicha confeccion, con que llegò caſi Avizena a punto de morir. Teniale odio eſtos ſiervos, porque los reprehendia, y amenaçava. Pareciendole, no era buen temple el de aquel terruño para ſu ſalud, ſe partiô a otra tierra, llamada Aſpehan, en la qual convaleciò. Pero como no ſe abſtuvieſſe del vicio carnal, vino a perder el calor natural, y las fuerças, y a recaer en la enfermedad paſſada de tal ſuerte, que con evidencia conociò ſer ſu mal ſin remedio, y eſtar cercano a la muerte; y aſſi hizo teſtamento, en el qual encomendò ſu anima a Dios con grande fervor; y mandó diſtribuir todos ſus bienes entre pobres; y diò libertad a los ſiervos, que ſe hallaron preſentes. Murió vn Viernes a la tarde del mes de Iulio, el año del Nacimiento de Chriſto nueſtro Redentor, y Señor. 1028. ſiendo de edad de 58. años, y fue ſepultado en la Ciudad de Chemedan.

LA VIDA DE HIPOCRATES, PRINCIPE DE LA MEDICINA.

RECOPILADA DE DIVERSOS AVTORES, y compuesta por el Dotor Diego de Aroza.

Corrieron quatrocientos años, desde que murió Esculapio, hasta que nació Artaxerxes Longimano, llamôse tambien Assuero, por las Sagradas Letras, el qual viviô por los años tres mil quinientos y sesenta, 3560. de la creacion del mundo, y murió el año 3629. en cuyo tiempo (segun el Reverendo Padre Fray Miguel de la Sierra) en Coo, Isla insigne de Asia menor, nació el gran Hipocrates de familia illustre, y Regia (la qual exercitô la ciencia Medica mas de mil años) su padre fue llamado Heraclides, hijo de primero Hipocrates; el qual fue de Gnosiadico: este de Nebrio, este de Sostrato tercero, este de Theodoro, este de Crisamido, este de Clematides, este de Dardano, este de Sostrato, este de Hipolochio, este de Podalirio, este de Esculapio, este de Apolo, este de Iupiter (a quien la Filosofia Gentilica, dà el Principado, y superioridad entre todos los Dioses, y Reyes) y assi fue este

Guevara in suis epist.

Lib. 6. c. 4 Anal. mũ. Rab. Abrã. Hill. Cabala. Genebrard. lib. 2. Chron Moxius lib. 2. de morb. acu. curã. mulier.

R di-

divino Hipocrates, el octavo a Criſamide, Rey (ſegun Rafael Monxio) diez y ſiete de Eſculapio, diez y nueve de Iupiter, por la linea maſculina. Por la linea materna, fue el dezimo octavo de Hercules, y ſu madre, llamada Pragea, hija fue de Fanarites; y eſte, hijo de Cadmio, Principe de la Isla del Coo; y eſte, dezimo quinto de Hercules. De aqui ſe infiere bien claro, que Hipocrates, no ſolo de parte del padre, ſino tambien de la madre, deciende, y procede de proſapia de Principes, y Reyes. Naciô, pues, el gran Hipocrates en la dicha Isla del Coo, en la qual tambien nacieron (ſegun el Obiſpo Guevara) los muy Iluſtres varones Licurgo, y Brias, Capitan que fue, el vno de los Athenienſes, y el otro, Principe de los Lacedemonios. Deſte Hipocrates ſe dize, que fue pequeño de cuerpo, algo viſco, la cabeça grande, hablava poco, laborioſo en el eſtudio; y ſobre todo, de muy alto, y delicado juizio. Deſde los catorze años, haſta los treinta y cinco, 35. eſtuvo Hipocrates en las Academias de Athenas, eſtudiando, filoſofando, y leyendo. Y aunque en ſu tiempo floreçian muchos Filoſofos, él era el mas nombrado, y eſtimado de todos. Deſpues que Hipocrates ſaliò de los eſtudios de Athenas, anduvo peregrinando por diverſos Reynos, y Provincias, inquiriendo, ê inveſtigando de todos los hombres, y mugeres, que es lo que ſabian de las propiedades, y virtudes de las yerbas, y plantas, y que experiencias avian viſto dellas; lo qual todo eſcrivia, y encomendava a ſu memoria. Buſcò tambien con grandiſſima diligencia, ſi avia algunos libros eſcritos en la Medicina por otros Filoſofos antiguos; y dizeſe, que hallò algunos libros eſcritos, en que eſcrivian ſus Autores, no Medicina que hizieſſen, ſino las que ellos avian viſto hazer. Tuvo famoſos Maeſtros; en la Retorica, a Gorgias Leõti-

Mercurial. in prim. lib. aphor. Hip.

In Epiſt.

Mercurial. in prim. lib. aphor.

tino; en la Filoſofia, a Democrito; en la Medicina, a Heraclides ſu padre, y tambien a Herodico Selibriano, varon muy alabado por Platon. Hallandoſe toda la Grecia muy afligida de vna crueliſſima peſte; y cõſeguido el total alivio, quedandoſe libre della, por cõſejo de Hipocrates; agradecida, le preſentò tã grandes dones, y le hizo tantas honras, que aun deſpues de muerto, le puſieron los de Athenas vn muy honroſo tumulo con ciertos verſos Griegos, que vertidos, ô traduzidos en Latin, dizen aſſi:

Valerio lib. 1. loco. cõmun. c. 1.

Theſſalus Hyppocrates, Cous genere hac iacet, vrna.
Phœbi immortalis ſemine progenitus.
Crebra trophæa tulit morborum armis, Medicinæ.
Laus cui magna, nec id ſorte, ſed arte fuit.

Morus ſic vertit. Ex Valerio. In lib. 1 loc. com. c. 1.

Macrobio, libro *de ſomno Scipionis*, eſcrive de Hipocrates, que ni diô ocaſion de engañar, ni errar a los hombres, ni èl miſmo jamas ſe engañó. *Tam fallere, quam falli nequit.* Y San Geronimo, eſcriviendo a Nepociano, lo alaba, por aver mandado en el libro *de iureiurando*, a los Medicos, que entre otras coſas, guardaſſen en ſecreto lo q̃les ſueſſe revelado por los enfermos, y lo q̃ huvieſſen oido, y viſto, mientras viſitaſſen en las caſas de ſus enfermos. En tanto tuvieron los antiguos el guardar ſecreto, que antes permitieran con atrozes, y crueles tormentos, ſe deſvnieran ſus miembros, y ſe hiziera de ſus carnes gigote, que deſcubrir vn ſecreto que les ſueſſe encomendado: como ſe vió en Anaxilio, famoſo Capitan, que fue de los Athenienſes, que ſiendo preſo por los Lacedemonios, y pueſto en tormento, para que dixeſſe lo que ſabia, y hazia el Rey Ageſilao, ſu ſeñor, reſpondiò: Voſotros, Athenienſes, teneis autoridad para deſvnir mis miembros, mas yo no la tengo para

Macr. lib. 1. de ſom. Scipionis, ait de Hippoc. quod tã fallere, quam falli neſcit.

ra descubrir los secretos del Rey Agesilao mi señor: porque en Athenas, antes verán a vn hombre morir, que descubrir los secretos que dél se fian. Refiere Plutarco, que teniendo los Athenienses guerra con el Rey Filipo, tomaron a caso vnas cartas, que embiava el Rey Filipo a su muger Olimpias, las quales embiaron cerradas, y selladas, sin abrirlas, ni tocarlas, diziendo, que pues ellos por sus leyes, eran obligados a guardar secreto, no las querian ver, ni leer en publico. Dioro Siculo afirma, que entre los Egipcios, era cosa criminal, descubrir los secretos; lo qual prueba con exemplo de vn Sacerdote, que violò en el Templo de Ysis a vna Virgen; y como el vno, y el otro, se fiasse de otro Sacerdote, no procurò aquel de guardarlos secreto, sino que assi como le viò, le descubrió; y puesto el caso en rigor de justicia, mandó el Iuez, que a los concubinarios matassen, y desterrassen al Sacerdote. Agravióse, pues, aquel Sacerdote, de tan injusta sentencia, diziendo, que lo que èl avia descubierto, avia sido en favor de la Iusticia, respondio el Iuez: Si tu solo supieras, sin que ellos supieran, que tu lo sabias, razon tendrias de quexarte; mas luego, que ellos fiaron de ti lo que querian hazer, y tu aceptaste en secreto, se lo guardar. Si tu te acordaras de la obligacion que tenemos, a lo que nos es dicho, guardar en secreto, nunca te atrevieras a descubrirlo. El Rey Lisimaco, rogó muy mucho al Filósofo Filipides, que viniesse, y estuviesse con èl, al qual respondiò el Filosofo: A mi me agrada estar en tu compañia, pues eres amigo de la Filosofia; y si fueres a la guerra, yo irè; si me dieres tu hazienda, yo la guardarè; si tienes hijos, yo te los enseñarè; si me pidieres consejo, yo te lo darè; y si me encomendares la Republica, yo la governarè; solo vna cosa no me has de mandar, y es, que ningun se-

cre-

to de tus secretos, de mi has de fiar, q̃ podria ser, que lo q̃ dixesses a mi en secreto, lo dixesses en otra parte por descuido, y despues dirias, que yo lo avia descubierto. Siendo preguntado Celio, por vno de los Tribunos de los soldados, que era lo que queria hazer, respondiôle: Si esta camisa, que llevo puesta sobre mis carnes, supiesse yo sabe mi intento, al punto me depojaria della, y la arrojaria a las llamas abrasantes del voraz fuego, para ser convertida en ceniza; assi lo escrive Plutarco; y el mismo, en el libro de exilio, dize, que preguntò vno de Athenas a vn Egipcio, que era dicipulo de vn Filosofo, que, que llevava debaxo de la capa cubierto, al qual respondiò el Egipcio: Poco has estudiado, ô Athenience: y tu no vès, que por esso llevo lo que llevo escondido, porqué tu, ni otro, no sepais lo que llevo? En nuestros tiempos, no se guardan los secretos, como se guardavan en Grecia, y en Egipto; pues vemos, que si vn amigo descubre a otro amigo vna sola palabra, la hallarà otro dia yà publicada en la plaça; de tal suerte, que ninguno avrà que la ignore. Siga, pues, el prudente Medico en esto las pisadas de los doctos Athenienses, y de los curiosos Egipcios, guardando en secreto, lo que oyere, y viere en casa del enfermo, de qualquiere estado que fuere. Vna boca callada, es honrada, con la insignia de la taciturnidad, ò silencio. *Os taciturnitatis honore signatum.* Venerava la antiguedad, por Diosa del silencio, Angerona, como refieren Plinio, Macrobio, y Varron, entre las vanidades de sus Dioses, dizen, veneravã a esta Angerona por Diosa del silencio, pintando vn simulacro, ô figura de muger, con el dedo en la boca: *Chiton, callar*; y a esta Diosa, le ofrecian sacrificios falsos, y sacrilegos, en diez y siete de Deziembre. Dudoso es el curso de la culebra, torciendose a vna parte,

In Apoph. Romanor.

Tertul. lib. de paciẽtia

Alos.

te, y a otra, con tal incertidumbre, que aun ſu miſmo cuerpo, no ſabe por donde le ha de llevar la cabeça. Señala el movimiento a vna parte, y le haze a la contraria, ſin que dexen huellas ſus ſus paſſos, ni ſe conozca la intencion de ſu viage. Que obligacion ay de deſcubrir el coraçon a quien, no a caſo eſcondiò la naturaleza en el retrete del pecho. Aun en las coſas ligeras, ò muy diſtantes, es dañoſa la publicidad, porque dân ocaſion al diſcurſo, para raſtrear las. Con eſtar tan retirado el coraçon, ſe conocen ſus achaques, y enfermedades, por ſolo el movimiento que participa a las arterias.

A eſſe intéto, veaſe a Enriquez, q̃ trata diſuſamente en ſu perfecto Medico, dialog. 1. deſde la pag. 57. haſta la pag. 64.

Dixeron a Dioniſio Siracuſano, que Platon le eſtava aguardando a la puerta; y luego Dioniſio embiò a ſu Camarero Brias a preguntarle, que era lo q̃ le queria; y Platon preguntò a Brias, que hazia Dioniſio? el qual le reſpondió, que eſtava deſnudo, y en vna tabla dibujando; lo qual ſabido por Dioniſio, movido con ira, mandò, que a Brias le cortaſſen la cabeça, diziendole: Yo quiero que como a traidor te corten la cabeça, pues te atreviſte a deſcubrir los ſecretos de mi Camara. Y aſſi el Medico, es llamado por el enfermo, para que le dé ſalud, y no deſcubra ſus ſecretos, ni de ſu caſa. Fue Hipacrates de tan generoſo, y grande animo, y tan menoſpreciador de las coſas caducas, y perecederas de la tierra, que ninguna de las muchas, y grandes riquezas, que el Rey Artaxerxes le ofreciò, quiſo admitir, ni menos aceptar la Privatura con que le combidò, reſpondiendole al muy poderoſo Rey, que èl no deſeava mas honras, que ſer Medico, ni mas riquezas, que tener ſolamente lo neceſſario, para conſervar ſu alma en el cuerpo. Deſpues que el muy Iluſtre Principe Filipo venciò a los Athenienſes, ſucediò, que vna noche eſtuvieſſe cenando, y ſe moviеſſe platica entre èl, y los Filoſofos, que alli ſe hallavan

Elogios de Hipocrates, dichos por diverſos Autores, y principalmente Seneca a Lucilo, ep. 95. Plinio lib. 7. cap. 5. San Aguſt. li. de la Ciudad de Dios, 5. c. 2. Platon in Protagora, y en Phædro, Gal. en infinitos lugares, y otros muchos, y diverſos Medicos. El curioſo podrà ver

van, ſobre qual era la mayor coſa que avia en el mundo, dixo el vn Filoſoſo: La mayor coſa que ay en el mundo, es a mi parecer el agua; pues vemos, que ay mas della ſola, que de todas las otras coſas juntas. Otro Filoſofo dixo, que la mayor coſa del mundo, era el Sol; dado, que ſu reſplandor, es ſuficiente a alũbrar al Cielo, y al aire, y a la tierra, y al agua. Otro Filoſofo afirmò, que la mayor coſa del mundo, era el gran Monte Olympo, la cumbre del qual ſobrepujava al aire, y que de lo alto dèl, ſe deſcubria todo el mundo. Otro Filoſofo dixo, que la coſa mayor del mundo, era el muy famoſo Gigante Athalas, ſobre cuya ſepultura, eſtava fundado el eſpantable Monte Ethna. Otro Filoſofo dixo, que la coſa mayor del mundo, era el gran Poeta Homero, que fue en la vida famoſo, y en la muerte llorado; que pelearon entre ſi, ſiete Ciudades muy grandes, ſobre quien guardaria ſus hueſſos. El poſtrero, y mas ſabio dixo: Ninguna coſa con verdad, ſe puede llamar en eſte mundo grande, ſino es el coraçon que deſprecia coſas grandes. De aqui ſe ſigue, que la mayor coſa que el divino Hipocrates hizo, fue menoſpreciar las coſas grandes, con que Artaxerxes lo quiſo honrar, y enriquecer; pues le vienen muy ajuſtadas las palabras del poſtrero, y mas ſabio de aquellos Filoſofos, que dió ſu parecer en la meſa del Rey Filipo, ſobre la coſa mayor del mundo. Huvo tres Artaxerxes, como lo nota el R. P. Fr. Miguel de la Sierra, en ſus Anales del mundo; pero haſe de entender ſiempre, que viviò Hipocrates en el tiempo del primero Artaxerxes, llamado Longimano Aſſuero, hijo de Xerxes, y marido de la Reyna Heſter; aſſi lo refiere el doctiſſimo Genebrardo, que viviò Hipocrates en los tiempos de Mardocheo, y Heſter, muger del muy poderoſo Aſſuero, Rey de los Perſas, y Medos. Eſte Aſſuero, es

R 4 a quien

los en doctiſsimo Tiraquelo, lib de nobilit. c. 31. y alli miſmo ſe hallarà lo que Bartulo, y Pablo, Iuriſconſulto, hablarõ en alabança de nueſtro Hipocrates. Los lugares mas principales, en q̃ alaba Galeno a Hip. ſon lib. 1. meth. 5. meth. 7. meth. 2. de temp. 1. ad Glauconẽ 3 de criſibus, cap 11. 20. prognoſt. 1. de natur. facult. lib. de virtut. animi c. 7. 4. afor. ſent. 66. lib de comate, li. 1. de vſu partic. 9. l. de ſui figuratione empirica, c. 8. lib. 2. de difficultate reſpirationis. Tuvo Hipocrates dos hijos, el vno llamado Theſſalo, y el otro

a quien Iosepho llamò Cyro, con los Griegos, Caldeos, y los setenta y dos Interpretes (segun Monxio) Tambien confiessa Isidoro, aver vivido Hipocrates en el tiempo de Artaxerxes Longimano. El Venerable Beda dize, que naciò Hipocrates en los tiempos de Xerxes Assuero, padre de Artaxerxes Longimano. Cuentase de Hipocrates, que siendo muy templado en su comida, y bevida, a vno de sus discipulos, pareciendole, que era demasiada su diera, le dixo, que comiesse mas cantidad, para que el cuerpo se fortalecieste, el qual, con palabras blandas le respondiò: Hijo mio, yo como para vivir, y no vivo para comer. No ay contradicion en lo que hemos dicho, que Hipocrates naciesse, reinando Xerxes, y viviesse, reinando Artaxerxes; pues aquel reinò veinte años, y este quarenta. Y todos afirman casi, sin controversia alguna, que Hipocrates vivió mas de cien años. Suidas dize, que vivió 104. años, otros 109. Toda su vida, no tuvo sino vna enfermedad, de que murió, en la Ciudad de Larisa, de Thessalia, cierta Region de Grecia. En el sepulcro muy ostentoso, que le levantaron, luego le pusso vn enxambre de avejas, y con la miel, que de alli destilava, untavan las mugeres las llagas, que a sus niños se les haziam en las bocas, y luego sanavan.

Todos los años tienen costumbre en la Isla del Coò, su Patria, de hazelle sacrificios a Hipocrates, como lo afirma Sorano, en la historia que escrivió de la Isla del Coò.

tre Draco, ambos excelentes Medicos. Escriviò diversos libros, cõprehendiẽdo en ellos todos los fundamẽtos, y Preceptos de la ciẽcia medica.

Li. 2 Chron

Lib. 2. de morb. acut. Lib. de tẽp. Lib. de tẽp. acut. 5.

Si homo parũ, edit. & parũ bibit, nullũ morbũ, hoc ipsi inducit. Hipoc. li. 4. de morbis.

Iuã Sedeño lib. de suma de varones ilustres, tit. 21. de la Y, cap. 5.

Daza en la prefaciõ de la Cirugia.

LA

LA VIDA DE GALENO, PRINCIPE DE LA MEDICINA.

RECOPILADA DE DIVERSOS AVTORES, y compuesta por el Dotor Diego de Areza.

EL ingenio de Hernan Cortès, fue muy a proposito para descubrir, y conquistar las Indias; el de Gonçalo Fernandez de Cordova, para guerrear en el Reyno de Napoles; y si se huvieran trocado, embiando al primero contra Franceses, y al segundo a descubrir las Indias, no avrian sido tan felizes los sucessos. No dió la naturaleza a vno iguales calidades para todas las cosas, sino vna excelente para vn solo oficio; ò fue escasez, ô advertencia, en criar vn instrumẽto para cada cosa. Por esta razõ acusa Aristoteles a los Cartaginenses, los quales se servian de vno, para muchos oficios; porque ninguno es a proposito para todos, ni es possible (como ponderô el Emperador Iustiniano) que pueda atender a dos, sin hazer falta a vno, y al otro. Y assi criô Dios, para manifestar su omnipotencia acà en la tierra (como lo advirtiô el prodigioso ingenio de Montalvan) algunos ingenios raros, y divinos,

Faxard. em pref. 52.

Lib. 2. pol cap. 1.

l. ff. de Asses

L. para Todos. cap. de las Art.

en

en eſtos cuerpos baſtos, y fragiles. Porque el Cielo, no quiere, ſino es por particular privilegio, que vno alcance todo; y por eſto lo experimentamos, que ſu divina Mageſtad, y Providencia, repartió las gracias, y ciencias en diferentes perſonas, haziendo eminentes en la Sagrada Eſcritura, y Principes della, a Moiſen, y S. Pablo; en la Medicina, a Hipocrates, Galeno, y Avizena; en la Iuriſprudencia, a Paulo Africano; en la Filoſofia, a Ariſtoteles; en la Fiſica natural, a Platon; en la Logica, a Porfirio; en la Filoſofia Moral, a Socrates; en la profundidad de las ſentencias, a Seneca; en la Poeſia, a Virgilio; en la Retorica, a Demoſthenes; en la Oratoria, a Ciceron; en la Aſtrologia, y Coſmografia, a Ptolomeo; en la Ariſmetica, a Pitagoras; y a Iordano; en la Coſmografia, a Xenofonte; en la Matematica, a Donato; en la Ortografia, a Apuleyo; en la Pintura, a Apeles; en la deſtreza de las armas, a Marciano; en la Iudicatura, a Auguſto; en la Milicia, a Herodiano; en la Perſpectiva, a Vitelion; en la Eſcultura, a Aquimedonte; en el govierno, a Buquiris; en la Aſtronomia, a Anaximandro; en la Equidad, a Trajano; en el valor, a Iulio Ceſar; en la Muſica, a Amfion; y particularmente en lo Hiſtorico, a Moiſen; en lo Profetico, a David; en la Ciencia, a Salomon; en la Telogia, a Santo Tomas; en el Eſpiritu, a Pablo; en la ſutileza, a Eſcoto; en la Meliſluidad, a San Bernardo; en la argumentacion, a Aguſtin; en la Eſcritura, a Origenes; en la Predicacion, a Chriſoſtomo, para que cada vno tome de los otros lo que faltare, y reconozca ſer ſu talento limitado, ſu poder breve, y caudal corto; dado, que neceſſita de las plumas, y eſcritos de ſus mayores; y finalmente, en la Arquitectura, ſe ſeñalaron con particular ventaja, Vitrunio, y Nico, padre de Galeno, de cuya vida, mas quiſiera totalmente en-

Valeriola lib. art. med in prologo.

entregarme al mudo ſilencio (como dixo Saluſtio de Cartago) que dezir poco. Mas dexando a otra ocaſion, el encomẽdar a la pluma, lo mucho que ay que referir della; agora en breve, y de paſſo, dirê algo para los principiantes Medicos. Algunos quieren, que ha avido dos Galenos, inſignes Filoſofos, y Medicos; el vno, hijo de Menodoto, el qual, dizen, q̃ eſcriviô el Introductorio de la Medicina, el libro de los afectos de los riñones, y otros; que andan entre los libros eſpureos de Galeno, como lo ſiente Argenterio, en el comentario primero del Arte Medicinal de Galeno; eſte es el otro Galeno (de cuya vida de preſente tratamos) nacido en la Ciudad de Pergamo, de la Aſia menor, cien años deſpues de la venida de Chriſto nueſtro Redemptor, poco mas, ò menos, pues viviò en tiempo de los Emperadores Comodo Antonino (hijo de Marco Aurelio Antonino) y Septimio Severo deſte nombre. Comodo muriò en el año de Chriſto ciento y noventa y quatro. 194. y Severo en el de docientos y treze. 213. (Segun el gran Hiſtoriador Pedro Mexia) y el miſmo Galeno haze mencion deſtos dos Emperadores, en el libro de los Antidotos; y es cierto, que Galeno fue en tiempo de los Chriſtianos, pues los nombra, principalmente libro de dignocion, y curacion de los riñones, cap. 23. y libro tercero de las diferencias de los pulſos; y aun haze mencion en otra parte de la Madre de Dios. Y ſi me dixeren, que no ſon eeſtos libros deſte Galeno, que vamos aqui tratando, ſino del otro, que hemos dicho, fue hijo de Menodoto: Reſpondeſe, que es en nueſtro favor la objeccion, dado, que el principal Galeno, fue poſterior a Menodoto, ò en ſu tiempo, como ſe vè bien claro en el libro de la therapeutica; y tambien en Ambroſio Calepino. Sea quien fuere el Autor de los libros referidos, el confeſſa-

Traquell. li. de nobil. cap. 31. y Argenter.

En la Hiſt. Imp. y Cefar

Gal. lib. de medicinis facilé paracibilibus.

al verdadero Dios, y se precia llamarse Christiano. Vea el curioso el cap. 23. del libro de digootione, & medicatione Renum. El padre de Galeno (como se dixo arriba) fue llamado Nico, varon muy virtuoso, rico, grande Geometro, Astrologo, Logico, Arquitecto, y admirable Filosofo, como el mismo Galeno confiessa, libro octavo de la methodo, y libro de bueno, y malo suco, y libro, que se intitula, del remedio de los afectos, donde refiere, que su padre era muy apazible, justo, liberal, y muy humano. Si bien, la madre tan iracunda, y de tan perversa condicion, que de colera mordia muchas vezes las criadas, y continuamente gritava, y reñia con Nico, su marido; y aun mas asperamente, que aquella Xanthipa, tan mal condicionada con Socrates, al qual Alcebiades, dicipulo suyo, le preguntô, porque sufria en su casa a su muger Xanthipa, que reñia cada dia con él, y era de tan maldita, y depravada condicion? respondiò el Filosofo, que ella le enseñava en casa, como avia de sufrir las injurias fuera della. Preguntò Socrates a Alcebiades, quê porque sufria las Gallinas, que estuviessen cacareando? respondiô, quê porque le ponian huevos; replicò Socrates, y dixo: Y yo sufro a mi muger, porque me pare hijos. Dizen las historias, y nos refieren, que Socrates era muy feo, assi del rostro, como tambien del cuerpo; y como era costumbre Gentilico, tener cada vno muchas mugeres, y tuviesse a mas de Xantihpa, por muger otra, llamada Zelotipa, riñendose las dos, por zelos de su marido Socrates, el qual en alta voz las dixo: Que hizierais, si fuera yo muy galan, vizarro, y hermoso, pues tan ordinariamente reñis por mi, siendo muy feo? Este sapientissimo Filosofo afirmava muchas vezes, que la ignorancia, es siempre origen, y fuente de la ambicion; y por esto acostumbrava dezir: Sola vna cosa sê, que

Diogenes lib. 2. c. 5. de vitijs Philosoph.

quemada sè. Escrive Eliano, que viendo Socrates a su discipulo Alcebiades vivir sobervio, y arrogante, porque tenia en Athenas mucha hazienda, y heredades: para que se conociesse, mirando a vna mapa, le dixo, que le mostrasse sus heredades; y como no se hallassen, le dixo Socrates: Pues como no te corres, de vivir tan sobervio de cosas, que no estàn en la mapa? Tenia Socrates singular donaire en dezir, aunque sin genero de liviandad. Cuenta Gelio en sus noches, que Xanthipa, muger de Socrates, era tan pendenciera, como él pacifico, y sufrido, despues de averle estado diziendo desde vna ventana mil improbios, con tanto estruendo de vozes, que convocò la vezindad, rematò su colera, echandole a cuestas vn gran caldero de agua. El prudente Filosofo lo llevò tan bien, que limpiando su rostro con mucha paciencia, dixo: Espantavame yo, que al cabo de tantos truenos, no tuviessemos grandes aguas. Como tratassen justiciar a Socrates, Maestro que fue del divino Platon, y celebrado por toda la Grecia, por el mayor Filosofo, que en ella se hallava aquellos tiempos, porque confessava aver vn solo Dios, y reprehendia la muchedumbre de Dioses, que la Barbara Gentilidad adorava, y su muger Xanthipa llorasse, dando vozes: Ay marido mio, no siento mayor dolor en mis entrañas, que ver, y considerar, que sin culpa te quieren castigar, y privarte de la vida; respondiò él: Pues como, muger, mas quereis que me maten con culpa? Y assi dixo Tulio, que el hombre sabio, no tiene obligacion de assegurarse de otra cosa, sino de no cometer culpa. Cuenta Ciceron, que siendo Socrates puesto en la carcel, por la embidiosa acusacion de sus enemigos, porque dezian, que sentia mal de los Dioses (como se dixo arriba) le mandaron los Iuezes, que se previniesse para alegar de su derecho. Y viendo

Lib. 11. ep. 4. y lib. 9. epist. 16.

Lib. 1. de Oratore.

do vn famoso Orador amigo suyo, llamado Lysias, que no se le dava nada de su defensa, le llevô a la Carcel vna larga, y elegante oracion, que avia compuesto, para defender la causa de Socrates. El la leyò, y la calificò por muy elegante, aunque poco eficaz para defenderle. Viendo los Iuezes, que no respondia por sí, ni tratava de su defensa, le mandaron, que diesse èl mismo la sentencia que merecia. A esto respondió con su entereza, y libertad acostumbrada, que lo que èl merecia, era, que le llevassen al Palacio Real, y alli le sustentassen, y regalassen a costa de la Ciudad, como a bienhechor della. Indignados desto los Iuezes, le sentenciaron a muerte, y para esto mandaron darle veneno, y tomandolo delante dellos, con el mismo semblante, que vn regalado licor, feneciò en la Ciudad de Athenas. Dexados pues, Socrates con su sabiduria, humildad, y paciencia; y Xantipa con su colera, y mala condicion, bolvamos yá a nuestro Galeno; para que no se diga, con tan larga disgression nos hemos olvidado dèl; el qual, dize Cardano, fue grande de cabeça, de color moreno, pronto de ingenio, Aguila en remontarse, Leon en hazer presa, y Sol en penetrar, rezio de pescuezo, crespo de cabellos. Dos vezes estuvo Galeno en Roma, y la primera fue, siendo Emperador Antonio Pio, ô Antonino Pio, porque de ambas maneras se halla nombrado (segun Pedro Mexia) y fue sucessor del Emperador Adriano, el qual muriô el año de 140 del Salvador del mundo, Christo, y Señor nuestro. Advierto esto, para que nadie se equivoque en las citaciones de los Autores: porque vnos dizen, que Galeno viviò en tiempo de Adriano, otros en tiempo de Antonio Pio, ô Antonino Pio, otros en el de Antonio Comodo, y Severo, que todos estos Emperadores fueron desde el año del Señor, ochenta, ô ciento, hasta docientos, y treze,

Hist. Imperial, y Cesarea.

ze, en que muriò Severo; y assi pudo pisar Galeno los humbrales desta vida, en el tiempo de qualquiere de los referidos Emperadores, conforme a los años que viviô; y se advertirà mas adelante. Hasta los diez y siete años, se exercitô Galeno en estudiar los primeros Rudimentos, la Arismetica, Gramatica, Retorica, Logica, y Filosofia. Esta la aprendiò con diversos Maestros; con Filopato Estoico, Caio Platonico, y Aspacio Peripatetico. Aquellas las adquiriò de su padre, que assi lo confiessa en el libro del orden de sus libros. Y cũplidos los diez y siete años, estando durmiendo vna noche Nico su padre, se le fue revelado, que hiziera estudiar la ciencia Medica a su hijo Galeno (presagio cierto de lo raro, y misterioso de sus escritos, y de lo eterno de su nombre) en ella tuvo muchos, y diversos Maestros: pero de los q̃ mas caudal, y memoria haze en sus obras, son Satyro, y y Pelope; aunque tuvo en grande veneracion a sus Maestros, en mas tuvo la verdad; pues por ella no reparò contradezirles, escriviendo contra Pelope, del origen de los nervios; contra Quinto, de las calidades de los nombres. Fue varon tan verdadero, que confessò a boca llena, que ninguno puede elegir medio mas eficaz, para ser amigo de Dios, que teniendo siempre la verdad en su coraçon, y en su lengua, vsandola, y defendiẽdola a todas horas. *Nullus potest Deo approximare melius, quam studendo in veritate, & pro veritate.* Porque, que cosa es ser amigo de la verdad, sino ser amigo del mismo Dios, pues Dios es la misma verdad? Y assi aquel Verbo divino, hijo vnico del Padre, y mayorazgo de las Eternidades, puesto delante de Pilato, no dixo: Yo soy prudencia, yo soy justicia, yo soy castidad, yo soy paciencia, yo soy humildad, yo soy caridad; sino dixo: Yo soy, y me llamo Verdad; para darnos a entender, que todas las

Lib. 1. de diff. puls. c. 5. li. de cognos. & curã. dis animi morbis. Gal. 9. meth cap. 4

Quanto importa escoger buen Maestro, y la diligẽcia que se ha de poner en esta parte, nos enseña San Agustin, lib. 2. de ordin. cont. Academicos, c. 8. Plin. lib. 2. epist. ep. 18 Gal. en el lib 8 meeh. cap. 3. refiere, que vnos lloraron agriamẽte de dante cél, por aver caido en manos de ruines Maestros Lib. de ingenio, cap. 7.

crian-

criaturas pueden tener parte en la verdad: mas Christo nuestro bien, y Dios, no tiene parte en la verdad, sino que es la misma Verdad. No quiso la Omnipotencia divina, que el ingenio de Galeno, ni de otros Filosofos muy señalados, que criò con particular atencion, anduviessen tan a ciegas, que no llegassen a tener conocimiento, ó mediatamente, ò inmediatamente de su Criador, origen, y centro de todas las cosas; pues fueron tan amigos de la verdad, y la encarecieron, y la dieron tantos, y tan estremados titulos. Epimenides el Filosofo, preguntado por los Rodos, que cosa era esta virtud, que se llama verdad, respondióles: La verdad, es de la que los Dioses mas se precian; la qual calienta los Cielos, alumbra la tierra, sustenta la justicia, govierna la Republica, no sufre en sí cosas malas, y aclara todas las cosas dudosas. Preguntado Chilo el Filosofo por los Corinthios, que cosa era la verdad, respondiò: La verdad, es vn homenage, que nunca cae, vn Clipeo que no se passa, vn tiempo, que nunca se turba, vna flota, que no perece, vn mar, que jamas se altera, y vn puerto, donde ninguno peligra. Anaxarco el Filosofo, preguntado por los Lacedemonios, que cosa era la verdad, respondiòles: La verdad, es vna salud, que nunca enferma, vna vida, que nunca acaba, vn rozio, que a todos sana, vn Sol, que jamas se pone, vna Luna, que nunca se eclypsa, vna yerba, que nunca se seca, vna puerta, que a nadie se cierra, y vn camino, que nunca cansa. Eschines el Filosofo, preguntado por los Rodos, que cosa era la verdad, respondióles: La verdad, es vna virtud, sin la qual, la fortaleza es infame, la justicia es sanguinolenta, la humildad es traidora, la paciencia es fingida, la castidad es vana, la largueza es perdida, y la piedad es superflua. Farmaco el Filosofo, preguntado por los Romanos, que cosa era ver-

Fue revelada por Dios la Medicina a Hipocrates, y Galeno; assi lo siente Arnaldo de Villanova, lib. de diversis intentionibus Medicor.

verdad, reſpondiòles: La verdad, es centro de todas las coſas, donde repoſan; es el norte, por dò todos los marineros ſe guian; es el antidoto, con que todos ſe curan; es la ſombra donde todos deſcanſan, y la luz, con que todos ſe alumbran. El Rey Dario Longimano, por alegrarſe con los ſuyos, hizo vn muy ſolemne banquete a todos los Governadores, y Corteſanos de ſus Previncias, que llegavan a ciento y veinte y ſiete, y que a Zorobabel, hizo vno de ſus tres Camareros. Acabada la cena, y deſpididos los combidados, el Rey ſe fue a dormir; y aviendo deſpertado, ſe diò a platicar con ſus tres Camareros, que le guardavan el cuerpo; y les dixo, les queria proponer ſendas queſtiones, con promeſſa Real, que al que mejor probaſſe, qual era de mas fortaleza, el vino, ò el Rey, ò la muger, ò la verdad, le daria facultad, ò privilegio de veſtirſe de Purpura, y de bever en vaſo de oro, y de tener oro en ſu cama, y litera, y de tráer la blanca Tyara por bonete, y collar de oro, y de ſer tenido por vno de los mas privados de la Caſa Real. Cada vno de los tres penſò muy bien por lo reſtante de la noche, que diria en favor de ſu queſtion; y a la mañana mandò llamar el Rey a los Corteſanos, y principales de ſus Cõſejos; y ſentãdoſe êl en ſu ſilla, mandò dezir a ſus Camareros, lo que tenian en favor de lo que a cada vno cupo de alabar. El primero dixo coſas notables de la fuerça del vino, que ſe haze ſuperior entre todos los del mũdo, deſpues que los tiene llenos de ſi, y como los ſaca de jũizio, y al mas cobarde, haze mas oſado, y al triſte, alegre, y otras muchas coſas. El ſegundo alabò la fortaleza del Rey, que aun quando duerme, le temen los mas diſtantes de ſu Reyno: Mas Zorobabel, tomando a ſu cuenta, las alabanças de la fuerça, y poder de las mugeres, dixo ſer muy mayor, que la del vino, y que la del

Rey, pues ellas parieron, y criaron a los que engendran a los Reyes, y a los que plantan las viñas; y los hombres no tienen poder de apartarse de las mugeres, y dexan todos los teſoros del mundo por ellas; y aun deſamparan a ſus padres por ſu compañia. Van los hombres a la guerra, van a tratar por tierras eſtrañas, y muchos ſe dàn a hurtar, y quanto allegan, todo lo quieren para la que aman, eſtimandola mas que a ſus miſmos padres; y muchos ſe bolvieron locos por las mugeres, y muchos ofendieron a Dios, por ocaſion dellas. Grande, y poderoſo es el Rey, mas yo le vi tener a ſu lado a Apame ſu amiga, que le quitava la Corona de la cabeça, y ſe la ponia a ſi, y le dava bofetoncillos con la mano izquierda, y èl eſtava la boca abierta mirandola, y ſe templava, y componia, moſtrandoſe del ſemblante de aquella, riendoſe, ſi ſe reìa, y entriſteciendoſe, ſi la veìa enojada, y ſe fatigava por graogear ſu gracia, con mil blanduras, y liſonjas. O varones, y quien negarà la potencia de las mugeres? Mirando ſe eſtava el Rey, y ſus Preſidentes, y Conſejeros, oyendo las bien conſideradas razones de Zorobabel; y levantando èl la platica mas, dixo: Grande es la tierra, y el Cielo muy alto, y velociſſimo el curſo del Sol, y magnifico, el que lo hizo; pero la verdad, mas grande, y poderoſa que todo, porque todas las coſas la invocan, y todas las coſas la bendizen, y todas las coſas la temen; y con ſer malo el vino, y el Rey malo, y las mugeres malas, y todos los hombres malos, la verdad es buena, y ningun parenteſco tiene con lo malo, y a todo iguala por el rigor de juſticia, ſin conocer aceptacion de perſona, ſino que todo la eſtà ſugeto, y ſobre todas las coſas prevalece; y finalmente, fuerte es el vino, mas fuerte es el Rey, mas fuertes las mugeres; mas la verdad, ſobre todas las coſas es vencedora. Aqui exclama-

ron

ron los presentes, diziendo, que la verdad es sobre todo, y èl le dixo, que pidiesse lo que mas quisiesse, sobre lo que tenia yà prometido; y Zorobabel le pidiò, que cumpliesse el voto que tenia hecho, de reedificar el Templo de Gerusalen, y el Rey le diò paz, y le otorgò su peticion. El Emperador Augusto, en el triunfo de Marco Antonio, y de su amiga Cleopatra, puso en Roma vn Sacerdote Egipcio, de edad de sesenta años, del qual se averiguò, que en todos los dias de su vida, avia dicho, ni sola vna mentira; y fue acordado por el Senado, que le pusiessen luego en su libertad, y que fuesse Sumo Sacerdote en los Templos, y que le erigiessen vna estatua entre los varones antiguos. Esparciano advierte, que en tiempo del Emperador Claudio, muriô vn Romano, llamado Panfilio, del qual se declarò, que toda su vida, con ninguno avia tratado verdad, sino mentira; por esta razon mandò el Emperador, que caresciesse de sepultura, confiscassen sus bienes para la Republica, y descimentassen su casa, sin dexar señales della; y desterrassen a su muger, y hijos de Roma, para que de bestia tan ponçoñosa, no quedasse memoria en la Republica. Eran en aquel tiempo los Romanos, y los Egipcios mortales enemigos: de aqui se infiere, quan fuerte es la fuerça de la verdad; pues Roma puso estatua a su enemigo, por ser verdadero; y privô de sepultura a su hijo, por ser mentiroso. La malicia queda ciega al candor de la verdad, y pierde sus presupuestos, no hallando arte, que vencer con el arte. Qué confusa se halla vna lechuza, quando por algun accidente se presenta delante del Sol? En su misma luz tropieza, y se embaraça; su resplandor la ciega, y dexa inutiles sus artes. Quien es tan astuto, y fraudulento, que no se pierda en la presencia de vn hombre verdadero? No ay poder penetrar los desinios de vn ani-

mo candido, quando la candidez tiene dentro de si los fondos convinientes de la prudencia. Mentir, es accion vil de esclavos, y indigna del generoso, y magnanimo coraçon. A lo mas profundo del pecho, retirò la naturaleza el coraçon humano; y porque viendose oculto, y sin testigos, no obrasse contra la razon, dexò dispuesto aquel nativo, y natural calor, ô aquella llama de sangre, con que la verguença encendiesse el rostro, y le acusasse, quando se aparta de lo honesto, ô siente vna cosa, y prefiere otra la lengua, deviendo aver entre ella, y el coraçon vn mismo movimiento, y vna igual consonancia. Por lo qual los Romanos, considerando la importancia de la verdad, y que es la que conserva en la Republica el trato, y comercio; y deseando, que la verguença de faltar a ella, se conservasse en los hombres, colgavan del pecho de los niños vn coraçon de oro, que llamavan *Bulla*, geroglifico, que dixo Ausonio averlo inventado Pitagoras, para significar la ingenuidad q̃ devẽ professar los hõbres, y la pũctualidad en la verdad, llevãdo en el pecho el coraçõ, simbolo della, q̃ es lo q̃ vulgarmente significamos, quando dezimos de vn hombre verdadero, que lleva el coraçon en las manos. Lo mismo davan a entender los Sacerdotes de Egipto, poniendo al pecho de sus Principes vn Safiro, cuyo nombre retrae al de la verdad; y los Ministros de la Iusticia, llevavan vna imagen suya. Enseñô Pitagoras, que no se hablasse buelras las espaldas al Sol, queriendo significar, que ninguno devia mentir, porque el que miente, no puede resistir a los rayos de la verdad, significada por el Sol. Heme detenido en alegar tan altas meditaciones, y titulos tan extremados, que dixeron aquellos ingenios grandes, y subtiles Gentilicos, en favor de la verdad, para que el hombre Christiano,

Ausonio.

no, corrido, y avergonçado de ser mentiroso, en lo restante de su vida, comience con afan, y diligencia a inquirir por todos los caminos la verdad; y hallada, vsarla, y defenderla; porque (segun Pindaro) gran principio es de virtud, defender cuidadoso la verdad, dado, que el hombre que es verdadero, por dô quiera puede andar, con todos puede tratar, a nadie puede temer, ninguno le puede acusar, a todos puede reprehender. Finalmente afirmò, que puede con libertad delante de todos hablar, y donde quiera descubrir su cara. Para escoger a vno por amigo, no has de preguntar, si es prudente, justo, casto, paciente, solicito, esforçado; sino, si es hombre verdadero, porque averiguado en vno, que trata verdad, es señal, que se encierran en el toda virtud, y bondad. Y bolviendo al principal intento, digo, que Galeno navegô en Alexandria, y otras muchas Provincias, por comunicar a vn dicipulo de Quinto su Maestro. Y aviendo buelto de Alexandria a su Patria, en edad de 28. años, todos los medicamentos que avia conocido, comunicô a sus amigos Medicos, para confirmarlos por la experiencia, como confiessa el mismo Galeno, libro tercero de los medicamentos, segun los generos, y libro nono de las facultades de los medicamentos simples. Fuesele encomendado por el Governador de Pergamo, el cargo de curar los Gladiatores, hombres, que en las Palestras se herian luchando; y tuvo tan feliz suerte, que curô a todos, que a sus manos llegaron. Dentro de muy pocos dias (como ninguno es Profeta en su Patria) tuvo algun disgusto en ella, y por esto determinô irse segunda vez a Roma, donde adquiriò muchos amigos, varones muy señalados, y esclarecidos: entre otros, a Eudemio Peripatetico, y Alexandro Damasceno, Sergio Paulo, Consul, y Boetho, varon muy singular, y aficionado a las le-

Aunque el mismo Galeno escrive en el libro de sus propios libros, que tres vezes estuvo en Roma, desde Pergamo su Patria, mas las dos vltimas, fue llamado por los Emperadores della, y los nõbra alli por sus nombres.

letras, al qual hizo algunas anatomias en cuerpos humanos, para que tuviera conocimiento de las partes que componen al cuerpo humano, y del vso que tienen. En eſte tiempo puſo en orden los libros de las adminiſtraciones anatomicas, como él miſmo lo afirma. Tuvo por Emulos a Marciano, y Antigenes, peritiſſimos en el Arte anatomico. Iamas a los buenos, y doctos faltaron murmuraciones. Convino tal vez, fueſſe la virtud perſeguida, para ſer mas vencedora; porque nunca ella, mas clara, y ſonora, que quando la mano le quiere cerrar los puntos. *Multorum improbitate depreſſa veritas emergit, & innocentiæ defenſio intercluſa reſpirat.* El valor ſe extingue, ſi el viento de alguna fortuna adverſa no le aviva. Deſpierto el ingenio con ella, buſca medios, con que mejorarla. La felicidad nace como la roſa de las eſpinas, y trabajos. No ay virtud, que no reſplandezca en los casos adverſos; bien, aſſi como las Eſtrellas brillan mas, quando es mas eſcura la noche. El peſo deſcubre la conſtancia de la palma, levantandoſe con él. Entre las hortigas, conſerva la roſa mas tiempo el freſcor de ſus hojas, que entre las flores. Si ſe encogiera la virtud en los trabajos, no mereceria las vitorias, y triunfos. Mientras padece, vence. Si ſe perturba la virtud con las murmuraciones, deſiſtirà de lo arduo, y glorioſo, y ſera floxa en todo. *Deſvanecerſe con los loores propios, es ligereza del juizio. Ofenderſe de qualquiera coſa, es de particulares.* Diſſimular mucho de Principes, no perdonar nada, de tiranos. Aſſi lo conocieron aquellos grandes Emperadores, Teodoſio, Arcadio, y Honorio, quando ordenaron al Perfecto Pretorio Rufino, que no caſtigaſſe las murmuraciones del pueblo contra ellos; porque ſi nacian de ligereza, ſe devian deſpreciar, ſi de furor, ò lectura, compadecer; y ſi de malicia, perdonar. Sentencia

Lib. 1. anathom. adminiſtracion.

Cicero.

Palma, ſu naturaleza, y propiedades donde ſe cria, porque es premio del vencedor. Iec a Don Garcia, Coronel, en el Polifemo de Gongora, eſtancia 52.

Faxard. empreſ. 14.

cia digna de ſer eſculpida en duro bronze, cõ caracteres dorados. Eſtando el Emperador Carlos Quinto en Barcena, le traxeron vn proceſſo, fulminado contra algunos, que murmuravan ſus acciones, para conſultar la ſentencia con èl; y moſtrandoſe indignado contra quien le traſa, echò en el fuego (donde ſe eſtava calentando) el proceſſo. Es de prudentes ſabello todo; pero indigna de vn coraçon magnanimo la puntualidad, en ſiſcalear las palabras. La Republica Romana las deſpreciava, y ſolamente atendia a los hechos. Ay gran diſtancia de la ligereza de la lengua, a la voluntad de las obras. Canta en los trabajos el luſto, y llora el malo en ſus vicios. Coro fue de muſica a los niños de Babilonia el horno encendido. *Et non tetigit eos omninò ignis, neque contriſtavit, nec quicquam moleſtiæ intulit. Tunc hi tres quaſi ex vno ore laudabant, & glorificabant Dominum.* Los trabajos traen conſigo grandes bienes, humillan la ſobervia del hombre, y le reduzen a la razon. Que furioſos ſe ſuelen levantar los vientos? Que arrogante ſe encreſpa el mar, amenaçãdo la tierra, y al Cielo, con rebueltos montes de olas, y vna pequeña lluvia le rinde, y reduze a calma? En lloviendo trabajos el Cielo, ſe poſtra la altivez humana. La primera vez que Galeno llegò a Roma, tuvo grandes altercaciones, muchas diſputas, y aun inquietudes con los Medicos della, que ſeguian a vn Autor llamado Eraſiſtrato, nieto eel Principe de la Filoſofia Ariſtoteles; y como no hallaſſen en todos ſus eſcritos, hizieſſe mencion de las ſangrias, en ninguna dolencia trataban de ſangrar a ſus enfermos, valiendoſe en cada achaque de los remedios que ſu Autor Eraſiſtrato vſava. Mas Galeno, viendo, quan peligroſa fueſſe aquella curacion, començò poco a poco con ſu acabada doctrina, eſtremado ingenio, y madura prudencia, introdu-

Tac. in vita Agric.

Dan. c. 3. 50

zir las sangrias, convenciendo con inexpugnables razones, assi a los Medicos, como tambien a los Filosofos de Roma; aunque, con que fueron mas perſuadidos, fue con la experiencia; pues conocian, que Galeno con su doctrina, curava mas presto, y seguro, que los que seguian la doctrina de Erasistrato. Pero ninguna cosa los confundió mas, y les hizo cantar la palinodia, que aquel libro que escriviò Galeno contra los sequazes de Erasistrato, el qual libro se intitula, libro de curar las enfermedades por sangrias. Alli se enseña, en que dolencias se ha de vsar de las sangrias, atendiendo a la edad, costumbre, tiempo, Region, complexion, y a los demas impedientes, y consencientes, que alli larga, y doctamente se trata, y se explica. Tuvo assi mismo tanta felicidad en presagir en las enfermedades, y tanta fortuna en curarlas, que en Roma alcançô grande nombre, y fama, y adquiriò mucho dinero, que solo Boetho, Consul Romano, por averle curado su muger de vn fluxo de sangre, le diò 400. doblas. Que a grande cura, grande satisfacion, y premio, assi lo dize el mismo Galeno. *Ingentis curationis, ingens præmium.* Compuso la theriaca, y la reduxo a mejor orden, y forma, que antes tenia, en Roma, a peticion de sus Emperadores, en diferentes ocasiones. Anduvo varias, y diferentes Regiones, por conocer las calidades de los medicamentos simples, sus naturalezas, y efigies. Navegô Alexandria, la Isla Lemnia, para tener conocimiento de la tierra Lemnia, que se vsa en la Medicina por remedio. Despues se fue a Cypro, para conocer los metales, como en el libro de las facultades de los medicamentos simples confiessa èl mismo. Siendo muchacho, viviò sano, mientras estuvo a la custodia de su padre, y ayos; mas despues, dandose mas licenciosamente a la libertad, comiendo demasiada fru-

En los presagios, jamas se engañó Galeno; assi lo confiessa él mismo, libro 1. de morb. pop. part 3. com. 17. lib 1. de diebus decretorijs, cap. 11. 12. Lib. de prædic. ad posthumum.

ra

ta en el Verano, tuvo en edad de diez y ocho años, al Otoño, vna grave enfermedad, que dize, en ella se hallò bien con las sangrias, y con los demas remedios, que se executaron; y de alli adelante, como no se abstuviesse de la fruta en los Veranos, todos los Otoños reincidia en semejante enfermedad aguda, y se hallava bien con los mismos remedios, y principalmente con las sangrias. Pero despues, conociendo, que el daño le venia de la fruta, la arrimò toda a vn lado, vsando solamente las vbas, y higos bien maduros, y saçonados; con esta industria, y prevencion, todo el restante de su vida, viviò libre de la molestia del achaque passado, y otros. Fue grande menospreciador de las honras, y riquezas humanas. Con quanta religion, y devocion venerò a Dios, se puede inferir del libro tercero, y diez y siete del vso de las partes del humano cuerpo, y del libro *de fœtus formatione*, y de otros muchos. Honrò mucho a sus padres, y haze dellos memoria, con grande estimacion, en libro de los alimentos del bueno, y malo suco, y libro quinto de conservar la salud, y en el nono de la methodo, y en los libros de la virtud, y fuerça de los alimentos. Fue tan piadoso para con su Patria, que solo por su amor, a imitacion de Hipocrates, rehusò la amistad de algunos Emperadores, y muchas riquezas, con que ellos le combidaron, como se lee en el libro de los Antidotos. Que siendo Antonio Cesar Emperador, y queriendole llevar en su compañia a la guerra de Alemania, por bolverse a su patria, recateò el irse con el Emperador. Fue observantissimo, y fiel, para con sus amigos, a los quales, gustoso, dedicò sus obras. A Hieronimo, la methodo de curar las enfermedades; a Glaucon, vn compendio de curar las fiebres, y otro de curar los tumores; a Pisonio, y a Panfiliano, el libro de la triaca; a Pantrofilo, la Constitu-

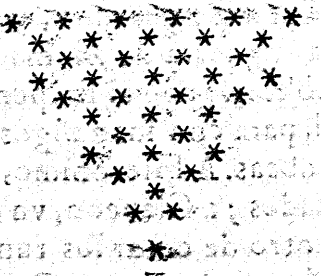
Elogioa de Galeno en S. Geronimo, in decret. Canon. de confec. dist. 5. Gregorius Nisenus, lib de anima, c. 9. Veasse a Tiraquell. lib. de nobilitat. cap. 31.

Ex libro de libris proprijs Gal. conſtat.

tucion del Arte Medicinal; a Paternino, el libro de los medicamentos ſimples. Vsó grande caridad, y diligencia en curar los amigos. Tuvo grande veneracion a los Maeſtros, principalmente a Hipocrates, a quien llama en la Medicina, para los mortales, fuente, y camino de todo lo bueno, en el libro de los cryſes; aunque de Pelope, y Satyro, Maeſtros ſuyos, ſe apartò alguna vez, ſintiendo lo contrario que ellos. Fue hombre de rara virtud, apacible, prudente, alegre, y muy humano; tanto, que jamas, dizen, que ofendiò a los criados, ni con palabras, ni con obras. Eſcriviò ſeiſcientos y ocho libros de diverſa dotrina. 608. Zacuto Luſitano, dize en el principio de la Hiſtoria de los Principes de la Medicina, que viviò ſetenta y ſiete años. 77. Y yendo a ver la grandeza, y lo ſumptuoſo del Templo de Geruſalen, murió en el mar de tabardillo. Aguilera eſcrive, ſobre las preparaciones de Meſſue, q̃ viviò 87. Suidas 70. Valeriola mas de 70. Pero Iuan Salamancio, Medico clariſſimo, afirma, que viviò Galeno 140. años.

Por averſeles paſſado a buelo a los Eſcritores, no hallo, ſi Galeno fue caſado, ó no, ó el eſtado en que vivió, a mas el de ſer Medico; ſolo hallo, que tuvo vn nieto, a quien dedicó el libro de naturaleza, y orden de qualquier cuerpo, ẽ bié. ay opinion, q̃ eſte libro eſpurio digo del otro Galeno, hijo de Menodoro: Lib. 2. cap. 2 de los dias decretories de Galeno.

Ha ſido recopilado eſto de muchos Autores, y principalmente de Argenterio, Valeriola, y de las obras del miſmo Galeno.



CA-

CAPITVLO.

EN QVE SE PRVEBA, QVE LOS Medicos, Boticarios, y Cirujanos, fueron diſtintos, como lo ſon agora, en tiempo de Galeno, Celſo, y Aſclepiades: y que los Medicos pueden alguna vez exercer el oficio de Boticario, y Cirujano, ſin deſdoro de ſu dignidad.

AQuel antiquiſſimo, y nunca bien celebrado Medico Hipocrates, ilustre Colon de la Medicina, no ſolo graduó con el nombre Medico a aquellos, que conſideran las naturalezas de las enfermedades, ſynthomas, ò accidentes, cauſas, diferencias, ſeñales, pronoſticos, y a eſtos, que curan con arte, y methodo, ſino tambien llamó Medicos a los que curan con obra manual las fracturas, dislocaciones, heridas, vlceras, y tumores, que agora ſe llaman Cirujanos. Tambien ſe puede inferir de Galeno, aver ſido llamados Medicos, los que agora dezimos Boticarios, en el libro 1. *de Antidotis*, en donde afirma, que propiamente pertenece a los Medicos la compoſicion de los antidotos, y que fue concedido en ſu tiempo por los Ceſares en Roma, a los doctos Medicos, el cargo, y oficio de componer, y hazer los antidotos, ô medicamentos. Y el miſmo Galeno, en el libro alegado, confieſſa averle ſido mandado por Antonino, y Severo, Emperadores; y que por ſu mandamiento, y decreto, compuſo la confeccion de Mitridates, y la triaca, y con

Lib. de vulner.

Lib. 1. de antidot.

y con que medicamẽtos ſimples las configiò, de que modo los mezclò, y diſpensò, latamente enſeña en el libro *de Antidotis*. De donde clara, y diſtintamente conſta, que el modo de componer los medicamentos, propriamente pertenece a los Medicos. Lo qual ſe confirma de lo que va diziendo Galeno, yà en los libros de los medicamentos apropiados a cada parte de nueſtro cuerpo, yà en los libros de los medicamentos, ſegun los generos, en donde refiere infinitos medicamentos, aver ſido hallados, y con ciertos grados, y peſos de los ſimples, vnos con otros, mezclados, y configidos por los excelentes Medicos Aſclepiades, Arquigine, Demoerito, Apolonio, Hera, Eſcribonio, Muſſi, Caſſio, y de otros infinitos. No ſolamente es la fama, y teſtimonio de Galeno, el averſe exercitado aquellos antiguos Medicos, en eſtos modos de componer los medicamentos, ſi tambien en el negocio herbario. Pregunto, no ſe halla por verdad, aver eſcrito de plantas en aquel dorado tiempo, muy nobles, y excelentes Medicos, como conſta por los eſcritos, Heraclides, Tarentino, Crateruas, Dioſcorides, Nigro, Iollan, Ruffo, Ffeſio, y otros muchos? Al Medico le incumbe la noticia vniverſal de las plantas, ò a lo menos, de la mayor parte, ſegun Galeno, el qual para adquirilla, y conocer la naturaleza de los metales, formas, virtudes, el nacimiento, y el lugar, confeſſa aver navegado, parte por mar, y parte por tierra, de largos, y trabajoſos caminos, yà a Cypro, yà a la Iſla de Lemnia, yà a Egipto, yà a Creta, è infinitos otros Lugares. Tambien afirman Cornelio Celſo, y Homero, que Podalirio, y Macaon, hijos de Eſculapio, aviendoſe ido a la guerra de Troya, en compañia del Capitan Agamenon, curaron (ſiendo muy aventajados Medicos) a los ſoldados, de las heridas que del contrario recibieron,

Lib. 1. de antidot.

Vbi ſupra.

Qui ſupra.

Lib. ſap. allegato.

Corn. lib. 9. de ſimp. ciũ facultatib.

Homer. lib. 1 Iliad.

ron, yà con medicamentos, yà con hierro. Lo qual refiere tambien Plinio, lib. 2. cap. 2. Celso, lib. 1. cap. 1.

De aqui prueban muchos curiosos, que antiguamente no eran distintos los Medicos, Boticarios, y Cirujanos, ni estavan separadas estas tres Artes, sino los Medicos, Boticarios, y Cirujanos, erã vna misma cosa. Esto afirma el Dotor Antonio Aguilera, natural de la Villa de Iunquera, en la exposicion, sobre las preparaciones de Mesue; pues dize, que la facultad de los Boticarios, ha sido separada de los Medicos, quinientos, ó seiscientos años a esta parte. No obstante esto, dezimos con el Dotor Francisco Valeriola, que el cargo, y oficio del Medico, ha sido siempre mas noble, y mas excelente, y de mayor ventaja, que de los Boticarios, y Cirujanes, aunque en vna generica, comun, y lata significacion, llamarse pueden Medicos, assi los Boticarios, como los Cirujanos, cada vno en su esfera, exercitando su oficio, y concurriendo con el Medico al fin primario, que es restaurar la salud a los hombres. Pero si mas propia, y estrechamente queremos vsar deste nombre de Medico (que se deduce del verbo *medendo*) como se lee aver vsado Hipocrates, en el libro *de probitate*, quando afirma, ser el Medico vn varon sabio, al punto hemos de confessar todos, que el Medico, es vna cosa mayor, y mas admirable, de lo que el vulgo imagina. Galeno llamó a los Medicos, hijos de los Dioses; con razon, por cierto; porque si Dios dà la vida, y el ser al hombre (como es verdad) y quien la conserva, es el Medico; con justa razon, se llaman los Medicos con el titulo que les dà Galeno. A semejança de vn padre acà, que planta vna gallarda, y vizarra viña. Pregunto, el cultivar, y conservar esta viña, a quien mas propiamente pertenecerà despues del padre? Al hijo. Probarse ha, pues, con Galeno, que no solo en su siem-

Li. 6. enarr. Medicinal. enarr. 4.

po,

po, ſino antes que êl, muy dilatados años, los Medicos en el Orbe todo, fueron muy nobles, ê iluſtres, y muy diverſos de los Boticarios, y Cirujanos, tanto en la dignidad, como en la profeſſion del Arte; ſingularmẽte en la ſecciõ 5. del 6. lib. de las Epidemias de Hipocrates, en dõde enſeña, de q̃ modo cura la naturaleza las enfermedades, de q̃ ſuerte el Medico, y de que manera los Miniſtros, que ſon el Boticario, y Cirujano; de tal ſuerte, que muy mucho ſe anteponen en dignidad los Medicos a ſus Miniſtros. Dize, pues, Galeno en el lugar alegado (como lo advierte doctamente Valeriola) porque mejor dirèmos noſotros, que la naturaleza cura las enfermedades, pero tambien el Arte Medica, y el Medico; verdaderamente, tambien ſus Miniſtros. Parece con lo dicho, nos dexa explicado Galeno, ſer el Medico diſtinto en ſu tiempo, de los Miniſtros de la facultad Medica; quiero dezir, del Boticario, y Cirujano; y tambien, con la diſpoſicion que entonces determinó Galeno, ſe guardaſſe en la curacion de las enfermedades, declarô muy bien eſte negocio; pues pone en primer lugar la naturaleza; en ſegundo, el Arte Medica, con que el Medico, en tiempo acomodado, y devida ocaſion, ordena los remedios convenientes, y neceſſarios; en tercero lugar, los Medicos; y finalmente, los Miniſtros del Medico; los quales concurren en la curacion de las enfermedades, exercitando puntualmente lo que les fuere mãdado por los Medicos. En eſta parte, pues, tiene el Medico las vezes del Emperador, y del General; el Miniſtro, de los Soldados. Lo qual, vn poco deſpues vâ declarando Galeno con eſtas palabras: Deſto, pues, latamente queda entendido, quanto la naturaleza haze ventaja en dignidad a todas las cauſas eficientes de la ſanidad, porque todos, demas a eſta, diſponen, y dàn materia, del modo que en las

Vbi ſupra.

las demas Artes vemos, que vnas sirven a otras. Apenas ay instrumento, que por si solo dexe perfectas las obras. Lo que no pudo el martillo, perficiona la lima. Los defectos del telar, corrige la tixera, y dexa con mayor lustre, y hermosura el paño. La censura agena, compone las costumbres propias; y assi vemos, que el Carpintero prepara los instrumentos, con que el Texedor texe; a aquel, el destral el Herrero; a este el hierro, el que cava, ò saca los metales de las entrañas de la tierra. Raras vezes se halla alguna Arte efectiva, que no necessite de otra, para fabricalle los instrumentos, ò dalle materia necessaria, y comoda para la obra. Realmente, assi mismo, otras Artes disponen, y aparejan al Medico convinientes materias; las quales, despues el, con algunos Ministros, entrega a la naturaleza. La proporcion, que el Artiquitecto observa con los artifices que le sirven, y manda, la misma guarda el Medico para con sus Ministros; estos son los hervolarios, vnguentarios; los que configen los medicamentos, hazen las cataplasmas, echã ayudas, escarifican, cortan la vena, y dàn ventosas: palabras son de Galeno. Con que parece, comprehendiò los Boticarios, y Cirujanos, en el Comentario 5. de las enfermedades vulgares al principio: *Medicorum Ministri sunt hervarij, vnguentarij, coqui, & venam secantes.* Hasta aqui Galeno; en donde enseña cũplidamente, qual sea la obligacion que el Medico tiene, en curar las enfermedades, qual la de los Ministros, y quienes sean estos. Porque como en las demas Artes, algunas producen la obra, vnas por si solas, otras para hazella, preparan, y dàn materias; assi tambien, en el Arte de la Medicina, para curar las enfermedades, y conseguir la salud, muchas Artes dàn los instrumentos necessarios, y aptas materias; es a saber, los que disponen las medicinas, y

obran

obran con las manos. Pero el Medico, y sus Ministros, favorecen, y ayudan a la naturaleza, de tal suerte, que ella facilmente pueda vencer la enfermedad; para lo qual el Medico haze el oficio de vn discreto, y docto Maestro, de fabricar edificios; el qual dà el modo de edificar la obra, y manda, como Capitan, a los que hazen la madera, la adornan, y la pulen, y a los que cortan, y disponen las piedras; y finalmente, a todos aquellos que sirven a la Arquitectura. Assi, pues, el perito Medico manda al Boticario, Cirujano, enfermeros, y al enfermo, como el General a sus Soldados, el Arquitecto a los Cementarios, el Governador de vna nave a los Marineros. Conociendo esto Galeno, y queriendo explicar la nobleza del Medico, y notando la costumbre depravada que los hombres vulgares, y ordinarios tienen en la eleccion de los Medicos, compara al Medico a vn vizarro, prudente, diestro, entedido, y valeroso General de vn exercito, ô a vn Rey, que manda a sus subditos. Sucede, dize Galeno, con razon (hablando de los hombres ordinarios, y de los que no tienen entendimiento) que en aviendo començado a enfermar, llamen los Medicos, no los doctos, expertos, y prudentes, sino aquellos que lisongean a los enfermos, dando agua fria (si esta pidieren) vino, nieve; y finalmente, qualquier cosa, que se les pide, y manda, lo hazen a fuer de esclavos. Con esta oracion, grauissimamente reprehende Galeno a los Empiricos, y falsos Medicos; los quales, degenerando de la noble familia de Asclepiades, y de Hipocrates, teniendo solo nombre de Medico, sin ciencia, mas pretenden obedecer, como criados, y esclavos a los enfermos, que mandar, y dezirles lo que les conviene. Que cosa mas vil, ni mas indigna de la dignidad, y excelencia del Medico, puede aver, que aquel de cuyo imperio, y orden de-

depende toda la vida, y ſalud del enfermo, que como eſclavo liſongee, y obedezca al enfermo, ſin conſiderar la enfermedad, ni los medios neceſſarios para impetrar la ſalud? El oficio, pues, del buen Medico, ha de ſer, no hable coſa por agradar, ſino por entender, que lo que dize, conviene aſſi, curãdo ſeguro, preſto, y ſin dolor, como lo advierte Galeno, en el lib. 11. de la methodo; y Celſo, en la primera parte de ſu obra; el qual viviò, ſiendo Emperador Trajano el Eſpañol, del Nacimiento de Chriſto nueſtro bien 93. y naciô en tiempo de Tiberio del Nacimiento de nueſtro Redentor 34. Seguro dize dos coſas conſeguir la vltima perfeccion de ſu obra; eſto es, de la curacion; y procurar, no buelva la enfermedad: preſto no ſe ha de entender, que la enfermedad ſe cure en breve tiempo; antes bien, todos afirman, que la buena curacion ſe ha de hazer poco a poco; ha ſe de entender, pues, curar preſto, que el Medico obſerve la cantidad, calidad del remedio, la ocaſion, y el modo de aplicarlo Sin dolor, que ſe cure la enfermedad, y ſe mitiguen los accidentes al paciente, con los medicamentos mas apropiados, y familiares a la naturaleza, y mas benignos, evitando ſiempre que pueda, el hierro, y el fuego, como lo notò doctamente el Dotor Franciſco Valeriola, por ſer eſtos dos remedios dolorificos.

Bolviendo, pues, a nueſtro intento, dexemos declarado con autoridades de varones muy eſclarecidos, que no ſolamente en la edad de Galeno, ſino tambien de Celſo, y Aſclepiades, fueron diſtintos los Medicos, Boticarios, y Cirujanos. Celſo, en el lib. 1. cap. 1. dize: El hombre ſano, y el que eſtâ con ſalud, no tiene que guardar las leyes de la Medicina, ni neceſſita de Medico, ni de Boticario. Por ventura, aqui no haze diferencia Celſo entre el Medico, y Boticario, y los haze diſtintos en-

tre sí. Amas, el mismo afirma en el libro 7. cap. 1. hablando en particular de la Cirugia, y de sus Professores, y de toda la naturaleza del Cirujano, y de sus costumbres: La Cirugia (dize) por ser aquella, que con la obra de mano cura, es tercera parte de la Medicina; y juntamente, por tales son tenidos sus Professores, que estrañamente la enoblecieron; y aunque vn mismo hombre puede exercer todos estos oficios: pero al punto que fueron divididos (añade) aquel alabo, que fuere muy docto. De cuyas palabras, facilmente se puede colegir, que tambien entonces, como agora, estavan divididos los Medicos de los Cirujanos; pues alaba extraordinariamente aquel Cirujano, que no siendo Medico, entiende, y sabe muchas de aquellas cosas, que pertenecen a la ciencia de curar. Porque esto indican aquellas palabras (al punto que se dividieron) tambien, vn poco despues de lo dicho, escriviendo las propiedades del buen Cirujano, parece averle hecho muy distinto del Medico, diziendo: El Cirujano ha de ser joven, su mano sea firme, de suerte, que no le tiemble, y sea pronta, para mover sea la parte que se ofrezca; su vista sea aguda, y clara; y entre otras esias conviene, sea el Cirujano diligente, misericordioso, y callado. De donde se infiere, ser estas señales propias del Cirujano, y no del Medico; para que se entienda, que en tiempo de Celso, fueron separados los Medicos de los Cirujanos. Y Galeno, tratando de las fracturas de la cabeça, y aviendo acabado de escrivir la methodo con que se han de curar, confiessa aver permitido, que exercitassen, los que se llamavan Cirujanos, muy grande parte de las obras Chirurgicas. Las palabras de Galeno, en el fin del libro 6. de la methodo, son las siguientes: Huviera yo mismo tambien emprendido alguna vez este modo de curar, si siem-

Condiciones del perfecto Cirujano.

Que tenga ygora la mano, y ligera el Cirujano, bien puede ser mas, que cura vna dolencia, sin que entienda bien su ciencia, no puede ser

siempre estuviera en Asia: pero como por la mayor parte viviesse en Roma, huve de seguir la costumbre della, dexando a estos, que llaman Cirujanos, gran parte destas obras. De aqui consta muy evidentemente, que en tiempo de Galeno huvo Cirujanos, y las obras que con las manos se hazian, conforme la costumbre de la Patria, se dexavan a los Cirujanos. Era, pues, esta costumbre en Roma, que quando se ofrecia executar alguna obra de manos, que perteneciesse a la Medicina, fuesse encomendado al Cirujano, y lo demas tratassen los Medicos; y por tanto Galeno, siguiendo el vso de aquella Patria, las fracturas, y heridas de cabeça, de las quales tratava en aquel Lugar, con mucha razon procurò, se dexassen a los Cirujanos, para ser curadas, por pertenecer a su cargo, y oficio. De aqui se infiere facilmente, ser yá en tiempo de Galeno, separados, y distintos, los Cirujanos de los Medicos. Aviendo, pues, yá probado, que los Medicos, y Cirujanos eran distintos entre si, en el tiempo de Galeno, y Celso; y corroborando esto con sus mismas autoridades, resta agora, que probemos especialmente, aver sido tambien distintos entre si, Medicos, y Boticarios, lo qual se verâ con las autoridades siguientes de Galeno; el qual en el libro 7. de los medicamentos, segun los generos, trae por parecer de Andromaco, la confeccion de Panfilio, Boticario, que es buena para las calenturas. En el libro 9. del mismo tratado, capitulo 4. trae el medicamento de Antonio, Boticario, que aprouecha para los afectos del cuello: y en el 4. libro de la composicion de los medicamentos apropiados a cada parte de nuestro cuerpo, escrive los emplastos de Mancio, Boticario, y de vn

Lea el curioso las cõdiciones, y cõsũbres, q̃ forman a vn perfecto Cirujano, en la prefacion de la Cirugia del Licẽciado Daza, c. 9

cierto Cirujano: y en el libro 1. de los antidotos con clarissimas palabras confirma esto mismo, diziendo assi: Si la confeccion de Mitridates, ó la triaca, ó algun otro antidoto mayor, se avia de componer; la qual comprehenda muchos medicamentos simples, y reciba la canela, y necessite de qualquier medicamento muy bueno; los quales, por no hallarse en todas partes: Por tanto, los configen en Roma, no solo los muy buenos Medicos, si tambien los Boticarios. A caso, no muestra aqui suficientemente Galeno, que huvo entonces Boticarios en Roma, que ellos mismos componian los grandes antidotos, aunque los muy sabios Medicos, tambien los componian, y que eran distintos los Boticarios de los Medicos? Otra vez confirma esto Galeno, en el 2. libro de los dias decretorios, capitulo 11. quando dize, que el Medico dista muy mucho del Boticario. Con las autoridades yá alegadas, parece me, quedará muy bastantemente probado, que los Medicos, y Boticarios, antiguamente fueron distintos, como lo son agora. Y a mas de lo dicho, se podrá probar constantemente, tomando el fundamento del propio fin de las Artes. Porque, aunque sea este comun fin de todos estos Artifices, Medico, Boticario, y Cirujano, dar salud a los hombres; con todo esso, cada una destas Artes, se terminan, y se limitan con propios hitos: porque el fin propio, y escopo del Cirujano, es curar con la mano: lo qual liberalmente confiessa el muy elegante Celso, en el libro 7. capitulo 1. Del Boticario, el configir, y componer sus antidotos, y medicamentos; de los quales vsemos para la salud de los mortales. Y del Medico, el ahuyentar, y desterrar las enfermedades,

des humanas, teniendo primero conocimiento dellas, y de ſus cauſas; y tambien de la naturaleza del enfermo, y de los medicamentos, &c. Eſta, pues, por ſer de ſi tan conocido, y evidente, y corroborado con muchos teſtimonios de los Autores, no ay que detenerme en proballo mas, ſino paſſar a la vltima parte del capitulo, en donde ſe pregunta, ſi a caſo es licito alguna vez al Medico, exercer el oficio de Boticario, y Cirujano, ſin deſdoro de ſu autoridad? Lo qual Galeno, con breves palabras, nos dexa explicado en el 6. lib. de las Epidemias, al principio de la ſeccion 5. Y ſi noſotros (dize) aprendiendo tambien eſtas coſas (hablando de los oficios del Boticario, y Cirujano) alguna vez las hazemos, y las exercitamos, no de otra ſuerte, cierto, que vn dieſtro, y perito Governador de vna galera, que al tiempo de la neceſſidad, exercita el oficio de los marineros. Y proſigue Galeno, diziendo: Que tambien muchos Emperadores, no pocas vezes, tiran vna ſaeta, pelean con la eſpada, y la lança; y juntamente los Reyes: pero no como Rey, ni como Emrador. El Emperador Alexandro, y ſu padre Filipo, exercitavan los oficios militares, que ſon Artes, que ſirven al Eſtado del Emperador, y Rey. Y concluyendo, y dando remate Galeno a ſu platica, prosigue, diziendo: Y aſſi noſotros, como Medicos, conocemos la eſpecie de qualquier remedio, la cantidad, ocaſion, y el modo de vſallo: pero como Miniſtros, ſangramos, y echamos las ventoſas, y lo demas, que obramos con las manos en la Medicina. En dignidad, el Arte Medica prefiere a los Medicos; el Medico al Arte que le ſirve; eſta a los Miniſtros; los Miniſtros a las Artes, que les diſponen

los inſtrumentos, y materias para obrar; aquellas a los Artifices, que por ellas obran; y los Artifices a las materias aparejadas, y a los inſtrumentos. Por eſte orden continuado, y vniforme, nos enſeña Galeno, de que ſuerte ſea licito alguna vez a los Medicos, exercer el oficio de ſus Miniſtros; porque acontece alguna vez, convenga, el Medico aya de ſangrar, y aplicar ventoſas, quando nos faltan expertos Cirujanos, ô quando nos hallamos en alguna campaña, ô alguna neceſſidad preciſa, nos obliga, por no hallarſe Cirujano, que adminiſtre la tal obra. Quando ſuceda, no aver prontamente Cirujanos, ò quando los aya, no ſon muy aptos, del modo que la obra pide; en tal caſo, no ſerâ ageno de la razon, y deſdoro de la dignidad del Medico, el ſocorrer al enfermo que preſente tuviere, con qualquier obra de mano que ſe le ofrezca; porque no exercita eſtos oficios como Medico, ſino repreſentando la perſona de los Miniſtros, como enſeña Galeno en lugar alegado: Y como ſi el Governador de vna galera remalle, ô el Emperador tiraſſe vna ſaeta, ò diſparaſſe vn arcabuz, ò peleaſſe con el enemigo, ò hizieeſſe centinela, no exercitaria todo eſto como Emperador, ſino como Soldado. Y que en dignidad, excedan los Medicos a ſus Miniſtros, dexa Galeno tan evidentemente probado, que no neceſſita de mayor prueba, ni declaracion.

(✠)

AL

Al Autor deſtos documentos, dirigidos al Arte de Boticarios, vn amigo ſuyo, Dotor Teologo.

AVIENDO oido los Iſraëlitas los conſejos, y doctrina que les dava Iudith; los quales eran muy buenos, pues en todo ponia a Dios delante, ſe contentaron con dezirle: *Omnia, quæ locuta es, vera ſunt, & non eſt in ſermonibus tuis vlla reprehenſio.* Iudith capitulo 8. Todas las coſas que has dicho, ſon verdaderas, y no neceſſitan tus inſtrucciones de reprehenſion. Pero yo, aviendo viſto eſte breve tratado, cuyo titulo es: *Documentos dirigidos al Arte de Boticarios*, no quiero ſer tan remiſſo, y falto de palabras (como fueron los Iſraëlitas con Iudith) diziendo, que no es digno de reprehenſion ſu Autor, ſi antes bien (huyendo la liſonja) digno de muchas alabanças: *Lo primero*, por el conſejo loable que dà a los Padres de Republica, en el cuidado indefectible, que han de tener con los Boticarios, para que en eſta materia tengan rectitud, ajuſtandoſe a la profunda doctrina del Real Profeta David, en el Pſalmo 57. *Si verè vtique iuſtitiam loquimini recta iudicate filij hominum.* Y en la verdad, que es materia digna de ponderacion; pues los defectos de los inferiores, ſe imputan a los ſupe-

riores; aunque eſtos, viendolos, y teniendo noticia, no los aprueben; pues baſta, que los permitan, ſegun aquel comun axioma: *Qui tacet conſentire videtur.* El que calla, y tiene obligacion de hablar, ſe juzga, que conſiente. *No menos* loable es el conſejo, y inſtruccion que dà a los Boticarios, para que procuren ſer idoneos, y no idiotas; y no admitiendo eſta doctrina, caeràn en aquella terrible ſentencia, que pronuncia Dios por el Profeta Oſeas: *Quia tu ſcientiam repuliſti, & ego repellam te.* Porque has dexado la ciencia; eſto es, no has procurado ſer idoneo en lo que tienes obligacion, yo tambien te dexarè; y no ſolamente han de ſer caſtigados con eſta eſpecie de caſtigo referido, ſi tambien han de ſer tenidos por necios: *Sapientiam, atque doctrinam ſtulti deſpiciunt.* Proverb. capitulo 1. Y porque vean, que no es ponderacion ſin fundamento, el culpar gravemente al que tiene cargo, y pidiendo ſuficiencia, no trabaja, oigan lo que dize Dios, en el capitulo citado de los Proverbios: *Mane conſurgent, & non invenient me, eo quod exoſam habuerint diſciplinam.* Que es dezir, aborrece Dios tanto la ignorancia, que ſolo por ella, quando es culpable, ſe le haze como difficultoſo, el dexarſe hallar de los que la poſſeen. *Gran documento*, y muy loable es tambien, el que dà a los Boticarios en orden a la caridad, pues es virtud, que la puede exercitar muchas vezes cõ los pobres doliẽtes: y adviertan, que el dia del juizio tendrân (aunque ſea el dia mas cruel de todos) a Dios de ſu parte: *Beatus, qui intelligit ſuper egenum, & pauperem in die mala liberabit eum Dominus*, dize el Real Profeta en el Pſalmo 40. Y porque entiendan mas exactamente, lo que eſtima Dios eſta virtud, oigan lo que proſigue David en el miſmo Pſalmo: *Dominus conſervet eum, & beatum faciat*

eum.

eum in terra, & non tradat eum in animam inimicorum eius. En donde dà a entender David, que lo que pide a Dios, es, que aun en esta vida, a quien llama Iob milicia, no experimenten los caritativos trabajos. Y San Mateo en el capitulo 24. insinua, que el motivo, porque Dios ha de recibir los hombres, es por la virtud de la Caridad: *Venite benedicti Patris mei, possidete paratum vobis Regnum à constitutione mundi esurivi enim, & dedistis mihi manducare.* Y el Profeta Isaias, encomienda en el capitulo 58. que nos exercitemos en esta virtud: *Frange esurienti panem tuum.* Conociendo, pues, la grandeza desta virtud, gran desdicha seria, no admitir este consejo. *No menos*, merece nombre de grande, la dotrina que dà a los Boticarios, diziendo, que sean temerosos de Dios, ajustandose a la dotrina de Salomon, en el capitulo tercero de los Prouerbios, en donde dize: *Time Deum, & recede à malo.* Y el Real Profeta David, dà nombre de bienaventurado al que teme a Dios: *Beatus vir qui timet Dominum.* Psalmo 111. Y es en tanto grado grande bien, el temor de Dios, que aun los hijos de los que poseen este bien, pueden tener esperança, que han de experimentar muchas felicidades. *In timore Domini fiducia fortitudinis, & filijs eius erit spes.* Proverb. 14. Es, finalmente, el temor de Dios, la fuente de la vida, y por èl los hombres han de ser libres de vna mala muerte: *Timor Domini fons vitæ, vt declinent à ruina mortis.* Proverb. 14. *Admirable* documento es, el que dà a los Boticarios, diziendo, que no sean sobervios; pues lo que Dios sumamente aborrece, es la sobervia: *Abominatio Domini est omnis arrogans*, Proverb. 16. Y no solamente Dios la aborrece: pero entre los hombres, no ay vicio, que mas exercite a con-

tio-

tinuas diſcordias: *Inter ſuperbos ſemper iurgia ſunt, qui autem agunt cum conſilio reguntur ſapientia*, Proverb. 13. Y en el capitulo 15. *Vir iracundus provocat rixas.* Finalmente, es vicio la ſobervia, que no ſe puede componer con buenas prendas; y los hombres, en que ſe halla tal defecto, ſon necios, y faltos de entendimiento: *In ore ſtulti virga ſuperbiæ*, Proverb. 14. *La virtud* de la templança, con mucho cuidado aconſeja a los Boticarios; y es verdad, que ſi ſon los hombres templados, obraràn en ſus negocios acertadamente, y cientificamente: *Cogitavi in corde meo abſtrahere à vino carnem meam, vt animum meum tranſferrem ad ſapientiam devitaremque ſtultitiam*, Eccleſiaſtes c. 2. En ſuma digo, que no ſolo los Boticarios han de obſervar eſtos documẽtos, ſi todos los hombres; y ſi los mandamos a la execucion, tendrêmos feliciſſimo fin. Vale.

DO-

DOCVMENTOS al Arte de Boticarios.

OCVPANDO diferentes conduras en el Illuſtre Condado de Ribagorça, y agora en la generoſa Villa de Alquezar, conduzido por lo que ſabe aquella Eterna, è incomprehenſible Providencia, que tal vez eficazmente nos mueve a obrar, quando cõviene, para diſpoſiciõ, y efecto de ſus divinos decretos: Notê en algunas dellas, que avia algunos Boticarios, en el conocimiento de ſu Arte, baſtantemente habiles, y doctos; y en ſu execucion, muy diligentes, cuidadoſos, y Chriſtianos: pero en otras obſervé, que avia otros, poco doctos, y menos Chriſtianos; pues no ſolo ignoravan ſu Arte, ſino tambien, con poco temor de Dios, y con muy ſenſible daño de las Republicas, y deſdoro de los Medicos, deſpachavan las recetas, como ſe les antojava, y les parecia. Cuidado, Padres de la Republica, en negocio tan grave, no aya tibieza en ſu remedio, porque la buena razon enſeña, que el bien comun, ſe ha de anteponer al conſuelo particular, y teman mucho el ſer remiſſos en eſto. La mano de los que rigen, lleva la ſolfa a la muſica del govierno; y ſino ſeñalare a compás, el tiempo cauſará diſſonancias en los demas; porque todos remedan ſu movimiento. Y atiendan, quando overen al Medico docto, y Chriſtiano, que dize a medio pronunciar, que ay dolo; que ſi ſe enteran de la verdad, hallaràn, que es mayor de lo que ſignifica. Me ha parecido, pues,

pues,para evitar ſemejantes errores, ponerles a los Boticarios vn retrato breve de algunos documẽtos; para que mirando en èl los que fueren perfectos en ſu Arte de Farmacopea,procuren conſervarſe en ſu eſtado; y los que no lo fueren,trabajen cõ animo cõſtãte en adquirir la buena teorica, y practica de ſu Arte, y la virtud, y prudencia neceſſaria para vſarla. Ninguno ignora, de quan grande confiança ſea el miniſterio de los Boticarios,y quan preciſamente neceſſario en la Republica, en cuyas manos eſtá la vida, ô la muerte de los enfermos, no menos que en las del Medico; aſſi lo confieſſa Machado tom.2. doc. 2. lib. 6. par. 8.tract.2. Y eſto miſmo parece quiſo inſinuar Iuan Iacobo Vvechero, Medico Aleman, en el lib. 2.cap.5.de ſu antidotario general, con lo ſiguiente: *In Medicinarum adminiſtratione non exiguam partem Pharmacopeus ſibi vindicat, cum ſit Medici dextera manus.* La mano derecha, ya ſe ſabe, que es mas noble que la izquierda; y ſino digalo el Dotor Valles, en el lib.7. de las Epidemias,com.13. *Pars dextera,nobilior ſiniſtra.* Y por ſer aſſi, que en el Boticario, no ſolo ſe requieren partes de fidelidad en el exercicio de ſu Miniſterio, ſino tambien, partes de ſuficiencia con que exercerle, diſpone con grandiſſimo acuerdo vna ley de Caſtilla, *l. 13. tit. 7. lib. 1.Recop.* Que nadie ſe atreva a vſar de Boticario, ſin que primero ſea examinado por los Prothomedicos, y por ellos aprobado: Y que para aver de ſer admitido al examen, aya de ſaber Latin; y preſente teſtimonio autentico, de como ha practicado quatro años en botica de Boticario aprobado: y el que ſin las dichas circunſtancias, ſe licenciare a exercer dicha Arte, diſpone la ley, ſea caſtigado con deſtierro de vn año, y otras penas,que ordena. Ochenta,ò noventa Autores Griegos, Arabes, y Latinos, han eſcrito del Arte de Boticario, y a penas

ſe

ſe hallan veinte, que ayan eſcrito en romance, como lo notò Fray Eſtevan de Villa, en la primera parte del Examen de Boticarios, en donde los podrà ver el curioſo, nombrados caſi todos: de donde ſe vè claro, quanto importa, ſea Latino el Boticario, para entender plenamente, no ſolo las recetas de los Medicos, ſino tambien a Dioſcorides, Galeno, Meſſue, y los demas herbarios, que eſtán en el vſo recibidos; aſſi lo aconſejan entre muchos Vvecherio, en el lib 3. capitulo 5. del Antidotario general, Cluſio Pariſienſe, en el diſpenſario que traduxo. Placotomo, de nacion Aleman, en ſu Farmacopea; y Saladino, Medico del Principe de Aſculi, en ſu Compendio *ad Aromaticos*. Y aun no ſe contenta Placotomo, con que ſea el Boticario Latino, ſino que quiere, ſea tambien Logico, y Filoſofo: pero yà que tanto como eſto, no puede ſer, procuren por lo menos, como dize Fray Eſtevan de Villa, que ſean buenos Latinos. Aunque toquè algo en el cap. 9. deſte libro, ſobre los Autores que deve tener el Boticario, para la buena inteligencia de ſu Arte, digo aqui con Fray Eſtevan de Villa, en el lugar citado, que deve contentarſe con los ſeis libros, que Saladino aconſeja, ſer neceſſarios al principio de ſu compendio, que ſon el Bucaſis, dicho libro *Servitoris*, los dos primeros de Meſſue, Nicolao, Serapion, y Simon Ianuenſe, y el ſegundo de Avizena, de ſimples; de los quales, los tres primeros andan en vno por Iuan Coſteo, aunque no vienen a ſer ſino quatro. Y juntamente, los Comentos de Matiolo, ò Laguna, ſobre Dioſcorides, y algun libro de conocimiento de piedras. Y ſi a caſo fuere Romanciſta, tenga la Farmacopea de Luis de Oviedo, que es famoſa, ò otra, de las que andan en romance, para hallar en eſtos declarado, lo que en aquellos no entendiere. El Boticario ha de vſar de ſu Arte con

con toda fidelidad, y verdad, sin vsar de vnos medica-
mentos por otros, ni de aquellos que estuvieren yâ co-
rrompidos, y sin virtud; y el que en esta materia tan
precisa, y rigurosa obligacion faltare, tenga por doctri-
na muy cierta de Molina, *tom.* 3. *de inst. tract.* 2. *disp.* 701.
num. 7. y Machado *tom.* 2. *doct.* 2. *lib.* 6. *par.* 8. *tract.* 2. que co-
mo la materia sea capaz, no solo peca mortalmente con-
tra Caridad, sino tambien contra Iusticia; y por consi-
guiente, queda obligado a la restitucion de todos los da-
ños, que verdaderamente se causaron al enfermo, por
averle dado las Medicinas hechas, no conforme al Arte,
ò por averlas confeccionado de simples corruptos, y que
con el tiempo avan perdido yà la virtud, y fuerça. Y se
ha de advertir con Machado, en el lugar citado cuida-
dosamente, que aun en el Fuero exterior, se juzga
este por tan grave delicto, que vna ley de derecho Real,
manda expressamente, *l.* 6. *tit.* 8. *peg.* 7. veasse a Molina en
el lugar citado, *num.* 7. y a Machado, que el Boticario que
en esta parte, no cũpliere con su obligacion en la forma
dicha, entiendase aver cometido delicto de falsedad; y
como tal, sea castigado con la misma pena, que el que
vendia en publico medicamentos dañosos. Y assi sean
muy buenas las Medicinas simples, no añejas; y las com-
puestas, hechas con toda fidelidad, y artificio requisito;
y no se dèn vnas por otras, como suelen hazer algunos
Boticarios, poco Christianos, y menos zelosos de la salud
del proximo; de lo qual se siguen muy grandes detri-
mentos, siendo cosa evidente, ser los medicamentos el
medio por donde se alcança la salud: y si este medio es
malo, no podrà ser el fin bueno. Advertid, dize Saladi-
no, que el Boticario, no deve dar vna cosa por otra con
autoridad propia, y sin licencia del Medico, quando le
falte algun medicamento simple; porque en esto podria
errar,

errar, ſino que ha de hazer, y obrar todo con diſpoſicion, y autoridad del docto, y fiel Medico: y refiere, que en ſu tiempo, el muy Iluſtre Rey de Aragon, caſtigò riguroſamente en Napoles a cierto Boticario ſuyo, a quien los Medicos de ſu Mageſtad avian ordenado vn electuario cordial, en cuya compoſicion entravan los corales blancos; y no teniendolos en aquella ocaſion, quemò los corales colorados; los quales hechos blancos, por la aduſtion, los diſpensò en lugar de los blancos; lo qual ſabido por el Invictiſſimo Rey, condenò al Boticario en nueue mil ducados, y privacion de oficio. Agora proſeguirè eſta hiſtoria, con lo que ſucediò al Doctor Alfonſo de Ruiz, Catedratico en la Vniverſidad de Alcalà; y con lo que yo miſmo he viſto. Aquel pues, eſcrive en ſu libro, intitulado, Medicina de Medicos principiantes, que entre otras muchas ocaſiones, en vna, aviendo ordenado, para deobſtruir el bazo de cierto doliente, vn medicamento compueſto de los cogollos, ò punticas de tamariz, y otros aperientes, diò en ſu lugar vn remedio aſtringente el Boticario: y aviendo ordenado a otro, para ſudar, la flor de borrajas, bugloſa, y violas, con otros ingredientes, perſuadiò el Boticario al enfermo, que tomaſſe agua de ordio; y al miſmo enfermo diò en los Caniculares, por mucho tiempo, en lugar del xarave acetoſo, el oximiel ſimple: Ojala, dize el dicho Doctor, que eſte Boticario, y otros de ſemejantes coſtumbres, fueran caſtigados por el Rey de Aragon, que ſin duda alguna, los huviera ahorcado, y con razon. Y yo digo, que en mis tiempos, quando ſomos caſtigados por ciertos juizios divinos, con fiebres peſtilenciales, y malignas, que de ordinario ſon ardientes, aviendo ordenado a mis enfermos, el cozimiento de tamarindos, para reprimir el ardor, y la malignidad, les dieron los Botica-

rios,

rios el agua miel; y aviendo ordenado otras vezes cardiacos alterantes, en su lugar despacharon siempre agua miel, y xaraves de miel; y en lugar de cocimientos alterantes, refrigerantes, aperientes, y opugnantes al pravo feminario. Agua miel, todo, para dar mas fuerças, y vigor a la enfermedad, privando al doliente de la vida, a sus herederos de la hazienda, y al Medico del credito. A estos tales, yo no los llamaria Boticarios, sino venenarios, con Don Garcia de Salcedo Coronel, luz, y esplendor de España, admiracion, y assombro de las estrangeras Naciones, en el Comento del Polifemo de Gongora, estancia 36. pag. 7. Y diria, con el insigne, y doctissimo Iuan Pasqual, Catedratico que fue en la Vniversidad de Valencia, verdadero Monte Parnasso, en su methodo de curar las enfermedades, cap. 1. *Pestilentes tamen Pharmacopolæ, si sympos frigidos mele, vel saccharo rubro conficiant, ægros interficiunt, queos pœna capitali puniendos censeo.* La causa, porque el Boticario no puede, sin licencia del Medico, mudar, ni pervertir las recetas, es clarissima; porque no puede saber la intencion del Medico, ni prevenir la vrgencia, la necessidad, ò tener presente la indicacion. Hallandose diversas virtudes en vn mismo medicamento para diferentes intenciones, puede el Medico ordenarlo, sin que sepa el Boticario, por qual de los intentos se elige mas. Padece Pedro sequedad de lengua, juntamente con acedia de dientes; en este caso el Medico, atendiendo mas a la acedia, ordena dos manipulos de verdolagas: pero el Boticario, atendiendo solamente a refrescar, dâ dos manipulos de lechugas. Manda el Medico, que tome el enfermo el xarave de agraz, en vn ardor muy grande, para extinguir la sed, para templar el calor, para reprimir el vomito, y camaras, y para que se oponga al pravo feminario, y a todo

ge-

genero de veneno: pero el Boticario, teniẽdo ſolo atẽciõ al ardor, y a la ſed, embia el xarave violado. Pregũto, eſtà biẽ hecho? no por cierto, porque eſte xarave humedece, refreſca: pero, ni reprime el vomito, ni ſe opone a los venenos. Deſte modo podrà el curioſo, y docto diſcurrir, exẽplificãdo por todos los medicamẽtos alterantes, incidentes, atenuantes, y purgantes; porque vnos acuden a muchos intentos, y otros, ſolo a vno: y aunque vnos con los otros, tengan tal vez ſemejança en vna, ô mas facultades, diſcrepan en otras; y eſta advertencia, ſolamente pertenece al Medico docto, y no al Boticario; el qual, ſiempre que le falte algo de lo contenido en la receta, conſulte con el Medico; y deſte modo, ni ſerà cauſa, que la enfermedad ſe dilate, ni el enfermo muera, ni la fama del Medico peligre. Repare mucho, en no dar medicamentos purgantes, ſin receta del Medico; lo qual, con tanto rigor prohiben vnas leyes del derecho Civil, *l. 3. ff. ad l. Corneliã, de ſicarijs* 16. *tit. 8. pag. 7.* Y las del Reyno de Caſtilla, que ordenan expreſſamente, que el Boticario, que temeriamente, y ſin receta del Medico, diere alguna purga, ò bevida, de que facilmente ſe pueda ocaſionar la muerte, ſea caſtigado con la pena ordinaria del homicidio, aunque el Padre Molina, *tom. 4. tract. 3. diſp. 27. in fine*, ſiente, que eſtas leyes no ſe han de entender con el rigor que ſuenan, y que eſpecialmente ſe ha de tener atencion a aquellas palabras, temeriamente, y de que facilmente ſe pueda ocaſionar la muerte; y dado que el Boticario, ſin temeridad, y prudencialmente, dà algun medicamento purgante, benigno, y leve, que no violenta las dichas leyes: pero ſiempre me parece mas probable, mas veriſimil, y aun mas ſeguro, el graduar las leyes del derecho Civil, inviolablemente, como ſuenan, ſin interpretacion alguna, que deſta manera procederá el Bo-

ticario ſin error, obrando dentro la esfera de ſu Arte, y miniſterio, a quien ſolo le toca, y pertenece, como lo notô Saladino, en ſu Compendio, *ad Aromaticos, terere, abluere, infundere, & benè confecta conſervare.* El tener los medicamentos, aſſi ſimples, como compueſtos, con las calidades, y condiciones, que las reglas, y preceptos de ſu Arte diſponen, para el acertado vſo, y deſeado fin del Medico aprobado, y graduado, y del Cirujano examinado, a quien propiamente pertenecen los medicamentos externos, por mirar ſu Arte ſolamente las dolencias externas, las que ſe perciben con la viſta corporal, y con el tacto; que las internas, ſiempre neceſſitan de mas alta eſpeculacion, dexando eſta al conocimiento, y juizio del Medico, que por corto, que ſea por comun, ſiempre alcançarà mas, que el mas largo Cirujano. *Quæ in intimo corpore exiſtunt* (dize Gal. 1. ad Glauc. cap. 8.) *jacri ingenio indigent; quæ verò in externo facillimè cognoſcuntur.* El Abad Panormitano afirma, *ex text. in cap. 9. Lator. de homicidio, num. 1.* que no ſe le puede imputar homicidio caſual al que obrare en ſu juriſdicion, exercitando lo que le toca, ex officio; eſto es, *dare operam rei ſibi licitæ*, con tal, que aya pueſto toda la diligencia conveniente; pero ſi no la ha procurado, aunque ſe aya exercitado en ſu Arte, q̃ ſe le impute la muerte, como enſeña el miſmo Abad *in cap. 12. ad audientiam ſupra eodem num. 1.* Luego, ſi al que no puſiere el cuidado conveniente en lo que obrare de ſu Arte, ſe le atribuye la muerte, mucho mejor al que exercitando ſu oficio, Arte, miniſterio, ô eſtado ageno, ſucediendo la muerte, ſe le podrà imputar; porque *dat operam rei ſibi illicitæ.* Eſta propoſicion es tan verdadera, que como Adagio eſtà recibido entre todos los Teologos, y Canoniſtas, que dizen: *Nemo ſuo iure quem peccat.* Ninguno, vſando de ſu derecho peca. De

aqui

aqui se siguirà esta legitima consequencia: El que no vsando de las reglas de su Arte, del derecho de su facultàd, sino de la agena, sucediere la muerte; este tal, no solamente pecarà, sino tambien con justa razon, se le imputarà la muerte. Lo qual se podrà firmar con otro Adagio de los mismos Teologos, y Canonistas. *Ille irreprehensibilis est, & insons, qui, & si dum operatur circa rem licitam, aliquod accidat malum.* Y assi serà digno de reprehension, y castigo, el que cometiere homicidio casual, no solo, no procurando toda la diligencia en su Arte, ô ciencia, sino tambien, valiendose de la agena, Ioannes Raphael Moxius *lib. 2. de morbis acutis cur. per venæ sectionem in fœtis, cap.* 13. El Boticario, aunque tenga muchas Medicinas en su casa, y recetas de varios Medicos, para diversas curas, ignorante de la virtud, y fuerça dellas, de la calidad de la dolencia, y de sus accidentes, sin conocimiento de causas, de la complexion del enfermo, del tiempo, edad, costumbre, la cantidad, calidad, modo, y ocasion de aplicar la Medicina, y de otras circunstancias, que haliò la experiencia, y considerô el discurso, y especulacion, no podrâ dar medicamento purgante, por si recetado, ò por otro, que le conste, q̃ no es graduado por alguna Vniversidad, y aprobado por el Prothomedico del Reyno, por defecto de las dichas circunstancias, ò algunas dellas. Que con el mas leve medicamento purgante, puede seguirse la muerte, principalmente en sugetos mal acomplexionados, y enfermedades malignas, haziendo comocion en humores malignos, ô descargada naturaleza, puede arrojar de nuevo a parte principal, que antes por mucha carga, no pudo hazer; assi lo advirtiò Hipocrates *lib. de humoribus, in princ.* Y para mayor claridad de la doctrina, en el *lib. de locis in homine*, diziendo: *Vbi hinc, aut illinc præcesserit, morbum illico fa-*

cit, & ſi ad partem principem, mortis cauſa eſt. Y tambien con la doctrina de Galeno, en el *lib. de conſt. Artis Medicæ, cap.* 18. ſe firma la propueſta: *Ex parte materiæ pravæ diſpoſitæ*, adquiriendo mala calidad, *veneno ſimilis, & irritata à medicamento purgante, vel ab aliqua cauſa poteſt decubitum facere ad aliquam partem principem vitæ neceſſariam, & inopinabiliter hominum interire.* Y de alli ſeguirſe funeſtos, y deplorados ſuceſſos. Demas, afirman comunmente los Doctores de la Teologia Moral, que el Medico, que ſin ciencia, y practica neceſſaria, ſe atreviere curar, ſe le deve imputar en el Fuero interior la muerte del enfermo, con culpa de pecado mortal, y obligacion de reſtituir a los intereſſados, los daños que por ella ſe les huviere cauſado: aſſi lo ſienten Sylveſt. *ver. Medicus, num.* 1. Navarr. *cap.* 25. *à num.* 60. Trullen. *de præcepta* 1. *lib.* 4. *cap.* 1. *dub.* 11. *num.* 6. Machado *tom.* 2. *lib.* 6. *part.* 8. *tract.* 1. *doc.* 2. Y en el Fuero exterior, el derecho Canonico, y Civil, le imputan la muerte del enfermo, como agreſſor della; y aſſi diſponen las Leyes Civiles, y Reales, que yà que por faltar en el Medico el ánimo de ofender, y la mala fé, no merezca pena ordinaria, ſe le dè alguna extraordinaria, ſegun arbitrio del Iuez. Pues ſi las Leyes vſan de tanto rigor en eſta materia, aun para los que tienen nombre de Medico, que ſerá para los que ni tienen nombre, ni hechos? Si bien, aunque los Doctores, y las Leyes, tratan riguroſamente en diſpoſicion tan juſta, de que ninguno ſe atreva a curar, ſin ſer primero aprobado por el Prothomedico, y ſin la licencia neceſſaria, Sylveſt. *ver. Medicus, num.* 1. y Panormit. *in cap. adueceres de ætate, & æqualitat.* no cõdenan al que ſin ſaber la facultad cura, donde no ay otros Medicos que curen, ó quando conociendo el enfermo, que no es Medico aprobado, con todo eſſo lo llama, y guſta de curarſe con êl,

pues

pues en tal caso, la ignorancia, se deve imputar al que le llama, y no a èl. La qual doctrina, aunque Machado afirma en el lugar alegado, que se ha de estimar en mucho, para las Indias, y demas partes remotas, donde no ay Medicos, sino en las Ciudades opulentas, &c. No obstante, concluye él mismo, diziendo, que se ha de advertir, que en vna ley del Reyno de Castilla, se manda, que se ponga por capitulo de Corregidores, que inquieran, y castiguen a los que curan sin licencia, ò exceden della, *in l. 9. tit. 16. lib. 3. Recop. cap.* 17. expressamente dispone vno ley de la Recopilacion, *l. 5. tit. 16. lib. 3. Recopil.* Que el Boticario no pueda vender Soliman, ni cosa ponçoñosa, sin licencia del Medico; y Iuan Iacobo Vvechero en el lib. 3. del Antidotario general, cap. 5. del oficio del Boticario, encarga esto mismo con las palabras siguientes. *Medicinas solutivas nemini propinet, aut vendat, nec venenosa vt arsenicum, mercurium, &c. sine consensu Doctoris alicuius approbati, vel Magistratus.* En presencia del Medico, seria muy importante; assi para lo vtil, y conservacion de la Republica, como tambien, para la entereza de la conciencia del Boticario, y de la fama, y opinion del docto Medico, que se compusiessen todas las confecciones grandes, todos los electuarios, principalmente los purgantes, las opiatas, y pildoras, como lo enseña Vvechero, en el lib. 3. del Antidotario general, en el cap. 5. y lo aconseja el Doctor Laguna, Medico de Iulio Tercero, Pontifice Maximo, sobre la prefacion de Dioscorides, con la doctrina que se sigue. No quiero referir al presente, dize, quantos adulterios, quantas falsedades, y embustes, cada dia se hagan en las Medicinas compuestas; en las quales, aun los muy expertos, y exercitados, algunas vezes se engañan, quanto mas los imperitos de la historia Medicinal. Por donde ha-

hallo ſer muy loable vſo de algunas Ciudades de Francia, y de Italia, adonde no ſe diſpenſarà jamas compoſicion alguna para el vſo de la Republica, ſin que primero los principales Medicos ayan viſto, y examinado todas las Medicinas ſimples que la componen, y ſobre cada vna dellas, dicho ſu parecer. El qual Inſtituto, tambien ſe guarda en Valencia, adonde los Boticarios ſon mucho mas curioſos, y diligentes, que en ninguna otra parte de Eſpaña. La miſma coſtumbre prevaleciò en tiempos paſſados en Roma, quando aquellos Auguſtos Emperadores tenian el govierno del Vniverſo; porque no eran tan curioſos, y ſolicitos de acrecentar los limites del Imperio, como de conſervar la ſalud de los ſubditos, &c. haſta aqui Laguna. O ſi eſta muy loable coſtumbre de los Franceſes, Italianos, y Valencianos, fueſſe obſervada de todas las Naciones del mundo! Ordenamos todos los dias muchas, y coſtoſas recetas, los Medicos, a los afligidos dolientes; y no ſabemos muchas vezes lo que ſe les dà, contentandonos ſolo con la fè, ſin obras. Sea el Boticario recogido, y dado al eſtudio de los libros de ſu Arte, y trabaje en ella quanto le fuere poſſible, y fuere neceſſario al perfecto Boticario. Sea muy leido, y amigo de diſputar, y dificultar en ſu Arte; huya la ociosidad, que es Madraſtra de todas las virtudes. Ay algunos Boticarios tan ingreidos, y ſobervios, que con ſolo vn Canon, ò Regla de Meſſue, mal decorado, y peor entendido, ſin ſer Filoſofos, ni Latinos, ſe ponen a diſputar con los Medicos, y aun cenſurar ſus recetas, ſin tener mas conocimiento dellas, que el Aſno en tañer la Lyra; como me ſucediò a mi en cierta Villa, con tres, ô quatro Boticarios; los quales, porque eſcrivia en algunas de mis recetas, &c. Rhabarb. infuſi in aqua endiviæ Vnc. ò la cantidad que me parecia ſer conviniente, ſiguiendo

el

el eſtilo del Doctor Iuan Paſqual, Carlos Amato, Lazaro Riberio, y otros famoſos Practicos, afirmavan conſtantemente, que no eſtava bien recetado, y que no avia Autor, que vſaſſe ſemejante eſtilo, y modo de recetar, como ſi ellos huvieran eſtudiado, y viſto todos los Medicos Practicos; y aſſi, viendo ſu ignorancia, no les dixe otro, ſi ſolo, ſi entendian la ſubſtancia de la receta; porque *cum fatuis non habeas conſilium*, Proverb. 18. Reſpondieronme, que ſi; pues ſi la entienden, no aya queſtion de nombre. Digolo eſto, para que eſtos, y otros ſemejantes, lleguen a los que mas ſaben, con animo de aprender, y no de enſeñar; y vean la Oficina Valentina, en el capitulo de los polvos contra caſum, y les explicarà muy claramente aquella particula: ℞ *habarbari infuſi*, en las recetas de los Medicos, como ſe deve entender, y dize aſſi: *Vt enim aliquando Medici, in ſuis ſchedulis habent* ℞*ecip.* ℞ *habar.* infoſi in aq. endiviæ, & validè expreſſi Vnc. &c. *Quibus verbis intelligunt eſſe infundendam dragmam vnam* ℞ *habar. in aq. endiviæ, & tranſactis aliquot horis exprimè prædictum Rhabarb. & collaturam, ſive licorem debere accipi ad potiones, ſubſtantiam verò terrenam remanentem in panno lineo eſſe abÿciendam*; como ſi dixera: alguna vez los Medicos en ſus recetas, ſe valen deſta locuciõ, &c. *Rhab. infuſi in aquam endiviæ, & validè expreſſi, Vnc. &c.* y por ella entienden, que ſe ha de infundir vna dragma de Rhabarbaro en agua de eſquerolas; y paſſadas algunas horas, que ſe exprima el dicho Rhabarbaro, y que ſe tome el licor para las bevidas purgantes, echando fuera la ſubſtancia terreſtre, que queda en el lienço. Sea el Boticario templado en el vino, comida, y Venus, no ande en combites. Que ſea caſado, y zeloſo de ſu honra. Que ſea temeroſo de Dios, no ſea ſobervio. Que ſea caritativo, y afable. Eſtas miſmas virtudes ſe hallaron

muy de veras en muchos Santos, de los quales las Sagradas hiſtorias eſtàn llenas, a que deve imitar el que fuere verdadero Boticario, y Chriſtiano, dezia el Sabio, cap. 9. Si te falta la Sabiduria de Dios, ſeràs tenido en nada. El Pſalmiſta, ex Pro. 1. 4. 7. 9. y 10. afirmò, diziendo: Que el principio de la Sabiduria, es el temor de Dios. Al bueno, y virtuoſo honrà Dios, como ſe lee en Iſaias. Al Señor ſolo ha de invocar en ſus curas, que êl ſolo es aquella fuente infinita de bondad, y Sabiduria: èl es el que nos ha de ayudar, como nos enſeña el Bienaventurado San Pablo, en la Epiſtola 3. ad Epheſios. Nueſtro Galeno eſcrive, lib. 1. de crie, cap. 7. que aquel, cuyo entendimiento, con ruines penſamientos eſtá ocupado, y tiene el alma torpe, y ſuzia, no alcançará los preceptos de la Medicina. Hipocrates en el libro *de morbo Sacro*, enſeña, que la Medicina es ſagrada, y ella no ſe manifeſtarà, ſino a los que fueren buenos, y virtuoſos. Y entre todos los Antiguos, y Modernos, no ay otro, que mejor aya dicho, que Meſſue, Principe de vueſtra Arte; el qual, como hombre de tan raro entendimiento, como era el ſuyo, en el principio de ſu practica, habla deſte modo: El temor del Señor, ande puesto ſiempre delante tus ojos; eſſe dè principio a tus coſas, y êl te darà buen ſucceſſo; ni el odio, ni la afficion te engañen, y hàgan falir del recto camino, porque eſtà Dios Alto, y Glorioſo, que juzga. Eſtán los Cielos, que acuſan; eſtàn los elementos, q̃ braman; y deſpues deſto, queda el tormento del Infierno. Y ſi quereis certificaros, y aſſeguraros, y no os fiais de ojos agenos, paſſad los propios por el lugar referido, y hallareis, ſin quitar, ni poner vna tilde, q̃ dize aſſi: *Totus igitur Dei timor præveniat, & principiet opera tua, & felicitabitea: tamen cõſidera, ne te amor, aut odiũ circumveniat, vt declines à recto: eſt enim excelſus gloriosus, qui iu-*

iudicat, sunt, & Cæli, qui arguunt, elementa, quæ seruiunt: & si non aliud supereſt, in posterum crutiatus gehennæ. En el libro 4. de los Reyes, mandava Dios, que luego que el Rey fueſſe elegido, y conſtituido, eſcriuieſſe la Ley, y la tuvieſſe conſigo, para governarſe por ella. Y en el miſmo 4. lib. eſtà eſcrito, que queriendo conſtituir vn Rey, ò Principe, les ponia el Sacerdote en la cabeça la Corona Real, y encima la Ley de Dios; porque ella es la que los Reyes, ſobre todo han de eſtimar, para governar bien ſu Reyno, y Imperio. Deſta manera, como vno eſtuvieſſe elegido de ſus mayores para Boticario, querria yo, que la Ley de Dios Omnipotente, la eſcrivieſſe en ſu coraçon, y la guardaſſe, como eſtavan obligados a hazer los Reyes, y Principes paſſados, para aver de governar el mundo. Y porque no lo haràn los Boticarios, para regir de ſu parte el cuerpo del hombre, que ſe llama mundo pequeño? Veaſe el capitulo deſte libro, en donde ſe tratò largamente deſta materia. Y ſi es verdad, como lo es, y aun lo dize Ariſtoteles, en el lib. 7. de los Fyſicos, que para ſer vn hombre ſabio, es neceſſario, que ſu alma la traiga ſoſſegada, y no diſtraida. Como podemos fiar nueſtra vida de Boticarios, que careciendo del temor de Dios, andan embevecidos en vanos penſamientos; en los quales no ay miſericordia, ni piedad, ninguna humildad, menos manſedumbre, demaſiada arrogancia, y avaricia, ſin termino? En verdad, de mala gana me pondria yo en ſus manos, y me fiaria de ſus Medicinas; porque donde no habita la miſericordia, adonde falta la piedad, y humildad: que bien puede aver? La humildad es vn cimiento profundiſſimo de la virtud, la qual nunca hizo daño. Quanto mas vno ſe abraça con ella, tanto mas ſe honra, aunque los mundanos pienſan lo contrario; y ſon tan deſvariados, que ningun tino tienen en ſus deſatinos.

Si-

Si tanto Chriſto, verdadero Dios, amò eſta joya precio-
ſa de la humildad, porque noſotros no la amarèmos? Di-
ze San Pablo a los Filipenſes: Humillóſe a ſi miſmo, he-
cho obediente haſta la muerte. Son eſtas palabras, para
movernos, y hazer poner toda nueſtra preſunciõ, y ſober-
via, debaxo de los pies; mas ſon los hombres tan arri-
mados, y amigos de ſu parecer, que no tiene la memoria
deſtas coſas tanta fuerça para con ellos, que la haga a ſu
fantaſia, la qual, dizen ellos, que los fuerça. En aquel
cantar diviniſſimo, que haze la Reyna de los Cielos, ala-
ba a ſu Dios, con aquellas altas, engrandecidas, y ſua-
viſſimas palabras; y dize, que Dios le ha hecho aquel
extremo bien, de elegirla por ſu Madre, porque tuvo
reſpecto, y miramiento de la humildad de ſu ſierva, Luc.
cap. 1. David Pſalm. 24. y diré, por venir tan a nueſtro
propoſito, lo que eſcrive el Poëta Mena.

El humilde, que ſe inclina,
Es planta, que ſe tranſpone,
Quanto mas honda ſe pone,
Tanto crece, mas aina.

El Real Profeta, Pſalmo 24. ſuplicando a Dios nueſtro
Señor, que le perdonaſſe ſus pecados, y graves delictos,
dezia aſſi: *Vide humilitatem meam, & laborem meum, di-*
mitte omnia delicta mea. Es la humildad vna joya de gran-
de valor; y aſſi dixo della el Sabio en ſus Proverbios: *Et*
gloriam præcedit humilitas. En quanto fue ſiempre teni-
da de Dios, nos lo enſeñan las Sagradas Letras, y lo dize
por boca de ſus Sagrados Evangeliſtas San Mateo, y San
Lucas; aquel en el cap. 23. eſte en el 14. y 18. nos enſeña,
que el que ſe humillare, ſerâ levantado, y ſublimado; y
el que ſe enſoberveciere, ſerà humillado; lo qual tam-
bien

bien enseñava el Santo Tobias, cap. 4. La sobervia, que es contraria de la humildad, es enfermedad de miserables, y locos. En la sobervia se halla todo pecado; porque como la humildad, es madre de todas las virtudes; Eccles. 3.
assi la sobervia, es madre de todos los vicios. La humildad haze, que quanto mas descendemos, tanto mas subimos; y quanto mas vamos en busca de la baxeza, por Proverb. c. 11. & 21.
el camino de la humildad, tanto ella nos sublima en la mayor alteza: assi como la propia sombra huye de quien Gen. 3. & 8.
corre tras ella, y va tras de quien della huye; assi la verdadera gloria desta vida. Comparacion es cierto esta de muy alta contemplacion, y que a mi ver, deshaze la inchaçon de los arrogantes, y sobervios Medicos, Cirujanos, y Boticarios, que sabiendo menos, piensan, que saben mas, andando tras la gloria desta vida; los vnos con sus titulos de Doctores, y Licenciados; y los otros con sus cartillas de examen de los Señores Prothomedicos, ella huye dellos. Quan diferente destos era Pitagoras, que con aver sido Maestro de tantos Filosofos, nunca quiso que le llamassen Sabio, que en Griego dizen Sophos, sino deseoso de la sabiduria, que en Griego dizen Philosofo. Cuenta Aulio Gelio en el lib. 1. de sus noches Atticas, cap. 1. Que Herodes Attico, Governador de Athenas, no quiso reprehender de otro modo a vno, sino con hazerle leer delante dèl; y otros, que le loavan de grãde Filosofo, vn capitulo de vn libro de Epyteto Stoico, en que dezia: *Que todo el saber de la buena Filosofia, consestia en ser vno humilde.* Dezia Brias, como refiere Dyogenes, que tres cosas eran necessarias para bien vivir: Dexar a cada vno lo que es suyo, dar en todo la hõra a los Dioses, y conocerse a si mismo. Exemplo tenemos, que diò Dios, de quan odioso le era el pecado de la sobervia, quando echò del Cielo a Luzifer, y a los An-

geles, ſus ſequazes. Dize Herodoto muy bien, libro 1, Que Dios ſuele caſtigar muy cruelmente a los ſobervios, quando mas eſtàn deſcuidados. Dize el Sabio en el Eccleſiaſtes, cap. 1. que la ſobervia, es principio de todos los pecados, como la Caridad, raiz de todas las virtudes. Y San Iſidoro la llama, en el libro *de ſummo bono*, el peor, y mayor de todos los vicios. Es la ſobervia el vaſo, en donde ſe reciben los otros pecados; el fundamento, en que ſe ſuſtentan; el cobre, en que ſe engaſtan; la fragua, en que ſe forjan. Finalmente, el tronco de donde nacen. Para que huya della, abrazeſe el Boticario con el conocimiento de ſi miſmo. De que ſe ha el hombre de enſobervecer, pues no ay coſa mas cierta que el morir, y coſa mas incierta, que el quando. De aqui vino, que muchos Autores, diſcurriendo por la humana miſeria, la ſienten, y lloran con muchas palabras, como Ciceron en el libro 1. de ſus queſtiones Tuſculanas, y en el 1. de ſu Republica. Clemente Alexandrino lib. 3. ſtrom. Plinio lib. 7. cap. 7. Y el glorioſo San Aguſtin, lib. de la miſeria humana, Stobeo en ſus Sermones. Por eſto dixo muy bien Platon, que porque eſta vida es llena de miſerias, y trabajos; quando nacemos, ſalimos a ella con lloro, y lagrimas; lo qual conſiderando los de Tracia, aunque gente Barbara, lloravan los nacimientos de los niños, y ſe reſan con ſus muertes. Autores ſon deſto Herodoto, lib. 5. Baler. lib. 2. cap. 1. Alexandro Sardo lib. 1. de ritibus gentium, y Celſo Rodiginio, lib. 18. cap. 23. Solino, y Mela; aquel cap. 16. eſte lib. 2. cap. 2. Y vltimamente, Ioannes Bohemo lib. de moribus antiquorum. De aqui nacio aquella mala ſentencia del Satyro Syleno al Rey Midas, que fuera bueno al hombre, no aver nacido, ò morirſe luego; en el qual error, parece que tambien diò Ciceron, como notò Lactancio Firmiano, en el lib. 3. de falſa ſa-

ſapientia, cap. 19. Bien entendia eſto Ariſtoteles, como refiere Stobeo, dezia, que el hombre es vn exemplo de flaqueza, vn deſpojo del tiempo, vna burla de fortuna, vna imagen de inconſtancia, vna balança fina de embidia, y deſventura. Nueſtra vida, ſegun Iob, es vna batalla, cap. 7. y nueſtro vivir, ſegun San Pablo, Corinthiorum 2. es peregrinacion fragoſa; y en eſta batalla, y peregrinacion, no ſalen vencedores, ſino los que deſechando la ſobervia, ſe abraçan con la humildad. Que ſe hizo del rico Rey de Lydia, Creſſo, que no dudò llamarſe feliciſſimo; y moſtrando vn dia ſus grandes teſoros al Filoſofo Solon, que diò las leyes a los Athenienſes, le preguntò, ſi avia hombre mas afortunado que èl. Eſcrive Herodoto, lib. 1. y Plutarco, en la vida de Solon, que fiado en ſu poder, y grandes teſoros, tenia para ſi, que era impoſſible, aver coſa en el mundo, que lo pudieſſe abatir, y hazerle declinar las velas de ſu ſobervia, y preſuncion; mas deſpues, ſe viò èl en tan grande tormenta ſugeto del todo, porque ſe viò vencido de Cyro, y delante ſus ojos deſtruir toda ſu tierra, y aſſolar ſu Reyno; y vióſe injuriado en poder de ſus enemigos, colgado de vn palo, vltrajado, y lleno de oprobios. Exemplo es Polycrato, y el Rey alto de Lydia, y Dyonis, tan encumbrado, ſin otros, que cayeron de ſuprema gloria, en vn dia a la miſeria extrema, y les vienen muy ajuſtadas las palabras del Sabio: *Qui confidit in divitijs ſuis, corruit*, Proverb. cap. 11. En que parò la ſobervia de Dario, el qual juntò tanta gente contra Alexandro, que quedò eſpantado de verla, a qualquiera parte que echava los ojos, y todos los dias llegava mas; digalo Quinto Curcio, que fue desbaratado, y perdido ſu exercito, y ſe diò a huir, dexando ſu muger, y hijas en poder de ſus enemigos, y huyendo, fue preſo, injuriado, y muerto con

gran-

grande afrenta. Que diremos de la ſobervia de Semiramis, Reyna de los Aſſirios, que viendo a ſu marido el Rey Nino, poco dado a las armas, y no tan belicoſo, y de tanta preſuncion, como ella deſeava, fingiendo vna triſteza, y melancolia, alcançò de Nino, para conſuelo, y alivio de ſu mal, que ſi quiera por cinco dias, ſe ſentaſſe en ſu Silla, y Trono Real, con ſu Cetro en la mano, con el poder q̃ êl ſolia tener, dandole ſu abſoluta poteſtad, con que pudieſſe poner por obra ſu mandado: y lo primero que mandó, fue, que le prendieſſen a Nino, ſu marido; y preſo, le hizo luego cortar la cabeça, quedandoſe ella con el Cetro, y mando que tenia: y entrò con grande exercito, con gran ſobervia, y imperu por Egypto, Etyopia, y la Yndia. Eſcrive della Beroſo lib. 5. Valerio Maximo lib. 9. Sabellico lib. 1. 4. y 5. y Dyodoro Siculo lib. 3. que ſu ſobervia duró muy poco tiempo deſpues, porque ſu hijo le diè la muerte, la qual ella diô a ſu padre; y con razon pudiera aver pronunciado Semiramis aquellas palabras del Profeta, Iudic. 1. *Sicut feci, ita reddit mihi Deus*; porque ſuele Dios pagar a los hombres en la miſma moneda, como lo notò muy bien el Padre Iuan Gonçalez, en el tratado de las Animas de Purgatorio, cap. 29. Quien ay que no ſe admire, conſiderando, quan poderoſo fue Bayaceto, Señor de la Aſia Menor, y de la mayor parte de Grecia, y que juntò vn exercito de poco menos de quatrocientos mil hombres de acavallo, è infinidad de apie; a la poſtre, eſte vino a levantar del todo las velas de ſu ſobervia; y vn dia por la mañana, ſe viò poderoſo, y alto Rey, Señor de vn exercito grandiſſimo, y de muchos Reynos, heredados de ſu padre, por ellos conquiſtados, y ganados por ſi; y quando vino a la tarde, ſe viò eſclavo, y compañero de los perros de ſu Señor, que lo traîa pueſto en vna jaula de hierro; y todas las ve-

zes que comia, lo mandava poner dabaxo la mesa, como perro, y le hazia comer de los huessos que le echavan de la mesa; y quando montava, lo hazia traer, y ponia los pies sobre él, para subir en el cavallo, hasta que el triste muriò de passion; assi lo cuentan Fulgoso, y Remigio Textor, en su oficina: en esto vino a parar su sobervia. Para significar tal inconstancia, y poca fineza de las prosperidades deste mundo, pintavan los Antiguos a Diana, con vna onça en la mano, y con alas; la qual inconstancia, nos diò a entender el Poëta Mena, quando dixo Metro 2. Vea el curioso el Cometo deste, y hallarà en èl cosas notables, que dixeron los Antiguos de la fortuna, dize assi:

Tus casos falaces, fortuna cantamos.
Estados de gentes, que giras, y trozas,
Tus muchas mudanças, y firmezas pocas,
Y los que en tu rueda quexosos hallamos.

Tomyris, Reyna de los Mæsagetas, aviendole Cyro, Rey de los Persas, muerto vn hijo que tenia, tuvo con èl batalla campal, y le matò docientos mil soldados, sin dexar mas que vno, que llevasse las nuevas. Matò tambien al mismo Cyro, y poniendo su cabeça en vn cuero lleno de sangre, la sacudia, y dezia: Hartate, Cyro, de sangre, pues tenias tanta gana della; assi lo refiere Iustino, Historiador. Iulio Cesar, muy confiado estava en su poder, jactavase de venturoso; tanto, que llevandole vn dia en su barca vn Barquero, que se dezia Amicla; y no queriendo llevarle adelante, por averselele levantado grande tormenta, y ser en aquella ocasion el solsticio del invierno; no conociendo al Cesar, por passar secreto, y disfraçado, và que queria bolver la barca para Macedonia, de donde avia partido por la boca del Rio Anio, defendiē-

do

do su roſtro, le dixo: No ayas miedo, Amirlas, y camina adelante, que contigo llevas la fortuna de Ceſar; que aunque algunos dias deſpues, le moſtrò el roſtro alegre, dandole victoria contra los Eſpañoles, Franceſes, Alemanes, Ingleſes; y finalmente, contra toda Europa, haſta ſubirle a ſer el primer Emperador del mundo; con todo, vino deſpues a morir afrentoſamente a puñaladas en el Senado Romano, a manos de Caſſia, y Bruto; en eſto parò ſu arrogancia. El grande Pompeyo, que ſe gloriava con el titulo de grande, y con todo vn exercito conquiſtò toda la Aſia, Armenia, Ponto Euxinio, Syria, Arabia, Albania, Yberia, haſta los Hyrcanos, y Monte Caucaſo, haziendoſe Señor tres vezes de todo el Occeano, que rodea el mundo, perſiguiendo a los Numidas, haſta las Riberas Meridionales, ſugetando otra vez a Eſpaña, que ſe avia rebelado contra Sertorio, haſta el Mar Athlãtico, y haziendo huir los Reyes de Albania, haſta el Mar Carpio; parò ſu vanagloria, y poder en eſto: Que ſiendo vencido por Ceſar, en los Campos de Farſalia, le fue forçoſo irſe huyendo a Egipto, y ponerſe en las manos del Rey Ptolomeo, que por conſejo de ſu Maeſtro Teodoto Chio, guardandole poco la fê que le devia, hizo que amigablemente le ſalieſſe a recibir en vn barco a la mar, Achilas, Privado ſuyo, con otros; y antes que baxaſſe a êl, de vna nave, en que venia con ſu muger Cornelia, delante ſus ojos, le dieron muchas puñaladas; con que acabò la vida, el que antes andava cargado de trofeos. Del fin, y acabamiento de eſtos poderoſos, veaſe el Profeta Baruc, cap. 3. en donde dize: Que es de los Principes, y Governadores de las beſtias deſta tierra, que huelgan con las aves del Cielo, que no hazen ſino allegar teſoros de oro, y plata, en que confian los hombres; y en eſto tienen pueſto ſu cuidado, y ſolicitud. Deſte propoſito,

veé

veè a Valerio Maximo, lib. 6. cap. 1. y al libro de la Sabiduria, cap. 6. En eſto paran los ſoberuios, y arrogantes; y al contrario, los humildes, cuyos ruegos oye Dios, y no menoſprecia ſus oraciones, como èl miſmo dize por el Santo, y Real Profeta David. Vna de las coſas que no querria ver, ſon vnos Boticarios, y Cirujanos vanagloriosos, hinchados, ſobervios, arrogantes, que pienſan, que el mando, no ſe hizo ſino por eſſos; que ſi ſe conocieran, perderian aquel hinchamiento; y teniendo ciencia de ſi miſmos, tendrian ciencia de ſu Dios, y Criador, y de ſus altos miſterios, y diriã con el Pſalmiſta: *Mirabilis facta eſt ſcientia tua ex me.* Deſcenderian para ſubir, y no ſubirian para caer, entrarian en ſi, verian quien ſon, no andarian por el aire de ſu preſuncion; los tales harian perfectamente ſu oficio, ſerian caritativos con los enfermos, y principalmente con los pobres, que la ciencia ſin caridad, como dize San Bernardo, es manjar indigeſto, que por falta de calor natural, que es divino amor, ſe corrompe, y que carga, y no alimenta; daña, y no aprovecha. El Santo Tobias, cap. 4. encomendava a ſu hijo, que no eſcondieſſe ſu roſtro al pobre. Iob, aquel dechado, y eſpejo de paciencia, nos enſeñò, en quanto ſe devia de tener la pobreza. Y el Eccleſiaſtico, c. 35. dize aſſi: *Animã eſurientem, ne deſpexeris, & non exaſperes pauperem in inopia ſua.* En quanto ſe ayan de eſtimar los pobres, nos enſeña el Señor por San Lucas, y nos lo dà a entender el Sabio, en el libro del Eccleſiaſt. Vna coſa me atrevo a dezir de mi miſmo, que mas me huelgo de viſitar pobres, que ricos; y tengo hallado por experiencia, que el dia que viſito al pobre enfermo, Dios me haze mayores mercedes. Veaſe el cap. 10. deſte libro. Nueſtro Galeno en el libro de motu liquidorum, cap. 6. Raſis, en el lib. 25. de ſus continentes, por autoridad de Iſac. Hipocrates Prov. 10. c. 5.

lib. de præceptionibus, nos encomiendan, que seamos caritativos, y amigos de los pobres; a este proposito, se vee en los Canonistas, Canon ostendit. 23. quest. 3. & dist. 86. notat S. August. lib. 1. de doct. Christiana, y en mi libro el cap. 10. y 11. Vna de las principales calidades que ha de tener el Boticario, es, ser humano, y afable; porque al contrario, son a la multitud odiosos; y assi vemos, que dió la sabia naturaleza, vn amor, è impetu a todos, para que amassemos aquellas cosas, en que resplandece la mansedumbre; y aborreciessemos aquellas, en que ay algũ genero de crueldad. De aqui viene, que tenemos odio a los animales, que se apacientan con la sangre de otros; assi como el Lobo, y Oso: mas amamos aquellos, en que ay alguna mansedumbre, como a las Palomas; de la misma manera, a los crueles, tenemos capital odio; principalmente a aquellos, que apacientan su crueldad, y sus ojos con la sangre de los inocentes. Quando oimos, que en el tiempo de nuestros antepassados, alguno fue benigno, alegramonos dello. Grande es la suavidad, que ay en la blandura, y afabilidad; no ay mas firme columna para la conservacion de la vida, que ella. Son los benignos semejantes a Dios, y los crueles a los Leones, que siempre estàn aparejados, para despedaçar con sus crueles vñas. Hasta los Gentiles tuvieron en tanto la mansedumbre, que Iulio Cesar, con su afabilidad, mas que con las armas, sugetò sus enemigos. Marco Crasso, padre de Crasso, el qual con su exercito muriò entre los Parthos, nunca se riò; y assi huvo muchos entre los Romanos, que por ser tan austero, le tuvieron odio. Mueve mucho los coraçones, por duros que sean, la afabilidad. Entendiendo esto muy bien Filipo, y Antipatro, y Antigono, escrivieron a sus hijos Alexandro, Cassandro, y Filipo, que procurassen traer a si los coraçones de los hombres

bres con palabras benignas, y buen tratamiento. El grande Alexandro, ſe preciava mucho de ſer afable, y apacible; y dandoſele vn dia las gracias de parte de Dario, porque lo avia hecho tan humanamente con ſu muger y hijos, que tenia cautivos, reſpondiò a los Embaxadores: Dezid a Dario, q̃ todo lo que he hecho de buena voluntad, y clemencia con ſu gente, no lo atribuya a la amiſtad que le tengo, ſino a mi naturaleza. Los Lacedemonios ſe levantaron contra ſu Rey Demetrio, y eligieron a Pyrrho, porque era humano, y afable. Xenocrates el Filoſofo era muy ſabio; y porque era demaſiadamente ſevero, ſu fama, y nombre quedó algo eſcurecido. Naſica, llamado por ſobre nombre Serapion, fue de los Antiguos murmurado, por carecer de afabilidad. Eſcriven de Ptolomeo el primero, que reinò en las Syrenas, que por quanto ſe moſtrô cruel, y ageno de la afabilidad, le deſampararon los ſuyos, huyendo con ſus mugeres, y hijos a otros Reynos eſtraños, dexandolo ſolo en ſu Palacio, en vna Ciudad tan grande como Alexandria; el qual, viendoſe aſſi, y que era Señor de las caſas vazias, començô a llamarlos por edictos; con los quales no pudo acabar, que ſe bolvieſſen para él, haſta que el Senado Romano guerreò; y vencedor de las gentes, ſe embiaron tres Embaxadores, varones muy excelentes, Scipion Africano, Spirio Maurino, y Lelio Methelo; a los quales ſaliò el Rey a recibir, y ellos le reprehendieron muy gravemente, que de aì adelante lo hizieſſe mejor con ſus vaſallos; amonaçandole, que de otra manera, lo avia de ver con los Romanos. Bolvieronſe todos a ſu Reyno, prometiendo de ſer obedientes, y el Rey les prometiô, que no haria coſa, que no fueſſe muy juſta, y que ſe avria con ellos muy afablemente. Dize vn raro ingenio de nueſtros tiempos, que para ſaber, ſi vn hombre

es falto de entendimiento, no ay mas cierta señal, que verlo altivo, hinchado, presuntuoso, amigo de honras, puntuoso, y amigo de ceremonias. No solo me parece mal, que el Boticario se recree, jugando a los naipes; pero mucho mas el Medico, por ser vna recreacion dañosa, y por tal está prohibida por muchas Leyes, y Constituciones, aunque jugando a los naipes, ò dados, por sola recreacion, y para vn combite, no se va contra la ley, como se dize en la ley, *quod in conviviis, ff. de aleæ vsu.* Con todo, aunque no se juegue sino dessa manera, yo lo tengo por malo, acostumbrarse a ello, con Enriquez, en su quinto coloquio del perfecto Medico. De Platon se escrive, que reprehendiendo vn dia a vno, que estava jugando a los naipes, y como le respondiesse, que lo hazia por solo su passatiempo, dizen, que le dixo: Que no era pequeño mal, la costumbre en aquella recreacion. Bien se dexa entender, ser esto verdad; pues el que gana, está obligado a restituir al que perdiò lo que le ganò, segun la opinion de Ricardo, Canonistas, y aun Legistas; y si bien siguen la contraria opinion Alexandro de Ales, Angelo, Gabriel, Covarrubias, Dominico, en su libro *de remedio luforum*, Soto, Sylvester; yo no sè, como estos Doctores ruvieron esta opinion: porque si el que ganò, llevado delante el Juez, está obligado a restituir, porque no lo estarà en conciencia? Mas dexemos estas questiones, para que no se diga, echamos la hoz en miesse agena, y digamos, quando el juego de los naipes fuera licito, por las circunstancias que trae consigo, eran ellas bastantes, para que los Medicos, y Boticarios lo dexassen; las quales escrive sabiamente Ovidio, quando dixo assi:

Ricard. in 4. d. 14. art. 5. q. 8. Canonist. c. Episc. dist. 35. & gloss. legist. Iff. de aleatore, Alex. 4. p. in 5. art. 6. Ang. verb. lud. Gabriel in 4. di. 15. Soto de iust. & iure, lib. 5. q. 6. Sylvest. in summa cap. ludus.

Ovidio. lib. 3. de arte amandi.

Tunc famus incauti studioque operimur in ipso,
Vndique per luxus pectora nostra patent,

Ira

Ira ſub is deforme malum: Lucrariique Cupido,
Iurgiaque, & rixæ, ſolicituſque timor.
Crimina dicuntur, reſonant clamoribus æther
Invocat iratos tunc ſibi quiſque Deos.
Nulla fides tabulis, quæ non per vota petuntur
Et lachrymis vidi ſæpè madere genas.

Lo mejor de los dados, es no jugallos; ſiguiendo el conſejo del inſigne Poëta Gongora, que nos advierte, que de los Toros, y del juego, hurtemos el eſtilo al ciego; eſto es, ni verlos. El que deſeare ſaber los daños que acarrea el juego de los naipes a la ſalud del cuerpo, a la del alma, a la honra, y a la hazienda; y los embuſtes que vſan los tahures, y el ardid ſutil, encubierto, ingenioſo, delicado, engañoſo, y traidor, que tienen de hurtar. Vea al Doctor Iuan Sorapan, en ſu Medicina Eſpañola, parte 1. ſentencia 21. y veaſe tambien *in ſpeculo conſol.* en que ſe eſcrive muy cumplidamente contra los que juegan a los naipes; y ſeñaladamente, leanſe los Doctores Canoniſtas, y Teologos, que ſon Santo Tomas, San Antonino, Arçobiſpo de Florencia, y Cayetano lib. 10. ſent. queſt. 168. art. 3. dize Ariſtoteles lib. 10. cap. 6. de los Ethicos, y lib. 3. de los Rethoricos, cap. 11. el deleite que conſigo traen los juegos, vſando dellos con moderacion, ſe cauſa, de que todos repreſentan vna batalla; y como la victoria en qualquiera guerra, ſea de gran guſto; aſſi en los juegos, el ganar tambien le trae; porque ſignifica victoria. Tambien quiero advertir a los curioſos vn cuẽto Filoſofico, bien ſutil y alto; el qual ſe funda en la doctrina de Galeno, en el libro. *Quod animi mores corporis temperaturam ſequantur*, cap. 7. donde dize, que la frialdad entorpece todas las facultades, y potencias del alma, y no las dexa obrar perfectamente. De aqui nace, que

Gongora, las del del Pr

In Speculo cõſol. part. 3. c. 21. 22. 23. 24. 25. 26. 27. 28. 29. 30. 31. 32. 33. 34. 35. 36. 37. 38. 39. 40. 41. 42. 43. 44.

los que estân viendo jugar al axedrez, ò qualquiere otro juego, vean mejor las tretas, que los que juegan; y los que estàn viendo las guerras desde sus casas, echan de ver mejor, si fue, ô es bueno el orden que dàn en el campo los Capitanes Generales. La causa de lo qual, no es otra, sino que los que juegan, tienen miedo de perder, por ser juego de pundonor, y afrenta, y no aver en ellos fortuna; y assi con el miedo, se les recogen todos los espiritus vitales al coraçon, quedandose la imaginativa torpe, por la frialdad, y los fantasmas escuros; y assi no puede obrar bien la imaginativa, y ellos no echan de ver tanto las tretas; ni los Capitanes puestos en el campo, para dar la batalla, veèn tanto, ni lo que conviene; y està mejor, porque hazen sus tretas, y lances, con miedo de perder el exercito que su Rey les ha encomendado; y los que no estàn en el campo, como no les va tanto, ô nada, ni tienen miedo de perder, y aventurar su honra, con menos saber, alcançan mas tretas, por tener su imaginativa mas calor, y estar alumbradas las figuras con la luz de los espiritus vitales. Esta misma es la causa, que muchos hombres muy sabios, el dia que quieren dar mayor muestra de su talento, y habilidad, lo hazen peor: como sucediô a Demosthenes, Principe de la eloquencia Griega; el qual, aviendo sido embiado por Embaxador de parte de su Republica a Felipe, Rey de Macedonia, al punto que començô su oracion, y embaxada, se le olvidò toda, sin passar adelante. Teofrastro, varon tan docto, que por muerte de su Maestro Aristoteles, mereciò quedar en su escuela por successor, queriendo orar en el Concilio de los Areopagitas en Athenas, se olvidô de todo de la oracion, que llevava muy bien estudiada. Esto mismo acaeciò a Heraclides Lycio, en presencia del Emperador Severo, y al doctissimo Bartolome

Vease a Gal lib. 5. de syn th. causis, c. de tremore.

So-

Socino, natural de Sena, queriendo recitar su embaxada delante el Papa Alexandro Sexto: y el Principe de los Oradores Latinos, confiessa de si mismo, que aviendo de orar en presencia de vn grave Auditorio, tembló de todos los miembros de su cuerpo. *Omnibus membris contremiscor.* Lo qual causó el miedo que tuvieron estos doctissimos vrrones, que quedandose la cabeça destituida del calor, y por falta de luz, no hallaron en su memoria que dezir. Y esta es tambien la causa, porque los pobres se curan mas facilmente, y mejor, que los ricos, porque quando los Medicos son llamados para Principes, y Grades, cobran miedo, que haze grande daño al Medico, para curar; porque la practica de la Medicina, pertenece a la imaginativa, que se ofende con la frialdad, mas que otra potencia, por consistir su obra en el calor; y assi entendiò vn docto, y curioso aquel lugar de Galeno, lib. 11. cap. 15. *Pauperes facilius curantur divitibus.* Y esta es la causa, y no otra, que algunos philotomicos, ó sangradores, se turban, y no aciertan sangrar en presencia de algun docto Medico, ù de otras personas graves. Y pues estoy empeñado, quiero advertir tambien, que sea la razon filosofica, que a cada vno en su ciencia, siendo bien pagado, y agradecido, se le ofrecen muchos textos, discursos, razones, apuntamientos, observaciones, y experiencias; y señaladamente en la curacion de las enfermedades; y al contrario, parece, que le huye todo quanto sabe: a mi entender, me parece ser esta. El interes pertenece a la facultad irascible, la qual reside en el coraçon; y sino està contenta, no dà de buena gana los espitus vitales, con la luz de los quales, se han de ver las figuras, imagines, ò las especies que ay en la mala memoria; pero estando satisfecha, comunica liberalmente los espiritus vitales, y el calor natural; y assi tiene el al-

Ciceron in oratione pro Milone.

Enriquez dialog. 5. del perfecto Medico.

ma racional claridad suficiente, para ver lo que está impresso en la memoria; porque verdaderamente, parece acto de justicia, querer ser pagado, y agradecido, el que trabaja en viña agena: mas dexada esta disgression, bolvamos yà al hilo de nuestro discurso principal. Procure el Boticario tener vn huerto, ò jardin, en que tenga las plantas necessarias, y algunas exquisitas. Tenga reconocido el territorio que habita, para saber, en que parte dèl se cria cada especie de plantas, que con esta advertencia estará noticioso, sin andar vagueando por la campaña, en q̃ puesto determinado ha de hallar cada vna dellas. Sea aficionado de estar en su botica, ó no muy lexos della, para la prontitud de despachar las recetas; que la vrgencia de la dolencia, pide tal vez la execucion del remedio prõta; y de la dilacion, puede seguirsele al doliẽte peligro de la vida; porq̃ como dixo nuestro Hipocrates, lib. 1. aphor. La ocasion es arrebatada. Demas, estando en la botica, y no en las conversaciones ociosas, se aficionarà a estudiar los libros de su Arte, y reconocer lo que falta en la botica; y cuidarà de la limpieza de los potes, redomas, caxas, y demas de su botica; que siẽdo los medicamentos de su naturaleza tan asquerosos, importa mucho, tenga la plebe hecho concepto de la limpieza del Boticario, y de su botica, que a vezes levanta el vulgo los ojos a notarlo, y con curiosidad prevenida, le tiene medidos los passos, grado a grado, y minuto a minuto: y es de tal condicion, que mas atiende al accidente, que a la substancia. Tenga amistad licita con el Medico, y aun con el Cirujano; pues si le faltare su *Recibe*, no tendrà recibo, y se puede suceder lo que a los miembros del cuerpo, que por aver intentado hazer guerra al estomago, siendo privados del alimento que dél recibian, miserablemente perecieron: y creanme los

Bo-

Boticarios, que para tener bienes de fortuna, importa mucho, que no ſe aparten del buen Medico, y buen Cirujano; que toda Concluſion, ſe arrima a buen poſte; y todo Iubileo, a buena eſquina: y les encargo, no pierdan de viſta eſtas atenciones reſpaldares. El Principe de la Medicina Galeno, en el Comento 5. ſobre el 6. lib. de las epidemias, al principio, quiſo ſubordinar al Medico, los Boticarios, y Cirujanos, llamandolos ſus Miniſtros; ſus palabras ſon eſtas: *Medicorum Miniſtri herbarij, vnguentarij, & coqui, & venam ſecantes.* Dividiò la naturaleza la juriſdicion a cada vno de los ojos, ſeñalandoles ſus terminos con vna linea interpueſta: pero no por eſſo dexan de eſtar ambos muy conformes en las operaciones; aſſiſtiendoſe con zelo tan reciproco, que ſi el vno buelve a la parte que le toca, el otro tambien, para que ſea mas cierto el reconocimiento de las coſas, ſin reparar en ſi ſon, ò no, de ſu circunferencia. Eſta buena conformidad, es muy conveniente en los Medicos, Boticarios, y Cirujanos, para que la diſſonancia de vno, no deſcomponga a los demas, y falten todos; cuyo zelo, y atencion, ha de ſer vniverſal, teniendo por objeto de ſus acciones la ſalud de los hombres, a imitacion de la provida naturaleza; pues no ay parte en el cuerpo, que no embie luego ſu ſangre, y ſus eſpiritus a la que padece, para mantener el individuo.

(✠)

RE-

RECOPILACION de lo mas ſentencioſo de los 16. libros de las Epiſtolas familiares de Marco Tulio Ciceron.

DEL LIBRO PRIMERO.

NI de tal ſuerte hemos de tener cuenta con nueſtra conſervacion, que no la tengamos con la honra; ni de tal manera con la honra, que nos olvidemos de la conſervacion. Epiſtola 7.

— No hemos de porfiar mas de lo que ſe puede perſuadir; ni a la Patria, ni a los padres, no conviene hazelles fuerça. Epiſt 9.

Quales ſon los Principales en la Ciudad, ô Lugar, tales ſuelen ſer los demas. Epiſt. 9.

— Nunca pareciò bien a los varones iluſtres, perſeverar perpetuamente en vn parecer, eſpecialmente en lo que toca al govierno de la Republica. Epiſt. 9.

El dia de oy ſe vſa valerſe los hombres del atrevimiẽto, en lugar de la ſabiduria. Epiſt. 9.

Del ſegundo, y octavo.

— Quien ſe mueſtra luez riguroſo contra otro, corre rieſgo, ſea caſtigado con la miſma pena. Epiſt. 1.

Adquirir alguna honra, ô dignidad con preſentes, es indicio de riquezas, y nò de virtud. Epiſt. 3.

El genero mas principal de eſcrivir cartas, es para hazer

zer noticioſo al auſente de alguna coſa, que toque a quié ſe eſcrive: El ſegundo genero, es el de familiar, y donaires: y el tercero, de coſas de tomo, y gravedad. Epiſt. 4.

Es coſa dificil para vn hombre de verguença, pidir alguna coſa de importancia, a quien entiende aver hecho alguna buena obra. Epiſt. 7.

Es propio de animo generoſo, a quien deve mucho, deſear dever mucho mas. Epiſt. 7.

El dar tarde el parabien, no ſuele ſer tenido a mal, principalmente, quãdo no ſe haze por deſcuido. Epiſt. 7.

Haſe de entender, quãta variedad ay en los negocios: quan inciertos ſon los fines: quan faciles ſon de torcer las voluntades de los hombres: y que poca firmeza ay en las coſas deſta vida. Epiſt. 7.

Muchos ay, que dizen vno, y ſienten otro, aunque tal vez, no con tanta diſcrecion, que ſepan diſſimular ſu voluntad. Epiſt. 8.

No me acuſeis, amigos, que vn grande gozo haze ſalir de ſeſo al mas diſcreto. Epiſt. 16.

Es coſa vil, y abatida, el ſalir de ſu Patria, a los que en ella pueden tener algun nombre. Epiſt. 18.

El que no es terco en perſeverar en los vicios, ni en el entender, dado, que ſea algo deſpreciado, mediante algun buen conſejo, reſpecto, y autoridad, facilmente ſe reduce a la virtud. Epiſt. 27.

En las diſcordias civiles, mientras el negocio no va por armas, los hombres tienen obligacion de arrimarſe a la parte mas honeſta: pero ſi por via de guerra, y armas, ha de ir a la mas ſegura: y lo que mas ſeguro fuere, tener aquello por lo mejor. Epiſt. 29.

Acontece a los muy finos enamorados, quando llegan a la coſa enamorada, olvidarſe de todo. Epiſt. 30.

La colera, y aficion, algunas vezes privan al hombre de la razon. Epiſt. 33.

Del

Del tercero.

La malicia, es vn vicio, que cunde mucho en el mundo, y tiene inficionados a muchos. Epiſt. 6.

La Corte ſea eſpecie de virtud. No ay mayor amiſtad, que la virtud. Epiſt. 7.

Aſſi como es mucho deſpreciar la nobleza del linage, quando va acompañada de las virtudes perſonales; aſſi tambien, faltandole eſta compañia, es ocaſion de hazer grandes dislates. Epiſt. 7.

Es coſa ordinaria en los goviernos de los pueblos, aver gentes que buſcan ocaſiones para ſalir a coſta dellos, ó buſcar pleitos, ò hazer cumplimientos neceſſarios, ò coſas ſemejantes, en perjuizio grande de los conſejos. Epiſt. 8.

Los que dán oidos a zizañas, mas agravio hazen, que los que las refieren, y dizen. Epiſt. 8.

Eſcrive Ciceron a Apio Clodio, Emperador, pareciendole, no tenia dèl, en auſencia, entera ſatisfacion. Epiſt. 7. los verſos ſiguientes:

Porque otros hallare, que tengan cuenta
Conmigo, y con mi honra muy de veras,
Y ſobre todo el Iove Omnipotente.

Todo lo puede la aficion, y el amor. Epiſt. 9.

El Gramatico Ariſtarco, en la Poëſia de Homero, el verſo que no le parece bueno, dize, que nunca fue de Homero. Epiſt. 11.

Del quarto.

Siempre avemos de imitar los exemplos de hombres muy eſclarecidos. Epiſt. 1.

Quexaſe Ciceron a Servio Sulpicio, q̃ Roma en aquel tiẽpo eſtava ſin Leyes, ſin luezes, ſin Juſticia, ſin credito, ſu-

fugera a que quien quiera la robaſſe, ò la abraſaſſe. Ep. 2.

No ay coſa vtil, ſino la que es buena, y honeſta. Epiſt. 2.

Lo que las gentes hazen por exemplo de otros, pretenden, que lo hazen de juſticia. Epiſt. 3.

Quando ſola vna prudencia, y vna autoridad reſplandece en vna Republica, es como quando en vna ſala dexan vna acha encendida, y matan las demas. Epiſt. 3.

Los eſcritos de los hombres doctos, ſon puerto ſeguro, adonde recogernos, en lo que pertenece al buen regimiẽto, y govierno de la vida, no ſolo en tiẽpo de males, y trabajos, pero aũ en tiẽpo de proſperidades. Epiſt. 3.

La Filoſofia, aunque para los intereſſes, no es de mucha importancia, a lo menos vale mucho, para aliviar el alma de cuidado, y peſadumbre. Epiſt. 3.

La tierra, ò Provincia en dõde la guerra eſtà, es la mas miſerable, y perdida de quantas ay. Epiſt. 4.

A vn hijodalgo le eſtà biẽ deſde los tiernos años, darſe a todas las artes, y ciẽcias, y ſobre todo a la Filoſofia. Ep. 4.

Contra las peſadumbres de los malos tiempos, es grãde reparo el conocimiento de la Filoſofia. Epiſt. 4.

Siempre es mejor ſer vencedor, y ſer de ſu parte los demas; y los demas ſon de manera, que ſi forçoſamente ſe huvieſſe de eſcoger vna de dos coſas, es mejor oillo, que no vello. Epiſt. 4.

La honra, y autoridad, no menos han de preciar los hõbres, que a ſus propios hijos. Epiſt. 5.

En tiempo de guerras, y deſdichas, mejor libran los que ſin deſgracia pueden deſpedirſe deſta vida. Epiſt. 5. y es de Sulpicio eſta, con que conſuela a Ciceron de la muerte de ſu hija Tulia.

Es triſte coſa ver morir los hijos. Epiſt. 5.

El hombre tiene obligacion de acordarſe, que es mortal, y no ſe deve enojar, porque yea morir a alguno, pues la vida de ſi, es corta. Epiſt. 5.

No-

No deve el hombre prudente airarſe, por verle morir algun pariente, ô amigo en ſus tiernos años, pues de alli a pocos años, aviendo nacido mortal, avia de morir preciſamente. Epiſt. 5.

El hombre que ſabe dar conſejo à los demas, deve valerſe dêl en la neceſſidad, y no proceder como los malos Medicos, que para las enfermedades de los otros, preſumen de muy ſabios; y el dia que ellos eſtàn enfermos, no ſaben curar a ſi miſmos. Epiſt. 5.

No ay pena tan grande, que el largo diſcurſo del tiempo no la aplaque, y mitigue. Epiſt. 5.

Quien en la proſpera fortuna ſe rige muy ſabiamente, y queda de alli con muy gran honra, y alabança, de la miſma ſuerte deve regirſe en la adverſa, y caſos de deſgracia; para que ſe entienda, que no le falta valor, para paſſar tambien los trabajos. Epiſt. 5.

El ſabio, y buen Ciudadano, ha de emprender guerra civil, muy contra ſu voluntad, y no tener gana de llegarla al cabo. Epiſt. 7.

El rendirſe, es de animos abatidos, y el renovar la guerra, de deſeſperados. Epiſt. 7.

Mejor le eſtá a cada vno el morir en ſu caſa, y en ſu tierra, que no en tierras eſtrañas. Epiſt. 7.

El hombre ſabio, y prudente, ſe ha de conformar con el tiempo, y con la neceſſidad. Epiſt. 8.

Ninguna tierra ay mas dulce, y mas ſabroſa, que la propia Patria. Epiſt. 8.

Suele ſer muchas vezes mas el ruido, que las nuezes. Epiſt. 9.

Dar lugar al tiempo, quiero dezir, paſſar por la fuerça, y neceſſidad, ſiempre ha ſido tenido por hecho de hombre ſabio. Epiſt. 9.

Todo eſtà en el poder, y voluntad de vno, el qual con na-

nadie conſulta, ni aun con los ſuyos, ſino conſigo miſmo. Epiſt. 9.

Lo mas miſerable de todo, es la miſma victoria; la qual, aunque dê en poder de los mejores, con todo eſſo, los buelve bravos, y crueles de tal ſuerte, que aunque de ſuyo no ſean de aquella condicion, la neceſſidad les obliga a ſer aſſi: porque el vencedor eſtà obligado a hazer muchas coſas a voluntad de aquellos, con cuyo favor ha vencido, aunque le peſe. Epiſt. 9.

De duro coraçon, es no deſear vivir en ſu Patria. Ep. 9

Deſvergonçadamente ſe atreven los hombres a hazer muertes: pero mayormente en las eſtrañas tierras. Epiſt. 9.

No es menor mal el q̃ ſe oye, que el que ſe vê. Ep. 10.

La deſgracia, y la naturaleza, tienen poder ſobre los buenos. Epiſt. 12.

La dignidad conſiſte en poner por la obra el buen parecer, ſi es poſſible, ò a lo menos eſforçarlo libremente de palabra. Epiſt. 14.

Del quinto.

Recíproco amor ay en la amiſtad, quando la vna, y otra parte, ſe correſponden con igual voluntad. Epiſt. 2.

No ſe puede llamar voluntad reconciliada, la que nunca ha tenido quiebra. Epiſt. 2.

No es caña, que qualquier viento la mueve. Epiſt. 2.

Tal vez no ſe altera el hombre ſabio por vna palabrilla que oye, ſino por la mala determinacion, y animo del enemigo, con que la dize. Epiſt. 2.

La carta es mas libre de verguença, que las palabras. Epiſt. 12.

Caliſtes eſcriviò de la guerra Troyana. Timèo la hiſtoria de la guerra de Pyrro. Polibio la de Numancia. Los tres ſon Griegos. Epiſt. 12.

Si el hombre empleare todo ſu juizio, y entendimiento en ſola vna materia, y en ſola vna perſona, muy claramente ſe vê, que la obra ſaldrâ mucho mas adornada, y mucho mas enriquecida. 12.

Quien vna vez ha quebrado el yelo de la verguença, de alli adelante es muy de veras deſvergonçado. Ep. 12.

No ay coſa tan conveniente para entretener al Lector, y dalle guſto, como las diverſidades de los tiempos, y las mudanças de la fortuna. Epiſt. 12.

La memoria de los males paſſados, dà mucho contento al que eſtâ fuera de peligro dellos; y a los demas, que no los han paſſado, ſino que ſin ſentimiento, ni pena alguna, eſtàn mirando las deſgracias agenas, y trabajos, aun la miſma laſtima que dello tienen, les dà muy grande guſto. Epiſt. 12.

Los peligros, y deſgracias de vn hombre de valor, traen conſigo grande admiracion, ſuſpenſion de animo, alegria, pena, eſperança, y temor; y ſi vienen a rematarſe con algun notable ſuceſſo, que el animo contento, y ſatisfecho del deleite de aquella dulciſſima lectura. Epiſt. 12.

El Grande Alexandro hizo vn edicto, que ninguno le retrataſſe ſu perſona de pincel, ſino Apeles, y que nadie lo hizieſſe de bulto, ſino Lyſipo, no ſolo por hazelles aquel favor a Apeles, y a Lyſipo; ſino porque entendia, que la ſingular habilidad que aquellos tenian en ſu Arte, a ellos, y a êl, les redundaria en grande honra. Epiſt. 12.

Ageſilau, Rey de Eſparta, jamas conſintiò, que nadie le retrataſſe ſu figura, ni de pincel, ni de vulto. Epiſt. 12.

Xenophonte eſcriviò vn libro de las alabanças del Rey Ageſilau. Epiſt. 12.

Al hombre que eſcrive de ſus propias coſas, ſi algo ay digno de alabança, le es forçoſo eſcrivir dello con mucho

cho tiento; y ſi algo ay, que ſea digno de reprehenſion, paſſallo por alto. Epiſt. 12.

A los propios Autores ſe dá menos credito, y tiene menos autoridad lo que ſe eſcrive, y en fin muchos ſienten mal dello. Epiſt. 12.

Dizen, pues, que tienen mas verguença los Pregoneros de las fieſtas de la lucha, que ſemejãtes hiſtoriadores.

Acoſtumbravan, pues, aquel tiempo en Roma los Pregoneros, deſpues de aver pueſto las Coronas a los demas, que avian ſalido victorioſos, y aver publicado con alta voz ſus nombres; quando ellos les avian de poner tambien ſus coronas, antes que ſe deſpidieſſen las fieſtas, llamavan otro Pregonero, por no pregonarſe ellos por ſu miſma boca victorioſos. Epiſt. 12. Nota.

La mayor honra que el hombre ſabio puede adquirir, es deſpreciar las coſas deſte mundo, y eſtar bien apercebido, y armado contra la fortuna. Epiſt. 13.

Es muy comun conſuelo, y que ſiempre lo hemos de tener en la lengua, y en el alma, el acordarnos que ſomos hombres nacidos, yà con tal hado, y condicion, que nueſtra vida ha de eſtar pueſta por blanco a los tiros de la fortuna. Epiſt. 16.

No nos ha de parecer fuerte el vivir con aquella condicion con que nacimos. Epiſt. 16.

No hemos de ſentir tanto las coſas, y deſgracias, que con ningun conſejo las podamos evitar. Epiſt. 16.

En la muerte no ay mal alguno: y ſi deſpues della queda algun ſentido, y noticia de las coſas, mas ſe deven aquellas llamar inmortalidad, que muerte: y ſi todo ſe acaba, no ha de parecernos deſdicha la que no ſe ſiente. Epiſt. 16.

El tiempo es de tal jaez, que cura qualeſquiere ſentimientos, y triſtezas. Epiſt. 16.

Hemos de estar prevenidos con el consejo, a lo que ha de traer el discurso del tiempo, y no aguardar que el tiempo cure nuestras passiones; pues nos le podemos anticipar con el buen vso, y discurso de la razon. Ep. 16.

No son menos nuestras las cosas que consideramos con los ojos del alma, que las que vemos con los del cuerpo. Epist. 16.

A los hombres sabios, mas pena les ha de causar vna fealdad que ellos cometen, que qualquier desgracia que les acaezca: y sus propias culpas, mas que los agravios que otro les hiziere. Epist. 17.

Los hombres de bien, y de valor, no han de tener otra cosa por vtil, sino la que fuere buena, y honesta. Epist. 18.

Qual sea lo mas honesto, es cosa mas manifiesta: pero qual sea lo mas seguro, es adivinar. Epist. 18.

Por mas conveniente hemos de tener lo que mas se allegare a la justicia. Epist. 18.

En los trabajos, se ha de valer el hombre sabio de los estudios, y de la buena, y sana conciencia de sus consejos. Epist. 21.

En la Republica, no ha de poder mas la fuerça de vn particular, que la honrosa paz, y quietud de todos. Ep. 21.

Ninguna cosa puede acaecer al hombre, que le aya de espantar, ni poner terror, fuera de caer en culpa, y pecado. Epist. 21.

Del sexto.

La vista acrecienta la pena. Epist. 1.

Los fines de todas las guerras son inciertos. Epist. 1.

En esta vida no estamos obligados a assegurarnos de otra cosa, sino de la culpa. Epist. 1.

En Athenas naciò, y se criò la buena razon, y buen govierno de la vida. Epist. 1.

Nin-

Ninguno ay de tan poco poder, y valor, que ſi no entiende en otra coſa, ſino en vna que emprende, no pueda hazer, y ſalir con algo. Epiſt. 1.

En el mal que todos generalmente paſſan, no ay porque alguno haga particular ſentimiento. Epiſt. 2.

El atinar el ſuceſſo de las coſas venideras, es coſa dificil. Epiſt. 2.

El peligro de qualquier guerra es comun a las dos partes, y el fin, y remate incierto. Epiſt. 2.

En las adverſidades, y trabajos, el mayor conſuelo de mundo, es la buena conciencia de auer tenido buena, y ſana voluntad. Epiſt. 3.

No ay mal grande para el hombre, fuera de ſu culpa propia. Epiſt. 3.

A cada vno le parece, que ſu mal es el mayor del mundo. Epiſt. 3.

Donde cada vno eſtà, alli le parece, que es lo peor de todo. Epiſt. 3.

En qualquier mal, dà mayor pena la viſta, que el oido. Epiſt. 3.

Mayor mal ay en el miſmo temor, que en la miſma muerte. Epiſt. 3.

Ningun Sabio tuvo jamas el morir por coſa miſerable, aun en el eſtado proſpero. Epiſt. 4.

Es vano conſuelo, cõſolarſe cõ los males agenos. Ep. 4.

Mas vale la peor paz del mũdo, q̃ la mejor guerra. Ep. 6

No es de hombre prudente, eſtar apercibido para la proſperidad, y no para adverſidad, ni podella ſufrir. Ep. 6

Alivia mucho la pena, el acordarnos, que el padecer fatigas, y trabajos, es como vna ley general, y eſtado comun, pueſto para todos los hombres. Epiſt. 6.

Menos pena dà el eſtar auſente de vna Republica perdida, que de vna bien regida. epiſt. 6.

— No importa tanto ver con que voluntad se escrive, como con que tal se recibe. epist. 7.

— La mentira de vna escritura, se enmienda con borralla, la necedad della se castiga con la fama, de que el Autor quede por necio. epist. 7.

Están corriendo sangre las heridas que mi propia pluma me ha dado. epist. 7.

— Por cosa facil se tiene el dezir mal de otro. epist. 7.

— Ha de procurar el que escrive, no le tengan por hombre desenfrenado. epist. 7.

Cosa abatida es alabarse vno a si mismo, porque se ha de guardar, de que no le tengan por necio, y arrogante. epist. 7.

El que a otro alaba, escrive con libertad, y todo lo que de alli se quita, lo arribuyen necessariamente a cobardia de animo, ò a embidia. epist. 7.

Se ha de tener mas cuenta con los que ruegan por obligacion, que con los que lo hazen por vana ostentacion. epist. 13.

La muerte es el remate, y fin de todos los males. ep. 21.

Quando el mal no tiene remedio, solo vn refugio nos queda, que es sufrir todo lo que nos sucediere con paciencia. epist. 21.

Aunque las cosas ayan tenido mal sucesso, es gran consuelo el acordarnos, quan buenos fueron nuestros pareceres. epist. 21.

Del septimo.

El Elefante tiene con el hombre cierta comunicacion de naturaleza, mayor que las otras fieras. epist. 1.

No ay que desear la vida, donde vno vive con la honra que solia. epist. 3.

Es gran consuelo, verse el hombre carecer de culpa. epist. 3.

N.

Nadie puede quitalle al hombre (mientras vive) el patrimonio de la ciencia de las buenas letras.epiſt.3.

El hombre (aun deſpues de muerto) no puede perder la honra adquirida con muy iluſtres hazañas.epiſt.3. En eſta ſe hallarán muchos conſejos militares.

Eſcrive Ciceron eſtos verſos de Medea a Trebacio, Iuriſta, exhortandole, no tenga cariños de bolverſe a Roma.epiſt.6.

Que muchos en ſu auſencia
De ſu querida Patria negociaron
Muy bien, y con prudencia
Sus coſas, con que honraron
Su Patria, y con gran nombre la enſalçaron,
Y muchos, que eſtuvieron
En ſus caſas, y tierras ſoſſegados,
Con poca honra vivieron,
Y como amilanados
Fueron de todo el mundo deſpreciados.

Neciamente es ſabio, el que para ſi miſmo no es ſabio. epiſt.6.

No pueden ſer buenos, los que ninguna coſa hazen, ſino por ſu propio intereſſe.epiſt.12.

Poco importa ſer en la guerra luriſconſulto, pues alli no piden los agravios por juſticia, ſino por hierro, y horrida milicia.epiſt.13.

Ciceron dize a Trebacio, que en el fin de la tragedia del Cavallo Troyano eſtàn eſcritas eſtas palabras: *Tarde ſon cuerdos.* epiſt.15.

En todas las coſas es buena la cordura.epiſt.17.

Todos los que pueden gozar del aire, y de la tierra, ſon ricos.epiſt.17.

Ninguna Arte se puede aprender con sola la escritura, sin tener quien la declare, y sin hazer en ella algun exercicio. epist. 19.

El estilo, es el que haze a los hombres Maestros en bien dezir. epist. 25.

El discurso del tiempo, es consuelo de los negocios. epist. 28.

Es cosa mas tolerable el oir las desdichas, que vellas. epist. 32.

Aquello de que cada uno goza, y se sirve, propio suyo es. epist. 32.

Por gosso que sea qualquier dicho, halla alguno a quien parezca bien. epist. 34.

Para ser el dicho agudo, y donoso, ha de tener alguna discreta ambiguidad, algun gracioso encarecimiento, algun donoso trastrocar de letras, algun repentino proposito. epist. 34.

Del nono.

Amigos son los libros, pues nos dàn buenos consejos. epist. 1.

El largo vso va poco a poco haziendo callos en el animo. epist. 2.

La gravedad de la enfermedad, haze que busquemos con mayor hervor el remedio. epist. 2.

Dar remedio, ò consejo a quien le sobra, es llevar lechuzas a Athenas. epist. 2.

Ha de conformarse el hombre con el tiempo. epist. 6.

Muchos discipulos vienen a ser mejores que sus Maestros. epist. 6.

Es ordinario en las comunidades, y guerras civiles, ser de contrarios vandos, personas que no se quieren bien, ó se tienen mucha obligacion. epist. 9.

No ay cosa mas linda, ni mas hermosa, que la virtud. epist.

No

No ay coſa que mas atraiga a ſi el amor, que la virtud. epiſt. 14.

Los que exortan, acoſtumbran poner delante exemplos de varones iluſtres. epiſt. 14.

Aſſi como en el fuego ſe prueba, qual es el fino oro, aſſi tambien en algun peligro, ſe prueba, qual es el verdadero, y fiel amor. epiſt. 16.

Con mucha dificultad ſe puede diſcernir el amor verdadero del fingido, ſino es ofreciendoſe tal ocaſion. epiſt. 16.

El dia que la juſticia padece quiebra, y fuerça, no ay coſa ſegura. epiſt. 16.

Nadie puede aſſegurar coſa, como ſucederá, quando toda la juſticia depende de agena voluntad, ô (por mejor dezir) antojo. epiſt. 16.

Solamente los Filoſofos entienden el valor de la virtud. epiſt. 16.

El hombre ſabio no tiene obligacion de aſſegurarſe de otra coſa, ſino ſolo de no cometer culpa. epiſt. 16.

El hombre cuerdo ſe ha de guardar, no ſe le eſcape necia, y temerariamente alguna palabra de la boca, ò no haga algo, de que ſe ofendan los que tienen el poder. epiſt. 16.

A la fortuna flaca, y liviana, vn animo grave, y valeroſo la ha de reſiſtir, y hazer roſtro, como vn firme peñaſco a lo fragil de vna honda. epiſt. 16.

Menor daño es el que ſe recibe por combidar a vn amigo, que por tomar aprecios del deudor. epiſt. 16.

Siempre ſucederà lo que quiſieren los mas poderoſos, y ſiempre podràn mas las armas. epiſt. 17.

El hombre valeroſo, y Filoſofo, ſiempre tuvo bueno el vivir. epiſt. 17.

Los ſubditos eſtán ſugetos a ſu Rey, y à las neceſſidades. epiſt. 17.

Aſſi como el vaſallo, ò ſubdito ; no ſabe los intentos de ſu Señor, no ſabe el Señor, a que le obligarán las neceſſidades.epiſt.17.

— El preſumir enſeñar al docto, es querer enſeñar el Galapago al Aguila bolar.epiſt.17.

— Muchos tiran la piedra, y eſconden la mano con malicia.epiſt.19.

Muy eſtremados ſon los que aprenden tarde.epiſt.20.

Eſtá muy bien a vn hombre de letras (deſpues que ſe vê libre de negocios) encerrarſe en ſu Libreria, y alli, ò eſcrivir, ò leer.epiſt.20.

Ha de tomar el hombre cada dia algun recreo, para la conſervacion de ſu ſalud.epiſt.20.

El buen Principe, y el buen Ciudadano, no menos han de ſentir la perdida de la Republica, q̃ la madre la muerte de ſu vnico hijo.epiſt.20.

El que reprehende a otro del vicio en q̃ el miſmo eſtá puesto, primero haze burla de ſi, que del otro. epiſt.21.

— No todas las coſas ſe han de eſcrivir de vna miſma ſuerte.epiſt.21.

Los negocios particulares, y de poca calidad, ſe han de tratar con vn modo ſutil: pero las cauſas criminales, en que vâ la vida, ó la honra, con grande aparato, y gravedad.epiſt.21.

Las cartas ſe han de eſcrivir por el vulgar, y ordinario modo de hablar.epiſt.21.

Todo el mundo eſtá lleno de necios.epiſt.22.

— El hombre ſabio, ſiempre ha de guardar honeſtidad en ſus palabras. epiſt.22.

La coſa mas conveniente para la vida, y que mas haze para alcançar la ſuma felicidad, es vivir en el trato, y comunicacion de hombres, que ſean perſonas de virtud, y de apacible converſacion. epiſt.24.

El

El entretenimiento del animo, consiste especialmente en las buenas conversaciones de los amigos. epist. 24.

— Los que goviernan, han de procurar de dia, y de noche, que se conserven los Ciudadanos en su honra, y libertad. epist. 24.

El que govierna, no dexe de aconsejar, hazer, y apercebir lo que entendiere, que conviene en todo lo que se ofrezca; y en fin tenga este brio, que si en este cuidado, y administracion, se le ofreciere perder la vida, la dè por muy bien empleada. epist. 24.

En las letras, y estudios, ha de aver cierta tassa, y termino: pero no hastio, ni enfado. epist. 26.

Cada dia se ha de leer, ò escrivir algo. epist. 26.

Del dezimo.

Andando libres las espadas, ò las armas, ninguno, que libremente hable de lo que toca al buen govierno, puede estar sin gran peligro. epist. 2.

— Entre todas las cosas humanas, no ay cosa mas ilustre, ni de mayor valor, que hazer bien a la Republica. epist. 5.

— Entre los que se llaman Consules, ninguno dellos ha sido tenido por Consul, sino el que ha tenido animo consular en favor de la Republica. epist. 6.

La paz no consiste en el dexar las armas, sino en desarraigar todo temor de guerrra, y servidumbre. epist. 6.

El hombre, mas ha de procurar, que sus meritos sean pregonados, que sus yerros apadrinados. epist. 7.

— Se ha de tener en mas el bien comun, que alabanças, y vtilidades particulares. epist. 8.

Muchas vezes se intẽta sobornar a vn exercito cõ largas promessas, para que huelgue mas de esperar premios moderados de vno, que cosas imposibles de sus [illegible] epist. 8

Cosa peligrosa es, declarar su animo, y voluntad [illegible]

Ciudadano, antes de eſtar bien apercibido.epiſt.8.

Los ſoldados que ſe tratratan con liberalidad, ſon muy obedientes a ſus Cabos, y aficionados a ſu Rey.epiſt.8.

La verdadera honra, es la que ſe haze a los hombres de valor, no por la eſperança de las coſas iluſtres que han de hazer, ſino en pago de las yà hechas.epiſt.9.

La que de veras ſe deve llamar honra, no es incitacion para cierto tiempo, ſino premio perpetuo de la virtud, y buenos hechos.epiſt.9.

Las cauſas de la buena amiſtad, que tienen prendados los hombres, ſon buen amor, muchas buenas obras, antiguo trato, y conocimiento.epiſt.9.

Segun el tiempo, ſe ha de tomar el conſejo.epiſt.10.

El varon prudente, deve preferir el buen concepto que le tienen los buenos, a las inſignias de la hõra.ep.10.

—La verdadera honra de cada vno, eſtà fundada en la virtud.epiſt.13.

No es menor contento arruinar el remate de la guerra, que reſiſtir a ſus principios.epiſt.14.

El buen Monarca ha de procurar ſiempre, no quede, ni aun vna centella de la guerra ilicita.epiſt.14.

Mejor le eſtá a vn hombre ſeguir vn conſejo peligroſo, por no dar que dezir de ſi, que no a otro ſeguro, que dé que murmurar a los malicioſos.epiſt.18.

Siempre ſe ha de temer, ſi dentro del cuerpo eſtâ eſcondida alguna apoſtema; la qual antes nos puede perjudicar, que noſotros la podamos ſentir, ni remediar. epiſt.18.

—No es de hombre diſcreto, tropezar dos vezes en vna miſma piedra.epiſt.20.

La facilidad en el dar credito, mas es necedad, que culpa: y es vna manera de necedad, que facilmente cae en el animo de los hombres de bien.epiſt.23.

La

La verguença en la guerra, es cosa peligrosa.epist.23.
Muchas vezes se ha visto por experiencia, lo poco que ay que fiar de gente visoña en la guerra.epist.24.

Muchos varones muy esclarecidos, por entender en las cosas tocantes a la Republica, dexaron de pretender en su propio año.epist.25.

El alcançar fama, y honra, es lo que lleva tras si a todo el mundo.epist.26.

Dulce cosa es la libertad.epist.31.

Miserable cosa es vivir debaxo de ageno mando, y señorio.epist.31.

Del vndecimo.

No es honesto, ni vtil a los hombres de prendas, abatir sus coraçones, por ninguna manera de peligro.ep.4.

Entre gente libre, las amenaças son de muy poca autoridad.epist.4.

El hombre cuerdo, ha de mirar primero lo que emprende, y que es lo que puede sustentar.epist.4.

El hombre sabio ha de estar siempre con animo de hazer tales cosas, que todo el mundo las alabe con grande admiracion.epist.4.

Assi como los que personalmente van a tratar negocios fuera de tiempo, dàn pena, y molestia muchas vezes: assi tambien las cartas dadas a mala saçon, a vezes ofenden.epist.16.

No ha de dar pena al hombre, lo que naturalmente no se puede prevenir.epist.21.

Descomedido està el que para si pide otra suerte, de la que la naturaleza le puede dar a vn hombre.epist.21.

Palabras vazias en las cartas, no dàn gusto.epist.25.

La libertad de la Patria, deve ser preferida a la vida del amigo.epist.27.

Vna honrosa muerte, jamas pareciò ser cosa de rehu-

sar,

ſar, y muchas vezes es digna de ſer deſeada. epiſt. 28.

Hazer vno lo que deve, es coſa que conviene. ep. 28.

Iamas ſe deve tener contractacion alguna con mala gente. epiſt. 28.

Nunca ſe deve encubrir el pecho, por no parecer malo en el errar, y cobarde, é inconſtante en el diſſimular. epiſt. 28.

Gran diſcrecion ſe ha de tener en el tomar conſejo, y en dallo gran fidelidad. epiſt. 29.

Del duodecimo.

Sin fuerça contra la fuerça, nada ſe puede obrar. ep. 3.

El que no ſufriere al ſeñor, al ſiervo ſe rendira. ep. 3.

Vn hombre docto ſuele ſer de diferente parecer del de otro, que no es del todo rudo, ni del todo ignorante. epiſt. 17.

Los fines de las guerras civiles, ſiempre ſon de ſuerte, que no ſolo ſe haze lo que quiere el vencedor, ſino que tambien ſe ha de contemporizar con aquellos que fueron parte, para que ſe alcançaſſe la victoria. epiſt. 17.

Ninguna coſa ſe tenga por mala, donde ninguna culpa ſe comete. epiſt. 22.

Diferente vida, diferente coſtumbre pide. epiſt. 24.

Ningun canſancio ha de ſer parte para eſtorvar a nadie, que no haga lo que deve, y cumpla con ſu credito. epiſt. 24.

El hombre ſabio, ſin perjuizio de ſu gravedad, deve vſar de muy grande benignidad. epiſt. 26.

Con mayor peligro enferman aquellos, que pareciendo, iban yà convaleciendo, tornan de nuevo a recaer en la miſma enfermedad. epiſt. 29.

Del dezimo tercio.

La amiſtad entre el Pretor, y el Teſorero, ha de ſer ſemejante a la del padre con el hijo. epiſt. 10.

Quan-

Quando se toma nueva amistad, importa mucho consi derar, que tal es la primera entrada, y con que encarecimiento se abren las puertas a la amistad. Epist. 10.

Todos los buenos naturalmente desean ganar honra, y nombre. Epist. 12.

Es cosa mas honesta procurar intereſſes de amigos, q̃ los propios. epist. 14.

Va Medico para satisfázer bien en su profesió, ha de ser dotado de dotrina, voluntad, y fidelidad. epist. 20. Medico.

Del decimoquinto.

El Rey ha de ostentar el ser Rey en el cõservar su propia vida, y en vsar de su Real potestad, contra aquellos, que entiende, han consentido en la traició, castigar a los que fuere menester, y a los demas perdonalles, sin dexallos sin temor. epist. 2.

Lo que apenas se puede conservar cõ exercitos, y fuerças, a vezes se sustenta con mansedumbre, templanza, y fidelidad. epist. 3.

Aquella alabança dà realmente gran contento, que nace de boca de personas, que han vivido siempre con honra, y alabanza. epist. 6.

Mucho importa la calidad de la persona, a quien el hõbre tiene obligacion, epist. 11.

El parabien que se dà con cartas, no es tan colmado, como si se diera cara a cara. epist. 14.

Lo que vno ha de comunicar en presencia al amigo, lo comunica con cartas, aunque no recibe tan grande gozo con estas, como con aquella. epist. 14.

Lo que mas alivia de cuidados a los hombres, es el entender facilmente lo que ha de ser. epist. 15.

Lo honesto por sí mismo es de desear. epist. 15.

Es cosa dificil de persuadir al vulgo, que lo honesto es digno de preciarse, y estimarse por sí mismo. epist. 16.

El verdadero deleite, y el sossiego del alma, se alcança con posseer virtud, y con guardar justicia. epist. 19.

No puede vivirse contento, sino es viviendo honesta, y justamente. epist. 19.

Para incitar a vno, y animallo, importa mucho alabar al que animamos. epist. 21.

Del vltimo.

El que se cura, conviene mucho vntalle las manos con algo al Medico, para que sea mas solicito, y cuidadoso en vntalle. epist. 1.

El frio es enemigo capital del cuerpo delgado. epist. 8.

Conviene, contéte al Medico de su trabajo, el que fuere con èl curado. epist. 9.

Las recaidas de graves enfermedades, suelen ser muy peligrosas, quando ha avido algun desorden. epist. 12.

Conviene â vezes se le prometa al Medico todo el salario que pidiere. epist. 24.

Primero importa, estè el hombre esforçado, y bueno en el alma, para que lo pueda estar en el cuerpo. epist. 24

De la murmuraciõ muchas vezes no se ha de hazer caso. epist. 27.

Las cosas, que se han de observar para la conservacion de la salud, son buena digestion, huir de trabajos excessivos, vn passear moderado, algun entretenimiento, y el vientre bien regalado.

Fin de las Sentencias.

UNIVERSIDAD CENTRAL
BIBLIOTECA
DE LA FAC. DE MEDICINA.

INDI-

INDICE

ALFABETICO DE LAS COSAS MAS NOTABLES, que contiene este Libro. La P. significa el principio de la pagina. La M. el medio, y la F. el fin.

A.

Abad Panormitano. pag. 51. m. 308. fol. 306. m.

Adagio vulgar: Medico viejo, y Ciruiano mozo, 183. p.

Adagio: Oleum, & operam perdere, de donde tuvo su origen, pag. 20 m.

Adunogados fueron desterrados de Roma por el Emperador Tito, pag. 191. m.

Afabilidad la encomendaron mucho Filipo, Antipatro, y Antigono; a sus hijos. Alexandro, Casandro, y Filipo pag. 322. f.

Afros tenian ley establecida, q̃ los Senadores no pudiessen hazer por si Senador, sin que entrasse con ellos algun señalado Filosofo pag. 214. m.

Agua convertida en vino a favor de la medicina, y que deven sugetarse a la medicina, hasta los Reyes, Emperadores y Pontifices, pag. 8. p. m.

Agua para ser buena, ha de tener treze condiciones, pag. 78. 79.

Agua y sus diferencias pag. 79. f.

Agua en que parte de la tierra se hallarà, pag. 81 p.

Aguas de Canui, San Estevan, Tamarite, &c. en el Reyno de Aragon, pag. 80 p.

Agua mala hervida ò colada, ibid.

Agua la cosa mayor del mundo, pagina 263 p.

Ay gran diferencia de la ligereza de la lengua, a la voluntad de las obras; pagina 279. m.

Alabanza propia es licita por defender el propio honor, y preheminẽcia, pag. 52. m

Alciato como declarò la embidia en sus Emblemas, pag. 168. m.

Alexandro Magno se hizo esculpir en las monedas con vna piel de Leon en la cabeça, y como dormia, para no dormir mucho, pag. 162. p.

Alexandro Magno respetaua a Aristoteles, como a su padre, pag. 55. m.

Alquezar, pag. 299 p.

A mal comer, y bien comer tres vezes se ha de beber, como se entiende, pag. 255. m

Anacardina como se ha de tomar, pagina 115. 116. 117.

Anaxenandro insigne en la Astronomia, pag. 276.

Anfiõ insigne en la musica, pag. 266. m

Ancho es como la cera, y porque, pagina 61. m.

Animo, y en èl como estàn las semillas de las artes, y ciencias, ibid. m.

Antidoto eficaz es el consejo del Abad san Nilo, para abstenerse el hombre del vso venereo, pag. 243 f.

A penas ay instrumento, que por si dexe perfectas las obras, pag. 303. f.

Apelles Principe en la pintura, pagina 266 m.

Apolo inventor de la Viguela, de toda la musica, y de la Medicina, pag. 221. m.

Apolo fue de los primeros a quien vuo la Medicina, pag. 41. f.

Apuleyo insigne en la ortografia, pagina 266.

Aquemelonte insigne en la escultura, pagina 266.

Aragon avia de aver excluido a los Frãceses de la Medicina como lo hizo de las demas facultades y puestos por el fuero de 1646. pag. 50 p.

Archangel S. Raphael, y su remedio con que curò a Aquilino, pag. 96. m.

Archangel S. Raphael, y el remedio con que curò a Tobias, ibid. m.

Archangel S. Raphael, en Granada ayudó diversas vezes al Beato Iuan de Dios á visitar los enfermos, ibid.

Aristoteles Principe de la Filosofia, pagina 266.

Aristoteles de poco ingenio, como se hizo tã docto, y de luxurioso caslo, pa. 59. m.

Asilepiades, pag. ibid. f.

Asno cargado de oro, sube a la azutea, pag. 21. p.

Artaxerxes, pag. 257 p.

Athenienses castigaron severamente a vna muger, porque curava con palabras sin aplicar remedios, pag. 29. m.

A todos conviene, que huure el que de todos quiere ser honrado, pag. 169. p.

Avizena no fue Rey de Cordova: Celio Rodiginio, y Fernando Nuñez, aunq̃ lo suponen, no prueban pag. 2. m.

Avizena no fue Español pag. 11. f. su padre se llamò Haly, de nacion Persa p. g. 54. m. Fue natural del lugar de Buchara en Persia, ibid. f. En la villa de Assusene se casò con Citara, y alli tuvierõ dos hijos, de los quales Avizena fue el primogenito, pagina 54. m.

Avizena desde muchacho se entregò al Maestro, pag. 58. p.

Avizena fue de raro, y grande ingenio, muy virtuoso, de edad de diez años passmò a todos el aprovechamiento que tuvo en las letras, y su padre se holgava de que se ocupasse con varones doctos, y sabios, pagina 67. p. m.

Avizena cuidadosamente oia a los sabios de Alcayro, y lo que aprẽdia dellos encomendava a la memoria; y de los mismos començó a aprender la Filosofia, Astrologia, y Arquitectura, pag. 69. p.

A Avizena en Buchara le diò su padre por Ayo a Natalino Filosofo. Y este se admirava de la viveza, y aprovechamiento grande en tan breve tiempo de Avizena, ibid. f.

Avizena los libros de Logica entendia mejor que su Maestro Ertudio, tambien los libros del gran Filosofo Euripides, pagina 70 p. m.

Avizena procurò ser sabio y experto en todo, ibid. Leyò todos los libros, que pudo de Medicina en breve tiempo; y con ser la Medicina tan dilatada, y profunda, le pareciò facil y corta, pag. 71. p.

Avizena era llamado a consulta de edad de 16. años, con mucha estimaciõ de los Medicos ancianos, ibid,

Avizena estudiò segunda vez la Logica, y porque, pag. 73 p. f. Mientras estudiava lo mas notable, lo escrivia, sin fiarse de la memoria, pag. 73 p.

Avizena al principio de todas sus cosas dava gracias a Dios, y invocava su auxilio pag. 87 f.

Avizena quando estudiava, y se le ofrecia alguna dificultad, iba al Templo a pidir favor a Dios, pag. 105. m.

Avizena quando el continuo estudio le fatigava, para reforçar las fuerças, aunque

Moro

Moro, bebia vn poco vino, pag. 145. principio.

Avizena dixo, que el agua fria se lleva la gala de todas las bebidas, y porque, pag. 145. m.

Avizena, quando dormia soñava cosas muy dificiles, y cada vna dellas ponia en su lugar, y las decidia muy bien, pag. 162. f.

Avizena llegò a caso à la Plaça del Mercado y alli rogado del Pregonero, cõprò vn libro de la sagrada Escritura, su Autor Alsarabio. pag. 192. f. Lo que le sucedió de la lectura de aquel, pagina 193.

Avizena diò gran parte de sus bienes à los pobres el segundo dia que leyò dicho libro, y de su lectura se le despertò vn grande amor de Dios, ibidem, al principio.

Avizena aprovechò tanto en letras, y virtud, que volò su fama por todas aquellas Provincias, pag. 208. al fin.

Avizena fue llamado à consulta por el hijo del Rey de Buchara estando desauciado, por vna grave enfermedad, que padecia, y cobrò salud por la industria de Avizena. pag. 201. m.

Avizena escrivió todos sus libros à peticion de sus amigos, pag. 205. principio.

Avizena tenia entre otros, dos amigos, y à peticion del vno escrivió de edad de veynte años el libro comun para todas las ciencias, pag. 212. principio. Y à peticion del otro escrivió el libro de demostracion, que contiene veynte libros, y otro cuyo titulo es de gracia, y satisfacion pag. 213. m.

Avizena, muerto su Padre Haly, començò à tratar los negocios del Rey, y yendo en su compañia por el Reyno, en Dechestem tuvo vna grave dolencia, con vasecida della, y llegado à Sorsano, escrivió el libro de principio, y buelta, y otro de Magica natural, y los libros de Medicina, ibid. f. y los de Vero, y falso, con otros muchos, ibid.

Avizena curò al Rey de vn dolor colico, y despues de aver recibido de su Real mano muchos, y diversos beneficios, fue elegido por vnico, y mas honrado de sus Consejeros, pag. 114. p.

Avizena escrivió en Arabian à peticion de su discipulo Sorsano las Exposiciones de Aristoteles, y començò el libro de San. tuenda, pagina 219. principio.

Avizena, aunque ocupado en aquella Provincia en muchos, y graves negocios del Rey, se empleava de noche en enseñar las ciencias à los que le iban à oyr, y despues se entretenia con ellos en honestos divertimentos, para recrear el animo, ibid.

Avizena fue recibido con grande ostentacion, y gravedad de los Privados del Rey Asfean, y el mismo Rey le recibió con mucha honra, y benevolencia, y en su presencia convocados todos los doctos de su Reyno, hizo que Avizena disputasse con ellos, y todos quedaron assombrados de su mucha sabiduria, y prudencia, pagina 232. fin, 233. p.

Avizena era hyrsuto, y dado à la Venus, pag. 238 f.

Avizena en el exercito, en compañia del Rey, padeciò vn veheman-

tiſsimo dolor colico, ſe hizo dar en breve tiempo cebo ayudas, y diò en afecto epyleptico, pag. 245. f.

Avizena curava la excoriacion de los inteſtinos con clyſteres refrigerantes, y los dolores colicos con medicamentos calientes. Para diſcutir los flatos, hazia echar en cada clyſter dos dragmas de ſimiente de apio y en lugar deſto, los criados advertidamente, por matarlo echavan opio, pag. 249. f.

Avizena convaleciò de la enfermedad referida, pag. 250. f. Fue llamado deſpues por el Rey al exercito, recayò en la meſma enfermedad, fuſſe à Medena, y conociendo, que ſu mal, no tenia remedio hizo teſtamento, encomendò ſu alma à ſu Criador, mandò, que todos ſus bienes ſe repartieſſen à pobres: fue enterrado en la Ciudad de Chemedan, pagina 251. principio.

Auguſto, inſigne en la judicatura, pagina 266.

Auguſto Octavio perdonò à la Ciudad de Alexandria la culpa de la guerra paſſada por el Filoſofo Ario, pag. 239. principio.

B.

BAldo, gran Medico, y Iuriſconſulto, Iuan Damaſceno, Gilberto Anglico, Aliabas, Arnaldo de Villanova, el Pontifice Inocencio Tercero, y otros muchos, ſienten, y mandan, antes que el cuerpo ſe cure, ſe remedie, y medicine el Alma, y porque, pagina 178. medio.

Bayaceto, y en que parò ſu ſobervia, pag. 118. fin.

Beber frio conviene, y es muy antiguo, pag. 142. al medio, y pag. 143. y 144.

Beber frio, y ſus provechos, ibid. fin. 145. y 146. El mejor modo de enfriar es el de los corchuelos breados, y porque, pag. 146. m. f. 147 p.

Benignos, ſon ſemejantes à Rios, y los crueles à los Leones, pagina 322. medio.

Bien ſe compadece Rey, y Medico, pagina 4 p.

Bequiris, inſigne en el govierno, pagina 266 m.

Boticario, que libros ha de tener, y eſtudiar para ſerlo bueno, pagina 133. y 301. f.

Boticarios, ſon muy neceſſarios en las Republicas, pag. 300. p. En ſus manos eſtà la vida, ò la muerte de los enfermos, ibidem.

Boticarios, ſon la mano derecha del Medico, ibid m.

Boticarios, no ſolamente han de ſer habiles para exercer ſu Arte, ſino tambien muy fieles, ibid.

Boticarios, no pueden exercer ſu Arte, ſin aprovacion de los ſeñores Protho-medicos, ibid. f.

+ Boticarios, han de ſer Latinos, ibid. y porque.

Boticarios para ſerlo, han de practicar lo menos quatro años, ibid. De ſu Arte han eſcrito ochenta, ò noventa Autores, ibidem. De eſtos en romance veinte, ò treinta, ibid.

+ Boticarios, han de ſer Logicos, y Filoſofos, ò almenos buenos Latinos, pagina 301. m.

Boticarios, quando estàn obligados à la restitucion de todos los daños, por su culpa causados. Han de exercer su Arte con toda verdad, y fidelidad pag. 302. principio.

Boticarios, quando cometen delicto de falsedad, ibid. m.

Boticarios, por authoridad propria, no pueden dar cosa alguna, todo lo han de obrar à disposicion del fiel, y docto Medico, ibid f. Castigo exemplar del Rey de Aragon en Napoles, pag. 303. p. Experiencia del Doctor Alonso, ibid. m. Experiencia del Autor, ibidem f. y pag. 304 principio.

Boticarios, que componen los jaraves frios con miel, ò açucar royo, merecen castigo de muerte, ibid m,

Boticarios, porque no pueden mudar las recetas sin licencia de los Medicos, y algunos exemplos para el intento, ibid. f. y pag. 304 p.

Boticarios, no pueden dar medicamentos purgantes por si solos, sin receta de Medico aprovado, pag. 305. m.

Boticarios, que es lo que propriamente les pertenece, pagina 306. principio.

Boticarios, sino han puesto la diligencia conveniente, en lo que les toca, ex officio, se les imputarà el homicidio casual, pag. 306. al fin. y 307. al medio.

Boticarios no pueden vender soliman, ni otra cosa venenosa, sin licencia del Medico, pag 309 m.

Boticarios, avrian de componer en presencia del Medico todas las composiciones grandes, y quales sean estas, ibid. al medio. Costumbre de los Franceses Italianos, y Valencianos, acerca del dicho intento, ibidem, f. y pag. 310. principio.

Boticarios, sean recogidos, y dados al estudio: dificulten, pero no porfien con los Medicos, ni censuren las recetas, sin entenderlas, ibidem, medio, y fin. Lo que sucediò al Autor con vnos Boticarios, ibid.

Boticarios, sean templados en el vino, y comida: sean honestos: huygan los vanquetes: sean casados, y zelosos de la honra: sean temerosos de Dios. No sean soservios. Sean caritativos, y afables, pagina 311. al fin. Del temor de Dios, y sus provechos, pag. 312. p. y 313.

Boticarios, sean humildes, y de las vtilidades de esta virtud, pag. 313 fin, 314. 315.

Boticarios, como han de evitar la soberbia, pagina 315. 316. 317. 318. y 319.

Boticarios, sean caritativos, y afables, pagina 320. 321. 322. 323. y 324.

Boticarios, no se dén al juego de naypes, ibidem, m.

Boticarios, tengan huerto, pag. 328 principio.

Boticarios, han de tener conocido el terreno de donde habitan, ibid.

Boticarios, sean aficionados à estar en sus Boticas, ò no muy lexos dellas, y porque, ibid.

Boticarios, sean amigos de los Medicos, y aun de los Cirujanos, ibidem, al fin. Medicos, Boticarios, y Cirujanos,

janos, importa que miren à su fin primero, que es dar la salud, imitando à la naturaleza, como verdaderos ministros della, teniendo todos conformidad, pag. 329. al fin.

C

Cada vno tiene su suerte, assi en orden de la amistad, como en todas las demas cosas, pag. 181. f.

Cada vno pone cuydado mayor en su desempeño, viendo à su lado testigos de su ignorancia, pag. 203. m.

Canfacio, se corrige con lo suave de la musica, y con lo sabroso de los manjares, pag. 219 f.

Cardenal Tusco, y su autoridad, pag. 55. p.

Carlos Quinto rasgò su firma, pagina 3. m.

Carlos Quinto echò el processo en el fuego, pag. 279. p.

Carlos Quinto se hizo celebre peregrinando, pag. 60. f.

Canta el justo en los trabajos, y llora el malo en sus vicios, pagina 279. medio.

Castigos exemplares de la mano de Dios, para los que no se contentan con los beneficios corporales, y espirituales recibidos de su poderosa mano, pag. 92. m. y 93. p. f.

Caton no quiso mal à los Medicos por ser Medicos, sino por ser Griegos, pagina 189. f.

Caton escrivió vn libro de Medicina, ibid.

Cabeças de los Santos Martyres Cosme, y Damian, estan en el Monasterio de las Descalças Reales en Madrid, pag. 97. f. 98. p.

Celso el Medico vivió en el tiempo del Emperador Trajano el Español, pag. 289. p.

Cesar, mas sugetò à sus enemigos con la afabilidad, que con las armas,, pagina 322. f.

Cesar, y su muerte afrentosa, pagina 320 p.

Caridad, es rayz, y fundamento de todas las Virtudes, pagina 316. al princ.

Christo Nuestro bien exerciò en el mũdo la Medicina, pag. 50. m.

Ciceron, Principe de la Oratoria, pagina 266. m.

Ciceron dize, que el porfiado vence à los Maestros, pag. 118. principio.

Ciencia sin caridad, es manjar indigesto, segun San Bernardo, pagina 321. medio.

Cinco preceptos muy importantes, para que los estudiantes tengan buena memoria, pag. 112. p.

Cirujano, que libros ha de tener, y estudiar para serlo bueno, pagina 133. principio.

Cirujano, sin ser Medico, sabe muchas cosas pertenecientes à la ciencia de curar, pagina 290. m.

Cirujano, que propriedades ha de tener para serlo perfecto, ibid. f.

Cirujanos, solo les pertenece sanar las

las enfermedades, que se perciben con la vista, pag. 306. p.

Cirujanos exercian en Roma las obras de manos en tiempo de Galeno, y no los Medicos, pag. 290 f.

Cirugia tercera parte de la Medicina, pag. 290.

Colon pag. 37. p. y 74.

Colon, su constancia fue premiada con vn nuevo mundo, pag. 74. m.

Comedias, y tragedias se inventaron para purgar los afectos, pag. 228. principio.

Composicion de los medicamentos propiamente pertenece à los Medicos, pag. 283. f. 284. p.

Conde de Tilli, lo que ganò con exercitarse en oir Missa pag. 106. m.

Consejo de Christo Nuestro bien, para que no hagamos caso de las cosas deste siglo, pag. 95. p.

Consejos de San Basilio, San Geronimo, Thomas Kempis, y el Espiritu Santo contra la sensualidad, pagina 244. fin.

Consultas de los Medicos son muy necessarias, pag. 201. m.

Coraçon que desprecia las cosas grandes, es lo mayor del mundo, pag. 263. medio.

Coraçon, porque lo puso la naturaleza en lo mas profundo del pecho, pagina 262. p. 276. p.

Coraçon siente vna cosa, y la lengua prefiere otra, ibid.

Coraçon, y la lengua han de tener vn mismo movimiento, ibid.

Coraçon de oro colgavan los Romanos en los pechos de los niños, y porque, ibidem.

Coraçon lo lleva en las manos, para dezir que es vn hombre verdadero, ibidem.

Coraçon generoso, pag. 66. fin, y 67. principio.

Crates, hombre muy rico, y lo que le sucedió yendo à estudiar à Athenas la Filosofia, pag. 200. m.

Crecen las cosas pequeñas con la concordia, y sin ella las mayores caen, y muchos exemplos para el intento, pag. 167. f. y 168. p. m. f.

Clemente Alexandrino, y su autoridad à favor de los Medicos, pagina 45. medio.

D.

Dario, y su sobervia castigada, pag. 333. m.

David, insigne en lo Profetico, pagina 266 f.

David, fue Pastor, pag. 197. f.

Demostenes, con el continuo estudio venciò los defectos de la lengua, y de la naturaleza, pag. 118. fin. y pag. 119. principio.

Demostenes era muy dezidor, y porque no hablasse en la Plaça, le diò salario publico Athenas, pag. 120. principio. Y lo que hizo para matarse, ibidem, al fin.

Demostenes Principe de la Retorica, pagina 266. m.

Desmerecerse con loores propios, es ligereza del juyzio, pag. 278 f.

Debaxo de mala capa ay buen vividor pag. 202. f.

De vna pequeña ſimiente nace vn arbol, debil al principio; pero deſpues que ha crecido, no ſe rinde a pequeña fuerça, pag. 55. m.

Diana pintada con vna onza en la mano con alas, y porque, pag. 319. p.

Dificultoſa coſa es ſatisfazer el Medico al guſto de todos los enfermos, pagina 175. m.

Dionisio, la eſtimacion que hizo de Platon tan ſingular, pag. 233. p.

Dios aunque criò todas las ciencias, de la Medicina ſola blaſona, ò almenos mas enſalza a eſta, que a las demas, pagina 43. m.

Dios a la Medicina, èl miſmo la honrò, mas a las demas ciencias los hombres les atribuyen las honras, ibid.

Dios caſi ſiempre cura las enfermedades por cauſas ſegundas, pag. 88. f. en la margen.

Dios no eſtima al hombre por las riquezas, ſi por la virtud, pag. 199. p.

Dios parece que juega con ſus amigos al juego de la correguela, pag. 199 f.

Dios, ſegun el eſtilo de los hombres, parece de la condicion de algunas criaturas, ibid.

Dios ſe huelga de prouar a ſus eſcogidos, y quiere ver como ſufren los trabajos, y pobreza, ibid.

Dios enriqueze a los neceſsitados, y dexa pobres a los ricos, pag. 199.

Dios es la miſma Verdad, pag. 272.

Dios quiſo que Galeno, y otros Filoſos muy ſeñalados, tuvieran conocimiento mediata, ò inmediatamente de ſu Criador, pag. 272. p.

Dios alguna vez nos mueve a obrar eficazmente, pag. 299. p. 181. f.

Dios caſtiga cruelmente a los ſoberuios, quando eſtàn mas deſcuydados, pagina 316 p.

Dios ſuele pagar a los hombres en la miſma moneda pag. 318. m.

Dios oye los ruegos, y oraciones de los humildes pag. 321. p.

Diſsimular mucho, es de Principes, pagina 228. f.

Diſputa en la meſa del Rey Philipo, ſobre qual era la mayor coſa del mundo, pag. 262. f.

Divino, ò coſa diuina en las enfermedades. pag. 82. m.

Dolor, es el mayor mal de los males del cuerpo, pag. 216 f.

Dolor, que coſa es, pag. 227. m. Sus cauſas inmediatas, ibid.

Dolor el mas agudo hazè que ſe obſcurezca el otro, ibid. f.

Dolor, no lo ſienten los que tienen dañada la imaginacion, ò la mente ibid.

Donato, Principe en la Mathematica, pag. 266.

Dotor Iuan Franciſco Andres, Hiſtoriador del Reyno de Aragò, pag 237. m.

Doze ſon las abuſiones del mundo, ſegun ſan Cipriano, pag. 68. p. m. en la margen.

Dudoſo es el curſo de la culebra, pagina 261. f.

E.

EDades ſon ſiete, pag. 63. p. En cada vna dellas que ſe ha de aprender, ibidem.

Educacion, ſu fuerça ſe manifeſtò en el Rey Don Iuan el Segundo, y en el Rey Don

Don Fernando el Catolico, pag. 60. m.

Educacion mala de los mancebos, causa de castigo de Dios pag. 66 p.

Egypto es en donde se començò primero el entender, y exercer la armonia de las vozes, las letras, la Palestra, la Medicina, y el conocimiento de los Astros, pag. 221 f.

El aficionado a las letras, siempre ha de andar cuydadoso en buscar, y leer libros pag. 105. m.

El amigo es a su amigo vn claro, y limpio espejo pag. 208. m.

El diestro Piloto, segun se muda el viento, muda las velas, pag. 175. f.

El Espiritu Santo llamò a la Medicina, don de la soberana grandeza, pagina 74 p.

El error cometido en el estomago, no se enmienda en el higado, ni en ninguna parte del cuerpo, pag. 28 p. m.

El Filosofo Plutarco, y Rossel, entendieron por este nombre Fortuna, la prudencia pag. 180. m.

El flaco se juzga indigno de honras, pag. 18. p.

El hombre parlero, segun el Rey David, no serà bien guiado en la tierra, pagina 170. p. Y segun el Espiritu Santo, el tal experimentarà muchos males, ibidem.

El mayor bien que tienen los hombres es la amistad, pag. 207. p.

El parentesco puede estar sin benevolencia, y afecto y la amistad no, ibidem.

El Profeta Ezechiel, pag. 30. f.

El Medico mire en guardar secreto a los doctos Athenienses, y a los cautos Egypcios pag. 261. m.

El que no pudiere tener muchos Medicos escoja vno, que sea docto, experto, y prudente, pag. 203. f.

El que se acompañare con los sabios, serà sabio, pag. 67. m.

El Rey Enrique Quarto sacò a Ossat de entre el vulgo, y fue gloria de la Nacion Francesa, pag. 21. f.

El ser estudiante, no consiste en la voluntad de cada vno en las tierras del Preste Iuan, pag. 16.

El templo de la gloria, no està en valle ameno, pag. 118. m.

Emperadores Medicos siete, pag. 6 f.

Emperador Preste Iuan de las Indias merece grandes elogios, y porque, pagina 12. y 13. p. Honra a los Medicos cõ mas privilegios que a los mismos Reyes de su Monarquia, ibid. f.

Emperador Preste Iuan, tiene la Medicina por ciencia de Reyes, como otras muchas Naciones, pag 46 f.

Emperador Preste Iuan, antes de la ley de gracia, y despues, ha governado, y governa con gran prudencia, y paz su Monarquia, sin juristas, pag. 191. m.

Emperador Augusto, a su Medico Antonio Musa le puso vna sortija de oro en el dedo, en señal de nobleza, pag. 183 f.

En algunas partes de España la Epylepsia de los Griegos assi dicha, se llama mal de coraçon, pag. 247. m.

En Cataluña, y en algunas partes de Ribagorza, mal de caure, ibid.

En el Santo Euangelio se llama enfermedad lunatica, ibid. m.

En el Reyno de Castilla, gota coral. En Arabe, alferecia. En Latin de varios modos, pag. 245 f. Porque se llama con diversos nombres, pag. 246. p. m. f.

En donde no ay amor, no ay verdadera amis-

amistad, pag. 207. m.

En el mundo no ay mayor tesoro, que el fiel amigo, pag. 207. p.

En el animo, si vna vez se comete vn error, dèl nacen otros muchos, pag. 1.

Enfermedades vniversales son mas de 300. sin otras que casi no tienen numero. Las de los ojos 112. pag. 76. p.

Enfermedades, muchas vezes tienen principio, y origen de causas sobrenaturales, para refrenar los pecados de los hombres, pag. 82. f.

Enfermedades, son castigos, y soldados de Dios. pag. 85. m.

Enfermedades como las produze Dios, y los Angeles buenos, y malos, y con que diferencia, pagina 83. medio, 84. principio, 85. p.

Enfermedades, no las puede curar muchas vezes el Medico por sabio, prudente, y diligente que sea, por tres causas, pag. 85. m. Y qual dellas es la mas principal, ibid.

En Griego la Alferecia de los Castellanos, se llama Epylepsia, pag. 247. p. Y porque repite mas en los llenos de la Luna, que en qualquiere de los otros tiempos, ibid. m. y f. y pag. 248. principio, y medio.

En las Republicas es mas necessaria la amistad, que la justicia, y porque, pagina 206. f.

En los Egypcios era caso criminal el descubrir los secretos, pag. 259. 260. y 261. f.

En la variedad ostenta la naturaleza su mayor milagro, pag. 2. m.

Equivocos mal entendidos, ciegan de improviso à qualquiere descuydado entendimiento, pag. 2. m.

Erasistrato nieto de Aristoteles, pag. 279. f.

Escoge Dios por Caudillos de su Pueblo à los pobres, pag. 197.

Escoge Dios para Reyes de la tierra à los pobres, pag. 197. f.

Escoto, insigne en la sutileza, pagina 266. f.

Esculapio, pag. 257. p.

Esculapio porque lo pintaron los Poetas hijo del Sol, pag. 182. m.

Esculapio porque lo pintaron con barbas, ibid.

Es de prudentes el saberlo todo, pag. 294. m.

España inventora de la Medicina, pag. 221. f.

Eschines el Orador lo que dixo de Demostenes, pag. 120 m.

Estudiante dormido, en nada se diferencia de los demas hombres, pag. 162. medio.

Estudio, y sus excelencias siendo moderado, pag. 144. p. Y los daños que causa siendo inmoderado, ibid.

Estudiantes hallandose con algo dificultoso de ser entendido, vayan à la Iglesia, y oygan Missa, y encomiendense à Dios, pag. 105. f.

Exercicio dà fuerças, y la costumbre gusto. pag. 59. p.

Excelencias del exercicio moderado, pag. 122. f.

Exemplos de algunos, que de pobres oficiales, se hizieron Reyes, pag. 108. m. y 109. p.

Exercitese cada vno en su Arte, pag. 26. p. y 27. p. m. f.

Ezechiel en edad de 30. años fue escogido para Profeta, pag. 72. en la margen.

Fabu-

F.

Fabula de Apolo, y de la Filomena, pag. 19. f.

Favores es el primer ministro de la fortuna, pag. 21. m.

Felicidades nacen como la rosa de las espinas, y trabajos, pag. 278. m.

Fernan Antolin estando oyendo Missa, vn Angel peleó por él, pagina 106. medio.

Filosofo Soforino governò el Senado de la Ciudad de Cartago 62. años, pag. 214. m. Sesenta y dos Estatuas le pusierõ en la Plaça, ibid.

Fortuna no ay, que resplandezca en los casos adversos, pag. 278. m.

Fuerte es el amor como la muerte, pagina 207. f.

G.

Galenos dos, y los dos grandes Filosofos, y Medicos, pag. 267. principio.

Galeno Principe de la Medicina, natural de Pergamo, Ciudad de la Asia menor, ibid.

Galeno nació cien años despues de la venida de Christo, ibid. m.

Galeno vivió en tiempo de los Emperadores Commodo, Antonino, y Septimio, ibid.

Galeno fue en tiempo de los Christianos, pag. 268. Haze mencion de los Christianos, ibid. Se precia de llamarse Christiano, ibid. m.

Galeno era grande de cabeça, de color moreno, y prompto de ingenio, pag. 270. m.

Galeno estuvo dos vezes en Roma llamado de los Emperadores de ella, ibidem.

Galeno hasta los diez y siete años estudiò la Arismetica, Gramatica, Retorica, Logica, y Filosofia, pag. 271. principio. Los Maestros con quien las aprendiò, ibid.

Galeno cumplidos los diez y siete años se diò à la Medicina, y los Maestros que tuvo en ella, ibid. m.

Galeno fue muy amigo de la verdad, y gran defensor della, ibid f.

Galeno navegò à Alexandria, y otras muchas Provincias, pag. 280. al fin.

Galeno siendo moço, tuvo en Pergamo à su cargo el curar los Gladiatores, ibid. m.

Galeno volviò segunda vez à Roma, y en ella adquiriò muchos amigos y quienes fueron, ibid. Los emulos que tuvo, pag. 277. f.

Galeno por su amigo Boeto hizo algunas anathomias en cuerpos humanos, pag. 278. p.

Galeno la primera vez que llegò à Roma, tuvo muchas disputas, y inquietudes de animo con los Medicos della, sobre que no vsaban de sangrias, pag. 279. f. Introduxo las sangrias en Roma, ibidem, m.

Galeno escriviò alli el libro, en donde enseña, como se han de curar las dolencias por sangrias, ibidem, al fin. Con que condiciones, pagina 280. al principio.

Galeno adquiriò grande opinion en Roma, ibid.

Galeno reduxo a mejor forma la theriaca, a peticion de los Emperadores, ibidem, m.

Galeno jamas se engañò en los prognosticos, ibid.

Galeno siendo muchacho, a la custodia de su Padre, y Ayos viviò sano, ibid. f. Despues dandose a la libertad, comiendo mucha fruta en el Verano, a los 18. años, al Otoño, tuvo vna grave enfermedad, hallòse bien con las sangrias, ibidem, y pagina 281. p. De alli adelante reincidia a los Otoños en semejante enfermedad, ibidem Y despues conociendo, que el daño le venia por la fruta se abstuvo della, comiendo solo algunas vbas, y higos bien sazonados, y assi viviò sano de alli adelante todo el restante de su vida, ibid m.

Galeno menospreciò las riquezas, y hõras humanas, ibid. Y honrò mucho a sus Padres, ibid f.

Galeno advierte, que desde muchachos se exerciten en adquirir la virtud, pagina 62. f.

Galeno fue piadoso para su Patria, pagina 281. m.

Galeno fue muy fiel, y observante para con sus amigos, pag. 281 f. p. Dedicò sus obras a los amigos, ibid Y los curò con grande caridad, y diligencia, ibid.

Galeno escriviò 608. libros, y vivió 140. años, pag. 282. m.

Galeno muriò en el mar de vn tabardillo, yendo a ver la grandeza del Templo de Geruſalem, ibid.

Galeno hizo mencion de las sotijas de los Medicos, p. g. 283 f.

Galeno en edad de 32. años era consumado Medico, pag. 72. Y confessò que la fabrica del cuerpo humano, no era obra natural, sino diuina, pag. 86. p.

Galeno escriuiò 14. libros de pulsos, pag. 87. p.

Galeno, no solo trata de conocer las passiones del alma, sino de curarlas, y evitarlas, pag. 186. p.

Galeno aconseja que aya algun entretenimiento honesto en los que estudian, pag 207. f. Y Ciceron dize lo mismo, ibidem.

Galeno reprehende a los Empiricos, y falsos Medicos, pag 288 f.

Galeno, Hipocrates, y Rasis nos encargan, seamos caritatiuos, y amigos de los pobres, pag. 321. f. 322 p.

Geroglifico de la Paloma, pag. 10 f.

Gigante Athalas, la cosa mayor del mundo, pag. 263. m.

Gongora el Poeta, y su Comentador Coronel dizen qual sea la hora mas acomodada para exercitar las letras, pagina 110 m.

Gongora dize, que el buen Medico, ha de ser dotado de ciencia, y experiencia, pagina 182 f.

Gonzalo Fernandez fue muy a proposito para guerrear en el Reyno de Napoles pag. 265 p.

Gracioso hecho de vn Opositor de vna Cathedra pag. 236 f.

Guerras se gouiernan muy biẽ por los sabios, pag. 234. f. 238. m.

H.

HAbitadores de la India Meridional como criavan sus hijos, los Thebas, Alhe-

Athenienſes, y Romanos, pag. 63. f.

Herophilo fue el que primero començò à enſeñar la materia de pulſos, y por ſer tan dificultoſa, lo deſampararon los dicipulos, pag. 86 f

Hernando Cortes fue muy al propoſito para conquiſtar las Indias, pag. 265. principio.

Heradiano, inſigne en la Medicina, pagina 266. m.

Heſperides, y ſu Fabula, pag. 54. m.

Hiſtoria es muy vtil al Medico, pagina 86. en la margen.

Hiſtoria del famoſo Milon, y ſu fin de laſtrado, pag. 92. m.

Hiſtoria de Marco Craſſo pag. 92. fin. No le aprouecharon ſus riquezas, pag. 93 p.

Hombre es vn exemplo de flaqueza humana, y otros epitetos dignos de ſer ſabidos, pag 317 p.

Hombre verdadero, contiene en ſi toda virtud, y bondad, pag. 277. m.

Hombre verdadero por donde quiera puede andar, y con qualquiera comunicar, pag. ibid p.

Hombre, es muy dificultoſo, conocerſe à ſi miſmo, pag. 239. p. Y el vencimiento de ſi miſmo, es la mayor victoria, ibidem.

Hombre, en ninguna coſa halla mas dificultad, que el vivir en carne, ſin carne, ibidem. Muchas hiſtorias para el intento, pag. 240. haſta la pag. 242.

Hombres de mucha virtud, y ſantidad, y otros muy ſabios, naufragaron por no huir la comunicacion de las mugeres, pagina 242. f. 243. p. m. f.

Hombres ſon eſtimados, ſegun ellos ſe eſtiman, pag. 17. f.

Homero, la coſa mayor del mundo, pag. 263. m.

Humildad, y ſus elogios, pag. 313. 314 p.

Hypocrates, en que tiempo naciò, pag. 257. p. De donde fue natural, ibidem.

Hypocrates fue de familia Iluſtre, y Regia ibid. La qual exerciò la Medicina mas de mil años, ibid.

Hypocrates tuvo por Padres à Heraclydes, y Fragea, ibid.

Hypocrates, y ſu genealogia, pag. 257 y 258. p.

Hypocrates hablava poco, fue eſtudioſiſsimo, y de muy realçado ingenio ibidem.

Hypocrates deſde los 14. años, haſta los 33. eſtuvo en las Academias de Athenas eſtudiãdo Filoſofia, y enſeñando ibid. Saliò de Athenas, y peregrinò por diverſos Reynos, y Provincias, ibid.

Hypocrates fue muy cuydadoſo en buſcar libros de Medicina, ibid. f. Tuvo por Maeſtro en la Retorica à Gorgias Leontino en la Filoſofia à Democrito, en la Medicina à ſu Padre Heraclydes, y à Herodico Selibriano, ibid. f. y pag. 259. principio.

Hypocrates advierte, que deſde muchachos ſe han de exercitar en las buenas coſtumbres, y Artes, pag. 62. f. Y lo miſmo aconſeja el Eſpiritu Sãto, pag. 64. m. y 65. p. m.

Hypocrates dixo, que el Medico era ſemejãte à Dios, pag. 10. f. Lo miſmo afirmò Homero, pag. 10. f. y lo miſmo dizen, pag. 45. m.

Hypocrates, ſegun la opinion de algunos, fue Señor, y Principe de la Iſla de Coò, pag. 46. m.

Hypocrates libró toda la Grecia de vna cruelissima peste, pag. 259. Despues de muerto le pusieron los de Athenas vn muy honroso Tumulo, cõ vnos versos Griegos, ibid. m.

Hypocrates nunca se engañò, ni diò à los hombres ocasion de engañarse, ibid. f.

Hypocrates es alabado de San Geronimo, ibid.

Hypocrates, y sus elogios por diversos y doctissimos Autores, pag. 262. y 263.

Hypocrates no quiso ser Privado del Rey Artaxerges, ni admitir sus riquezas, pag. 241. f.

Hypocrates viviò en el tiempo del primer Artaxerges, pag. 263 f.

Hypocrates tuvo dos hijos, ibidem.

Hypocrates escrivio diversos libros, pag. 264. p.

Hypocrates era templadissimo en la comida, y bebida, ibidem f.

Hypocrates viviò mas de cien años, ibidem. En toda su vida no tuvo mas de vna enfermedad, ibid.

Hypocrates fue enterrado en Larisa, ibidem. En su sepulcro, luego que lo enterraron se puso vn exambre de Abejas, ibid. Todos los años le hazen sacrificios en la Isla de Coò su Patria, ibid.

L.

Larve de agraz, y sus efectos, pagina 304 f.

Imaginacion, su fuerça, y virtud para curar las enfermedades pag. 230.

Ingenios grandes se han de alentar entre el vulgo, pag. 21. f.

Inmodicos actos venereos destruyen las fuerças, pag. 238. f.

Ingenios grandes se han de alentar con las honras, y premios, pag. 22. p. m.

Ingenios ay, que nacen, y mueren desconocidos, pag. 22. f.

Iordano insigne en la Arismetica, pagina 266 m.

Ioseph para Governador de Egypto fue elegido en edad de 30. años, pag. 72. en la margen.

Isaias Profeta dize que para ser Rey, cõuiene que primero sea Medico, pag. 7 p.

Issa Rey de Persia, se llamò gran Señor, y Sabio, pag. 44. m.

Iulio Cesar igualmente se preciò de las armas, y letras, pag. 237. p.

Iulio Cesar insigne en el valor, pag. 266. m.

L.

La ausencia, y amistad, y su disposicion pag. 208 f.

La causa de aver tantos Ensalmadores, Empiricos, &c. es el carecer de castigo la Medicina, pag. 23 f.

La censura agena compone las costumbres propias, pag. 287 p.

La dignidad es esposa del que la posee pag. 18 p.

Las leyes de la lucha, pag. 20 m.

La ley del Reyno de Castilla, y la costumbre de la Universidad de Montpeller, contra los que vsan la Medicina sin licencia, pag. 31 m.

Las leyes de la Republica son inmobles, y porque, pag. 38 m.

La amistad comunmente nace del amor, pag. 207 m.

La

La causa porque en Etyopia se estima tanto la Medicina, pag. 15. p.

Las canas son señales de la edad, no de la prudencia, porque esta está en él mucho tiempo, ibid. m.

La compañia del bueno, es muy importante al malo, pagina 67.

Las condiciones del verdadero amigo, pag. 206. f.

La costumbre, y la edad, tienen las vezes de la naturaleza, pag. 59. p.

Las vtilidades, y dulçuras de la verdadera amistad, pag. 207. f.

La distancia del lugar, no muda la amistad, pagina 208. f.

La experiẽcia es madre de la prudẽcia, cõ quiẽ se confirma la sabiduria. 176. m.

La gente villana, tiene odio al Noble, y el ignorante al docto por propriedad oculta, pagina 168. p. m. f.

La mañana es el tiempo mas al proposito para el estudio, y de donde se deriva este nombre mañana, pag. 107. p.

La mañana, por siete razones es mas apta para el estudio que los de los demas tiempos, pag. 107. 108. 109. y 110. Y esta se ha de entender vna hora, ò al sumo dos antes que amanezca, ibid.

La mañana es el tiempo mas al proposito para executar los remedios, 248. fin.

La mano derecha es mas noble que la bizquierda pag. 300 m.

La mano de la folfa, sino señala à compàs, haze disonancias, pag. 299. f.

La Medicina entonces se deve tener en mucho, quando se hallare en Medico sabio y prudente pag. 29 f.

La Medicina propone los remedios à las enfermedades, pag. 184. f. Pero la execucion toca al Medico, ibid.

La Medicina en la Etyopia, se tiene por ciencia de Reyes, pag. 14. f.

La Medicina en la Etyopia solamente se lee en publico, y ay siete Vniversidades para esto pag. 15. m.

La memoria del agraviado siempre dura pag. 211. m.

Las Musas son hijas de Iupiter, y de la Memoria, y porque, pag. 111. m.

Las letras tienen las rayzes amargas, pero dulces los frutos, pagina 73. f.

La nobleza de las ciencias, no se toma del parecer de los hombres, pag. 41. p.

La superioridad de las ciencias, nace de la nobleza dellas, ibid.

Las prosperidades comunicadas son mayores, y los trabajos menores, pag. 208. m

La providẽcia divina repartiò en diferẽtes personas las gracias y ciẽcias. 265.

Las quatro partes del dia corresponden à los quatro tiempos del año, pag. 248. fin. Las de la noche assi mismo, 249 p.

Las virtudes que crecen en la juventud, son mas poderosas, pag. 55. f.

La visiõ de Ezechiel de los quatro animales alados, ibid.

Lechuza anda confusa en presencia del Sol, pag. 275. f.

Leon, y sus propriedades, pag. 66. p.

Leon symbolo de la vigilancia, 162. p.

Leyes, quales sean las mejores, 39. p.

Licurgo provò la fuerça de la costũbre con vn ensayo maravilloso, pag. 59 f.

Limosna sus raros, y maravillosos efectos, pag. 194. 195.

Los Cantones de los Esguizaros, oy mismo se goviernã sin Iuristas, pag. 191. m.

Los Gladiatores en Roma, y los Toros en España, se inventaron por los Romanos, pag. 221. m.

Los ingenios grandes reconocen los errores, pag 3 f.

Los Medicos como se graduan en la Monarquia del Preste Iuan de las Indias pag. 15. 16.

Los dos grandes remedios, se executan en los quartos, y plenilunios, sin que lo sepa la Luna, pag 247. p.

Los defectos del telar corrige la lixera, pag. 287 p.

Los estomagos de los viejos se ofenden de leves causas y porque, pag. 28 f

Los antiguos, no consentian curarse cõ palabras, ni ensalmos, pag. 29. m.

Los expureos no se admitan en la Medicina pagina 49 p.

Lo mas dificultoso de la ventura, es el buen dexo, pag. 102 m.

Lo mejor del correr, es el parar bien, ibid.

Los que estudian mucho, estàn sugetos al humor pituitoso y atrabiliario y à muchos achaques; y quales sean estos pagina 111. p.

Los professores de las letras tengan libros, pero pocos, y escogidos, y porque, pagina 123. p. m. f.

Lo que mas gusta la naturaleza, se le ha de dar mas, y porque, pagina 188. f. 189. p. Y lo que aborrece menos, ibid.

Los que son de temperamento caliente, y humedo, son de larga vida, pag. 147. al fin.

Los hombres no se honran por los puestos, dignidades, y facultades, pag. 163 m.

Los puestos, facultades, y dignidades, se estiman por los hombres, ibid. p.

Los que goviernan las Republicas, no permitan, que exercite otro la Medicina, sino el Medico graduado, y aprouado, pagina 173. al medio.

Los mismos no permitan en ellas aya mas Boticarios que los precissos. Ni ocupen à los Medicos, Boticarios, y Cirujanos en los oficios de la Republica, ibidem.

Los esforçados hazen rostro à la fortuna pag. 176. p.

Lo que no el poder, haze el arte, ibid. principio.

Los Romanos à Antonio Musa Medico, le hizieron vna Estatua de Porfido en el campo Marcio pag. 184 m.

Luego en naciendo, se les ha de señalar à los hijos los Maestros, y Ayos, pagina 59. m.

Luna, porque se muestra en diversos tiempos de diversa figura, pag. 248. m.

M.

MArciano, insigne en la destreza de las Armas, pag. 266 m.

Mas alumbran pocos Planetas, que muchas Estrellas, pag. 204. p.

Mas acierta vn Medico ignorante si cõsulta, que vn entendido obstinado, pagina 202. m.

Mas se deve à los Medicos, que à los Padres, pag. 48. f. Y despues de los Religiosos, se les deve la honra, y estimaciõ, pag. 49. p.

Medicamentos ay, que solo miran à vn intento, y otros à muchos, pag. 304. f.

Medicina, es muy dificultosa de exercitar, pero mejor la exercitarà el docto, que el ignorante, pag. 30. m.

Medicina, se cõpone de tres, Medico, enfermo, y enfermedad pag. 8. p.

Medicina, es arte cõjectural, pag. 30. p.

Medicina, continuamẽte florece de nuevos fundamentos, y porque pag. 38. m.

Medicina, merecedora del primer aplauso, pag. 39. m.

Medicina, excede à las demas ciencias en quanto al exercicio, ibid. m.

Medicina, en quanto al Autor y principio, es igual à las demas ciencias, pagina 40. m.

Medicina, es Arte mas honrosa que todas las demas, pag. 51. m.

Medicina, la haze igual à la Teologia el Doctor, y Poeta Montalvan, y porque, pag. 45 f.

Medicina, es cargo y oficio de los Dioses, pag. 75. f.

Medicina, es vna Filosofia adequada y y perfecta. pag. 74. m f.

Medicina, tiene por obieto al cuerpo humano, en quanto sanable, y la sanidad es lo mas amable en este mundo del hombre, pag. 41. m.

Medicina la han enseñado y exercitado los Angeles, y Archangeles, pag. 96 f

Medicina, toca en si todas las perfecciones de las demas ciencias pag. 86. m.

Medicina, todo lo que vence, lo vence por obra de Dios, segun Hypocrates pag. 88. f. Y segun el mismo, el que quisiere curar bien las enfermedades de las mugeres invoque primero el auxilio de Dios, ibid.

Medicina fue revelada por Dios à Hypocrates, y Galeno, pag. 272. p.

Medicos buenos, à sus enfermos han de mandar, como el Rey à sus subditos, y el General à sus soldados, pag. 7. f.

Medicos eran los mas sabios en Egypto, pag. 11. m.

Medicos, Sacerdotes virgines, y el Emperador Preste Iuan solamente pueden ir à cavallo en Elefantes por la Ciudad, pagina 14. m.

Medico, ser malo, ò bueno, depende muchas vezes de la opinion de las mugeres, pag. 19. m. Y alguna vez por su calumnia se absliene (aun el mas prudente) de executar los remedios, ibid.

Medico, es como el Principe, que dà leyes, pag. 31. m.

Medico, no es Ministro de la naturaleza, sino Governador, y Presidente della, pag. 35. f. Y alguna vez haze mas que la naturaleza, ibid.

Medico, no se dize Artifice inferior, respecto à los preceptos de su Medicina, pag. 36 f.

Medico, cada vno se haze Legislador en la Medicina, pag 37. p.

Medico, à quien por tres titulos principales, y por cada vno dellos, se le dà vñ muchas honras, pag. 43. p.

Medico, conviene sea grande Logico y Filosofo, y donde acaba el Filosofo, alli comiença el Medico, pag. 74 f.

Medicos à quienes en competẽcia atribuyeron las mayores honras, y superiores aplausos los Assirios, Persas Indos, Macedones, Griegos, &c. pag. 42. f.

Medicos que se honran, es precepto de todas las leyes, ibid. f.

Medicos del Gran Turco, se llaman Baxàs, estos, Consejeros, y tienen señalados emolumentos, como de gran Señor, pagina 47. m.

Medicos de los Reyes de Francia, son llamados Monsiures, con titulo de Consegeros, ibid.

Medicos del Sumo Pontifice, à mas del titulo de Camareros, llevan habito mora-

morado, como Periados, ibid.

Medicos en la Republica de Venecia, son llamados con el titulo de Excelencia, en puestos publicos se les dà silla, y almohada, ibid. Y los Señores Titulados, en los passeos, les dàn la mano derecha, ibid. y pag. 47. m.

Medicos, en Barcelona, son Iurados en Cap, ibid. f.

Medicos del Papa, y del Emperador, los hizo iguales el Iurisconsulto Bartholo à los Duques, pag. 50 f.

Medico, jamàs se halla mas embaraçado, que quando cura vn muchacho, pag. 58. m. y porque, ibid.

Medico, ha de participar de todas las ciencias, pag. 76. y 77. y porque, ibid.

Medico, nunca tenga pacto con el Boticario pag. 172 m. Ni vse su Arte, ni de Cirujano, sino en extrema necessidad, pagina 173. p. Alguna vez le es licito, pagina 293 y 294. f.

Medico, visite las Boticas dos vezes al año, siquiera vna, con assistencia de los Señores Iurados pag. 173. m.

Medico, conviene cure al enfermo por interes, pag. 173 f. Tres sentencias de Ciceron para este intento pag. 174. m.

Medicos bayo en tiempo de Ioseph, y de Assà, pag. 175 m.

Medico, ha de vsar de providencia en pronosticar, pag. 176. p. Los lugares mas escogidos de Hypocrates, y Galeno para el intento, ibid. m.

Medico, que tuviere las costumbres semejantes à las del enfermo, mas le agradarà, ibid.

Medico, ha de mandar al enfermo dentro de tres dias se confiesse pag. 176 f. Y sino lo hiziere, si està obligado à visitar lo pag. 177. principio.

Medico, como se ha de entender quando manda al enfermo, se confiesse dentro de tres dias, pag. 177. m. f. 178. principio.

Medico, ha de ser humilde para tener acierto en sus curas, pag. 178. f.

Medico virtuoso, darà salud à sus enfermos, pag. 179 p. m.

Medico, por prudente, y sabio que sea, no puede cautelar todo en la Medicina, pagina 180 f. Todo no se puede prevenir con la prudencia, pag. 181. m.

Medico, para ser perfecto, ha de tener, ciencia, y experiencia pag. 182 f.

Medicos, porque llevan sortijas, pag. 183 f. 184. p.

Medicos, siempre traen ropas distintas de los demàs del Pueblo, y porque, ibidem, m.

Medicos no los hà de llamar cada vno por si para visitar al enfermo, pag. 184. f. 185. 186.

Medicos se han de llamar juntos, para que convengan en la curacion, ibidem.

Medicos, pueden con diferentes remedios, y intenciones curar vna misma enfermedad, ibidem.

Medico, no sea invidioso, pagina 186. princ.

Medico, no sea sobervio, y arrogante, pag. 187. p.

Medico, ha de ser diligente en curar sus enfermos, ibid. f.

Medico deve curar citò, tutò, & sine dolore, pag. 188. m.

Medico deve dar gusto al enfermo en quanto fuere possible, ibidem f.

Medico, ha de callar los secretos del enfermo y de sa casa, pag. 189. p.

Medi-

Medicos, porque fueron desterrados de Roma, pag. 189. f.

Medico tiene tres caras, pag. 204. f.

Medico, poco importa ordene bien, si el enfermo, y ministros lo executan mal, pagina 250. m.

Medicos, Boticarios, y Cirujanos eran una misma cosa, pagina 285. p. Y esto se ha de entender en lata significacion, pag. ibid. m.

Medicos, antes de Galeno ya eran distintos, no solo en la dignidad, sino en la profesion, pag. 286. p. y 289. f.

Medico, tiene las vezes del Emperador, y del General, pagina 286. f.

Medico, le pertenece la universal noticia de las plantas, pag. 284. m.

Medico, tiene por Ministros al Boticario, y Cirujano pag. 287. f.

Medico, es comparado à un General, ò un Rey, pag. 288. m.

Medico, su oficio qual sea, pag. 289. p.

Medicos, y Boticarios, fueron distintos en el tiempo de Galeno, pag. 291. m. y 292. p. m.

Medico, dista mucho del Boticario, ibidem f.

Medicos, Boticarios, y Cirujanos, como se distinguen entre sì, ibid.

Medico, que sin ciencia, y practica, se atreve à curar, peca mortalmente, cò obligacion de restituir los daños à los interessados, pag. 308. p.

Medico, en todas sus obras, y acciones, antes que las comience, para tener buen logro, ha de pedir el auxilio de Dios, pag. 87. fin. 88. 89.

Medico ha de menospreciar las riquezas del mundo pagina 91. p.

Medico, no ponga su felicidad en humanas fuerças, pag. 59. m.

Medico Christiano, aparte sus deseos de las cosas de la tierra, pag. 59. f.

Medicos Santos del Testamento Viejo ibid. y del Nuevo, pag. 97. p. 98. p. medio. f.

Medico, ha de imitar à los Medicos Santos en servir à Dios, pag. 99. m.

Medicos, los Autores escogidos, Griegos, Arabes, y Latinos, que han de tener, y estudiar, para ser perfectos, pag. 126. 127. 128. 129. 130. 131. 132.

Medico, no se dè al juego de los naypes, pagina 324. p. y porque, ibid.

Medico sea bomador de su facultad, pagina 163. m.

Medico, ha de ser prudente, y principalmente el conocido, pag. 164. m.

Medico, no ha de desaparroquiar à otro deshonrandole, pag. 166 m.

Medico, siempre deve andar ajustado à la razon, pag. 169. m.

Medico, no sea invidioso, pagina 186. princ.

Medico, no sea hablador, pagina 169. fin.

Medico hablador, doblado mal al enfermo pag. 170. p.

Medico prudente, sea parco, grave, y honesto en lo que hablare, ibidem, al medio.

Medico, ha de ser mudo, ibid.

Medico, sea moderado en el trage, pag. 171. p.

Medico, si hizo llamar à otro Medico, no siendo menester &c. m. ibid. f.

Medico, si siendo necessario otro, no quiso lo llamaran, ò no lo llamo, ibidem.

Medico, si en el lugar donde està con-

ducido, &c. ibidem.

Medico, deve curar à los pobres por amor de Dios, pag. 172. p.

Medico deve eccetar en donde con toda fidelidad, y verdad se despacha la Medicina ibid. m. f.

Memoria, es deposito de las experiencias, pag. 87. f.

Memoria es deposito fragil, sino se vale de la luna, ibid.

Mentir, es accion vil de esclavos, pag. 276. p.

Miseria humana la lloraron Ciceron, Clemente Alexandrino, Plinio, y San Agustin, pag. 316 m.

Modo admirable para vencer à Dios, pagina 102. f.

Molina, y su interpretacion sobre el Derecho Civil, y las leyes de Castilla, pag. 305 f.

Molina, pag. 302. p. f.

Montalvan, pag. 265.

Monte Olyvo, la cosa mayor del mundo, pag. 263. m.

Muerte del Emperador Felipe Tercero, pag. 3. m.

Moyses fue Pastor y le apareciò Dios en una zarza, pag. 198. p.

Moyses, y San Pablo, Principes en la sagrada Escritura, pag. 266. f.

Moyses, insigne en la Historia, pagina 266. m.

Mucho se vence con la porfia, pagina 118. p. m. f.

Muchas vezes los mas moços vencè en consejo y prudencia à los mas viejos, y algunas historias para el intento, pag. 213. p.

Muchos ingenios no valen mas q̃ uno, si es perspicaz, pag. 202. p.

Mugeres, son femeniles Luna, que enlo quezen pag. 240. p.

Murmuraciones jamas faltaron à los buenos, y doctos, pag. 278. p.

Murmuraciones, no se han de castigar, pagina ibid. Y para el intento los exemplos de los Emperadores, Theodosio, Arcadio, Honorio, y Carlos V. ibid.

Musica, siempre la aprovò Licurgo, pagina 222. p.

Musica, y su excelencia, ibid.

Musica, el ignorarla, es lo misma que ignorar las letras, ibidem. f.

Musica, es muy encomendada en toda la sagrada Escritura, pag. 222. f.

Musica es verdadera Medicina contra los trabajos deste mundo, ibidem. m.

Musica, conviene que le aprendan los niños, ibid.

Musica, quien no la ama, es aborrecido de Iupiter, pagina 223. f.

Musica, se deleytan cẽ ella muchos brutos, y quales son, pag. 224. m.

Musica, con ella se han curado muchas y diversas enfermedades, pag. 224. f. Muchos exemplos, y curiosidades acerca deste intento ibid. m. pag. 225. 226.

Musica bien concertada, es vniversal remedio para todo genero de dolor, pag. 226. f. 227. p. 228. f.

Musica, como sana las desemplanzas, opilaciones, inflamaciones, y qualesquiere dolencias de nuestro cuerpo, ibid. m. fin, pag. 229. 230. 231.

Musica no puede sanar las enfermedades, que proceden por virtud, y fuerça de los espiritus assi buenos, como malos, pag. 230. m. Enseñase lo contrario, ibidem.

N.

Nacen los affectos con nosotros, y llega despues de muchos años la razõ, pag. 57. m.

Nasertes el Griego, y su virtuosa costumbre, pag. 106. p.

Naturaleza, no cura todas las enfermedades, p. g. 36. m.

Naturaleza nunca hizo cosa superflua pag. 27. m.

Naturaleza, no está vn punto ociosa, pag. 67. p.

Naturaleza no permite vacio, pagina 166 f. Y es enemiga de la dejunion, ibidem, y pagina 167. p. m. f.

Neron exemplo su crueldad cõ el amor de los sabios pagina 67 f. Y acerca desto vn dicho prudente de Falaris el tirano, pag. 68 p.

Neron el Emperador, fue el primer inventor de cocer el agua para que se enfriasse mas y mas presto pagina 144 f.

Nicõ Padre de Galeno, insigne en la Architectura, pag. 265 f. p. Fue muy apacible, liberal, y humano grande Retorico, Geometrico, Astrologo, Architecto, y admirable Filosofo, pag. 268 p.

Nino poco dado à las armas, pag. 318 p. Su muerte desastrada, ibidem ni.

Ninguno rectamente vsando de su derecho, pag. 366. f. Adagio Theologico y Canonico acerca lo dicho pag. 307. p.

Ninguna cosa le haze mas à que el enfermo obedezca al Medico que la alabança del Medico bien opinado. pag. 183. m.

Ninguna parte de nuestro cuerpo le haze otra action, q la que le toca, p. g. 7. m. f.

Noble exemplo para los señores Protomedicos, pag. 24 f.

No de vno, sino de muchos frenos necessita el que empeço pag. 38. p.

No dio la naturaleza à vno iguales calidades para todas las cosas, pag. 265. p.

No es menos importante el ser de la doctrina q̃ el de la naturaleza pag. 54 f.

No es menor gloria escusar el peligro, que vencelle, pag. 176 p.

No es menos alabança el rendirse à escuchar el consejo de otro, que el acertar por si mismo pag. 202 f.

No ganes enemigos de lo que con buen trato puedes hazer amigos, pag. 169 medio.

No ay cosa mas dificultosa entre las naturales, que el pulso, pag. 86. m. y porque, ibid.

No ay mercaduria en que mas se engañen los hombres, que es'n la de escoger amigos, pagina 206 m.

No se deve exercer lo mas vsado, sino lo mas bien dicho, y hecho, pag. 53. al medio.

No se pierde tiempo en el exercicio de la virtud, ni oyendo Missa, pag. 106. p. m. f.

No siempre las novedades son peligrosas pag. 37 f.

No siempre los Principes, ni las Repu blicas buscan los mejores ingenios, pag. 21 p. m. f.

No quiere el Cielo sino es por particular privilegio, que vno lo alcance todo, pag. 165. p.

No todo lo que dixeron los antiguos es lo mejor, pagina 32 f.

Nuestro vivir es peregrinacion fragosa, pagina 317 p.

O.

OBiſpos, Vicarios Generales, y Oficiales, la obligacion que tienen antes de dexar curar à los Saludadores, pagina 31.f.32.p.

Ociosidad rayz, y fundamento de todos los vicios, pagina 121.m. Los Sãtos la maldizen, y los Filosofos la condenan, ibid. f.

Ociosos, no beban mal frio, que lo dà la fuente pag. 143.p. Y ſino ay fuente, que ſe ha de hazer, ibid.

Ofenderſe de qualquier coſa, es de particulares, pag. 278.f.

Origines, inſigne en la Eſcritura, pag. 266.f.

O que gran guſto es el leer empleo de perſonas, pagina 126.p.

Obediencia, y algunos epitetos ſuyos, pag. 52.f.

Ovidio, y ſus palabras ſentenciosas para animar à los eſtudiantes,, pag. 121.p.

Oſſat, Cardenal Frances pagina 21.f.

P.

PAdres de la Republica, cuyden de los Boticarios, pagina 299.m.

Paleſtras, en Grecia, que lugares eran pag. 163.f.

Palma, y ſu naturaleza, pag. 278.m.

Pamfilio Romano jamàs tratò con nadie verdad, pag. 275.m.p. El caſtigo que ſe le diò por ſemejante vicio ibid.

Para emprender vna coſa, es meneſter cordura, pag. 2.p.

Para los Medicos en ninguna Republica del mundo ay pena eſtablecida ſegũ Plinio, y Hypocrates, pag. 34 p. Y porque ſin dependencia exercitã ſu Arte, ibid. med.

Partos nobles de la naturaleza, por ſi miſmos ſe manifieſtan, pag. 66.m.

Paulo Africano, Principe en la Iuriſprudencia, pag. 266.p.

Perſas, al mas ſabio Medico eligian para ſu Rey, pag. 44.m.

Peyzes, como ſe han de guiſar. 144.

Platon lo que navegò, y guſto para mejorarſe de libros, y para hazerſe mas ſabio pag. 105.f.

Platon dize que no es menos neceſſaria al Principe la ciencia, que al cuerpo el alma pag. 238.m.

Platon, Principe de la Filoſofia natural, pag. 266.p.

Plutarco, y ſu reſpueſta ſentenciosa, pagina 209 p.

Pobres, ſe han de eſtimar en mucho, pagina 321.m.f.

Pobres, mas facilmente ſe curan, que los ricos, pag. 108 f.

Pobreza, y ſus provechos ibid.

Poco vale la riqueza ſin la ſaliduria, pag. 126.p.

Polio, Ciudadano Romano, y intimo amigo del Emperador Auguſto, pag. 33.

Polycrato, y ſu miſeria por la ſoberuia, pag. 317.f.

Pontifice Alexandro I. governò la Igleſia en edad de 30. años, pag. 71.fin.

Põpeyo, y ſu deſgraciado fin, 320.m.f.

Porfirio, Principe de la Logica, pagina 266.p.

Princi pio, es la metad del todo, pagina 1.fin.

Principes antiguos, quan aficionados eran

eran à todas las ciencias, pag 231. principio, 232.

Principes, siempre procuran tener en sus casas varones sabios, pag. 236. medio, y fin.

Profeta Baruc pag. 320. f.

Proteo, que cosa sea, pagina 76. medio.

Prothomedicos, han de ser dotados de las tres calidades del Aguila, pag. 24. al fin.

Prudencia, es regla, y medida de las virtudes, pag. 164. f. Tiene su asiento en la mente, y las demas en la voluntad, ibidem.

Prudencia, quan venerada fue por los antiguos, pag. 164. f. Agaton la llamò Deidad grande, ibid. f.

Ptholomeo Rey de Egypto, tenia en su Libreria ochenta mil libros, pagina 205. p. Estudiava todos los dias lo menos quatro horas, ibid. Imbiò à los Hebreos vna solemne embaxada, para que le embiassen algunos de sus sabios, ibidem.

Ptholomeo, insigne Principe en la Astrologia, y Cosmografia, pag. 266. m.

Ptholomeo, fue desamparado de los suyos por cruel, pagina 323. m.

Pygtagoras, Principe en la Arismetica, pag. 266.

Pygtagoras, porque inventó el gerogli-fico de la Bula, pag. 276. m.

Pygtagoras, porque dixo, que no se ha llasse buelras las espaldas al Sol, ibid f.

Q.

Quando el amigo viere à su amigo puesto en alguna necessidad grave, no ha de esperar à que le pida socorro, pagina 209. f.

Quanto mas entra vno en la edad, es mas sabio, pag. 37 f.

Quanto es mas fina, y de mas valor la amistad, tanto menos vale, si llega à quebrarse, pag. 210. f.

Quatro razones movieron à Tiberio à ocupar à sus hijos en los exercitos, pagina 60. f.

Quatro privilegios muy grandes gozan los Medicos en los Reynos del Preste Iuan, pag. 13 f. 14. p. m. f.

Que hermosa es la sabiduria en los viejos, pagina 212. f.

Que se honre al Medico, como se deve entender, pag. 48 f.

Quinto Sereno llamò al estomago Rey de las demas partes, pagina 29. p.

Quien solo en su exercicio se ocupa, en èl medra, pagina 31. m.

Quien duda, desconfia de su merito, pag. 48. p.

Quien desconfia, confiessa su indignidad, ibidem.

Quien se fiare de vna amistad reconciliada se hallarà engañado, pag. 210. fin. Muchos exemplos, y experiencias para el intento, ibidem.

R.

Ramos primeros de la virtud son asperos à nuestra naturaleza, pagina 74. m.

Raras vezes se halla alguna Arte efectiva, que no necessite de otra. pag. 282. medio.

Remedios, y preceptos faciles para con-

ſervar, y aumentar la memoria, pag. 112 113. 114. 115.

Remedios para corregir la mala calidad de la agua, pagina 80. f.

Republicas, procuren tener el Medico docto, y experto, y que ſea de la miſma nacion, y porque, pagina 101. m.

Repugnar à la naturaleza, es como pelear contra los Dioſes, pag. 58. f.

Reputacion, que coſa ſea, pag. 18. medio. Se deshaze ſolo con vn acto ibid. f.

Rey, cõ ſu preſencia remedia todo mal, pag. 214. p.

Rey Luis X. y ſu dicho, y hecho, pagina 20 f.

Rey Damateo diò à Podalyrio Medico ſu hija por eſpoſa, porque la curò de vna grave enfermedad, pag. 216. m.

Rey Dario, y ſu queſtion, ſobre qual es mas fuerte, el Rey, la muger, el vino, ò la verdad, pagina 273. 274. 275. p. Su deciſion, ibid. p.

Rey Don Alonſo de Napoles, y Aragon, y ſu reſpueſta, ſobre las armas y letras, pag. 237. p.

Reyes de Perſia como criavan ſus hijos, pag. 62. p.

Reyes, Emperadores, y Capitanes, ſiempre llevavan vn Filoſofo para que les aconſejaſſe, pagina 114. p.

Reyes, la eſtimacion que hizieron de los Sabios, pag. 115. Muchas hiſtorias para el intento, ibid.

Reyes Medicos 50 pag. 4. 5. 6. f. y 7.

Reynas, eſtudiaron, y exercitaron de propoſito la Medicina, pag. 6. f.

Ribagorza pag. 299. p.

Riquezas del mundo, mas atormentan, que alivian, pag. 91. m.

Roma diò ſepultura à ſu enemigo por ſer verdadero, y à ſu hijo la negò por mẽtiroſo, pagina 275. f.

Roſa, entre las hortigas, cõſerva mas el freſcor de ſus hojas, pag. 283. m.

S.

Sabio. y ſus grandes propriedades, pagina 234. f 235.

Sabios, de ordinario ſon deſgraciados, pag. 21. p.

Sabiduria es meſor, que las armas de la guerra pag. 238. m.

Sacerdote Egypcio de edad de 60. años en ninguno dellos mintiò, y el premio que por eſſa virtud ſe le diò, pag. 275. principio.

Salario del Medico, encomendò Dios à Moyſen en las leyes que le diò, pagina 174. f.

Salarios muy grandes que ſe han dado à los Medicos, pag. 216. m.

Salomon, inſigne en todas ciencias, pagina 266. f.

San Agustin, inſigne en la argumentacion, ibid.

San Bernardo fue muy meliſluo, ibid. al fin.

San Chriſoſtomo, inſigne en la predicacion, ibid.

San Lucas nunca ſe deſpojò de los anillos por ſignificar, que era profeſſor de la Medicina pag. 184. f. En ſus dedos aun permanecen los anillos en la Igleſia Mayor de Valencia, ibid.

San Pablo, inſigne en el eſpiritu, pagina 266. f.

Santo Thomas, inſigne en la Theologia ibid. f.

Santa

Santa Cruz, Abad de Covarrubias, y su consejo para los Medicos, pag. 179. princ.

Salomon fue Medico, pag. 7. m.

Salud es el Sumo bien de los bienes entre las cosas naturales, pag. 216. f.

Salud, sin la qual nadie puede en su ministerio obrar con perfeccion, pag. 218 al fin.

Secreto, quan estimado fue de los antiguos pag. 259. f. Respuesta del famoso Capitàn Anasilio, acerca del guardar secreto, ibid. m. Historia de Plutarco acerca del mismo intento ibid.

Segun los sagrados Canones, se llama premio de honra lo que se dà à los Medicos: A los demas salario, ò jornal, pag. 51. m.

Seguro, presto, y sin dolor, como se entiende en la Medicina, pagina 289. m.

Semiramis, con sus Grandes jamàs negò la devida estimacion à los Medicos, pagina 41. f.

Seneca, profundissimo en las sentencias pag. 181. f.

Seneca de donde fue natural, pag. 124 princ. Algunas sentencias suyas, ibid. y pag. 125. p. m. Fue Ayo de Neron, y residiò en la Corte Romana quarenta y quatro años. Retiròse à vna granja suya, y alli viviò muchos años, y escriviò muchos libros, pag. 125. m.

Seneca, que sintiò de la fortuna, pagina 181. f.

Seneca quiere, que al Medico, à mas del salario ofrecido, por el particular cuydado, se le deve particular agradecimiento, pag. 174. f. 175. p.

Sertorio ordenò en España vn Senado de Españoles principales à modo de Roma, pagina 234. f. p. Hizo venir à España Maestros de todas ciencias, y Artes. Fecundò la Vniversidad de Huesca, pag. 238. p.

Siete preceptos para tener buena memoria, pag. 111. f.

Si el Medico, ò Turista es mas noble, pag. 51. m.

Si el Medico que es llamado à consulta es pertinaz, mejor es que solo el Medico ordinario; si es docto, y prudente prosiga la curacion, pag 204. p.

Sisifo, y su Historia, pag. 54 p.

Sobervia, es principio de todos los pecados, pag. 316 p.

Sobervia, es vaso que recibe todos los vicios, ibid.

Socrates, Principe de la Filosofia moral, pag. 265.

Socrates aprendiò la musica en edad de sesenta años, pag. 224 p.

Socrates, siendo viejo para recrearse del trabajo del estudio, tocava la lyra, pagina 220. p. Su Maestro de musica fue Conno, ibidem.

Socrates era muy feo, pag. 268 p. Tenia dos mugeres, y lo que las dixo riñendo las dos por èl, ibid. f.

Socrates, lo que respondiò à su discipulo Alcibyades, ibid p.

Socrates, como desengañò à su discipulo Alcibyades, viendole muy sobervio, pag. 269. p.

Socrates, de grossero ingenio, y malas costumbres; como se hizo doctissimo, y muy prudente, pag. 59. m.

Socrates dezia muchas vezes, que la ignorancia era origen de la ambicion, pag. 268. f. Tenia singular gracia en el dezir, y sin genero de vanidad, ibid.

So-

Socrates, lo que dixo à ſu muger Xantipa, por averle mojado deſde la ventana con vn gran golpe de agua, ibidem. medio.

Socrates era el mayor Filoſofo en Grecia de ſu tiempos, ibid. f.

Socrates fue preſo por la Iuſticia, por que confeſſava aver ſolo vn Dios ibid. Y lo que reſpondió à ſu muger Xantipa, ibidem.

Socrates, lo que reſpondiò à los Iuezes, pag. 270. m. No quiſo tratar de ſu defenſa, ni por ſi, ni por otro. Fue condenado à muerte con veneno, y tomàdolo delante de los miſmos Iuezes con el miſmo ſemblante, que ſi tomàra vn regalado licor, feneciò en la Ciudad de Athenas, ibidem. f.

Sol, ſymbolo de la verdad, pag. 276. fin.

Sol, la coſa mayor del mundo pag. 263 princ.

Solon, Caton, y Aceſilao, deſpues de algun trabajo, para reprimir los cuydados, bebian vino, pagina 220. m.

Solon, y ſu reſpueſta, pagina 39 principio.

Solo Dios es el que cura las dolencias, pag. 90. p.

Solo el inventor de la Medicina fue levantado de los Gentiles por Dios pag. 9. p. y 10. p.

Sortija, inſignia de autoridad propria, y de nobleza, pag. 184. p.

Sugetos grandes, ſe han de ſacar de entre el vulgo, pag. 21 f.

Sumos Pontifices, ſucceſſores de San Pedro, quatro fueron Medicos, pag. 6. fin.

T.

THales Mileſio, vno de los ſiete Sabios de Grecia, dixo que el hombre mas dichoſo del mundo, era el que gozava de la ſalud corporal. pag. 216 f.

Thaur, es ladron encubierto, pag. 325. medio.

Theologia, es ſuperior por ſu obgeto à las demas ciencias, pag. 41. m.

Tirana obſtinaciõ conocer los errores, y no enmendarlos pag. 3 p.

Todas las coſas buenas alcança, y penetra el que es verdadero amigo de Dios, pag. 209 p.

Toda caſa de avaro es infierno en lo peroſo, y limbo en lo necio, pag. 92. principio.

Todas las coſas del mundo ſon bienes muebles, pag. 101. m. Sola la virtud es bien rayz, ibid.

Todo animal quadrupedo ſe deleyta mucho con el vino, pag. 148. m.

Todo lo que poſſee el hombre en el mũdo es preſtado, pag. 101. m.

Todo hombre deſde que nace eſtà enfermo en orden a las coſtumbres, pag. 56. p. 57 p. m.

Todo el ſaber de la buena Filoſofia, cõſiſte en ſer vno humilde, pag. 315. f.

Todo el deleyte de las coſas humanas es de ningun guſto, ſi falta la ſalud, pagina 217. m. f. 218. p.

Todo grande ingenio es ambidextro, pag. 58. m.

Todo depende de la Eterna providencia pag. 181 f.

Todo Reyno dividido perecerà, 166. f.

Todos son amigos de hõra, pag. 22. m.
Todos los milagros del mundo desaparecierõ, solo los inmortales escritos de los Sabios permanecen, pag. 125. f.
Trajano, quando viviò, pag. 107 f.
Trajano, jamàs en su vida tuvo mal amigo, y porque, pag. 211. m.
Trajano, insigne en la equidad, pagina 266 m.
Trabajos, traen consigo grandes bienes y gustos, pag. 279. m.
Tres cosas son necessarias para vivir bien, pag. 315. f.
Tres causas principales, porque los Medicos en Aragon gozan tan pocos honores, pag. 49. f.
Tres cosas alivian los trabajos humanos; à saber es sueño, bebida, y musica, pagina 223. p.
Tres cacciones universales se celebran en nuestro cuerpo, y cada una dellas en q̃ parte, pag. 28. p.
Tres Privilegios muy singulares, que los Medicos gozan en la Monarquia del Preste Iuan de las Indias, pag. 13. 14. p. m. f.
Tristeza, y melancolia, son toxigo de la naturaleza humana, pag. 161. m.

V.

Valor se estingue sino lo aviva alguna adversa fortuna, pag. 279. m.
Vanhelmont, perseguidor de Galeno, y su doctrina, pag. 50 f. 51 p. 44. f.
Vaso nuevo, guarda mucho el olor, assi los animos, pag. 61. m.
Vejez, no se mide con el mucho tiempo, pag. 71. medio.
Venerava la antiguedad por Diosa del silencio à Angerona, pag. 261. f.
Ventura de fea, pag. 23. p.
Verdad, y algunos epitetos, y elogios suyos por algunos Filosofos, 272. m. fin.
Verdad, es la cosa mas poderosa, y fuerte de todas, pag. 274 f.
Verdad, es la cosa cõ q̃ se cõserva el trato, y comercio en las Republicas, 276. m.
Via lactea, que cosa sea, pag. 204. p.
Viejo flaco, y debil, es mas robusto para el exercicio acostumbrado, que el mozo robusto para el no acostũbrado, pag. 59. p.
Viejo cuydadoso, vale mas que muchos mancebos, pag. 212. f.
Vino, y sus excelencias, pag. 134. med. 135. 136. 137. 138.
Vinos ay q̃ sõ frios de su naturaleza, ib.
Vino, se diferencia por la variedad de las copas, pag. 138. f.
Vino blanco, ò roxo, tienta mas la cabeça, pag. 139 fin.
Vino roxo embriaga mas q̃ el blanco, ib.
Vino aguado embriaga mas q̃ el puro, ib.
Vino adobado con hielo, es muy aniegub pag. 141. p. m.
Vino adobado con hielo, es invenciõ diabolica, los daños que causa à la salud humana, el hielo es veneno, ibid.
Vino, siendo benigno alimento, y salutifero remedio à los hombres, mezclandole hielo, lo hazen rejarlas, pag. 141. m.
Vino resfriado con nieve, hielo, salitre, que daños causa, ibidem.
Vino resfriado con nieve, ò hielo, para que sea provechoso, y con que condiciones se deve beber, ibidem, f. y pag. 142. m. p.
Vino, y qualquiere bebida, se puede beber provechosamente con vasos de estrecha boca, y penado, ibid. f.

Vino, es caliente, y humedo, y por consiguiente lo mas loable, y provechoso a nuestra naturaleza, pag. 147. f.

Vino concilia amistad entre los enemigos, pag. 147. m.

Vino, haze dezir verdades, ibid. f.

Vino, da esperança, pag. 149. m.

Vino da fuerça, ibid. m. f.

Vino causa alegria, pag. 150. f.

Vino remedio de la vejez pag. ibidem principio.

Vino haze eloquentes, Retoricos, y Poetas de repente, pag. 152. f.

Vino y sus vtilidades, pag. 153. medio y 154.

Vino, es lo que con mayor celeridad nudre, y corrobora nuestros cuerpos, pag. 153. fin.

Vino, es el remedio mas eficaz para la vigilia, pag. 154. f.

Vino, remedio para la sed, pag. 155. f. y ha de ser muy frio, y aguado, ibid.

Vino, entra en la composicion de la triaca, pag. 156. p.

Vino, es contra veneno, ibid. m.

Vino, fue muy celebrado entre los antiguos, ibid.

Vino, vnico remedio para sanar las llagas, pag. 156. m.

Vino, aumenta la prudencia bebido moderadamente, ibid. m.

Vino, lo han de beber muy aguado los de naturaleza caliente, y seca, ibid. f.

Vino, no lo beban, hasta que tengan 18 años, segun Platon, pag. 157. f. Segun Hypocrates, para viuir sanos, lo han de beber los niños, ibidem.

Vino, vnico remedio para remozar los viejos, ibid. m.

Vino, en el inuierno se ha de beber en menos cantidad, y mas puro, ibid. En el Estio en mas cantidad, y mas aguado, pag. 158. p.

Vino, lo han de beber mas puro los habitadores de Regiones frias; pero los de lugares calidos blando, blanco, y aguado, ibidem.

Vino tinto, lo han de beber los trabajadores, y la gente vrbana; y de letras blanco, o en rete, y porque, ibid.

Vino, procuren se coeza bien en el estomago, sino causara muchas enfermedades, ibid.

Vino, bebido puro, causa crudezas, ibidem. Dizese lo contrario, ibid.

Vino, y sus diferencias, ibid. m. Del Vino 42. refranes, pag. 159. 160. Quien es amigo del Vino, es enemigo de si mismo, y porque, pag. 161. p. m.

Virtud es bien propio, y vnico del hombre, pag. 101. m.

Virtud, mientras padece, vence, pagina 278. m.

Virtud, nunca mas clara, y sonora, que quando la mano le quiere cerrar los puntos, ibid.

Virtud, nadie se la puede quitar al hombre, ibid. 101.

Virtud no ha de encogerse en los trabajos, y sino, no ganara victorias, ni triunfos, pag. 278. m.

Virtud, con vino tal vez fuesse perseguida, ibid. p.

Virtelion, insigne en la Perspectiva, pag. 266.

Virgilio, pag. 38. p.

Vitruvio, Principe de la Poesia Latina, pagina 266. p.

Vitruvio, insigne en la Architectura, pag. 266. f.

Vn error enmendado haze mas seguro el acierto, pagina 3 p.

Vno de los siete Angeles mas cercanos al Trono de Dios, se llama Medicina de Dios, que es el Archangel San Rafael, pag. 50. f.

X.

Xantipa, muger de Socrates, tenia muy mala condicion pag. 268. m. y 269. p.

Xenofonte, Principe en la Cosmografia, pag. 266 m.

Xerxes reynava quando naciò Hypocrates Principe de la Medicina, pag. 264 princ.

Y.

YGlesia Primitiva, porquè determinò, que los niños luego que en naciendo, se Baptizassen, y se les diessen Padrinos, pag. 62. m.

Y porque el Santo Concilio de Trento manda à los Prelados, que se edifiquen Colegios, ibid.

Z.

ZAcuto, pag. 107. 111. p. 152 f. y 159. p.

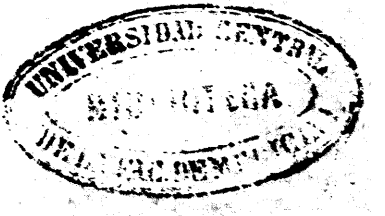
Zelotipa, muger de Socrates, pag. 268. fin.

Zofiro, y su historia para los amigos, pag. 269. m.

Zorobabel, Camarero del Rey Dario Longinano, pag. 273. m.

Zorobabel tomò à su quenta los Elogios del poder de las mugeres, ibidem, al fin.

Zorobabel dicidiò la question del Rey Dario, diziẽdo, que la verdad es mas fuerte, que el Rey, ni la muger, ni el vino, pagina 274. m. f.

Zorobabel pidio al Rey Dario en premio de su agudeza, que reedificasse el Tẽplo de Gerusalem, pagina 275. principio.

FIN DE LA TABLA.